

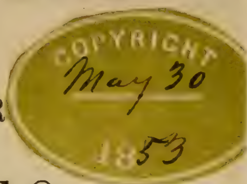



THE LIBRARY OF CONGRESS

# EL NUEVO TESTAMENTO

DE

NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR




# JESU-CHRISTO,

NUEVAMENTE TRADUCIDO

DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO, É ILUSTRADO CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS,

POR

EL EXMO. SR. DN. FELIX TORRES AMAT,

OBISPO DE ASTORGA.

LLEVA AÑADIDAS ALGUNAS NOTAS TOMADAS DEL P. SCIO Y OTROS CALIFICADOS INTERPRETES,

CON LA APROBACION DEL

ILMO. FR. JOSÉ S. ALEMANY,

OBISPO DE MONTEREY, CALIFORNIA.

PRIMERA EDICION CONFORME Á LA SEGUNDA DEL OBISPO AMAT.

NUEVA YORK:

EDUARDO DUNIGAN Y HERMANO,

CALLE DE FULTON, No. 151.

1853.




IMPRIMATUR:

*Neo-Eboraci die XXX Mar.* 1853.

✠ JOANNES, Archiep. Neo-Ebor.

---

# ÍNDICE.

---

# INTRODUCCION.

Cuando leemos la Santa Escritura debemos despojarnos de nuestra vana alta opinion, y revestirnos del espíritu de una sincera humildad; porque Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes. Los escritos sagrados nos revelan los pensamientos de Dios, los cuales son mucho mas encumbrados sobre los pensamientos de los hombres, que los cielos lo estan respecto de la tierra. El engreimiento y suficiencia propia de algunos hombres les ha hecho creer que eran del todo competentes para interpretar las revelaciones de Dios, y aun para fundar su fe sobre su particular juicio. Siempre los ha resistido Dios. El les ha confundido los entendimientos y las lenguas, y ha permitido que perdieran la luz de la verdad—el don de la única fe que salva. Esta falsa interpretacion ha hecho que algunos negasen la necesidad de las buenas obras, que otros creyesen que una porcion del género humano estaba destinada á las penas eternas, y á otros que no hay infierno: esta misma ha causado que algunos no admitan mas Sacramento que el del Bautismo, que otros desechen aun este, y que muchos crean que Christo no es Dios sino meramente hombre: y de esta manera es evidente que destruye los mas sagrados dogmas de la cristiandad, y en su lugar siembra las mortíferas semillas de la infidelidad. Un Católico no puede dejar de ver en este sistema el cumplimiento de la espantosa Sentencia del apóstol San Pedro, quien en la epístola segunda, capítulo tercero, verso 16, dice: "*Que muchos* abusan *de las Escrituras para su propia perdicion.*"

Miéntras que por una parte debemos elevar nuestros corazones á Dios, y pedirle con las mas fervientes súplicas se digne volver al antiguo camino de la verdad católica á todos aquellos que han tenido la desgracia de protestar contra ella, y estan adictos al sistema de la interpretacion particular, tan destructivo de la fe; debemos por otra tener un particular cuidado para no dejarnos entrampar por sus insinuantes métodos. A cada paso halla el Católico algun peligro. Por todas partes se distribuyen liberalmente Biblias viciadas protestantes; aun la del Padre Scio, despues de haber pasado por la prensa protestante, ha sido mutilada, alterada y privada de las invaluables y necesarias notas, de manera que puede decirse no es la misma, y por tanto no es al presente una Biblia autorizada como Católica. Una Biblia destinada para los fieles sin distincion, debe tener notas á propósito tomadas de los Santos Padres y Doctores de la iglesia, aprobadas por la legítima autoridad eclesiástica; por que la iglesia es á quien Christo comisionó para enseñar la fe; la iglesia es á quien el mismo Señor hizo las promesas de su perpetua asistencia, y finalmente la iglesia

es á quien el Hijo de Dios constituyó *la columna y el cimiento de la verdad:* miéntras que el juicio particular está claramente designado como un guía incapaz, pues como dice el apóstol San Pedro: "*Ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada.*" II. i. 20. La humilde sumision del espíritu católico á la autoridad divinamente constituida, es lo que asegura la pureza, la unidad y la integridad de la fe.

De aquí es que nos vemos obligados á desaprobar para la generalidad de los lectores todas las Biblias mutiladas, y sin notas, aun cuando suenen de autores católicos. Los que se deleitan en la fiel traduccion del Padre Scio, la hallarán perfecta en las ediciones de Madrid, Paris y Mégico. Por nuestra parte, y al ménos por el presente, y para satisfacer el deseo de nuestro rebaño, hacemos publicar solamente el Nuevo Testamento en un tomo pequeño; por lo mismo no hemos querido hacer uso de la edicion del Padre Scio á causa de lo extenso de sus notas, y hemos preferido el del Illmo. Sor. Don Félix Torres y Amat, Obispo de Astorga, cuyas notas aunque breves, son muy instructivas. Hemos tambien juzgado conveniente añadir á estas, la traduccion de otras que se hallan en los Testamentos Católicos ingleses mas aprobados, por ser particularmente adaptadas á estos tiempos. Como los Católicos se hallan en este pais en comunicacion mas íntima y frecuente con los Protestantes y les oyen hacer citas contra sus particulares doctrinas en un sentido falso, contrarias á ellas, las notas adjuntas les enseñarán á rectificar los errores, y no dejarse alucinar. Creemos, por tanto, que esta edicion se hará mucho mas apreciable, y pedimos al Todopoderoso en el nombre de su amado hijo Jesu-Christo se digne derramar su gracia y sus bendiciones sobre todos los que usen de ella con fe, humildad, confianza y amor.

## MÁXIMAS PARA LEER CON FRUTO LAS SANTAS ESCRITURAS.

I. Antes de comenzar su lectura debemos dirijirnos á Dios por medio de una corta y fervorosa oracion á Jesucristo.

II. Es menester estar penetrados de un sumo respeto hácia los Libros Sagrados, mirando las verdades eternas que contienen como palabras del mismo Dios, que nos habla.

III. Es necesario leer la Escritura con grande humildad, y con entera sumision á la Iglesia; la cual es la que recibió de Jesucristo este sagrado depósito, y la única que puede darnos la verdadera inteligencia de una manera infalible; como enseña el Concilio de Trento siguiendo la tradicion.

# EL SANTO EVANGELIO
# DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
## SEGUN SAN MATHEO.

### CAPÍTULO PRIMERO.

*Genealogía de Jesucristo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.*

GENEALOGIA de Jesucristo
hijo de David, hijo de Abra-
ham.
2 Abraham engendró á Isaac.
Isaac engendró á Jacob. Jacob
engendró á Júdas, y á sus herma-
nos.
3 Júdas engendró de Thamar á
Pharés, y á Zara. Pharés engen-
dró á Esron. Esron engendró á
Aram.
4 Aram engendró á Aminadab.
Aminadab engendró á Naasson.
Naasson engendró á Salmon.
5 Salmon engendró de Rahab
á Booz. Booz engendró de Ruth
á Obed. Obed engendró á Jessé.
Jessé engendró al rey David.
6 El rey David engendró á
Salomon de la que fué *mujer* de
Urías.
7 Salomon engendró á Roboam.
Roboam engendró á Abías. Abías
engendró á Asá.
8 Asá engendró á Josaphat.
Josaphat engendró á Joram. Jo-
ram engendró á Ozías.
9 Ozías engendró á Joatham.
Joatham engendró á Achâz.
Achâz engendró á Ezechîas.
10 Ezechîas engendró á Ma-
nassés. Manassés engendró á
Amon. Amon engendró á Josías.
11 Josías engendró á Jechô-
nías,[1] y á sus hermanos cerca del
tiempo de la transportacion *de los
judíos* á Babylonia.
12 Y despues que fueron trans-
portados á Babylonia, Jechônías
engendró á Salathiel. Salathiel
engendró á Zorobabel.
13 Zorobabel engendró á Abi-
ud. Abiud engendró á Eliacim.
Eliacim engendró á Azor.
14 Azor engendró á Sadoc.
Sadoc engendró á Achîm. Achîm
engendró á Eliud.
15 Eliud engendró á Eleazar.
Eleazar engendró á Mathan. Ma-
than engendró á Jacob.
16 Y Jacob engendró á Joseph,
el esposo de María, de la cual nació
Jesus, por sobrenombre Cristo.[2]

---

[1] *Jechônías:* se debe entender no *inmediatamente* sino por medio de Joaquin, padre de Jechônías, 1 *Paralip.* iii., 15, 16.

[2] Mandaba Dios á los israelitas que no emparentasen sino con personas de la misma tribu y familia. *Num.* xxxvi. 6, 7, 8. Por esto el árbol genealógico de San José, que pone aquí el evangelista, es el mismo que el de María; por lo que siendo esta santa vírgen verdadera madre de Jesucristo, se prueba evidentemente que este Señor es verdadero descendiente de David.

17 Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la transportacion *de los judíos* á Babylonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la transportacion á Babylonia hasta Cristo.

— 18 Pero el nacimiento de Cristo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo.

19 Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla, deliberó dejarla secretamente.

20 Estando él en este pensamiento, hé aquí que un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa:* porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.

21 Así que parirá un hijo á quien pondrás por nombre JESUS: pues él es el que ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.

22 Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta que dice:

23 Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo: á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.

24 Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el ángel del Señor, y recibió á su esposa.

25 Y sin haberla conocido *ó tocado* dió á luz su hijo primogénito:[1] y le puso el nombre de Jesus.

## CAPÍTULO II.

*Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.*

HABIENDO pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá reinando Heródes, hé aquí que unos Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 preguntando: ¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su es-

---

[1] *Primogénito.* Así se llama entre los judíos el hijo que nace primero, aun cuando despues no nazcan otros. Algunos traducen literalmente: *Y no la conoció hasta que parió, &c.* De estas palabras Helvidio y otros herejes infieren con la mayor impiedad que la bienaventurada Vírgen María tuvo otros hijos á mas de Christo: pero S. Jerónimo manifiesta con varios ejemplos que esta expresion del Evangelista era un modo de hablar entre los Hebreos, para denotar con la palabra *hasta que,* solo lo que queda hecho, sin respecto á lo futuro: así se dice en el *Génesis* viii. 6, 7. Que Noé mandó un cuervo, el que salió, y no volvió *hasta que* se secaron las aguas sobre la tierra. Esto es: *no volvió mas.* Tambien Isaías xlvi. 4, Dios dice: *Yo soy hasta vuestra vejez.* ¿Quién se atreveria á deducir que entónces Dios dejaria de existir? Así en el primer libro de los Machabéos, v. 54: *Y subieron al monte de Sion con alegría y regocijo, y ofrecieron allí holocaustos en accion de gracias por no haber perecido ninguno de ellos* hasta que *volvieron en paz.* Esto es: ninguno de ellos pereció, ni ántes ni despues que volvieron en paz. Así Dios dijo á su divino Hijo: *Siéntate á mi diestra* hasta que *yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés.* ¿Por ventura no seguirá sentado despues que sean sujetados sus enemigos? Sin duda lo será eternamente.

trella, y hemos venido con el fin de adorarle.
3 Oyendo esto el rey Heródes, turbóse, y con él toda Jerusalem.
4 Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes,[1] y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo *ó Mesías.*
5 A lo cual ellos respondieron: en Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta:
6 Y tú Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israél.
7 Entónces Heródes llamando en secreto *ó á solas* á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:
8 y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.
9 Luego que oyéron esto al rey, partiéron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.
10 A la vista de la estrella se regocijáron por extremo.
11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y mirrha.
12 Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Heródes, regresaron á su pais por otro camino.
13 Despues que ellos partieron, un ángel del Señor apareció en sueños á Joseph diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estate allí hasta que yo te avise. Porque Heródes ha de buscar al niño para matarle.
14 Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egypto,
15 donde se mantuvo hasta la muerte de Heródes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta: Yo llamé de Egypto á mi hijo.
16 Entretanto Heródes viéndose burlado de los Magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparicion de la estrella* que habia averiguado de los Magos.
17 Vióse cumplido entónces lo que predijo el profeta Jeremías diciendo:
18 *Hasta* en Ramá se oyeron las voces, muchos lloros y alaridos: *Es* Raquel que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.
19 Luego despues de la muerte de Heródes, un ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,
20 diciéndole: Levántate, y to-

[1] *Los Sacerdotes y Escribas del Pueblo.* Los doctores de la ley; por que estos eran los depositarios de los libros santos, y los intérpretes de las divinas Escrituras: y por esto los llama, para que le expliquen lo que decian las profecías sobre el nacimiento del Cristo ó del Mesías.

ma al niño, y á su madre, y vete á la tierra de Israél: porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21 Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.

22 Mas oyendo que Arqueláo reinaba en Judea en lugar de su padre Heródes, temió ir allá: y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galiléa.

23 Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth: cumpliéndose de este modo el dicho de los Profetas: Será llamado Nazareno.

## CAPÍTULO III.

*El precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entónces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.*

EN aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judéa,

2 y diciendo: Haced penitencia:[1] porque está cerca el reino de los cielos.

3 Este es aquel de quien se dijo por el profeta Isaías: *Es* la voz del que clama en el desierto, *diciendo:* Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4 Traía Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos: y la comida suya eran langostas y miel silvestre.[2]

5 Iban pues á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judéa, y de toda la ribera del Jordan;

6 y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Pero como viese venir á su bautismo muchos de los fariseos[3] y sadduceos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quien os ha enseñado *que con solas exterioridades podeis* huir de la ira que os amenaza?

8 Haced pues frutos dignos de penitencia.

9 Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos á Abraham.

10 Mirad que ya la segur está aplicada á la raiz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros* á la penitencia; pero el que ha de venir

---

[1] *Haced penitencia.* La palabra griega que corresponde á esta sentencia, segun el uso de las Escrituras y de los santos padres, no solo significa arrepentimiento y enmienda de vida, si que tambien castigo de los pecados pasados con ayuno y semejantes ejercicios penitenciales.

[2] El sabio y juicioso Bochard demuestra con testimonios evidentes que entre los partos, griegos, y entre los mismos hebréos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

[3] *Fariséos.* Los fariséos y Sadducéos eran dos sectas célebres entre los judios. Los primeros afectaban mayor regularidad en su vida, y se habian adquirido un grande concepto entre el pueblo; por manera que eran mirados como los maestros de la piedad, aunque estuviesen llenos de soberbia y de hipocresía. Los Sadducéos negaban la resurreccion de los muertos, y tenian otras muchas opiniones contrarias á las de los judíos; y así muchos de ellos venian al bautismo de Juan llenos de orgullo, y por una especie de política y curiosidad.

despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el fuego.

12 Él tiene en sus manos el bieldo: y limpiará perfectamente su era: y su trigo le meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

— 13 Por este tiempo vino Jesus de Galiléa al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.

14 Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado de ti, y tú vienes á mí?

15 Á lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia.[1] Juan entónces condescendió con él.

16 Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abriéron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.

17 Y oyóse una voz del cielo que decia: Este es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia.

## CAPÍTULO IV.

*Ayuno y tentacion de Jesucristo: vuelve á Galiléa, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.*

EN aquella sazon Jesus fué conducido del Espíritu *de Dios* al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo.

2 Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Entónces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.

4 Mas Jesus le respondió: Escrito está: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposicion* que sale de la boca de Dios.

5 Despues de esto le transportó el diablo á la santa ciudad *de Jerusalem*, y le puso sobre lo alto del templo,

6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.

7 Replicóle Jesus: Tambien está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adoráres.

10 Respondióle entónces Jesus: Apártate de ahí Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

11 Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.

— 12 Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galilea:

13 y dejando la ciudad de Nazareth, fue á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalim:

14 con que vino á cumplirse lo que dijo el profeta Isaías:

[1] *Justicia. Hacer el juicio y la justicia* es cumplir todos los deberes para con Dios y el prójimo.

15 El pais de Zabulon, y el pais de Nephthalim, por donde se va al mar *de Tiberiades* á la otra parte del Jordan, la Galiléa de los gentiles,

16 este pueblo que yacia en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.

17 Desde entónces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos.

— 18 Caminando *un dia* Jesus por la ribera del mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andres su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)

19 y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

20 Al instante los dos dejadas las redes, le siguieron.

21 Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano recomponiendo sus redes en la barca con Zebedéo su padre: y los llamó.

22 Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguiéron.

23 É iba Jesus recorriendo toda la Galiléa, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio *ó buena nueva* del reino *celestial:* y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.

24 Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos*, los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos, y los curaba:

25 é íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galilea, y Decápoli, y Jerusalem, y Judea, y de la otra parte del Jordan.

## CAPITULO V.

*Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.*

MAS viendo Jesus á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,

2 y abriendo su boca *divina*, los adoctrinaba diciendo:

3 Bienaventurados los pobres de espíritu:[1] porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los mansos *y humildes:* porque ellos poseerán la tierra.[2]

5 Bienaventurados los que lloran:[3] porque ellos serán consolados.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia:[4] porque ellos serán saciados.

7 Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los que tienen puro su corazon: porque ellos verán á Dios.

---

[1] *Pobre de espíritu.* Aquel cuyo afecto está desprendido de los bienes ó riquezas mundanas.

[2] En especial la de los *vivientes*, que es la gloria.

[3] Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.

[4] O de ser justos y santos.

9 Bienaventurados los pacíficos[1] porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia:[2] porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijerén, y os persiguiéren, y dijéren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.

12 Alegraos *entónces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguiéron á los profetas que ha habido antes de vosotros.

13 Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.

14 Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:

15 ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.

16 Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro padre que está en los cielos.

17 No penséis que yo he venido á destruir la *doctrina de la* ley, ni *de* los profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento:[3]

18 Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.

19 Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño, *esto es por nulo*, en el reino de los cielos; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Fariséos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado *á muerte* en juicio.

22 Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca:[4] merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare

---

[1] Los que viven en paz, y la procuran á los otros.

[2] Por ser justos.

[3] Jesucristo dió cumplimiento á la Ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes *ceremoniales* verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesucristo: á las *morales* vindicando su integridad é inteligencia contra los Escribas y Fariséos que las habian corrompido con sus tradiciones y falsa interpretacion: y á las *judiciales* dando cumplimiento á lo que ellas significaban y confirmado lo que tenian de derecho comun y perpetuo.

[4] *Raka*, segun San Gerónimo, es un termino de desprecio, y quiere decir alguna injuria pesada. Es palabra siriaca del hebreo ריק, *rik, vano, sin juicio.*

fatuo:[1] será reo del fuego del infierno.[2]

23 Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí,

24 deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y ve primero á reconciliarte con tu hermano: y despues volverás á presentar tu ofrenda.

25 Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil: y te metan en la cárcel.

26 Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.

27 Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.

28 Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una muger con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.

29 Que si tu ojo derecho[3] es para tí una ocasion de pecar, sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

30 Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo *ó incita á pecar*, córtala, y tírala léjos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

31 Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su muger, déle libelo de repudio.

32 Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su muger, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada,[4] es asimismo adúltero.[5]

33 Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso: antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.

34 Yo os digo mas, que de ningun modo jureis *sin justo motivo:* ni por el cielo, pues es el trono de Dios:

35 ni por la tierra, pues es la

---

[1] Mentecato, ó impío.

[2] Se deben observar dice San Agustin *de Serm. Dom. in monte lib.* II., *cap.* ix., *num.* 22, *et seq.*, tres grados de faltas y de castigos. El primero es, entrar en cólera por un movimiento interno del corazon; pero sin producirla fuera. El segundo, decir alguna palabra de desprecio, que manifiesta la alteracion y movimiento interior. El tercero, cuando ciegos ya de la ira, prorumpimos en palabras injuriosas contra nuestros hermanos. A estos tres grados de pecados corresponden tres géneros de castigos. El primero en el *juicio*, en donde aun queda lugar al reo para defenderse. El segundo, en el *concilio*, en el que se delibera solamente del castigo que se ha de dar al delincuente. El tercero tiene ya cierta la condenacion y determinado el castigo, y sin apelacion; puesto que el culpado es condenado al fuego del infierno. De todo lo cual hemos de concluir, cuanto nos conviene refrenar los primeros movimientos de la ira.

[3] Por *ojo derecho*, y por *mano derecha*, se entiende todo lo que mas amamos, y nos es mas necesario, sea lo que fuere. Si esto es causa, ó puede serlo, de que perdamos nuestra alma, lo hemos de separar de nosotros con generosidad de corazon.

[4] *Repudiada* ó por cualquiera via ó autoridad divorciada, aunque fuese por causa de adulterio; porque todavía es muger del otro, aunque dejada ó divorciada de él.

[5] Porque todavía es muger del otro, aunque dejada ó divorciada de él.

peana de sus pies: ni por Jerusalem, porque es la ciudad *ó corte* del gran rey:

36 ni tampoco juraréis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.

37 Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: *ó* no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene.[1]

38 Habeis oido que se dijo: Ojo por ojo, y diente por diente.

39 Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:

40 Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:

41 y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos *mil*.[2]

42 Al que te pide, dale: y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo.

43 Habeis oido que fue dicho: Amarás á tu prójimo, y (*han añadido malamente*) tendrás odio á tu enemigo.

44 Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian:

45 para que seais hijos *imitadores* de vuestro padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llover sobre justos y pecadores.

[1] Proviene ó de la desconfianza de aquel que exije el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exije, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno ó de ámbos.

[2] Todos estos son ejemplos con que el Señor nos exhorta á sufrir con paciencia todo el mal que nos quieran hacer.

46 Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?[3]

47 Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? por ventura ¿no hacen tambien esto los paganos?

48 Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro padre celestial es perfecto *imitándole en cuanto podais.*

## CAPÍTULO VI.

*Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia divina.*

GUARDAOS bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibiréis su galardon de vuestro padre, que está en los cielos.

2 Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las calles *ó plazas*, á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

3 Mas tú cuando des limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha:

[3] *Publicano*, este nombre significa oficial ó guarda que cobra las alcabalas, peages y otras gabelas públicas. Los publicanos del primer órden eran personas distinguidas en la república; mas los de clase inferior eran muy odiados en las ciudades y provincias, porque cometian fraudes, extorsiones y violencias.

4 para que tu limosna quede oculta, y tu padre, que ve lo *mas* oculto, te recompensará *en público.*[1]

5 Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.

6 Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu padre, y tu padre, que ve lo *mas* secreto, te premiará *en público.*

7 En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los gentiles: que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.

8 No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.

9 Ved pues cómo habeis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

10 Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 El pan nuestro de cada dia[2] dánosle hoy.

12 Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.

14 Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros:* tambien vuestro padre celestial os perdonará vuestros pecados.

15 Pero si vosotros no perdonais á los hombres: tampoco vuestro padre os perdonará los pecados.

16 Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas: que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.

17 Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava *bien* tu cara,[3]

18 para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu padre, que está presente á todo, *aun* lo que hay de *mas* secreto: y tu padre, que ve *lo que pasa* en secreto, te dará por ello la recompensa.

19 No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orin, y la polilla los con-

---

[1] En el texto griego se lee *público:* y así lo tradujo el *V. Granada.*

[2] El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sostentamento*, para el sustento. En *S. Luc.* xi., *v.* 2, en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latin la palabra griega ἐπιούσιον usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada dia: ambos sentidos estan admitidos por la Iglesia. Si ἐπιόυσιον trae la etimologia de ουσία, quiere decir *sobresustancial:* y si la trae del verbo ἔπειμι, significa de cada dia, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de dia en dia. Porque ἔπειμι significa, entre otras cosas, *venir despues, suceder, seguir*, y asi leemos en Demóstenes ἔπιον μήν *el mes que entra* v., *el Diccionario de Escápula* verbo *Eo.*

[3] Es decir que así como los antiguos se perfumaban y lavaban el rostro en los dias de alegría, nosotros debemos manifestar un santo gozo cuando ayunamos, para ocultar el bien que hacemos é impedir que la vanidad nos quite el mérito.

sumen: y donde los ladrones los desentierran, y roban.

20 Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.

21 Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

22 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, *ó estuviere limpio,* todo tu cuerpo estará iluminado.

23 Mas si tienes malicioso *ó malo* tu ojo, todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas: las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?

24 Ninguno puede servir á dos señores: porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro: ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.

25 En razon de esto os digo, no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de donde sacaréis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida *ó el alma* que el alimento: y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros: y vuestro padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas?

27 Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?

28 Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen *y florecen:* ellos no labran, ni tampoco hilan.

29 Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.

30 Pues si una yerba del campo, que hoy es *ó florece,* y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fe?

31 Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Donde hallarémos que comer y beber? ¿Donde hallarémos con que vestirnos?

32 como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro padre la necesidad que de ellas teneis.

33 Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia: y todas las demas cosas se os darán por añadidura.

34 No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale y á cada dia su proprio afan *ó tarea.*

## CAPÍTULO VII.

*Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuan estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el arbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.*

NO juzgueis á los demas, si quereis no ser juzgados.

2 Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados: y con la misma medida con que midiéreis, seréis medidos vosotros.

3 Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de

tu hermano: y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?

4 Ó ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo: mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?

5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

6 No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus pies, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.

7 Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y os abrirán.[1]

8 Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo, le dé una piedra?

10 ¿Ó que si le pide un pez, le dé una culebra?

11 Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea,* sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?

12 Y asi haced vosotros con los demas hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la* Ley, y *de* los Profetas.

13 Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.

14 ¡Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna:* y qué pocos son los que atinan con ella!

15 Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:[2]

16 por sus frutos *ú obras* los conoceréis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?

17 Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

18 Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.

19 Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

20 Por sus frutos pues los podréis conocer.

21 No todo aquel que me dice: ¡Oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel dia *del juicio:* ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en

---

[1] Si es verdad, dice S. Gerónimo, que se da al que pide, que el que busca halla, y que se abre al que llama á la puerta, como lo afirma aquí el Hijo de Dios, se concluye necesariamente, que aquel á quien no se da, que no halla, y á quien no se abre la puerta, es porque no ha pedido como debia; ni buscado con diligencia, ni llamado á la puerta con perseverancia. Terrible observacion sobre la ignorancia de los Protestantes cuya falta de oracion les priva de la luz de la verdadera fe.

[2] San Agustin y San Gerónimo entienden por estos falsos profetas de que habla aquí el Señor, los hereges, que revistiéndose de un hábito exterior de piedad y de reforma, tienen el corazon lleno de veneno.

tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?

23 Mas entonces yo les protestaré: Jamas os he conocido *por mios:* apartaos de mí, operarios de la maldad.

24 Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,

25 y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fue destruida: porque estaba fundada sobre piedra.

26 Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:

27 cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fue grande.

28 Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian no acababan de admirar su doctrina.

29 Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana,*[1] y no á la manera de sus Escribas y Fariseos.

## CAPÍTULO VIII.

*Jesus cura á un leproso, al criado de un Centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.*

HABIENDO bajado Jesus del monte, le fue siguiendo una gran muchedumbre de gentes:

2 en esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.

3 Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.

4 Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie: pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moyses ordenó, para que les sirva de testimonio.

5 Y al entrar en Capharnaum le salió al encuentro un Centurion, y le rogaba,

6 diciendo: Señor, un criado mio está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.

7 Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.

8 Y le replicó el Centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa: pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.

9 Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha: y al otro: Ven, y viene; y á mi criado, Haz esto, y lo hace.

10 Al oir esto Jesus mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que ni aun en medio de Israél he hallado fe tan grande.

11 Asi yo os declaro, que vendrán muchos *gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:

12 mientras que los hijos del

[1] La palabra *soberana* míresé como si fuera del texto; porque realmente asi lo exije la rigorosa y exacta significacion de la voz griega, que en la vulgata se traduce *potestas.*

rieno (*los judíos*) serán echados fuera á las tinieblas:[1] allí será el llanto, y el crujir de dientes.

13 Despues dijo Jesus al Centurion: Vete, y sucédate conforme has creido. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.

— 14 Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro, vió á la suegra de este en cama, con calentura:

15 y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó luego de la cama, y se puso á servirles.

16 Venida la tarde, le trajeron muchos espirituados: y con su palabra echaba los espíritus *malignos:* y curó á todos los dolientes:

17 verificándose con eso lo que predijo el profeta Isaías, diciendo: El mismo ha cargado con nuestras dolencias: y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.

— 18 Viéndose Jesus *un dia* cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago *de Genezareth.*

19 Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.

21 Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya á dar sepultura á mi padre.

22 Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos ó *gentes que no tienen la vida de la fe* entierren á sus muertos.[2]

23 Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos:

24 y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrian la barca, mas Jesus estaba durmiendo.

25 Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.

26 Díceles Jesus: ¿De qué temeis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pie, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran,* y siguióse una gran bonanza.

27 De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian: ¿Quién es este, que los vientos y el mar le obedecen?

28 Desembarcado en la otra ribera del lago en el pais de los Gerasenos,[3] fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros[4] *en que habitaban,* dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.

29 Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?

---

[1] *Tinieblas.* El infierno, ó lugar de los condenados suele llamarse en el Evangelio *tinieblas exteriores,* por lo mismo que la gloria celestial suele representarse como una sala de un expléndido convite, ó cenáculo bien iluminado. Los festines se celebraban de noche, y á esto alude la expresion *ser echado* alguno fuera del convite *á las tinieblas de afuera.*

[2] Es una frase proverbial en la cual, por la elegante figura que los griegos llaman *Antanaclasis,* se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.

[3] Gergesenos ó Gadarenos.

[4] *Sepulcros.* Los sepulcros entre los Hebreos y otros pueblos eran unas cuevas bastante capaces, y no el lugar precisamente necesario para contener el cadáver.

30 Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.

31 Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos.[1]

32 Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezareth:* y quedaron ahogados en las aguas.

33 Los porqueros echaron á huir: y llegados á la ciudad lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.

34 Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus: y al verle, le suplicaron que se retirase de su pais.

## CAPÍTULO IX.

*Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de S. Mateo: libra de un flujo de sangre á una mujer: resucita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los fariséos: parábola de la mies y de los trabajadores.*

Y SUBIENDO en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Capharnaum.*

2 Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fe,[2] dijo al tullido: Ten confianza hijo *mio*, que perdonados te son tus pecados.

3 A lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema.

4 Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Que cosa es mas facil, el decir: Se te perdonan tus pecados: ó el decir: Levántate y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate: dijo al mismo tiempo al paralítico: toma tu lecho, y vete á tu casa.

7 Y levantóse, y fuese á su casa.

8 Lo cual viendo las gentes quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.

9 Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas*, llamado Mateo. Y le dijo: sígueme. Y él levantándose *luego*, le siguió.

10 Y sucedió que estando, Jesus á la mesa en la casa *de Mateo,* vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.

11 Y al verlo los Fariséos, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?

12 Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No son los que estan sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.

13 Id pues á aprender lo que significa: Mas estimo la miseri-

---

[1] No es de admirar que hubiese allí piaras de cerdos, pues gran parte de los moradores del pais no eran judios. Josepho cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quito á los judios.

[2] La fe de los que le presentaban el paralítico, y tambien la de este, como se ve de lo que sigue. No se traduce *su fe de ellos* para no escluir la fe del paralítico. El manuscrito del padre Petisco dice, *la fe de los portadores.*

cordia, que el sacrificio. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar *á penitencia.*

14 Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por qué, ayunando frecuentemente nosotros y los Fariséos, tus discípulos no ayunan?

15 Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar aflijidos *ó llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo: y entonces ayunarán.

16 Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.

17 Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos y así se conserva lo uno y lo otro.

18 En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal *ó gefe de sinagoga,* y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir:[1] pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos.

20 Cuando hé aquí que una muger, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre,

[1] La partícula *modo* de que se usa en el texto latino tiene aquí el sentido de *propè:* asi lo indica la griega ἄρτι la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no habia muerto, consta del *cap.* v. de *S. Marc. v.* 23, y del *cap.* viii. *v.* 42, de *S. Luc.*

vino por detras, y tocó el ruedo de su vestido.

21 Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.

22 Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija ten confianza, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la muger.

23 Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas *ó música fúnebre* y el alboroto de la gente, decia:

24 retiraos: pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.

25 Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.

26 Y divulgóse el suceso por todo aquel pais.

— 27 Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: hijo de David, ten compasion de nosotros.

28 Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Si, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fe así os sea hecho.

30 Y se les abrieron los ojos: mas Jesus los conminó, diciendo: mirad que nadie lo sepa.

31 Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.

32 Salidos estos, le presentaron un mudo,[2] endemoniado.

[2] La palabra griega Κωφός significa *sordo,* aunque denota tambien el ser *mudo.* V. el *Diccionario de Escápula.*

33 Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamas se ha visto cosa semejante en Israél.

34 Los Fariséos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.

35 Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino *de Dios*, y curando toda dolencia, y toda enfermedad.

36 Y al ver aquellas gentes, se compadecia entrañablemente[1] de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.

37 Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.

38 Rogad pues al dueño de la mies, que envie á su mies operarios.

## CAPÍTULO X.

*Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesus.*

DESPUES de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.

2 Los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andres su hermano,

3 Santiago hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, Felipe y Bartolomé, Thomas y Mateo el publicano, Santiago hijo de Alfeo, y Tadeo,

4 Simon el Cânaneo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.

5 A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora* á tierra de gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos:

6 mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israél.

7 Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.

8 *Y, en prueba de vuestra doctrina,* curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.

9 No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:

10 ni alforja para el viage, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo *ú otra arma para defenderos:* porque el que trabaja merece que le sustenten.

11 En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informaos quien hay en ella *hombre de bien ó* que sea digno de alojaros: y permaneced en su casa hasta vuestra partida.

12 Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz sea en esta casa.

13 Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella: mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.

14 Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15 En verdad os digo que So-

---

[1] El verbo griego *ἐσπλαγχνίθη* tiene mas energía que el latino *misertus:* porque denota una compasion salida de lo mas íntimo del corazon.

doma y Gomorra serán tratadas
con menos rigor en el dia del jui-
cio, que no la tal ciudad.
16 Mirad que yo os envio como
ovejas en medio de lobos. Por
tanto habeis de ser prudentes como
serpientes, y sencillos como palo-
mas.
17 Recatáos empero de los *ta-*
*les* hombres. Pues os delatarán
á los tribunales, y os azotarán en
sus sinagogas:
18 y por mi causa seréis condu-
cidos ante los gobernadores y los
reyes, para dar testimonio de mí á
ellos, y á las naciones.
19 Si bien cuando os hicieren
comparecer, no os dé cuidado el
cómo ó lo que habeis de hablar:
porque os será dado en aquella mis-
ma hora lo que háyais de decir:
20 puesto que no sois vosotros
quien habla entonces, sino el Espí-
ritu de vuestro Padre, el cual habla
por vosotros.
21 Entonces un hermano en-
tregará á su hermano á la muerte,
y el padre al hijo: y los hijos se
levantarán contra los padres, y los
harán morir:
22 y vosotros vendréis á ser
odiados de todos por causa de mi
nombre: pero quien perseverare
hasta el fin, éste se salvará.
23 Entretanto, cuando en una
ciudad os persigan, huid á otra.
En verdad os digo, que no acaba-
réis *de convertir* á las ciudades de
Israél, antes que venga el Hijo del
hombre.
24 No es el discípulo mas que
su maestro, ni el siervo mas que su
amo:
25 baste al discípulo, el ser *tra-*
*tado* como su maestro; y al criado,
como su amo. Si al padre de fa-
milias le han llamado Beelzebúb:
¿cuánto mas á sus domésticos?
26 Pero por eso no les tengais
miedo.[1] Porque nada está encu-
bierto, que no se haya de descubrir;
ni oculto, que no se haya de saber.
27 Lo que os digo de noche,
decidlo á la luz del dia: y lo que
os digo al oido, predicadlo desde
los terrados.
28 Nada temais á los que ma-
tan al cuerpo, y no pueden matar
al alma: temed antes al que pue-
de arrojar alma y cuerpo en el in-
fierno.
29 ¿No es así que dos pájaros
se venden por un cuarto: y no
obstante ni uno de ellos caerá en
tierra sin que lo disponga vuestro
padre?
30 Hasta los cabellos de vues-
tra cabeza estan todos contados.
31 No teneis pues que temer:
valeis vosotros mas que muchos
pájaros.
32 En suma: á todo aquel que
me reconociere *y confesare por*
*Mesías* delante de los hombres, yo
tambien le reconoceré *y me decla-*
*raré por él* delante de mi Padre,
que está en los cielos:
33 mas á quien me negare de-
lante de los hombres, yo tambien
le negaré delante de mi Padre,
que está en los cielos:
34 No teneis que pensar que
yo haya venido á traer la paz,[2] á

---

[1] Algun dia se verá vuestra inocencia.

[2] Aludiendo á las persecuciones y trabajos que su Evangelio habia de ocasionar á sus discípulos. El objeto de nuestro Salvador en su venida no fué disensiones; pero su venida y su doctrina habian de tener tal efecto, por razon de la obstinada resistencia que muchos habian de hacer, persiguiendo á cuantos le siguiesen.

la tierra: no he venido á traer la
paz, sino la guerra;
35 pues he venido á separar al
hijo de su padre, y á la hija de su
madre, y á la nuera de su suegra:
36 y los enemigos del hombre
serán las personas de su misma
casa.
37 Quien ama al padre ó á la
madre mas que á mí, no merece
ser mio; y quien ama al hijo ó á
la hija mas que á mí, tampoco
merece ser mio.
38 Y quien no carga con su cruz
y me sigue, no es digno de mí.
39 Quien *á costa de su alma*
conserva su vida, la perderá: y
quien perdiere su vida por amor
mio, la volverá á hallar.
40 Quien á vosotros recibe, á
mí me recibe; y quien á mí me
recibe, recibe á aquel que me ha
enviado á mí.
41 El que hospeda á un profeta
en atencion á que es profeta, recibirá
premio de profeta; y el que
hospeda á un justo en atencion á
que es justo, tendrá galardon de
justo.
42 Y cualquiera que diere de
beber á uno de estos pequeñuelos
un vaso de agua fresca[1] solamente
por razon de ser discípulo mio, os
doy mi palabra, que no perderá
su recompensa.

## CAPÍTULO XI.

*Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes; ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.*

COMO hubiese Jesus acabado de
dar estas instrucciones á sus
doce discípulos, partió de allí para
enseñar y predicar en las ciudades
de ellos.
2 Pero Juan habiendo en la
prision oido las obras *maravillosas*
de Cristo, envió dos de sus discípulos
á preguntarle:
3 ¿Eres tú el *Mesías* que ha de
venir, ó debemos esperar á otro?
4 A lo que Jesus les respondió:
Id y contad á Juan lo que habeis
oido, y visto.
5 Los ciegos ven, los cojos andan,
los leprosos quedan limpios,
los sordos oyen, los muertos resucitan,
se anuncia el evangelio á
los pobres:
6 y bienaventurado aquel que
no tomare de mí ocasion de escándalo.[2]
7 Luego que se fueron éstos,
empezó Jesus á hablar de Juan, y
dijo al pueblo: ¿Qué es lo que
salísteis á ver en el desierto? ¿alguna
caña que á todo viento se
mueve?
8 Decidme si no, ¿qué salisteis
á ver? ¿á un hombre vestido con
lujo y afeminacion? Ya sabéis
que los que visten así, en palacios
de reyes estan.
9 En fin, ¿qué salisteis á ver?
¿á algun profeta? Eso sí, yo os
lo aseguro, y aun mucho mas que
profeta.
10 Pues él es de quien está
escrito: Mira que yo envio mi
ángel ante tu presencia, el cual
irá delante de tí disponiéndote el
camino.
11 En verdad os digo, que no
ha salido á luz entre los hijos de

[1] Frase hebrea que usamos tambien nosotros para denotar un beneficio pequeño ó que nos cuesta poco.

[2] Viéndole morir en una cruz, que segun S. Pablo, 1 Cor. i. 23, sería un escándalo para los judios, y una locura para los gentiles.

mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él.[1]

12 Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que *se* la hacen *á sí mismos* son los que le arrebatan.[2]

13 Porque todos los profetas, y la ley hasta Juan, prenunciaron lo porvenir:

14 y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.[3]

15 El que tiene oidos para entender, entiéndalo.

16 Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces *á otros de* sus compañeros

17 *les* dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado: cantares lúgubres, y no habeis llorado.

18 Así es que vino Juan que *casi* no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del Demonio.

19 Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida.[4] Pero queda la *divina* sabiduría justificada para con sus hijos.

20 Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.

21 ¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Bethsaida! que si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo há que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio.

22 Por tanto os digo, que Tiro y Sidon serán menos rigorosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.

23 Y tú Cafarnaum ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy dia.

24 Por eso te digo, que el pais de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.

— 25 Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre *mio*, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sabios y prudentes *del siglo*, y las has revelado á los pequeñuelos.

26 Sí, Padre *mio, alabado seas:*

---

[1] Segun se ve en *S. Luc. cap.* vii. *v.* 28, la comparacion no se hace aquí de persona á persona, sino de ministerio ó profecía de la antigua ley con el sacerdocio ó profecía de la ley de gracia: *in regno cœlorum* quiere decir *en la Iglesia de Christo.* V. *Reino de los cielos.*

[2] *El Reino de los cielos* no se obtiene sino á viva fuerza, haciéndose uno violencia á sí mismo, con la mortificacion y penitencia, y resistiendo á sus perversas inclinaciones.

[3] La profecía de los versos 5 y 6, del cap. iv. de Malaquías, cuyo objeto literal es la venida personal de Elías, como precursor del Mesías en su último advenimiento, se verifica tambien en un sentido ménos literal en el Bautista, que fué suscitado con el espíritu y la virtud de Elías para preceder al Mesías en el primero.

[4] Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.

por haber sido de tu agrado que fuese así.

27 Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.

28 Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviaré.

29 Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon: y hallaréis el reposo para vuestras almas.

30 Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

## CAPÍTULO XII.

*Defiende Jesu-Cristo á sus discípulos de la murmuracion de los fariséos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del mediodia.*

POR aquel tiempo,[1] pasando Jesus en el dia de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre empezaron á coger espigas, y comer los granos.

2 Y viéndolo los Fariséos, le dijéron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Pero él les respondió: ¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados de la hambre;

4 ¿como entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposicion, que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?[2]

5 ¿Ó no habeis leido en la ley, como los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?

6 Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.

7 Que si vosotros supiéseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio: jamas hubiérais condenado á los inocentes.

8 Porque el hijo del hombre es dueño aun del sábado.

— 9 Habiendo partido de allí, entró en la sinagoga de ellos,

10 donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para *hallar motivo* de acusarle, ¿Si era lícito curar en dia de sábado?

11 Mas él les dijo: ¿Que hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?

12 ¿Pues cuanto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.

13 Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedó tan sana como la otra.

---

[1] Esta frase no denota que lo que se va á referir pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transicion, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *en cierta ocasion sucedió que, etc.*

[2] *Panes de proposicion* ó de ofrenda: son los doce que todos los sábados se presentaban ú ofrecian á Dios en el tabernáculo ó templo, en nombre de las doce tribus, quedando despues de los orho dias para alimento de solos los sacerdotes, Lev. xxiv. 9; Ex. xxix. 32.

14 Mas los fariséos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.
15 Pero Jesus entendiendo esto se retiró: y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó:
16 previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.
17 Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice:
18 Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.
19 No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *ó grito* en las plazas:
20 no quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun huméa, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa:*
21 y en su nombre pondrán las Naciones su esperanza.
— 22 Fuéle á la sazon traido un endemoniado, ciego, y mudo, y le curó de modo que *desde luego* comenzó á hablar, y ver.
23 Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es este tal vez el Hijo de David *el Mesías?*
24 Pero los fariséos oyéndolo, decian: Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebúb príncipe de los demonios.
25 Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.
26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿como pues ha de subsistir su reino?
27 Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebúb, vuestros[1] hijos ¿en que nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.
28 Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* ha llegado á vosotros.
29 Ó si no, decidme: ¿como es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.
30 El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.
31 Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu *de Dios* no se perdonará *tan facilmente.*
32 Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre,[2] se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, *despreciando su gracia,* no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra.[3]
33 Ó bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto: ó si te-

[1] Vuestros exorcistas, ó tambien mis discípulos.

[2] Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.

[3] A no ser por un gran milagro de Dios; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu Santo. De las palabras, *ni en la otra vida,* S. Agustin (De Civ. l. xxi. cp. 13.) y S. Gregorio (Dialog. iv. cp. 33.) deducen que algunos pecados pueden ser perdonados en la otra vida; y por consiguiente que hay *Purgatorio* ó lugar medio.

neis el árbol por malo, tened tambien por malo su fruto: ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.

34 ¡Oh raza de víboras! ¿como es posible que vosotros hableis cosa buena, siendo, como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El hombre de bien del buen fondo *de su corazon* saca buenas cosas: y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.

36 Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que habláren los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.[1]

37 Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

38 Entónces algunos de los Escribas y Fariséos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39 Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás profeta.

40 Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias, y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres dias, y tres noches en el seno de la tierra.[2]

41 Los naturales de Ninive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42 La Reina del mediodia hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra[3] para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda *vagueando* por lugares áridos, buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44 Entonces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45 Con eso va, y toma consigo otros siete[4] espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

---

[1] Esto manifiesta que despues de esta vida debe existir un lugar de pena temporal donde serán castigadas estas faltas leves.

[2] Estos tres dias y tres noches no se entienden en el rigor de la letra; sino que como Jesucristo murió á la hora de nona, cuando aun las tinieblas cubrian toda la tierra, y entónces bajó su alma á los infiernos, este tiempo de tinieblas se reputa por *la primera noche*, y el dia siguiente se cuenta por el *primero;* sucedióse despues una *noche* completa, que fué la segunda, y tambien un dia cabal, que fué *el segundo;* á este siguió la *noche* que fué la *tercera* y el principio del *tercer dia* en cuya madrugada resucitó Jesus.

[3] Es un hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Etiopia.

[4] El número *siete* se toma frecuentemente en la Escritura indeterminadamente por muchos.—Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presuncion.

46 Todavía estaba él platicando al pueblo, y he aquí su madre y sus hermanos[1] estaban fuera, que le querian hablar.

47 Por lo que uno le dijo : Mira que tu madre, y tus hermanos estan allí fuera preguntando por tí.

48 Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó : ¿ Quién es mi madre,[2] y quiénes son mis hermanos ?

49 Y mostrando con la mano á sus discípulos : Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

## CAPÍTULO XIII.

*Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El profeta sin honor en su patria.*

EN aquel dia saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2 Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella : y todo el pueblo estaba en la ribera :

3 al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo : Salió una vez cierto sembrador, á sembrar,

4 Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5 Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra : y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra :

6 mas nacido el sol se quemaron : y se secaron, porque casi no tenian raices.

7 Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8 Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9 Quien tenga oidos para entender, entienda.

10 Acercándose despues sus discípulos le preguntaban : ¿ Por qué causa les hablas por parábolas ?

11 El cual les respondió : Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos : mas á ellos no se les ha dado.

12 Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aun mas*, y estará sobrado : mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene.[3]

13 Por eso les hablo con parábolas : porque ellos viendo no mi-

---

[1] *Hermanos.* En estilo de la lengua hebréa, y aun de casi todas las lenguas, se da este nombre no solamente á los que han nacido de un mismo padre y madre, sino tambien á los parientes próximos. *Gen.* xiii. 8 ; xxix. 15. Desde el principio los cristianos se trataban todos mutuamente de hermanos.

[2] ¿ Quién es mi madre ?—Esto no fué dicho como teniendo en ménos á su madre, sino para manifestar que nunca debemos permitir ser apartados del servicio de Dios, por ningun desordenado afecto á nuestros padres terrenos : y lo que nuestro Señor principalmente respetaba en su madre, era su hacer la voluntad de su Padre en los cielos.

[3] O lo que cree tener. *Luc.* viii. *v.* 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

ran *no consideran*, y oyendo no
escuchan, ni entienden.[1]
14 Con que viene á cumplirse
en ellos la profecía de Isaías que
dice: Oiréis con vuestros oidos, y
no entenderéis; y por mas que
miréis con vuestros ojos, no veréis.
15 Porque ha endurecido este
pueblo su corazon, y ha cerrado
sus oidos, y tapado sus ojos: á fin
de no ver con ellos, ni oir con los
oidos, ni comprender con el cora-
zon, por miedo de que, convirtién-
dose, yo le dé la salud.
16 Dichosos vuestros ojos por-
que ven, y dichosos vuestros oidos
porque oyen.
17 Pues en verdad os digo, que
muchos profetas y justos ansiaron
ver lo que vosotros estais viendo,
y no lo viéron; y oir lo que oís, y
no lo oyéron.
— 18 Escuchad ahora la pará-
bola del sembrador.
19 Cualquiera que oye la pala-
bra del reino *de Dios ó del Evan-
gelio,* y no para en ella su atencion,
viene el mal espíritu y le arrebata
aquello que se habia sembrado en
su corazon: este es el sembrado
junto al camino.
20 El sembrado en tierra pe-
dregosa, es aquel que oye la pala-
bra *de Dios,* y por el pronto la
recibe con gozo:
21 mas no tiene interiormente
raiz, sino que dura poco: y en so-
breviniendo la tribulacion y perse-
cucion por causa de la palabra *ó
del Evangelio*, luego le sirve esta
de escándalo.
22 El sembrado entre espinas,
es el que oye la palabra *de Dios*.
mas los cuidados de este siglo y el
embeleso de las riquezas, la sofo-
can, y queda infructuosa.
23 Al contrario, el sembrado en
buena tierra, es el que oye la pala-
bra de Dios, y la medita, y pro-
duce fruto, parte ciento por uno,
parte sesenta, y parte treinta.
— 24 Otra parábola les propuso,
diciendo: El reino de los cielos es
semejante á un hombre, que sem-
bró buena simiente en su campo:
25 pero al tiempo de dormir los
hombres, vino cierto enemigo suyo,
y sembró zizaña en medio del trigo,
y se fué.
26 Estando ya el trigo en yer-
ba, y apuntando la espiga, descu-
brióse asimismo la zizaña.
27 Entonces los criados del pa-
dre de familias acudiéron á él, y le
dijéron: Señor, ¿no sembraste
buena simiente en tu campo?
Pues ¿cómo tiene zizaña?
28 Respondióles: Algun ene-
migo mio la habrá sembrado.
Replicáron los criados: ¿Quieres
que váyamos á cogerla?
29 A lo que respondió: No,
porque no suceda que arrancando
la zizaña, arranquéis juntamente
con ella el trigo.
30 Dejad crecer uno y otro
hasta la siega, que al tiempo de
la siega yo diré á los segadores:
Coged primero la zizaña, y haced
gavillas de ella para el fuego, y
meted despues el trigo en mi gra-
nero.
— 31 Propúsoles otra parábola
diciendo: El reino de los cielos es
semejante al grano de mostaza,
que tomó en su mano un hombre
y le sembró en su campo,
32 el cual es á la vista menu-

[1] Si les propusiera la verdad desnuda la despreciarian: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun así hacen caso de mi doctrina.

dísimo entre todas las semillas:
mas en creciendo, viene á ser ma-
yor que todas las legumbres, y
hácese arbol, de forma que las aves
del cielo bajan, y posan en sus
ramas.
33 Y añadió esta otra parábola.
El reino de los cielos es semejante
á la levadura, que cogió una mujer
y mezclóla con tres satos *ó celemi-
nes* de harina, hasta que toda la
masa quedó fermentada.
34 Todas estas cosas dijo Jesus
al pueblo por parábolas, sin las
cuales no *solia* predicarles:
35 cumpliéndose lo que habia
dicho el profeta:[1] Abriré mi boca
para hablar con parábolas, publi-
caré cosas *misteriosas* que han
estado ocultas desde la creacion
del mundo.
36 Entonces Jesus, despedido
el auditorio, volvió á casa: y ro-
deándole sus discípulos, le dijéron:
Esplícanos la parábola de la zizaña
sembrada en el campo.
37 El cual les respondió: El
que siembra la buena simiente es
el Hijo del hombre.
38 El campo es el mundo. La
buena simiente son los hijos del
reino. La zizaña los hijos del
maligno *espíritu*.
39 El enemigo que la sembró
es el diablo. La siega es el fin
del mundo. Los segadores son
los ángeles.
40 Y asi como se recoge la ziza-
ña y se quema en el fuego, así
sucederá al fin del mundo:
41 enviará el Hijo del hombre
á sus ángeles, y quitarán de su
reino á todos los escandalosos, y á
cuantos obran la maldad:
42 y los arrojarán en el horno
del fuego. Allí será el llanto y el
crujir de dientes.
43 Al mismo tiempo los justos
resplandecerán como el sol en el
reino de su Padre. El que tiene
oidos para entenderlo, entién-
dalo.
— 44 Es tambien semejante el
reino de los cielos á un tesoro
escondido en el campo, que si lo
halla un hombre, lo encubre *de
nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y
vende todo cuanto tiene, y compra
aquel campo.
45 El reino de los cielos es asi-
mismo semejante á un mercader,
que trata en perlas finas.
46 Y viniéndole á las manos
una de gran valor, va, y vende todo
cuanto tiene, y la compra.
47 Tambien es semejante el
reino de los cielos á una red bar-
redera, que echada en el mar allega
todo género de peces:
48 la cual, en estando llena,
sácanla los pescadores, y sentados
en la orilla, van escogiendo los
buenos y los meten en sus cestos,
y arrojan los de mala calidad.
49 Asi sucederá al fin del siglo:
saldrán los ángeles, y separarán á
los malos de entre los justos,
50 y arrojarlos han en el horno
de fuego: allí será el llanto, y el
crujir de dientes.
51 ¿Habeis entendido bien to-
das estas cosas? Sí, Señor, le res-
pondiéron.
52 Y él añadió: Por eso todo
doctor *bien* instruido en lo que
mira al reino de los cielos, es seme-
jante á un padre de familias, que
va sacando de su repuesto cosas
nuevas y cosas antiguas *segun con-
viene*.

---

*Sal.* lxxvii. *v.* 2.

53 Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí.[1]

54 Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las sinagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian: ¿ De donde le ha venido á este tal sabiduría, y tales milagros?

55 Por ventura ¿ no es el hijo del artesano[2] *ó carpintero?* ¿ Su madre no es la que se llama María? ¿ No son sus *primos* hermanos[3] Santiago, Joséph, Simon y Júdas?

56 ¿ y sus *primas* hermanas[4] no viven todas entre nosotros? Pues ¿ de donde le vendrán á este todas esas cosas?

57 Y estaban *como* escandalizados de él. Jesus empero les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58 En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

## CAPÍTULO XIV.

*Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.*

POR aquel tiempo Heródes el tetrarca[5] oyó lo que la fama publicaba de Jesus:

2 y dijo á sus cortesanos: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3 Es de saber que Heródes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías mujer de su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por mujer.

5 Y Heródes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo: porque todos tenian á Juan por un profeta.

6 Mas en la celebridad del cumpleaños de Heródes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte;* y gustó tanto á Heródes,

7 que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8 Con eso ella, prevenida ántes por su madre, Dame aquí, dijo, en una fuente *ó plato* la cabeza de Juan Bautista.

9 Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento,[6]

---

[1] Esto es, de Cafarnaum á Nazareth, donde se crió.

[2] La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como la entendió S. Justino mártir, escritor del siglo segundo, que pudo haberlo oido de boca de los que trataron á S. Juan Evangelista, y otros discípulos del Señor.

[3] Estos eran los hijos de María, mujer de Cleofas, hermana de nuestra Señora (S. Math. xxvii. 56; S. Juan xix. 25.) y por esto segun el estilo acostumbrado de la Escritura eran llamados *hermanos*, es decir, *parientes próximos* de nuestro Salvador.

[4] Las sobrinas de S. Joséph, creido padre de Jesus, como notó S. Agustin.

[5] Habian dividido los romanos aquellos dominios en cuatro partes, y á los soberanos que ponian allí como feudatarios no les permitian á veces el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarca, voz tomada de los griegos que significa *príncipe de una cuarta parte.*

[6] Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

y á los convidados, mandó dársela.

10 Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11 En seguida fué traida su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12 Acudiéron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterráron, y fuéron á dar la noticia á Jesus.

13 Jesus, pues, habiendo oido *aquello que Heródes decia de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado: mas entendiéndolo las gentes, saliéron de sus ciudades, siguiéndole á pié *por tierra*.

14 Y Jesus al salir *del barco* viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15 Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16 Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 A lo que respondieron: no tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18 Díjoles él: Traédmelos acá.

19 Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los diéron[1] á la gente.

20 Y todos comiéron, y se saciáron, y de lo que sobró recogiéron doce canastos llenos de pedazos.

21 El número de los que comiéron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22 Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, miéntras que despedia á los pueblos.

23 Y despedidos estos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo:

24 entretanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25 Cuando ya era la cuarta vela[2] de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar.

26 Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbáron, y dijéron: Es una fantasma: Y llenos de miedo comenzáron á gritar.

27 Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengáis miedo.

28 Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hácia ti sobre las aguas.

29 Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba cami-

---

[1] Es mas conforme á la sintáxis castellana: *y los discípulos los dieron á la gente.* Porque sin añadir *los dieron*, la expresion que en latin es tan clara que no puede equivocarse, es equívoca en español, en cuya lengua los casos de los nombres no se distinguen por su terminacion, sino por el artículo. Por esta misma razon se hace igual adicion en el verso 36 del capítulo siguiente.

[2] Entre los hebréos, griegos y otras naciones la noche se dividia en cuatro partes, que llamaban *velas* ó *guardias* (vigiliæ, custodiæ,) porque durante ellas velaban los que estaban de guardia militar, ó tambien de los rebaños; y duraban unas tres horas cada una.

nando sobre el agua para llegar á Jesus.

30 Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó: y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

31 Al punto Jesus, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

32 Y luego que subiéron á la barca, calmó el viento.

33 Mas los que dentro estaban, se acercáron á él y le adoráron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.[1]

34 Atravesado luego el lago, arribáron á tierra de Gennesaret.

35 Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviáron aviso por todo aquel territorio, y le trajéron todos los enfermos:

36 y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocáron, quedáron sanos.

## CAPÍTULO XV.

*Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Cananea que da muestras de grande fe; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.*

EN esta sazon ciertos Escribas y Fariséos que habian llegado de Jerusalem, le dijéron:

2 ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3 Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasáis el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion? Pues que Dios tiene dicho:

4 Honra al padre, y á la madre: y tambien: Quien maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5 Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre: La ofrenda[2] que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo:

6 ya no tiene obligacion de honrar *ó asistir* á su padre, ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo me honra con los labios: pero su corazon léjos está de mí.

9 En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres.[3]

---

[1] Así llamaban los judios al Mesias. V. *cap.* xxvi. *v.* 63.

[2] Es decir, la ofrenda que yo haré á Dios, será en lugar de la que debería gastarse para tu provecho. Esta tradicion de los Fariséos tendia á enriquecerse á sí mismos, eximiendo á los hijos de dar otro socorro cualquiera á sus padres, con tal que ofrecieran al templo y á los sacerdotes lo que debia haber sido el sustento de sus padres. Pero esto era una violacion de la ley de Dios y de la naturaleza, lo que aquí condena nuestro Salvador.

[3] Las doctrinas y mandamientos aquí condenados son aquellos que ó son contrarios á la ley de Dios, (como el abandonar á los padres bajo excusa de dar á Dios,) ó por lo ménos son frívolos, inútiles y de ningun modo conducentes á la verdadera piedad, como el de lavarse las manos á menudo, &a. sin atender á la pureza del corazon. Pero en cuanto á las reglas y ordenaciones de la santa iglesia, con respecto á ayunos, festividades &a. estas no se oponen á la santa palabra de Dios, ántes son muy conformes á ella, y con toda pie-

10 Y habiendo llamado á sí al pueblo les dijo: Escuchadme, y atended *bien á esto.*

11 No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre;[1] sino lo que sale de la boca, eso es lo que le mancha.

12 Entonces arrimándose *mas* sus discípulos, le dijéron: No sabes que los Fariséos se han escandalizado de esto que acaban de oir?

13 Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14 Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrámbos caen en la hoya.

15 Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explícanos esa parábola.

16 A que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17 ¿Pues no conocéis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18 Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19 porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20 estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

— 21 Partido de aquí Jesus, retiróse ácia el pais de Tiro y de Sidon.

22 Cuando hé aquí que una mujer Cananea venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio.[2]

23 Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedian diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya: porque viene gritando tras nosotros.

24 A lo que Jesus respondiendc

---

dad cristiana: y no deben contarse entre las *doctrinas* y *mandamientos* de los hombres: porque no provienen de una autoridad meramente humana; sino de la que Jesucristo tiene establecida en su iglesia, cuyos pastores nos ha mandado escuchar y obedecer, como á sí mismo. S. Lúcas x. 16; S. Mat. xviii. 17.

[1] Ninguna impureza en la comida, ni mancilla contraida con tomarla sin lavarse las manos, puede manchar el alma; sino solo el pecado, ó la desobediencia del corazon á la ordenacion y voluntad de Dios. Y así cuando *Adan* tomó la fruta prohibida, no fué la manzana que entró en la boca, sino la desobediencia á la ley de Dios lo que le contaminó. Lo mismo puede decirse, si un judío en tiempo de la antigua ley hubiese comido carne de puerco; ó si un cristiano convertido en los dias de los apóstoles, contra sus ordenaciones hubiese comido sangre; ó si alguno de los fieles al presente desobedeciese el mandamiento de la iglesia de Dios, quebrantando los ayunos; pues en todos estos casos el alma quedaria manchada; no ya por lo que entra por la boca, sino por la desobediencia del corazon en quebrantar voluntariamente la ordenacion de Dios, ó de los que de él han recibido su autoridad.

[2] Esta mujer que *S. Márcos* dice que era gentil, y no fenicia de nacion, era del linage de *Chânam* cuyos descendientes habitaban en la Fenicia de un Siria; y por consiguiente era de pueblo ó linage enemigo de los hijos de Israél.

dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.
25 No obstante ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.
26 El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros.[1]
27 Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28 Entónces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.
— 29 De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galiléa: y subiendo á un monte, sentóse en él.
30 Y se llegáron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes* y los pusiéron á sus piés, y curólos:
31 por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israél.
32 Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estos pueblos, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen qué comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

---

[1] Habla el Señor segun el modo con que los judíos despreciaban á los gentiles; y esta respuesta de la mujer descubrió mas su viva fe y humildad mas admirable á los judíos por lo mismo que era mirada como gentil y cananea.

33 Pero sus discípulos le respondiéron: ¿Como podrémos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?
34 Jesus les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Respondiéron: Siete, con algunos pececillos.
35 Entónces mandó á la gente que se sentase en tierra.
36 Y él cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias *ó hecha oracion*, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartiéron al pueblo.
37 Y comiéron todos, y quedáron satisfechos. Y de los pedazos que sobráron, llenáron siete espuertas.
38 Los que comiéron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.
39 Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca: y pasó al territorio de Magedan.

## CAPÍTULO XVI.

*Fariséos y Saducéos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion y primacía de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.*

AQUÍ vinieron á encontrarle los Fariséos y Saducéos; y para tentarle, le pidiéron que les hiciese ver algun prodigio del cielo.
2 Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís *á veces:* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.
3 Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.
4 ¿Conque sabéis adivinar por el aspecto del cielo: y no podéis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías?* Esta *raza* ó generacion mala y adúltera pide un prodigio: mas

no se le dará *ese que pide*, sino el prodigio del profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5 Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidáron de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los Fariséos y Saducéos.

7 Mas ellos pensativos decian para consigo: *Esto lo dice* porque no hémos traido pan.

8 Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fe, ¿ qué andáis discurriendo dentro de vosotros, porque no tenéis pan?

9 ¿ Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos de *pedazos* os quedáron?

10 ¿ ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuantas espuertas recogísteis *de lo que sobró?*

11 ¿ Como no conocéis que no por el pan os he dicho: Guardáos de la levadura de los Fariséos y Saducéos?

12 Entónces entendiéron que no quiso decir que se guardásen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Fariséos y Saducéos.

— 13 Viniendo despues Jesus al territorio de Ceseréa de Filipo, preguntó á sus discípulos: ¿ Quien dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin*, Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles Jesus: ¿ Y vosotros quien decís que soy yo?

16 Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Cristo *ó Mesías*, el Hijo de Dios vivo.

17 Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado éres Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre *ú hombre alguno*, sino mi Padre, que está en los cielos.

18 Y yo te digo que tú éres Pedro,[1] y que sobre esta piedra

---

[1] Como *S. Pedro*, por revelacion divina, hizo aquí una profesion solemne de su fe en la divinidad de Jesucristo; así en recompensa de esta fe y profesion, nuestro Señor le declara aquí la dignidad á la que se digna elevarle, á saber: que aquel á quien habia ya dado el nombre de *Pedro*, que significa *piedra*, (S. Juan i. 42,) fuese en realidad una *piedra* de una fuerza invisible para suportar el edificio de la iglesia; en el cual edificio él debia ser despues de Cristo la primera piedra fundamental, en calidad de supremo pastor, señor y gobernador; y debia de tener igualmente toda la plenitud de poder eclesiástico significada por las llaves del reino de los cielos. Ibidem. *Sobre esta piedra* &a. Las palabras de Cristo á Pedro pronunciadas en el idioma vulgar de los judíos, de que se sirvió nuestro Señor, eran lo mismo que si hubiese dicho en *Español: Tú eres una Piedra*, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia. De modo que por el curso llano de las palabras, Pedro queda aquí declarado ser la piedra sobre la cual debia edificarse la iglesia: siendo Jesucristo mismo no solo el fundamento principal, sino tambien el fundador de la misma. Donde debemos tambien advertir, que Cristo, fabricando su casa, esto es, su iglesia sobre una piedra, la ha asegurado de este modo contra toda tempestad é inundacion como el sabio arquitecto. S. Mat. vii. 24, 25.—*Las puertas del infierno*, &a. En el estilo Oriental las puertas denotan las potestades, porque en las puertas de las ciudades era donde daban audiencia los potentados. De aquí viene que aun hoy decimos *La puerta Otomana*, por decir la potencia de los

edificaré mi iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atáres sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatáres[1] sobre la tierra será tambien desatado en los cielos.

20 Entónces mandó á sus discípulos que á nadie dijésen que él era Jesus el Cristo *ó Mesías.*[2]

21 Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalen, y que allí padeciése mucho de parte de los ancianos, y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22 Tomándole á parte Pedro, trataba de disuadírselo diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23 Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante satanas,[3] que me escandalizas: porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24 Entónces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25 Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí,* la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26 Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? Ó ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*

27 Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles *á juzgar los hombres;* y entonces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.

28 En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir ántes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino.[4]

## CAPÍTULO XVII.

*Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.*

SEIS dias[5] despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte:

2 se transfiguró en su presencia.

---

Turcos. Así por esta prudencia se nos asegura, que ni todo el poder del infierno, ni todos los esfuerzos que pueda hacer, conseguirán jamas derribar la ciudad ó la iglesia de Cristo: y que ni la idolatría, ni la heregía, ni otro cualquiera pernicioso error podrá nunca prevalecer contra la iglesia de Cristo.

[1] *Desatáres.* Desatar el vínculo ú obligacion de pena temporal debida por el pecado se llama *indulgencia;* cuyo poder es aquí concedido.

[2] Pues debia antes padecer la muerte, y asi entrar en su gloria.

[3] *Satanas.* Satanas significa *contrario:* y le llama así, porque se oponia á la voluntad del Padre, y á la de Jesucristo, que era de redimir al hombre por medio de su pasion y muerte.

[4] Segun muchos Santos Padres habla aquí de la Transfiguracion: segun otros de la Resurreccion, Ascension, ó Venida del Espíritu-Santo.

[5] Seis dias completos; pero ocho incompletos, como cuenta *S. Luc.* ix. *v.* 28, incluyendo el dia en que Jesus dijo esto, y el otro en que subió al monte.

De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.
3 Y al mismo tiempo les apareciéron Moises y Elías conversando con él *de lo que debia padecer en Jerusalem.*
4 Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formémos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moises, y otro para Elías.
5 Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decía: Este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habéis de escuchar.
6 A cuya voz los discípulos cayéron sobre su rostro en tierra, y quedáron poseidos de un grande espanto.
7 Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantáos, y no tengáis miedo.
8 Y alzando los ojos, no viéron á nadie sino á solo Jesus.
9 Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digáis á nadie lo que habéis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.
10 Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues como dicen los Escribas que debe venir primero Elías?
11 A esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir[1] *ántes de mi segunda venida*, y entonces restablecerá todas las cosas:[2]
12 pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conociéron, sino que hiciéron con él todo cuanto quisiéron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.
13 Entonces entendiéron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.
14 Llegado al lugar donde le aguardában las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho: pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:
15 y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.
16 Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuando he de vivir con vosotros? ¿hasta cuando habré de sufriros? Traédmele acá.
17 Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.
18 Entónces los discípulos habláron á parte á Jesus, y le dijéron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?
19 Respondióles Jesus: Porque tenéis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviéreis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, podréis decir á ese monte, Trasládate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.

---

[1] Las palabras de letra cursiva que siguen á estas son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesus; despues la que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daria, sería bien clara para los oyentes.

[2] Haciendo entrar á los judíos en el reino del Mesías.—*Apoc.* xi. *v.* 3.

20 Y ademas que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oracion, y el ayuno.
21 Miéntras estaban ellos en Galiléa, díjoles *nuevamente* Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.
22 Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligiéron sobremanera.
23 Habiendo llegado á Cafarnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos drachmas,[1] y le dijeron: ¿Qué, no paga vuestro Maestro las dos drachmas?
24 Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quien cobran tributo ó censo? ¿de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?
25 De los extraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos estan exentos.
26 Con todo eso, por no escandalizarlos, ve al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro drachmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

## CAPÍTULO XVIII.

*Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.*

EN esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quien será el mayor en el reino de los cielos?
2 Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,
3 y dijo: En verdad os digo, que si no os volvéis y hacéis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entraréis en el reino de los cielos.
4 Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.
5 Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mio, á mí me acoge:
6 Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que créen en mí, mejor le sería que le colgásen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.
7 ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso[2] que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!
8 Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo[3] *ó pecado*, córtalos y arrójalos léjos de tí: pues mas te vale entrar en la vida *eterna* manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tirale léjos de tí: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.
10 Mirad que no despreciéis á alguno de estos pequeñitos: por-

[1] Tributo que se pagaba por los Judíos al templo. La *drachma* valia poco mas ó ménos de la octava parte de nuestro peso duro.

[2] Atendida la malicia de los hombres.

[3] Véase nota 1, pág. 12.

que os hago saber que sus ángeles
*de guarda* en los cielos estan siem-
pre viendo la cara de mi Padre
celestial.
11 Y *ademas* el Hijo del hom-
bre ha venido á salvar lo que se
habia perdido.
12 Si un hombre tiene cien
ovejas, y una de ellas se hubiere
descarriado, ¿qué os parece que
hará entónces? ¿no dejará las no-
venta y nueve en los montes, y se
irá en busca de la que se ha des-
carriado?
13 y si por dicha la encuentra,
en verdad os digo que ella sola le
causa mayor complacencia que las
noventa y nueve que nó se le han
perdido.
14 Así que, no es la voluntad
de vuestro Padre, que está en los
cielos, el que perezca uno solo de
estos pequeñitos.
15 Que si tu hermano pecare
contra tí *ó cayere en alguna culpa*,
ve y corrígele estando á solas con
él:[1] si te escucha, habrás ganado
á tu hermano:
16 si no hiciere caso de tí, to-
davía válete de una, ó dos perso-
nas, á fin de que todo sea confir-
mado con la autoridad de dos ó
tres testigos.
17 Y si no los escuchare, díselo
á la iglesia:[2] pero si ni á la *mis-*
*ma* iglesia oyere, tenle como por
gentil y publicano.
18 Os empeño mi palabra, que
todo lo que atáreis sobre la tierra,
será eso mismo atado en el cielo:
y todo lo que desatáreis sobre la
tierra, será eso mismo desatado en
el cielo.
19 Os digo mas: que si dos de
vosotros se uniéren entre sí sobre
la tierra para pedir algo, sea lo
que se fuere, les será otorgado por
mi Padre que está en los cielos.
20 Porque donde dos ó tres[3] se
hallan congregados en mi nom-
bre, allí me hallo yo en medio de
ellos.
21 En esta sazon, arrimándo-
sele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuan-
tas veces deberé perdonar á mi
hermano cuando pecare contra mí?
¿hasta siete veces?
22 Respondióle Jesus: No te
digo yo hasta siete veces, sino
hasta setenta veces siete, *ó cuantas*
*te ofendiere.*
23 Por esto el reino de los cielos
viene á ser semejante á un rey que
quiso tomar cuentas á sus criados.
24 Y habiendo empezado á
tomarlas, le fué presentado uno
que le debia diez mil talentos.[4]
25 Y como éste no tuviese con
que pagar, mandó su Señor que
fuesen vendidos él, y su mujer, y
sus hijos con toda su hacienda, y
se pagase así la deuda.[5]
26 Entónces el criado, arroján-
dose á sus piés, le rogaba diciendo:

[1] Este precepto de la correccion fraterna obliga siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester consultar tambien, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.

[2] *A la Iglesia.* Esto es, á los prelados ó superiores, que son cabeza de la iglesia. *Publicano*, como incorregible, como incurable, como hombre separado de la iglesia, como un pecador público. *Santo Tomas.*

[3] Esto es, algunos pocos: no precisamente dos ni tres. Los judíos suelen exigir que sean diez personas.

[4] *Talentos.* Cada talento pesaba doce mil dracmas.

[5] Tal era la costumbre de los judíos, como dice *Josepho v.* 4, *Reg.* iv. *v.* 4.

ten un poco de paciencia, que yo
te lo pagaré todo.
27 Movido el Señor á compa-
sion de aquel criado, le dió por
libre, y *aun* le perdonó la deuda.
28 Mas apénas salió este criado
de su presencia, encontró á uno
de sus compañeros que le debia
cien denarios; y agarrándole por
la garganta le ahogaba, diciéndole:
Paga lo que me debes.
29 El compañero, arrojándose
á sus piés, le rogaba diciendo:
Ten un poco de paciencia conmigo,
que yo te lo pagaré todo.
30 Él empero no quiso escu-
charle, sino que fué y le hizo me-
ter en la cárcel hasta que le pagase
lo que le debia.
31 Al ver los otros criados sus
compañeros lo que pasaba, se con-
tristáron por extremo: y fuéron á
contar á su Señor todo lo sucedido.
32 Entónces le llamó su Señor,
y le dijo: ¡Oh criado inicuo! yo
te perdoné toda la deuda porque
me lo suplicaste:
33 ¿no era pues justo que tú
tambien tuvieses compasion de tu
compañero, como yo la tuve de tí?
34 E irritado el Señor le entre-
gó en manos de los verdugos, *para
ser atormentado* hasta tanto que sa-
tisficiera la deuda toda por entero.
35 Así de esta manera se por-
tará mi Padre celestial con voso-
tros, si cada uno no perdonare de
corazon á su hermano.

## CAPÍTULO XIX.

*Enseña Jesus que el matrimonio es indisoluble; y aconseja la virginidad: habla de la dificultad de salvarse los ricos; y del premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.*

HABIENDO concluido Jesus es-
tos discursos, partió de Galiléa,
y vino á los términos de Judéa,
del otro lado del Jordan,
2 á donde le siguiéron gran
muchedumbre de gentes, y curó
allí á sus enfermos.
3 Y se llegáron á él los Fari-
séos para tentarle, y le dijéron:
¿Es lícito á un hombre repudiar á
su mujer por cualquier motivo?
4 Jesus en respuesta les dijo:
¿No habéis leido que aquel que al
principio crió al linage humano,
crió un *solo* hombre y una *sola*
mujer; y *que se* dijo:
5 Por tanto dejará el hombre
á su padre y á su madre, y unirse
ha[1] con su mujer, y serán dos en
una sola carne.
6 Así que ya no son dos, sino
una sola carne. Lo que Dios pues
ha unido,[2] no lo desuna el hombre.
7 Pero ¿por qué, replicaron
ellos, mandó Moyses dar libelo de
repudio y despedirla?
8 Díjoles Jesus: A causa de la
dureza de vuestro corazon os per-
mitió Moyses repudiar á vuestras
mujeres; mas desde el principio
no fue así.

---

[1] El verbo griego *προσκολληθήσηται* significa *agglutinabitur, le engrudará ó encolará ó pegará.* El verbo viene de la raiz *κολλα*, que significa en latin *gluten*, en castellano *engrudo, liga, etc.* Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble union entre marido y mujer; que no forman ya sino un solo cuerpo.

[2] El verbo griego *δυνεζευζεν* es de mayor expresion, como si dijera: á los que Dios *juntó ó puso bajo de un mismo yugo:* de donde *δύζυγες*, cónyuges, los casados, ó que estan bajo de un mismo yugo. Quiere decir, solo Dios, que formó este lazo, tiene potestad para desatarle por la muerte de uno de los dos consortes. Las facultades del hombre no se extienden á tanto.

9 Así pues os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio,[1] y *aun en este caso* se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, tambien lo comete.

10 Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su mujer, no tiene cuenta el casarse.

11 Jesus les respondió: no todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto.*

12 Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres: hay eunucos que fuéron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castráron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad.* Aquel que puede ser capaz de eso, séalo.[2]

— 13 En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos, y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban,* les reñian.

14 Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz à los niños, y no les estorbeis de venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15 Y habiéndoles impuesto las manos *ó dado la bendicion,* partió de allí.

16 Acercósele entónces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17 El cual le respondió:[3] ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es el bueno. Por lo demas, si quieres entrar en la vida *eterna,* guarda los mandamientos.

18 Díjole él, ¿qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre; y Ama á tu prójimo como á tí mismo.

20 Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21 Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.

22 Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.

23 Jesus dijo entónces á sus discípulos: En verdad os digo, que dificilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24 Y aun os digo mas: Es mas

---

[1] *Divorcio.* Estas palabras pertenecen á la oracion que precede, y no á la que se sigue. Lo que da aquí á entender el Señor es, que no hay otra causa para la perpetua separacion ó divorcio, sino la de adulterio; pero no que sea lícito tomar otra mujer, despues de haberse divorciado con la primera; porque el lazo contraido con esta permanece indisoluble, y solo le puede romper la muerte. Y así añade despues, que el que se casare con la que otro dejó, no contrae matrimonio, sino que comete adulterio. Esto lo comprueba tambien este texto comparado con los paralelos de S. Márcos x. 11, y de S. Lúcas xvi. 18, los que carecen de la excepcion *sino en caso de adulterio.*

[2] Tal vez se traduciria mejor: Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela.

[3] Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

fácil el pasar un camello[1] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25 Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* segun esto, ¿Quien podrá salvarse?

26 Pero Jesus mirándolos *blandamente*, les dijo: Para los hombres es esto imposible: que para Dios todas las cosas son posibles.[2]

27 Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28 Mas Jesus le respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal,* cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su magestad, vosotros tambien os sentaréis sobre doce sillas, y juzgaréis[3] á las doce tribus de Israél.

29 Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó esposa, hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos*, y poseerá *despues* la vida eterna.

30 Y muchos *que eran* los primeros *en este mundo* serán los últimos, y muchos *que eran* los últimos serán los primeros.

[1] Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega Κάμηλος significa un animal, y Κάμιλος un cable ó maroma; como entre los árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los judíos que tenian mas á la vista los camellos se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc. *Marc. cap.* x. *v.* 25.

[2] Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

[3] La voz Κρίνοντες que la Vulgata traduce *judicantes*, significa tambien *gobernando.*

## CAPÍTULO XX.

*Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo. Da vista á dos ciegos.*

PORQUE el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2 y ajustándose con ellos en un denario por dia, enviólos á su viña.

3 Saliendo despues cerca de la hora de tercia,[4] se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4 y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5 Y ellos fuéron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona: é hizo lo mismo.

6 Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y

[4] *Hora.* Los hebréos dividian el *día* en *doce horas*, repartidas en cuatro partes desde la salida del sol hasta su ocaso; partes ú horas que eran mas largas en verano que en invierno. La hora de *prima* comenzaba al salir el sol, y duraba hasta eso de *las nueve.* Entónces comenzaba la *tercia* hasta el mediodía, en que principiaba la hora de *sexta;* y á eso de las tres, ó cuando el sol comenzaba á estar mas cerca del Ocaso que del Mediodía, principiaba la hora de *nona,* la cual duraba hasta que se habia puesto, ó iba á ponerse el sol.

les dijo: ¿Cómo os estáis aquí ociosos todo el dia?

7 Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: pues id tambien vosotros á mi viña.

8 Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

9 Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibiéron un denario cada uno.

10 Cuando al fin llegáron los primeros, se imagináron que les darian mas: pero no obstante estos recibiéron igualmente cada uno su denario.

11 Y al recibirle murmurában contra el padre de familias,

12 diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.

13 Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

14 Toma pues lo que es tuyo, y vete: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á tí.

15 ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso*, porque yo soy bueno?

16 De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos.

— 17 Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo:

18 Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,

19 y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia.[1]

20 Entónces la madre de los hijos de Zebedéo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.

21 Jesus le dijo: ¿Que quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios téngan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.

22 Mas Jesus les dió por respuesta: No sabéis lo que os pedís. ¿Podéis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.

23 Replicóles: Mi cáliz sí que le beberéis: pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.

24 Entendiendo esto los otros diez *apóstoles*, se indignáron contra los dos hermanos.

25 Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignoráis que los príncipes de las naciones avasállan á sus pueblos: y que sus magnates los domínan con imperio.

26 No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:

27 y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:

---

[1] Para entrar en su gloria.

28 al modo que el Hijo del hombre no ha venido á ser servido, sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos.[1]

29 Al salir de Jericó, le fue siguiendo gran multitud de gentes:

30 y he aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzáron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.

31 Mas las gentes los reñian para que callásen. Ellos no obstante alzában mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David![2] apiádate de nosotros.

32 Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

33 Señor, le respondiéron ellos, que se ábran nuestros ojos.

34 Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante viéron, y se fuéron en pos de él.

## CAPÍTULO XXI.

*Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.*

ACERCÁNDOSE á Jerusalem, luego que llegáron á *la vista de* Bethphage, al *pié del* Monte de los olivos:[3] despachó Jesus á dos discípulos,

2 diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontraréis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos:

3 que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.

4 Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta.[4]

5 Decid á la hija de Sion: mira que viene á tí tu rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.

6 Idos los discípulos hicieron lo que Jesus les mandó,

7 y trajéron el asna, y el pollino: y los aparejáron con sus vestidos: y le hiciéron sentar encima.[5]

8 Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortában ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:

9 y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detras, clamaban, diciendo: Hosanna *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo mas alto de los cielos.

10 Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos*: ¿Quien es este?

11 A lo que respondian las gentes: Este es Jesus, el profeta de Nazareth de Galiléa.

12 Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios,[6] echó fuera de él á todos los que vendian allí y

[1] Véase *Is.* liv. *v.* 10. La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.

[2] Nombre que daban los judíos al Mesías.

[3] Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josafat.

[4] *Isaias* lxii. *v.* 11; *Zac.* ix. *v.* 9.

[5] Puede ser que Jesucristo anduviese un rato sobre cada uno.

[6] Esto es en el atrio.

compraban: y derribó las mesas
de los banqueros *ó cambiantes*, y
las sillas de los que vendian las
palomas *para los sacrificios:*
13 y les dijo: Escrito está:[1]
Mi casa será llamada casa de oracion:
mas vosotros la tenéis hecha
una cueva de ladrones.
14 Al mismo tiempo se llegáron á él en el templo varios ciegos,
y cojos: y los curó.
15 Pero los príncipes de los
sacerdotes y los Escribas, al ver
las maravillas que hacia, y á los
niños que le aclamában en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de
David: se indignáron,
16 y le dijéron: ¿Oyes tú lo que
dicen estos? Jesus les respondió:
Sí por cierto: ¿pues qué no habeis leido jamas *la profecía*:[2] De
la boca de los infantes y niños de
pecho es de donde sacaste la *mas*
perfecta alabanza?
17 Y dejándolos, se salió fuera
de la ciudad á Bethania: y se
quedó allí.
18 La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19 Y viendo una higuera junto
al camino, se acercó á ella: en la
cual no hallando sino solamente
hojas, la dijo: Nunca jamas nazca
de tí fruto. Y la higuera quedó
luego seca.
20 Lo que viendo los discípulos,
se maravilláron, y decian: ¿Como
se ha secado en un instante?
21 Y respondiendo Jesus, les
dijo: En verdad os digo, que si
teneis fe, y no andáis vacilando,
no solamente haréis esto de la higuera, sino que aun cuando digáis
á ese monte, Arráncate, y arrójate
al mar, así lo hará.
22 Y todo cuanto pidiéreis en
la oracion, como tengáis fe, lo alcanzaréis.
23 Llegado al templo, se acercáron á él cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos *ó senadores*
del pueblo, y le preguntáron: ¿Con
qué autoridad haces estas cosas?
¿Y quien te ha dado tal potestad?
24 Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta:
y si me respondéis á ella, os diré
luego con que autoridad hago estas
cosas.
25 ¿El bautismo de Juan de
donde era? ¿del cielo, ó de los
hombres? Mas ellos discurrian para consigo diciendo:
26 Si respondemos, del cielo,
nos dirá: ¿Pues por qué no habéis
creido en él? Si respondemos, de
los hombres, tenemos que temer al
pueblo: porque todos miraban á
Juan como un profeta.
27 Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos.
Replicóles él en seguida: Pues ni
yo tampoco os diré á vosotros con
qué autoridad hago estas cosas.
28 ¿Y qué os parece *de lo que
voy á decir?* Un hombre tenia
dos hijos, y llamando al primero,
le dijo: Hijo, ve hoy á trabajar
en mi viña.
29 Y él respondió: No quiero.
Pero despues, arrepentido, fué.
30 Llamando al segundo, le
dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:
31 ¿cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió:
En verdad os digo, que los publi-

[1] *Isaías* lvi. *v.* 7; *Jerem.* vii. *v.* 11; *Luc.* xix. *v.* 46.
[2] *Salm.* viii. *v.* 3.

canos, y las rameras os precederán
*y entrarán* en el reino de Dios.
32 Por cuanto vino Juan á
vosotros por las sendas de la justicia, y no le creísteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyéron: mas vosotros, ni con ver esto, os movísteis despues á penitencia para creer en él.
33 Escuchad otra parábola:
Érase un padre familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un pais lejano.
34 Venida ya la sazon de los
frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.
35 Mas los renteros, acometien-
do á los criados, apalearon al uno, matáron al otro, y al otro le apedreáron.
36 Segunda vez envió nuevos
criados en mayor número que los primeros, y los tratáron de la misma manera.
37 Por último les envió su hijo,
diciendo para consigo: A mi hijo por lo menos le respetarán.
38 Pero los renteros al ver al
hijo, dijeron entre sí: Este es heredero, venid, matémosle, y nos alzarémos con su herencia.
39 Y agarrándole le echaron
fuera de la viña, y le matáron.
40 Ahora bien, en volviendo el
dueño de la viña, ¿qué hará á quellos labradores?
41 Hará, dijeron ellos, que esta
gente tan mala perezca miserablemente;[1] y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.
42 ¿Pues no habeis jamas leido
en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecháron los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos.[2]
43 Por lo cual os digo, que os
será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras*.
44 Ello es, que quien *se escan-*
*dalizare ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio*.
45 Oidas estas parábolas de Je-
sus, los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos entendieron que hablaba por ellos.
46 Y queriendo prenderle, tu-
vieron miedo al pueblo: porque era mirado como un profeta.

## CAPÍTULO XXII.

*Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Cristo hijo y señor de David.*

ENTRETANTO Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:
2 En el reino de los cielos acon-
tece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.
3 Y envió sus criados á llamar
los convidados á las bodas, mas estos no quisiéron venir.
4 Segunda vez despachó nue-
vos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo

[1] Frase griega elegantisima por la cual se une el adjetivo con el adverbio de él. Κακοὺς κακῶς ἀπολέσει.

[2] *Salm.* cxvii. *v.* 22; *Act.* iv. *v.* 11.

dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demas animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5 Mas ellos no hiciéron caso: ántes bien se marcháron, quien á su granja, y quien á su tráfico *ordinario:*

6 los demas cogiéron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrages, los matáron.

7 Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8 Entónces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas estan hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9 id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontréis, convidadlos á las bodas.

10 Al punto los criados saliendo á los caminos reuniéron á cuantos halláron, malos y buenos: de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusiéron á la mesa.

11 Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12 Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13 Entónces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de piés y manos, arrojadle fuera á las tinieblas: donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14 Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15 Entónces los Fariséos se retiráron á tratar entre sí como podrian sorprenderle en lo que hablase.

16 Y *para esto* le enviáron sus discípulos con algunos Herodianos,[1] que le dijéron: Maestro, sabémos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la calidad de las personas:

17 esto supuesto, dínos que te parece de esto, ¿es ó no es lícito *á los judíos, pueblo de Dios,* pagar tributo á César?[2]

18 A lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

19 enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20 Y Jesus les dijo: ¿De quien es esta imágen, y esta inscripcion?

21 Respóndenle: De César. Entónces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22 Con cuya respuesta quedáron admirados, y dejándole se fuéron.

— 23 Aquel mismo dia viniéron los Saducéos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24 Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar succesion á su hermano.

25 Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo succesion, dejó su mujer á su hermano.

26 Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

---

[1] *Herodianos.* Oficiales públicos puestos por Heródes para cobrar los tributos.

[2] Príncipe extrangero é idólatra, ilegítimo y violento.

27 Y despues de todos ellos murió la mujer.
28 Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿de cual de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?
29 A lo que Jesus les respondió: Muy errados andáis, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.
30 Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31 Mas tocante á la resurreccion de los muertos ¿no habéis leido las palabras que Dios os tiene dichas:
32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33 Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.
— 34 Pero los Fariséos, informados de que habia tapado la boca á los Saducéos, se mancomunáron:
35 y uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó para tentarle:
36 Maestro, ¿cual es el mandamiento principal de la Ley?
37 Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
38 Este es el máximo y primer mandamiento.
39 El segundo es semejante á este, *y es:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40 En estos dos mandamientos está cifrada toda la ley y los profetas.
41 Estando aquí juntos los Fariséos, Jesus les hizo esta pregunta:
42 ¿Que os parece á vosotros del Cristo *ó Mesías?* ¿de quien es hijo? Dícenle: de David.
43 Replicóles: ¿Pues como David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:
44 Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, miéntras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?
45 Pues si David le llama su Señor, ¿como cabe que sea hijo suyo?
46 A lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

## CAPÍTULO XXIII.

*Condena Jesus el rigor extremado de los fariséos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.*

ENTÓNCES dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,
2 les dijo: Los Escribas *ó Doctores de la Ley* y los Fariséos estan sentados en la cátedra de Moysés.
3 Practicad pues, y haced todo lo que os dijéren: pero no arregléis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer* y no *lo* hacen.
4 El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demas, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas,

5 Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*

6 Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros *ó Doctores.*

8 Vosotros por el contrario no habéis de querer ser saludados Maestros: porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sóis hermanos.

9 Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre[1] *vuestro:* pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni debeis *preciaros* de ser llamados Maestros: porque el Cristo es vuestro único Maestro.

11 *En fin*, el mayor entre vosotros, ha de ser ministro *ó criado* vuestro.

12 Que quien se ensalzare, será humillado: y quien se humillare, será ensalzado.

— 13 Pero ¡ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarían *impidiéndoles que crean en mí.*

14 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibiréis sentencia mucho mas rigorosa.[2]

15 ¡Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil: y despues de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros guias *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, *no obliga:* mas quien jura por el oro del templo, está obligado.

17 ¡Necios y ciegos! ¿qué vale mas, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y si alguno (*decís*) jura por el altar, no importa: mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.

19 ¡Ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?

20 Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.

21 Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.

22 Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.

---

[1] El sentido es, que nuestro Padre celestial debe ser respetado incomparablemente mas que cualquiera padre sobre la tierra: y que no debemos seguir á ningun maestro que nos apartare de Cristo. Mas esto no impide que segun la ley de Dios tengamos que respetar debidamente á nuestros padres carnales y espirituales (1 Cor. iv. 15), y á nuestros preceptores. El Señor reprende la solicitud y afecto desordenado con que los Escribas y Fariséos andaban á caza de semejantes honras, y con que fomentaban su ambicion, vanidad y soberbia.

[2] Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.

23 ¡ Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas ! que pagais diezmo *hasta* de la yerba-buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la *buena* fe. Estas debiérais observar, sin omitir aquellas.

24 ¡ Oh guias ciegos ! que coláis *cuanto bebéis, por si hay* un mosquito, y os tragáis un camello.

25 ¡ Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas ! que limpiáis por defuera la copa y el plato ; y por dentro *en el corazon* estáis llenos de rapacidad, é inmundicia.

26 ¡ Fariséo ciego ! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quiéres que lo de afuera sea limpio.[1]

27 ¡ Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas ! porque sóis semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro estan llenos de huesos de muertos, de todo género de podredumbre.

28 Así tambien vosotros en el exterior os mostráis justos á los hombres : mas en el interior estáis llenos de hipocresía, y de iniquidad.

29 ¡ Ay de vosotros Escribas y Fariséos hipócritas ! que fabricáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

30 y decís : Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.

31 Con lo que dáis testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.

32 Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*

33 ¡ Serpientes, raza de víboras ! ¿ como será posible que evitéis el ser condenados al fuego del infierno ?[2]

34 Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sabios, y escribas, y de ellos degollaréis á unos, crucificaréis á otros, á otros azotaréis en vuestras sinagogas, y los andaréis persiguiendo de ciudad en ciudad :[3]

35 para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías,[4] hijo de Baracías, á

[1] Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.

[2] *Infierno.* El lugar de tormento, donde los malvados padecerán despues de esta vida la pena de sus delitos. Sus horrorosos tormentos Deut. xxxii.; Job xxiv. 19 ; Ps. xx. 9, cxi. 9 ; Eccli. xxi. 10, 22, xxxiii. 14, xxxiv. 9 ; Jer. ix. 15 ; Malach. iv. 1 ; Mat. viii. 12 ; Luc. xiii. 28 ; Apoc. xiv. 10, son proporcionados á los pecados, Sap. xi. 17 ; Luc xvi. 25 ; Apoc. xviii. 7, y no tendrán fin, Is. lvi. 24 ; Mat. xxv. 41 ; 2 Thes. i. 9. La palabra hebréa *Scheol* ó *Schol,* las griegas *Tártaros* y *Ades,* y la latina *infernus,* expresan en su etimología un lugar *bajo* y *profundo* &a. y por analogía designan muchas veces el *sepulcro* ó habitacion de los muertos ; y así debe dársele á la voz *Infernus* la significacion que el contexto exige. Se usa alguna vez por el *Limbo,* ó lugar donde las almas de los justos esperaban al Redentor.

[3] Como al apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza. *Act.* xii. *v.* 2 ; á San Esteban vii. *v.* 57 ; á San Juan y San Pedro *v.* 40 ; á San Pablo y San Bernabé xiii. *v.* 50.

[4] S. Juan Crisóstomo cree que este

quien matásteis entre el templo y
el altar.
36 En verdad os digo, que to-
das estas cosas vendrán á caer so-
bre la generacion presente :[1]
37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem!
que matas á los profetas, y ape-
dréas á los que á tí son enviados,
¿cuantas veces quise recoger á tus
hijos, como la gallina recoge á sus
pollitos bajo las alas, y tú no lo
has querido?
38 Hé aquí que vuestra casa va
á quedar desierta.[2]
39 Y así os digo: *en breve ya*
no me veréis mas, hasta tanto que
*reconociéndome por Mesías* digáis:
Bendito sea el que viene en nom-
bre del Señor.

## CAPÍTULO XXIV.

*Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederia durante la promulgacion del evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que esten siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.*

SALIDO Jesus del templo, iba
ya andando, cuando se llegá-
ron á él sus discípulos, á fin de
hacerle reparar en la fábrica del
templo.
2 Pero él les dijo: ¿Veis toda
esa *gran* fábrica? Pues yo os
digo de cierto, que no quedará de
ella piedra sobre piedra.
3 Y estando *despues* sentado en
el Monte del olivar, se llegáron
*algunos de* los discípulos y le pre-
guntáron en secreto: Dínos, ¿cuán-
do sucederá eso? ¿y cuál será la
señal de tu venida, y del fin del
mundo?
4 A lo que Jesus les respondió:
Mirad que nadie os engañe.
5 Porque muchos han de venir
en mi nombre, diciendo: Yo soy
el Cristo *ó Mesías:*[3] y seducirán á
mucha gente.
6 Oiréis asimismo noticias de
batallas, y rumores de guerra. No
hay que turbaros por eso: que si
bien han de preceder estas cosas,
no es *todavía* esto el término.
7 Es verdad que se armará na-
cion contra nacion, y un reino con-
tra otro reino, y habrá pestes, y
hambres, y terremotos en varios
lugares.
8 Empero todo esto *aun* no
es mas que el principio de los
males.
9 En aquel tiempo seréis entre-
gados *á los magistrados* para ser
puestos en los tormentos, y os da-
rán la muerte: y seréis aborreci-
dos de todas las gentes por causa
de mi nombre *por ser discípulos*
*mios.*
10 Con lo que muchos padece-
rán entónces escándalo, y se harán
traicion unos á otros, y se odiarán
recíprocamente.
11 Y aparecerá un gran núme-
ro de falsos profetas que perverti-
rán á mucha gente.
12 Y por la inundacion de los
vicios, se resfriará la caridad de
muchos.
13 Mas el que perseverare hasta
el fin, ese se salvará.
14 Entretanto se predicará este

Zacarías es aquel de quien se habla ii. *Par.* v. 20.

[1] Cerca de 40 años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.

[2] Ciudad y templo serán arruinados.

[3] Los judíos creían que el Mesías ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extrangera; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creían enviados de Dios.

Evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones : y entónces vendrá el fin.
15 Segun esto, cuando veréis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):
16 en aquel trance los que moran en Judéa, huyan á los montes;
17 y el que está en el terrado, no baje *ó entre* á sacar cosa de su casa;
18 y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*
19 ¡Pero ay de las que esten en cinta ó criando *y no puédan huir aprisa* en aquellos dias!
20 Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado *en que se puede caminar poco:*
21 porque será tan terrible la tribulacion entónces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamas.
22 Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.
23 En tal tiempo, si alguno os dice: el Cristo *ó Mesías* está aquí ó allí, no le creais.
24 Porque aparecerán falsos cristos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.
25 Ya veis que yo os lo he predicho.
26 Así aunque os digan, Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no váyais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo créais.
27 Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.
28 *Y* donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas.[1]
29 Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán:[2]
30 Entónces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre,[3] á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder, y magestad.
31 El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte de cielo hasta el otro.
32 Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas estan ya tiernas, y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca:

---

[1] Proverbio vulgar con que los hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por cuerpo entendió Jesucristo la poblacion de Jerusalem, y por águila al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego, toda ave de rapiña.

[2] Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por varios profetas para significar alguna horrenda calamidad de un pais.

[3] La cruz de Cristo.

33 pues así tambien, cuando vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta.

34 Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso.[1]

35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.

36 Mas en órden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.

37 Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:

38 porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo,[2] casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,

39 y no pensáron jamas en el diluvio hasta que le viéron comenzado, y los arrebató á todos: así sucederá en la venida del Hijo del hombre.

40 Entónces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *ó libertado*, y el otro dejado *ó abandonado:*

41 estarán dos mujeres moliendo en un molino: y la una será tomada *ó se salvará*, y la otra dejada *y perecerá.*

42 Velad pues vosotros, ya que no sabéis á que hora ha de venir vuestro Señor.

43 Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

44 Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos: porque á la hora que menos penséis, ha de venir el Hijo del hombre.

45 ¿Quien pensáis que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su Señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?

46 Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su Señor, le hallare cumpliendo así *con su obligacion:*

47 en verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.

48 Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto:

49 y *con esto* empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:

50 vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que ménos piensa:

51 y le echará en hora mala,[3] y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles:* allí será el llorar, y el crujir de dientes.

## CAPÍTULO XXV.

*Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.*

ENTÓNCES el reino de los cielos será semejante á diez vír-

[1] En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.

[2] Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar*.

[3] Donde la vulgata dice, *et dividet eum*, dice el texto griego Διχοτομέω significa tambien será serrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima. Véase *Sacrificio*.

genes: que tomando sus lámparas,
saliéron á recibir al esposo y á la
esposa.
2 De las cuales cinco eran ne-
cias, y cinco prudentes:
3 pero las cinco necias, al coger
sus lámparas, no se proveyéron de
aceite.
4 Al contrario, las prudentes
junto con las lámparas lleváron
aceite en sus vasijas.
5 Como el esposo tardase en
venir, se adormeciéron todas, y *al
fin se* quedáron dormidas.
6 Mas llegada la media noche
se oyó una voz que gritaba: Mi-
rad que viene el esposo, salidle al
encuentro.
7 Al punto se levantáron todas
aquellas vírgenes, y aderezaron sus
lámparas.
8 Entónces las necias dijéron á
las prudentes: Dadnos de vuestro
aceite: porque nuestras lámparas
se apagan.
9 Respondiéron las prudentes,
diciendo: No sea que este que
tenemos no baste para nosotras y
para vosotras, mejor es que váyais
á los que le venden, y compréis el
que os falta.
10 Miéntras iban estas á com-
prarle, vino el esposo, y las que
estaban preparadas, entráron con
él á las bodas, y se cerró la puerta.
11 Al cabo viniéron tambien
las otras vírgenes, diciendo: ¡Se-
ñor, Señor! ábrenos.
12 Pero él respondió, y dijo:
En verdad os digo que yo no os
conozco.
13 Así que, velad vosotros, ya
que no sabéis ni el dia, ni la
hora.
— 14 Porque el *Señor obrará*
como un hombre que yéndose á
lejas tierras, convocó á sus criados,
y les entregó sus bienes,
15 dando al uno cinco talentos,
á otro dos, y uno solo á otro, á
cada uno segun su capacidad, y
marchóse inmediatamente.
16 El que recibió cinco talentos
fué, y negociando con ellos, sacó
de ganancia otros cinco.
17 De la misma suerte, aquel
que habia recibido dos, ganó otros
dos.
18 Mas el que recibió uno, fué
é hizo un hoyo en la tierra, y es-
condió el dinero de su señor.
19 Pasado mucho tiempo vol-
vió el amo de dichos criados, y
llamólos á cuentas.
20 Llegando el que habia reci-
bido cinco talentos, presentóle otros
cinco diciendo: Señor, cinco talen-
tos me entregaste, hé aquí otros
cinco mas, que he ganado con ellos.
21 Respondióle su amo: Muy
bien, siervo bueno, *siervo diligente*,
y leal; ya que has sido fiel en lo
poco, yo te confiaré lo mucho, ven
á tomar parte en el gozo de tu
señor.
22 Llegóse despues el que ha-
bia recibido dos talentos, y dijo:
Señor, dos talentos me diste, aquí
te traigo otros dos, que he gran-
jeado con ellos.
23 Díjole su amo: Muy bien,
siervo bueno y fiel, pues que has
sido fiel en pocas cosas, yo te con-
fiaré muchas mas, ven á participar
del gozo de tu señor.
24 Por último llegando el que
habia recibido un talento, dijo:
Señor, yo sé que eres un hombre
de recia condicion, que siegas don-
de no has sembrado, y recoges
donde no has esparcido:
25 y así, temeroso *de perderle*,

me fuí y escondí tu talento en
tierra: aquí tienes lo que es tuyo.
26 Pero su amo, *cogiéndole la
palabra*, le replicó y dijo: ¡Oh
siervo malo y perezoso! tú sabias
que yo siego donde no siembro, y
recojo donde nada he esparcido;
27 pues por eso mismo debias
haber dado á los banqueros mi
dinero, para que yo á la vuelta
recobrase mi caudal con los inte-
reses.
28 Ea pues, quitadle aquel ta-
lento, y dádselo al que tiene diez
talentos:
29 porque á quien tiene, dár-
sele ha, y estará abundante *ó so-
brado:* mas á quien no tiene, qui-
tarásele aun aquello que parece
que tiene.
30 Ahora bien, á ese siervo in-
útil arrojadle á las tinieblas de á
fuera: allí será el llorar y el crujir
de dientes.
31 Cuando venga pues el Hijo
del hombre con toda su magestad,
y acompañado de todos sus án-
geles, sentarse ha entonces en el
trono de su gloria:
32 y hará comparecer delante
de él á todas las naciones, y sepa-
rará á los unos de los otros, como
el pastor separa las ovejas de los
cabritos:
33 poniendo las ovejas á su
derecha y los cabritos á la iz-
quierda.[1]
34 Entonces el rey dirá á los
que estarán á su derecha: Venid
benditos de mi Padre, á tomar
posesion del reino *celestial*, que os
está preparado desde el principio
del mundo.
35 Porque yo tuve hambre, y
me dísteis de comer: tuve sed, y
me dísteis de beber: era peregrino,
y me hospedásteis:
36 estando desnudo, me cubrís-
teis: enfermo, y me visitásteis:
encarcelado, y vinísteis á verme *y
consolarme.*
37 A lo cual los justos le res-
ponderán, diciendo: Señor, ¿cuan-
do te vímos nosotros hambriento,
y te dímos de comer: sediento, y
te dímos de beber?
38 ¿Cuando te hallámos de pe-
regrino, y te hospedámos: desnu-
do, y te vestímos?
39 Ó ¿cuando te vímos enfer-
mo, ó en la cárcel, y fuímos á visi-
tarte?
40 Y el rey en respuesta les
dirá: En verdad os digo, siempre
que lo hicísteis con alguno de es-
tos mis mas pequeños hermanos,
conmigo lo hicísteis.
41 Al mismo tiempo dirá á los
que estarán en la izquierda: Apar-
táos de mí, malditos, *id* al fuego
eterno, que fué destinado para el
diablo, y sus ángeles *ó ministros:*
42 porque tuve hambre, y no
me dísteis de comer: sed y no me
dísteis de beber:
43 era peregrino, y no me reco-
gísteis: desnudo, y no me vestís-
teis: enfermo y encarcelado, y no
me visitásteis.
44 A lo que replicarán tambien
los malos: ¡Señor! ¿cuando te
vímos hambriento, ó sediento, ó
peregrino, ó desnudo, ó enfermo,
ó encarcelado, y dejámos de asis-
tirte?
45 Entónces les responderá: Os
digo en verdad: siempre que de-
jásteis de hacerlo con alguno de
estos *mis* pequeños *hermanos*, de-
jásteis de hacerlo conmigo.

---

[1] *Ezech.* xxxiv. *v.* 17.

46 Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

## CAPÍTULO XXVI.

*Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Júdas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Synedrio. Negaciones, y penitencia de San Pedro.*

Y SUCEDIÓ[1] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2 Bien sabéis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3 Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del sumo pontífice, que se llamaba Caifás:

4 y tuvieron consejo para hallar medio como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5 Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

— 6 Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8 *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo lleváron muy á mal diciendo: ¿A qué fin ese desperdicio,

9 cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10 Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestáis á esta mujer, *y reprobáis lo que hace,* siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11 pues á los pobres[2] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12 Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

13 En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14 Entónces Júdas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes, y los dijo:

15 ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se conviniéron con él en treinta monedas de plata.[3]

16 Y desde entónces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17 *Instando* el primer dia de los ázimos, acudiéron los discípulos á Jesus y le preguntáron: ¿Donde quiéres que te dispongámos la cena de la Pascua?

18 Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19 Hiciéron *pues* los discípulos

---

[1] Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

[2] La voz griega πτωχός mas bien significa aquí *necesitado* que *pordiosero.*

[3] Treinta siclos era el precio de un esclavo. *Exod.* xxi. *v.* 32.

lo que Jesus les ordenó, y prepa-
ráron *lo necesario para* la Pascua.
20 Al caer de la tarde, púsose
á la mesa con sus doce discípulos.
21 Y estando *ya* comiendo, dijo:
En verdad os digo que uno de voso-
tros me hará traicion.
22 Y ellos, afligidos sobrema-
nera, empezáron cada uno de por
sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy aca-
so yo?
23 Y él en respuesta dijo: El
que mete conmigo su mano en el
plato[1] *para mojar el pan*, ese es el
traidor.
24 En cuanto al Hijo del hom-
bre, él se marcha, conforme está
escrito de él; pero ¡ay de aquel
hombre, por quien el Hijo del
hombre será entregado: mejor le
fuera al tal si no hubiese jamas
nacido!
25 Y tomando la palabra Júdas,
que era el que le entregaba, dijo:
¿Soy quizá yo, Maestro? Y re-
spondióle *Jesus*:[2] Tú lo has dicho,
*tú eres.*
26 Miéntras estaban cenando,
tomó Jesus el pan, y le bendijo, y
partió, y dióselo á sus discípulos,
diciendo: Tomad, y comed: este
es mi cuerpo.[3]
27 Y tomando el cáliz dió gra-
cias, *le bendijo*, y dióselo, diciendo:
Bebed todos de él.[4]
28 Porque esta es mi sangre
*que será el sello* del nuevo testa-
mento,[5] la cual será derramada por
muchos para remision de los pe-
cados.
29 Y os declaro que no beberé
ya mas desde ahora de este fruto
de la vid,[6] hasta el dia en que beba
con vosotros *de* el nuevo *cáliz de
delicias* en el reino de mi Padre.
30 Y dicho el himno *de accion
de gracias*, salieron ácia el Monte
de los olivos.
31 Entonces díceles Jesus: To-
dos vosotros padeceréis escándalo
por ocasion de mí esta noche *y me*

[1] Es probable que siendo trece los convidados habria muchas fuentes ó platos, en latin *patina* ó *catina*, de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Júdas.

[2] Tal vez sin que lo oyeran los demas.

[3] No dice *esto es la figura de mi cuerpo*, sino este es mi cuerpo. (2 Concilio Niceno, Act. vi.) Tampoco dice *en esto* ó *con esto está mi cuerpo;* sino absolutamente *este es mi cuerpo;* lo que claramente incluye *transubstanciacion.*

[4] Esto fué dicho á los doce apóstoles, que constituian *Todos* los allí presentes; y *bebiéron todos de él*, dice S. Márcos xiv. 23. Pero de ningun modo se sigue de estas palabras dirigidas á los apóstoles, que todos los fieles son aquí mandados beber del cáliz; no mas de los que son ordenados para consagrar, ofrecer y administrar este sacramento; pues Cristo en la misma ocasion, y puede añadirse en el mismo instante, ordenó á los apóstoles hacerlo, con aquellas palabras, S. Lúcas xxii. 19. *Haced esto en memoria mia.*

[5] Como el antiguo testamento fué dedicado con la sangre de víctimas por Moises, en estas palabras: *Esta es la sangre del testamento*, &a. Hebréos ix. 20, así tambien aquí tenemos la dedicacion é institucion del nuevo testamento en la sangre del Cristo, aquí místicamente derramada, por estas palabras: *Esta es mi sangre del nuevo testamento*, &a.

[6] Estas palabras segun la relacion de S. Lúcas xxii. 18, no fueron dichas de la copa sacramental, sino del vino que se bebió con el cordero pascual. Aunque la copa sacramental podria tambien llamarse el *fruto de la vid*, porque fué consagrada de vino, y retiene la semejanza, y todos los accidentes ó cualidades de vino.

*abandonaréis.* Por cuanto está
escrito: Heriré al pastor, *y* se des-
carriarán las ovejas del rebaño.
32 Mas en resucitando yo iré
delante de vosotros á Galiléa, *don-
de volveré á reuniros.*
33 Pedro respondiendo, le dijo:
Aun cuando todos se escandalizá-
ren por tu causa, nunca jamas me
escandalizaré yo *ni te abandonaré.*
34 Replicóle Jesus: Pues yo te
aseguro con toda verdad, que esta
misma noche ántes que cante el
gallo, me has de negar[1] tres veces.
35 A lo que dijo Pedro: Aun-
que me sea forzoso el morir conti-
go, yo no te negaré. Eso mismo
protestaron todos los discípulos.
— 36 Entretanto llegó Jesus con
ellos á una granja llamada Geth-
semaní, y les dijo: Sentáos aquí,
miéntras yo voy mas allá, y hago
oracion.
37 Y llevándose consigo á Pe-
dro y á los dos hijos de Zebedéo
*Santiago y Juan,* empezó á en-
tristecerse y angustiarse.[2]
38 Y les dijo entónces: Mi alma
siente angustias mortales: aguar-
dad aquí, y velad conmigo.
39 Y adelantándose algunos pa-
sos, se postró en tierra caido sobre
su rostro, orando, y diciendo: Pa-
dre mio, si es posible, no me hagas
beber este cáliz: pero no obstante
no se haga lo que yo quiero,[3] sino
lo que tú.
40 Volvió despues á sus discí-
pulos, y los halló durmiendo, y
dijo á Pedro: ¿Es posible que no
háyais podido velar una hora con-
migo?
41 Velad, y orad para no caer
en la tentacion. Que si bien el
Espíritu está pronto, mas la carne
es flaca.
42 Volvióse de nuevo por se-
gunda vez, y oró diciendo: Padre
mio, si no puede pasar este cáliz sin
que yo le beba, hágase tu voluntad.
43 Dió despues otra vuelta, y
encontrólos dormidos: porque sus
ojos estaban cargados *de sueño.*
44 Y dejándolos, se retiró aun
á orar por tercera vez, repitiendo
las mismas palabras.
45 En seguida volvió á sus dis-
cípulos, y les dijo: Dormid ahora
y descansad: hé aquí que llegó
ya la hora, y el Hijo del hombre
va luego á ser entregado en manos
de los pecadores.
46 *Ea,* levantáos, vamos *de
aquí:* ya llega aquel que me ha
de entregar.
47 Aun no habia acabado de
decir esto, cuando llegó Júdas, uno
de los doce, seguido de gran mul-
titud de gentes armadas con espa-
das y con palos, que venian envia-
das por los príncipes de los sacer-
dotes, y ancianos *ó senadores* del
pueblo.
48 El traidor les habia dado
esta seña: Aquel á quien yo be-
sare, ese es, aseguradle.
49 Arrimándose pues luego á
Jesus, dijo: Dios te guarde, Maes-
tro. Y le besó.

---

[1] *S. Marc.* xiv. 30, dice que la nega-cion de Pedro sería despues de cantar el gallo una vez; pero los otros Evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

[2] Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

[3] El verbo griego θελω está aquí en lugar de θελοιμι ο εθελων esto es *vellem, quisiera.* Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

50 Díjole Jesus: ¡Oh amigo! á qué has venido aquí? Llegáronse entónces los demas, y echáron la mano á Jesus, y le prendiéron.

51 Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.

52 Entónces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad*, á espada morirán.

53 ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿como se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?

— 55 En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendísteis.

56 Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos, abandonándole, se huyéron.

57 Y los que prendiéron á Jesus le condujéron á casa de Caifas,[1] que era sumo pontífice *en aquel año*, donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.

58 Y Pedro le iba siguiendo de léjos, hasta llegar al palacio del sumo pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto.*

59 Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte:

60 y no le hallaban *suficiente para esto,* como quiera que muchos falsos testigos se hubiésen presentado. Por último apareciéron dos falsos testigos,

61 y dijéron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Entónces, poniéndose en pie el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?

63 Pero Jesus permanecia en silencio. Y díjole el sumo sacerdote: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas si tú eres el Cristo *ó Mesías* el Hijo de Dios.

64 Respondióle Jesus: Tú lo has dicho[2] *yo soy:* y aun os declaro que veréis despues á este Hijo del hombre *que tenéis delante* sentado á la diestra de la magestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.

65 A tal respuesta, el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿que necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios:*

66 ¿que os parece? A lo que respondiéron ellos diciendo: Reo es de muerte.

— 67 Luego empezáron á escupirle en la cara y á maltratarle á

[1] Despues de haberle pasado por la de Anás.

[2] *Tú lo dices,* era fórmula modesta de responder que *sí*, muy usada entre los hebréos y otras naciones orientales.

puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos* le daban bofetadas,

68 diciendo: Cristo, profetízanos, *adivina* ¿ quien es el que te ha herido ?

69 Miéntras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el Galiléo.

70 Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de que te hablas.

71 Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Este tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.

73 Poco despues se acercáron los circunstantes, y dijéron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla *de Galiléo* te descubre.

74 Entónces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.

75 Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo,[1] renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

## CAPÍTULO XXVII.

*Júdas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucediéron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.*

VENIDA la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuviéron consejo contra Jesus, para hacerle morir.

2 Y *declarándole reo de muerte* le condujéron atado, y entregáron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.

3 Entónces Júdas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijéron ellos: A nosotros ¿ que nos importa ? allá te las hayas.

5 Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, *desesperado*, se ahorcó.

6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijéron: No es lícito meterlas en el tesoro *del templo*, siendo como son, precio de sangre.[2]

7 Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extrangeros.

8 Por lo cual se llamó dicho campo Hacéldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.

9 Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el profeta Jeremías, que dice:[3] Recibido han las treinta

[1] Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre si no se expresa otra cosa.

[2] Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

[3] Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zachârías* por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradicion, y escribió despues Zachârías, del cual decian los judíos que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta pro-

monedas de plata precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israél:

10 y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.

11 Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos?[1] Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy*.

12 Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.

13 Por lo que Pilato le dijo: No oyes de cuantas cosas te acusan?

14 Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.

15 Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:

16 y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabas,

17 preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quien quereis que os suelte, á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Cristo *ó Mesías?*

18 Porque sabia bien que se le habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.

19 Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujéron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabas, y la muerte de Jesus.

21 Así es que preguntándoles el presidente *otra vez*, y diciendo: ¿A quien de los dos queréis que os suelte? respondiéron ellos: á Barrabas.

22 Replicóles Pilato: ¿Pues que he de hacer de Jesus, llamado el Cristo?

23 Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿que mal ha hecho? Mas ellos comenzáron á gritar mas diciendo: Sea crucificado.

24 Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, ántes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25 A lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entónces les soltó á Barrabas: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27 En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato,* juntáron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera:

28 y desnudándole, le cubriéron con un manto de grana;[2]

29 y entretejiendo una corona

---

fecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zacharías. *Jerem.* xxxii. *v.* 7; *Zach.* xi. *v.* 12.

[1] El que ellos esperan tanto tiempo hace.

[2] O una capa de color carmesí á manera de púrpura real.

de espinas, se la pusiéron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30 Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que *así* se mofáron de él, le quitáron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacáron á crucificar.

32 Al salir *de la ciudad* encontráron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligáron á que cargase con la cruz de Jesus.[1]

33 Y llegados al lugar que se llama Gólgotha,[2] esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras*,

34 allí le diéron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo.[3]

35 Despues que le hubiéron crucificado, repartiéron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartiéron entre sí mis vestidos, y sorteáron mi túnica.

36 Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37 Pusiéronle tambien sobre la cabeza estas palabras *que denotaban* la causa de su condenacion: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Al mismo tiempo fuéron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39 Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

40 Ola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los escribas y los ancianos, insultándole, decian:

42 A otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creerémos en él:

43 él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto*, líbrele ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44 Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones[4] que estaban crucificados en su compañía.

45 Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46 Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: Eli, Eli, lamma sabacthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: A Elías llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49 Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

---

[1] Ayudándole á llevarla.

[2] Gólgotha es voz hebreo-siriaca que viene de גלגלת, y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

[3] No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados.

[4] Aquí se usa la figura enálage; y así el sentido es uno de los dos ladrones.

50 Entónces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora*, entregó su espíritu.
51 Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partiéron las piedras,
52 y los sepulcros se abriéron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitáron.
53 Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, viniéron á la ciudad santa, y se apareciéron á muchos.
54 Entretanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenáron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.
55 Estaban tambien allí á lo léjos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galiléa para cuidar de su asistencia:
56 de las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.
57 Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimatéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.
58 Este se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.
59 Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus*, envolvióle en una sábana limpia,
60 y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavía: y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.
61 Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.
62 Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo*, acudiéron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Fariséos,
63 diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.
64 Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.
65 Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.
66 Con eso yendo allá, aseguráron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista.*

## CAPÍTULO XXVIII.

*Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los apóstoles, y les promete su proteccion.*

AVANZADA ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana *ó domingo*, vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.
2 A este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Angel del Señor: y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.
3 Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.
4 De lo cual quedáron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.

5 Mas el Angel, dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer: que bien sé que venís en busca de Jesus, que fué crucificado:

6 ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.

7 Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galiléa: allí le veréis: ya os lo prevengo de antemano.

8 Ellas saliéron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fuéron corriendo á dar la nueva á los discípulos.

9 Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazáron sus pies, y le adoráron.

10 Entónces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galiléa, que allí me verán.

11 Miéntras ellas iban, algunos de los guardas viniéron á la ciudad, y contáron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.

12 Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, diéron una grande cantidad de dinero á los soldados,

13 con esta instruccion: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, viniéron de noche sus discípulos, y le hurtáron.

14 Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacarémos, y os sacarémos á paz y á salvo.

15 Ellos, recibido el dinero, hiciéron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.

16 Mas los once discípulos partiéron para Galiléa, al monte que Jesus les habia señalado.

17 Y allí al verle le adoráron: si bien algunos tuviéron sus dudas.[1]

18 Entónces Jesus acercándose les habló en estos términos: A mí se me ha dado toda potestad[2] en el cielo, y en la tierra:

19 id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo:[3]

20 enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

---

[1] Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίςασαν es tiempo pretérito aoristo que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y plusquam perfecto; y así puede traducirse: *Si bien algunos habian dudado*, refiriéndose principalmente al apóstol Santo Tomas. *Joan.* xx. *v.* 25.

[2] He aquí la garantía y comision de los apóstoles y de sus sucesores, los obispos y pastores de la iglesia de Cristo. El recibió de su Padre *toda potestad en el cielo y en la tierra:* y en virtud de *esta potestad los envia* (así *como* su Padre le envió á él, S. Juan xx. 21) *á enseñar y doctrinar*, μαθητεύειν, no á una, sino *á todas las naciones*, é instruirlas en *todas las* verdades: y para poderlas asistir eficazmente en la ejecucion de esta comision, promete estar con ellos (no por trescientos ó cuatrocientos años solamente,) sino *continuamente hasta la consumacion de los siglos.* ¿Como, pues, pudo jamas descarriarse la iglesia Católica, teniendo siempre con sus pastores, segun queda aquí prometido, á Jesucristo mismo, que es *el camino, la verdad y la vida?* S. Juan xiv. 6.

[3] De estas palabras deducen los SS. PP. una prueba de la *Trinidad de las Personas Divinas*, y de la *unidad de su naturaleza.*

# EL SANTO EVANGELIO
# DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
## SEGUN SAN MARCOS.

ADVERTENCIA SOBRE EL EVANGELIO DE SAN MARCOS.

San Marcos escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á San Pedro, quien se le aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice San Gerónimo (*catal. de Scrip. Ec.*) Créese que San Marcos fué discípulo de San Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustin le llama *compendiador de San Mateo;* pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente: con todo se extiende mas en ciertos parages; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No estan de acuerdo los expositores si escribió en griego ó en latin. Se crée que le escribió hácia el año 45 de Jesucristo, 12 despues de la pasion y muerte del Señor.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galiléa. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesucristo obra varios milagros.* (Mat. 3, 4, 8; Luc. 3, 4, 5; Joann. 1, 4.)

PRINCIPIO del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

2 Conforme á lo que se halla escrito en el profeta Isaías:[1] Hé aquí que despacho yo mi ángel *ó enviado* ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3 *Esta* es la vos del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4 Estaba Juan en el desierto *de la Judéa* bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.

5 Y acudia á él todo el pais de Judéa, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6 Andaba Juan vestido con *un saco de* pelos de camello, y traía un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7 En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno *ni* de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8 Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

— 9 Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazareth *ciudad* de Galiléa, y Juan le bautizó en el Jordan.

10 Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu *Santo* descender en forma

[1] *Is.* xl. *v.* 3; *Malach.* iii. *v.* 1.

de paloma, y posar sobre él mismo.
11 Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido:[1] en tí es en quien me estoy complaciendo.
12 Luego despues el *mismo* Espíritu le arrebató al desierto,
13 donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Alli fué tentado de satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.
14 Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á *la alta* Galiléa, predicando el Evangelio del reino de Dios,
15 y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.
16 En esto, pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á su hermano Andres, echando las redes al mar, (pues eran pescadores)
17 y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengáis á ser pescadores de hombres.
18 Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguiéron.
19 Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, ámbos asimismo en la barca componiendo las redes.
20 Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedéo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.
21 Entraron despues en Cafarnaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la sinagoga.
22 Y *los oyentes* estaban asombrados de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.
23 Habia en la sinagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,
24 diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.
25 Mas Jesus[2] le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.
26 Entónces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones,[3] y dando grandes alaridos, salió de él.
27 Y quedáron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿que nueva doctrina es esta¿ Él manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.
28 Con esto creció luego su fama por toda la Galiléa.
— 29 Así que salieron de la sinagoga, fuéron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andres.
30 Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.
31 Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante la dejó la calentura, y se puso á servirles.
32 Por la tarde puesto ya el

[1] En el griego se lee *ὁ ἀγαπητὸς* y así por el énfasis que tiene la partícula *ó* puede traducirse *tú eres mi Hijo el querido.*

[2] Que no queria que el padre de la mentira publicara esta verdad, solo conocida del demonio por conjeturas.

[3] La palabra *σπα ραγμός*, de la cual viene *espasmos*, significa convulsion.

sol, le traian todos los enfermos, y endemoniados:

33 y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.

34 Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quien era.

35 Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.

36 Pero Simon y los que estaban con él fuéron en su seguimiento.

37 Y habiéndole hallado, le dijéron: Todos te andan buscando.

38 A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar yo tambien en ellas *el evangelio:* porque para eso he venido.

39 Iba pues *Jesus* predicando en sus sinagogas, y por toda la Galiléa, y expelia los demonios.

40 Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.

41 Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Se curado.

42 Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.

43 Y Jesus le despachó luego, conminándole,

44 y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero ve, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moisés ordenado, para que esto les sirva de testimonio.[1]

45 Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar de su curacion, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia *Jesus* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudian á él de todas partes.

## CAPÍTULO II.

*Cura Jesus á un paralítieo en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Mateo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los fariséos.* (Mat. 9, 12; Luc. 5, 6.

AL cabo de algunos dias volvió á entrar en Cafarnaum:

2 y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudiéron muchos en tanto número, que no cabian *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios.*

3 Entónces llegáron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.

4 Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba al rededor, descubriéron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesus:* y por su abertura descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.

5 Viendo Jesus la fe de aquellos hombres: dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decian en su interior:

7 ¿que es lo que este habla? este *hombre* blasfema. ¿Quien puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Mas como Jesus penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban,

---

[1] De mi poder, y de mi observancia de la Ley. *Lev.* xiv. *v.* 2.

díceles: ¿Que andais revolviendo esos pensamientos en vuestros corazones?

9 Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?

10 Pues para que sepáis que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, Levántate, (dijo al paralítico.)

11 Yo te lo digo: coge tu camilla, y vete á tu casa.

12 Y al instante se puso en pié, y, cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados,[1] y dando gloria á Dios decian: Jamas habíamos visto cosa semejante.

13 Otra vez salió hácia el mar: y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.

14 Al paso vió á Leví hijo de Alfeo sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.

15 Aconteció despues, estando á la mesa en casa de este, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusiéron á ella con Jesus y sus discípulos: porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguian.

16 Mas los Escribas y Fariséos al ver que comia con publicanos y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Como es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?

17 Habiéndolo oido Jesus les dijo: Los que estan buenos no necesitan de médico, sino los que estan enfermos: así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.

— 18 Siendo tambien los discípulos de Juan y los Fariséos muy dados al ayuno, viniéron á preguntarle: ¿No nos dirás por que razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Fariséos, no ayunan tus discípulos?

19 Respondióles Jesus: ¿Como es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Miéntras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.

20 Tiempo vendrá en que les quitarán el esposo; y entónces será cuando ayunarán.

21 Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.

22 Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.

— 23 En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantáron, y empezáron á coger espigas *y á comer el grano.*

24 Sobre lo cual le decian los Fariséos: ¿Como es que hacen lo que no es lícito en sábado?[2]

---

[1] Esta es la significacion del verbo griego ἐξιςάναι, del cual viene el nombre éxtasis. San Marcos usó de este verbo, que es mas expresivo que el ἐθαύμασεν que se lee en San Mateo.

[2] Aquí se ve que el que tiene un celo que no es segun *ciencia*, pensando defender la ley la combate, y por se-

25 Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamas leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?

26 ¿Como entró en la casa de Dios en tiempo de Abiathar[1] príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?

27 Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.

28 En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

## CAPÍTULO III.

*Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca; es seguido de muchos pueblos: elige á los doce apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los escribas.* (Mat. 6, 10, 12; Luc. 6, 8, 12.)

OTRA vez *en sábado* entró Jesus en la sinagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.

2 Y le estaban acechando si curaria en dia de sábado, para acusarle.

3 Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.

4 Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida *á una persona,* ó *quitársela?* Mas ellos callaban.

5 Entónces *Jesus* clavando en ellos sus ojos llenos de indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.

6 Pero los Fariséos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.

7 Y Jesus con sus discípulos se retiró á la ribera del mar *de Tiberiades:* y le fué siguiendo mucha gente de Galiléa y de Judéa,

8 y de Jerusalem, y de la Iduméa, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tiro y de Sidon, en gran multitud, viniéron á verle, oyendo las cosas que hacia.

9 Y *así* dijo á sus discípulos que le tuviésen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.

10 Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.

11 Y *hasta* los *poseidos de* espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:

12 Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriésen.

— 13 Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo:

14 y llegados que fuéron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar:

15 dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios:

16 *á saber:* Simon, á quien puso el nombre de Pedro:

17 Santiago hijo de Zebedéo, y Juan hermano de Santiago, á

---

guir la letra de ella contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.

[1] O Abimelech.

quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno *ó rayos:*

18 Andres, Felipe, Bartolomé, Matéo, Tomas, Santiago hijo de Alféo, Tadéo, y Simon el Cananéo,

19 y Júdas Iscariote, el mismo que le vendió.

20 De aquí vinieron á la casa,[1] y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.

— 21 Entretanto *algunos de* sus deudos *que no creian en él,* con estas noticias saliéron para recogerle: porque decian que habia perdido el juicio.

22 Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.

23 Mas *Jesus* habiéndolos convocado, les decia *ó refutaba* con estos símiles: ¿Cómo puede satanas expeler á satanas?

24 Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposique subsista el tal reino.[2]

25 Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.

26 Conque si satanas se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, ántes está cerca su fin.

27 Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente,[3] despues sí que podrá saquear la casa.

28 En verdad os digo, *añadió,* que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijéren:

29 pero el que blasfemare contra el Espíritu santo, no tendrá jamas perdon, sino que será reo de eterno juicio *ó condenacion.*[4]

30 *Les decia esto* porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.

— 31 Entretanto llegan su madre y hermanos *ó parientes:* y quedándose fuera *á la puerta* enviáron á llamarle.

32 Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.

33 A lo que respondió, diciendo: ¿Quien es mi madre, y mis hermanos?

34 Y dando una mirada á los que estában sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre, y á mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

## CAPÍTULO IV.

*Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente.* (Mat. 5, 7, 10, 13; Luc. 6, 8, 11, 19; Juan 12.)

OTRA vez se puso á enseñar cerca del mar: y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro

---

[1] Se cree que era la de Pedro en Cafarnaum.

[2] *Mat.* xii. *v.* 25.

[3] *Ib. v.* 29.

[4] Esto es, será sumamente dificil su arrepentimiento.

del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.

2 Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme á su manera de enseñar:

3 Escuchad: haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.

4 Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y viniéron las aves del cielo, y le comiéron.

5 Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra: y luego nació, por no poder profundizar en ella:

6 mas calentando el sol, se agostó: y como no tenía raices, secóse.

7 Otra parte cayó entre espinas: y las espinas creciéron, y le ahogáron, y así no dió fruto.

8 Finalmente, parte cayó en buena tierra: y dió fruto erguido, y abultado; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.

9 Y decíales: Quien tiene oidos para oir, escuche *y reflexione.*

— 10 Estando despues á solas, le preguntáron los doce que estaban con él, *la significacion* de la parábola.

11 Y él les decia: A vosotros se os ha concedido el saber *ó conocer* el misterio del reino de Dios: pero á los que son extraños *ó incrédulos*, todo se les anuncia en parábolas:[1]

12 de modo que viendo, vean y no reparen: y oyendo, oigan y

[1] En pena de su voluntaria ceguedad, y del desprecio que hacen de mi doctrina. Los judíos llamaban extraño ó de afuera á todo el que no era de la Judéa: y este modo de hablar se usó despues para denotar los que no eran cristianos. *Cor.* v. *v.* 12; *Colos.* iv. *v.* 5; *Thesal.* iv. *v.* 12.

no entiéndan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdónen los pecados.

13 Despues les dijo: ¿Conque vosotros no entendéis esta parábola? ¿pues como entenderéis todas las demas?

14 *Escuchad:* El sembrador, es el que siembra la palabra *de Dios.*

15 Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oido, viene satanas, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.

16 A ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oida la palabra *evangélica*, desde luego la reciben con gozo:

17 mas no echa raices en ellos, y así dura muy poco: y luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra *de Dios*, al instante se rinden.

18 Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra:

19 pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demas apetitos desordenados á que dan entrada ahogan la palabra *divina*, y viene á quedar infructuosa.

20 Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben *y conservan en su seno*, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.

21 Decíales tambien: ¿Por ventura se trae *ó enciende* una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama?[2] ¿no es para ponerla sobre un candelero?

[2] En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos debajo de la mesa.

22 Nada pues hay *aquí* secreto,
que no se deba manifestar: ni cosa
alguna que se haga para estar en-
cubierta, sino para publicarse.
23 Quien tiene buenos oidos,
entiéndalo.
24 Decíales igualmente: Aten-
ded *bien* á lo que vais á oir. La
misma medida que hiciéreis servir
para los demas, servirá para voso-
tros, y aun se os dará con creces.
25 Porque al que *ya* tiene, se
le dará *aun mas:* y el que no
tiene, será privado aun de aquello
*que parece* que tiene.
26 Decia asimismo: El reino
de Dios viene á ser á manera de
un hombre que siembra su here-
dad,
27 y ya duerma, ó vele noche
y dia, el grano va brotando, y cre-
ciendo sin que el hombre lo ad-
vierta.
28 Porque la tierra de suyo
produce primero el trigo en yerba,
luego la espiga, y por último el
grano lleno en la espiga.
29 Y despues que está el fruto
maduro, inmediatamente se le echa
la hoz, porque llegó ya el tiempo
de la siega.
30 Y proseguía diciendo: ¿A
qué cosa compararémos *aun* el
reino de Dios? ¿ó con qué pará-
bola le representarémos?
31 Es como el granito de mos-
taza, que cuando se siembra en la
tierra, es la mas pequeña entre las
simientes que hay en ella:
32 mas despues de sembrado,
sube y se hace mayor que todas
las legumbres, y echa ramas tan
grandes, que las aves del cielo pue-
den reposar debajo de su sombra.
33 Con muchas parábolas seme-
jantes á ésta les predicaba la pala-
bra *de Dios*, conforme á la capa-
cidad de los oyentes:
34 y no les hablaba sin pará-
bolas; bien es verdad que á parte
se lo descifraba todo á sus discí-
pulos.
— 35 En aquel mismo dia, sien-
do ya tarde, les dijo: Pasémos á
la ribera de en frente.
36 Y despidiendo al pueblo, es-
tando *Jesus* como estaba en la
barca, se hiciéron con él á la vela,
y le íban acompañando otros *va-
rios* barcos.
37 Levantóse entónces una gran
tempestad de viento, que arrojaba
las olas en la barca, de manera
que ya esta se llenaba de agua.
38 Entre tanto él estaba dur-
miendo en la popa sobre un cabe-
zal. Despiértanle pues, y le di-
cen: Maestro, ¿no se te da nada
que perezcámos?
39 Y él levantándose amenazó
al viento, y dijo á la mar: Calla
tú, sosiégate. Y *al instante* cal-
mó el viento: y sobrevino una
grande bonanza.
40 Entónces les dijo: ¿De qué
temeis? ¿como no teneis fe toda-
vía? Y quedáron sobrecogidos
de grande espanto, diciéndose unos
á otros: ¿Quien es este á quien
aun el viento y la mar prestan
obediencia?

## CAPÍTULO V.

*Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo.* (Mat. 8; Luc. 8.)

PASARON despues al otro lado del lago al territorio de los Geraséños.[1]

[1] Pais de la tribu de Manassés: otros leen Gadarenos.

2 Apénas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *ó cuevas sepulcrales*,
3 el cual tenia su morada en ellos, y no habia hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:
4 pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle:
5 y andaba siempre dia y noche por los sepulcros y por los montes, gritando, y sajándose con *agudas* piedras.
6 Este pues viendo de léjos á Jesus, corrió á él, y le adoró:
7 y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.
8 Y es que Jesus le decia: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.
9 Y preguntóle Jesus: ¿Cual es tu nombre? Y él respondió: mi nombre es Legion, porque somos muchos.
10 Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel pais.
11 Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.
12 Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayámos y estémos dentro de ellos.
13 Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entráron en los cerdos: y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pie de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.
14 Los que los guardaban se huyéron, y trajéron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes saliéron á ver lo acontecido:
15 y llegando á donde estaba Jesus, ven al que ántes era atormentado del demonio sentado, vestido, y en su sano juicio: y quedáron espantados.
16 Los que se habian hallado presentes les contáron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.
17 Y *temiendo nuevas pérdidas* comenzáron á rogarle que se retirase de sus términos.
18 Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:
19 mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.
20 Fuese aquel hombre, y empezó á publicar por *el distrito de* Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban pasmados.
21 Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,
22 vino en busca de él uno de los gefes de la sinagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus piés,
23 y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.
24 Fuese Jesus con él, y en su

seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.

25 En esto una mujer que padecia flujo de sangre doce años hacia,

26 y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, ántes lo pasaba peor:

27 oida la fama de Jesus, se llegó por detras entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,

28 diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.

29 *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó: y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.

30 Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quien ha tocado mi vestido?

31 A lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quien me ha tocado?

32 Mas Jesus proseguia mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que habia hecho esto.

33 Entónces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus pies, le confesó toda la verdad.

34 Él entónces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.

35 Estando aun hablando, llegáron de casa del gefe de la sinagoga á decirle á este: Murió tu hija: ¿para qué cansar *ya* al Maestro?

36 Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al gefe de la sinagoga: No temas: ten fe solamente.

37 Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38 Llegados que fuéron á casa del gefe de la sinagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39 Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40 Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacía.

41 Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi[1] (es decir, Muchacha, levántate (yo te lo mando).

42 Inmediatamente se puso en pie la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedáron poseidos del mayor asombro.

43 Pero Jesus les mandó muy estrechamente *que procuráran* que nadie lo supiera: y dijo que diésen de comer á la muchacha.

## CAPÍTULO VI.

*Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los Apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos.* (Mat. 13, 14; Luc. 4, 9; Juan 4, 6.)

PARTIDO de aquí, se fué á su patria:[2] y le seguian sus discípulos:

---

[1] טליתא קומי

[2] Nazareth, en donde se habia criado.

2 llegado el sábado, comenzo á enseñar en la sinagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿ De dónde saca este todas estas cosas *que dice?* ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado, ¿y de donde tantas maravillas como obra?

3 ¿No es este aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago,[1] y de Joseph, y de Júdas, y de Simon? ¿y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento.*

4 Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor *ó estimacion* sino en su patria, en su casa, y en su parentela.

5 Por lo cual no podia[2] obrar allí milagro alguno *grande*, curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:

6 y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7 Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8 Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo ó *bordon*; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto *ó faja,*

9 con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas.[3]

10 Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis posada, estaos allí, hasta salir del lugar:

11 y donde quiera que os desecháren, ni quisiéren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés, en testimonio contra ellos.

12 De esta suerte saliéron á predicar *exortando* á todos á que hiciésen penitencia:

13 y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

— 14 Oyendo estas cosas el rey Heródes (pues se habia hecho *ya* célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso tiene la virtud de hacer milagros.

15 Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Este es un profeta, igual á los *principales* profetas.[4]

16 Mas Heródes, habiendo oido esto, dijo: Este es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

— 17 Porque es *de saber que* el dicho Heródes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.

---

[1] De Santiago el menor. *Galat.* i. *v.* 19.

[2] Esto es, *no queria*, por causa de la dureza de corazon de sus paisanos.— *Mat.* xiii. *v.* 58. Podria traducirse *no convenia.* Es una frase comun á muchos idiomas el decir *no puedo* en lugar de *no quiero.* Y esta significacion tiene el verbo Δύναμαι *possum* en varios lugares de la Escritura. *Act.* iv. *v.* 20; *Juan* vii. 7; 2 *Cor.* xiii. 8.

[3] Esto es con el vestido que llevais.

[4] Puede traducirse segun indica el texto griego *este es el profeta:* como quien dice el profeta prometido por Dios, (*Deuter.* xviii.); ó á lo ménos uno de los grandes profetas.

18 Porque Juan decia á Heródes: No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.

19 Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo,

20 porque Heródes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oía con gusto.

21 Mas en fin llegó un dia favorable *al designio de Herodías,* en que, por la fiesta del nacimiento de Heródes, convidó este á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galiléa:

22 entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Heródes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisiéres, que te lo daré:

23 y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.[1]

24 Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Que pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25 Y volviendo al instante á toda prisa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me des luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

26 El rey se puso triste; mas en atencion al *impío* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:

27 sino que, enviando, á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero pues le cortó la cabeza en la cárcel,

28 y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29 Lo cual sabido, viniéron sus discípulos, y cogiéron su cuerpo y le diéron sepultura.

— 30 Los Apóstoles, pues, *de vuelta de su mision* reuniéndose con Jesus, le diéron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.

31 Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposaréis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32 Embarcándose pues, fuéron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33 Mas como al irse los viéron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudiéron por tierra á aquel sitio, y llegáron ántes que ellos.

34 En desembarcando vió Jesus la mucha gente *que le aguardaba:* y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35 Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijéron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36 Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37 Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicáron: Vamos pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

[1] Expresion hiperbólica que denota un vivísimo deseo de complacer á una persona.

38 Díjoles Jesus: ¿Cuantos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39 Entónces les mandó que hiciésen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40 Así se sentáron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyésen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42 Y todos comiéron, y se saciáron.

43 Y de lo que sobró recogiéron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44 Y *eso que* los que comiéron fuéron cinco mil hombres.

— 45 Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasásen ántes que él al otro lado del lago hácia Bethsaida, miéntras él despedia al pueblo.

46 Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47 Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48 Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademan de pasar adelante.

49 Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensáron que era alguna fantasma, y levantáron el grito.

50 Porque todos le viéron, y se asustáron. Pero Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51 Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedáron mucho mas asombrados:

52 y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba *aun* ofuscado.

53 Atravesado pues el lago, arribáron á tierra de Genezareth, y abordáron allí.

54 Apénas desembarcáron, cuando luego fué conocido.

55 Y recorriendo toda la comarca empezáron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oían que paraba.

56 Y do quiera que llegaba, fuésen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

## CAPÍTULO VII.

*Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Fariséos. Fe grande de la Cananéa, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo.* (Mat. 9, 15.)

ACERCÁRONSE á Jesus los Fariséos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2 Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperáron.

3 Porque los Fariséos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, si-

guiendo la tradicion de sus mayores :
4 y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero : y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradicion, como las purificaciones *ó lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos :
5 preguntábanle, pues, los Escribas y Fariséos : ¿ Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos ?
6 Mas Jesus les dió esta respuesta : ¡ Oh hipócritas ! Bien profetizó de vosotros Isaias[1] en lo que dejó escrito : Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está *bien* léjos de mí :
7 En vano pues me honran, enseñando doctrinas, y ordenanzas de hombres.
8 Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observáis con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que hacéis.
9 Y añadíales : Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.
10 Porque Moisés dijo : Honra á tu padre, y á tu madre *asistiéndolos en un todo.* Y : Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.
11 Vosotros al contrario decis : Si uno dice á su padre, ó á su madre, cualquier Corban (esto es el don) que yo ofrezca á Dios por mí, cederá en tu provecho :
12 queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre :
13 aboliendo así la palabra de Dios por una tradicion inventada por vosotros mismos : y á este tenor haceis muchas otras cosas.
14 Entónces, llamando de nuevo *la atencion de* el pueblo, les decia : Escuchadme todos, y entendedlo bien :
15 Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo,[2] mas las cosas que proceden *ó salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.
16 Si hay quien tenga oidos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*
— 17 Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.
18 Y él les dijo : ¡ Que ! ¿ tambien vosotros teneis tan poca inteligencia ? ¿ Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle :
19 supuesto que nada de esto

---

[1] *Is.* xxix. *v.* 13. Es evidente que no culpaba Jesucristo á los fariseos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacian de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios

[2] El verbo griego correspondiente al *coinquinare* de que usa la Vulgata en este versículo es *κοινῶσαι*, de *κοινόω*, que significa *coinquinare, contaminare, polluere ;* y usando el griego del mismo verbo en el v. 18 diciendo *κοινῶσαι*, y en el 20 diciendo *κοινοῖ*, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20 estan puestas por *contaminare, contaminant ;* así como el *communicant* del v. 15.

entra en su corazon, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20 Mas las cosas, decia, que salen *del corazon* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21 Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intencion*, la blasfemia *ó maledicencia*, la soberbia, la estupidez *ó la sinrazon.*

23 Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse.*

— 24 Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tiro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25 Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó á sus pies.

26 Era esta mujer gentil, y Sirofenicia de nacion. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27 Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

28 A lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad,[1] Señor, pero á lo ménos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

29 Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.

30 Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.

— 31 Dejando Jesus otra vez los confines de Tiro, se fué por *los de* Sidon hácia el mar de Galiléa, atravesando el territorio de Decápoli.

32 Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle.*

33 Y apartándole Jesus *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:

34 y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephpheta, que quiere decir, abríos.

35 Y al momento se le abriéron los oidos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.

36 Y mandóles que no lo dijéran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:

37 y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos.

## CAPÍTULO VIII.

*Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz.* (Mat. 6, 10, 15, 16; Luc. 9, 11, 14, 17; Juan 6, 12.)

POR aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran con-

[1] La partícula *ναί*, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmacion, sino tambien de súplica.

curso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:

2 Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que estan conmigo, y no tienen que comer:

3 y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de léjos.

4 Respondiéronle sus discípulos: Y ¿como podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?

5 Él les preguntó: ¿Cuantos panes teneis? Respondiéron: Siete.

6 Entónces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyésen entre la gente, y se los repartiéron.

7 Tenian ademas algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuírselos.

8 Y comiéron hasta saciarse, y de las sobras recogiéron siete espuertas,

9 siendo al pie de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.

10 É inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,

11 donde saliéron los Fariséos, y empezáron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que *les* hiciese *ver* algun prodigio del cielo.

12 Mas Jesus, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazon, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende*.

13 Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.

14 Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.

15 Y Jesus los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardáos de la levadura de los Fariséos, y de la levadura de Heródes.

16 Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.

17 Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?

18 ¿tendréis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? Ni os acordáis ya,

19 de cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿cuantos cestos llenos de las sobras recogísteis entónces? Dícenle: Doce.

20 Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil: ¿cuantas espuertas sacásteis de los fragmentos *que sobraron?* Dícenle: Siete.

21 ¿Y como es, *pues*, les añadió, que todavía no entendéis lo que os decia?

— 22 Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.

23 Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea: y echándole saliva en los ojos puestas sobre él las manos, le preguntó si veía algo.

24 El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.

25 Púsole segunda vez las manos sobre los ojos: y empezó á ver *mejor:* y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veía claramente todos los objetos.

26 Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entras en el lugar, á nadie lo digas.

— 27 Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesaréa de Filipo: y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quien dicen los hombres que soy yo?

28 Respondiéronle: Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres como uno de los *antiguos* profetas.

29 Díceles entónces: ¿Y vosotros quien decis que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Cristo, *ó Mesías.*

30 Y les prohibió rigorosamente el decir esto de él á ninguno *hasta que fuese la ocasion de publicarlo.*

31 Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto: y que resucitase á los tres dias.

32 Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entónces tomandole á parte, comenzó á reprenderle *respetuosamente.*

33 Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos *para que atendiesen bien á la correccion,* reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítateme de delante satanas, porque no te saboréas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

— 34 Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *á todos:* si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz, y sígame.

35 Pues quien quisiere salvar su vida *á costa de su fe*, la perderá *para siempre:* mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo *eternamente.*

36 Por cierto ¿de qué le servirá a un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?

37 Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?

38 Ello es que quien se avergonzare de mí y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora: igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.

39 Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí estan, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su magestad.

## CAPÍTULO IX.

*Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fe, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo.* (Mat. 5, 6, 10, 15, 17, 18; Luc. 9, 11, 14, 17; Juan 6, 12.)

SEIS dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apar-

tado, y se transfiguró en presencia de ellos.

2 De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos.

3 Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moises, que estaban conversando con Jesus.

4 Y Pedro *absorto con lo que veía*, tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para Tí, otro para Moises, y otro para Elías.

5 Porque él no sabia lo que se decia, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.

6 En esto se formó una nube que los cubrió: y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre* que decia: Este es mi Hijo carísimo: escuchadle á él.

7 Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.

8 El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contásen lo que habian visto: sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.

9 En efecto, guardáron en su pecho el secreto, bien que andában discurriendo entre sí qué querria decir con aquellas palabras: Cuando hubiése resucitado de entre los muertos.

10 Y le preguntáron: ¿Pues como dicen los Fariséos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?

11 Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir ántes *de mi segunda venida*, y restablecerá entónces todas las cosas:[1] y, como está escrito[2] del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.

12 Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba *ya* escrito.

13 Al llegar á donde estaban sus *demas* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.

14 Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.

15 Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercábais entre vosotros?

16 A lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo:

17 el cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.

18 Jesus, dirigiendo *á todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuando habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuando habré yo de sufriros? traédmele á mí.

19 Trajéronsele. Y apénas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia: y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.

---

[1] Reuniendo á judíos y gentiles en una misma fe.

[2] *Is.* liii. *v.* 3, 4.

20 Jesus preguntó á su padre: ¿cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:
21 y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.
22 A lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.
23 Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo; ayuda tú mi incredulidad *fortalece mi confianza.*
24 Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.
25 Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al jóven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.
26 Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.
27 Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba*, sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?
28 Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningun medio puede salir, sino *á fuerza* de oracion, y de ayuno.
29 Y habiendo marchado de allí atravesaron la Galiléa: y no queria darse á conocer á nadie.
30 Entretanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y despues de muerto resucitará al tercer dia.
31 Ellos empero no comprendian *como podia ser* esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.
32 En esto llegaron á Cafarnaum. Y estando ya en casa les preguntó: ¿De qué íbais tratando en el camino?
33 Mas ellos callaban, y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.
34 Entónces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.
35 Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles:
36 Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.
37 Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.
38 No hay para qué prohibírselo, respondió Jesus: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.
39 Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.
40 Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Cristo: en verdad os digo, que

no será defraudado de su recompensa.

41 Y *al contrario* al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar.

42 Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala : mas te vale el entrar manco en la vida *eterna.* que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible :

43 en donde el gusano que les[1] roe *ó remuerde su conciencia*, nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga.[2]

44 Y si tu pie te es ocasion de pecado, córtale : mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos pies y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible :

45 donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.

46 Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropiezo*, arráncale : mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno :

47 donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamas se apaga.

48 Porque la sal con que todos ellos *víctimas de la divina justicia* serán salados, es el fuego : así como todas las víctimas deben *segun la Ley* ser de sal rociadas.[3]

[1] Aquí se ve el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habria de ser *damnatorum*, ó *illuc projectorum* : idiotismo muy frecuente en la lengua griega.

[2] *Jerem.* lxvi. *v.* 24.

[3] *Lev.* ii. *v.* 13

49 La sal *de suyo* es buena : mas si la sal perdiere su sabor, ¿ con qué la sazonaréis ? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia*, y guardad *así* la paz entre vosotros.

## CAPÍTULO X.

*Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio : los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedéo : é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo.* (Mat. 19 ; Luc. 18. 22.)

Y PARTIENDO de allí llegó á los confines de Judéa *pasando por el pais que está* al otro lado del Jordan : donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos :* y se puso otra vez á enseñarlos, como tenia de costumbre.

2 Vinieron entónces á él unos Fariséos y le preguntaban por tentarle : Si es lícito al marido repudiar á su mujer.

3 Pero él en respuesta les dijo : ¿ Que os mandó Moises ?

4 Ellos dijéron : Moises permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.

5 A los cuales replicó Jesus : En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso.[4]

6 Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* mujer.

[4] El mandato de Moises no fué que repudiasen á sus mujeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No habia ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse : habia solamente una tolerancia, y ésta para que no atentase el marido contra la vida de su mujer.

7 Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:
8 y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.
9 No separe pues el hombre, lo que Dios ha juntado.
10 Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.
11 Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.
12 Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.
13 Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese*, los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.
14 Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbéis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.
15 En verdad os digo, que quien no recibiere como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.
16 Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.
17 Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus pies, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?
18 Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie ės bueno,[1] sino solo Dios.
19 Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida:* No cometer adulterio, No matar, No hurtar, No decir falso testimonio, No hacer mal á nadie, Honrar padre y madre.
20 A esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.
21 Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun:[2] anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, y sígueme.
22 A esta propuesta entristecido el jóven, fuese muy afligido, pues tenia muchos bienes.
23 Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuan dificilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!
24 Los discípulos quedáron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: ¡*Ay* Hijitos mios, cuan dificil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!
25 Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.
26 Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quien podrá pues salvarse?
27 Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: A los hombres es esto imposible, mas no á Dios:

---

[1] *Nadie es bueno*, de sí mismo entera y esencialmente, sino solo Dios: los hombres pueden tambien ser buenos, pero solo por participacion de la bondad de Dios.
[2] Para conseguir la perfeccion evangelica á que Dios te llama

pues para Dios todas las cosas son posibles.

28 Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.

29 A lo que Jesus respondiendo dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del Evangelio,

30 que ahora mismo en este siglo y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos: y muchos de los que habrán sido los últimos, serán los primeros.

— 32 Continuaban su viage subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando á parte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.

33 Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los gentiles:

34 y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.

35 Entonces *oyéndole hablar de la resurreccion* se arriman á él Santiago y Juan hijos de Zebedéo y *por medio de su madre* le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.

36 Díjoles él ¿Qué cosa deseais que os conceda?

37 Concédenos, respondieron, que en tu gloria *ó glorioso reinado* nos sentémos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Mas Jesus les replicó: No sabéis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo voy á beber; ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy á ser bautizado?

39 Respondiéronle: Sí que podémos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que beberéis el cáliz que yo bebo: y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:

40 pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio *como hombre* el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Padre celestial.*

41 Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.

42 Mas Jesus llamándolos *todos* á sí, les dijo: Bien sabéis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto.*

43 No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:

44 y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.

45 Porque aun el Hijo del hom-

bre no vino á que le sirviésen, sino
á servir, y á dar su vida por la re-
dencion de muchos.
— 46 Despues de esto llegáron á
Jericó; y al partir de Jericó con
sus discípulos, seguido de muchí-
sima gente, Bartiméo el ciego,
hijo de Timéo, estaba sentado
junto al camino pidiendo limosna.
47 Habiendo oido pues que era
Jesus Nazareno *el que venia*, co-
menzó á dar voces, diciendo: Je-
sus, hijo de David, ten misericor-
dia de mí.
48 Y reñíanle muchos para que
callara. Sin embargo él alzaba
mucho mas el grito: Hijo de Da-
vid, ten compasion de mí.
49 Parándose entónces Jesus,
le mandó llamar. Y le llamáron
diciéndole: Ea, buen ánimo: le-
vántate, que te llama.
50 El cual, arrojando su capa, al
instante se puso en pie, y vino á él.
51 Y Jesus le dijo: ¿Qué quie-
res que te haga? El ciego le res-
pondió: Maestro *mio*, haz que yo
vea.
52 Y Jesus: Anda, que tu fe
te ha curado. Y de repente vió,
y le iba siguiendo por el camino.

## CAPÍTULO XI.

*Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos.* (Mat. 21; Luc. 19; Juan 21.)

CUANDO iban acercándose á
Jerusalem, al llegar junto á
Bethania, al pie del monte de las
Olivas, despacha dos de sus discí-
pulos,
2 y les dice: Id á ese lugar,
que teneis en frente, y luego al
entrar en él, hallaréis atado un ju-
mentillo, en el cual nadie ha mon-
tado hasta ahora: desatadle, y
traedle.
3 Y si alguien os dijere: ¿Qué
haceis? responded que el Señor le
ha menester: y al instante os le
dejará traer acá.
4 Luego que fuéron halláron el
pollino atado fuera delante de una
puerta á la entrada de dos cami-
nos *ó en una encrucijada:*[1] y le
desatáron.
5 Y algunos de los que estaban
alli les dijéron: ¿Qué haceis? ¿por
que desatais ese pollino?
6 Los discípulos respondiéron
conforme á lo que Jesus les habia
mandado, y se le dejáron llevar.
7 Y trajéron el pollino á Jesus:
y habiéndole aparejado con los
vestidos de ellos, montó Jesus en él.
8 Muchos en seguida tendieron
sus vestidos en el camino: y otros
cortaban ramas *ú hojas* de los ár-
boles, y las esparcian por donde
habia de pasar Jesus.
9 Y tanto los que iban delante,
como los que seguian detrás, le
aclamaban diciendo: Hosanna *sa-
lud y gloria:*
10 Bendito sea el que viene en
nombre del Señor: Bendito sea el
reino de nuestro padre David que
vemos llegar *ahora en la persona
de su hijo:* Hosanna en lo mas
alto de los cielos.

---

[1] Como la palabra griega ἀμφόδος y la latina *bivio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parages, ó tambien el punto en que se cruzan dos caminos que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada*. En el manuscrito del padre Petisto se traduce *entre dos sendas*.

11 Así entró Jesus en Jerusa-
lem *y se fué* al templo: donde
despues de haber observado por
una y otra parte todas las cosas,
siendo ya tarde, se salió á Betha-
nia con los doce.
— 12 Al otro dia así que salié-
ron de Bethania, tuvo hambre.
13 Y como viese á lo léjos una
higuera con hojas, encaminóse allá
por ver si encontraba en ella algu-
na cosa: y llegando, nada encon-
tró sino follage: porque no era
*aun* tiempo de higos.[1]
14 Y hablando á la higuera,
le dijo: Nunca jamas coma ya
nadie fruto de tí. Lo cual oyéron
sus discípulos.
15 Llegan pues á Jerusalem.
Y habiendo Jesus entrado en el
templo, comenzó á echar fuera á
los que vendian y compraban en
él: y derribó las mesas de los
cambistas, y los asientos de los
que vendian palomas *para los sa-
crificios.*
16 Y no permitia que nadie
trasportase mueble *ó cosa* alguna
por el templo:
17 y los instruía, diciendo:
¿Por ventura no está escrito:[2] Mi
casa será llamada de todas las
gentes casa de oracion? Pero
vosotros habeis hecho de ella una
guarida de ladrones.
18 Sabido esto por los príncipes
de los sacerdotes y los Escribas,
andaban trazando el modo de qui-
tarle la vida *secretamente:* porque
le temian, viendo que todo el pue-
blo estaba maravillado de su doc-
trina.
19 Así que se hizo tarde, se
salió de la ciudad.
— 20 La mañana siguiente repa-
ráron *los discípulos* al pasar, que
la higuera se habia secado de raiz.
21 Con lo cual acordándose
Pedro de *lo sucedido*, le dijo:
Maestro, mira como la higuera
que maldijiste se ha secado.
22 Y Jesus tomando la palabra,
les dijo: Tened confianza en Dios
*y obraréis tambien estas mara-
villas:*
23 en verdad os digo, que cual-
quiera que dijere á este monte:
Quítate de ahí, y échate al mar:
no vacilando en su corazon, sino
creyendo que cuanto dijere se ha
de hacer, así se hará.
24 Por tanto os aseguro, que
todas cuantas cosas pidiéreis en la
oracion, tened *viva* fe de conse-
guirlas, y se os concederán *sin
falta.*
25 Mas al poneros á orar, si
teneis algo contra alguno, perdo-
nadle *el agravio*, á fin de que vues-
tro Padre que está en los cielos,
tambien os perdone vuestros pe-
cados.
26 Que si no perdonais voso-
tros, tampoco vuestro Padre celes-
tial os perdonará vuestras culpas
*ni oirá vuestras oraciones.*
— 27 Volvieron pues otra vez á
Jerusalem. Y paseándose Jesus
por *el atrio exterior de* el templo
*instruyendo al pueblo*, lléganse á
él los príncipes de los sacerdotes,
y los Escribas, y los ancianos:
28 y le dicen: ¿Con qué auto-
ridad haces estas cosas? ¿y quien
te ha dado á tí potestad de hacer
lo que haces?

[1] *Tiempo de higos.* Quizá Jesucristo no vió señal de que comenzasen á brotar: ó tal vez era una higuera de las estériles é infructíferas, que suelen tener mucha hojarasca ó frondosidad, sin ningun fruto.

[2] *Is.* lvi. *v.* 7; *Jerem.* vii. *v.* 11.

29 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme *á esto.*

31 Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no le creísteis?

32 Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creian que Juan habia sido verdadero profeta.

33 Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entónces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

## CAPÍTULO XII.

*Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Fariséos y Saducéos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo al César; y sobre la resurreccion de los muertos. Cristo, Señor de David; Soberbia de los escribas: Ofrenda tenue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos.* (Mat. 21, 22; Luc. 20, 21.)

EN seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre (*dijo*) plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse léjos de su tierra.

2 A su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debian darle de* el fruto de la viña.

3 Mas ellos agarrándole le apaleáron, y le despacháron con las manos vacias.

4 Segunda vez les envió otro criado: y á este tambien le descalabráron, cargándole de oprobios.

5 Tercera vez envió á otro, al cual matáron: tras este otros muchos: y de ellos á unos los hiriéron, y á otros les quitáron la vida.

6 En fin, á un hijo único que tenia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo: Respetarán *á lo ménos* á mi hijo.

7 Pero los viñadores *al verle venir* se dijéron unos á otros: Éste es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8 Y asiendo de él, le matáron, arrojándole *ántes* fuera de la viña.

9 ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10 ¿No habeis leido este lugar de la Escritura:[1] La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11 el Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12 En la hora maquinaban como prenderle: porque bien conociéron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temiéron al pueblo, y *así*, dejándole se marcháron.

— 13 Pero le enviáron algunos Fariséos, y Herodianos, para sorprenderle en alguna expresion.

14 Los cuales viniéron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos: porque no miras la calidad de las

[1] *Salm* cxvii. *v.* 22; *Is.* xxviii. *v.* 16.

personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y segun él es :* ¿ nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó podrémos no pagarle ?
15 Jesus penetrando su malicia, díjoles : ¿ Para qué venís á tentarme ? dadme á ver un denario *ó la moneda corriente.*
16 Presentáronselo, y él les dice : ¿ De quien es esta imágen, y esta inscripcion ? Respondieron : de César.
17 Entónces replicó Jesus y díjoles : Pagad pues á César lo que es de César ; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.
— 18 Viniéron despues á encontrarle los Saducéos que niegan la resurreccion : y le propusiéron esta cuestion :
19 Maestro, Moyses[1] nos dejó *ordenado* por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, este se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.
20 Esto supuesto, eran siete hermanos : el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.
21 Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.
22 En suma, los siete succesivamente se casaron con ella : y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.
23 Ahora pues en el dia de la resurreccion, cuando resuciten, ¿ de cual de estos será mujer ? porque ella lo fué de todos siete.
24 Jesus en respuesta les dijo : ¿ No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios ?
25 Porque cuando habrán resuscitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que estan en los cielos.
26 Ahora sobre que los muertos hayan dé resucitar, ¿ no habeis leido en el libro de Moyses,[2] como Dios hablando con él en la zarza, le dijo : Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob ?
27 Y *en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.
— 28 Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó cual era el primero de todos los mandamientos.
29 Y Jesus le respondió : El primero de todos los mandamientos es este : Escucha ¡ oh Israél ! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios :
30 y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.[3] Este es el mandamiento primero.
31 El segundo semejante al primero es : [4] Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.
32 Y el Escriba le dijo : Maestro has dicho bien, y con *toda*

[1] *Deut.* xxv. *v.* 5.

[2] *Exod.* iii. *v.* 6. [3] *Deut.* vi. *v.* 4.
[4] *Levit.* xix. *v.* 18.

verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33 Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas: y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34 Viendo Jesus que *el letrado* habia respondido sabiamente, díjole: No estás léjos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

— 35 Y enseñando y razonando *despues* Jesus en el templo, decia: ¿Como dicen los Escribas que el Cristo *ó Mesías* es hijo de David?

36 Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo, dice[1] *hablando del Mesías:* Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus pies.

37 Pues si David le llama su Señor, ¿por donde ó como es su hijo? Y el numeroso auditorio le oía con gusto.

38 Y deciales en sus instrucciones: Guardáos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39 y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en los convites:

40 que devoran las casas de las viudas con el pretesto de *que hacen por ellas* largas oraciones: estos serán castigados con mas rigor.

— 41 Estando Jesus *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42 Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos blancas *ó pequeñas monedas*, que hacen un maravedí,

43 y entónces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44 Por cuanto los demas han echado algo de lo que les sobraba: pero esta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

## CAPÍTULO XIII.

*Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán.* (Mat. 24; Luc. 19, 21.)

AL salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira que piedras,[2] y qué fábrica *tan asombrosa.*

2 Jesus le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3 Y estando sentado en el Monte del olivar de cara al templo, le preguntáron á parte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿cuando sucederá eso? y ¿que señal habrá de que todas estas cosas estan á punto de cumplirse?

5 Jesus tomando la palabra, les

---

[1] *Salm* cix. *v.* 1.

[2] *Josepho, lib.* xv. *antiquit. cap.* xiv dice: componíase la fábrica del templo de piedras blancas de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho. Véase tambien *De bello judaico, lib.* vi. *cap.* 14.

habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6 porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo:[1] yo soy *el Mesías:* y *con falsos prodigios* seducirán á muchos.

7 Cuando sintiéreis alarmas, y rumores de guerras, no os turbéis por eso: porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado aun con ellas el fin.

8 Puesto que *ántes* se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el principio de los dolores.

9 Entretanto vosotros estad sobre aviso en órden á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser llevados á los concilios *ó tribunales*, y azotados en las sinagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina.*

10 Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11 Cuando pues llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurrais de antemano lo que habeis de hablar: sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois *entónces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12 Entónces el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13 Y vosotros seréis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien estuviére firme *ó perseverare en la fe* hasta el fin, este será salvo.

14 Cuando empero viéreis la abominacion de la desolacion,[2] establecida donde ménos debiera (el que lea esto, haga reflexion *sobre ello*): entónces los que moran en Judéa, huyan á los montes:

15 y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna:

16 y el que esté en el campo, no torne atras á tomar su vestido.

17 Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos dias!

18 Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19 Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20 Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaria hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21 Entónces si alguno os dijere: Ve aquí el Cristo, ó vele allí, no le creais.

22 Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23 Por tanto, vosotros estad sobre aviso: ya veis que os lo he predicho todo *á fin de que no seais sorprendidos.*

[1] *Ephes.* v. *v.* 6; II. *Thesal.* ii. *v.* 3.

[2] *Daniel* ix. *v.* 27.

24 Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará :[1]

25 y las estrellas del cielo caerán *ó amenazarán ruina*, y las potestades que hay en los cielos, bambolearán.

26 Entónces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27 El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

—28 Aprended ahora *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano :

29 pues así tambien cuando vosotros véais que acontecen estas cosas, sabed que el *Hijo del hombre* está cerca, está ya á la puerta.

30 En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no se hayan cumplido todas estas cosas.[2]

31 El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32 Mas en cuanto al dia ó á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo*, sino el Padre.[3]

33 Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuando será el tiempo.

34 A la manera de un hombre, que saliendo á un viage largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35 Velad pues *tambien vosotros*, (porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa ; si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer)

36 no sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37 En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo : Velad.

## CAPÍTULO XIV.

*Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caifas. Negacion de San Pedro.* (Mat. 26 ; Luc. 26 ; Juan 12, 13, 16, 18.)

DOS dias despues era la Pascua, cuando comienzan los Ázimos :[4] y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando como prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2 Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3 Hallándose Jesus[5] en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un *vaso*[6] *de* alabastro lleno de

[1] *Isaias* xiii. *v.* 10 ; *Ezechiel* xxxii. *v.* 7 ; *Joel* ii. *v.* 10.

[2] En la ruina de Jerusalem, imágen del fin del mundo.

[3] El verbo *conocer* ó *saber* tiene á veces la significacion de manifestar ó enseñar, como el *οἰδεν*, y el *scit* de los textos griego y latino. *I. Cor.* ii. 2. Otros dicen que el Hijo, como hijo del hombre, no conocia este dia, sino como Dios : del mismo modo que en otra parte dice Jesucristo, que no le tocaba á él conceder á los hijos de Zebedéo, que estuviesen sentados á su diestra, ó á su siniestra. *In natura quidem divinitatis novit,* dice S. Gregorio, *non ex natura humanitatis.*

[4] Esto es la pascua, en que se comian panes cenceños, ó sin levadura, y que comenzaba dos dias despues.

[5] Seis dias antes. *Juan* xii. *v.* 1.

[6] Es necesario en castellano añadir *vaso*, porque la elípsis ó supresion de esta voz, que era usual en el lenguage

ungüento *ó perfume*[1] hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4 Algunos de los presentes irritados interiormente, decian: A qué fin desperdiciar ese perfume,

5 siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6 Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo es buena *y loable.*

7 Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisiéreis: mas á mí no me tendréis siempre.

8 Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura *y hacerme en vida este honor.*

9 En verdad os digo, que do quiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria *ó alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.

— 10 Entónces Júdas Iscariote uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11 Los cuales cuando le oyéron, se holgáron mucho: y prometiéron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

— 12 El primer dia pues de los Azimos en que sacrificaban el cordero pascual,[2] dícenle los discípulos: ¿A donde quieres que váyamos á prepararte la cena de la Pascua?

13 Y Jesus envió *á Jerusalem* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontraréis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14 y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa, el Maestro os envía á decir: ¿Donde está la sala[3] en que he de celebrar

---

oriental, en el nuestro dejaria obscura la expresion; pues por alabastro, no entendemos un *vaso*, sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

[1] La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum*, de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega *μυρον* que se lee en los *Setenta;* pero no se halla otra mas á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algun modo lo que en nuestras costumbres ó estilos equivale á *unguentum:* pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraida á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume;* porque esta voz se aplica á cualquier sahumerio ó cosa olorosa, cuando se quema ó resuelve en humo, ó cuando mas á las pastillas hechas para quemar; pero no á las esencias olorosas, aceites, ó aguas de olor, y demas que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podria sustituirse á *ungüento*, es tal vez *bálsamo*, ó bien *esencia olorosa.* En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce *con un alabastro de ungüento de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro, etc.*

[2] *Exod.* xii. *v.* 18.

[3] Parece que estaria mejor: *¿ dónde mi comedor, tinelo ó triclinio:* ó quizá *refectorio* que corresponderia bien á *refectio mea?* Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo xvi. se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce *¿ dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua? etc.:* con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces. Véase el *Diccionario de la lengua Castellana.*

la cena de la Pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará[1] una pieza de comer grande, bien mueblada: preparadnos allí lo necesario.

16 Fuéron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, halláron todo lo que les habia dicho, y dispusiéron las cosas para la Pascua.

17 Puesto ya el sol, fué Jesus allá con los doce.

18 Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19 Comenzáron entónces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso *Señor?*

20 Él les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano ó *moja* en un mismo plato.

21 Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito[2] de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado *á la muerte!* Mejor sería para el tal hombre, el no haber nacido.

— 22 Durante la mesa, tomó Jesus pan: y bendiciéndole le partió, y diósele, y les dijo: Tomad,[3] este es mi cuerpo.

23 Y cogiendo el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebiéron todos de él.

24 Y *al dársele,* díjoles: Esta es la sangre mia, *el sello* del nuevo testamento, la cual será derramada por muchos.

25 En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26 Y dicho el himno *de accion de gracias* saliéron hácia el Monte del olivar.

27 *Antes de partir* díjoles aun Jesus: Todos os escandalizaréis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito:[4] Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas.

28 Pero en resucitando me pondré á vuestra frente en Galiléa *en donde os reuniré otra vez.*

29 Pedro le dijo entónces: Aun cuando fuéres para todos los demas un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30 Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, ántes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31 Él no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demas.

32 En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentáos aquí miéntras que yo hago oracion.

33 Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34 Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35 Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36 ¡Oh Padre, Padre *mio!*[5]

[1] En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz ανωγεων.
[2] *Salm* xl. *v.* 10.
[3] Y comed. *Mat.* xxvi. *v.* 26.
[4] *Zachârias* xiii. *v.* 7.
[5] Algunos creen que *Abba*, voz syria-

decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Viene despues *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon,[1] tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38 Velad, y orad para que no caigáis en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, *es esforzado*, pero la carne es flaca.

39 Fuese otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40 Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados *de sueño*) y no sabian qué responderle.

41 Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad...... *Pero* basta ya:[2] la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42 Levantáos de aquí, y vámos; que ya el traidor está cerca.

— 43 Estando todavía hablando, llega Júdas Iscariote uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los Escribas, y por los ancianos.

44 El traidor les habia dado una seña, diciendo: A quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45 Así al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le dijo: Maestro mio, Dios te guarde: y besóle.[3]

46 Ellos entónces le echáron las manos, y le aseguráron.

47 Entretanto uno de los circunstantes (*Pedro*) desenvainando la espada, hirió á un criado del sumo sacerdote: y le cortó una oreja.

48 Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese algun ladron, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49 Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendísteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50 Entónces sus discípulos abandonandole, huyéron todos.

51 Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente con una sábana *ó lienzo* sobre sus carnes: y *los soldados* le cogiéron.

52 Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53 Jesus fué conducido á casa del sumo sacerdote, donde se juntáron todos los *principales* sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

54 Pedro como quiera le fué siguiendo á lo léjos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

---

ca que significa Padre, designa aqui dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesus solamente dijo *Abba*, y que San Marcos añadió la traduccion latina. Pero es mas probable que hizo la repeticion de una misma palabra para expresar mas afecto.

[1] Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simon*.

[2] En el griego se lee *ἀπέχει sufficit, habet, peractum est*, que son las frases que usan los autores latinos.

[3] En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repeticion que denota que Júdas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota tambien el verbo Κατεφίλησεν *exosculatus* que es aumentativo de *φιλειν* y *osculari*.

55 Miéntras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56 Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes *ni eran suficientes para condenarle á muerte.*

57 Compareciéron *en fin* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58 Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59 Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60 Entónces el sumo sacerdote levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen estos?

61 Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el sumo sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿eres tú el Cristo *ó Mesías* el Hijo de Dios bendito?

62 A esto le respondió Jesus: Yo soy: y *algun dia* veréis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la magestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63 Al punto el sumo sacerdote rasgando sus vestiduras, dice: ¿Que necesidad tenemos ya de testigos?

64 Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿que os parece? Y todos ellos le condenáron por reo de muerte.

65 Y luego empezáron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza *ó adivina quien te ha dado:* y los ministriles le daban de bofetadas.

— 66 Entretanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote:

67 y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68 Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69 Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda este es de aquellos.

70 Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galiléo.

71 Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72 Y al instante[1] cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente.*

## CAPÍTULO XV.

*Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado.* (Mat. 27; Luc. 22, 23; Juan 18, 19.)

Y LUEGO que amaneció, habiéndose juntado para delibe-

[1] De esta palabra *al instante* no se halla en el texto griego ninguna correspondencia, segun se ve: Κάι ἐκ δευτέρου ἀλέκτωρ ἐφώνησε.

rar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los Escribas, y todo el consejo *ó sanedrin*, atáron á Jesus, y le condujéron y entregáron á Pilato.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? A que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices, *lo soy*.
3 Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,
4 Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuantas cosas te acusan.
5 Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.
6 Solia él, por razon de la fiesta *de Pascua*, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.
7 Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.
8 Pues como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,
9 Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?
10 Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se le habian entregado por envidia.
11 Mas los pontífices instigáron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabás.
12 Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues que quereis que haga del rey de los Judíos?
13 Y ellos volviéron á gritar: crucifícale.
14 Y les decia: ¿Pues que mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.
15 Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.
16 Los soldados le lleváron entónces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,
17 vístenle *un manto* de grana *á manera de púrpura*, y le ponen una corona de espinas entretejidas.
18 Comenzáron en seguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los Judíos.
19 Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.
20 Despues de haberse así mofado de él, le desnudáron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujéron á fuera para crucificarle.
21 Al paso alquiláron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cireneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.
22 Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgota, que quiere decir Calvario *ú Osario*.
23 Allí le daban á beber vino mezclado con mirra:[1] mas él no quiso beberle.
24 Y despues de haberle crucificado, repartiéron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.
25 Era ya *cumplida* la hora de tercia[2] cuando le crucificáron.

---

[1] Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Mat.* xxvii. *v.* 34.
[2] Jesus fué crucificado al fin de la

26 Y estaba escrita la causa de
su sentencia con este letrero: EL
REY DE LOS JUDÍOS.
27 Crucificáron tambien con él
á dos ladrones, uno á su derecha,
y otro á su izquierda.
28 Con lo que se cumplió la
Escritura, que dice:[1] Y fué puesto
en la clase de los malhechores.
29 Los que iban y venian blas-
femaban de él, meneando sus ca-
bezas, y diciendo: ¡Ola![2] tú que
destruyes el temple de Dios, y que
le reedificas en tres dias:
30 sálvate á tí mismo, bajando
de la cruz.
31 De la misma manera, mo-
fándose de él los príncipes de los
sacerdotes, con los Escribas, se de-
cian el ũno al otro: A otros ha
salvado, y no puede salvarse á sí
mismo.[3]
32 El Cristo, el rey de Israél
descienda ahora de la cruz, para
que seamos testigos de vista, y le
creamos. Tambien los que estaban
crucificados con él le ultrajaban.
33 Y á la hora de sexta, se cu-
brió toda la tierra de tinieblas
hasta la hora de nona.
34 Y á la hora de nona excla-
mó Jesus diciendo en voz grande
*y extraordinaria:* ¿Eloi, Eloi, lam-
ma sabacthani?[4] que significa:
Dios mio, Dios mio, ¿por qué me
has desamparado?
35 Oyéndolo algunos de los
circunstantes, decian: Ved como
llama á Elías.
36 Y corriendo uno de ellos,
empapó una esponja en vinagre, y
revolviéndola en la punta de una
caña, dábale á beber, diciendo:
Dejad *que cobre así algun aliento,*
y verémos á ver si viene Elías á
descolgarle *de la cruz.*
37 Mas Jesus dando un gran
grito espiró.
38 Y *al mismo tiempo* el velo
del templo se rasgó en dos partes,
de arriba abajo.
39 Y el Centurion, que estaba
allí presente, viendo que habia es-
pirado con gran clamor, dijo: Ver-
daderamente que este hombre era
Hijo de Dios.
40 Habia tambien allí varias
mujeres que estaban mirando de
léjos: entre las cuales estaba Ma-
ría Magdalena, y María madre de
Santiago el menor, y de Josef, y
Salomé *mujer de Zebedéo:*
41 que cuando estaba en Gali-
léa, le seguian, y le asistian *con sus*
*bienes,* y tambien otras muchas,
que juntamente con él habian su-
bido á Jerusalem.
42 Al caer el sol (por ser aquel
dia la parasceve *ó dia de prepara-*
*cion,* que precede al sábado)
43 fué Josef de Arimatéa, per-
sona ilustre y senador,[5] el cual

---

hora *tercia,* y cerca de la hora *sexta. Hora de tercia,* y no *hora tercia* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede mas que ella, en todas las lenguas vivas.

[1] *Isaias* liii. *v.* 12.

[2] 'Οὐαὶ, interjecion griega, que en la Vulgata se traduce *vah,* es expresion de quien detesta una cosa.

[3] Se sobreentiende una interrogacion, y la expresion es á modo de sarcasmo.

[4] *Eloi,* אלחי es vos hebreo-caldea. S, Mateo usó de *Eli,* אלי que es hebreo-syriaca: dialectos comunes en Judéa, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de que manera lo dijo el Señor.

[5] *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador* por hallarse en Ciceron y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los *magistrados* civi-

esperaba tambien el reino de Dios,
y entró denodadamente á Pilato,
y pidió el cuerpo de Jesus.
44 Pilato, admirándose de que
tan pronto hubiese muerto, hizo
llamar al Centurion, y le preguntó
si efectivamente era muerto.
45 Y habiéndole asegurado que
si el Centurion, dió el cuerpo á
Joséf.
46 Joséf comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le
envolvió en la sábana, y le puso en
un sepulcro abierto en una peña, y
arrimando una *gran* piedra, dejó
así con ella cerrada la entrada.
47 Entretanto María Magdalena y María *madre* de Joséf, estaban observando donde le ponian.

## CAPÍTULO XVI.

*Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y apóstoles; y envía á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos.* (Mat. 28; Luc. 24; Juan 20.)

Y PASADA *la fiesta* del sábado,
María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compráron aromas para ir á embalsamar á Jesus.
2 Y partiendo muy de madrugada el *domingo ó* primer dia de
la semana, llegáron al sepulcro,
salido ya el sol.[1]
3 Y se decian una á otra:
¿Quien nos quitará la piedra de la
entrada del sepulcro?
4 la cual realmente era muy
grande. Mas echando la vista,
reparáron que la piedra estaba
apartada.
5 Y entrando en el sepulcro *ó
cueva sepulcral* se halláron con un
jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropage, y se
quedáron pasmadas.
6 Pero él les dijo: No teneis que
asustaros: vosotras venís á buscar
á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí,
mirad el lugar donde le pusiéron.
7 Pero id y decid á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que
*él* irá delante de vosotros á Galiléa: donde le veréis, segun que os
tiene dicho.
8 Ellas saliendo del sepulcro,
echaron á huir, como sobrecogidas
que estaban de pavor y espanto:
y á nadie dijéron nada *en el camino:* tal era su pasmo.
— 9 Jesus habiendo resucitado
de mañana, el *domingo ó* primer
dia de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la
cual habia lanzado siete demonios.
10 Y Magdalena fué *luego* á
dar las nuevas á los que habian
andado con él, que no cesaban de
gemir y llorar.
11 Los cuales al oirla decir que

les, y *curia* el lugar donde se reunia el senado romano. Y es de creer que Joséf de Arimatea era *senador* ó magistrado de Jerusalem, y no *decurion militar*, porque la voz griega βουλευτής, de que usó el evangelista S. Márcos viene de βουλὴ *consilium, consultatio, curia*, etc., y significa *consultor* ó *senador*. Y por eso llamaban *decuriones* (*de curia*) á los enviados por el senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Ademas es comun en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador*, y no *decurion*. En el manuscristo del padre Petisco se traduce *decurion;* pero al márgen se lée *consejero.*

[1] El aoristo griego ἀνατήλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podria traducirse: *al salir del sol*, ó *saliendo el sol.*

vivia, y que ella le habia visto, no la creyéron.
12 Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos[1] de ellos, que iban de camino á una casa de campo,
13 los que viniendo luego, trajéron á los demas la nueva: pero ni tampoco los creyéron.
14 En fin apareció á los once *apóstoles* cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.
15 Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.

[1] A Cleofas y á otro que tal vez fue San Pedro. 1 *Cor.* xv. *v.* 5; *Luc.* xxiv. *v.* 34.

16 El que creyere, y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.
17 A los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:
18 manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebiéren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.
19 Así el Señor Jesus despues de haberles hablado *varias veces*, fué elevado al cielo *por su propia virtud*, y está *allí* sentado á la diestra de Dios.
20 Y sus discípulos fuéron, y predicáron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

# EL SANTO EVANGELIO
# DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
## SEGUN SAN LUCAS.

### ADVERTENCIA SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS.

San Lucas era natural de Antioquía, y médico, como nos dice San Pablo. Fué discípulo de este apóstol, á quien acompañó en los viages. Así le llama *su estimado;* y dice que es la gloria de Jesucristo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y hácia el año 26 despues de la muerte de Jesucristo, segun San Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho San Matéo y San Márcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de San Juan Bautista, y á la infancia de Jesucristo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Acaya, de 84 años de edad, segun Nicéforo, y el 29 despues de muerto Jesucristo, segun San Gregorio Nazianzeno. (Niceph. lib. 2 c. 43; S. Greg. Naz. orat. 1. in Julian.)

## CAPÍTULO PRIMERO.

*El ángel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita nuestra Señora á Santa Elisabeth. Cántico de la Vírgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacarías. Los prodigios que ántes y despues sucediéron.* (Mat. 11.)

YA que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros:

2 conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica:*

3 parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Teófilo,

4 á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado. — 5 Siendo Heródes rey de Judéa, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia *sacerdotal* de Abia, una de aquellas que servian por turno *en el templo*, cuya mujer, llamada Elisabeth, era *igualmente* del linage de Aaron.

6 Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprehensiblemente,

7 y no tenian hijos, porque Elisabeth era estéril, y ámbos de avanzada edad.

8 Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, *que era el de Abia*, le cupo en suerte,

9 segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor *ó lugar llamado Santo*,

10 á ofrecer el incienso: y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el atrio* durante la oblacion del incienso.

11 Entónces se le apareció á Zacarías un Ángel del Señor, puesto en pie á la derecha del altar del incienso.

12 Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto.

13 Mas el Ángel le dijo: No temas, Zacarías, pues tu oracion ha sido bien despachada: *tu verás al Mesías:* y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo *que será su precursor*, á quien pondrás por nombre Juan:

14 el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento:

15 porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino[1] ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre:

16 y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:

17 delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías:[2] para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos á la prudencia *y fe* de los *antiguos* justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.

18 Pero Zacarías respondió al Ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque *ya* soy

[1] *Num.* vi. *v.* 3; *Levit.* x. *v.* 9.
[2] *Malach.* iv. *v.* 5; *Mat.* xi. *v.* 14.

yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.

19 El Ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.

20 Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Entretanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.

22 Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. Él procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo *y sordo.*

23 Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:

24 poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo:*

25 Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres.[1]

— 26 Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel á Nazareth ciudad de Galiléa,

27 á una vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joséf, y el nombre de la vírgen era María.

28 Y habiendo entrado el Ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡ oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres.

29 Al oir tales palabras la vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaría una tal salutacion.

30 Mas el Ángel le dijo: ¡ oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:

31 Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre Jesus.

32 Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33 y su reino no tendrá fin.

34 Pero María dijo al Ángel: ¿ Como ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamas conoceré* varon alguno.

35 El Ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará.* Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

---

[1] La esterilidad, entre los hebréos, solia mirarse como pena de algun pecado oculto.—Véase *Gen.* xxix. *v.* 31. El ser ejercitado con trabajos es muchas veces un particular beneficio ó gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos; cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia ó ligereza de los juicios humanos: al modo que hay tambien males ó aflicciones que parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sabias de la Divina Providencia, y solo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. *S. August. in Luc.*

36 Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:
37 porque para Dios nada es imposible.
38 Entónces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el Ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.
— 39 Por aquellos dias partió María y se fué apresuradamente á las montañas *de Judéa* á una ciudad de *la tribu de* Judá:
40 y habiendo entrado en la casa de Zacarías, saludó á Elisabeth.
41 Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre: y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo:
42 y exclamando en alta voz, dijo *á María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.
43 Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?
44 Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.
45 ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.
46 Entónces María dijo: Mi alma glorifica al Señor:
47 y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mio.
48 Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava:[1] por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.[2]
49 Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo* poderoso, cuyo nombre es santo:
50 y cuya misericordia *se derrama* de generacion en generacion sobre los que le temen.
51 Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.
52 Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.
53 Colmó de bienes á los hambrientos: y á los ricos los despidió sin nada.
54 Acordándose de su misericordia, acogió á Israél su siervo;
55 segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos.
56 Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses: y *despues* se volvió á su casa.
— 57 Entretanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.
58 Supiéron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.
59 El dia octavo viniéron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacarías, del nombre de su padre.[3]

[1] Escogiéndome por madre de su Hijo.
[2] Estas palabras son una profecía de aquel honor que la iglesia de todos los siglos tributaria á la Vírgen santísima. Examinen los Protestantes si en algo les toca esta profecía.
[3] No consta que estuviese prescrito por la ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta ceremonia de la circuncision, ni la persona que debia practicarla.

60 Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan.[1]
61 Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?
62 Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño como queria que se le llamase.
63 Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.
64 Y al mismo punto recobró el habla, y uso de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.
65 Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el pais de las montañas de Judéa:
66 y cuantos los oían, los meditaban en su corazon, diciéndose *unos á otros:* ¿Quien pensáis ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él.
67 Ademas de que Zacarías su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:
68 Bendito sea el Señor Dios de Israél, porque ha visitado, y redimido á su pueblo:
69 y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo:
70 segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:
71 para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:
72 ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa,[2]
73 conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaría *la gracia*
74 *de* que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvámos sin temor,
75 con *verdadera* santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.
76 Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,
77 enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para *que obtenga* el perdon de sus pecados,
78 por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo,*[3]
79 para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz.
80 Miéntras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecía en el espíritu: y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israél.

## CAPÍTULO II.

*Jesus nace en Betlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres.* (Mat. 1, 2.)

POR aquellos dias se promulgó un edicto de Cesar Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.

[1] Voz hebreo-siriaca que significa *gracioso, pio, etc.*

[2] *Genes.* xvii. *v.* 7; xxvi. *v.* 9; xxxv. *vv.* 11 *y* 12.

[3] *Malach.* iv. *v.* 2.

2 Este fué el primer empadro-
namiento hecho por Cirino *que*
*despues fué* gobernador de la
Siria:
3 y todos iban á empadronarse,
cada cual á la ciudad de su es-
tirpe.
4 Joséf pues, como era de la
casa y familia de David, vino des-
de Nazareth ciudad de Galiléa, á
la ciudad de David llamada Bet-
lehem, en Judéa,
5 para empadronarse con Ma-
ría su esposa la cual estaba en
cinta.
6 Y sucedió que hallándose
allí, le llegó la hora del parto.
7 Y parió á su hijo primogéni-
to, y envolvióle en pañales, y re-
costóle en un pesebre: porque no
hubo lugar para ellos en el meson.
8 Estaban velando en aquellos
contornos unos pastores, y hacien-
do centinela de noche sobre su
grey.
9 Cuando de improviso un Án-
gel del Señor apareció junto á ellos,
y cercólos con su resplandor una
luz divina, lo cual los llenó de su-
mo temor.
10 Díjoles entónces el Ángel:
No teneis que temer: pues vengo
á daros una nueva de grandísimo
gozo para todo el pueblo:
11 y es, que hoy os ha nacido
en la ciudad de David el Salvador,
que es el Cristo *ó Mesías* el Señor
*nuestro*.
12 Y sírvaos de seña, que ha-
llaréis al niño envuelto en pañales,
y reclinado en un pesebre.
13 Al punto mismo se dejó ver
con el Ángel un ejército numeroso
de la milicia celestial, alabando á
Dios, y diciendo:
14 Gloria á Dios en lo mas alto
de los cielos, y paz en la tierra á
los hombres de buena voluntad.
— 15 Luego que los Ángeles se
apartáron de ellos y voláron al
cielo, los pastores se decian unos á
otros: Vámos hasta Bethlehem, y
veámos este suceso prodigioso que
acaba de suceder, y que el Señor
nos ha manifestado.
16 Viniéron pues á toda priesa:
y halláron á María, y á Joséf, y
al niño reclinado en el pesebre.
17 Y viéndole, se certificáron
de cuanto se les habia dicho de
este niño.
18 Y todos los que supiéron el
suceso, se maravilláron: igualmen-
te de lo que los pastores les habian
contado.
19 María empero conservaba
todas estas cosas dentro de sí, pon-
derándolas en su corazon.
20 En fin los pastores se volvié-
ron, no cesando de alabar y glori-
ficar á Dios por todas las cosas
que habian oido y visto, segun se
les habia anunciado *por el Angel*.
21 Llegado el dia octavo en
que debia ser circuncidado el niño:
le fué puesto por nombre Jesus,
nombre que le puso el Ángel án-
tes que fuese concebido.
— 22 Cumplido asimismo el tiem-
po de la purificacion de la madre,
segun la ley de Moisés, llevaron al
niño á Jerusalem, para presentarle
al Señor,
23 como está escrito en la ley[1]
del Señor: Todo varon que nazca
el primero, será consagrado al Se-
ñor:
24 y para presentar la ofrenda
de un par de tórtolas, ó dos palo-

[1] *Levit.* xii. *v.* 8; *Exod.* xii. *v.* 2; *Num.* viii. *v.* 16.

minos,[1] como está *tambien* ordenado[2] en la ley del Señor.

25 Habia á la sazon en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba *de dia en dia* la consolacion de Israél *ó la venida del Mesías*, y el Espíritu Santo moraba en él.

26 El *mismo* Espíritu Santo le habia revelado, que no habia de morir ántes de ver al Cristo *ó ungido* del Señor.

27 Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley:

28 tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:

29 Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa.

30 Porque ya mis ojos han visto al salvador que nos has dado:

31 Al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos,

32 sea luz *brillante* que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.

33 Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.

34 Simeon bendijo á entrámbos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina,[3] y para resurreccion de muchos en Israél;[4] y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres*:

35 lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.

— 36 Vivia entónces una profetisa llamada Anna, hija de Fanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.

37 Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones.

38 Esta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.

39 *Y María y Joséf con el niño Jesus*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresáron á Galiléa á su ciudad de Nazareth.[5]

40 Entretanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.

— 41 Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.

42 Y siendo el niño ya de doce añon cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,

43 acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño

[1] Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.

[2] *Levit.* xii. *v.* 8.

[3] No quiere decir que Dios mandó á su Hijo para la ruina de hombre alguno; sino que muchos por su propia perversidad en rehusar voluntariamente recibirle y obedecerle, tomarian ocasion de ruina.

[4] *Isaias* viii. *v.* 14.

[5] Muchos expositores entienden este versículo de la vuelta de Egipto á Nazareth.

Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiésen.

44 Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduviéron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.

45 Mas como no le hallasen, retornáron á Jerusalem, en busca suya.

46 Y al cabo de tres dias[1] *de haberle perdido*, le halláron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.

47 Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas.

48 Al verle pues sus padres, quedáron maravillados: Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de aflicción te hemos andado buscando.

49 Y él les respondió: ¿Como es que me buscábais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?

50 Mas ellos *por entónces* no comprendiéron el sentido de su respuesta.

51 En seguida se fué con ellos, y vino á Nazareth: y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

52 Jesus entretanto crecia en sabiduría, en edad,[2] y en gracia delante de Dios y de los hombres.[3]

## CAPÍTULO III.

*Predicacion y bautismo de San Juan: Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus.* (Mat. 3, 14, 17, 23; Marc. 1, 6; Juan 1.)

EL año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judéa, siendo Heródes tetrarca[4] de la Galiléa, y su hermano Felipo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Traconite,[5] y Lisanias tetrarca de Abilina,

2 hallándose sumos sacerdotes Annás y Caifás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

3 El cual *obedeciendo al instante* vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,

4 como está escrito en el Libro de las palabras *ó vaticinios* del profeta Isaías:[6] *Se oirá la* voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:

5 todo valle sea terraplenado: todo monte, y cerro allanado: y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados:

6 y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.

---

[1] Puede traducirse *al tercer dia.* Semejante hebraismo se ve *Mat.* xxvi. *v.* 63; *Marc.* viii. *v.* 31.

[2] La voz griega Ηλικία significa tambien la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradicion de la Iglesia de Oriente sobre la magestuosa presencia ó estatura del Señor.

[3] Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.

[4] *Mat.* xiv. *v.* 1.

[5] Algunos creen que *Traconite* es otro nombre que tenia *Ituréa,* y que así el *et* de la Vulgata equivale *á id est.*

[6] *Isaias* xl. *v.* 3.

7 Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿quien os ha enseñado que *así* podréis huir de la ira de Dios que os amenaza?

8 Haced dignos frutos de penitencia, y no andéis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.

9 La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.

10 Y preguntándole las gentes, ¿Qué es lo que debemos pues hacer?

11 Les respondia, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno: y haga otro tanto el que tiene que comer.

12 Viniéron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijéron: Maestro ¿y nosotros qué debemos hacer *para salvarnos?*

13 Respondióles: No exijáis mas de lo que os está ordenado.

14 Preguntábanle tambien los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A estos dijo: No hagáis extorsiones á nadie, ni uséis de fraude: y contentáos con vuestras pagas.

15 Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Cristo *ó Mesías*, y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos:

16 Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua *á fin de excitaros á la penitencia:* pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la corréa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego *de la caridad.*

17 Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.

18 Muchas otras cosas ademas de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.

19 Y como reprendiese al tetrarca Heródes por razon de Herodías mujer de su hermano Felipo, y con motivo de todos los males que habia hecho,

20 añadió *despues* Heródes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.

— 21 En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo:

22 y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma: y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.

23 Tenia Jesus al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creía, de Josef, el cual fué hijo de Helí,[1] que lo fué de Matat.

24 Éste fué hijo de Leví, que

[1] Se llamó Joséf *hijo de Helí* (que se crée ser el mismo que Heliaquim, ó Joaquim) por razon de María Santísima su mujer; y aquí hijo es lo mismo que *yerno*, al modo que las nueras se llaman tambien *hijas*. Véase *Ruth* i. *v.* 11. Por eso San Matéo, que describe la genealogía de Jesus por los ascendientes de San Joséf, usa del verbo *genuit*, y no del *fuit* que es muy general. Pudo, pues, Helí ser ó suegro de S. José, ó bien *padre legal*, y Jacob *padre natural.*

lo fué de Melqui, que lo fué de Janne, que lo fué de Joséf.
25 Joséf fué hijo de Matatías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahum, que lo fué de Heslí, que lo fué de Nagge.
26 Éste fué hijo de Mahat, que lo fué de Matatías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joséf, que lo fué de Júdas.
27 Júdas fué hijo de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorababel, que lo fué de Salatíel, que lo fué de Nerí.
28 Nerí fué hijo de Melqui, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosan, que lo fué de Elmadan, que lo fué de Her.
29 Éste fué hijo de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Matat, que lo fué de Leví.
30 Leví fué hijo de Simeon, que lo fué de Júdas, que lo fué de Joséf, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakin.
31 Este lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Matata, que lo fué de Natan, que lo fué de David.
32 David fué hijo de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmon, que lo fué de Naasson.
33 Naasson fué hijo de Aminadad, que lo fué de Aram, que lo fué de Esrom, que lo fué de Farés, que lo fué de Júdas.
34 Júdas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Tare, que lo fué de Nacor.
35 Nacor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Faleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.
36 Salé fué hijo de Cainan, que lo fué de Arfaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.
37 Lamech fué hijo de Matusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan.
38 Cainan fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, el cual fué *criado* por Dios.

## CAPÍTULO IV.

*Ayuno y tentacion de Jesucristo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Cafarnaum donde libra á una energúmena: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros.* (Mat. 4, 7, 8; Marc. 1. 6; Juan 4.)

JESUS pues, lleno de Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el *mismo* Espíritu al desierto
2 donde estuvo cuarenta dias, y *allí* era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.
3 Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.
4 Respondióle Jesus: Escrito está:[1] No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.
5 Entónces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,
6 y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí: y los doy á quien quiero.
7 Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.

---

[1] *Deut.* viii. *v.* 3; *Mat.* iv. *v.* 4.

8 Jesus en respuesta le dijo: Escrito está:[1] adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.
9 Y llevóle *aun* á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.
10 Porque está escrito[2] que mandó á sus Ángeles que te guarden:
11 y que te lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropiece tu pie contra alguna piedra.
12 Jesus le replicó: Dicho está *tambien*:[3] No has de tentar al Señor Dios tuyo.
13 Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo.[4]
— 14 Entónces Jesus por impulso del Espíritu *Santo* retornó á Galiléa, y corrió luego su fama por toda la comarca.
15 Él enseñaba en sus sinagogas, y era estimado y honrado de todos.
16 Habiendo ido á Nazareth donde se habia criado, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la sinagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *é interpretacion.*
17 Fuéle dado el Libro del profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito:[5]

[1] *Deut.* vi. *v.*13; x. *v.* 20.
[2] *Salm* xc. *v.* 11. [3] *Deut.* vi. *v.* 16.
[4] Toleró Jesus los insultos del diablo, porque queria vencerle, para nuestra instruccion, no con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre; y hacernos ver que la meditacion de las santas Escrituras ó de la Divina palabra y el ayuno, son las mejores armas contra las tentaciones.
[5] *Is.* lvi. *v.* 1.

18 El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar *ó dar buenas nuevas* á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,
19 á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que estan oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del jubileo*, y el dia de la retribucion.
20 Y arrollado *ó cerrado* el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la sinagoga tenian fijos en él los ojos.
21 *Su discurso le* comenzó diciendo: La escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.
22 Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salían de sus labios y decian: ¿No es éste el hijo de Joséf *el carpintero?*
23 Díjoles él: Sin duda que me aplicaréis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Cafarnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.
24 Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.
25 Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías,[6] cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:
26 y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidon.

[6] 3 *Reg.* xvii. *v.* 9.

27 Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del profeta Eliséo:[1] y ninguno de ellos fué curado *por este profeta*, sino que lo fué Naamam natural de Siria.

28 Al oir estas cosas, todos en la sinagoga montáron en cólera.

29 Y levantándose *alborotados* le arrojáron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30 Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino *ó se iba retirando.*

31 Y bajó á Cafarnaum, ciudad de Galiléa, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32 Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33 Hallábase en la sinagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34 diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quien eres, *eres* el Santo de Dios.

35 Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36 Con lo que todos se atemorizáron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto? Él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y *luego* van fuera?

37 Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel pais.

— 38 Y saliendo Jesus de la sinagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39 Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase:* y la dejó libre. Y levantándose entónces mismo de la cama se puso á servirles.

40 Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traían. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41 De muchos salían los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías* el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabían que él era el Cristo.

42 Y partiendo luego que fué de dia, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduviéron buscando, y no paráron hasta encontrarle: y hacían por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43 Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44 Y así andaba predicando en las sinagogas de Galiléa.

## CAPÍTULO V.

*Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Matéo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus.* (Mat. 4, 8, 9; Marc. 1, 2.)

SUCEDIÓ *un dia*, que hallándose Jesus junto al lago de

[1] 4 *Reg.* v. *v.* 14.

Genezareth[1] las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.
2 En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.
3 Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.
4 Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.
5 Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante, sobre tu palabra echaré la red.
6 Y habiéndolo hecho, recogiéron tan grande cantidad de peces, que la red se rompia.
7 Por lo que hiciéron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Viniéron luego, y llenáron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.
8 Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los pies de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.
9 Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demas que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:
10 Lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedéo, compañeros de Simon. Entónces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida.*
11 Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas le siguiéron.
— 12 Estando en una de aquellas ciudades *de Galiléa*, he aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.
13 Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra:
14 y le mandó que á nadie lo contase: pero, anda *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moisés, á fin de que les sirva de testimonio.
15 Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.
16 Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oracion.
— 17 Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios Fariséos y doctores de la ley, que habian venido de todos los lugares de Galiléa y de Judéa, y de la ciudad de Jerusalem *para espiarle:* y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.
18 Cuando he aquí que llegan unos hombres que traian tendido en una camilla á un paralítico: y hacian diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesus*, y ponérsele delante.

[1] O mar de Galiléa como le llama *San Matéo, cap.* iv. *v.* 18.

19 Y no hallando por donde introducirle á causa del gentío, subiéron sobre el terrado,[1] y abierto el techo le descolgáron con la camilla al medio delante de Jesus.
20 El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.
21 Entónces los Escribas, y Fariséos empezáron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quien es este, que así blasfema? ¿Quien puede perdonar pecados, sino solo Dios?
22 Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?
23 ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?
24 Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.
25 Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacia: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.
26 Con lo cual todos quedáron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.
— 27 Despues de esto, saliendo á fuera, *hácia el lago de Genezareth*, vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.
28 Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.
29 Dióle Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.
30 De lo cual murmuraban los Fariséos y los Escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con gentes de mala vida?[2]
31 Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.
32 No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.
33 Todavía le preguntáron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los Fariséos: al paso que los tuyos comen y beben?
34 A lo que les respondió él: ¿Por ventura podréis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los dias de la boda* miéntras está con ellos el esposo?
35 Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entónces será cuando ayunarán.
36 Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido vie-

[1] Por la escalera exterior de la casa, que subia hasta el terrado.

[2] La envidia y la hipocresía son casi siempre el orígen de la propension que tienen muchos á murmurar, y censurar hasta las acciones mas buenas y caritativas, como eran las de Jesucristo. Bajo la capa de un falso celo por la perfeccion cristiana, se esconde á veces un refinado orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Greg. Magn.*

jo le echa un remiendo de paño
nuevo: porque, fuera de que el
retazo nuevo rasga lo viejo, no cae
bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.
37 Tampoco echa nadie vino
nuevo en cueros viejos: de otra
suerte el vino nuevo hará reventar
los cueros, y se derramará el vino,
y echaránse á perder los cueros:
38 sino que el vino nuevo se
debe echar en cueros nuevos, y así
entrámbas cosas se conservan.
39 Del mismo modo, ninguno
acostumbrado á beber vino añejo,
quiere inmediatamente del nuevo,
porque dice: Mejor es el añejo.

## CAPÍTULO VI.

*Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Fariséos sobre la observancia del sábado: nombra los doce Apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la Ley nueva.* (Mat. 5, 7, 10, 12; Marc. 2, 3, 4; Juan 13.)

ACONTECIÓ tambien en el sábado *llamado* segundo-primero, que pasando Jesus por *junto á* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.
2 Algunos de los Fariséos les
decian: ¿Por qué haceis lo que
no es lícito en sábado?
3 Y Jesus, tomando la palabra,
les respondió: ¿Pues qué, no habeis leido vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padeciéron hambre:
4 como entró en la casa de
Dios, y tomó los panes de la proposicion, y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?
5 Y añadióles: El Hijo del
hombre es dueño aun del sábado
mismo.
— 6 Sucedió que entró otro sábado en la sinagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.
7 Y los Escribas y Fariséos le
estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de que acusarle.
8 Pero Jesus, que calaba sus
pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.
9 Díjoles entónces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?
10 Y dando una mirada á todos al rededor dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.
11 Mas ellos llenos de furor,
conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.
— 12 Por este tiempo se retiró á
orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.
13 Así que fue de dia, llamó á
sus discípulos: y escogió doce entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apostóles) *á saber:*
14 Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andres su hermano, Santiago, y Juan, Felipe, y Bartolomé,
15 Matéo, y Tomas, Santiago
hijo de Alféo, y Simon, llamado el Zelador,
16 Júdas *hermano* de Santiago,
y Júdas Iscariote, que fué el traidor.
17 Y al bajar con ellos, se paró

en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y *en especial* de Jerusalem, y del pais marítimo de Tiro y de Sidon,

18 que habian venido á oirle, y á ser curados de sus dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran *tambien* curados.

19 Y todo el mundo procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20 Entónces levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque seréis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reiréis.

22 Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus sinagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en odio del Hijo del hombre.

23 Alegraos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los Profetas.

24 Mas ¡ ay de vosotros los ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo *en este mundo*.

25 ¡ Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡ Ay de vosotros los que ahora reís! porque *dia vendrá en que* os lamentaréis y lloraréis.

26 ¡ Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudiéren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27 Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos:[1] haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29 A quien te hiriére en una mejilla, presentale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30 A todo el que te pida, dale: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31 Tratad á los hombres de la misma manera que quisiérais que ellos os tratásen á vosotros.

32 Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿ qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33 Y si haceis bien á los que bien os hacen: ¿ qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir *recompen-*

---

[1] Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite*, haced bien á los enemigos, no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversion. *Benedicite:* bendecidlos, no hablándoles con blandura lisonjera, tímida, ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendáis han de conocer vuestra buena intencion. *Orad por ellos* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesucristo en esta materia; no la que de este pasage de San Lúcas saca un escritor impio y de mala fé.

*sa ;* ¿qué mérito teneis? pues
tambien los malos prestan á los
malos, á trueque de recibir de ellos
otro tanto.
35 Empero vosotros amad á
vuestros enemigos: haced bien, y
prestad, sin esperanza de recibir
nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del
Altísimo, porque él es bueno *ó
benéfico* aun para con los *mismos*
ingratos y malos.
36 Sed pues misericordiosos, así
como tambien vuestro Padre es
misericordioso.
37 No juzguéis, y no seréis juzgados: no condeneis, y no seréis
condenados. Perdonad, y seréis
perdonados.
38 Dad, y se os dará: *dad
abundantemente* y se os echará en
el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se
derrame. Porque con la misma
medida con que midiéreis á los
demas, se os medirá á vosotros.
39 Proponíales asimismo esta
semejanza: ¿Por ventura puede
un ciego guiar á otro ciego? ¿no
caerán ámbos en el precipicio?
40 No es el discípulo superior
al maestro: pero todo discípulo
será perfecto, como sea semejante
á su maestro.
41 Mas tú, ¿por qué miras la
mota en el ojo de tu hermano, no
reparando en la viga que tienes en
el tuyo?
42 Ó ¿con qué cara dices á tu
hermano: Hermano deja que te
quite esa mota del ojo: cuando
tú mismo no echas de ver la viga
en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo; y despues
podrás ver como has de sacar la
mota del ojo de tu hermano.
— 43 Porque no es árbol bueno,
el que da malos frutos: ni árbol
malo el que da frutos buenos.
44 Pues cada árbol por su fruto
se conoce: Que no se cojen higos
de los espinos: ni de las zarzas
racimos de uvas.
45 El hombre bueno del buen
tesoro de su corazon saca cosas
buenas: así como el mal hombre
las saca malas del mal tesoro *de
su corazon.* Porque de la abundancia del corazon habla la
boca.
46 ¿Porqué pues me estais
llamando, Señor, Señor: siendo
así que no haceis lo que yo digo?
47 Quiero mostraros á quien
es semejante cualquiera que viene
á mí, y escucha mis palabras, y
las practica:
48 es semejante á un hombre
que fabricando una casa, cavó muy
hondo, y puso los cimientos sobre
peña *viva:* venida despues una
inundacion, el rio descargó todo
el golpe contra la casa, y no pudo
derribarla, porque estaba fundada
sobre peña.
49 Pero aquel que escucha mis
palabras, y no las practica, es
semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa* sin poner cimiento: contra la cual descargó su ímpetu el rio, y luego
cayó: y fue grande la ruina de
aquella casa.

## CAPÍTULO VII.

*Sana Jesus al criado del Centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensageros de Juan Bautista. Increpa á los judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una mujer le unge los pies. Parábola de los dos deudores.* (Mat. 3, 8, 9, 11, 26; Marc. 1, 14; Juan 4, 11, 12.)

CONCLUIDA toda su plática al
pueblo que le escuchaba, entró
en Cafarnaum.
2 Hallábase allí á la sazon un
Centurion que tenia enfermo y á
la muerte un criado á quien esti-
maba mucho.
3 Habiendo oido hablar de Je-
sus, envióle algunos de los ancianos
*ó senadores* de los Judíos, á supli-
carle que viniese á curar á su
criado.
4 Ellos en consecuencia llega-
dos que fuéron á Jesus, le rogaban
con grande empeño que condes-
cendiese: Es un sugeto, le decian,
que merece que le hagas este fa-
vor:
5 porque es afecto á nuestra
nacion: y *aun* nos ha fabricado
una sinagoga.
6 Iba pues Jesus con ellos. Y
estando ya cerca de la casa, el
Centurion le envió á decir por sus
amigos: Señor, no te tomes esa
molestia: que no merezco yo que
tú entres dentro de mi morada:
7 por cuya razon tampoco me
tuve por digno de salir en persona
á buscarte: pero dí tan solo una
palabra, y sanará mi criado:
8 pues aun yo que soy un ofi-
cial subalterno, como tengo solda-
dos á mis órdenes: digo á este ve,
y va; y al otro ven, y viene; y á
mi criado haz esto, y lo hace.
9 Así que Jesus oyó esto, quedó
*como* admirado: y vuelto á las
muchas gentes que le seguian,
dijo: En verdad os digo, que ni
aun en Israél he hallado fe tan
grande.
10 Vueltos á casa los enviados,
halláron sano al criado que habia
estado enfermo.
11 Sucedió despues, que iba
Jesus camino de la ciudad llamada
Naim: y con él iban sus discípu-
los, y mucho gentío.
12 Y cuando estaba cerca de la
puerta de la ciudad, he aquí que
sacaban á enterrar á un difunto,
hijo único de su madre, la cual
era viuda: é iba con ella grande
acompañamiento de personas de
la ciudad.
13 Así que la vió el Señor,
movido á compasion, le dijo: No
llores.
14 Y arrimóse y tocó el féretro
(Y los que le llevaban, se paráron)
Dijo entónces: Mancebo, yo te lo
mando, levántate.
15 Y luego se incorporó el di-
funto, y comenzó á hablar. Y
Jesus le entregó á su madre.
16 Con esto quedáron todos
penetrados de *un santo* temor: y
glorificaban á Dios, diciendo: Un
gran profeta ha aparecido entre
nosotros, y Dios ha visitado á su
pueblo.
17 Y esparcióse la fama de este
milagro por toda la Judéa, y por
todas las regiones circunvecinas.
18 De todas estas cosas infor-
máron á Juan sus discípulos.
19 Y Juan llamando á dos de
ellos, envióles á Jesus para que le
hiciesen esta pregunta: Eres tú
aquel que ha de venir *á salvar al
mundo*, ó debemos esperar á otro?
20 Llegados á él los tales, le
dijéron: Juan el Bautista nos ha
enviado á tí para preguntarte:
¿Eres tú aquel que ha de venir, ó
debemos esperar á otro?
21 (En la misma hora curó Je-
sus á muchos de sus enfermedades
y llagas, y de espíritus malignos,
y dió vista á muchos ciegos).
22 Respondióles pues diciendo:

Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: Cómo los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio:[1]

23 y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

— 24 Así que hubiéron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salísteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25 ¿Ó qué es lo que salísteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes estan.

26 En fin ¿qué salísteis á ver? ¿un profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro, y aun mas que profeta:

27 *pues* él es de quien está escrito:[2] Mira que yo envío delante de tí mi ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28 Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningun profeta es mayor que Juan Bautista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios,[3] es mayor que él.

29 Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oido, entráron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30 Pero los Fariséos y doctores de la ley despreciáron en daño de sí mismos el designio de Dios *sobre ellos*, no habiendo recibido dicho bautismo.

31 Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32 Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que *por via de juego* parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonámos lamentaciones, y no habeis llorado.

33 Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34 Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe *como los demas*, y decís: He aquí un hombre voraz, y bebedor: amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

35 Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.

— 36 Rogóle uno de los Fariséos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Fariséo, se puso á la mesa.

37 Cuando he aquí que una mujer de la ciudad, que era *ó habia sido* de mala conducta, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del Fariséo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume:*

38 y arrimándose por detras á sus pies, comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

39 Lo que viendo el Fariséo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera pro-

---

1 *Isai.* xxxv. *v.* 5.

2 *Malach.* iii. *v.* 1.

3 *Reino de Dios.* Reino del Mesías, y por consiguiente su Iglesia, y á veces la reunion de los justos en el cielo.

feta, bien conoceria quien, y que tal es la mujer que le está tocando: ó que es una mujer de mala vida.

40 Jesus respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41 Cierto acreedor tenia dos deudores: uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 No teniendo ellos con qué pagar, perdonó á entrámbos la deuda. ¿Cual de ellos *á tu parecer* le amará mas?

43 Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44 Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavarán mis pies: mas esta ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.

45 Tú no me has dado el ósculo *de paz:* pero esta desde que llegó no ha cesado de besar mis pies.

46 Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza: y esta ha derramado sobre mis pies *sus* perfumes.

47 Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama ménos aquel á quien ménos se le perdona.

48 En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49 Y luego los convidados empezáron á decir interiormente: ¿Quien es éste, que tambien perdona pecados?

50 Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado: véte en paz.

## CAPÍTULO VIII.

*Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo.* (Mat. 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25; Marc. 3, 4, 5; Juan 12.)

ALGUN tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2 y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3 y de Juana, mujer de Chûsa mayordomo de *el rey* Heródes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4 En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5 Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fue pisoteada, y la comiéron las aves del cielo.

6 Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7 Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla.

8 Parte *finalmente* cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda *bien á lo que digo.*

9 Preguntábanle sus discípulos,

cuál era el sentido de esta parábola.

10 A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, miéntras á los demas *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.[1]

11 Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.

12 Los granos sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el diablo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.

13 Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo: pero no echa raices en ellos: y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.

14 La semilla caida entre espinas, son los que la escucháron, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.

15 En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.

16 *Y añadió:* Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.

17 Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.

18 Por tanto mirad de que manera oís *mis instrucciones.* Pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.

— 19 Entretanto viniéron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,

20 se lo avisáron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.

21 Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.

— 22 Un dia sucedió que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partiéron pues.

23 Y miéntras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua *la barca*, corrian riesgo.

24 Con esto llegándose á él le despertáron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pie, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesáron luego, y siguióse la calma.

25 Entónces les dijo: ¿Donde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: ¿Quien diremos que es este, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?

26 Arribáron en fin al pais de

[1] En castigo de su voluntario cerrar sus ojos (S. Mat. xiii. 15.) Dios justamente retiró aquellas luces y gracias, que de otra suerte les habría dado para su conversion efectiva.

los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galiléa.

27 Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atras endemoniado, que ni sufria ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.

28 Este pues, así que vió á Jesus, se arrojó á sus pies, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus hijo del Dios Altísimo? ruégote que no me atormentes.

29 Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio huía á los desiertos.

30 Jesus le preguntó: ¿Cual es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.

31 Y le suplicaban estos que no les mandase ir al abismo.

32 Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.

33 Saliéron pues del hombre los demonios, y entráron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.

34 Viendo esto los que los guardaban, echáron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos:

35 de donde saliéron las gentes á ver lo que habia sucedido: y viniendo á Jesus, halláron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus pies, vestido, y en su sano juicio, y quedáron espantados.

36 Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de que manera habia sido librado de la legion *de demonios:*

37 entónces todos los Gerasenos á una le suplicáron que se retirase de su pais; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.

38 Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.
— 40 Habiendo regresado Jesus *á Galiléa*, salió el pueblo á recibirle: porque todos estaban esperándole *con ansia.*

41 Entónces se le presentó un gefe de la sinagoga llamado Jairo: el cual se postró á sus pies, suplicándole que viniese á su casa,

42 porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguian*,

43 sucedió que cierta mujer enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,

44 se arrimó por detras, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido: y al instante mismo paró el flujo de sangre.

45 Y dijo Jesus: ¿Quien es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quien me ha tocado?
46 Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado *de propósito:* pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.
47 En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus pies, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por que le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.
48 Y Jesus le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.
49 Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al gefe de la sinagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.
50 Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.
51 Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.
52 Entretanto lloraban todos y plañian la niña *golpeándose el pecho.* Mas él dijo: No lloréis, pues la niña no está muerta, sino dormida.
53 Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.
54 Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.
55 Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.
56 Y quedáron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

## CAPITULO IX.

*Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedéo. Hombre que quiere seguir á Jesucristo.* (Mat. 8, 10, 14, 16, 17, 18; Marc. 3, 6, 8, 9; Juan 3, 6, 12.)

*ALGUN tiempo despues* habiendo convocado á los doce Apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.
2 Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.
3 Y díjoles: No llevéis nada para el viage, ni palo *para defenderos,* ni alforjas *para provisiones,* ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.
4 En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejéis *hasta la partida.*
5 Y donde nadie os recibiere: al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros pies en testimonio contra sus moradores.
6 Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el evangelio, y curando enfermos por todas partes.
7 Entretanto oyó Heródes el tetrarca, todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,
8 porque unos decian: Sin duda que Juan ha resucitado: algunos, No: sino que ha aparecido Elías: otros, en fin, que uno de los profetas antiguos habia resucitado.
9 Y decia Heródes: A Juan yo le corté la cabeza: ¿Quien será

pues este de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.
— 10 Los Apóstoles á la vuelta *de su mision* contáron á Jesus todo cuanto habian hecho: y él tomándolos consigo á parte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bethsaida.
11 Lo que sabido por los pueblos, se fuéron tras él: y recibiólos Jesus *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.
12 Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce *Apóstoles* le dijéron: Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno: pues aquí estamos en un desierto.
13 Respondióles Jesus: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicáron: No tenemos mas de cinco panes, y dos peces: á no ser que quieras que váyamos nosotros *con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.
14 Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entónces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.
15 Así lo ejecutáron, y los hiciéron sentar á todos.
16 Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo: los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviésen á la gente.
17 Y comiéron todos, y se saciáron; y de lo que les sobró, se sacáron doce cestos de pedazos.
— 18 Sucedió un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles: ¿Quien dicen las gentes que soy yo?
19 Ellos le respondiéron: *Muchos que* Juan el Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.
20 Y vosotros, replicó Jesus, ¿quien decís que soy yo? Respondió Simon Pedro; El Cristo *ó Ungido* de Dios.
21 Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijésen eso;
22 y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite *despues* al tercer dia.
23 Asimismo decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia,[1] y sígame.
24 Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome á mí*, la perderá: cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:
25 ¿y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?
26 Porque quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en *el esplendor de* su magestad, y en la de su Padre, y de los santos Ángeles.
27 Os aseguro con verdad, que

[1] *Cada dia, quotidie* expresion enfática, que es lo mismo que decir *siempre que se ofrezca ocasion.*

algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que háyan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.

28 Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.

29 Y miéntras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente.

30 Y viéronse de repente dos personages que conversaban con él: los cuales eran Moisés, y Elías,

31 que apareciéron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalem.

32 Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño. Y despertando viéron la gloria de Jesus, y á los dos personages que le acompañaban.

33 Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para Tí, otra para Moisés, y otra para Elías: no tabiendo lo que se decia.

34 Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar[1] en esta nube, quedáron aterrados.

35 Y salió de la nube una voz que decia: Éste es el Hijo mio querido, escuchadle.

36 Al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardáron silencio, y á nadie dijéron por entónces nada de lo que habian visto.

[1] El pronombre griego εκεινους denota bastante que los que entráron en la nube fueron *Jesus, Moisés, y Elías.*

37 Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;

38 y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo:

39 y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle *sus carnes:*

40 he rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.

41 Jesus entónces, tomando la palabra, dijo: ¡ Oh generacion incrédula, y perversa! ¿ hasta cuando he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.

42 Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.

43 Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.

44 Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesus:* y miéntras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.

45 Pero ellos no entendiéron este lenguage, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendiéron, ni tuviéron valor para preguntarle sobre lo dicho.

46 Y *lo que es mas de admirar*

les vino al pensamiento cual de ellos seria el mayor.

47 Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño *símbolo de humildad,* y le puso junto á sí,

48 y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos.*

49 Entónces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado: porque no anda con nosotros en tu seguimiento.

50 Díjole Jesus: No se lo prohibáis: porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.

— 51 Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de salir *del mundo,* se puso en camino, mostrando un semblante decidido[1] para ir á Jerusalem *á consumar su sacrificio.*

52 Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida:* los cuales habiendo partido entráron en una ciudad de Samaritanos á prepararle hospedage:

53 Mas no quisiéron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem.

54 Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijéron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore?[2]

55 Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á que espíritu perteneceis.

56 El Hijo del hombre[3] no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fuéron á otra aldea.

57 Miéntras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor* yo te seguiré á donde quiera que fuéres.

58 Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza.

59 A otro empero le dijo Jesus: Sígueme: mas este respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.

60 Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos *ó á los que no tienen fe* el cuidado de sepultar á sus muertos: pero tú *que eres llamado de lo alto* ve, y anuncia el reino de Dios.

61 Y otro le dijo: Yo te seguiré Señor, pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.

62 Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atras, es apto para el reino de Dios.

## CAPÍTULO X.

*Mision é instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del samaritano. Marta y María hospedan á Jesus.* (Mat. 9, 10, 11, 13, 22; Marc. 6, 12; Juan 13.)

DESPUES de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos,* á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las

[1] Véase una frase semejante en *Jeremías, cap.* xlii. *v.* 15.

[2] Como hizo Elías contra los falsos Profetas. 4 *Reg.* i.

[3] Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.

ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Id vosotros: Hé aquí que yo os envío á predicar como corderos entre lobos.

4 No llevéis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os paréis á saludar[1] á nadie por el camino.

5 Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa:

6 que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde no, volveráse á vosotros.

7 Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: pues el que trabaja, merece su recompensa. No andéis pasando de casa en casa.

8 En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedáren, comed lo que os pusiéren delante:

9 y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.

10 Pero si en la ciudad donde hubiéreis entrado, no quisiésen recibiros, saliendo á las plazas, decid:

11 Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudímos contra vosotros: mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.

12 Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el dia aquel *del juicio* con ménos rigor que la tal ciudad.

13 ¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Bethsaida! porque si en Tiro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.

14 Por eso Tiro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.

15 Y tú oh Cafarnaum que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.

16 El que os escucha á vosotros, me escucha á mí: y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.

— 17 Regresáron *despues* los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.

18 A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanas caer del cielo á manera de relámpago.[2]

19 Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo: de suerte que nada podrá haceros daño.

[1] La salutacion entre los Orientales solia ir acompañada mucho mas que entre nosotros, de inclinacion del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locucion proverbial hiperbólica para denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo. Véase 4 *Reg*. iv. *v*. 29.

[2] Varios expositores creen que Jesucristo alude en estas palabras á la rápida propagacion del Evangelio, y por consiguiente á la destruccion del imperio de Satanás.

20 Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos*, cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mio*, Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sabios, y prudentes *del siglo*, y descubiértolas á los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.

22 El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre; ni quien es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.

23 Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.

24 Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes deseáron ver lo que vosotros veis, y no lo viéron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyéron.

— 25 Levantóse entónces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?

26 Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la ley? ¿qué es lo que en ella lees?

27 Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á tí mismo.

28 Replicóle Jesus: Bien has respondido: haz eso y vivirás.

29 Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quien es mi prójimo?

30 Entónces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jericó, y cayó en manos de ladrones, que le despojáron de todo, le cubriéron de heridas, y se fuéron, dejándole medio muerto.

31 Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió pasóse de largo.

32 Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.

33 Pero un pasagero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole, movióse á compasion.

34 Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo*.

35 Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata*, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuídame este hombre; y todo lo que gastáres de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.

36 ¿Quien de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.

— 38 Prosiguiendo Jesus su viage *á Jerusalem*, entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Marta, le hospedó en su casa:

39 tenia ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los pies del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.

40 Miéntras tanto Marta an-

daba muy afanada en disponer todo lo que era menester: por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? dile pues que me ayude.

41 Pero el Señor le dió esta respuesta: Marta, Marta, tú te afanas, y acongojas *distraida* en muchísimas cosas;

42 y á la verdad que una sola cosa es necesaria *que es la salvacion eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamas será privada.[1]

## CAPÍTULO XI.

*De la oracion Dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Fariséos y doctores de la ley.* (Mat. 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23; Marc. 3, 4, 11, 12; Juan 14.)

UN dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2 Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3 El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4 Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonámos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5 Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6 porque otro amigo mio acaba de llegar de viage á mi casa, y no tengo nada que darle,

7 aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

---

[1] Marta, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido literal; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican es el principal que aquí quiso dar Jesucristo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna que del material que le preparaba Marta. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido literal, sino de la comida que le disponia Marta: y dicen que quiso dar á Marta un excelente documento para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia: y que por eso le dijo: *unum est necessarium;* como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante.* Y aunque es innegable que aquella Divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta,* dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Marta sucede lo mismo que cuando dijo á Judas: *Lo que piensas hacer hazlo cuanto ántes. Juan* xiii.: cuando dijo *basta* á San Pedro, *Luc.* xxii. *v.* 28: ó cuando respondió á su Madre Santísima: *Mujer, ¿qué nos va á tí y á mi? Juan* ii. *v.* 4.

8 si el otro porfia en llamar y
mas llamar, yo os aseguro que
cuando no se levantare á dárselos
por razon de su amistad, á lo mé-
nos por librarse de su impertinen-
cia se levantará al fin, y le dará
cuantos hubiere menester.
9 Así os digo yo *añadió Jesus:*
Pedid, y se os dará: buscad, y
hallaréis: llamad, y se os abrirá.
10 Porque todo aquel que pide,
recibe: y quien busca, halla: y al
que llama, se le abrirá.
11 Que si entre vosotros un
hijo pide pan á su padre, ¿acaso
le dará una piedra? Ó si pide un
pez, ¿le dará en lugar de un pez
una sierpe?
12 Ó si pide un huevo, ¿por
ventura le dará un escorpion *ó
alacran?*
13 Pues si vosotros siendo ma-
los como sois, sabeis dar cosas bue-
nas á vuestros hijos: ¿cuanto mas
vuestro Padre que está en los cie-
los dará el espíritu bueno á los que
se le piden?
— 14 *Otro dia* estaba Jesus lan-
zando un demonio, el cual era mu-
do.[1] Y así que hubo echado al
demonio, habló el mudo, y todas
las gentes quedáron muy admira-
das.
15 Mas no faltáron allí algunos
que dijéron: Por arte de Beelze-
búb, príncipe de los demonios, echa
él los demonios.
16 Y otros por tentarle, le pe-
dian que les hiciese ver algun pro-
digio en el cielo.
17 Pero Jesus penetrando sus
pensamientos, les dijo: Todo reino
dividido en partidos contrarios
quedará destruido, y una casa di-
vidida en facciones camina á su
ruina.
18 Si pues Satanás está tam-
bien dividido contra sí mismo,
¿como ha de subsistir su reino?
ya que decís vosotros que yo lanzo
los demonios por arte de Beelze-
búb.[2]
19 Y si yo lanzo los demonios
por virtud de Beelzebúb: ¿por
virtud de quien los lanzan vues-
tros hijos? Por tanto ellos mis-
mos serán vuestros jueces.
20 Pero si yo lanzo los demo-
nios con el dedo *ó virtud* de Dios:
es evidente que ha llegado ya el
reino de Dios á vosotros.
21 Cuando un hombre valiente,
*bien* armado, guarda la entrada de
su casa, todas las cosas están se-
guras.
22 Pero si otro mas valiente
que él asaltándole le vence, le de-
sarmará de todos sus arneses, en
que *tanto* confiaba, y repartirá sus
despojos.
23 Quien no está por mí, está
contra mí: y quien no recoge con-
migo, desparrama.
24 Cuando un espíritu inmundo
ha salido de un hombre, se va por
lugares áridos, buscando lugar don-
de reposar, y no hallándole dice:
Me volveré á mi casa de donde salí.
25 Y viniendo á ella, la halla
barrida, y bien adornada.
26 Entónces va, y toma consi-
go á otros siete espíritus peores
que él, y entrando en esta casa
fijan en ella su morada. Con lo
que el último estado de aquel hom-
bre viene á ser peor que el pri-
mero.
— 27 Estando diciendo estas co-

[1] Esto es, hacia mudo al poseso.

[2] *Mat.* xii. *v.* 26.

sas, he aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentáron.

28 Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29 Como concurriésen las turbas *á oirle* comenzó á decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del profeta Jonás.

30 Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los Ninivitas,[1] así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula.*

31 La reina del mediodia se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y veis aquí uno superior á Salomon *á quien no se quiere escuchar.*[2]

32 Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra este nacion, y la condenarán: por cuanto ellos hiciéron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno *cuyas palabras se desprecian*, que es superior á Jonás.[3]

— 33 Nadie enciende una candela, para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin: sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34 Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano*, todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35 Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea *ó no se convierta en* tinieblas.

36 Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demas será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

— 37 Así que acabó de hablar, un Fariséo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

38 Entónces el Fariséo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?

39 Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Fariséos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.

40 ¡Oh necios! no sabéis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.

41 Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzaréis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.

42 Mas ¡Ay de vosotros, Fariséos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debíais practicar, sin omitir aquellas.

43 ¡Ay de vosotros, Fariséos, que amais tener los primeros asientos en las sinagogas, y ser saludados en público!

[1] *Jon.* ii. *v.* 1.
[2] 3 *Reg.* x. *v.* 1; 2 *Paral.* ix. *v.* 1.
[3] *Jon.* iii. *v.* 5.

44 ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que estan encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos!

45 Entónces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley: porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais.

47 ¡Ay de vosotros que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los matáron!

48 En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los matáron, vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré Profetas y Apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:

50 para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos las Profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,

51 de la sangre de Abel[1] hasta la sangre de Zacarías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigorosa.*

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.

53 Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Fariséos y doctores de la Ley empezáron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,

54 armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

## CAPÍTULO XII.

*Levadura de los Fariséos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra.* (Mat. 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24; Marc. 3, 4, 8.)

ENTRETANTO, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardáos de la levadura de los Fariséos, que es la hipocresía.

2 Mas nada es *tan* oculto que no se haya de manifestar: ni *tan* secreto que al fin no se sepa.

3 Así es que lo que dijísteis á oscuras, se dirá en la luz del dia: y lo que hablásteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.

4 A vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengáis miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer mas.

5 Yo quiero mostraros á quien habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á este es, os repito, á quien habeis de temer.

6 ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?

---

[1] *Gen.* iv. *v.* 8; 2 *Paral.* xxiv. *v.* 22.

7 Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no tenéis que temer *que Dios os olvide:* mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

8 Os digo pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los Ángeles de Dios:

9 al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los Ángeles de Dios.

10 Si alguno habla contra el Hijo del hombre *no conociendo su divinidad*, este pecado se le perdonará: pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo.[1]

11 Cuando os conduzcan á las sinagogas, y á los magistrados y potestades *de la tierra*, no paséis cuidado de lo que, ó como habeis de responder ó alegar.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.

13 Entónces le dijo uno del auditorio: Maestro, dile á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.

14 Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quien me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros?[2]

15 Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardáos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

16 Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad:

17 y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?

18 Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,

19 con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.

20 Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quien será cuanto has almacenado?

21 Esto es lo que sucede *concluyó Jesus* al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.

22 Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andéis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comeréis, ni en órden á vuestro cuerpo sobre qué vestiréis.

23 Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.

24 Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen dispensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuanto mas valeis vosotros que ellos?

25 Y *por otra parte* ¿quien de vosotros, por mucho que discurra,

---

[1] Esto es; para el que atribuyere á Beelzebúb los milagros que hago: por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia; toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu Santo.

[2] Léase lo que san Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!

puede acrecentar á su estatura un *solo* codo.

26 Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿ á qué fin inquietaros por las demas ?

27 Contemplad las azucenas como crecen *y florecen :* no trabajan, ni tampoco hilan : no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamas vestido como una de estas flores.

28 Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿ cuanto mas á vosotros, hombres de poquísima fe ?

29 Así que, no estéis acongojados cuando buscáis de comer, ó de beber : ni tengáis suspenso é inquieto vuestro ánimo :

30 *los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31 Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia : que todo lo demas se os dará por añadidura.

32 No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno.*

33 Vended *si es necesario* lo que poseeis, y dad limosna.[1] Haceos unas bolsas que no se echen á perder ; un tesoro en el cielo que jamas se agota : á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35 Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor,*

36 sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37 Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando : en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38 Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39 Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á que hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadásen *y forzásen* su casa.

40 Así vosotros estad siempre prevenidos : porque á la hora que ménos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41 Preguntóle entónces Pedro : Señor, ¿ dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente ?

42 Respondió el Señor : ¿ Quien piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente ?

43 Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44 En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45 Mas si dicho criado dijere en su corazon : Mi amo no piensa

[1] No temáis que os falte lo necesario.

en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46 vendrá el amo del tal siervo en el dia que ménos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47 Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes:

48 mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá ménos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

— 49 Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50 Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y como traigo en prensa el corazon, miéntras que no lo veo cumplido!

51 ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro.[1]

52 De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53 el padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

[1] A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo: á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones.

54 Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55 Y cuando veis que sopla el aire de mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56 Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿como no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57 Ó ¿como por lo que pasa en vosotros mismos, no discernis lo que es justo *que hagáis ahora?*

58 Cuando vas junto con tu contrario *á querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que háyas pagado el último maravedí.

## CAPÍTULO XIII.

*Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha. Jerusalem homicida de los profetas.* (Mat. 7, 13, 19, 20, 23; Marc. 4. 10.)

EN este mismo tiempo viniéron algunos, y contáron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galiléos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2 Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galiléos eran entre todos los demas de Galiléa los mayores pecadores, porque fuéron castigados de esta suerte?

3 Os aseguro que no: y *entended que* si vosotros no hiciéreis

penitencia, todos pereceréis igual-
mente.
4 Como tambien, aquellos diez
y ocho hombres, sobre los cuales
cayó la torre de Siloé, y los mató:
¿pensais que fuesen los mas culpa-
dos de todos los moradores de Je-
rusalem?
5 Os digo que no: mas si voso-
tros no hiciéreis penitencia, todos
pereceréis igualmente.
6 Y añadióles esta parábola:
Un hombre tenia plantada una
higuera en su viña, y vino á ella
en busca de fruto, y no le halló.
7 Por lo que dijo al viñador:
Ya ves que hace tres años segui-
dos que vengo á buscar fruto en
esta higuera, y no le hallo: Cór-
tala pues: ¿para qué ha de ocupar
terreno en valde?
8 Pero él respondió: Señor,
déjala todavía este año, y cavaré
al rededor de ella, y le echaré es-
tiércol,
9 á ver si así dará fruto: cuan-
do no, entónces la harás cortar.
— 10 Enseñando Jesus un dia
de sábado en la sinagoga,
11 hé aquí que vino allí una
mujer, que por espacio de diez y
ocho años padecia una enfermedad
causada de un *maligno* espíritu;
y andaba encorvada, sin poder
mirar poco ni mucho hácia ar-
riba.
12 Como la viese Jesus, llamóla
á sí, y le dijo: Mujer, libre que-
das de tu achaque.
13 Puso sobre ella las manos,
y enderezóse al momento, y daba
gracias y alabanzas á Dios.
14 El gefe de la sinagoga, in-
dignado de que Jesus hiciera esta
cura en sábado, dijo al pueblo:
Seis dias hay destinados al traba-
jo: en esos podeis venir á curaros,
y no en el dia de sábado.
15 Mas el Señor, dirigiéndole
á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas!
¿cada uno de vosotros no suelta su
buey ó su asno del pesebre, aun-
que sea sábado, y los lleva á abre-
var?
16 Y á esta hija de Abraham,
á quien, como veis, ha tenido ata-
da Satanás por espacio de diez y
ocho años, ¿no será permitido de-
satarla de estos lazos en dia de
sábado?
17 Y á estas palabras quedáron
avergonzados todos sus contrarios:
y todo el pueblo se complacia en
sus gloriosas acciones.
18 Decia tambien Jesus: ¿Á
qué cosa es semejante el reino de
Dios, ó con qué podré compararle?
19 Es semejante á un grano de
mostaza, que tomó un hombre y
le sembró en su huerta, el cual fué
creciendo, hasta llegar á ser un ár-
bol grande: de suerte que las aves
del cielo posaban en sus ramas.
20 Y volvió á repetir: ¿Á qué
cosa diré que se asemeja el reino
de Dios?
21 Es semejante á la levadura,
que tomó una mujer y la revolvió
en tres medidas de harina, hasta
que hubo fermentado toda la masa.
22 E iba *así* enseñando por las
ciudades, y aldeas, de camino para
Jerusalem.
23 Y uno le preguntó: Señor,
¿es verdad que son pocos los que
se salvan? Él en respuesta dijo
á los oyentes:
24 Esforzaos[1] á entrar por la

[1] El verbo griego *ἀγωνίζομαι* tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite:* aquel denota los esfuerzos que hacian los que

puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán[1] como entrar, y no podrán.

25 Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezaréis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor,* ábrenos: y él os responderá: No *os conozco, ni* sé de donde sois:

26 entónces alegaréis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.

27 Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de donde sois. Apartaos *léjos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.

28 Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando veréis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los Profetas en el reino de Dios, miéntras vosotros sois arrojados fuera.

29 Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.

30 Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos serán *entónces* los primeros, y los que son primeros serán *entónces* los últimos.

— 31 En el mismo dia viniéron algunos Fariséos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Heródes quiere matarte.

32 Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy finado.

33 No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana, conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad:* porque no cabe que un profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.

34 ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los Profetas, y apedréas á los que á tí son enviados! ¿cuantas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?

35 *¡Pueblo ingrato!* hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me veréis mas, hasta que llegue el dia en que digáis: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

## CAPÍTULO XIV.

*Hidrópico curado en sábado: Parábola de la gran cena: El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida.* (Mat. 5, 10, 16, 18, 22, 23; Marc. 8, 9.)

Y SUCEDIÓ que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Fariséos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.

2 Y he aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.

3 Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Fariséos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?

4 Mas ellos calláron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.

5 Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quien de vosotros, si su

---

disputaban el premio en los juegos gimnásticos: y de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte.

[1] Desearán salvarse; pero por no trabajar bastante, y for falta de vivos esfuerzos, no lo conseguirán.

asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano*, no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?

6 Y no sabian qué responder á esto.

7 Notando entónces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:

8 Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;

9 y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á este; y entónces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:

10 ántes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demas convidados:

11 así es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.

12 Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:

13 sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:

14 y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.

15 Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡ Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios!

16 Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.

17 Á la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniésen, pues ya todo estaba dispuesto.

18 Y empezáron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me des por excusado.

19 El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.

20 Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.

21 Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entónces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad: y traéme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.

22 Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.

23 Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados: é impele[1] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.

24 Pues os protesto que ninguno de los que antes fuéron convidados ha de probar mi cena.

— 25 *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas les dijo:

26 Si alguno de los que me siguen no aborrece *ó no ama ménos que á mí* á su padre y madre, y á

---

[1] Fuerza con vivas instancias: esfuérzalos á venir.

la mujer, y á los hijos, y á los hermanos y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.

27 Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿quien de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla:

29 no le suceda que, despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,

30 diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?

31 Ó ¿cual es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32 Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía léjos, le ruega con la paz.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34 La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?

35 Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera *como inútil.* Quien tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto.*

## CAPÍTULO XV.

*Parábolas de la oveja descarriada: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Fariséos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos.* (Mat. 18.)

SOLIAN los publicanos y pecadores acercarse á Jesus para oirle.

2 Y los Fariséos, y Escribas murmuraban de eso diciendo: Mirad como se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3 Entónces les propuso esta parábola:

4 ¿Quien hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5 En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso:

6 y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijáos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7 Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8 Ó ¿que mujer, teniendo diez dracmas *ó reales de plata,* si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9 Y en hallándola, convoca á sus amigas, y vecinas, diciendo: Alegráos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.[1]

[1] Con esto se ve claro que los espíritus bienaventurados en los cielos se interesan por nosotros aquí en la tierra, y hacen fiesta por nuestro arrepenti-

11 Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos:
12 de los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.
13 No se pasáron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un pais muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.
14 Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel pais, y comenzó á padecer necesidad.
15 De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.
16 Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas[1] *y mondaduras* que comian los cerdos: y nadie se las daba.
17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuantos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, miéntras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!
18 No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:
19 ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.
20 Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía léjos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.
21 Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.
22 Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso[2] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:
23 y traed un ternero cebado, matadle, y comámos, y celebrémos un banquete:
24 pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso diéron principio al banquete.
25 Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo: y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile:
26 y llamó á uno de los criados y preguntóle qué venia á ser aquello:
27 el cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.
28 Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.
29 Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamas desobedecido en cosa alguna que me ha-

miento, y por consiguiente tienen conocimiento de él.

[1] En la version siriaca se lee *Kerubæ, esto es*, garrobas *ó* algarrobas. La partícula *al* se añadiría por los árabes.

[2] *Estola*, palabra griega Στολὴ significa un vestido talar que se ponia sobre los demas, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

yas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

30 y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31 Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estas conmigo, y todos los bienes mios son tuyos:

32 mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

## CAPÍTULO XVI.

*Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro.* (Mat. 5, 6, 11; Marc. 10.)

DECIA tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo: del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2 Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion: porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3 Entónces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4 Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5 Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuanto debes á mi amo?

6 Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7 Dijo despues á otro: ¿Y tú cuanto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8 *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo *ó amadores del mundo* son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9 Así os digo yo á vosotros: Grangeáos amigos con las riquezas *manantial* de iniquidad: para que, cuando falleciéreis, seáis recibidos en las moradas eternas.

10 Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11 Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quien os fiará las verdaderas *ó las de la gracia?*

12 Y si en lo ageno no fuísteis fieles: ¿quien pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

13 Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Estaban oyendo todo esto los Fariséos, que eran avarientos: y se burlaban de él.

15 Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante

de los hombres: pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16 La ley y los profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones.*

17 Mas fácil es que perézcan el cielo, y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

— 18 Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio: y cométela tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

— 19 Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20 Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de este,

21 deseando saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico: mas nadie se las daba: pero los perros venían, y lamíanle las llagas.

22 Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los Ángeles al seno de Abraham.[1] Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23 Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo léjos á Abraham, y á Lázaro en su seno:

24 y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25 Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así este ahora es consolado, y tú atormentado:

26 fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisiéran pasar á vosotros, no podrían, ni tampoco de ahí pasar acá.

27 Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envíes á casa de mi padre:

28 donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29 Replicóle Abraham: Tienen á Moisés, y á los profetas: escúchenlos.

30 No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31 Respondióle Abraham: Si á Moisés y á los profetas no los escuchan;[2] aun cuando uno de los

---

[1] El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de éste. Así se dice que San Juan en la noche de la cena, estaba recostado sobre el pecho del Señor.

[2] Si no escuchan á Moises y á los Profetas, que creen inspirados por Dios, ¿como harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirían á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

muertos resucite, tampoco le darán crédito.

## CAPÍTULO XVII.

*Enseña Jesus á sus discípulos cuan malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias: que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida.* (Mat. 10, 17, 18, 24; Marc. 8, 9, 13; Juan 12.)

DIJO tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ ay de aquel que los causa!

2 Ménos mal seria para él que le echásen al cuello una rueda de molino,[1] y le arrojásen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

3 Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura:* y si se arrepiente, perdónale.

4 Que si siete veces al dia *esto es muchas veces*, te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho:* perdónale *siempre.*

— 5 Entónces los Apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6 Y el Señor les dijo: si tuviéreis fe tan grande como un granito de mostaza,[2] diréis á ese moral: Arráncate de raiz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7 ¿ Quien hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelve del campo le diga: Ven, ponte á la mesa:

8 y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme miéntras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9 ¿ Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10 No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiéreis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles:[3] no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

— 11 Caminando *Jesus* hácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galiléa.

12 Y estando para entrar en una poblacion, le saliéron al encuentro diez leprosos, los cuales se paráron á lo léjos:

13 y levantáron la voz, diciendo: Jesus *nuestro* Maestro, ten lástima de nosotros.

14 Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes.[4] Y cuando iban quedáron curados.

15 Uno de ellos, apénas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16 y postróse á los pies de Je-

---

[1] En San Matéo se habla de la piedra ó rueda de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria.* La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee μύλος 'ονικός *mola asinaria* en el texto griego de San Lúcas.

[2] Es un modo proverbial para denotar la poca cantidad de una cosa.

[3] Porque nuestro servicio no rinde utilidad á nuestro maestro; y él lo ecsige justamente como nuestra estrecha obligacion: pero aunque nosotros no le somos de ninguna utilidad, nuestro servirle no nos es inútil á nosotros; pues él se digna dar con su gracia un cierto valor á nuestras buenas obras, que, en virtud de esta promesa, les da el derecho á una recompensa eterna.

[4] *Levit.* xiii.; *Mat.* viii. *v.* 18.

sus, pecho por tierra, dándole gracias: y este era un Samaritano.
17 Jesus dijo entónces: ¿ Pues qué, no son diez los curados? ¿ y los nueve dónde estan?
18 No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extrangero.
19 Despues le dijo: Levántate, véte: que tu fe te ha salvado.
— 20 Preguntado por los Fariséos: ¿ Cuando vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato:
21 ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* está en medio de vosotros.
22 Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que desearéis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le veréis.
23 Entónces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No váyais tras ellos, ni los sigáis.
24 Porque, como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera: así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.
25 Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.
26 Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.
27 Comían y bebían: casábanse, y celebrában bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entónces el diluvio, que acabó con todos.
28 Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: *los de Sodoma y Gomorra* comían y bebían: comprában, y vendían: hacían plantíos, y edificában casas:
29 mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:
30 de esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.
31 En aquella hora, quien se hallare en el terrado, y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atras *no piense sino en salvar su vida.*
32 Acordáos de la mujer de Lot.
33 Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fe*, la perderá *eternamente:* y quien la perdiere *por defenderla*, la conservará.
34 Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho: el uno será libertado, y el otro abandonando:
35 estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.
36 ¿ Donde, Señor, replicáron ellos, *donde* será esto?
37 Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver*, allá volarán las águilas.

## CAPÍTULO XVIII.

*Parábolas de la viuda, y del mal Juez, y del Fariséo, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jericó.* (Mat. 19, 20, 23; Marc. 10.)

PROPÚSOLES tambien esta parábola, para hacer ver que con-

viene orar perseverantemente y no
desfallecer,
2 diciendo: En cierta ciudad
habia un juez, que ni tenia temor
de Dios, ni respeto á hombre al-
guno.
3 Vivia en la misma ciudad
una viuda, la cual solia ir á él, di-
ciendo: Hazme justicia de mi con-
trario.
4 Mas el juez en mucho tiempo
no quiso hacérsela. Pero despues
dijo para consigo: Aunque yo no
temo á Dios, ni respeto á hombre
*alguno:*
5 con todo, para que me deje
en paz esta viuda, le haré justicia,
á fin de que no venga de contínuo
á romperme la cabeza.
6 Ved, añadió el Señor, lo que
dijo ese juez inícuo:
7 Y *¿creeréis que* Dios dejará
de hacer justicia á sus escogidos
que claman á él dia y noche, y
que ha de sufrir *siempre* que se les
oprima?
8 Os aseguro que no tardará
en vengarlos *de los agravios.* Pe-
ro cuando viniere el Hijo del hom-
bre, ¿os parece que hallará fe so-
bre la tierra?
— 9 Dijo asimismo á ciertos hom-
bres, que presumían de justos, y
despreciában á los demas, esta pa-
rábola:
10 Dos hombres subiéron al
templo á orar: el uno era Fariséo,
y el otro publicano *ó alcabalero.*
11 El Fariséo puesto en pie,
oraba en su interior de esta mane-
ra: ¡Oh Dios! yo te doy gracias
de que no soy como los demas
hombres, que son ladrones, injus-
tos, adúlteros: ni tampoco como
este publicano:
12 ayuno dos veces á la sema-
na: pago los diezmos de todo lo
que poseo.
13 El publicano, al contrario,
puesto allá léjos, ni aun los ojos
osaba levantar al cielo: sino que
se daba golpes de pecho, diciendo:
Dios mio, ten misericordia de mí
que soy un pecador.
14 Os declaro pues, que este
volvió á su casa justificado, mas
no el otro: porque todo aquel que
se ensalza, será humillado: y el
que se humilla, será ensalzado.
15 Y traíanle tambien algunos
niños, para que los tocase *ó les
impusiese las manos.* Lo cual
viendo los discípulos, lo impedían
con ásperas palabras.
16 Mas Jesus llamando á sí los
niños dijo *á sus discípulos:* Dejad
venir á mí los niños, y no se lo
vedéis: porque de tales como es-
tos es el reino de Dios.
17 En verdad os digo, que quien
no recibiere el reino de Dios como
un niño, *ó con la sencillez suya,* no
entrará en él.
— 18 Un *jóven* sugeto de distin-
cion, le hizo esta pregunta: Buen
Maestro, ¿qué podré yo hacer á
fin de alcanzar la vida eterna?
19 Respondióle Jesus: ¿Por
qué me llamas bueno *teniéndome
por puro hombre?* nadie es bueno
sino solo Dios.
20 *Ya* sabes los mandamientos:
No matarás: No cometerás adul-
terio: No hurtarás: No dirás falso
testimonio: Honra á tu padre, y
madre.
21 Dijo él: Todos esos man-
damientos los he guardado desde
mi mocedad.
22 Lo cual oyendo Jesus, le
dijo: Todavía te falta una cosa
*para ser perfecto:* vende todos tus

haberes, y dalos á los pobres, y
tendrás un tesoro en el cielo: y
despues ven, y sígueme.
23 Al oir esto, entristecióse *el*
*jóven:* porque era sumamente rico.
24 Y Jesus viéndole sobrecogi-
do de tristeza, dijo: ¡Oh cuan di-
ficultosamente los adinerados en-
trarán en el reino de Dios!
25 Porque mas fácil es á un
camello el pasar por el ojo de una
aguja, que á un rico el entrar en
el reino de Dios.
26 Y dijéron los que le escu-
chában: ¿Pues quien podrá sal-
varse?
27 Respondióles Jesus: Lo que
es imposible á los hombres, á Dios
es posible.[1]
28 Entónces dijo Pedro: Bien
ves que nosotros hemos dejado to-
das las cosas, y seguídote.
29 Díjoles Jesus: En verdad
os digo, ninguno hay que haya
dejado casa, ó padres, ó hermanos,
ó esposa, ó hijos, por amor del
reino de Dios,
30 el cual no reciba mucho mas
en este siglo *en bienes sólidos y ce-*
*lestiales*, y en el venidero la vida
eterna.
— 31 Despues tomando Jesus á
parte á los doce *Apóstoles*, les di-
jo: Ya veis que subimos á Jeru-
salem, donde se cumplirán todas
las cosas que fuéron escritas por
los profetas acerca del Hijo del
hombre:
32 porque será entregado en
manos de los gentiles, y escarne-
cido, y azotado, y escupido:
33 y despues que le hubiéren
azotado, le darán la muerte, y al
tercer dia resucitará.

[1] El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico.

34 Pero ellos ninguna de estas
cosas comprendiéron, ántes era este
un lenguage desconocido para ellos,
ni entendian la significacion de las
palabras dichas.
— 35 Y al acercarse á Jericó, es-
taba un ciego sentado á la orilla
del camino, pidiendo limosna.
36 Y sintiendo el tropel de la
gente que pasaba, preguntó qué
novedad era aquella.
37 Dijéronle que Jesus Naza-
reno pasaba por allí de camino.
38 Y *al punto* se puso á gri-
tar: Jesus, hijo de David, ten pie-
dad de mí.
39 Los que iban delante le re-
prendian para que callase. Pero
él levantaba mucho mas el grito:
Hijo de David, ten piedad de mí.
40 Paróse entónces Jesus, y
mandó traerle á su presencia. Y
cuando le tuvo ya cerca, pregun-
tóle,
41 diciendo: ¿Qué quieres que
te haga? Señor, respondió él: que
yo tenga vista.
42 Díjole Jesus: Tenla, *y sá-*
*bete que* tu fe te ha salvado.
43 Y al instante vió, y le se-
guia celebrando las grandezas de
Dios. Y todo el pueblo cuando
vió esto, alabó á Dios.

## CAPÍTULO XIX.

*Conversion de Zaquéo. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo.* (Mat. 12, 13, 21, 25; Marc. 4, 11, 13; Joan 12.)

HABIENDO Jesus entrado en
Jericó, atravesaba por la ciu-
dad.
2 Y hé aquí que un hombre
*muy* rico, llamado Zaquéo, princi-
pal *ó gefe* entre los publicanos,

3 hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,
4 se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.
5 Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zaquéo,[1] baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.
6 Él bajó á toda priesa, y le recibió gozoso.
7 Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.
8 Mas Zaquéo puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.
9 Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa: pues que tambien este es hijo *de la fe* de Abraham.
10 Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.
— 11 Miéntras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creían que luego se habia de manifestar el reino de Dios.
12 Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino,[2] y volver con ella.
13 Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.
14 Es de saber que sus naturales le aborrecían: y así despacháron tras de él embajadores, diciendo: No querémos á ese por nuestro rey.
15 Pero habiendo vuelto recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.
16 Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.
17 Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.
18 Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.
19 Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.
20 Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:
21 porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.
22 Dícele el amo: ¡oh mal siervo! por tu propia boca te condeno: sabías que yo soy un hom-

[1] Llamóle Jesucristo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.

[2] Los Judíos tenian sus reyes dependientes de los Romanos, quienes los concedian como en feudo.

bre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado:

23 ¿ pues como no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses ?

24 Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.

25 Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.

26 Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene dársele ha, y se hará rico: pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene se le ha de quitar.

27 Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.

— 28 Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viage á Jerusalem, é iba él delante de todos.

29 Y estando cerca de Bethfage y de Betania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,

30 diciéndoles: Id á esa aldea de enfrente, donde al entrar hallaréis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamas: desatadle, y traedle.

31 Que si alguno os preguntare: ¿ Por qué le desatais ? le diréis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Fuéron pues los enviados: y halláron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.

33 En el acto de desatarle, les dijéron los dueños de él: ¿ Por qué desatais ese pollino ?

34 A lo que respondiéron ellos: porque le ha menester el Señor.

35 Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hiciéron montar encima.

36 Miéntras iba Jesus pasando, *acudian* las gentes *y* tendian sus vestidos por el camino.

37 Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, transportados de gozo, comenzáron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,

38 diciendo: Bendito sea el rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.

39 Con esto algunos de los Fariséos que iban entre la gente le dijéron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.

41 Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:

42 ¡ Ah ! si conocieses tambien tú, por lo ménos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad:* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.

43 *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro,* y te estrecharán por todas partes:

44 y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.

— 45 Y habiendo entrado en el

templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,

46 diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.

47 Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban como quitarle del mundo:

48 y no hallaban medio de obrar contra él; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

## CAPÍTULO XX.

*Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesucristo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los Escribas.* (Mat. 21, 22, 23; Marc. 11, 12.)

EN uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el evangelio, viniéron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos,

2 y le hiciéron esta pregunta: Dinos, ¿con que autoridad haces estas cosas? ¿ó quien es el que te ha dado esa potestad?

3 Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos: Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:

4 El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?

6 Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará: teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un profeta.

7 Y así contestáron no saber de donde fuese.

8 Entónces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con que autoridad hago estas cosas.

— 9 Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores: y él se ausentó léjos de allí por una larga temporada.

10 A su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diésen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacháron con las manos vacías.

11 Envió de nuevo á otro criado. Pero á este tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitiéron sin nada.

12 Envióles todavía otro: y á este tambien le hiriéron y echáron fuera.

13 Dijo entónces el dueño de la viña: ¿Qué haré yo? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.

14 Mas luego que los colonos le avistáron, discurriéron entre sí, diciendo: Este es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15 Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le matáron. ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16 Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes*, dijéron: No lo permita Dios.

17 Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué

quiere decir lo que está escrito :[1] La piedra que desecháron los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo ?

18 De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará : y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, deseáron prenderle en aquella misma hora : porque bien conociéron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta ; mas temiéron al pueblo.

20 Entretanto, como andaban acechándole, enviáron espías, que hiciésen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21 Así le propusiéron una cuestion en estos términos : Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo : y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad :

22 ¿ nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó no ?

23 Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo : ¿ Para qué venís á tentarme ?

24 Mostradme un denario. ¿ De quien es la imágen, é inscripcion que tiene ? Respóndenle : de César.

25 Dijoles entónces : Pagad pues á César lo que es de César ; y á Dios lo que es de Dios.[2]

26 Y no pudiéron reprender su respuesta delante del pueblo : ántes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar*, calláron.[3]

— 27 Llegáron despues algunos de los Sadduceos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusiéron este caso, *con el cual pensaban enredarle :*

28 Maestro, Moisés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de este se case con su mujer, y dé succesion á su hermano.

---

[1] *Salm* cxvii. *v.* 22 ; *Isaias* xxviii. *v.* 16.

[2] Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiémos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan ; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos parémos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen : atendámos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡ Cuantas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos el que sea un bandido el que la lleva !

[3] Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admíren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesucristo se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de estado : en que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

29 Eran pues siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31 Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hiciéron todos los demas, y sin tener succesion falleciéron.

32 En fin la última de todos murió la mujer.

33 Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cual de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuviéron por mujer á la misma?

34 Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente:

35 pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos:

36 porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los Ángeles, é hijos de Dios, por el estado de la resurreccion *á que han llegado.*

37 Por lo demas, que los muertos háyan de resucitar, Moises lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.[1]

38 Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39 Entónces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijéron: Maestro, bien has respondido.

40 Y de allí adelante ya no se atreviéron á preguntarle nada.

41 El empero les replicó: ¿Como dicen que el Cristo es hijo de David,

42 siendo así que David mismo en el libro de los Salmos,[2] *hablando del Mesías*, dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43 hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus pies?

44 Pues si David le llama su Señor: ¿como puede ser hijo suyo?

45 Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardaos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros puestos en los convites:

47 que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

## CAPÍTULO XXI.

*De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus.* (Mat. 24; Marc. 12, 13.)

ESTANDO *un dia* Jesus mirando hácia el gazofilacio *ó cepo del templo*, vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2 Y vió asimismo á una pobrecita viuda la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.

3 Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4 Por cuanto todos estos han

---

[1] *Exod.* iii. *v.* 6.

[2] *Salm* cix. *v.* 1.

ofrecido á Dios parte de lo que les
sobra ; pero esta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.
5 Como algunos *de sus discípulos* dijésen del templo que estaba
fabricado de hermosas piedras,[1] y
adornado de *ricos* dones, replicó :
6 dias vendrán en que todo esto que veis será destruido de tal
suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.
7 Preguntáronle ellos : Maestro,
¿ cuando será eso, y qué señal habrá de que tales cosas estan próximas á suceder ?
8 Jesus les respondió : Mirad
que no os dejéis engañar : porque
muchos vendrán en mi nombre,
diciendo : Yo soy *el Mesías :* y ya
ha llegado el tiempo : guardáos
pues de seguirlos.
9 Antes cuando sintiéreis rumor de guerras, y sediciones, no
queráis alarmaros : es verdad que
primero han de acaecer estas cosas,
mas no por eso será luego el fin.
10 Entónces añadió él : Se levantará un pueblo contra otro
pueblo, y un reino contra otro
reino.
11 Y habrá grandes terremotos
en varias partes, y pestilencias, y
hambres, y aparecerán en el cielo
cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.
12 Pero ántes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de
vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las sinagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán
por fuerza á *el tribunal de* los reyes
y gobernadores, por causa de mi
nombre :
13 lo cual os servirá de ocasion
para dar testimonio *de mí.*
14 Por consiguiente, imprimid
en vuestros corazones la máxima
de que no debeis discurrir de antemano como habeis de responder :
15 pues yo pondré las palabras
en vuestra boca, y una sabiduría
á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.
16 Y *lo que es mas* seréis entregados *á los magistrados* por
vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán
morir *á muchos* de vosotros :
17 de suerte que seréis odiados
de todo el mundo por amor de
mí :
18 no obstante, ni un cabello
de vuestra cabeza se perderá.
19 Mediante vuestra paciencia
salvaréis vuestras almas.
20 Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo,* cuando viéreis á Jerusalem estar cercada por
un ejército, entónces tened por
cierto que su desolacion está cerca :
21 en aquella hora los que se
hallan en Judéa, huyan á las montañas : los que habitan en medio
de la ciudad, retírense : y los que
estan en los contornos, no entren.
22 Porque dias de venganza son
estos, en que se han de cumplir
todas las cosas como estan escritas.
23 Pero ¡ ay de las que esten
en cinta, ó criando en aquellos dias !
pues este pais se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.
24 Parte morirán á filo de espada : parte serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles :
hasta tanto que los tiempos de las
naciones acáben de cumplirse.

---

[1] *Marc.* xiii. *v.* 1.

25 Verán se empero *ántes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas:

26 secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos *ó esferas celestes* estarán bambaleando:

27 y entónces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder, y magestad.

28 Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo*, porque vuestra redencion se acerca.

29 Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demas árboles:

30 cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31 Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32 Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33 El cielo, y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34 Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35 que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36 Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

— 37 Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38 Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al templo para oirle.

## CAPÍTULO XXII.

*Traicion de Júdas. Cena pascual é institucion de la Eucaristía. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrages en casa del pontífice.* (Mat. 10, 20, 26, 27; Marc. 10, 14, 15; Juan 13, 18.)

ACERCÁBASE ya la fiesta de los Ázimos, que es la que se llama pascua:

2 y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3 Entretanto Satanás se apoderó de Júdas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles:*

4 el cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de las guardias del templo*, de la manera de ponerle en sus manos.

5 Ellos se holgáron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6 Obligóse Júdas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7 Llegó entretanto el dia de los

Ázimos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8 Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la pascua.

9 Dijéron ellos: ¿ Donde quieres que lo dispongámos?

10 Respondióles: Así que entráreis en la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro[1] de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11 y diréis al padre de familias de ella: El Maestro te envía á decir: ¿ Donde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12 Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada; preparad allí lo necesario.

13 Idos que fuéron, lo halláron todo como les habia dicho, y dispusiéron la pascua.

14 Llegada la hora *de la cena*, púsose á la mesa con los doce Apóstoles:

15 y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *ó celebrar esta Pascua* con vosotros, ántes de mi pasion.

16 Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez,[2] hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17 Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros:

18 porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

— 19 Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.[3]

20 Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21 Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22 Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va su camino: pero ¡ ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23 Inmediatamente comenzáron á preguntarse unos á otros, quien de ellos podia ser el que tal hiciese.

— 24 Suscitóse ademas entre los mismos una contienda sobre quien de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*

---

[1] En el griego se lee Κεράμιον que significa una *vasija de tierra;* y el verbo Βαστάζων que la Vulgata traduce *portans*, denota que era grande ó de mucho peso.

[2] Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. 1 *Cor.* i. *v.* 7.

[3] *Haced esto en memoria mia.* Este sacrificio y sacramento debe continuarse en la iglesia hasta el fin del mundo, para anunciar la muerte de Cristo, hasta que venga. Pero esta memoria ó recuerdo no se opone de ningun modo á la presencia real de su cuerpo y sangre, bajo estos velos sacramentales, lo que representa su muerte: al contrario, el mejor modo que podémos tener para conmemorar y celebrar su muerte, es el ofrecer en sacrificio, y recibir en sacramento aquel cuerpo y aquella sangre con que fuímos redimidos.

25 Mas Jesus les dijo: Los Reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores.[1]

26 No habeis de ser así vosotros: ántes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia, como sirviente.

27 Porque ¿quien es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28 Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29 por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi padre me le preparó á mí.

30 Para que comáis, y bebáis á mi mesa en mi reino: y os sentéis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél.

31 Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos,[2] como el trigo *cuando se criba:*

32 mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca: y tú cuando te conviertas *y arrepientas* confirma *en ella* á tus hermanos.

33 Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte *misma.*

34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, ántes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:

35 En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos,[3] por ventura ¿os faltó alguna cosa?

36 Nada, respondiéron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela.[4]

37 Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito:[5] Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego:* pues las cosas que de mí fuéron prenunciadas, estan á punto de cumplirse.

38 Ellos saliéron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus[6] *cortando la conversacion,* les respondió: Basta.

— 39 Salió pues Jesus *acabada la cena* y se fué segun costumbre hácia el monte de los Olivos *para orar.* Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40 Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigáis en tentacion.

41 Y apartándose de ellos como

---

[1] En griego 'Ευεργέται *Benefici:* título que tomaban entónces varios reyes que se llamaron EVERGETES: *benéfico,* era renombre de los reyes Ptoloméos.

[2] Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de *Job* i. *v.* 12, y así traducen: *Mira que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para, etc.* El verbo griego ἐξητήσατο que en la Vulgata se traduce *expetivit* admite ámbas versiones.

[3] *Mat.* x. *v.* 10.

[4] Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fe, y la espada de la palabra de Dios; porque van á entrar en grandes tribulaciones.

[5] *Isai.* liii. *v.* 12.

[6] Viendo cuan materialmente entendian sus palabras.

la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,
42 diciendo: Padre *mio* si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya.[1]
43 En esto se le apareció un Ángel del cielo, confortándole.[2] Y entrando en agonía, oraba con mayor intension.
44 Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.
45 Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.
46 Y díjoles: ¿ Por qué dormís? levantáos, y orad, para no caer en tentacion.
47 Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Júdas, que se arrimó á Jesus para besarle.
48 Y Jesus le dijo: ¡ oh Júdas! ¿ con un beso entregas al Hijo del hombre?
49 Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijéron: Señor, ¿ herirémos con la espada?
50 Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.
51 Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.
52 Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¿ Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?
53 Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.
54 En seguida prendiendo á Jesus, le condujéron á casa del sumo sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo léjos.
55 Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.
56 Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien este andaba con aquel *hombre.*
57 Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.
58 De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡ oh hombre! no lo soy.
59 Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, este estaba tambien con él: porque *se ve que* es igualmente de Galiléa.
60 Á lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo.[3]
61 Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se

[1] No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

[2] Aunque no tenia necesidad de este socorro, con todo quiso ser consolado y confortado por un ángel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

[3] Cantó el gallo por tercera vez.

acordó *luego* de la palabra que el Señor le habia dicho: ántes que cante el gallo, tres veces me negarás:
62 y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.
63 Miéntras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.
64 Y habiéndole vendado los ojos, le dában bofetones: y le preguntában, diciendo: Adivina, ¿quien es el que te ha herido?
65 Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.
66 Luego que fué de dia, se congregáron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y haciéndole comparecer en su concilio, le dijéron: Si tú eres el Cristo *ó Mesías*, dínoslo.[1]
67 Respondióles: Si os lo dijere, no me creeréis:
68 y si yo os hiciere alguna pregunta, no me responderéis, ni me dejaréis ir.
69 Pero despues de *lo que veis* ahora, el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.
70 Dijéron entónces todos: ¿Luego tú eres Hijo de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.
71 Y replicáron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

## CAPÍTULO XXIII.

*Jesucristo es acusado delante de Pilato: enviado á Heródes: pospuesto á Barrabas: entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladron. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del Centurion, y sepultura de Jesus.* (Mat. 22, 27; Marc. 12, 15, 18; Juan 18, 19.)

Y LEVANTÁNDOSE *luego* todo aquel congreso, le lleváron á Pilato.
2 Y comenzáron á acusarle, diciendo: Á este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Cristo *ó el ungido* rey[2] *de Israél.*
3 Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á lo cual respondió Jesus: Así es como tú dices.
4 Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.
5 Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judéa, desde la Galiléa donde comenzó hasta aquí.
6 Pilato oyendo Galiléa, preguntó si aquel hombre era Galiléo.
7 Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Heródes, remitióle al mismo Heródes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.
8 Heródes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia

---

[1] La misma pregunta le hizo el sumo sacerdote. *Marc* xiv. *v.* 61.

[2] Es verdad que Jesus habia dicho que él era el Cristo ó Rey: pero los senadores ó ancianos de los Judíos calláron maliciosamente que Jesus hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenian allí los Romanos.

oido de él, y con está ocasion esperaba verle hacer algun milagro.

9 Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.

10 Entretanto los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.

11 Mas Heródes con todos los de su séquito le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.

12 Con lo cual se hiciéron amigos aquel mismo dia Heródes y Pilato, que ántes estaban entre sí enemistados.

13 Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,

14 les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los de que le acusais.

15 Pero ni tampoco Heródes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.

16 Por tanto despues de castigado le dejaré libre.

17 Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la pascua.

18 Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á este la vida, y suéltanos á Barrabas:

19 el cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.

20 Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.

21 Pero ellos se pusiéron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22 Él no obstante por tercera vez les dijo: ¿ Pues que mal ha hecho este? yo no hallo en él delito ninguno de muerte: así que, despues de castigarle, le daré por libre.

23 Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y se aumentaba la gritería.

24 Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda.[1]

25 En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio, y sedicion habia sido encarcelado: y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.

26 Al conducirle *al suplicio*, echáron mano de un tal Simon natural de Cirene, que venia de una granja: y le cargáron la cruz para que la llevara en pos de Jesus.[2]

27 Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales se deshacian en llantos, y le plañian.

28 Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.

---

[1] ¡ Cuantas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intencion de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesucristo, como tuvo la envidia y maldad de los Escribas y Fariséos para hacer gritar al pueblo que Jesus fuése crucificado. *S. Juan Crysost. v.* 26.

[2] Simon iba detras de Jesus sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos expositores. *Mat.* xxvii. *v.* 32.

29 Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibiéron, y los pechos que no diéron de mamar.

30 Entónces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.

31 Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿ en el seco qué se hará?[1]

32 Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.

33 Llegados que fuéron al lugar llamado Calvario *ú Osario,* allí le crucificáron; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.

34 Entretanto Jesus decia: Padre *mio,* perdónalos, porque no saben lo que hacen.[2] Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sorteáron.

35 El pueblo lo estaba mirando *todo,* y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: A otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Cristo *ó Mesías* el escogido de Dios.[3]

36 Insultábanle no ménos los soldados, los cuales se arrimában á él, y presentándole vinagre,[4]

37 le decian: Si tú eres el rey de los Judíos, ponte en salvo.

38 Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en Griego, en Latin, y en Hebréo, que decia: Este es el rey de los Judíos.

39 Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Cristo *ó Mesías,* sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿Como, ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio?

41 Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero este ningun mal ha hecho.

42 Decia despues á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegádo á tu reino.[5]

43 Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.[6]

44 Era ya casi la hora de sexta *ó el mediodía,* y las tinieblas cu-

---

[1] Proverbio hebréo con que se denota que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? ¿Los hebréos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso; y solian comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.

[2] *Jerem.* liii. *v* 12.

[3] *Jerem.* xlii. *v.* 1.

[4] El vinagre mezclado con agua era una bebida comun entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con mirra se la ofrecian los Judíos á Jesus, segun la costumbre que tenian de darla á los sentenciados. Algunos expositores añaden que le ofrecian otra tercera bebida diferente de estas dos, que fué la de vino con hiel. *Mat.* xxvii. *v.* 34; *Marc.* xv. *v.* 36.

[5] ¡Admirable fe de este hombre! ya conoce que el reino de Jesucristo no es de este mundo.

[6] *En el paraiso.* Esto es, en el estado feliz de descanso, gozo y eterna paz. Jesucristo se dignó por un privilegio especial premiar la fe y confesion del buen ladron con una plena condonacion de todos sus pecados, tanto en la culpa, cuanto en la pena; é introducirle inmediatamente despues de su muerte á la feliz sociedad de los santos.

briéron toda la tierra hasta la hora de nona.[1]

45 El sol se obscureció: y el velo del templo se rasgó por medio.

46 Entónces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mio*, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.

47 Así que vió el Centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente era este un hombre justo.

48 Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.

49 Estában al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, observando de léjos estas cosas.[2]

50 Entónces se dejó ver un senador llamado Joséf, varon virtuoso, y justo, oriundo de Arimatéa, ciudad de la Judéa,

51 el cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, ántes bien era de aquellos que esperában tambien el reino de Dios.

52 Este *pues* se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus:

53 y habiéndole descolgado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entónces habia sido sepultado.

54 Era aquel el dia que llamaban parásceve *ó preparacion*, é iba ya á entrar el sábado.

55 Las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, *yendo en pos de Joséf*, observáron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.

56 Y al volverse, hiciéron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuviéron quietas segun el mandamiento *de la Ley*.

[1] *Amós* viii. *v.* 9.
[2] *Salm* xxvii. *v.* 12.

## CAPÍTULO XXIV.

*Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los Apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos.* (Mat. 16, 17, 28; Marc. 8, 9, 16; Juan 14, 20.)

MAS el primer dia de la semana muy de mañana fuéron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados:

2 y encontráron apartada la piedra del sepulcro.

3 Pero habiendo entrado dentro, no halláron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se apareciéron de repente junto á ellas dos personages con vestiduras resplandecientes.

5 Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hácia la tierra, *los ángeles* les dijéron: ¿Para qué andáis buscando entre los muertos al que está vivo?

6 *Jesus* no está aquí, sino que resucitó: acordáos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galiléa,

7 diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite.

8 Ellas en efecto se acordáron de las palabras de Jesus.

9 Y volviendo del sepulcro anunciáron todas estas cosas á los once, y á todos los demas.

10 Las que refiriéron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

11 Si bien estas nuevas las miráron ellos como un desvarío: y *así* no las creyéron.

12 Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y asomándose á él vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.

— 13 En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús,[1] distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.

14 Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.

15 Mientras así discurrian y conferenciában recíprocamente, el mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:

16 mas sus ojos estában como deslumbrados para que no le reconociésen.

17 Díjoles pues: ¿Que conversacion es esa que, caminando, lleváis entre los dos, y por qué estáis *tan* tristes?

18 Uno de ellos, llamado Cleófas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extrangero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?

19 Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondiéron, el cual fué un profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como los príncipes de los sacerdotes y nuestros gefes le entregáron *á Pilato*, para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:

21 mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél:[2] y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaeciéron dichas cosas.

22 Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque ántes de ser de dia fuéron al sepulcro,

23 y, no habiendo hallado su cuerpo, volviéron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.

24 Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijéron: pero á Jesus no le han encontrado.

25 Entónces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciáron *ya* los Profetas!

26 Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Cristo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?

27 Y empezando por Moises, y discurriendo por todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablában de él.

28 En esto llegáron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.

---

[1] *Emmaús* significa aguas calientes o termales.

[2] Creían que el Mesías habia de librar á Israél de toda dominacion extrangera, y que su reino era material.

29 Mas le detuviéron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.
30 Y estando juntos á la mesa tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido se le dió.
31 Con lo cual se les abriéron los ojos, y le conociéron: mas él *de repente* desapareció de su vista.
32 Entónces se dijéron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, miéntras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?
33 Y levantándose al punto regresáron á Jerusalem, donde halláron congregados á los once *Apóstoles*, y á otros de su séquito,
34 que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.
35 Ellos por su parte contában lo que les habia sucedido en el camino: y como le habian conocido al partir el pan.
36 Miéntras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temáis.
37 Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginában ver á algun espíritu.
38 Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?
39 Mirad mis manos, y mis pies, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.
40 Dicho esto, mostróles las manos, y los pies.
41 Mas como ellos aun no lo acabásen de creer, estando como estában fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: Tenéis aquí algo de comer?
42 Ellos le presentáron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.
43 Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.
44 Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la ley de Moises, y en los Profetas, y en los Salmos.
45 Entónces les abrió el entendimiento para que entendiésen las Escrituras:
46 y les dijo: Así estaba ya escrito,[1] y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia:
47 y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.
48 Vosotros sois testigos de estas cosas.
49 Y yo voy á enviaros el *Espíritu Divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca:* entretanto permaneced en la ciudad, hasta que seáis revestidos de la fortaleza de lo alto.
— 50 Despues los sacó á fuera camino de Betania: y levantando las manos les echó su bendicion.
51 Y miéntras los bendecia, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.

---

[1] *Salm* xviii. *v.* 6.

52 Y habiéndole adorado regresáron á Jerusalem con gran júbilo:

53 Y estaban de contínuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

# EL SANTO EVANGELIO
# DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
## SEGUN SAN JUAN.

### ADVERTENCIA SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN.

San Juan era natural de Betsaida en Galiléa, cerca del mar ó lago de Tiberiade, hijo de Zebedéo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. "Siendo despues obispo de Éfeso, fué llevado á Roma en la persecucion del emperador Domiciano, hácia el año 95 de Jesucristo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Patmos, escribió allí el *Apocalipsi.* Muerto Domiciano, volvió San Juan a Éfeso, donde, á peticion de los obispos de Asia, escribió su Evangelio, contra Cerinto y otros hereges: especialmente para refutar el error que empezaban á extender los ebionitas, negando la Divinidad de Jesucristo." (Tert. Præscript. c. 36; S. Hier. cont. Jov. lib. 1, c. 14; et de Script. Eccl.; S. Iren. lib. 3. c. 1.) Le escribió en griego y hácia el año 96 de Jesucristo, y suple muchas cosas que los otros tres evangelistas dejáron, como nota San Agustin. Permaneció siempre vírgen; y murió muy viejo el año 68 despues de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesucristo, y 35 despues de la ruina de Jerusalem, como asegura San Gerónimo.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos.* (Mat. cap. 1, 3; Marc. c. 1; Luc. c. 2, 3.)

EN el principio[1] era *ya* el Verbo,[2] y el Verbo estaba en Dios,[3] y el Verbo era Dios.

2 Él estaba en el principio en Dios.[4]

3 Por él[5] fuéron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas,

[1] Desde la eternidad.

[2] *Verbo.* Así se llama en la Escritura el *Hijo de Dios,* ó la segunda persona de la Santísima Trinidad.

[3] Otros traducen *con Dios,* fundados en lo que dicen San Juan Crisostomo, San Basilio, Teofilacto, Santo Tomas, y San Buenaventura. Diciendo *en Dios* se da á entender la unidad de esencia: y *con Dios* la distincion de personas.

[4] Como hijo suyo coeterno y consubstancial.

[5] Martini: *per mezzo di lui,* por medio de él.

4 en él estaba la vida,[1] y la vida era la luz de los hombres:

5 y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas,[2] y las tinieblas no la han recibido.[3]

6 Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7 Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyésen:

8 no era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.

9 *El Verbo* era la luz verdadera, que *cuanto es de sí* alumbra á todo hombre que viene á este mundo,[4]

10 En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.

11 Vino á su propia casa,[5] y los suyos no le recibiéron.

12 Pero á todos los que le recibiéron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:

13 los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne,[6] ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia.*[7]

14 Y *para eso* el Verbo se hizo carne,[8] y habitó en medio de nosotros, y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el unigénito debia recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad.[9]

15 De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era ántes que yo.

16 De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia.[10]

17 Porque la ley fué dada por Moises, mas la gracia, y la verdad fué traida por Jesucristo.

18 A Dios nadie le ha visto jamas: El Hijo unigénito, existente *ab æterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer á *los hombres.*

---

[1] Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee *ὀυδὲ ἓν*, *nec una res, cosa ninguna:* es una expresion ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse una cosa. *Rom.* iii. *v.* 20. Así entendiéron este verso San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, y otros Padres; y tambien las antiguas versiones arábigas y siriacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum est nihil: Quod factum est in ipso, vita erat, etc.* Pero ya casi nadie sigue esta puntuacion.

[2] Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

[3] Los hombres mundanos no la han abrazado.

[4] Puede traducirse segun el griego: *Luz verdadera que venia al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la reciban.

[5] Al mundo hecho por él, á la Judéa, pueblo especialmente escogido.

[6] O concupiscencia.

[7] No se adquiere esta filiacion por la generacion natural, sino por la espiritual regeneracion, que obra en nosotros el don de la fe.

[8] Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

[9] Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

[10] En lugar de la gracia de la Ley, la gracia del Evangelio; y despues de la gracia justificante, la gracia de la gloria.

— 19 Y hé aquí el testimonio
que dió Juan *á favor de Jesus*,
cuando los Judíos le enviáron de
Jerusalem sacerdotes y levitas, para
preguntarle: ¿Tú quien eres?
20 Él confesó *la verdad*, y no
*la* negó: ántes protestó *claramente:*
Yo no soy el Cristo.
21 ¿Pues quien eres? le dijéron:
¿Eres tú Elías? Y dijo: No
lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió:
No.[1]
22 ¿Pues quien eres tú, le dijéron,
para que podámos dar alguna
respuesta á los que nos han enviado?
¿Qué dices de tí mismo?
23 Yo soy, dijo *entónces*, la voz
del que clama en el desierto: Enderezad
el camino del Señor, como
lo tiene dicho el profeta Isaías.[2]
24 Es de saber que los enviados
eran de la secta de los Fariséos.
25 Y le preguntáron de nuevo,
diciendo: ¿Pues como bautizas, si
tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el
Profeta?
26 Respondiόles Juan, diciendo:
Yo bautizo con agua: pero en medio
de vosotros está uno, á quien
no conocéis.[3]
27 Él es el que ha de venir despues
de mí, el cual ha sido preferido
á mí, y á quien yo no soy
digno de desatar la correa de su
zapato.
28 Todo esto sucedió en Betania
*la que está* á la otra parte del
Jordan, donde Juan estaba bautizando.
29 Al dia siguiente vió Juan á
Jesus que venía á encontrarle,
y dijo: Hé aquí el cordero de
Dios,[4] ved aquí el que quita los
pecados del mundo.
30 Este es aquel de quien yo
dije: En pos de mí viene un varon,
el cual ha sido preferido á mí:
por cuanto era *ya* ántes que yo:
31 yo no le conocia *personalmente;*
pero yo he venido á bautizar
con agua, para que él sea reconocido
*por Mesías* en Israél.
32 Y dió *entónces* Juan este
testimonio *de Jesus*, diciendo: Yo
he visto al Espíritu *Santo* descender
del cielo en forma de paloma,
y reposar sobre él.
33 Yo ántes no le conocia, mas
el que me envió á bautizar con
agua, me dijo: Aquel sobre quien
viéres que baja el Espíritu *Santo*,
y reposa sobre él, ese es el que
bautiza con el Espíritu Santo.
34 Yo le he visto: y por eso
doy testimonio de que él es el
Hijo de Dios.
35 Al dia siguiente otra vez estaba
Juan allí con dos de sus discípulos.
36 Y viendo á Jesus que pasaba,
dijo: Hé aquí el cordero de
Dios.
37 Los dos discípulos al oirle
hablar así, se fuéron en pos de
Jesus.
38 Y volviéndose Jesus, y viendo
que le seguian, díjoles: ¿Que
buscais? Respondiéron éllos: Ra-

---

[1] Realmente ni era Elías en persona, ni el Profeta, que, ademas de Elías, esperaban los Judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan mas que profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

[2] *Isai.* xl. *v.* 3: Soy el precursor del Mesías.

[3] El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

[4] *Exod.* xiii. *v.* 5; xxix. *v.* 38; *Lev.* i. *v.* 4; xvi. *v.* 23.

bí (que quiere decir Maestro,) ¿ donde habitas ?

39 Díceles : Venid y lo veréis. Fuéron pues, y viéron donde habitaba, y se quedáron con él aquel dia : era entónces como la hora de las diez.

40 Uno de los dos, que oido lo que dijo Juan siguiéron á Jesus, era Andres, hermano de Simon Pedro.

41 El primero á quien este halló fué Simon su hermano, y le dijo : Hemos hallado al Mesías : (que quiere decir el Cristo),

42 y le llevó á Jesus. Y Jesus, fijos los ojos en él, dijo : Tú eres Simon hijo de Jona *ó Juan :* Tú serás llamado Cefas : que quiere decir Pedro *ó piedra.*[1]

43 Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galiléa, y *en el camino* encontró á Felipe, y díjole : Sígueme.

44 Era Felipe de Betsaida, patria de Andres, y de Pedro.

45 Felipe halló á Natanael, y le dijo : Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moises[2] en la ley, y *prenunciáron* los Profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joséf.

46 Respondióle Natanael : Acaso de Nazareth puede salir cosa buena ? Dícele Felipe : Ven, y lo verás.

47 Vió Jesus venir hácia sí á Natanael, y dijo de él : Hé aquí un verdadero Israelita, en quien no hay doblez *ni engaño.*

48 Dícele Natanael : ¿ De donde me conoces ? Respondióle Jesus : Antes que Felipe te llamara, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera.

49 Al oir esto Natanael,[3] le dijo : ¡ oh Maestro *mio !* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.

50 Replicóle Jesus : Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees : mayores cosas que estas verás *todavía.*

51 Y le añadió : En verdad, en verdad os digo, que *algun dia* veréis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar,[4] *sirviendo* al Hijo del hombre.

## CAPÍTULO II.

*Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros.* (Mat. 26, 27 ; Marc. 14, 15.)

TRES dias despues se celebráron unas bodas en Caná de Galiléa : donde se hallaba la madre de Jesus.

2 Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3 Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre :[5] No tienen vino.

4 Respondióle Jesus : Mujer, ¿ qué nos va á mí y á tí ?[6] aun no es llegada mi hora.

---

[1] Este fué el primer llamamiento : Véase el segundo *Mat.* iv. *v.* 18.

[2] *Gen.* xlix. *v.* 10 ; *Deut.* xviii. *v.* 18 ; *Isai.* xl. *v.* 10 ; xlv. *v.* 8 ; *Jerem.* xxiii. *v.* 5 ; xxxiii. *v.* 13 ; *Ezech.* xxxiv. *v.* 23, *et* xxxvii. *v.* 24 ; *Daniel* ix. *v.* 24.

[3] Creyendo quizá que solo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

[4] Alude á la vision de Jacob. *Gen.* xxviii. *v.* 12.

[5] Parece que se lo diria con disimulo, y sin que nadie reparara en la conversacion.

[6] Nuestro Salvador por estas palabras, que á primera vista parecen ásperas, no quiso reprender a su madre (á cuya peticion obró este primer mila-

5 Dijo *entónces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6 Estaban allí seis hidrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras.

7 Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hidrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8 Díceles despues Jesus: Sacad ahora *en algun vaso*, y llevadle al maestre-sala.[1] Hiciéronlo así.

9 Apenas probó el maestre-sala el agua convertida en vino, como él no sabia de donde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10 y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11 Así en Caná de Galiléa[2] hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyéron *mas* en él.[3]

12 Despues de esto pasó á Cafarnaum con su madre, sus hermanos *ó parientes*, y sus discípulos, en donde se detuviéron pocos dias.

13 Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:

14 y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas;

15 habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16 Y *hasta* á los que vendian palomas, les dijo: Quitad eso de aquí, y no querais hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17 Entónces se acordáron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido:[4]

18 Pero los Judíos se dirigiéron á él, y le preguntáron: ¿Que señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19 Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20 Los Judíos le dijéron: Cuarenta y seis años[5] se han gastado

---

gro), sino solo enseñar á sus discípulos que en las funciones de su ministerio no se dejaran apartar de su deber por ninguna consideracion que la carne ó sangre pueda sugerir.

[1] *Architiclinus* palabra griega, compuesta de ἀρχή *primero* ó principal, de τρεις que quiere decir *tres*, y κλίνη *tectus, mensa*. Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tablados ó lechos para recostarse y comer. Es lo mismo que Συμποσιάρχη *symposiarca* que viene de Σομτόσιον, *vonvivium*, ἀρχή *principalis*.

[2] Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Efraim (*Josue* xvi. *v.* 10): otro en la de Aser (xxix. *v.* 28); y este en la Galiléa.

[3] Creyéron mas firmemente.

[4] *Salm* lxviii. *v.* 10. Es de creer que Jesus dejaría vislumbrar en su rostro y voz cierta magestad divina que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

[5] Algunos traducen: hace 46 años que comenzó á reedificarse este templo (sin que todavía se haya podido acabar) ¿y tú le edificarás en tres dias? Esta significacion puede tener el aoristo griego ὠκοδομήθη.

en la reedificacion de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21 Mas él les hablaba del templo de su cuerpo.[1]

22 Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hiciéron memoria de que lo dijo por esto, y creyéron *con mas viva fe* á la Escritura[2] y á las palabras de Jesus.

23 En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la pascua, creyéron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24 Verdad es que Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia *bien* á todos,[3]

25 y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

[1] San Pablo llama templos de Dios á los cuerpos de los cristianos: ¿con cuanta mas razon pudo llamar así Jesucristo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la Divinidad? Véase 1 *Cor.* iii. *v.* 16.

[2] *Salm* iii. *v.* 6; lvi. *v.* 9.

[3] Conocia la debilidad é inconstancia de su fé.

## CAPÍTULO III.

*Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesucristo es el esposo, y él su amigo.*

HABIA un hombre de la secta de los Fariséos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2 el cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un maestro enviado de Dios *para instruirnos:* porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3 Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios *ó tener parte en él.*

4 Dícele Nicodemo: ¿Como puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5 En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual.*

7 Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8 Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de donde sale, ó á donde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu.[1]

9 Preguntóle Nicodemo: ¿Como puede hacerse esto?

10 Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas?

[1] A la manera que el aire sopla por todas partes, y oyes su ruido, pero no sabes en que lugar comienza, ni á donde va á parar.

[2] Como si dijera: tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice *David, Salm* l.; *Jeremías* xxxi. *v.* 31 *y* 33; *Ezech.* xi. *v.* 19; xxxvi. *v.* 25, *y Zacarías* xii. *v.* 10, sobre el *corazon nuevo* que pedian á Dios que crease en ellos.

11 En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitis nuestro testimonio.

12 Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis: ¿cómo me creeréis si os hablo de cosas del cielo?

13 Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber* el Hijo del hombre, que está en el cielo.[1]

14 Al modo que Moises en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce:[2] así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto:

15 para que todo aquel que créa en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16 Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que créen en él, no perezcan, sino que vívan vida eterna.

17 Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18 Quien crée en él, no es condenado:[3] pero quien no crée, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19 Este juicio *de condenacion* consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amáron mas las tinieblas, que la luz: por cuanto sus obras eran malas.

20 Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21 al contrario, quien obra segun la verdad *le inspira*, se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

— 22 Despues de esto se fué Jesus con sus discípulos á la Judéa: y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio*[4] *de los mismos.*

23 Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon,[5] junto á Salim: porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrian las gentes, y eran bautizadas.

24 Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* Judíos acerca del bautismo.[6]

26 Y acudiéron á Juan *sus discípulos*, y le dijéron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico*, hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27 Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo: sino que he sido

---

[1] Aun despues de haber bajado á la tierra.

[2] *Num.* xxi. *v.* 9.

[3] *No es condenado.* Quien cree, á saber: con una fe que obre por medio de la caridad, no es *juzgado*, esto es, no es *condenado*; pero el *infiel* obstinado es juzgado, esto es, ya es condenado, por mantenerse fuera de la sociedad de Cristo y de su iglesia.

[4] *Cap.* iv. *v.* 2.

[5] *Ennon* significa en hebreo *lugar de fuentes.*

[6] Véase *Bautismo.*

enviado delante de él *como precursor suyo.*

29 El esposo es aquel que tiene la esposa :[1] mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone*, se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo pues es *ahora* completo.[2]

30 Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31 El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su orígen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32 Y atestigua cosas que ha visto, y oido : y *con todo casi* nadie presta fe á su testimonio.

33 Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico.

34 Porque este á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios : pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35 El Padre ama al Hijo : y ha puesto todas las cosas en su mano.

36 Aquel que crée en el Hijo *de Dios,* tiene vida eterna : pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

## CAPÍTULO IV.

*Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal.* (Mat. 4, 9, 13 ; Marc. 1, 6 ; Luc. 4, 10.)

LUEGO que entendió Jesus que los Fariséos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba, mas que Juan,

2 (si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)

3 dejó la Judéa, y partióse otra vez á Galiléa :

4 debia por tanto pasar por *la provincia de* Samaria.

5 Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichar *ó Sichem,* vecina á la heredad que Jacob dió á su hijo Joséf.

6 Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob.[3] Jesus pues cansado del camino, sentóse *á descansar* así[4] sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

7 Vino *entónces* una mujer Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus : Dame de beber.

8 (Es de advertir que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer).

9 Pero la mujer Samaritana le respondió : ¿ Como tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana ? Porque los Judíos no se *avienen ó* comunican con los Samaritanos.

10 Díjole Jesus en respuesta : Si tú conocieras el don de Dios, y

[1] Yo solo soy un amigo, ó ministro suyo destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

[2] En esto mismo que decis que todos van en su seguimiento.

[3] Entre los hebréos se llama *fuente,* á todo manantial de agua. Sichêm ó Sichâr pueblo de Samaria. El nombre griego πόλις que la Vulgata traduce *civitas* significa una *poblacion,* y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad.*

[4] La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo,* ó por estar cansado y acosado de la sed : y tambien que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

quien es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11 Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿ donde tienes pues esa agua viva?

12 ¿ Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamas volverá á tener sed:

14 ántes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.

15 La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16 Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.

17 Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:

18 porque cinco maridos has tenido: y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19 Díjole la mujer: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20 Nuestros padres[1] adoráron *á Dios* en este monte,[2] y vosotros *los Judíos* decis que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21 Respóndele Jesus: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al Padre, *sino en cualquiera lugar*.

22 Vosotros adorais lo que no conoceis *pues sabeis poco de Dios:* pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud *ó el Salvador* procede de los Judíos.[3]

23 Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre[4] en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24 Dios es espíritu[5] *y la misma verdad:* y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25 Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Cristo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26 Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27 En esto llegáron sus discípulos: y extrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo: ¿ Que le preguntas, ó por que hablas con ella?

28 Entretanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29 venid y veréis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿ Será quizá este el Cristo?

30 Con eso saliéron de la ciudad, y viniéron á encontrarle.

31 Entretanto instábanle los

[1] *Deut.* xii. *v.* 5.

[2] *Este monte.* Garizim en donde los Samaritanos tenian su templo cismático.

[3] 4 *Reg.* xvii. *v.* 41.

[4] No con un culto falso y engañoso como los gentiles, ni carnal y ceremonioso como muchos de los Judíos.

[5] 2 *ad Cor.* iii. *v.* 17.

discípulos diciendo: Maestro, come.

32 Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33 Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traido alguno de comer?

34 *Pero* Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

35 ¿No decís vosotros: *Ea* dentro de cuatro meses estarémos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

36 *En esta cosecha evangélica*, aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna: á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37 Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega.[1]

38 Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrásteis: otros hiciéron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39 El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyéron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40 Y venidos á él los Samaritanos, le rogáron que se quedase allí. En efecto se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41 Con lo que fuéron muchos mas los que creyéron en él por haber oido sus discursos.

42 Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que este es verdaderamente el Salvador del mundo.

— 43 Pasados pues dos dias salió de allí y prosiguió su viage á Galiléa.

44 Porque el mismo Jesus habia atestiguado que un Profeta *por lo regular* no es mirado con veneracion en su patria.

45 Así que llegó á Galiléa fué *bien* recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que había hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46 Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galiléa, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Cafarnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.

47 Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á encontrarle, suplicándole que bajase desde *Caná á Cafarnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48 Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creeis.

49 Instábale el de la corte: Ven, Señor, ántes que muera mi hijo.

50 Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

51 Yendo ya hácia su casa, le saliéron al encuentro los criados,

[1] Sembráron los Patriarcas y Profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogeréis la cosecha.

con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.

52 Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondiéron: Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura.

53 Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.

54 Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judéa á Galiléa.[1]

## CAPÍTULO V.

*Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables.* (Mat. 3, 17, 25.)

DESPUES de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.

2 Hay en Jerusalem una piscina *ó estanque* dicha de las ovejas, llamada en hebreo Betsaida,[2] la cual tiene cinco pórticos.

3 En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.

4 Pues un ángel del Señor, descendia de tiempo en tiempo á la piscina: y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.

5 Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.

6 Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada,[3] dícele: ¿ Quieres ser curado ?

7 Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada: por lo cual miéntras yo voy, ya otro ha bajado ántes.

8 Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.

9 De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.

10 Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es licito llevar la camilla.

11 Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.

12 Preguntáronle entónces: ¿ Quien es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda ?

13 Mas el que habia sido curado, no sabia quien era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.

14 Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.

15 *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.

---

[1] Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes habia ya obrado Jesus varios milagros.

[2] O *Betesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó tambien *casa de efusion*, por recojerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.

[3] Esta parece la traduccion mas literal; y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y siriaca. El Evangelista quiso expresar dos circunstancias que hiciéron mas milagrosa la curacion; y son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.

16 Pero estos por lo mismo, perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábado.

17 Entónces Jesus les dijo: Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni mas ni ménos.[1]

18 Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:

19 En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo.

20 Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y *aun* le manifestará *y hará en él y por él* obras mayores que estas, de suerte que quedéis asombrados.

21 Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.

22 Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie: sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,

23 con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.

24 En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.

25 En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios: y aquellos que la escucháren, revivirán.[2]

26 Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.

27 Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.

28 No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios:

29 y saldrán los que hiciéron buenas obras, á resucitar para la vida *eterna:* pero los que las hiciéron malas, resucitarán para ser condenados.

30 No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo *de mi Padre:* y mi sentencia es justa: porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.

— 31 *Vosotros estais pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.

32 *Mas* otro hay que da testimonio de mí: y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podéis desecharle.*

33 Vosotros enviásteis á pre-

[1] Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.

[2] Segun San Agustin, y otros Santos Padres, aquí se habla de la resurreccion espiritual de los pecadores.

guntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad.[1]

34 Bien que yo no he menester testimonio de hombre: sino que digo esto para vuestra salvacion.

35 Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisísteis mostrar regocijo á vista de su luz.

36 Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase; estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre:

37 y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamas su voz, ni visto su semblante.

38 Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.

39 Registrad las Escrituras[2] puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que estan dando testimonio de mí:

40 y con todo no quereis venir á mi para alcanzar la vida.

41 Yo no me pago de la fama de los hombres.

42 Pero yo os conozco, *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.

43 *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibiréis.

44 Y ¿como es posible que me *recibáis y* creais, vosotros que andáis mendigando alabanzas unos de otros: y no procuráis aquella gloria que de solo Dios procede?

45 No penséis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moises *mismo*, en quien vosotros confiais.

46 Porque si creyéseis á Moises, acaso me creeríais tambien á mí; pues de mí escribió él.[3]

47 Pero si no creeis lo que él escribió: ¿como habeis de creer lo que yo os digo?

## CAPÍTULO VI.

*Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Júdas.* (Mat. 3, 11, 13, 14, 16, 17; Marc. 6, 8; Luc. 9.)

DESPUES de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galiléa, que es *el lago* de Tiberiádes:

2 y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacia con los enfermos:

3 subióse á un monte: y sentóse allí con sus discípulos.

4 Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los Judíos.

5 Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir hácia sí á un grandísimo gentío, dijo á Felipe: ¿Donde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6 Mas esto lo decía para pro-

[1] Declarándoos que yo era el Mesías.

[2] No es esto un precepto para que todos lean las Escrituras: sino un reproche á los Fariséos, los que leyendo las Escrituras tanto como lo hacian, y pensando hallar en ellas la vida eterna, no querian recibirle á él, á quien daban testimonio todas las Escrituras, y por quien solo podian ellos poseer la vida eterna.

[3] *Gen.* iii. *v.* 15; xxii. *v.* 18; xlix. *v.* 10; *Deut.* xviii. *v.* 15.

barle: pues bien sabia él mismo
lo que habia de hacer.
7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan
para que cada uno de ellos tome
un bocado.
8 Dicele uno de sus discípulos,
Andres hermano de Simon Pedro:
9 Aquí está un muchacho, que
tiene cinco panes de cebada, y dos
peces: mas ¿qué es esto para
tanta gente?
10 Pero Jesus dijo: Haced
sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pie de cinco mil
hombres.
11 Jesus entónces tomó los
panes: y despues de haber dado
gracias *á su eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos*
entre los que estaban sentados: y
lo mismo hizo con los peces, dando
á todos cuanto querian.
12 Despues que quedáron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.
13 Hiciéronlo así, y llenáron
doce cestos de los pedazos que
habian sobrado de los cinco panes
de cebada, despues que todos hubiéron comido.
14 Visto el milagro que Jesus
habia hecho, decian aquellos hombres: Este sin duda es el *gran*
profeta que ha de venir al mundo.[1]
15 Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por
rey, huyóse él solo otra vez al
monte.
16 Siendo ya tarde, sus discípulos bajáron á la orilla del mar.
17 Y habiendo entrado en un
barco, iban atravesando el mar
hácia Cafarnaum: era ya noche
cerrada: y Jesus no se habia juntado *todavía* con ellos.
18 Entretanto el mar, soplando
un viento muy recio, se hinchaba.
19 Despues de haber remado
como unos veinte y cinco ó treinta
estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la
nave, y *creyéndole una fantasama*
se asustáron.
20 Mas él les dijo *luego:* Soy
yo, no teneis que temer.
21 Quisiéron pues recibirle consigo á bordo: y la barca tocó
luego en el sitio á donde se dirigian.
22 Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la
otra parte del mar, advirtió *entónces* que allí no habia mas de una
barca, y que Jesus no se habia
metido en ella con sus discípulos,
sino que estos habian marchado
solos.
23 Arribáron á la sazon otras
barcas de Tiberiádes, cerca del lugar en que el Señor, despues de
haber dado gracias *ó echado su
bendicion*, les dió de comer con
los cinco panes.
24 Pues como viese la gente
que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entráron en
dichos barcos, y dirigiéronse á
Cafarnaum en busca de Jesus.
25 Y habiéndole hallado á la
otra parte del lago, le preguntáron: Maestro, ¿cuando veniste
acá?
26 Jesus les respondió, y dijo:
En verdad, en verdad os digo:
que vosotros me buscáis, no por
*mi doctrina atestiguada por* los

[1] Para reinar en Israél, y librarle del poder de sus enemigos.

milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27 Trabajad para tener no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre: pues en este imprimió su sello *ó imágen* el Padre, que es Dios.

28 Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que harémos, para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29 Respondióles Jesus: La obra *agradable* á Dios, es que créais en aquel que él os ha enviado.

30 Dijéronle: ¿Pues que milagro haces tú para que nosotros véamos y créamos? ¿Que cosas haces *extraordinarias?*

31 Nuestros padres comiéron el maná en el desierto, segun está escrito:[1] Dióles á comer pan del cielo.

32 Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moises no os dió pan del cielo,[2] mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33 Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34 Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35 A lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamas.

36 Pero ya os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creeis *en mí*.

37 Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí *por la fe*, no le desecharé:

38 pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39 Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40 Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

— 41 Los Judíos entónces comenzáron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42 y decian: ¿No es este aquel Jesus hijo de Joséf, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues como dice él: Yo he bajado del cielo?

43 Mas Jesus les respondió, y dijo: No andéis murmurando entre vosotros:

44 nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae:[3] y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45 Escrito está en los Profetas:[4] Todos serán enseñados de Dios.

---

[1] *Exod.* xvi. *v.* 14; *Num.* xi. *v.* 7; *Salm* lxxvii. *v.* 24; *Sap.* xvi. *v.* 20.

[2] Os dió una figura de él.

[3] No por compulsion, ni necesitando de alguna manera el libre albedrío, sino con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesucristo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos, ó preeminencias.

[4] *Is.* liv. *v.* 13.

Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46 No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios: este sí que ha visto al Padre.[1]

47 En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comiéron el maná en el desierto, y muriéron.

50 *Mas* este es el pan que desciende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.

51 Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.

52 Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne *la cual daré yo* para la vida *ó salvacion* del mundo.

53 Comenzáron entónces los Judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Como puede este darnos á comer su carne?

54 Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiéreis[2] la carne del Hijo del hombre, y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros.

55 Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia.

56 Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.

57 Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.[3]

58 Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre: así quien me come, tambien él vivirá por mí, *y de mi propia vida.*

59 Este es el pan que ha bajado del cielo. No *sucederá* como á vuestros padres, que comiéron el maná, y no obstante muriéron. Quien come este pan, vivirá eternamente.

60 Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la sinagoga de Cafarnaum.

61 Y muchos de sus discípulos habiéndolas oido, dijéron: Dura es esta doctrina, ¿y quien *es el que* puede escucharla?

62 Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?

63 ¿Pues qué *será* si viéreis[4] al Hijo del hombre subir á donde ántes estaba?

---

[1] Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fe, que les hace creer en mí.

[2] *Si no comiéreis y no bebiéreis.* Recibir el cuerpo y la sangre de Cristo es un precepto divino, insinuado en este texto; lo que satisfacen los fieles aunque no reciban que bajo una sola especie: porque bajo una sola especie reciben no solo el cuerpo sino tambien la sangre, que no pueden separarse uno de otra. Por eso la vida eterna se promete aquí al que recibe dignamente aunque bajo una sola especie: *Quien comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré, es mi misma carne para la vida del mundo* (Verso 52). *Quien me come vivirá por mí* (Verso 58). *Quien come este pan, vivirá eternamente* (Verso 59).

[3] Al modo que el alimento queda en el que le toma, y se convierte en su substancia; así Cristo se hace espiritualmente casi una misma cosa con el que le recibe.

[4] *Viéreis.* Jesucristo con hacer mencion de su Ascension, por el recuerdo de su poder y divinidad, queria confirmar la verdad de lo que habia ántes sentado; y corregir al mismo tiempo

64 El espíritu es quien da la vida: la carne *ó el sentido carnal* de nada sirve[1] *para entender este misterio:* las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.[2]

65 Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuales eran los que no creían, y quien le habia de entregar.

66 Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.

67 Desde entónces muchos de sus discípulos dejáron de seguirle: y ya no andában con él.

68 Por lo que dijo Jesus á los doce *Apóstoles:* ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?

69 Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quien irémos? tú tienes palabras de vida eterna:

70 y nosotros hemos creido, y conocido que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

71 Replicóle Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?

72 Decia esto por Júdas Iscariote hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

## CAPÍTULO VII.

*Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.*

DESPUES de esto andaba Jesus por Galiléa, porque no queria ir á Judéa, visto que los Judíos procuraban su muerte.

2 Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los Tabernáculos,

3 sus hermanos *ó parientes* le dijéron: Sal de aquí, y vete á Judéa, para que tambien aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces.

4 Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, date á conocer al mundo.

5 Porque aun *muchos de* sus hermanos no creían en él.

6 Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.

7 A vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.

---

su grosero modo de entender el comer su cuerpo, y beber su sangre de un modo vulgar y carnal, con enseñarles que tomaria consigo á los cielos su cuerpo vivo y entero; y que por consiguiente no permitiria que fuese, como ellos suponian, dividido, hecho pedazos, y consumido sobre la tierra.

[1] *Nada sirve. Carne muerta, separada del espíritu* en el modo grosero en que suponian tenian que comer su carne, de nada serviria. Igualmente de nada sirve *la carne del hombre*, es decir, el natural y carnal modo de entender del hombre (que rehusa sujetarse al espíritu y á las palabras de Cristo). Pero sería la mas alta blasfemia, decir que la viva carne de Cristo (que recibimos en el Santísimo Sacramento, con su espíritu, esto es con su alma y divinidad), de nada sirve. Pues si de nada debia servirnos la Sangre de Cristo, jamas habria él tomado *carne* por nosotros, ni habria muerto por nosotros en la *carne.*

[2] *Espíritu y vida son.* Con proponeros un sacramento celestial, en el que recibiréis de un modo maravilloso, *espíritu, gracia y vida* en su fuente misma.

8 Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *todavía* á ella: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.

9 Dicho esto, él se quedó en Galiléa.

10 Pero *algunos dias* despues que marcháron sus hermanos *ó parientes*, él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.

11 En efecto, los Judíos en el dia de la fiesta le buscában *por Jerusalem*, y decian: ¿En donde está aquel?

12 Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo.

13 Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los Judíos *principales*.

14 Como quiera hácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.

15 Y maravillábanse los Judíos, y decian: ¿Como sabe este las letras *sagradas*, sin haber estudiado?

16 Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.

17 Quien quisiere hacer la voluntad de este, conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria: mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia *ó fraude*.

19 ¿Por ventura no os dió[1] Moises la ley: y con todo eso ninguno de vosotros observa la ley?

20 ¿Pues por que intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quien es el que trata de matarte?

21 Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en dia de sábado*, y todos lo habeis extrañado.

22 Miéntras que, habiéndoos dado Moises[2] *la ley de* la circuncision: (no que traiga de él su orígen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.

23 Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la ley de Moises: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre en todo su cuerpo en dia de sábado?

24 No querais[3] juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.

25 Comenzáron entónces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es este á quien buscan para darle la muerte?

26 Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser este el Cristo?

27 Pero de este sabemos de donde es: mas cuando venga el Cristo nadie sabrá su orígen.

28 Entretanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros *pensais que* me conoceis, y sabeis de donde soy: pero yo no he venido

[1] *Exod.* xxiv. *v.* 3.

[2] *Levit.* xii. *v.* 3; *Gen.* xvii. *v.* 10.

[3] *Deut.* i. *v.* 16.

de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conocéis.
29 Yo sí que le conozco: porque de él tengo el ser, y él es el que me ha enviado.
30 Al oir esto buscaban como prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.
31 Entretanto muchos del pueblo creyéron en él, y decian: Cuando venga el Cristo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace este?
32 Oyéron los Fariséos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los Príncipes *de los sacerdotes,* despacháron ministros para prenderle.
33 Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo: y *despues* me voy á aquel que me ha enviado.
34 Vosotros me buscaréis, y no me hallaréis: y á donde yo voy á estar, vosotros no podéis venir.
35 Sobre lo cual dijéron los Judíos entre sí: ¿A donde irá este, que no le háyamos de hallar? ¿iráse quizá por entre las naciones esparcidas por el mundo, á predicar a los Gentiles?
36 ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscaréis, y no me hallaréis: y á donde yo voy á estar, no podéis venir vosotros?
— 37 En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pie, y en alta voz decia:[1] Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38 Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura,[2] rios de agua viva.
39 Esto lo dijo por el Espíritu *Santo,* que habian de recibir los que creyésen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu *Santo,* porque Jesus todavía no estaba en su gloria.[3]
40 Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Este ciertamente es un profeta.
41 Este es el Cristo *ó Mesías,* decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Cristo ha de venir de Galiléa?
42 ¿No está claro en la Escritura que del linage de David, y del lugar de Betlehem, donde David moraba, debe venir el Cristo?[4]
43 Con esto se suscitáron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.
44 Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.
45 Y así los ministros *ó alguaciles* volviéron á los Pontífices y Fariséos. Y estos les dijéron: ¿Como no le habéis traido?
46 Respondiéron los ministros: Jamas hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.
47 Dijéronles los Fariséos: ¿Qué, tambien vosotros habeis sido embaucados?
48 ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los Fariséos ha creido en él?
49 Solo ese populacho, que no entiende la ley, es el maldito.

[1] *Levit.* xxiii. *v.* 27; *Jer.* lv. *v.* 5.

[2] *Isai.* xliv. *v.* 3. [3] *Joel* ii. *v.* 28.
[4] *Micheas* v. *v.* 2.

50 Entónces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo:

51 ¿por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oido primero,[1] y examinado su proceder?

52 Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, Galiléo? Examina *bien* las Escrituras, y verás[2] como no hay profeta originario de Galiléa.

53 En seguida se retiráron cada uno á su casa.

## CAPÍTULO VIII.

*Libra Jesus de la muerte á una mujer adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos.* (Mat. 18.)

JESUS se retiró al monte de los Olivos:

2 y al romper el dia volvió *segun costumbre* al templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.

3 Cuando *hé aquí que* los Escribas, y Fariséos traen á una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,

4 dijéron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.

5 Moises en la ley nos tiene mandado apedrear á las tales.[3] Tú ¿que dices á esto?

6 Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus *como desentendiéndose* inclinóse hácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.

7 Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra.[4]

8 Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.

9 Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los mas viejos, hasta que dejáron solo á Jesus, y á la mujer que estaba en medio.[5]

10 Entónces Jesus enderezándose, le dijo: Mujer, ¿donde estan tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado?[6]

[1] Regla importante de la equidad natural, y tambien de la ley escrita: no debémos condenar á nadie ni en la conversacion, ni en nuestro pensamiento, en donde solémos hacernos tantas veces jueces del prójimo, sin que ántes tomémos conocimiento de la causa. No imitémos á aquellos falsos celadores de la ley que son los primeros en violarla con sus contínuos juicios temerarios. *Deut.* xvii. *v.* 8, *et* xix. *v.* 15.

[2] Otros traducen: *y verás que el Profeta prometido y que esperámos* no es originario de Galiléa.

[3] *Levit.* xx. *v.* 10. [4] *Deut.* xvii. *v.* 7.

[5] El falso celo de la justicia suele callar, y desvanecerse como el humo, luego que se teme que ha de ocasionar algun daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideracion en los defectos y pecados propios. *S. Greg. Moral.* i.

[6] La prudencia y la caridad nos dictan que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasion, procurémos darles algun medio de salir de él sin confusion y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos mas en su empeño. Jesus triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otro acompañados de la humildad y de las súplicas, son mas eficaces que todo lo demas.

11 Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré:[1] Anda, y no peques mas en adelante.

12 Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo:[2] el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.

13 Replicáronle los Fariséos: Tú das testimonio de tí mismo: *y así* tu testimonio no es idoneo.

14 Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fe: porque yo sé de donde soy venido, y á donde voy: pero vosotros no sabéis de donde vengo, ni á donde voy.

15 Vosotros juzgáis *de mí* segun la carne: pero yo no juzgo *así* de nadie:

16 y cuando yo juzgo, mi juicio es idoneo, porque no soy yo solo *el que da el testimonio:* sino yo, y el Padre que me ha enviado.

17 En vuestra ley está escrito,[3] que el testimonio de dos personas es idoneo.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y *ademas* el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí.[4]

19 Decíanle á esto: ¿En donde esta tu padre? Respondió Jesus: Ni me conocéis á mí, ni á mi Padre: si me conociérais á mí, no dejaríais de conocer á mi Padre.

20 Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora. — 21 Díjoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscaréis, y vendréis á morir en vuestro pecado. Á donde yo voy, no podéis venir vosotros.

22 Á esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Á donde yo voy, no podéis venir vosotros?

23 Y Jesus proseguia diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Con razon os he dicho que moriréis en vuestros pecados: porque si no creyéreis ser yo lo que soy, moriréis en vuestro pecado.

25 Replicábanle: ¿Pues quien eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el Principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.

26 Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.

27 Ellos no echáron de ver que decia que Dios era su Padre.

28 Por tanto Jesus les dijo:

---

[1] Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporcion que tienen para perder á los buenos, sino segun el órden ó disposicion de la Providencia Divina que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta Providencia Divina. De ahí viene la santa libertad de un Ministro del Evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligacion*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla. *S. Juan. Chrys. in Salm.*

[2] *Jer.* xlix. *v.* 6.

[3] *Deut.* xvii. *v.* 6, *et* xix. *v.* 15.

[4] Son testigos el mismo Dios Padre, y el Enviado de Dios, *ó Mesías, su hijo tambien Dios*, con sus milagros, con su vida inocente, y con su celestial doctrina.

Cuando habréis levantado en alto *ó crucificado* al Hijo del hombre, entónces conoceréis quien soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:
29 y el que me ha enviado, esta *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.
30 Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyéron en él.
31 Decia pues á los Judíos que creían en él: Si perseveráreis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos mios:
32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres:
33 Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamas hemos sido esclavos de nadie: ¿como pues dices tú que vendrémos á ser libres?
34 Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.
35 Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:
36 luego si el hijo os da libertad, seréis verdaderamente libres.
37 Yo sé que sois hijos de Abraham: pero *tambien sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.
38 Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros hacéis lo que habéis visto en vuestro padre.
39 Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.
40 Mas ahora pretendéis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad[1] que oí de Dios: no hizo eso Abraham.
41 Vosotros hacéis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicáron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *ó idólatras:* un solo padre tenemos, que es Dios.
42 Á lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí: pues yo nací de Dios, y he venido de *parte de* Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.
43 ¿Por qué pues no entendéis mi lenguage? Es porque no podéis sufrir mi doctrina.
44 Vosotros sois hijos del diablo, y así queréis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y *criado justo* no permaneció en la verdad: y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.
45 Á mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.
46 ¿Quien de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por que no me creeis?
47 Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.
48 Á esto respondiéron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?
49 Jesus les respondió: Yo no

---

[1] La envidia ó el odio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *Sant. Aug. in Salm.*

estoy poseido del demonio: sino
que honro á mi Padre, y vosotros
me habeis deshonrado á mí.
50 Pero yo no busco mi gloria:
otro hay que la promueve, y él me
vindicará.
51 En verdad, en verdad os di-
go: que quien observare mi doc-
trina, no morirá para siempre.
52 Dijéron los Judíos: Ahora
acabamas de conocer que estás po-
seido de algun demonio. Abra-
ham murió, y muriéron tambien
los profetas, y tú dices: Quien ob-
servare mi doctrina, no morirá eter-
namente.
53 ¿Acaso eres tú mayor que
nuestro padre Abraham, el cual
murió: y que los Profetas, que
asimismo muriéron? Tú ¿por
quien te tienes?
54 Respondió Jesus: Si yo me
glorifico á mí mismo, mi gloria,
*diréis*, no vale nada: *pero* es mi
Padre el que me glorifica, aquel
que decis vosotros que es vuestro
Dios,
55 vosotros empero no le ha-
beis conocido: yo sí que le conoz-
co. Y si dijere que no le conozco,
seria como vosotros un mentiroso.
Pero le conozco *bien*, y observo
sus palabras.
56 Abraham vuestro padre ar-
dió en deseos de ver este dia mio:[1]
vióle, y se llenó de gozo.
57 Los Judíos le dijéron: Aun
no tienes cincuenta años, ¿y viste
á Abraham?
58 Respondióles Jesus: En ver-
dad, en verdad os digo, que án-
tes que Abraham fuera criado, yo
existo.

[1] O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fe. *Heb.* xi. *v.* 13.

59 Al oir esto, cogiéron piedras
para tirárselas: Mas Jesus se es-
condió *milagrosamente*, y salió del
templo.

## CAPÍTULO IX.

*Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Fariséos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.*

AL pasar vió Jesus á un hombre
ciego de nacimiento:
2 y sus discípulos le preguntá-
ron: Maestro, ¿que pecados son la
causa de que este haya nacido cie-
go, los suyos, ó los de sus padres?
3 Respondió Jesus: No es por
culpa de este, ni de sus padres:
sino para que las obras de *el poder
de* Dios resplandezcan en él.
4 Conviene que yo haga las
obras de aquel que me ha enviado,
miéntras dura el dia: viene la
noche *de la muerte*, cuando nadie
puede trabajar:
5 miéntras estoy en el mundo,
yo soy la luz del mundo.
6 Así que hubo dicho esto, es-
cupió en tierra, y formó lodo con
la saliva, y aplicóle sobre los ojos
del ciego,
7 y díjole: Anda, y lávate en
la piscina de Siloé (palabra que
significa el Enviado). Fuése pues,
y lavóse allí, y volvió con vista.
8 Por lo cual los vecinos, y los
que ántes le habian visto pedir
limosna, decian: ¿No es este aquel
que sentado allá, pedia limosna?
Este es, respondian algunos.
9 Y otros decian: No es él,
sino alguno que se le parece. Pero
él decia: Sí que soy yo.
10 Le preguntaban pues: ¿Co-
mo se te han abierto los ojos?
11 Respondió: Aquel hombre

que sé llama Jesus, hizo *un poquito de* lodo: y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.

12 Preguntáronle: ¿Donde está ese? Respondió: No lo sé.

13 Lleváron pues á los Fariséos al que ántes estaba ciego.

14 Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado.

15 Nuevamente, pues, los Fariséos le preguntaban tambien, como habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.

16 Sobre lo que decian algunos de los Fariséos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Como un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17 Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un profeta.

18 Pero por lo mismo no creyéron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamáron á sus padres:

19 y les preguntáron: ¿Es este vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿como ve ahora?[1]

20 Sus padres les respondiéron, diciendo: Sabemos que este es hijo nuestro, y que nació ciego:

21 pero como ahora ve, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quien le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí.[2]

22 Esto dijéron sus padres, por temor de los Judíos: porque ya estos habian decretado echar de la sinagoga *ó excomulgar* á cualquiera que reconociese á Jesus por el Cristo *ó Mesías.*

23 Por eso sus padres dijéron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24 Llamáron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25 Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo ántes era ciego, y ahora veo.

26 Replicáronle: ¿Que hizo él contigo? ¿Como te abrió los ojos?

27 Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28 Entónces le llenáron de maldiciones, y *por fin* le dijéron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moises.

29 Nosotros sabemos que á Moises le habló Dios: mas este no sabemos de donde es.

30 Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de donde es este, y con todo ha abierto mis ojos:

31 lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores:[3] sino que

---

[1] ¡Cuantas veces la injusticia de los hombres hace brillar mas los designios de Dios! Con examinar tanto los Fariséos el milagro le hacen mas patente.

[2] La respuesta de los padres del ciego es como la de tantos que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligacion de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

[3] De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

aquel que honra á Dios y hace su voluntad, este es á quien Dios oye.
32 Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamas, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.
33 Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podria hacer nada *de lo que hace*.
34 Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojáron fuera.
35 Oyó Jesus que le habian echado fuera: y haciéndose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Respondió él y dijo: ¿Quien es, Señor, para que yo crea en él?
37 Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.
38 Entónces dijo él: Creo Señor. Y postrándose á sus pies le adoró.
39 Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven vean: y los que ven, *ó soberbios presumen ver* queden ciegos.
40 Oyéron esto algunos de los Fariséos, que estaban con él, y le dijéron: Pues que ¿nosotros somos tambien ciegos?
41 Respondióles Jesus: Si fuérais ciegos, no tendríais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos*, por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

## CAPÍTULO X.

*Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la Dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya.* (Mat. 11; Luc. 10.)

EN verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesus*, que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron, y salteador.
2 Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.
3 A este el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto*.
4 Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.
5 Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.
6 Este símil les puso Jesus: pero no entendiéron lo que les decia.
7 Por eso Jesus les dijo segunda vez *por lo claro*: En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.
8 Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte*, son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.
9 Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá, *sin tropiezo*, y hallará pastos.
10 El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia.
11 Yo soy el buen pastor.[1] El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

[1] *Is.* xl. *v.* 11; *Ezech.* xxxiv. *v.* 23, *et* xxxvii. v. 24.

12 Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño:

13 el mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interes alguno en las ovejas.[1]

14 Yo soy el buen pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15 Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16 Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17 Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida *por mis ovejas, bien que* para tomarla otra vez.[2]

18 Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre.[3]

19 Excitó este discurso una nueva division entre los Judíos.

20 Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21 Otros decian: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?
— 22 Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion: fiesta que era en invierno.

23 Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon.

24 Rodeáronle pues los Judíos, y le dijéron: ¿Hasta cuando has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo y no lo creéis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas estan dando testimonio de mí:

26 mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas.

27 Mis ovejas oyen la voz mia: y no las conozco, y ellas me siguen:

28 y yo les doy la vida eterna: y no se perderán jamas, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29 Pues lo que mi Padre me ha dado,[4] todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mia.*

30 Mi Padre y Yo somos una misma cosa.

31 Al oir esto los Judíos, cogiéron piedras para apedrearle.

32 Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cual de ellas me apedreais?

---

[1] Nunca se conoce mejor quien sea pastor *mercenario*, que en tiempo de persecucion, de miseria, de peste ú otras calamidades.

[2] *Is.* liii. *v.* 7.

[3] Jesucristo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya. *Isai.* liv. *v.* 7.

[4] Lo que el Padre dió á su Hijo fué su misma naturaleza Divina. Segun el texto griego, este verso puede traducirse: *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.*

33 Respondiéronle los Judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.

34 Replicóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?[1]

35 Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura:

36 ¿como de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decis vosotros que blasfemo: porque he dicho, soy hijo de Dios?

37 Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

38 Pero si las hago, cuando no queráis darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcáis, y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

39 Quisiéron entónces prenderle: mas él se escapó de entre sus manos.

40 Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar: y permaneció allí.

41 Y acudiéron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.

42 Mas todas cuantas cosas dijo Juan de este, han salido verdaderas. Y muchos creyéron en él.

## CAPÍTULO XI.

*Resurreccion de Lázaro. Consejo de los Pontífices y Fariséos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesucristo á Efrem, ciudad de Galiléa.* (Mat. 26; Luc. 7, 14.)

ESTABA enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Betania, patria de María, y de Marta sus hermanas.

2 (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los pies con sus cabellos: de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo).

3 Las hermanas pues enviáron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.

4 Oyendo Jesus el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.

5 Jesus tenia particular afecto á Marta, y á su hermana María, y á Lázaro.

6 Cuando oyó que este estaba enfermo, quedóse aun dos dias *mas* en el mismo lugar:

7 despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vámos otra vez á la Judéa.

8 Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los Judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?

9 Jesus les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:

10 al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.

11 Así dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.

12 A lo que dijéron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.

13 Mas Jesus habia hablado *del sueño* de la muerte: y ellos

[1] *Salm* lxxxi. *v.* 6.

pensaban que hablaba del sueño natural.

14 Entónces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:

15 y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí, á fin de que créais. Pero vamos á él.

16 Entónces Tomas, por otro nombre Dídimo,[1] dijo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, y murámos con él.

17 Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.

18 (Distaba Betania de Jerusalem como unos quince estadios[2].)

19 Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Marta, y á María de la muerte de su hermano.

20 Marta luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir: y María se quedó en casa.[3]

21 Dijo pues Marta á Jesus: Señor, si hubiéses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:

22 bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidiáres.

23 Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.

24 Respóndele Marta: Bien sé que resucitará en la resurreccion *universal, que será* en el último dia.

25 Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien crée en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:

26 y todo aquel que vive, y crée en mí, no morirá para siempre. ¿Crées tú esto?

27 Respondióle: ¡Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Cristo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.

28 Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.

29 Apénas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:

30 porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Marta le habia salido á recibir.

31 Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguiéron, diciendo: Ésta va *sin duda* al sepulcro para llorar allí.

32 María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus pies, y díjole: Señor, si hubiéses estado aquí, no habria muerto mi hermano.

33 Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido con ella, estremecióse en su alma, y conturbóse á sí mismo,

34 y dijo: ¿Donde le pusísteis? Ven, Señor, le dijéron, y lo verás.

35 Entónces á Jesus se le arrasáron los ojos en lágrimas.

36 En vista de lo cual dijéron los Judíos: Mirad como le amaba.

37 Mas algunos de ellos dijéron: Pues este, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no

---

[1] O Gemelo, viendo que no podian disuadir á Jesus de ir á Jerusalem, en donde los Judíos habian de matarle.

[2] Véase *Estadio.*

[3] *Sedebat in domo:* el verbo *sedebat,* que corresponde al griego ἐκαθέζετο tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual estaban todos sentados en el suelo. *Ezech.* viii. *v.* 14; *Mat.* xxvii. *v.* 61.

podia hacer que Lázaro no muriese?
38 Finalmente prorumpiendo
Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro: que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.
39 Dijo Jesus: Quitad la piedra. Marta, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.
40 Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyéres, verás la gloria de Dios?
41 Quitáron pues la piedra: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:
42 bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí: con el fin de que créan que tú eres el que me has enviado.
43 Dicho esto, gritó con voz muy alta *ó sonora:* Lázaro sal á fuera.
44 Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado de pies y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45 Con eso muchos de los Judíos que habian venido *á visitar* á María, y á Marta, y viéron lo que Jesus hizo, creyéron en él.
46 Mas algunos de ellos se fuéron á los Fariséos, y les contáron las cosas que Jesus habia hecho.
47 Entónces los Pontífices y Fariséos juntáron consejo, y dijéron: ¿Que hacemos? este hombre hace muchos milagros.
48 Si le dejámos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.
49 En esto uno de ellos llamado Caifas, que era el *sumo* Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto,*
50 ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien del* pueblo, y no perezca toda la nacion.
51 Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era el *sumo* Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios, y* profetizó,[1] que Jesus habia de morir por la nacion,
52 y no solamente por la nacion *Judaica,* sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estában dispersos.
53 Y así desde aquel dia no pensában sino en hallar medio[2] de hacerle morir.
54 Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, ántes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Efren, donde moraba con sus discípulos.
55 Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subiéron á Jerusalem ántes de la Pascua, para purificarse.
56 Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Que será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero los Pontífices y Fariséos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese donde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

---

[1] Véase *Profeta.*
[2] Segun la ley. 2 *Paral.* xxx. *v.* 18

## CAPÍTULO XII.

*Dan á Jesus en Betania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los pies del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la sinagoga.* (Mat. 10, 13, 16, 26; Marc. 4, 8, 11, 14, 16, Luc. 8, 9, 17, 19.)

SEIS dias ántes de la Pascua volvió Jesus á Betania, donde Lázaro habia muerto, y quien Jesus resucitó.

2 Aquí le dispusiéron una cena: Marta servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.

3 Y María tomó una libra de ungüento *ó perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los pies de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragrancia del perfume.

4 Por lo cual Júdas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:

5 ¿Por que no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?

6 Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres; sino porque era ladron *ratero*, y teniendo la bolsa, llevada *ó defraudaba* el dinero que se echaba en ella.

7 Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplée para *honrar de antemano* el dia de mi sepultura.

8 Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.

9 Entretanto una gran multitud de Judíos, luego que supiéron que Jesus estaba allí, viniéron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.

10 Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberáron quitar tambien la vida á Lázaro,

11 visto que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos, y creían en Jesus.

— 12 Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem:

13 cogiéron ramos de palmas, y saliéron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.

14 Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito:[1]

15 No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu rey que viene sentado sobre un asnillo.

16 Los discípulos por entónces no reflexionáron sobre esto: mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordáron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumpliéron.

17 Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.

18 Por esta causa salió tanta gente á recibirle: por haber oido que habia hecho este milagro.

19 En vista de lo cual dijéron-

[1] *Zach.* ix. v. 9. Véase *Hija de Sion.*

se unos á otros los Fariséos: ¿Véis
como no adelantamos nada? hé
aquí que todo el mundo se va en
pos de él.
20 Al mismo tiempo ciertos
Gentiles, de los que habian venido
para adorar á Dios en la fiesta,
21 se llegáron á Felipe, natu-
de Betsaida en Galiléa, y le hicié-
ron esta súplica: Señor, deseamos
ver á Jesus.
22 Felipe fué y lo dijo á An-
dres: y Andres y Felipe juntos se
lo dijéron á Jesus.
23 Jesus les respondió, dicien-
do: Venida es la hora en que de-
be ser glorificado el Hijo del hom-
bre.
24 En verdad, en verdad os di-
go, que si el grano de trigo, des-
pues de echado en la tierra, no
muere, queda infecundo: pero si
muere, produce mucho fruto.
25 *Así* el que ama *desordena-
damente* su alma, la perderá: mas
el que aborrece *ó mortifica* su alma
en este mundo, la conserva para
la vida eterna.
26 El que me sirve, sígame:
que donde yo estoy, allí estará
tambien el que me sirve; y á
quien me sirviere, le honrará mi
Padre.
27 Pero ahora mi alma se ha
conturbado. Y ¿que diré? ¡Oh
Padre! líbrame de esta hora.
Mas *no: que* para esa misma ho-
ra he venido *al mundo*.
28 ¡Oh Padre! glorifica tu
*santo* nombre. Al momento se
oyó del cielo esta voz: Le he glo-
rificado ya, y le glorificaré todavía
mas.
29 La gente que allí estaba, y
oyó *el sonido de esta voz*, decia
que aquello habia sido un trueno.
Otros decian: Un Ángel le ha
hablado.
30 Jesus les respondió, y dijo:
Esta voz no ha venido por mí, si-
no por vosotros.
31 Ahora *mismo* va á ser juzga-
do el mundo: ahora el príncipe de
este mundo va á ser lanzado fuera.
32 Y cuando yo seré levantado
en alto en la tierra, todo lo atrae-
ré á mí:
33 (esto lo decia para significar
de que muerte habia de morir).
34 Replicóle la gente: Noso-
tros sabemos por la ley,[1] que el
Cristo debe vivir eternamente:
¿pues como dices que debe ser le-
vantado en alto *ó crucificado* el
Hijo del hombre? ¿Quien es ese
Hijo del hombre?
35 Respondióles Jesus: La luz
aun está entre vosotros por un
poco de tiempo. Caminad pues
miéntras teneis luz, para que las
tinieblas no os sorpréndan: que
quien anda entre tinieblas, no sabe
á donde va.
36 Miéntras teneis luz, créed
en la luz, para que seáis hijos de
la luz. Estas cosas les dijo Jesus:
y fué, y se escondió de ellos.
37 El caso es que con haber
hecho Jesus delante de ellos tan-
tos milagros, no creían en él:
38 de suerte que viniéron á
cumplirse las palabras que dijo el
profeta Isaías:[2] ¡Oh Señor! ¿quien
ha creido á lo que oyó de noso-
tros? ¿y de quien ha sido cono-
cido el brazo del Señor?
39 Por eso no podian creer,[3]

---

[1] *Salm* cix. *v.* 4; cxvi. *v.* 2; *Isai.* xl. *v.* 6; *Ezech.* xxxvii. *v.* 25.
[2] *Isai.* liii. *v.* 1.
[3] *Creer.* Porque no querían, dice *S. Agustin. Tr.* 33 *ad Joan.*

pues ya Isaías *previendo su depravada voluntad* dijo tambien :[1]

40 Cegó sus ojos, y endureció su corazon : para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41 Esto dijo Isaías, cuando vió la gloria del *Mesías*, y habló de su persona.

42 No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyéron en él : mas por temor de los Fariséos no lo confesaban, para que no los echasen de la sinagoga.

43 Y es que amáron mas la gloria *ó estimacion* de los hombres, que la gloria de Dios.

44 Jesus pues alzó la voz, y dijo : Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45 Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46 Yo que soy la luz *eterna* he venido al mundo : para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47 Que si alguno oye mis palabras, y no las observa : yo no le soy la sentencia : pues no he venido *ahora* á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48 Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras : ya tiene juez que le juzgue : la palabra *evangélica*, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49 Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y como he de hablar.

50 Y yo sé que lo que él *me* ha mandado *enseñar* es *lo que conduce á* la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

## CAPÍTULO XIII.

*Ultima cena del Señor. Lava los pies á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quien es el traidor ; y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro.* (Mat. 10, 22, 26 ; Marc. 14 ; Luc. 6, 10, 22.)

VÍSPERA del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre : como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y *así* acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Júdas hijo de Simon Iscariote el designio de entregarle :

3 Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvia :

4 levántase de la mesa, y quítase sus vestidos : y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5 Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

6 Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice : ¡ Señor ! ¿ tú lavarme á mí los pies ?

7 Respondióle Jesus, y le dijo : Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

---

[1] *Isai.* vi. *v.* 9 ; *Act.* xxviii. *v.* 26 ; *Rom.* xi. *v.* 8. Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal. Véase xv. *v.* 16, y *Luc.* xvi. *v.* 9.

8 Dícele Pedro: Jamas por jamas no me lavarás tú á mí los pies. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis pies, sino las manos tambien, y la cabeza.[1]

10 Jesus le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los pies, estando como está limpio *todo lo demas.* Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11 Que como sabia quien era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12 Despues en fin que les hubo lavado los pies, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿ Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13 Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14 Pues si yo, que soy el Maestro, y el Señor, os he lavado los pies: debeis[2] tambien vosotros lavaros los pies uno al otro.

15 Porque ejemplo os he dado, para que *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16 En verdad, en verdad os digo: Que no es el siervo mas que su amo: ni tampoco el enviado *ó embajador* mayor que aquel que le envió.[3]

17 Y añadió: si comprendeis estas cosas, seréis bienaventurados, como las practiquéis.[4]

18 No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas ha de cumplirse la Escritura:[5] Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19 Os lo digo desde ahora, ántes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy, *esto es, por el Mesías.*

20 En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21 Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su corazon: y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

---

[1] Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡ Cuántos hay que quieren ser humildes segun su capricho! ¡ Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada!

[2] *Debeis.* Debeis estar dispuestos para hacer con vuestros hermanos los oficios mas humildes, con el fin de ganarlos para el cielo.

[3] Lavados pues los Apóstoles por Jesucristo hasta de las mas ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entónces la Eucaristía; como refieren los otros Evangelistas.

[4] La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fe en Jesucristo crucificado, y del amor que nos inspira esta fe. Cuanto mas se conoce á Jesucristo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones, y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto mas claro se ve que el amor de la exaltacion y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, muy agena de un discípulo de Jesucristo.

[5] *Salm* xl. *v.* 10.

22 Al oir esto los discípulos *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quien hablaria.

23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.

24 A este discípulo pues, Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quien es ese de quien habla?

25 Él entónces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quien es?

26 Jesus le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se le dió á Júdas hijo de Simon Iscariote.

27 Y despues que tomó este el bocado, se apoderó de él Satanas *plenamente*. Y Jesus *con magestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto ántes.

28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á que fin se lo dijo.

29 Porque, como Júdas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Él, luego que tomó el bocado, se salió: y era ya de noche.

31 Salido que hubo Júdas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.

32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.

33 Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscaréis: y así como dije á los Judíos: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.

34 *Entretanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es*:[1] Que os améis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os améis recíprocamente.[2]

35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.

36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á donde te vas? Respondió Jesus: Á donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.

37 Pedro le dice: ¿Por que no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.

38 Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.[3]

## CAPÍTULO XIV.

*Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco ántes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus Após-*

---

[1] *Levit.* xix. *v.* 18.

[2] No del modo que los Escribas y Fariséos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.

[3] En el evangelio de San Mateo y de San Lúcas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesucristo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.

*toles: dícceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida.* (Mat. 7, 21; Marc. 11.)

NO se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.

3 Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar: vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.

4 Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.

5 Dícele Tomas: Señor, no sabemos á donde vas: pues ¿como podemos saber el camino?

6 Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida:[1] nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me hubiéseis conocido á mí, hubiérais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero le conoceréis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo.*

8 Dícele Felipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.

9 Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Felipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Pues como dices tú: Muéstranos al Padre?

10 ¿No créeis[2] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago.*

11 ¿Como no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?

12 Creedlo á lo ménos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien crée en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores:[3] por cuanto yo me voy al Padre.

13 Y cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

15 Si me amais, observad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y abogado*, para que este con vosotros eternamente,[4]

17 á saber: al Espíritu de verdad, á quien el mundo *ó el hombre mundano* no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conoceréis: porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.

18 No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.

19 Aun resta un poco de tiem-

[1] Soy el camino, con mi ejemplo: la verdad, con mi doctrina: la vida, con mi gracia.

[2] Martini traduce *non credi* (no crées), conforme al texto griego.

[3] Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fe, y con ella la gloria de mi Padre. *Mat.* vii. *v.* 7; xxi. *v.* 22; *Marc.* xi. *v.* 24; xvi. *v.* 23.

[4] *Eternamente.* Así es evidente que este *Espíritu de verdad* fué prometido no solo á las personas de los Apóstoles, si que tambien á sus sucesores por todas las generaciones.

po: despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros viviréis.

20 Entónces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.

21 Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa: ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.

22 Dícele Júdas, no el Iscariote: Señor, ¿ que causa ha para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?

23 Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansion dentro de él.

24 *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia: sino del Padre, que me ha enviado.

25 Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.

26 Mas el consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo,[1] y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.

27 La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo.[2] No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

28 Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo.[3]

29 Yo os lo digo ahora ántes que suceda: á fin de que cuando sucediere, os confirméis en la fe.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo,[4] aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.

31 Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado; Levantáos, y vámos de aquí.

## CAPÍTULO XV.

*Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid: y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inexcusables de su pecado.* (Mat. 10, 24, 28; Luc. 24.)

YO soy la verdadera vid: y mi Padre es el labrador.

2 Todo sarmiento que en mí *que soy la vid* no lleva fruto, le cortará: y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

3 Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.

---

[1] *Enseñará todo.* Nota que aquí se promete el Espíritu Santo á los apóstoles y á sus sucesores, particularmente á fin de enseñarles *toda verdad* y preservarlos del *error.*

La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamas hace feliz al hombre. La paz de Jesucristo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el jubilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.

[3] En cuanto soy hombre: y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte.

[4] Se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí.

4 Permaneced en mí: que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid: así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.

5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.

6 El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.

7 *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros: pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará.

8 Mi Padre queda glorificado en que vosotros llevéis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos mios.

9 Al modo que mi Padre me amó, asi os he amado yo. Perseverad en mi amor.

10 Si observáreis mis perceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.

11 Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente* os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.

12 El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.

13 Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos: pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.

16 No me elegísteis vosotros á mí: sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que váyais *por todo el mundo*, y hagáis fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.

17 Lo que os mando es, que os améis unos á otros.[1]

18 Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros aborreció á mí.

19 Si fuérais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.

20 Acordáos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.

21 Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y odio* de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuviéran culpa *de no haber creido en mí:* mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece á mí: aborrece tambien á mi Padre.

24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun

---

[1] Encargó el Señor la mas perfecta union entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

otro ha hecho, no tendrían culpa: pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí, sino tambien* á mi Padre.

25 Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su ley:[1] Me han aborrecido sin causa alguna.

26 Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré[2] de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:

27 y *tambien* vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estáis en mi compañía.

## CAPÍTULO XVI.

*Concluye Jesus la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche.* (Mat. 7, 21, 26; Marc. 11, 14; Luc. 11.)

ESTAS cosas os las he dicho, para que no os escandalicéis[3] *ni os turbéis.*

2 Os echarán de las sinagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare se persuada hacer un obsequio á Dios.

3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.

4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os las habia anunciado.

5 Y no os las dije al principio, porque *entónces* yo estaba con vosotros: Mas ahora me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta, ¿A donde vas?

6 Porque os he dicho estas cosas vuestro corazon se ha llenado de tristeza.[4]

7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador *ó Abogado* no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.

8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado,

---

[1] *Salm.* xxiv. *v.* 19.

[2] *Yo os enviaré.* Esto prueba contra algunos Griegos modernos, que el Espíritu Santo procede del Hijo igualmente que del Padre: de otra suerte no podría ser enviado por el Hijo.

[3] La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder alhagarle con las máximas de Jesucristo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

[4] ¡Cuan pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fe nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fe, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesucristo.

en órden á la justicia, y en órden al juicio.

9 En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:

10 respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis:

11 y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.[1]

12 Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podéis comprenderlas.

13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades[2] *necesarias para la salvacion:* pues no hablará de suyo: sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.

14 Él me glorificará: porque recibirá de lo mió, y os lo anunciará.

15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio y os lo anunciará.[3]

16 Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues *en resucitando*, me volveréis á ver: porque me voy al Padre.

17 Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Que nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis: mas poco despues me volveréis á ver: porque me voy al Padre?

18 Decian pues: ¿Que poquito de tiempo es este de que habla? No entendémos lo que quiere decirnos.

19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por que habré dicho, Dentro de poco ya no me veréis: mas poco despues me volveréis á ver.

20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis, y plañiréis, miéntras el mundo se regocijará: os contristaréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21 La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22 Así vosotros al presente á la verdad padecéis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo: y nadie os quitará vuestro gozo.

23 Entónces no habréis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24 Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre: Pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abierta-

---

[1] Esto es, el Espíritu Santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mi contra el príncipe de este mundo. Véase antes *c.* xii. *v.* 31.

[2] *Todas las verdades.* Véase la nota sobre el *cap.* xiv. *v.* 26.

[3] Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí con la naturaleza Divina todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.

mente os anunciaré las cosas del
Padre:
26 entónces le pediréis en mi
nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:
27 siendo cierto que el mismo
Padre *él propio* os ama, porque
vosotros me habéis amado, y creido que yo he salido de Dios.
28 Salí del Padre, y vine al
mundo: ahora dejo el mundo, y
otra vez voy al Padre.
29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en
proverbios:
30 ahora conocemos que tú lo
sabes todo, y no has menester que
nadie te haga preguntas: por
donde creémos que has salido de
Dios.
31 Respondióles Jesus: ¿Y qué,
vosotros ahora creeis?
32 Pues sabed que viene el
tiempo, y ya llegó, en que seréis
esparcidos *y* cada uno de vosotros
*se irá* por su lado, y me dejaréis
solo: si bien que no estoy solo,
porque el Padre está *siempre* conmigo.
33 Estas cosas os he dicho con
el fin de que halléis en mí la paz.
En el mundo tendréis grandes tribulaciones: pero tened confianza:
yo he vencido al mundo.[1]

## CAPÍTULO XVII.

*Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre.* (Mat. 28.)

ESTAS cosas habló Jesus: y levantando los ojos al cielo, dijo:
Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo
te glorifique á tí:

[1] Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le venceréis tambien vosotros.

2 pues que le has dado poder
sobre todo el linage humano, para
que dé la vida eterna á todos los
que le has señalado.
3 Y la vida eterna consiste en
conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesucristo, á quien tú enviaste.
4 Yo por mí te he glorificado
en la tierra: tengo acabada la
obra, cuya ejecucion me encomendaste.
5 Ahora glorifícame tú ¡oh
Padre! en tí mismo, con aquella
gloria que *como Dios* tuve yo en
tí, ántes que el mundo fuese.
6 Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has
dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos
han puesto por obra tu palabra.
7 Ahora han conocido que todo
lo que me diste, viene de tí:
8 Porque yo les dí las palabras
*ó doctrina* que tú me diste: y ellos
las han recibido, y han reconocido
verdaderamente que yo salí de tí,
y han creido que tú eres el que
me has enviado.
9 Por ellos ruego yo *ahora:*
No ruego por el mundo, sino por
estos que me diste: porque tuyos
son:
10 y todas mis cosas son tuyas,
como las tuyas son mias: y en
ellos he sido glorificado.
11 Yo ya no estoy mas en el
mundo, pero estos quedan en el
mundo, yo estoy de partida para
tí. ¡Oh Padre santo! guarda en
tu nombre á estos que tú me has
dado: á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como
nosotros lo somos *en la naturaleza.*
12 Miéntras estaba yo con ellos,

yo los defendia en tu nombre.
Guardado he los que tú me diste,
y ninguno de ellos se ha perdido
sino *Júdas* el hijo de la perdicion,
cumpliéndose así la Escritura.[1]
13 Mas ahora vengo á tí: y
digo esto *estando todavía* en el
mundo, á fin de que ellos tengan
en sí mismos el gozo cumplido que
tengo yo.
14 Yo les he comunicado tu
doctrina, y el mundo los ha aborrecido,
porque no son del mundo,
así como yo tampoco soy del
mundo.
15 No te pido que los saques
del mundo, sino que los preserves
del mal.
16 Ellos *ya* no son del mundo,
como ni yo tampoco soy del mundo.
17 Santifícalos en la verdad.
La palabra tuya es la verdad
*misma.*
18 Así como tú me has enviado
al mundo, así yo los he enviado
tambien á ellos al mundo.
19 Y yo por amor de ellos me
santifico *me ofrezco por víctima*, á
mí mismo: con el fin de que ellos
sean santificados en la verdad.
20 Pero no ruego solamente
por estos, sino tambien por aquellos
que han de creer en mí por
medio de su predicacion:
21 *ruego* que todos sean una
misma cosa: y que como tú ¡oh
Padre! estás en mí, y yo en tí
*identidad de naturaleza*, así sean
ellos una misma cosa en nosotros
*por union de amor:* para que
crea el mundo que tú me has enviado.
22 Yo les he dado *ya parte de*
la gloria que tú me diste[2] *alimentándolos
con mi misma substancia:*
para que *en cierta manera* sean
una misma cosa, como lo somos
nosotros.
23 Yo estoy en ellos, y tú estás
*siempre* en mí: á fin de que sean
consumados en la unidad:[3] y conozca
el mundo que tú me has enviado,
y amádolos á ellos, como á
mí me amaste.
24 ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente*
que aquellos que tú
me has dado, estén conmigo allí
mismo donde yo estoy: para que
contemplen mi gloria, cual tú me
la has dado:[4] porque tú me amaste
desde ántes de la creacion del
mundo.
25 ¡Oh Padre justo! el mundo
no te ha conocido: yo sí que te
he conocido: y estos han conocido
que tú me enviaste.
26 Yo por mí parte les he dado,
y daré á conocer tu nombre: para
que el amor con que me amaste,
en ellos esté, y yo *mismo esté* en
ellos.

## CAPÍTULO XVIII.

*Prision de Jesus. Malco es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el sumo pontífice y el presidente Pilato.* (Mat. 26, 27; Marc. 14, 15; Luc. 22, 23.)

DICHO esto, marchó Jesus con
sus discípulos á la otra parte
del torrente Cedron,[5] donde habia

---

[1] *Salm* cviii. *v.* 8.

[2] Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la Divinidad.

[3] O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

[4] Como á Dios en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado como á hombre.

[5] 2 *Reg.* xv. *v.* 23.

un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2 Júdas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3 Júdas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, *y varios* ministros que le diéron los Pontífices y Fariséos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas.

4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quien buscais?

5 Respondiéronle: Á Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Júdas, el que le entregaba.

6 Apénas pues les dijo: Yo soy, retrocediéron *todos*, y cayéron en tierra.

7 *Levantados que fuéron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿Á quien buscais? Y ellos respondiéron: Á Jesus Nazareno.

8 Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscáis á mí dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste.[1]

10 Entretanto Simon Pedro que tenia una espada la desenvainó, y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malco.

11 Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12 En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los Judíos prendiéron á Jesus, y le atáron:

13 de allí le condujéron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caifas, que era *sumo* pontífice aquel año.

14 Caifas era el que habia dado á los Judíos el consejo: Que convenia que un hombre muriése por el pueblo.

15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del pontífice,

16 quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17 Entónces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.

18 Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus* estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19 Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.

20 Á lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, á donde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en secreto.

21 ¿Que me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuales cosas haya dicho yo.

22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofe-

[1] *Supra* xvii. *v.* 12.

tada á Jesus, diciendo: ¿Así res-
pondes tú al pontífice?
23 Díjole á él Jesus: Si yo he
hablado mal, manifiesta lo malo
que he dicho: pero si bien, ¿por
qué me hieres?
24 Habíale enviado[1] Annas ata-
do al pontífice Caifas.
25 Y estaba allí en pié Simon
Pedro, calentándose. Dijéronle
pues: ¿No eres tú tambien de sus
discípulos? El lo negó diciendo:
No lo soy.
26 Dícele uno de los criados
del pontífice, pariente de aquel
cuya oreja habia cortado Pedro:
Pues qué ¿no te ví yo en el huerto
con él?
27 Negó Pedro otra vez: y al
punto cantó el gallo.
— 28 Lleváron despues á Jesus
desde casa de Caifas al pretorio.[2]
Era *muy* de mañana: y ellos no
entráron en el pretorio, por no
contaminarse, á fin de poder co-
mer *de las víctimas de* la Pascua.
29 Por eso Pilato salió á fuera,
y les dijo: ¿Qué acusacion traeis
contra este hombre?
30 Respondiéron, y dijéronle:
Si este no fuera malhechor, no le
habiéramos puesto en tus manos.
31 Replicóles Pilato: Pues to-
madle vosotros, y juzgadle segun
vuestra ley. Los Judíos le dijé-
ron: A nosotros no nos es per-
mitido matar á nadie, *esa potestad
es tuya.*
32 Con lo que vino á cumplirse
lo que Jesus dijo, indicando el
género de muerte de que habia de
morir.[3]
33 Oído esto, Pilato entró de
nuevo en el pretorio, y llamó á
Jesus, y le preguntó: ¿Eres tú el
rey de los Judíos?
34 Respondió Jesus: ¿Dices tú
eso de tí mismo, ó te lo han dicho
de mí otros?
35 Replicó Pilato: Qué ¿acaso
soy yo Judío? Tu nacion, y los
pontífices te han entregado á mí:
¿que has hecho tú?
36 Respondió Jesus: Mi reino
no es de este mundo: si de este
mundo fuera mi reino, claro está
que mis gentes me habrian de-
fendido para que no cayese en
manos de los Judíos: mas mi
reino no es de acá.[4]

---

[1] En hebreo no hay pretérito plus-cuam perfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí; y *Mat.* xiv. *v.* 3: ademas que el griego dice ἀπέστειλεν aoristo primero.

[2] O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la Ley habian condenado á muerte.

[3] Cuando prenunció que seria entregado á los Gentiles, y seria crucificado: suplicio que no usaban los Judíos.

[4] Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesucristo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá*, que es como lo entienden algunos modernos deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesucristo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: *ahora pues mi reino no es de aquí.* Mas nunca podrá traducirse *pero ahora,* ni *pues ahora,* lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula *nunc*, obsérvese que la griega νῦν de que usó San Juan significa tambien *así es, á la verdad, empero, etc.;* y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se ve no solamente en los Diccionarios, sino en el mismo Evan-

37 Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tú eres rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de que verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre.

39 Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿queréis que os ponga en libertad al rey de los Judíos?

40 Entónces todos ellos volviéron á gritar: No á ese, sino á Barrabas. Es de saber que este Barrabas era un ladron *y homicida.*

## CAPÍTULO XIX.

*Pasion, muerte, y sepultura de Jesus.*
(Mat. 27; Marc. 15; Luc. 23.)

TOMÓ entónces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2 Y los soldados formáron una corona de espinas entretejidas, y se la pusiéron sobre la cabeza: y le vistiéron una ropa *ó manto* de púrpura.

3 Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4 *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que yo no hallo en él delito ninguno.

5 (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura). Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6 Luego que los pontífices y sus ministros le viéron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle: que yo no hallo en él crímen.

7 Respondiéronle los Judíos:

---

gelio de San Juan ántes *cap.* viii. *v.* 40; y asimismo 1 *Cor.* vii. *v.* 14; donde se traduce *en vez de que.* A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad Católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades Bíblicas, se lee traducido dicho texto *mais mon royaume n'est point d'ici.* El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilustrísimo Señor Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua.* En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *pero, adunque:* en latin *igitur, idcirco, ergo.* Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues;* modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora pues mi reino no es de acá*, que *mas mi reino no es acá;* con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesucristo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el Rey de los Judíos, esto es, el Cristo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judéa. En la apreciable version de los Evangelios por el Padre Petite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí.* En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *el hecho es que mi reino no es de acá.*

Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.
8 Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.
9 Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿ De donde eres tú ?[1] Mas Jesus no le respondió palabra.
10 Por lo que Pilato le dice: ¿ Á mí no me hablas ? pues ¿ no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano esta el soltarte ?
11 Respondió Jesus: no tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.
12 Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba como libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César: puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.
13 Pilato oyendo estas palabras,[2] sacó á Jesus *consigo* á fuera: y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos,[3] y en hebreo Gabbata.
14 Era entónces *el dia de* la Preparacion *ó el viérnes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los Judíos: Aquí teneis á vuestro rey.
15 Ellos empero gritaban: Quita, quitale de en medio, crucificale. Díceles Pilato: ¿ Á vuestro rey tengo yo de crucificar ? Respondiéron los Pontífices: No tenemos rey, sino á César.[4]
16 Entónces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacáron fuera.
17 Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgota:
18 donde le crucificáron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.
19 Escribió asimismo Pilato un letrero: y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.
20 Este rótulo le leyéron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el

[1] O de quien desciendes ? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los Gentiles.

[2] El César era entónces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa magestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las Provincias.

[3] Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar Mosaico. *Gabbatta* en siriaco denota *pavimento elevado.* En esto se vé que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto siriaco.

[4] *No tenemos rey, sino á César.* Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los Judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡ Terrible ejemplo de lo que pueden el odio y la envidia ! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro odio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre facilmente la concordia entre el reino de Jesucristo y del César. Cuanto mas reine Jesucristo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos serémos á los Soberanos temporales que la Divina Providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Juan.*

título estaba en Hebreo, en Griego, y en Latin.

21 Con esto los Pontífices de los Judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22 Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23 Entretanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomáron sus vestidos (de que hiciéron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24 Por lo que dijéron entre sí: No la dividámos, mas echémos suertes para ver de quien será.[1] Con lo que se cumplió la escritura, que dice: Partiéron entre si mis vestidos: y sorteáron mi túnica. Y esto es lo que hiciéron los soldados.

25 Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleófas,[2] y María Magdalena.

26 Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer,[3] ahí tienes á tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura,[4] dijo: Tengo sed.

29 Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre.[5] Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca.

30 Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo esta cumplido. É inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31 (Como era dia de Preparacion, *ó viérnes*) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne),[6] suplicáron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32 Viniéron pues los soldados, y rompiéron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33 Mas al llegar á Jesus, como le viéron ya muerto, no le quebráron las piernas:

34 sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35 Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36 Pues estas cosas sucediéron, en cumplimiento de la Escri-

---

[1] *Salm* xxi. *v.* 19.

[2] Segun el texto griego puede tambien traducirse *madre.*

[3] La palabra hebrea *iesá* equivalia entónces á lo que en español *Señora*, y en latin *Domina;* y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo.*

[4] *Salm* lxviii. *v.* 22.

[5] O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.

[6] Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia ántes.

tura:[1] No le quebraréis ni un hueso.

37 Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasáron.

— 38 Despues de esto Joséf natural de Arimatéa, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus: y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39 Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de mirra, y de aloe, cosa de cien libras.

40 Tomáron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajáron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41 Habia en el lugar, donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entónces ninguno habia sido sepultado.

42 Como era la Víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusiéron allí á Jesus.

## CAPÍTULO XX.

*Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones.* (Mat. 18, 28; Marc. 16; Luc. 24.)

EL primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro: y vió quitada de él la piedra.

2 Y *sorprendida* echó á correr, y fué á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos donde le han puesto.

3 Con esta nueva salió Pedro, y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4 Corrian ámbos á la par, mas este otro discípulo corrió mas aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7 y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8 Entónces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*

9 porque aun no habian entendido de la Escritura,[2] que Jesus debia resucitar de entre los muertos.

10 Con esto los discípulos se volviéron otra vez á casa.

11 Entretanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro:

12 y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus.

---

[1] *Exod.* xii. *v.* 46; *Num.* ix. *v.* 12; *Zach.* xii. *v.* 10.

[2] *Salm* xv. *v.* 9, 10.

13 Dijéronle ellos: ¿ Mujer, por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor; y no sé donde le han puesto.

14 Dicho esto, volviéndose hácia atras, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.

15 Dícele Jesus: Mujer, ¿ por qué lloras? ¿ á quien buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, dime donde le pusiste: y yo me le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante*, y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro *mio*).

17 Dícele Jesus: No me toques,[1] porque no he subido todavía á mi padre: mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19 Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas[2] de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21 El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.

22 Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* hácia ellos: y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:

23 quedan perdonados[3] los pecados, á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, á los que se los retuviéreis.

24 Tomas, empero, uno de los doce, llamado Didimo,[4] no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hiciéron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26 Ocho dias despues, estában otra vez los discípulos en el mismo lugar: y Tomas con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27 Despues dice á Tomas: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.

---

[1] No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.

[2] *Cerradas las puertas.* El mismo poder que pudo hacer pasar por las puertas todo el cuerpo de Cristo, entero en todas sus dimensiones, puede, sin la menor dificultad, hacer el mismo cuerpo realmente presente en el sacramento; aunque lo uno y lo otro supéren nuestra comprehension.

[3] *Perdonados.* Hé aquí la comision, marcada con el gran sello de los cielos, por virtud de la cual los pastores de la iglesia de Cristo absuelven á los pecadores arrepentidos despues de su confesion.

[4] *Tomas* en hebréo y *Didimo* en griego significa *uno de los gemelos.*

28 Respondió Tomas, y le dijo: ¡ Señor mio, y Dios mio !

29 Díjole Jesus: Tú has creido ¡ oh Tomas ! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber*me* visto han creido.

30 Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no estan escritos en este libro.

31 Pero estos se han escrito con el fin de que créais que Jesus es el Cristo el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengáis vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

## CAPÍTULO XXI.

*Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro Vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.*

DESPUES de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiádes; y fué de esta manera:

2 Hallábanse juntos Simon Pedro, y Tomas, llamado Didimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fuéron pues, y entráron en la barca, y aquella noche no cogiéron nada.

4 Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conociéron que fuese él.

5 Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿ teneis algo que comer ? Respondiéronle: No.

6 Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontraréis. Echáronla pues: y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7 Entónces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apénas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*) y se echó al mar.

8 Los demas discípulos viniéron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban léjos de tierra, sino como unos doscientos codos).

9 Al saltar en tierra, viéron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10 Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11 Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿ Quien eres tú ? sabiendo *bien* que era el Señor.

13 Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14 Esta fué la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Juan, ¿ me amas tú mas que estos ? Dícele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan, ¿ me amas ? Respóndele: Sí Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17 Dícele tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas.[1]

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias: mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz*, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19 Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detras al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quien es el que te hará traicion?

21 Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de éste?

22 Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, á tí qué te importa? tú sígueme á mí.

23 Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá: sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, á tí qué te importa?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus: que si se escribiéran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir.

[1] *Apacienta mis ovejas.* Nuestro Señor había prometido la supremacía espiritual á S. Pedro; S. Mat. xvi. 19; y aquí cumple su promesa con encargarle la superintendencia de *todas sus ovejas*, sin excepcion: y por consiguiente de toda su grey, esto es de toda su iglesia.

# LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

## ADVERTENCIA SOBRE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles: no obstante San Lúcas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la Ascension del Señor, y lo que hiciéron despues de la venida del Espíritu Santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fuéron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como San Lúcas era discípulo de San Pablo, y su compañero en los viages apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho Apostol hasta el año sesenta y tres de Jesucristo, el segundo despues de llegado á Roma San Pablo. "No ha escrito, decia San Agustin (de Cons. Evang. iv. c. 8), sino lo que creyó bastante para la edificacion de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y ha desechado todos los demas."

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Matías para el Apostolado.*

HE hablado en mi primer libro ¡ oh Teófilo ! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio,

2 hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que él habia escogido :

3 á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4 Y *por último*, comiendo con ellos, les mandó que no partiésen de Jerusalem, sino que esperásen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oísteis de mi boca :[1]

5 y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.

6 Entónces los que se hallaban presentes, le hiciéron esta pregunta : Señor, ¿ si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israél ?

7 A lo cual respondió Jesus : No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano :*

8 recibiréis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me serviréis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9 Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos por los aires : hasta que una nube[2] le encubrió á sus ojos.

10 Y estando atentos á mirar como iba subiéndose al cielo, hé aquí que apareciéron cerca de ellos dos personages con vestiduras blancas,

11 los cuales les dijéron : Varones de Galiléa ¿ por qué estais *ahí parados* mirando al cielo ? este Jesus, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabáis de ver subir allá.

12 Despues de esto se volviéron *los discípulos* á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado.

13 Entrados *en la ciudad*, subiéronse á una habitacion alta, donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andres, Felipe y Tomas, Bartolomé y Matéo, Santiago hijo de Alféo, y Simon *llamado* el Zelador, y Júdas hermano de Santiago.

14 Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres *piadosas*, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos *ó parientes* de este *Señor*.

15 Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas)[3] les dijo :

---

[1] *Juan* xiv. *v.* 16 et 26.

[2] O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.

[3] Ejerciendo el oficio de Vicario de Cristo. Los Judíos en los dias de fiesta

16 Hermanos *mios*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David,[1] acerca de Júdas, que se hizo adalid do los que prendiéron á Jesus:

17 y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18 Este adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:

19 cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Hacéldama, esto es, campo de sangre.

20 Así es que está escrito en el libro de los Salmos:[2] Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado.

21 Es necesario pues que de estos sujetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros,

22 empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23 Con eso propusiéron á dos, á Joséf, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Matías.

24 Y haciendo oracion dijéron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cual de estos dos has destinado

25 á ocupar el puesto de este ministerio, y apostolado, del cual cayó Júdas por su prevaricacion, para irse á su lugar.[3]

26 Y echando suertes, cayó la suerte á Matías, con lo que fué agregado á los once Apóstoles.

## CAPITULO II.

*Venida del Espíritu Santo. Primer sermon de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.*

AL cumplirse pues los dias de Pentecostes, estaban todos juntos en un mismo lugar:

2 cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.

3 Al mismo tiempo viéron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartiéron y se asentáron sobre cada uno de ellos:

4 entónces fuéron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzáron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponia en su boca.

5 Habia á la sazon en Jerusalem Judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6 Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedáron atónitos, al ver que cada uno oía hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7 Así pasmados todos, y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galiléos *rudos é ignorantes?*

---

no comian sino despues de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.

[1] *Salm* xl. *v.* 10.

[2] *Salm* lxviii. *v* 26; cviii. *v.* 8.

[3] A la habitacion de los malvados.

8 pues como es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9 Partos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judéa, y de Capadocia, del Ponto, y del Asia,

10 los de Frigia, de Panfilia, y del Egipto, los de la Libia, confinante con Cirene, y los que han venido de Roma,

11 tanto Judíos, come Prosélitos, los Cretenses y los Arabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12 Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Que novedad es esta?

13 Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos ó* llenos de mosto.

14 Entónces Pedro presentándose con los once *Apóstoles*, levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demas que moráis en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15 No estan estos embriagados, como sospecháis vosotros, pues no es mas que la hora tercia del dia:

16 sino que se verifica lo que dijo el profeta Joel:[1]

17 Sucederá en los postreros dias (dice el Señor) que yo derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18 Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán:

19 yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre,[2] ántes que llegue el dia grande y patente del Señor.

21 Entónces todos los que háyan invocado el nombre del Señor, serán salvos.[3]

22 ¡Oh hijos de Israél! escuchadme ahora: Á Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis:

23 á este Jesus dejado á vuestro arbitrio por una órden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia,[4] vosotros le ha-

---

[1] *Joel* ii. *v.* 28· *Isai.* xliv. *v.* 3.

[2] Esto es, aparecerá de color sangriento.

[3] *Joel* ii. *v.* 32.

[4] *Decreto de su presciencia.* El decreto de Dios fué, que su Hijo único fuese entregado á la muerte por la expiacion de nuestros pecados. Los Judíos fuéron los ejecutores de este decreto. Dios le abandonó á su furor, y ellos le hiciéron morir. Mas aunque esta muerte y todas sus circunstancias habian sido decretadas de toda eternidad, no por eso dejan de ser reos los Judíos. El decreto y la presciencia de Dios no les impuso necesidad alguna: ellos mismos por un movimiento muy libre de su voluntad, se arrojáron á este exceso; y Dios que sabe sacar el bien del mal, se sirvió de esta voluntad injusta y cruel como de instrumento para cumplir el designio lleno de justicia y de misericordia, que tenia de reconciliarnos con él por la muerte y méritos de Jesucristo.

beis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:
24 pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores *ó ataduras* de la muerte, siendo, como era, imposible quedar él preso *ó detenido* por ella en tal lugar.
25 Porque *ya* David en persona de él decia:[1] Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningun trastorno:
26 por tanto se llenó de alegría mi corazon, y resonó mi lengua en *voces de* júbilo, y mi carne reposará en la esperanza.
27 Que no dejarás mi alma en el sepulcro,[2] ni permitirás que *el cuerpo de* tu Santo experimente la corrupcion.
28 Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida: y colmarme has de gozo con tu presencia.
29 Hermanos mios, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.
30 Pero como era profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono,
31 previendo la resurreccion de Cristo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion.
32 Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.
33 Elevado pues *al cielo, sentado allí*, á la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa ó *potestad* de enviar al Espíritu Santo, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo, y oyendo.
34 Porque no es David el que subió al cielo: ántes bien él mismo dejó escrito:[3] Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,
35 miéntras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus pies.
36 Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israél, que Dios ha constituido Señor y Cristo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.
37 Oido este discurso, se compungiéron de corazon, y dijéron á Pedro, y á los demas Apóstoles: Pues hermanos ¿qué es lo que debemos hacer?
38 Á lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remision de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.
39 Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* estan léjos *de la salud*, para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.
40 Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Ponéos en salvo de entre esta generacion perversa.
41 Aquellos pues que recibiéron su doctrina, fuéron bautizados: y se añadiéron aquel dia *á la Iglesia* cerca de tres mil personas.
42 Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles,

[1] *Salm* xv. *v.* 8.
[2] Esto es, en poder de la muerte; ó en e limbo, segun otros intérpretes.
[3] *Salm* cix. *v.* 1.

y en la comunicacion de la fraccion del pan ó *Eucaristía*, y en la oracion.

43 Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor: *porque* eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los Apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44 Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

45 Vendian sus posesiones y demas bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.

46 Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles*, tomaban el alimento con alegría, y sencillez de corazon,[1]

47 alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse.[2]

## CAPÍTULO III.

*Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.*

SUBIAN un dia Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona.

2 Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestas, y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.

3 Pues como este viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diésen limosna.

4 Pedro entónces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hácia nosotros.

5 Él los miraba de hito en hito, esperando que le diésen algo.

6 Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesucristo Nazareno levántate, y camina.

7 Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidáron las piernas, y las plantas.

8 Y dando un salto *de gozo* se puso en pié, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando por sus propios pies, y saltando, y loando á Dios.

9 Todo el pueblo le vió como iba andando, y alabando á Dios.

10 Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedáron espantados y fuera de sí con tal suceso.

11 Teniendo pues él de la mano á Pedro, y á Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hácia ellos, al lugar llamado pórtico ó *galería* de Salomon.

---

[1] Significa esto ó el convite de caridad llamado *agape* ó *amor*, que hacian en comun; ó la comunion del pan eucarístico; ó mas bien lo uno y lo otro; pues entónces á la comunion ordinariamente seguia la comida, que se hacia en comun.

[2] De los que debian salvarse en esta comun union y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.

12 Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israél! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?

13 El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en el tribunal de Pilato, juzgando este que debia ser puesto en libertad.

14 Mas vosotros renegásteis del santo y del justo, y pedísteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida:

15 dísteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.

16 Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado *los pies* á este que vosotros vísteis, y conocísteis *tullido:* de modo que la fe, que de él proviene, *y en él tenemos*, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.

17 Ahora, hermanos, yo bien sé que hicísteis por ignorancia lo que hicísteis, como tambien vuestros gefes.

18 Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en órden á la pasion de su Cristo.

19 Haced pues penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados:

20 para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado,

21 el cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.

22 Porque Moises dijo *á nuestros padres:* El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* á mí, á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.

23 De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel Profeta[1] será exterminado *ó borrado* del pueblo *de Dios.*

24 Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciáron lo que pasa en estos dias.[2]

25 Vosotros *¡oh Israelitas!* sois hijos de los profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con nuestros padres, diciendo á Abraham; En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.

26 Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones: á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

## CAPÍTULO IV.

*Los Apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fe de Jesucristo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.*

MIÉNTRAS ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinié-

---

[1] Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.

[2] No solamente Moises habló así de Jesus.

ron los sacerdotes con el magistrado *ó comandante* del templo, y los Saducéos,

2 no pudiendo sufrir que enseñásen al pueblo, y predicásen en la persona de Jesus la resurreccion de los muertos:

3 y habiéndose apoderado de ellos, los metiéron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.

4 Entretanto muchos de los que habian oido la predicacion *de Pedro*, creyéron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.

5 Al dia siguiente se congregáron en Jerusalem los gefes *ó magistrados*, y los ancianos, y los Escribas,

6 con el pontífice Annas y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linage sacerdotal.

7 Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntáron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quien habeis hecho esa accion?

8 Entónces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos *de Israél*, escuchad:

9 Ya que en este dia se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quien ha sido curado,

10 declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesucristo Nazareno, á quien vosotros crucificásteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.

11 Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechásteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:

12 fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debámos salvarnos.

13 Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo, estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus:

14 por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15 Mandáronles pues salir fuera de la junta: y comenzáron á deliberar entre sí,

16 diciendo: ¿Qué harémos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17 Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tómen en boca este nombre, ni háblen de él á persona viviente.

18 Por tanto llamándolos, les intimáron que por ningun caso hablásen ni enseñásen en el nombre de Jesus.[1]

19 Mas Pedro, y Juan respon-

[1] ¡Cuan funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del odio, de la envidia, ó de un amor desordenado! Es mas comun de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situacion ó estado en que nada puede oponer á la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella, ó abrazarla.

diéron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros ántes que á Dios:

20 porque nosotros no podemos ménos de hablar lo que hemos visto y oido.

21 Pero ellos con todo amenazándolos los despacháron: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22 pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23 Puestos ya en libertad, volviéron á los suyos: y les contáron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24 Ellos al oirlo, levantáron todos unánimes la voz á Dios, y dijéron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

25 el que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las Naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26 Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligáron contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se mancomunáron en esta ciudad contra tu santo hijo Jesus, á quien ungiste, Heródes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israél,

28 para ejecutar lo que tu poder y providencia determináron que se hiciese.[1]

29 Ahora pues Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30 extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus tu santo Hijo.[2]

31 Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos se sintiéron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32 Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseia, sino que tenian todas las cosas en comun.

33 Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesucristo Señor nuestro: y en todos los fieles resplandecía la gracia con abundancia.

34 Así es que no habia entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas, traian el precio de ellas,

35 y le ponian á los pies de los Apóstoles, el cual despues se distribuia segun la necesidad de cada uno.

36 De esta manera Joséf, á quien los Apóstoles pusiéron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion *ó Consolador*) que era Levita, y natural de la isla de Chipre,

---

[1] Los príncipes, por grande que sea su poder, no son mas que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvacion del género humano y santificacion de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Heródes, etc.

[2] Que sean pruebas de su Divinidad, y señales de que tú nos envías.

37 vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los piés de los Apóstoles.

## CAPÍTULO V.

*Castigo de Ananías y Safira. Los Apôstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos ; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.*

UN hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió *tambien* un campo.

2 Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio : y trayendo el resto, púsole á los pies de los Apóstoles.

3 Mas Pedro le dijo : Ananías, ¿como ha tentado Satanas tu corazon, para que mintiéses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo ?

4 ¿Quien te quitaba el conservarle ? Y aunque le hubiéses vendido, ¿no estaba su precio á tu disposicion ? ¿Pues á que fin has urdido en tu corazon esta trampa ? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5 Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supiéron, quedáron en gran manera atemorizados.

6 En la hora misma viniéron unos mozos, y le sacáron y lleváron á enterrar.

7 No bien se pasáron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8 Díjole Pedro: Dime mujer, ¿es así que vendísteis el campo por tanto ? Sí, respondió ella, por ese precio le vendímos.

9 Entónces Pedro le dijo : ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor ? Hé aquí á la puerta los que enterráron á tu marido ; y ellos *mismos* te llevarán á enterrar.

10 Al momento cayó á sus piés, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterráron al lado de su marido.

11 Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyéron.[1]

12 Entretanto los Apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomon.

13 De los otros nadie osaba juntarse *ó hermanarse* con ellos : pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14 Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creian en el Señor, así de hombres, como de mujeres,

15 de suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos *ó carretones*, para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo ménos en alguno de ellos, y quedásen libres de sus dolencias.

16 Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos, y

---

[1] En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuan contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuan opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad.* Casi todos los santos Padres convienen en que solo perdiéron la vida corporal, pero no la eterna.

endemoniados: los cuales eran curados todos.

17 Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido (que era la secta de los Saducéos) se mostráron llenos de zelo:

18 y prendiendo á los Apóstoles, los metiéron en la cárcel pública.

19 Mas el Ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20 Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia de* vida.

21 Ellos, oido esto, entráron al despuntar el alba en el templo, y se pusiéron á enseñar. Entretanto vino el pontífice, con los de su partido, y convocáron el concilio, y á todos los ancianos del pueblo de Israél: y enviáron por los presos á la cárcel.

22 Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallásen, volviéron con la noticia,

23 diciendo: La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24 Oidas tales nuevas, tanto el comandante del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podian atinar qué se habria hecho de ellos.[1]

25 Á este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metísteis en la cárcel, estan en el templo enseñando al pueblo.

26 Entónces el comandante fué allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia: porque temian ser apedreados por el pueblo.

27 Conducidos que fuéron, presentáronlos al concilio: y el sumo sacerdote los interrogó,

28 diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñáseis en ese nombre: y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y queréis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29 Á lo cual respondiendo Pedro, y los Apóstoles, dijéron: Es necesario obedecer á Dios, ántes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31 Á este ensalzó Dios con su diestra por príncipe y salvador, para dar á Israél el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32 nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33 Oidas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34 Pero levantándose en el concilio un Fariséo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, hombre respetado de todo el pueblo, man-

[1] Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinion: no se quiere confesar que se duda, se pasa la vida deliberando, y entretanto los males crecen y la muerte viene. *S. Juan Chrysost. in Evang.*

dó que se retirásen á fuera por un breve rato aquellos hombres.

35 Y entónces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36 Sabeis que poco ha se levantó un tal Teódas, que se vendia por persona de mucha importancia, al cual se asociáron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto: y todos los que le creian se dispersáron, y redujéron á nada.

37 Despues de este alzó bandera Júdas Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: este pereció del mismo modo: y todos sus secuaces quedáron disipados.

38 Ahora pues os aconsejo que no os metáis con esos hombres, y que los dejéis: porque si este designio, ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39 Pero si es cosa de Dios, no podréis destruirla, y os expondríais á ir contra Dios. Todos adhiriéron á este parecer.

40 Y llamando á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimáron que no hablásen mas ni poco ni mucho en el nombre de Jesus, y los dejáron ir.

41 Entónces los Apóstoles se retiráron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultrage por el nombre de Jesus.

42 Y no cesaban todos los dias, en el templo, y por las casas, de anunciar y de predicar á Jesucristo.

## CAPÍTULO VI.

*Eleccion de los siete diáconos: Estéban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.*

POR aquellos dias, creciendo el número de los discípulos se suscitó una queja de los *Judíos* Griegos contra los *Judíos* Hebreos *ó nacidos en el pais,* porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio *ó distribucion del sustento* diario.

2 En atencion á esto, los doce *Apóstoles* convocando á todos los discípulos, les dijéron: No es justo que nosotros descuidémos *la predicacion de* la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3 Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sugetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguémos este ministerio.

4 Y con esto podrémos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra *divina.*

5 Pareció bien esta propuesta á toda la asambléa; y así nombraron á Estéban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolas prosélito Antioqueno.

6 Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusiéron las manos *ó consagráron.*

7 Entretanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fe muchos de los sacerdotes.

8 Mas Estéban lleno de gracia, y de fortaleza, obraba grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9 Levantáronse pues algunos de la sinagoga llamada de los Libertinos *ó Libertos* y *de las sinagogas* de los Cirenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabáron disputas con Estéban:

10 Pero no podian contrarestar á la sabiduría, y al Espíritu que hablaba *en él.*[1]

11 Entónces sobornáron á algunos, que dijésen haberle oido proferir blasfemias contra Moises, y contra Dios.

12 Con eso alborotáron á la plebe, y á los ancianos, y á los Escribas: y echándose sobre él le arrebatáron, y trajéron al concilio,

13 y produjéron testigos falsos que afirmásen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo, y contra la ley:

14 Pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones *ú observancias* que nos dejó ordenadas Moises.

15 Entónces fijando en él los ojos todos los del concilio, viéron su rostro como el rostro de un Ángel.

## CAPÍTULO VII.

*Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.*

DIJO entónces el príncipe de los sacerdotes: ¿ Es esto así ?

2 Respondió él: Hermanos mios, y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Charan,[2]

3 y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al pais que yo te mostraré.

4 Entónces salió de la Caldéa, y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5 Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y que despues de él la poseerían sus descendientes, y eso que á la sazon Abraham no tenia hijos.

6 Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarian en tierra extraña, y serian esclavizados, y muy maltratados por espacio de cuatrocientos años:

7 si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres *de aquel pais*, y me servirán á mí en este lugar.

8 Hizo despues con él la alianza *sellada* con la circuncision: y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob á los doce Patriarcas.

9 Los Patriarcas movidos de envidia, vendiéron á Joséf para ser llevado á Egipto: donde Dios estaba con él:

10 y le libró de todas sus tribulaciones: y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Faraon rey de Egipto, el cual le constituyó gobernador de Egipto, y de todo su palacio.

11 Vino despues la hambre general en todo el Egipto, y en la tierra de Chanaan, y la miseria fué extrema: de suerte que nuestros

---

[1] *Mat.* x. *v.* 20.

[2] *Charan* es lo mismo que *Haran.*

padres no hallaban de qué alimentarse.

12 Pero habiendo sabido Jacob que en Egipto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:

13 y en la segunda *que fuéron* Joséf se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linage á Faraon.

14 Entónces Joséf envió por su padre, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15 Bajó pues Jacob á Egipto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16 Y *sus huesos* fuéron despues trasladados á Siquem,[1] y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Siquem, por cierta suma de dinero.

17 Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israél fué creciendo, y multiplicandose en Egipto,

18 hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Joséf.

19 Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños recien nacidos á fin de que no se propagásen.

20 Por este mismo tiempo nació Moises, que fué grato á Dios, y el cual por tres meses fué criado *ocultamente* en casa de su padre.

21 Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo,* le recogió la hija de Faraon, y le crió como á hijo suyo.

22 Se le instruyó en todas las ciencias de los Egipcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23 Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israél.

24 Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al Egipcio que le injuriaba.

25 Él estaba persuadido de que sus hermanos *los Israelitas* conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendiéron.

26 Al dia siguiente se metió entre unos que reñian: y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, ¿pues por que os maltratais uno al otro?

27 Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quien te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egipcio?

29 Al oir esto Moises se ausentó: y retiróse á vivir como extrangero en el pais de Madian, donde tuvo dos hijos.

30 Cuarenta años despues se le apareció un Angel *del Señor* en el

---

[1] Algunos intérpretes créen que el Padre de Efron se llamaba *Sichêm*, y tambien *Sehar.* Pero es mas verosimil que S. Estéban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado á Hebron, y enterrado en la sepultura comprada ántes por Abraham á Efron, y Joséf y sus hermanos en Siquem, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor. Véase *Gen.* xxxiii. *v.* 18 *y* 19.

desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardia *sin consumirse.*

31 Maravillóse Moises al ver aquel espectáculo: y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia:

32 Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entónces Moises, no osaba mirar *lo que aquello era.*

33 Pero el Señor le dijo: Quítate de los pies el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

34 Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egipto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egipto.

35 Así que á este Moises, á quien desecháron, diciendo: ¿Quien te ha constituido *nuestro* príncipe y juez? á este mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del Ángel, que se le apareció en la zarza.

36 Este mismo los libertó, haciendo prodigios, y milagros en la tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37 Este es aquel Moises que dijo á los hijos de Israél: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí, á este debeis obedecer.

38 Moises es quien, miéntras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el Ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39 Á quien no quisiéron obedecer nuestros padres: ántes bien le desecháron, y con su corazon *y afecto* se volviéron á Egipto,

40 diciendo á Aaron: Haznos dioses que nos guíen: ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moises, que nos sacó de la tierra de Egipto.

41 Y fabricáron despues un becerro, y ofreciéron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42 Entónces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros ó* la milicia del cielo, segun se halla escrito en el Libro de los Profetas:[1] ¡Oh casa de Israél! ¿por ventura me has ofrecido víctimas, y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43 *Al contrario* habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Remfam,[2] figuras que fabricásteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babilonia, y mas allá.

44 Tuviéron nuestros padres en el desierto el tabernáculo del testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moises, diciéndole, que le fabricase segun el modelo que habia visto.[3]

45 Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujéron bajo la direccion de Josué á *el pais que era* la posesion de las Naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el tabernáculo* hasta el tiempo de David.[4]

---

[1] *Amos* v. *v.* 25.
[2] Véase *Remmon.*
[3] *Ex.* xxv. *v.* 40.
[4] *Josue* iii. *v.* 14; *Heb.* viii. *v.* 9.

46 Este fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47 Pero el templo quien le edificó fué Salomon.[1]

48 Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas[2] hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49 El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis pies.[3] ¿Que especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor: ó ¿cual podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50 ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51 Hombres de dura cerviz, y de corazon y oido incircuncisos, vosotros resistis siempre al Espíritu Santo, como fuéron vuestros padres, así sois vosotros.

52 ¿Á que Profeta no persiguiéron vuestros padres? Ellos son los que matáron á los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53 vosotros que recibísteis la ley por ministerio de Ángeles, y no la habeis guardado.

54 Al oir tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55 Mas Estéban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

56 Entónces clamando ellos con gran gritería se tapáron los oidos: y *despues* todos á una arremetiéron contra él.

57 Y arrojándole fuera de la ciudad le apedreáron: y los testigos[4] depositáron sus vestidos á los pies de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58 Y apedreaban á Estéban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59 Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido *como los otros* en la muerte de Estéban.

## CAPÍTULO VIII.

*Saulo persigue la Iglesia. Felipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago, que dió el nombre á la simonía. Felipe bautiza al eunuco de la reina Candace.*

POR aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos *los discípulos*, ménos los Apóstoles, se desparramáron por varios distritos de Judéa, y de Samaria.

2 Mas algunos hombres timoratos cuidáron de dar sepultura á Estéban, en cuyas exequias hiciéron gran duelo.

3 Entretanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por

---

[1] 1 *Reg.* xvi. *v.* 13; *Salm* cxxxi. *v.* 5.

[2] *En moradas.* Esto es, como si necesitase de habitaciones terrenas, ó pudiese ser contenido ó limitado por ellas. Aunque por su divinidad inmensa, él está en nuestras casas, y en todo otro lugar; y Cristo en su humanidad habitó en casas: y está ahora en nuestros altares.

[3] 1 *Paral.* xvii. *v.* 12, 24; *Is.* lxvi. *v.* 1.

[4] Que segun la ley debian tirar las primeras piedras. *Deut.* xvii. *v.* 7.

las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel.

4 Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5 Entre ellos Felipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á *Jesu*cristo.

6 Y era grande la atencion con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Felipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7 Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos.

8 Y muchos paralíticos, y cojos fuéron curados.

9 Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado ántes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personage:

10 todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneracion*, y decian: Éste es la virtud grande de Dios.

11 La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traía infatuados con su arte mágica.

12 Pero luego que hubiéron creido la palabra del reino de Dios, que Felipe les anunciaba, hombres, y mujeres se hacian bautizar en nombre de Jesucristo.[1]

13 Entónces creyó tambien el mismo Simon: y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Felipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14 Sabiendo pues los Apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro, y á Juan.

15 Estos en llegando, hiciéron oracion por ellos á fin de que recibiésen al Espíritu Santo:

16 porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.

17 Entónces les imponian las manos,[2] y *luego* recibian al Espíritu Santo *de un modo sensible.*

18 Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:

20 Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

21 No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.

22 Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.

23 Pues yo te veo lleno de

[1] Y del modo que el Señor les habia prescrito.

[2] *Les imponian las manos.* Nótese aquí como los apóstoles administráron el sacramento de la Confirmacion, por la imposicion de manos y la Oracion, y como por ello recibian los fieles el Espíritu Santo.

amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24 Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25 Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresáron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.

— 26 Mas un Ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Parte, y ve hácia el mediodía, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza: la cual está desierta.

27 Partió luego Felipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Etiope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Etiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28 y á la sazon se volvia, sentado en su carruage: y leyendo al profeta Isaías.

29 Entónces dijo el Espíritu á Felipe: Date prisa, y arrímate á ese carruage.

30 Acercándose pues Felipe á toda prisa, oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31 ¿Como lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó pues á Felipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32 El pasage de la Escritura que iba leyendo, era este:[1] Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33 Despues de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generacion ¿quien podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34 Á esto preguntó el eunuco á Felipe: Dime, te ruego, ¿de quien dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35 Entónces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Siguiendo su camino, llegáron á un parage en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿que impedimento hay para que yo sea bautizado?

37 Ninguno, respondió Felipe, si crees de todo corazon. Á lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandando parar el carruage, bajáron ámbos, Felipe, y el eunuco al agua, y Felipe le bautizó.

39 Así que saliéron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco: el cual prosiguió su viage, rebosando de gozo.

40 Felipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

## CAPÍTULO IX.

*Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envían á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabita.*

[1] *Is.* liii. *v.* 7.

MAS Saulo, que todavía no respi-
raba sino amenazas, y muerte
contra los discípulos del Señor, se
presentó al Príncipe de los sacer-
dotes,
2 y le pidió cartas para Damas-
co dirigidas á las sinagogas: para
traer presos á Jerusalem á cuan-
tos hombres, y mujeres hallase de
esta profesion *ó escuela de Jesus.*
3 Caminando pues á Damasco,
ya se acercaba á esta ciudad: cuan-
do de repente le cercó de resplan-
dor una luz del cielo.
4 Y cayendo en tierra *asombra-
do* oyó una voz que le decia: Sau-
lo, Saulo, ¿por qué me persigues?
5 Y él respondió: ¿Quien eres
tú, Señor? Y el Señor le dijo:
Yo soy Jesus, á quien tú persigues:
dura cosa es para tí el dar coces
contra el aguijon.
6 Él entónces temblando, y des-
pavorido, dijo: Señor, ¿qué quie-
res que haga?
7 Y el Señor le respondió: Le-
vántate, y entra en la ciudad, don-
de se te dirá lo que debes hacer.
Los que venian acompañándole
estaban asombrados, oyendo sí, *so-
nido de* voz,[1] pero sin ver á nadie.
8 Levantóse Saulo de la tierra,
y aunque tenia abiertos los ojos,
nada veía. Por lo cual, llevándole
de la mano, le metiéron en Da-
masco.
9 Aquí se mantuvo tres dias
privado de la vista, y sin comer,
ni beber.
10 Estaba á la sazon en Da-
masco un discípulo llamado Ana-
nías, al cual dijo el Señor en una
vision: ¿Ananías? Y él respon-
dió: Aquí me tenéis, Señor.
11 Levántate, le dijo el Señor,
y ve á la calle llamada Recta: y
busca en casa de Júdas á un hom-
bre de Tarso llamado Saulo, que
ahora está en oracion.
12 (Y *en este mismo tiempo* veía
Saulo *en una vision* á un hombre
llamado Ananías, que entraba, y le
imponia las manos para que reco-
brase la vista).
13 Respondió empero Ananías:
Señor, he oido decir á muchos que
este hombre ha hecho grandes da-
ños á tus santos en Jerusalem:
14 y aun aquí está con poderes
de los príncipes de los sacerdotes
para prender á todos los que invo-
can tu nombre.
15 Ve á encontrarle, le dijo el
Señor, que ese mismo es ya un
instrumento elegido por mí para
llevar mi nombre *y anunciarle*
delante de todas las naciones, y
de los reyes, y de los hijos de Is-
raél.
16 Y yo le haré ver cuantos
trabajos tendrá que padecer por
mi nombre.
17 Marchó pues Ananías, y en-
tró en la casa: é imponiéndole las
manos, le dijo: Saulo hermano
*mio*, el Señor Jesus, que se te apa-
reció en el camino que traías, me
ha enviado para que recobres la
vista, y quedes lleno del Espíritu
Santo.
18 Al momento cayéron de sus
ojos unas como escamas, y recobró
la vista: y levantándose fué bau-
tizado.
19 Y habiendo tomado despues
alimento, recobró sus fuerzas. Es-
tuvo algunos dias con los discípu-
los que habitaban en Damasco.
20 Y desde luego empezó á
predicar en las sinagogas á Jesus,

[1] Véase *cap.* xxii. *v.* 10.

*afirmando* que este era el Hijo de Dios.

21 Todos los que le oían estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es este aquel mismo que *con tanto furor* perseguia en Jerusalem á los que invocában este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22 Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitában en Damasco, demostrándoles que Jesus era el Cristo.

23 Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuráron de mancomun para quitarle la vida.[1]

24 Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de salir con el intento de matarle, tenian puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25 En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgáron por el muro, metido en un seron.

26 Así que llegó á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo;

27 hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles,[2] y les contó como el Señor se le habia aparecido en el camino, y las palabras que le habia dicho, y con cuanta firmeza habia procedido en Damasco predicando *con libertad* en el nombre de Jesus.

28 Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el nombre del Señor.

29 Conversaba tambien con los de otras Naciones, y disputaba con los *Judíos* Griegos: pero estos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30 Lo que sabido por los hermanos, le condujéron á Cesaréa, y de allí le enviáron á Tarso.

31 La Iglesia entretanto gozaba de paz por toda la Judéa, y Galiléa, y Samaria, é iba estableciendose *ó perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.

32 Sucedió por entónces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino asimismo á los santos *ó fieles* que morában en Lidda.

33 Aquí halló á un hombre llamado Enéas, que hacia ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.

34 Díjole Pedro: Enéas, el Señor Jesucristo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35 Todos los que habitában en Lidda, y en Sarona le viéron: y se convirtiéron al Señor.

36 Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabita, que traducido *al griego* es lo mismo que Dorcas. Estaba esta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia.

37 Mas acaeció en aquellos dias que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusiéron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38 Como Lidda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que

---

[1] Pablo habiéndose ido á la Arabia volvió pasados tres años á Damasco, y continuó predicando la fe de Jesucristo. *Galat.* i. *v.* 17.

[2] *Ad. Galat.* v. 17 *et* 18.

Pedro estaba allí, le enviáron dos mensageros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39 Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostrában las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia.

40 Entónces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y vuelto al cadáver, dijo: Tabita levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo á Pedro, se incorporó.

41 El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos *ó fieles*, y á las viudas, se la entregó viva.

42 Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyéron en el Señor.

43 Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

## CAPÍTULO X.

*Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de este.*

HABIA en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte *de la legion* llamada Itálica,

2 hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3 este pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un Ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle, Cornelio.

4 Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Que quereis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de tí.

5 Ahora pues envía á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro:

6 el cual está hospedado en casa de otro Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: este te dirá lo que te conviene hacer.

7 Luego que se retiró el Ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.

8 Á los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.

9 El dia siguiente, miéntras estaban ellos haciendo su viage, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.

10 Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero miéntras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis *ó arrobamiento*:

11 y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,

12 en el cual habia todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo.

13 Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.

14 Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamas he comido cosa profana, é inmunda.

15 Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.

16 Esto se repitió por tres ve-

ces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.

17 Miéntras estaba Pedro discurriendo entre sí que significaria la vision que acababa de tener: hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegáron á la puerta.

18 Y habiendo llamado, preguntáron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.

19 Y miéntras este estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí estan tres hombres que te buscan.

20 Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.

21 Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensageros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel á quien buscais: ¿cual es el motivo de vuestro viage?

22 Ellos le respondiéron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo Ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.

23 Pedro entónces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.

24 El dia despues entró en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.

25 Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus pies, le adoró.[1]

26 Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, que yo no soy mas que un hombre como tú.

27 Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas,

28 y les dijo: No ignorais que cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extrangero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado.

29 Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?

30 A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando he aquí que se me puso delante un personage vestido de blanco, y me dijo:

31 Cornelio, tu oracion ha sido oida *benignamente*, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios:

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en

---

[1] *Adorar*, en su significacion literal quiere decir *llevar la mano á la boca* (ad os), ó *besar sus manos:* accion con que desde muy antiguo se ha solido expresar la veneracion hácia alguna cosa ó persona: uso que es todavía comun, con especialidad en Oriente. Así *adorar* es lo mismo que *venerar*, *saludar*, &a., y todas estas señales exteriores de respeto varían segun el uso é intencion de los que las hacen. Por eso distinguímos tres especies de adoracion cristiana, segun el culto ó veneracion que damos á Dios, á María Santísima, y á los Santos. Abraham *adoró* á los habitantes de Get; Judit á Holoférnes; Aquior á Judit, &a., esto es, hiciéron profunda reverencia, &a.

casa de Simon el curtidor cerca del mar.

33 Al punto pues envié por tí; y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estámos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.

34 Entónces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas:

35 sino que en cualquiera nacion,[1] el que le teme, y obra bien, merece su agrado.

36 Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israél, anunciándoles la paz por Jesucristo: (el cual es el Señor de todos.)

37 Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judéa: habiendo principiado en Galiléa, despues que predicó Juan el bautismo,

38 la manera con que Dios ungió[2] con el Espíritu Santo, y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el pais de Judéa, y en Jerusalem, al cual *no obstante* quitáron la vida colgándole en una cruz.

40 Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,

41 no de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido juez de vivos y de muertos.

43 Del mismo testifican todos los Profetas,[3] que cualquiera que cree en él, reciba en virtud de su nombre la remision de los pecados.

44 Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oían la plática.

45 Y los fieles circuncidados *ó Judíos* que habian venido con Pedro, quedáron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles *ó incircuncisos.*

46 Pues los oían hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.

47 Entónces dijo Pedro: ¿Quien puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?

48 Así que mandó bautizarlos en nombre *y con el bautismo* de

[1] *En cualquiera nacion.* Es decir no solo los *judíos* sino tambien los *gentiles,* de cualquiera nacion, son aceptables á Dios, si le temen y obran bien. Pero siempre es preciso presuponer la verdadera fe, *sin la cual* (dice S. Pablo, Heb. xi. 6) *es imposible agradar á Dios.* Guardaos, pues, del error de aquellos que quieren inferir de este pasage que los hombres de todas las religiones pueden ser agradables á Dios; pues ya que ninguna sino la verdadera religion puede ser de Dios, todas las otras religiones deben ser del padre de las mentiras, y por consiguiente muy desagradables al Dios de verdad.

[2] *Luc.* iv. *v.* 18.

[3] *Jer.* xxxi. *v.* 34; *Mich.* vii. *v.* 18.

nuestro Señor Jesucristo: y le suplicáron que se detuviese con ellos algunos dias *como lo hizo.*

## CAPÍTULO XI.

*Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antioquía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.*

SUPIÉRON los Apóstoles, y los hermanos *ó fieles* de Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,

3 diciendo: ¿Como has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?

4 Pedro entónces empezó á exponerles toda la serie del suceso, en estos términos:

5 Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y vi en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.

6 Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le ví lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7 Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.

8 Yo respondí: De ningun modo Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamas en mi boca cosa profana ó inmunda.

9 Mas la voz del cielo hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10 Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11 Pero en aquel mismo punto llegáron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12 Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Viniéron asímismo estos seis hermanos que me acompañan, y entrámos en casa de aquel hombre *que me envió á buscar.*

13 El cual nos contó, como habia visto en su casa á un Ángel, que se le presentó y le dijo: Envía á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14 quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15 Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros.

16 Entónces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creido en nuestro Señor Jesucristo: ¿quien era yo, para oponerme á *el designio de* Dios?

18 Oidas estas cosas, se aquietáron: y glorificáron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19 Entretanto los *discípulos* que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Estéban, llegáron hasta Fenicia y Chipre, y Antioquía, predicando

el Evangelio únicamente á los Judíos.

20 Entre ellos habia algunos nacidos en Chipre, y en Cirene, los cuales habiendo entrado en Antioquía, conversaban asimismo con los Griegos,[1] anunciándoles *la fe de* el Señor Jesus.

21 Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22 Llegáron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem: y enviáron á Bernabé á Antioquía.

23 Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el *servicio del* Señor con un corazon firme y constante:

24 porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y así fuéron muchos los que se agregáron al Señor.

25 De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo: y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antioquía.

26 En cuya Iglesia estuviéron empleados todo un año: é instruyéron a tanta multitud de gentes, que aquí en Antioquía fué donde los discípulos empezáron á llamarse Cristianos:[2]

27 Por estos dias viniéron de Jerusalem ciertos profetas á Antioquía:

28 uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios, anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador* Claudio.

29 Por cuya causa los discípulos determináron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judéa:

30 lo que hiciéron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos *ó sacerdotes de Jerusalem* por mano de Bernabé y de Saulo.

## CAPÍTULO XII.

*Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y como fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Heródes.*

POR este mismo tiempo el rey Heródes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2 Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3 Despues, viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entónces los dias de los Ázimos.

4 Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregandole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* despues de la Pascua.

5 Miéntras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él.

6 Mas cuando iba ya Heródes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado *á ellos* con dos cadenas: y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7 Cuando de repente apareció

[1] Esto es, los Gentiles, ó quizá los Judíos nacidos allí.

[2] Véase profetizado este suceso en *Is.* lxv. *v.* 15.

un Ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza: y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y *al punto* se le cayéron las cadenas de las manos.

8 Díjole asimismo el Ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas: Toma tu capa, y sígueme.

9 Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creía ser realidad lo que hacia el Ángel: ántes se imaginaba que era un sueño lo que veía.

10 Pasada la primera y la segunda guardia, llegáron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella camináron hasta lo último de la calle: y súbitamente desapareció de su vista el Ángel.

11 Entónces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su Ángel, y librádome de las manos de Heródes y de la expectacion de todo el pueblo Judáico.

12 Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Márcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13 Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar quien era.

14 Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió á dentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15 Dijéronle: Tú estas loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijéron entónces: Sin duda será su Ángel.

16 Pedro entretanto proseguía llamando á la puerta. Abriendo por último, le viéron, y quedáron asombrados.

17 Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que calláсen, contóles como el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18 Luego que fué de dia, era grande la confusíon entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

19 Heródes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio:* y despues se marchó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20 Estaba Heródes irritado contra los Tirios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo viniéron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidiéron la paz, pues aquel pais necesitaba de los socorros *del territorio* de Heródes para su subsistencia.

21 El dia señalado para la audiencia, Heródes vestido de trage real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones, diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

23 Mas en aquel mismo instante le hirió un Ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roido de gusanos, espiró.

24 Entretanto la palabra de Dios hacia grandes progresos,

y se propagaba mas y mas cada dia.

25 Bernabé y Saulo, acabada su comision *de entregar las limosnas,* volviéron de Jerusalem *á Antioquía,* habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Márcos.

## CAPÍTULO XIII.

*Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del Procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antioquía de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.*

HABIA en la Iglesia de Antioquía varios profetas, y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cirene, y Manahem, hermano de leche del tetrarca Heródes, y Saulo.

2 Miéntras estaban *un dia* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que les tengo destinados.

3 Y despues de haberse dispuesto con ayunos, y oraciones, les impusiéron las manos, y los despidiéron.

4 Ellos pues enviados así por el Espíritu Santo fuéron á Seleucia; desde donde navegáron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, predicában la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba *como diácono.*

6 Recorrida toda la isla hasta Pafo, encontráron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,

7 el cual estaba en compañía del Procónsul Sergio Paulo hombre de *mucha* prudencia. Este Procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.

8 Pero Elimas, *ó* el mago (que eso significa el nombre Elimas) se les oponia, procurando apartar al Procónsul de abrazar la fe.

9 Mas Saulo, que tambien se llama Pablo,[1] lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos,

10 le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar *ó torcer* los caminos rectos del Señor?

11 Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayéron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.

12 En la hora el Procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe, maravillándose de la doctrina del Señor.

13 Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Pafo aportáron á Perge de Pamfilia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Pablo empero y los demas, sin detenerse en Perge, llegáron á Antioquía de Pisidia: y entrando el sábado en la sinagoga, tomáron asiento.

15 Despues que se acabó la lectura de la ley, y de los Profetas, los presidentes de la sinagoga los

[1] Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.

*convidáron*, enviándoles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.

16 Entónces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡ Oh Israelitas, y vosotros los que temeis al Señor,[1] escuchad!

17 El Dios del pueblo de Israél eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, miéntras habitaban como extrangeros en Egipto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,

18 y sufrió despues sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.

19 Y *en fin* destruidas siete naciones en la tierra de Canaan, les distribuyó por suerte las tierras de estas,

20 unos cuatrocientos cincuenta años despues: luego les dió jueces *ó gobernadores* hasta el Profeta Samuel.

21 En cuyo tiempo pidiéron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años:

22 y removido este, les dió por rey á David: á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jesé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.

23 Del linage de este ha hecho nacer Dios segun su promesa á Jesus para ser el Salvador de Israél,

24 habiendo predicado Juan ántes de manifestarse su venida, el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.

25 El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imagináis, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus pies.

26 Ahora *pues* hermanos mios, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.

27 Porque los habitantes de Jerusalem, y sus gefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumpliéron:

28 cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidiéron á Pilato que se le quitase la vida.

29 Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusiéron en el sepulcro.

30 Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia: y se apareció durante muchos dias á aquellos

31 que con él habian venido de Galiléa á Jerusalem:[2] los cuales hasta el dia de hoy estan dando testimonio de él al pueblo.

32 Nosotros pues os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres:

33 el efecto de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te dí hoy el ser.[3]

---

[1] Esto es, los Prosélitos y los Gentiles que adoraban al verdadero Dios.

[2] 1 *Cor*. xv. *v*. 6.

[3] San Pablo (*Heb*. i.) entiende estas

34 Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.

35 Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupcion.

36 Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion *como los demas*.

37 Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.

38 Ahora pues hermanos mios, tened entendido que por medio de este se os ofrece la remision de los pecados,[1] y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la ley mosaica,

39 todo aquel que cree en él es justificado.[2]

40 Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas:[3]

41 Reparad burladores *de mi palabra*, llenáos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabaréis de creerla por mas que os la cuénten *y asegúren*,[4]

42 Al tiempo de salir, les suplicában que al sábado siguiente les hablásen tambien del mismo asunto.

43 Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguiéron á Pablo, y á Bernabé: los cuales los exhortában á perseverar en la gracia de Dios.

44 El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oir la palabra de Dios.

45 Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenáron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.

46 Entónces Pablo, y Bernabé con gran entereza les dijéron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios: mas ya que la rechazáis, y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *á predicar* á los Gentiles:

47 que así nos lo tiene ordenado el Señor *diciendo:*[5] Yo te puse por lumbrera de las Naciones, para que seas la salvacion *de todas* hasta el cabo del mundo.

48 Oido esto por los Gentiles se regocijában, y glorificában la palabra de Dios: y creyéron todos los que estaban preordinados para lo vida eterna.

49 Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel pais.

50 Los Judíos empero instigáron á varias mujeres devotas, y de

---

palabras de la *generacion eterna*, y en el cap. v. ibid. del *sacerdocio*. Pero en este lugar habla de la *resurreccion*.

[1] Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la ley de Moises.

[2] Y cuantos lo fuéron en la ley antigua, lo fuéron por la fe en el Mesías.

[3] *Habac.* i. *v.* 5.

[4] Esto es: será arrasado ese lugar santo, dejaréis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.

[5] *Is.* xlix. *v.* 6.

distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantáron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echáron de su territorio.

51 Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fuéron á Iconio.

52 Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

## CAPÍTULO XIV.

*Lo que hiciéron y padeciéron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Licaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antioquía de Siria.*

ESTANDO ya en Iconio, entráron juntos en la sinagoga de los Judíos, y habláron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos, y de Griegos.

2 Pero los Judíos que se mantuviéron incrédulos, conmoviéron, y provocáron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.

3 Sin embargo se detuviéron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.

4 De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los Apóstoles.

5 Pero habiéndose amotinado los Gentiles, y Judios con sus gefes, para ultrajar á los Apóstoles, y apedreárlos,

6 ellos, sabido esto, se marcháron á Listra y Derbe, ciudades *tambien* de Licaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.

7 Habia en Listra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no habia andado en su vida.

8 Este oyó predicar á Pablo, el cual fijado en él los ojos, y viendo que tenia fe de que seria curado,

9 le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus piés. Y al instante saltó en pié, y echó á andar.

10 Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantáron el grito, diciendo en su idioma licaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.

11 Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter,[1] y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.

12 Ademas de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.

13 Lo cual apénas entendiéron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompiéron por medio del gentío, clamando,

14 y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? tambien somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtáis al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

15 que si bien en los tiempos

---

[1] Tal vez por ser de alta estatura, respecto de San Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepuja los cielos.*

pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,

16 no dejó con todo de dar testimonio de quien era, *ó de su divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.

17 Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudiéron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.

— 18 Despues sobreviniéron de Antioquía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedreáron á Pablo, y le sacáron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.

19 Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.

20 Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volviéron á Listra, y á Iconio, y á Antioquía *de Pisidia*,

21 para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

22 En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las Iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendáron al Señor, en quien habian creido.

23 Y atravesando la Pisidia, viniéron á la Pamfilia,

24 y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:

25 y desde aquí se embarcáron para Antioquía de *Siria*, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra *ó ministerio* que acababan de cumplir.

26 Luego de llegados, congregáron la Iglesia, y refiriéron cuan grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y como habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.

27 Y despues se detuviéron bastante tiempo aquí con los discípulos.

## CAPÍTULO XV.

*Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la ley mosáica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.*

*POR aquellos dias* algunos venidos de Judéa andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moises, no podian salvarse.

2 Originóse de ahí una conmocion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuésen á Jerusalem á *consultar á* los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.

3 Ellos pues siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Fenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.

4 Llegados á Jerusalem, fuéron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refiriéron cuan grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.

5 Pero (*añadiéron*) algunos de la secta de los Fariséos, que han

abrazado la fe, se han levantado,
diciendo: Ser necesario circuncidar
á los Gentiles, y mandarles
observar la ley de Moises.
6 Entónces los Apóstoles, y los
presbíteros se juntáron á examinar
este punto.
7 Y despues de un maduro exámen,
Pedro *como cabeza de todos*
se levantó, y les dijo: Hermanos
mios, bien sabeis que mucho tiempo
hace fuí yo escogido por Dios
entre nosotros, para que los Gentiles
oyésen de mi boca la palabra
evangélica, y creyésen.
8 Y Dios que penetra los corazones,
dió testimonio de esto, dándoles
el Espíritu Santo, del mismo
modo que á nosotros.
9 Ni ha hecho diferencia entre
ellos y nosotros habiendo purificado
con la fe sus corazones.
10 Pues ¿por qué ahora *queréis*
tentar á Dios, con imponer
sobre la cerviz de los discípulos un
yugo, que ni nuestros padres ni
nosotros hemos podido soportar?
11 Pues nosotros creémos salvarnos
*únicamente* por la gracia de
nuestro Señor Jesucristo, así como
ellos.
12 Calló á esto toda la multitud:
y se pusiéron á escuchar á
Bernabé, y á Pablo que contaban
cuantas maravillas, y prodigios por
su medio habia obrado Dios entre
los Gentiles.
13 Despues que hubiéron acabado,
tomó Santiago la palabra, y
dijo: Hermanos *mios*, escuchadme.
14 Simon os ha manifestado de
que manera ha comenzado Dios
desde el principio á mirar favorablemente
á los Gentiles, escogiendo
entre ellos un pueblo consagrado
á su nombre.
15 Con él estan conformes las
palabras de los Profetas, segun
está escrito:[1]
16 Despues de estas cosas yo
volveré, y reedificaré el tabernáculo
*ó reino* de David, que fué arruinado:
y restauraré sus ruinas,
y le levantaré:
17 para que búsquen al Señor
los demas hombres, y todas las naciones
que han invocado mi nombre,
dice el Señor que hace estas
cosas.
18 Desde la eternidad tiene conocida
el Señor su obra.
19 Por lo cual yo juzgo que no
se inquiete á los Gentiles que se
conviérten á Dios,
20 sino que se les escriba que
se absténgan de las inmundicias
de los ídolos *ó manjares á ellos
sacrificados*, y de la fornicacion, y
de animales sofocados, y de la
sangre.
21 Porque en cuanto á Moises,
ya de tiempos antiguos tiene en
cada ciudad quien predique su
doctrina en las sinagogas, donde
se lée todos los sábados.
22 Oido esto acordáron los
Apóstoles, y presbíteros con toda
la Iglesia, elegir algunas personas
de entre ellos, y enviarlas con Pablo
y Bernabé á la Iglesia de Antioquía:
y así nombráron á Júdas
por sobrenombre Bársabas, y
á Silas, sugetos principales entre
los hermanos,
23 remitiendo por sus manos
esta carta: Los APÓSTOLES, y los
presbíteros hermanos, á nuestros
hermanos convertidos de la Gentilidad,
que estan en Antioquía,
Siria, y Cilicia, salud.

---

[1] *Amos* ix. *v.* 11.

24 Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosòtros fuéron ahí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:

25 habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,

26 que son sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

27 Os enviamos pues á Júdas, y á Sílas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.

28 Y es, que ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber:*

29 que os abstengáis de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado,[1] y de la fornicacion; de las cuales cosas haréis bien en guardaros. Dios os guarde.

30 Despachados pues de esta suerte los enviados, llegáron á Antioquía: y congregada la Iglesia, entregáron la carta,

31 que fué leida con gran consuelo y alegría.

32 Júdas, y Sílas por su parte, siendo como eran tambien Profetas, consoláron, y confortáron con muchísimas reflexiones á los hermanos.

33 Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fuéron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.

34 Verdad es que á Sílas le pareció conveniente quedarse allí: y así Júdas se volvió solo á Jerusalem.

— 35 Pablo, y Bernabé se mantenian en Antioquía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.

36 Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Démos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.

37 Bernabé para esto quería llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Márcos.

38 Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle, (pues les habia dejado desde Pamfilia, y no les habia acompañado en aquella mision).

39 La disension entre los dos vino á parar en que se apartáron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Márcos, se embarcó para Chipre.

40 Pablo eligiendo por su compañero á Sílas emprendió su viage, despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia *ó favor* de Dios.

41 Discurrió pues *de esta suerte* por la Síria, y Cilicia, confirmando *y animando* las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles, y de los presbíteros.

---

[1] *Animal sofocado.* El uso de estas cosas aunque indiferente de su naturaleza, fué aquí prohibido para atraer mas fácilmente á los Judíos á admitir la sociedad de los *Gentiles;* y para ejercitar á estos en la obediencia. Pero esta prohibicion no fué mas que por algun tiempo, y hace ya mucho tiempo que cesó su obligacion; y mas particularmente en las iglesias occidentales.

## CAPÍTULO XVI.

*Pablo en Listra toma consigo á Timotéo; y Lúcas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañia. Van á Macedonia; y en Filipos, donde se detuviéron ántes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.*

LLEGÓ Pablo á Derbe, y *luego* á Listra; donde se hallaba un discípulo llamado Timotéo, hijo de madre Judía convertida á la fe, y de padre Gentil.

2 Los hermanos que estaban en Listra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.

3 Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Gentil.

4 Conforme iban visitando las ciudades, recomendában á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles, y los presbíteros, que residian en Jerusalem.

5 Así las Iglesias se confirmában en la fe, y se aumentaba cada dia el número de los fieles.

6 Cuando hubiéron atravesado la Frígia, y el pais de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra de Dios en el Asia *ó Jonia.*

7 Y habiendo ido á la Misia, intentában pasar á Bitinia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu*cristo.*

8 Con eso, atravesada la Misia, bajaron á Troade,

9 donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.

10 Luego que tuvo esta vision, al punto dispúsimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.

11 Así embarcándonos en Troade, fuímos en derechura á Samotracia, y al dia siguiente á Nápoles:

12 y de aquí á Filipos, que es una colonia *romana*, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvímos algunos dias conferenciando.

13 Un dia de sábado salímos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar *ó casa* para tener oracion *los Judíos:* y habiéndonos sentado allí trabámos conversacion con varias mujeres, que habian concurrido á dicho fin.

14 Y una mujer llamada Lidia, que comerciaba en púrpura *ó grana*, natural de Tiatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.

15 Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo está súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedáos en mi casa. Y nos obligó á ello.

16 Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una *esclava* moza, que estaba obsesa *ó poseida* del espíritu piton, la cual acarreaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.

17 Esta siguiendo detras de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del

Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion.

18 Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesucristo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.

19 Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Sílas, los condujéron al juzgado ante los gefes de la ciudad.

20 y presentándolos á los magistrados, dijéron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son Judíos:

21 y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.

22 Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandáron que, rasgándoles las túnicas, los azotásen con varas.

23 Y despues de haberles dado muchos azotes, los metiéron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.

24 El cual recibida esta órden, los metió en un profundo calabozo, con los pies en el cepo.

25 Mas á eso de media noche, puestos Pablo, y Sílas en oracion, cantában alabanzas á Dios: y los demas presos los estában escuchado,

26 cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneában los cimientos de la cárcel. Y al instante se abriéron de par en par todas las puertas: y se les soltáron á todos las prisiones.

27 En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.

28 Entónces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño: que todos sin faltar uno estamos aquí.

29 El carcelero entónces habiendo pedido luz, entró dentro: y estremecido se arrojó á los pies de Pablo y de Sílas:

30 y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿ qué debo hacer para salvarme?

31 Ellos le respondiéron: Crée en el Señor Jesus, y te salvarás tú, y tu familia.

32 Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.

33 El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.

34 Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creido en Dios.

35 Luego que amaneció, los magistrados enviáron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.

36 El carcelero dió esta notícia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.

37 Mas Pablo les dijo *á los alguaciles: ¿ Como?* Despues de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos Romanos nos metiéron en

la cárcel, ¿y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir *los magistrados*,

38 y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refiriéron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oir que eran Romanos comenzáron á temer:

39 y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicáron que se fuésen de la ciudad.

40 Salidos pues de la cárcel, entráron en casa de Lidia: y habiendo visto á los hermanos los consoláron y *despues* partiéron.

## CAPÍTULO XVII.

*Pablo predica con mucho fruto en Tesalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Aténas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.*

Y HABIENDO pasado por Anfipolis, y Apolonia, llegaron á Tesalónica, donde habia una sinagoga de Judíos.

2 Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados *contínuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,

3 demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Cristo *ó Mesías* padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Mesías (*les decia*) es Jesucristo, á quien yo os anuncio.

4 Algunos de ellos creyéron, y se uniéron á Pablo, y á Sílas, y tambien gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distincion.

5 Pero los Judíos *incrédulos*, llevados de *su falso* zelo, se valiéron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotináron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason[1] en busca de Pablo y de Sílas, para presentarlos á la vista del pueblo.

6 Mas como no los hubiésen encontrado, trajéron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusion por todas partes: han venido acá,

7 y Jason los ha hospedado en su casa. Todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.

8 La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotáron.

9 Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fuéron puestos en libertad.

10 Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche hiciéron partir á Pablo, y á Sílas para Beréa. Los cuales luego que llegáron, entráron en la sinagoga de los Judíos.

11 Eran estos de mejor índole[2] que los de Tesalónica, y *así* recibiéron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el dia las Escri-

---

[1] Véase *Rom.* xvi. *v.* 21.

[2] *De mejor índole.* Los *Judíos de Beréa* son justamente encomiados por su ansía y ardor en abrazar la verdad, y examinar las Escrituras para hallar los textos citados por los Apóstoles: lo que fué un modo de proceder mucho mas generoso que el de sus paisanos de *Tesalónica*, que persiguiéron á los predicadores del evangelio sin examinar los argumentos sobre que apoyaban lo que enseñaban.

turas, para ver si era cierto lo que se les decia.

12 De suerte que muchos de ellos creyéron, como tambien muchas señoras Gentiles de distincion, y no pocos hombres.

13 Mas como los Judíos de Tesalónica hubiésen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudiéron *luego* allá alborotando, y amotinando al pueblo.

14 Entónces los hermanos dispusiéron inmediatamente que Pablo se retirase hácia el mar, quedando Sílas y Timotéo en Beréa.

15 Los que acompañaban á Pablo, le condujéron hasta la ciudad de Aténas, y recibido el encargo de decir á Sílas y á Timotéo que viniésen á él cuanto ántes, se despidiéron.

16 Miéntras que Pablo los estaba aguardando en Aténas, se consumia interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda á la idolatría.

17 Por tanto disputaba en la sinagoga con los Judíos, y prosélitos, y todos los dias en la plaza, con los que allí se le ponian delante.

18 Tambien algunos filósofos de los Epicureos y de los Estoicos armaban con él disputas: y unos decian: ¿Que quiere decir este charlatan? Y otros: Este parece que viene á anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decian* porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

19 Al fin cogiéndole *en medio*, le lleváron al Areopago, diciendo: ¿Podrémos saber que doctrina nueva es esta que predicas?

20 Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21 (Es de advertir que todos los Aténienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oir algo de nuevo).

22 Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos Atenienses, echo de ver que vosotros sois casi nímios en todas las cosas de religion.

23 Porque al pasar, mirando yo las estatuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar, con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24 El Dios que crió al mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,[1]

25 ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, ántes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26 él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linage de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el órden de los tiempos *ó estaciones*, y los límites de la habitacion de cada pueblo,

27 queriendo con esto que buscásen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiésen por fortuna hallarle, como quiera que no está léjos de cada uno de nosotros.

28 Porque dentro de él viví-

---

[1] Véase la nota sobre el *cap.* vii. *v.* 48.

mos, nos movémos, y existímos: y como algunos de vuestros Poetas dijéron: Somos del linage *ó descendencia* del mismo Dios.

29 Siendo pues nosotros del linage de Dios, no debemos imaginar que el Ser Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30 Pero Dios, habiendo disimulado *ó cerrado los ojos* sobre los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31 por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32 Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burláron de él, y otros le dijéron: Te volverémos á oir otra vez sobre esto.

33 De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34 Sin embargo algunos se le juntáron, y creyéron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

## CAPÍTULO XVIII.

*El fruto que hizo San Pablo en Corinto, animado del Señor. Es acusado al Procónsul. Parte á Efeso, y vuelve á Jerusalem. Apolo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.*

DESPUES de esto Pablo, marchándose de Aténas, pasó á Corinto:

2 y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco ántes habia llegado de Italia, con su mujer Priscila (porque *el emperador* Claudio habia expelido de Roma á todos los Judios), se juntó con ellos.

3 Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña).[1]

4 Y todos los sábados disputaba en la sinagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los Judíos, y á los Griegos.

5 Mas cuando Sílas y Timotéo hubiéron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aun con mas ardor á la predicacion, testificando á los Judios que Jesus era el Cristo.

6 Pero como estos le contradijésen, y prorumpiésen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy *á predicar* á los Gentiles.

7 En efecto, saliendo de allí, entró *á hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la sinagoga.

8 Con todo Crispo, gefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos ciudadanos de Corinto, oyendo á Pablo creyéron, y fuéron bautizados.

9 Entónces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no déjes de hablar:

10 pues que yo estoy contigo:

---

[1] 1 *Cor.* iv. *v.* 12; 1 *Thes.* ii. *v.* 9.

y nadie llegará á maltrátarte: porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11 Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12 Pero siendo procónsul de Acaya Gallion,[1] los Judíos se levantáron de mancomun contra Pablo, y le lleváron á su tribunal,

13 diciendo: Este persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14 Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia *ó delito*, ó de algun enorme crímen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15 Mas si estas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais: que yo no quiero meterme á Juez de esas cosas.

16 É hízolos salir de su tribunal.

17 Entónces acometiendo todos á Sóstenes gefe de la sinagoga, le maltrataban á golpes delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18 Y Pablo habiéndose aun detenido alli mucho tiempo, se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Siria, (en compañía de Priscilla, y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cencres, á causa de *haber concluido ya* el voto que habia hecho.

19 Arribó á Éfeso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la sinagoga, disputaba con los Judíos.

[1] Parece que era este el hermano de Séneca.

20 Y aunque estos le rogáron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no condescendió,

21 sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Éfeso.

22 Y desembarcando en Cesaréa,[2] subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antioquia:

23 donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden *los pueblos de* el pais de la Galacia, y de la Frigia, confortando á todos los discípulos.

— 24 *En este tiempo* vino á Éfeso un Judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25 Estaba este instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26 Apolo pues comenzó á predicar con toda libertad en la sinagoga: y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le lleváron consigo, é instruyéronle mas á fondo en la doctrina del Señor.

27 Mostrando despues él deseo

[2] *Cesaréa*, sin adicion, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antioquía* la de Siria. Aunque á primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesaréa; con todo, es muy fundada la opinion de algunos que créen que aqui se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalem. En efecto, el verbo *ascendere*, sin añadir mas palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalem (Véase *Juan* vii. *v.* 8, 10; xii. 20); así como *descendere*, bajar ó venir de dicha ciudad. (*Act.* xxiv. 1.)

de ir á *la provincia de* Acaya, habiéndole animado á ello los hermanos, escribiéron á los discípulos para que le diésen buena acogida. El cual llegado á aquel pais, sirvió de mucho provecho á los que habian creido.

28 Porque con gran fervor redargüia á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Cristo *ó Mesías*.

## CAPÍTULO XIX.

*Vuelve Pablo á Efeso, y manda que se bauticen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.*

MIÉNTRAS Apolo estaba en Corinto, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia*, pasó á Éfeso, y encontró á algunos discípulos:

2 y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que abrazásteis la fe? Mas ellos le respondiéron: Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu Santo.

3 ¿Pues con que bautismo, les replicó, fuísteis bautizados? Y ellos respondiéron: Con el bautismo de Juan.

4 Dijo entónces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que creyésen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5 Oido esto, se bautizáron en nombre del Señor Jesus.

6 Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban.

7 Eran en todos como unos doce hombres.

8 Pablo entrando despues en la sinagoga, predicó, libremente por espacio de tres meses, disputando *con los Judíos*, y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9 Mas como algunos de ellos endurecidos no creyésen, ántes blasfemásen, de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba *ó enseñaba* todos los dias en la escuela de un tal Tiranno.

10 Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyéron la palabra del Señor, así Judíos, como Gentiles.

11 Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo:

12 tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores[1] que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitában, y los espíritus malignos salian fuera.

13 Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andában girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14 Los que hacian esto, eran siete hijos de un Judío llamado Sceva príncipe de los sacerdotes.

15 Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quien es Pablo: mas vosotros ¿quien sois?

16 Y al instante al hombre, que

[1] La voz griega σιμικινθια denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajan los artesanos, cual era San Pablo.

estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos, y heridos.

17 Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Gentiles que habitában en Éfeso: y todos ellos quedáron llenos de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18 Y muchos de los creyentes *ó fieles* venian á confesar, y á declarar todo lo *malo* que habian hecho.

19 Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades *ó ciencia mágica*, hiciéron un monton de sus libros, y los quemáron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios *ó siclos de plata.*[1]

20 Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21 Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion *divina*, ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Acaya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22 Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudában *en su ministerio*, Timotéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23 Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor *ó del Evangelio.*

24 El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demas de este oficio:

25 á los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabéis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26 y véis tambien, y ois como ese Pablo, no solo en Éfeso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses, los que se hacen con las manos.

27 Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada,[2] sino, *lo que es mas*, el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimacion, y la magestad de aquella, á quien todo el Asia, y el mundo entero adora caerá por tierra.

28 Oido esto, se enfureciéron, y exclamáron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los Efesios.

29 Llenóse luego la ciudad de

[1] Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellon.

[2] Hacer servir la religion á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen órden y á la religion misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para este lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu: para unos el interes ó las riquezas: para otros el honor ó la vanagloria. La religion no sirve al interes ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religion con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones: al paso que lo interior de la religion decae y perece muchas veces sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense.*

confusion, y corriéron todos impetuosamente al teatro,[1] arrebatando consigo á Gayo y á Aristarco Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Queria este salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitiéron.

31 Algunos tambien de los *señores* principales del Asia,[2] que eran amigos suyos, enviáron á rogarle que no compareciese en el teatro:[3]

32 por lo demas unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso era un tumulto: y la mayor parte de ellos no sabian á que se habian juntado.

33 Entretanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria informar al pueblo.

34 Mas luego que conociéron ser Judío, todos á una voz se pusiéron á gritar por espacio de casi dos horas: *Viva* la gran Diana de los Efesios.

35 Al fin el secretario *ó síndico*, habiendo sosegado al tumulto, les dijo: Varones Efesinos, ¿quien hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Éfeso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter?[4]

36 Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegüéis, y no procedáis inconsideradamente.

37 Estos hombres que habeis traido aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsenle y demánden contra él.

39 Y si teneis alguna otra pretension: podrá esta decidirse en legítimo Ayuntamiento.

40 De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

## CAPÍTULO XX.

*Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutico. En Mileto convoca á los presbíteros de Efeso, y les da saludables consejos y advertencias.*

DESPUES que cesó el tumulto,[5] convocando Pablo á los discípu-

[1] Lugar en que solia reunirse el pueblo.

[2] *Asiarcas*, ó principales sacerdotes gentiles, que presidian los juegos, espectáculos, y demas asambleas.

[3] En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y tambien la obstinacion y capricho. La divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sabios designios. La amistad de San Pablo con estos Gentiles pareceria mal y escandalizaria tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

[4] El griego Διοπετους esto es, imagen enviada de Júpiter. Creía el pueblo que aquella imagen no era obra de mano de hombres, sino que habia bajado del cielo.

[5] La prudencia cristiana y el interes del evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los ojos de la carne solo parece huida necesaria, es á los ojos de la fe una mision evangélica mandada por el Espíritu Santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.

los, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.
2 Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:
3 donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Siria, le armáron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.
4 Acompañáronle Sopatro hijo de Pirro natural de Beréa, y los Tesalonicenses Aristarco, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timotéo: y asimismo Tiquico y Trófimo, Asiáticos,
5 los cuales habiéndose adelantado, nos esperáron en Troade:
6 nosotros despues de los dias de los ázimos *ó pascua* nos hicímos á la vela desde Filipos, y en cinco dias nos juntámos con ellos en Troade, donde nos detuvímos siete dias.
7 Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir *y comer* el pan *eucarístico*, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.
8 Es de advertir que en el cenáculo *ó sala* donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.
9 Y sucedió que á un mancebo llamado Eutico estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, miéntras proseguia Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantáron muerto.
10 Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole dijo: No os asustéis, pues está vivo.
11 Y subiendo luego otra vez, partió *ó distribuyó* el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.
12 Al jovencito le presentaron vivo *á la vista de todos*, con lo cual se consoláron en extremo.
13 Nosotros empero embarcándonos, navegámos á *el puerto de* Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de* camino por tierra.
14 Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole en nuestra nave, venímos á Mitilene.
15 Desde allí haciéndonos á la vela, llegámos al dia siguiente delante de Chio, al otro dia aportámos á Sámos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:
16 porque Pablo se habia propuesto no tocar en Éfeso, para que no le detuviésen poco ó mucho en Asia: por cuanto se daba priesa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostés en Jerusalem.
— 17 Desde Mileto envió á Éfeso á llamar á los ancianos *ó prelados* de la Iglesia.
18 Venidos que fuéron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de que manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Asia,
19 sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos contra mí:
20 como nada de cuanto os era

provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público, y por las casas,

21 y en particular exhortando á los Judíos y Gentiles á convertirse á Dios, y á creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesucristo.

22 Al presente constreñido del Espíritu *Santo* yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:

23 solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas, y tribulaciones.

24 Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio mas mi vida que á mí mismo *ó á mi alma*, siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.

25 Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volvera á ver.

26 Por tanto os protesto en este dia, que yo no tengo la culpa de la perdicion de ninguno.

27 Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.

28 Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar *ó gobernar* la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.

29 Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrócen el rebaño.

30 Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.

31 Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de dia ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora por último os encomiendo á Dios, y á la palabra *ó promesa* de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud*, y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.

33 Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como

34 vosotros mismos lo sabéis: porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo*.

35 Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos,[1] y tener presente las palabras del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.

36 Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oracion con todos ellos.

37 Y aquí comenzáron todos á deshacerse en lágrimas: y arrojándose al cuello de Pablo, no cesában de besarle,

38 afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verían mas su rostro. Y de esta manera le fuéron acompañando hasta la nave.

## CAPÍTULO XXI.

*Viage de San Pablo á Jerusalem. El profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por*

[1] A fin de que no sospechen que se les predíca por interes.

*los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lísias.*

AL fin nos hicímos á la vela despues de habernos con pena separado de ellos, y navegámos derechamente á la isla de Coos, y al dia siguiente á la de Rodas, y de allí á Pátara:

2 en donde habiendo hallado una nave que pasaba á Fenicia, nos embarcámos en ella y marchámos.

3 Y habiendo avistado á Chipre, dejándola á la izquierda, continuámos nuestro rumbo hácia la Siria, y arribámos á Tiro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.

4 Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvímos siete dias: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiése á Jerusalem.

5 Pero cumplidos aquellos dias, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres, y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicímos oracion.

6 Despidiéndonos unos de otros, entrámos en la nave: y ellos se volviéron á sus casas.

7 Y concluyendo nuestra navegacion, llegámos de Tiro, á Tolemaida: donde abrazámos á los hermanos, y nos detuvímos un dia con ellos.

8 Partiendo al siguiente, llegámos á Cesaréa. Y entrando en casa de Felipe el evangelista,[1] que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedámos en ella.

9 Tenia este cuatro hijas vírgenes profetisas.

10 Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judéa cierto profeta, llamado Agabo.

11 El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo: y atándose con él los pies, y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.

12 Lo que oido, rogábamos á Pablo, así nosotros, como los de aquel Pueblo, que no pasase á Jerusalem.

13 Á lo que respondió, y díjo: ¿Que haceis con llorar, y afligir mi corazon? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.

14 Y viendo que no podíamos persuadírselo, dejámos de instarle mas, y dijímos: Hágase la voluntad del Señor.

15 Pasados estos dias nos dispusímos para el viage, y nos encaminámos hácia Jerusalem.

16 Viniéron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason oriundo de Chipre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.

17 Llegados á Jerusalem, nos recibiéron los hermanos con *mucho* gozo.

18 Al dia siguiente fuímos con Pablo á visitar á Santiago, á cuya casa concurriéron todos los ancianos *ó presbíteros.*

19 Y habiéndolos saludado, les contaba una por una, las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.

[1] O predicador del Evangelio.

20 Ellos oido esto, glorificaban á Dios, y *despues* le dijéron: Ya ves, hermano, cuantos millares de Judíos hay, que han creido, y que todos son zelosos *de la observancia* de la ley.

21 Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judíos que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moises: diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.

22 ¿Que es pues lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente: porque luego han de saber que has venido.

23 Por tanto haz esto que vámos á proponerte: aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.

24 Unido á estos, purificate con ellos: y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza: con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, ántes bien que aun tú mismo continúas en observar la ley.[1]

25 Por lo que hace á los Gentiles que han creido, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviésen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.

26 Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuando se cumplian los dias de su purificacion, y cuando debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos.[2]

27 Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Asia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotináron todo el pueblo, y le prendiéron, gritando:

28 Favor, Israelitas: este es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nacion, contra la ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido tambien á los Gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.

29 Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Trófimo de Éfeso, al cual se imagináron que Pablo le habia llevado consigo al templo.

30 Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevárón arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fuéron cerradas inmediatamente.[3]

---

[1] La ley, aunque ahora no es ya obligatoria, fué por algun tiempo observada por los Judíos Cristianos; como para enterrar con honor la sinagoga.

[2] San Pablo conocia bien que las ceremonias de la ley ya no eran necesarias: con todo su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalem; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los Judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados: la prudencia dicta que nos justifiquémos; y la humildad que procurémos no irritar la obstinacion y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinacion del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apostol: la cábala y la malicia hiciéron inútil su caridad complaciente: sin embargo la caridad nunca se pierde, siempre edifica: es útil para todas las cosas.

[3] Para que no pudiese refugiarse en

31 Miéntras estaban tratando de matarle, fue avisado el tribuno de la cohorte: De que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno, y la tropa, cesáron de maltratar á Pablo.

33 Entónces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas:[1] y preguntaba quien era, y que habia hecho.

34 Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujésen á una fortaleza.[2]

35 Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevásen en peso á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque le seguia el gentío, gritando: Que muera.

37 Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: ¿*Que*, sabes tú hablar en Griego?

38 ¿Pues no eres tú el Egipcio que los dias pasados excitó una sedicion, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores?[3]

39 Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.

40 Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pie sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea:

## CAPÍTULO XXII.

*Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano Romano queriendo el tribuno azotarle.*

HERMANOS, y padres *mios*, oid la razon que voy á daros ahora de mi persona.

2 Al ver que les hablaba en lengua hebrea, redobláron el silencio.

3 Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la ley de nuestros padres, y muy zeloso de la misma ley, así como al presente lo sois todos vosotros:

4 yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mujeres,

5 como me son testigos el sumo sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los *de esta secta* que allí hubiese, á fin de que fuésen castigados.

6 Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:

---

aquel asilo inviolable. Pero como San Pablo, segun ellos, era blasfemo, creyéron que no debia gozar de él.

[1] Antes *v.* 11, y *cap.* xii. *v.* 6.

[2] O torre llamada *Antonia*, contigua al templo donde estaban las tropas que guarnecian á Jerusalem. *Josepho.* De bello Jud. vi. c. 6.

[3] Llamados en latin *sicarios* porque llevaban un puñal (*sica*) debajo del vestido.

7 y cayendo en tierra, oí una
voz que me decia: Saulo, Saulo,
¿por que me persigues?
8 Yo respondí: ¿Quien eres tú,
Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus
Nazareno, á quien tú persigues.
9 Los que me acompañaban,
aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba
conmigo.
10 Yo dije: ¿Que haré, Señor?
Y el Señor me respondió: Levántate, y ve á Damasco, donde se te
dirá todo lo que debes hacer.
11 Y como el resplandor de
aquella luz me hizo quedar ciego,
los compañeros me condujéron por
la mano hasta Damasco.
12 Aquí un cierto Ananías, varon *justo* segun la ley, que tiene á
su favor el testimonio de todos los
Judíos sus conciudanos,
13 viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano *mio* recibe la vista. Y al
punto le ví *yo claramente.*
14 Dijo él entónces: El Dios
de nuestros padres te ha predestinado, para que conociéses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses
la voz de su boca:
15 porque has de ser testigo
suyo delante de todos los hombres,
de las cosas que has visto, y oido.
16 Ahora pues ¿que te detienes? Levántate, bautizate, y lava
tus pecados, invocando su nombre.
17 Sucedió despues que, volviendo yo á Jerusalem, y estando
orando en el templo, fuí arrebatado en éxtasis,
18 y le ví que me decia: Date
prisa, y sal luego de Jerusalem:
porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.
19 Señor, respondí yo: ellos
saben que yo era el que andaba
por las sinagogas, metiendo en la
cárcel, y maltratando á los que
creían en tí:
20 y miéntras se derramaba la
sangre de tu testigo *ó mártir* Estéban, yo me hallaba presente,
consintiendo en su muerte, y guardando la ropa de los que le mataban.
21 Pero el *Señor* me dijo:
Anda, que yo te quiero enviar léjos de aqui hacia los Gentiles.
22 Hasta esta palabra le estuviéron escuchando, mas aquí levantáron el grito diciendo: Quita
del mundo á un tal hombre: que
no es justo que viva.
23 Prosiguiendo ellos en sus
alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados de* polvo al aire,
24 ordenó el tribuno que le
metiésen en la fortaleza, y que
azotándole le atormentásen, para
descubrir por que causa gritaban
tanto contra él.
25 Ya que le hubiéron atado
con las correas, dijo Pablo al Centurion que estaba presente: ¿Os
es lícito á vosotros azotar á un
ciudadano Romano, y eso sin formarle causa?
26 El Centurion, oido esto, fué
al tribuno, y le dijo: Mira lo que
haces; pues este hombre es ciudadano Romano.
27 Llegándose entónces el tribuno á él, preguntóle: Dime,
¿eres tú Romano? Respondió él:
Sí que lo soy.
28 Á lo que replicó el tribuno:
Á mí me costó una gran suma de
dinero este privilegio. Y Pablo
dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.

29 Al punto se apartáron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano Romano, y que le habia hecho atar.

30 Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por que le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el sinedrio *ó consistorio*, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

## CAPÍTULO XXIII.

*Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Fariséos de los Saducéos. El tribuno Lisias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador Romano, para librarle de una horrible conjuracion.*

PABLO entónces fijos los ojos en el sinedrio les dijo: Hermanos mios, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.

2 En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.

3 Entónces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la ley, y contra la ley[1] mandas herirme?

4 Los circunstantes le dijéron: ¿Como maldices tú al sumo sacerdote de Dios?

5 A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está:[2] No maldecirás al príncipe de tu pueblo.

6 Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran Saducéos, y parte Fariséos, exclamó en medio del sinedrio: Hermanos mios, yo soy Fariséo, hijo de Fariséos, y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.

7 Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Fariséos, y Saducéos, y se dividió la asamblea en dos partidos.

8 Porque los Saducéos dicen que no hay resurreccion, ni Ángel, ni Espíritu: cuando al contrario los Fariséos confiesan ámbas cosas.

9 Así que, fué grande la gritería que se levantó. Y puestos en pié algunos Fariséos, porfiában, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quien sabe si le habló algun Espíritu, ó Ángel?

10 Y enardeciéndose mas la discordia, temeroso el tribuno que despedazásen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitásen de en medio de ellos, y le condujésen á la fortaleza.

11 Á la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo*, buen ánimo: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.

12 Venido el dia se juntáron algunos Judíos, é hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.

13 Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:

14 los cuales se presentáron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijéron: Nosotros

[1] *Lev.* xix. *v.* 15. [2] *Exod.* xxii. *v.* 28.

nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matémos á Pablo.

15 Ahora pues no teneis mas que avisar al tribuno de parte del sinedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana*[1] á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estarémos prevenidos para matarle ántes que llegue.

16 Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Pablo llamando á uno de los Centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.

18 El Centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.

19 El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20 Él respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto:

21 pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya estan alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22 El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23 Y llamando á dos Centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche doscientos soldados de infantería, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos *ó lanceros:*

24 y preparad bagages para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Felix,

25 (porque temió el tribuno que los Judíos le arrebatásen, y matásen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta al *gobernador Felix*, en los términos siguientes:

26 Claudio Lísias al óptimo gobernador Felix, salud.

27 Á ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano Romano:

28 y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condúgele á su sinedrio *ó consistorio:*

29 Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30 Y avisado despues de que los Judíos le tenian urdidas asechanzas, te lo envio á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31 Los soldados pues segun la

---

[1] Así lo dice el texto griego.

órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujéron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32 Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demas á la fortaleza.

33 Llegados que fuéron á Cesaréa, y entregada la carta al gobernador, le presentáron asimismo á Pablo.

34 Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35 te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entretanto mandó que le custodiásen en el pretorio *llamado* de Heródes.

## CAPÍTULO XXIV.

*Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judios. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fe de Cristo; y viendo que no le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.*

AL cabo de cinco dias llegó *á Cesaréa* el sumo sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértulo orador *ó abogado*, los cuales compareciéron ante el gobernador contra Pablo.

2 Citado Pablo, empezó su acusacion Tértulo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Felix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3 nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4 Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5 Tenemos averiguado ser este un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6 el cual ademas intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisímos juzgarle segun nuestra ley.

7 Pero sobreviniendo el tribuno Lisias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8 mandando que los acusadores recurriésen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusámos.

9 Los Judíos confirmáron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10 Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11 Bien fácilmente puedes certificarte, de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar á Dios:

12 y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente en las sinagogas,

13 ó en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14 *Es verdad, y lo* confieso delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de heregía, yo sirvo al Padre y Dios mio, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:

15 teniendo *firme* esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16 Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17 Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir *á Dios* mis ofrendas, y votos.

18 Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19 Estos Judíos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores si algo tenian que alegar contra mí:

20 pero *ahora* digan estos mismos *que me acusan* si, congregados en el sinedrio, han hallado en mí algun delito,

21 á no ser que lo sea una expresion con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por *defender yo* la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22 Felix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, defirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando viniere *de Jerusalem* el tribuno Lisias, os daré audiencia *otra vez.*

23 Entretanto mandó á un Centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrásen á asistirle.

24 Algunos dias despues volviendo Felix *á Cesaréa* y trayendo á su mujer Drusila, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesucristo.

25 Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Felix le dijo: *Basta* por ahora, retírate: que á su tiempo yo te llamaré:

26 y como esperaba que Pablo le daria dinero *para conseguir la libertad;* por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27 Pasados dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

## CAPÍTULO XXV.

*Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agripa y á Berenice su hermana.*

LLEGADO Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2 Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion.

3 en que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4 Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesaréa: para donde iba á partir él cuanto ántes.

5 Por tanto, los principales (dijo) de entre vosotros, vengan tambien *á Cesaréa*, y acúsenle, si es reo de algun crímen.

6 En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalem mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el

tribunal, mandó comparecer á Pablo.

7 Luego que fué presentado, le rodeáron los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,

8 y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.

9 Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿ Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí ?

10 Respondió Pablo: Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.

11 Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.

12 Entónces Festo habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿ Á César has apelado ? pues á César irás.[1]

13 Pasados algunos dias, bajáron á Cesaréa el rey Agripa y Berenice á visitar á Festo.

14 Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey de la causa de Pablo, diciendo: Aquí dejó Felix preso á un hombre,

15 sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurriéron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado *á muerte.*

16 Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, ántes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos.[2]

17 Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.

18 Compareciendo los acusadores, *vi que* no le imputaban ningun crímen de los que yo sospechaba fuese culpado:

19 Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su superstICION *judaica*, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.

20 Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.

21 Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.

22 Entónces dijo Agripa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese

---

[1] Festo sirve, sin conocerlo, á una órden superior de la Divina Providencia cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adorémos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

[2] Los paganos con la sola luz de la razon conociéron y practicáron este axioma de justicia. ¡ Y habrá cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oir ántes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oirle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.

23 Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agripa, y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traido por órden de Festo.

24 El cual dijo: rey Agripa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.

25 Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.

26 Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al Señor á cerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agripa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.

27 Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

## CAPÍTULO XXVI.

*Pablo se justifica delante de Agripa, y cuenta por menor su conversion.*

ENTÓNCES Agripa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.

2 Tengo á gran dicha mia, ¡oh rey Agripa![1] el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos de que me acusan los Judíos.

3 Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.

4 Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:

5 sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta *ó profesion* mas segura de nuestra religion, viví cual Fariséo.

6 Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:

7 promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.

8 Pues qué, ¿juzgais acaso increible el que Dios resucite á los muertos?

9 Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:

10 como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos *ó fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados á muerte yo di tambien mi consentimiento.

[1] Nos enseña aquí San Pablo el respeto, sumision, y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevacion de las potestades de la tierra aunque los príncipes ó grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

11 Y andando con frecuencia por todas las sinagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesus:* y enfurecido mas de cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extrangeras.

12 En este estado, yendo un dia á Damasco, con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 siendo el medio dia, vi, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.

14 Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.

15 Yo entónces respondí: ¿Quien eres tú Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Pero levántate, y ponte en pie: pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras que te mostraré apareciéndome á tí de nuevo,

17 y yo te libraré *de las manos* de este pueblo, y de los gentiles, á los cuales ahora te envio,

18 á abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanas á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.

19 Así que, ¡oh rey Agripa! no fuí rebelde á la vision celestial;

20 ántes bien empecé á predicar primeramente á los *Judíos* que estan en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el pais de Judéa, y despues á los Gentiles, que hiciésen penitencia, y se convirtiésen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.

21 Por esta causa los Judíos me prendiéron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

22 Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á grandes, y á pequeños, no predicando otra cosa mas que lo que Moises y los Profetas predijéron que habia de suceder,

23 *es á saber*, que Cristo habia de padecer *la muerte*, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz *del Evangelio* á este pueblo, y á los Gentiles.

24 Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.

25 Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura.[1]

26 Que bien sabidas son del

---

[1] Á las injurias ó dicterios que recaen contra la doctrina de Jesucristo se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderacion. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones: pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu Santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intencion.

rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza: bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincon oculto.

27 ¡Oh rey Agripa! ¿crees tú en los Profetas? Yo sé que crees en ellos.

28 Á esto Agripa *sonriéndose* respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.

29 Á lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios como deseo, que no solamente faltára poco, sino que no faltára nada para que tú y todos cuantos me oyen llegáseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.

30 Aquí se levantáron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.

31 Y habiéndose retirado á parte, hablaban entre sí, y decian: En efecto este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.

32 Y Agripa dijo á Festo: Si no hubiese *ya* apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

## CAPÍTULO XXVII.

*Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.*

LUEGO pues que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que fuese entregado con los demas presos á un centurion de la cohorte *ó legion* Augusta llamado Julio,

2 embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicímos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarco Macedonio de Tesalónica.

3 El dia siguiente arribámos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.

4 Partidos de allí, fuímos bogando por debajo de Chipre, por ser contrarios los vientos.

5 Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamfilia, aportámos á Listra *ó Mira* de la Licia:

6 donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.

7 Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo* Salmon:

8 y doblado este con gran dificultad, arribámos á un lugar llamado Buenospuertos, que está cercano á la ciudad de Talasa.

9 Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entónces segura la navegacion, por haber pasado ya el *tiempo del* ayuno,[1] Pablo los amonestaba,

10 diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas.[2]

---

[1] Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual caía en otoño, tiempo de tempestades. *Levit.* xxiii.

[2] San Pablo sabe que ha de llegar á Roma: con todo eso obra como si no lo supiese. Conocía el Apóstol que el órden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el órden natural y ordinario de las cosas hu-

11 Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.

12 Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fuéron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Fenice, puerto de Creta opuesto al Ábrego, y al Poniente.

13 Así pues soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Asson,[1] iban costeando por la isla de Creta.

14 Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.

15 Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.

16 Arrojados *con ímpetu* hácia una isleta, llamada Cauda, pudímos con gran dificultad recoger el esquife.

17 El cual metido dentro, maniobrában los marineros cuanto podian, *asegurando y* liando la nave, temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas *y el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.

18 Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echáron al mar el cargamento:

19 y tres dias despues arrojáron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.

20 Entretanto, habia muchos dias que no se debajan ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.

21 Entónces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.

22 Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá,[2] lo único que se perderá será la nave.

23 Porque esta noche se me ha aparecido un Ángel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,

24 diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante Cesar: y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.

25 Por tanto compañeros tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.

26 Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.

27 Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche barruntaban hallarse á vista de tierra.

28 Por lo que tiráron la sonda,

---

manas: porque sabe bien el Señor como ha de hacer que este sirva á aquel.

[1] Así se llama una ciudad de la isla de Creta, ó Candia, delante de cuyo territorio anclaría la nave. Otros, segun el texto griego, creen que *asson* es un adverbio. que significa *cerca, contiguo, inmediato, etc.*

[2] Un verdadero cristiano no insulta jamas á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sabios consejos que les habia dado: ántes bien procura consolarlos y animarlos.

y halláron veinte brazas[1] de agua: y poco mas adelante, solo halláron *ya* quince.

29 Entónces temiendo cayésemos en algun escollo, echáron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el dia.

30 Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas léjos por la parte de proa,

31 dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.

32 En la hora los soldados cortáron las amarras del esquife, y le dejáron perder.

33 Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que tomásen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.

34 Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza.[2]

35 Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.

36 Con eso animados todos, comiéron tambien ellos.

37 Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38 Estando ya satisfechos aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39 Siendo ya dia claro, no reconocian que tierra era la que descubrian: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiésen.

40 Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timon: y alzada la vela del artimon *ó de la popa* para tomar el viento *preciso* se dirigian hácia la playa.

41 Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ámbos lados, encalló la nave: quedando inmoble la proa, fija *ó encallada* en el fondo, miéntras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42 Los soldados entónces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.

43 Pero el centurion deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiésen nadar, saltásen los primeros al agua, y saliésen á tierra:

44 á los demas parte los lleváron en tablas: y algunos sobre los deshechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas saliéron salvas á tierra.

---

[1] El *paso* de los latinos corresponde á una *braza*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.

[2] Dios habia prometido á San Pablo la vida de todos los que navegaban con él. (Véase el *v.* 24.) Mas el Santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

## CAPÍTULO XXVIII.

*Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesucristo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.*

SALVADOS del naufragio, conocimos entónces que aquella isla se llamaba Malta.[1] Los bárbaros por su parte nos tratáron con mucha humanidad.

2 Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio.

3 Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4 Cuando los bárbaros viéron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.

5 Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6 Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios.

7 En aquellas cercanias tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8 Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disenteria, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9 Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10 por cuyo motivo nos hiciéron muchas honras, y cuando nos embarcámos nos proveyéron de todo lo necesario.

11 Al cabo de tres meses, nos hicímos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Polux.

12 Y habiendo llegado á Siracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13 Desde aquí costeando las tierras de Sicilia venimos á Rhegio: y al dia siguiente soplando el Sur, en dos dias nos pusimos en Puzol;

14 donde habiendo encontrado hermanos *en Cristo* nos instáron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: despues de los cuales nos dirigimos á Roma.

15 Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, saliéron á recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* á Tres-Tabernas. Á los cuales habiendo

---

[1] Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda* que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero si en Meleda. Así lo manifiesta la relacion que hace el sabio señor Luch. Desde que los Romanos conquistáron á Malta del poder de los Cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16 Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia.[1]

17 Pasados tres dias pidió á los principales de entre los Judíos que fuésen á verle. Luego que se juntáron, les dijo: Yo hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fuí preso en Jerusalem y entregado en manos de los Romanos:

18 los cuales despues que me hiciéron los interrogatorios, quisiéron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20 Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Isrraél me veo atado con esta cadena.[2]

21 Á lo que respondiéron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá, ha contado ó dicho mal de tí.

22 Mas deseámos saber cuales son tus sentimientos; porque tenémos noticia que esa *tu* secta halla contradiccion en todas partes.

23 Y habiéndole señalado dia para oirle, viniéron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la ley de Moises y con los Profetas.

24 Unos creían las cosas que decia: otros no las creían.

25 Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuanta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el profeta Isaías,[3]

26 diciendo: Vé á ese pueblo, y diles: Oiréis con vuestros oidos, y no entenderéis: y por mas que veréis con vuestros ojos, no miraréis!

27 Porque embotando este pueblo su corazon, ha tapado sus oidos, y apretado las pestañas de sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.

28 Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29 Dicho esto, se apartáron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30 Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado: en donde recibia á cuantos iban á verle,

31 predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesucristo.

---

[1] Que solia estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

[2] Por haber predicado la resurreccion de los muertos en la Persona del Mesías, que es la esperanza de Israél. Antes *cap.* xii. *v.* 6; xxiii. *v.* 6; xxiv. *v.* 15 y xxvi. *v.* 6.

[3] *Is.* vi. *v.* 9; *Mat.* xiii. *v.* 14.

# EPÍSTOLA

# DEL APOSTOL S. PABLO Á LOS ROMANOS.

## ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO À LOS ROMANOS.

Aunque esta carta no es la primera que escribió el Apostol, se halla siempre en primer lugar en el órden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirijida. Escribióla San Pablo en Corinto el año 58 de Cristo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los Romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fué cortar toda division entre los cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su Ley, y en que el Mesías solamente habia predicado entre ellos. Los Gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los Judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apostol procura humillarlos á todos: confunde á los Gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los Judíos haciéndoles ver que caían en los mismos vicios que los paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reune á ámbos pueblos en la piedra angular Jesucristo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sabios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesucristo. Sirvió de amanuense al Apostol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto que los preciados de sabios vienen á ser los mas viciosos.*

PABLO siervo de Jesucristo, Apostol por vocacion *divina*, escogido para *predicar* el Evangelio de Dios,

2 *Evangelio* que *el mismo Dios* habia prometido anteriormente por sus Profetas en las santas Escrituras,

3 acerca de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linage de David,

4 *y* que fué predestinado[1] *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos:

5 por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el Apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las Naciones,

6 entre las cuales sois tambien contados vosotros, llamados á ella por Jesucristo:

7 á todos aquellos que estais en Roma, *que sois* amados de Dios, y santos por vuestra vocacion: Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre, y *de nuestro* Señor Jesucristo.

8 Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesucristo

[1] En cuanto hombre.

acerca de todos vosotros: de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo.

9 Dios, á quien sirvo con *todo* mi espíritu en la predicacion del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros

10 pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á veros.

11 Porque tengo muchos deseos de ello, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que séais fortalecidos:

12 quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podámos consolarnos mútuamente los unos á los otros, por medio de la fe que es comun á vosotros, y á mí.

13 Mas no quiero, hermanos, que dejéis de saber: que muchas veces he propuesto hacer este viage, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, así como entre las demas naciones; pero hasta ahora no me ha sido posible.

14 Deudor soy igualmente á griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantes:

15 así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, tambien á los que vivís en Roma.

16 Que no me avergüenzo yo del Evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Gentiles.

17 Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia *que viene* de Dios, *la cual nace* de la fe, *y se perfecciona* en la fe, segun aquello que está escrito:[1] El justo vive por la fe.

18 Se descubre tambien *en él* la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:

19 puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20 En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder, y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas: y así tales hombres no tienen disculpa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificáron como á Dios, ni le diéron gracias: sino que *ensoberbecidos* devaneáron en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:

22 y miéntras que se jactaban de sabios, paráron en ser unos necios;

23 hasta llegar á transferir á un simulacro en imágen de hombre corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido solamente á Dios incorruptible *ó inmortal.*

24 Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depravado* corazon, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonráron ellos mismos sus propios cuerpos:

25 ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dando culto, y sirviendo

---

[1] *Habac.* ii. *v.* 4.

á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser* bendito por todos los siglos. Amen.

26 Por eso los entregó Dios[1] á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27 Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasáron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28 Pues como no quisiéron reconocer á Dios: Dios los entregó á un réprobo sentido,[2] de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre*,

29 quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos; chismosos,

30 infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31 irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32 Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echáron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte *eterna*: y no solo los que las hacen, sino tambien los que aprueban á los que las hacen.

[1] No con ser el autor de sus pecados, sino con retirar su gracia, y permitirles así, en castigo de su soberbia, caer en aquellos vergonzosos pecados.

[2] En pena de no haber hecho uso del conocimiento *natural* que tenian de Dios.

## CAPÍTULO II.

*Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.*

POR donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demas. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo: haciendo como haces *tú ¡oh Judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2 Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones.[3]

3 Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4 ¿Ó desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios,[4] te está llamando á la penitencia?

5 Tú al contrario, con tu dureza, y corazon impenitente, vas atesorándote ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6 el cual ha de pagar á cada uno segun sus obras:

7 Dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad:

[3] Esto es, los enormes delitos de que he hablado.

[4] Los mismos bienes que te concede.

8 Y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.
9 Así que, tribulacion y angustias aguardan *sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y *despues* del Griego:
10 Mas la gloria, el honor, y la paz serán *la porcion hereditaria* de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y *despues* del Griego:
11 Porque para con Dios no hay acepcion de personas.
12 Y así todos los que pecáron sin tener ley *escrita*, perecerán sin *ser juzgados por* ella: mas todos los que pecaron teniendola, por ella serán juzgados.
13 Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos son los que serán justificados.
14 En efecto cuando los Gentiles, que no tienen ley *escrita*,[1] hacen por razon natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley *viva:*
15 y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,
16 *como se verá* en aquel dia, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesucristo, segun *la doctrina de* mi Evangelio.
17 Mas tú que te precias del renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de *adorar á* Dios,
18 y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,
19 tú te jactas de ser guía de ciegos, luz de los que estan á oscuras,
20 preceptor de gente ruda, maestro de niños, *ó recien convertidos*, como quien tiene en la ley *de Moises* la pauta de la ciencia y de la verdad.
21 Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo: tú que predicas que no es licito hurtar, hurtas:
22 tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes: tú que abominas de los ídolos, eres sacrilego adorador suyo:
23 tú *en fin* que te glorías en la ley, con la violacion de la misma ley deshonras á Dios.
24 (Vosotros *los Judíos* sois la causa, como dice la Escritura,[2] de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles).[3]
25 Por lo demas, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.
26 Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, por ventura, sin estar circuncidado, ¿no será reputado por circunciso?

[1] Muchos Gentiles, aunque no tenian la ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razon. Por eso se llaman justos Job, el centurion Cornelio etc.

[2] *Is.* lii. *v.* 5; *Ezech.* xxxvi. *v.* 2.

[3] Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la ley que os gobierna.

27 Y el que por naturaleza es incircunciso ó *gentil*, y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á ti, que teniendo la letra *de la ley* y la circuncision, eres prevaricador de la ley?

28 Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es la *verdadera* circuncision la que se hace en la carne:

29 sino que *el verdadero* Judío es aquel que lo es en su interior: así como la *verdadera* circuncision es la del corazon que se hace segun el espíritu, y no segun la letra *de la ley;* y este *verdadero* Judío recibe su alabanza no de los hombres, sino de Dios.

## CAPÍTULO III.

*En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros estan sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesucristo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.*

¿CUAL es pues (*me diréis*) la ventaja de los Judíos *sobre los Gentiles?* ó ¿qué utilidad se saca en ser del pueblo circuncidado?

2 La ventaja de los Judíos es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fuéron confiados los oráculos de Dios.[1]

3 Porqué, en fin, si algunos de ellos no han creido, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,

4 siendo Dios, como es, veraz:[2] y mentiroso todo hombre,[3] segun aquello que *David* dijo *á Dios:*[4] A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.

5 Mas si nuestra injusticia *ó iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué dirémos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos?[5]

6 Nada ménos. Porque si así fuese ¿como seria Dios el juez del mundo?

7 Pero si la fidelidad *ó verdad* de Dios (*añadirá alguno*) con ocasion de mi infidelidad *ó malicia* se ha manifestado mas gloriosa: ¿por que razon todavía soy yo condenado como pecador?

8 ¿Y por que (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decímos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.

9 ¿Dirémos pues que somos *los Judíos* mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Gentiles todos estan sujetos al pecado,

10 segun aquello que dice la Escritura:[6] No hay uno que sea justo:[7]

---

[1] O las Escrituras divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías, y de su reino eterno.

[2] *Dios* solo *es* esencialmente *veraz.* Todos los hombres en su propia capacidad estan expuestos á mentiras y errores: no obstante Dios, que es la verdad, cumplirá su promesa de conservar su iglesia en toda verdad. Véase *S. Juan* xvi. *v.* 13.

[3] No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los Judíos.

[4] *Salm* l. *v.* 6.

[5] Por nuestros pecados: puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.

[6] *Salm* xiii. *v.* 3.

[7] *No hay uno que sea justo*, por virtud de la ley natural, ó de la ley de *Moises*, mas solamente por la fe y la gracia.

11 No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se descarriáron, todos se inutilizáron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

13 Su garganta es un sepulcro abierto,[1] se han servido de sus lenguas para urdir enredos: Dentro de sus labios tienen veneno de áspides:[2]

14 su boca está llena de maldicion, y de amargura:[3]

15 son sus pies ligeros para ir á derramar sangre:[4]

16 todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á los demas:

17 porque la senda de la paz nunca la conociéron:

18 ni tienen el temor de Dios ante sus ojos.[5]

19 Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley: á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo *así Judíos como Gentiles* se reconozca reo delante de Dios:

20 supuesto que delante de él ningun hombre será justificado por *solas* las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado.[6]

21 Cuando ahora la justicia que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente; segun está atestiguada por la ley y los Profetas.

22 Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesucristo, es para todos y sobre todos los que creen en él: pues no hay distincion alguna *entre Judío y Gentil:*

23 porque todos pecáron, y tienen necesidad de la gloria *ó gracia* de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que *todos* tienen en Jesucristo,

25 á quien Dios propuso para ser la víctima de propiciacion en virtud de su sangre por medio de la fe, á fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados,

26 soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin *digo* de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesucristo.

27 Ahora pues ¿donde está *¡oh Judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por que ley? ¿Por la de las obras? No: sino por la ley de la fe.[7]

28 Así que, concluímos ser justificado el hombre por la fe[8] *viva* sin las obras de la ley.

---

[1] *Salm* v. *v.* 11.

[2] *Salm* cxxxix. *v* 4.

[3] *Salm* ix. *v.* 7.

[4] *Isai.* lix. *v.* 7; *Prov.* i. *v.* 16.

[5] *Salm.* xxxv. *v.* 2. Se ve que San Pablo sigue en estos versos la version griega de los *Setenta.*

[6] Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesucristo, que á nadie se niega.

[7] Luego no teneis de qué gloriaros; pues á vosotros y á los Gentiles, á todos os justifica Dios igualmente por la fe: no por las obras que prescribe vuestra ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas.

[8] La fe á la cual el Apóstol atribuye aquí la justificacion del hombre, no es una seguridad presuntuosa de ser nosotros justificados, sino un firme y vivo creer todo lo que Dios ha revelado ó prometido. *Heb.* xi. *Una fe que obra animada por la caridad en Jesucristo. Gal.* v. 6. En fin una fe que incluya

29 *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los Judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los Gentiles? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.

30 Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la *misma* fe justifica á los no circuncidados.

31 Luego nosotros, *dirá alguno,* ¿destruímos la ley *de Moises* por la fe *en Jesucristo?* No hay tal: ántes bien confirmámos la ley.[1]

## CAPÍTULO IV.

*Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.*

¿QUE ventaja pues dirémos haber logrado Abraham padre nuestro segun la carne?

2 Ciertamente que si Abraham fué justificado por las obras[2] *exteriores,* él tiene de que gloriarse, mas no para con Dios.[3]

3 Porque ¿qué es lo que dice la Escritura?[4] Creyó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia.[5]

4 Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.

5 Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la ley,* con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia; *es este un don gratuito* segun el beneplácito de la gracia de Dios.

6 En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito de* las obras,[6] *diciendo:*

7 Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados estan borrados.[7]

8 Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.[8]

9 ¿Y esta dicha[9] es solo para los circuncisos?[10] ¿no es tambien para

---

la esperanza, el amor, el arrepentimiento y el uso de los sacramentos. Y las obras que él aquí excluye, son solamente *las obras de la ley;* esto es las que se hacen por la ley natural, ó por la de *Moises,* antecedente á la fe de Cristo: pero de ningun modo aquellas que siguen la fe y proceden de ella.

[1] Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la ley promete.

[2] *Por las obras* hechas por su propia fuerza, sin la gracia de Dios ni fe en él.

[3] Cualquiera gloria y aplauso, que tales obras pudieran obtener de los hombres, serían de ningun valor delante de Dios.

[4] *Gen.* xv. *v.* 6; *Galat.* iii. *v.* 6; *Jac.* ii. *v.* 23.

[5] Y así esta, ó la justificacion, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.

[6] A quien Dios reconoce por justo, sin las *obras propias,* y *naturales;* porque las que proceden de la fe y de la gracia, como las de la penitencia y de la satisfaccion, son necesarias á los adultos para conseguir la perfecta justificacion.

[7] *Salm* xxxi. *v.* 1. Por habérselos perdonado todos graciosamente.

[8] *No imputó culpa,* esto es, dichoso el hombre que ha conservado la inocencia bautismal, de modo que ninguna culpa grave le puede ser imputada. E igualmente dichoso es el hombre, que despues de haber caido en pecado ha hecho penitencia, y vive virtuosamente frecuentando los sacramentos necesarios para obtener la gracia de impedir una recaida, de modo que el pecado no se le impute ya mas.

[9] Esto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.

[10] *Los circuncisos,* esto es, ¿es solo para los Judíos que son circuncidados?

los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.

10 ¿Y cuando se le reputó? ¿despues que fué circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes.

11 Y así él recibió la marca *ó divisa* de la circuncision, como un sello *ó señal* de la justicia que habia adquirido por la fe, cuando era aun incircunciso: para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien *la fe* por justicia:

12 como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos *digo* que no solamente han recibido la circuncision, sino que siguen tambien las huellas de la fe que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.

13 Y así no fué en virtud de la ley sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.

14 Porque si *solos* los que pertenecen á la ley *de Moises*, son los herederos,[1] inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa *de Dios*.

15 Porque la ley produce *ó manifiesta* la cólera *de Dios contra sus transgresores;* en lugar de que allá donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16 La fe, pues, es por la cual *nosotros somos herederos*, á fin de que *lo seamos* por gracia, *y* permanezca firme la promesa para todos los hijos *de Abraham;* no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17 (segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes)[2] *y que lo es* delante de Dios, á quien ha creido, el cual da vida á los muertos, y llama *ó da ser* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son:

18 Así habiendo esperado contra *toda* esperanza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Innumerable será tu descendencia.[3]

19 Y no desfalleció en la fe, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20 No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, ántes se fortalecio en la fe, dando á Dios la gloria:

21 plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22 Por eso *el creer* le fué reputado por justicia.

23 Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito solo para él:

No, dice el Apóstol, mas tambien para los Gentiles incircuncisos: los cuales por la fe y la gracia pueden venir á la justicia; como lo hizo Abraham ántes que fuese circuncidado.

[1] *Son los herederos*, esto es; Si solamente aquellos, que siguen las ceremonias de la ley, son los herederos de las bendiciones prometidas á Abraham, entónces aquella *fe* que fué tan encomiada en él, se hallará ser de poco valor: y vendrá á ser vana la misma promesa, por la que se le prometió ser padre, no solo de los Judíos, sino tambien de todas las naciones de creyentes.

[2] *Gen.* xvii. *v.* 4.

[3] *Gen.* xv. *v.* 5.

24 sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro:

25 el cual fué entregado *á la muerte* por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

## CAPÍTULO V.

*Excelencias de la justificacion por la fe de Jesucristo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.*

JUSTIFICADOS pues por la fe, mantengámos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo:

2 por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenémos cabida en esta gracia, en la cual permanecémos firmes, y nos gloriámos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3 Ni nos gloriámos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia:

4 la paciencia sirve á la prueba *de nuestra fe*, y la prueba *produce* la esperanza,

5 esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6 Porque ¿de donde nace que Cristo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos?

7 A la verdad apénas hay quien quisiese morir por un justo: tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8 Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios hácia nosotros: es que entónces mismo cuando éramos aun pecadores *ó enemigos suyos*, fué cuando al tiempo señalado,

9 murió Cristo por nosotros: luego es claro que ahora mucho mas estando justificados por su sangre, nos salvarémos por él de la ira *de Dios.*

10 Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuímos reconciliados con él por la muerte de su Hijo: mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y* vivo.

11 Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriámos en Dios por nuestro Señor Jesucristo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12 Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adam* en quien todos pecáron.

13 Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta el tiempo de la ley: mas como entónces no habia ley *escrita*, el pecado no se imputaba *como transgresion de ella.*[1]

14 Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moises aun sobre aquellos que no pecáron con una transgresion *de la ley de Dios* semejante á la de Adam,[2] el cual es figura del *segundo Adam* que habia de venir.[3]

---

[1] O no se hacia cuenta, ni se reconocia tanto su gravedad *por no haber Ley* escrita, ni penas determinadas contra él.

[2] Esto es, personalmente, ó contra una ley ó mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.

[3] Á darnos á todos la vida del alma.

15 Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo muriéron muchos: mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesucristo.

16 Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado: en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17 Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre *que es Adam:* mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por solo *un hombre que es* Jesucristo.

18 En conclusion, así como el delito de uno solo atrajo la condenacion *de muerte* á todos los hombres: así tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida *al alma.*

19 Pues á la manera que por desobediencia de un solo hombre, fuéron muchos constituidos pecadores: así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20 Es verdad que sobrevino la ley y con ella se aumentó el pecado *por haber sido desobedecida.* Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21 á fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte: así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesucristo nuestro Señor.

## CAPÍTULO VI.

*Como deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.*

¿QUÉ dirémos pues? ¿habrémos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2 No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿como hemos de vivir aun en él?

3 ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesucristo, lo hemos sido con *la representacion y en virtud de* su muerte?

4 En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado:* á fin de que así como Cristo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedámos nosotros con nuevo tenor de vida.

5 Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte: igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6 haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado,[1] y ya no sirvamos mas al pecado.

7 Pues quien ha muerto *de esta*

---

[1] Nuestro estado corrompido, sujeto al pecado, y á la concupiscencia, que nos viene de Adan, se llama nuestro *hombre viejo*, como nuestro estado reformado por Jesucristo, se llama el *hombre nuevo.* Y los vicios y pecados que entónces nos gobernában, se llaman *el cuerpo del pecado.*

*manera*, queda ya justificado del pecado.

8 Y si nosotros hemos muerto con *Jesu*CRISTO: creemos *firmemente* que vivirémos tambien juntamente con Cristo:

9 sabiendo que Cristo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10 Porque en cuanto al haber muerto, como fué por *destruir* el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal.*

11 Así ni mas ni ménos vosotros considerad tambien que realmente estáis muertos al pecado *por el bautismo*, y que vivis ya para Dios en Jesucristo Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcáis á sus concupiscencias.

13 Ni tampoco abandonéis mas vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad: sino ántes bien entregáos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros para servir de instrumentos á la justicia *ó virtud.*

14 Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros *si no queréis:* pues no estáis bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15 ¿Mas qué? ¿pecarémos, ya que no estámos sujetos á la ley, sino á la gracia?[1] No lo permita Dios.

16 ¿No sabéis que si os ofrecéis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, *por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedecéis, bien sea del pecado para *recibir* la muerte, bien sea de la obediencia *á la fe* para *recibir* la justicia *ó vida del alma?*

17 Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuísteis siervos del pecado; habéis obedecido de corazon á la doctrina *del Evangelio*, segun cuyo modelo habéis sido formados *de nuevo.*

18 Con lo que libertados *de la esclavitud* del pecado, habéis venido á ser siervos de la justicia *ó santidad.*

19 Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne: *y es*, que así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad: así ahora los empléeis en servir á la justicia para santificaros.

20 Porque cuando érais esclavos del pecado, estuvísteis *como* exentos *del imperio* de la justicia.[2]

21 Mas ¿y qué fruto sacásteis entónces de aquellos *desórdenes* de que al presente os avergonzáis? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22 Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogéis por fruto vuestro la santificacion, y por fin la vida eterna.

23 Porque el estipendio *y paga* del pecado, es la muerte. Empero la vida eterna, es una gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor.

[1] ¿Abusarémos de la libertad que nos da esta, librándonos del yugo de aquella?

[2] Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

## CAPÍTULO VII.

*Ventaja grandísima del hombre en el estado de la ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado en la ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.*

¿IGNORAIS acaso, hermanos, (ya que hablo con los que estan instruidos en la ley) que la ley no domina sobre el hombre, sino miéntras este vive?

2 Así es que una mujer casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido, miéntras este vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3 Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo: y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4 Así tambien vosotros hermanos mios, quedásteis muertos á la ley en virtud de *la muerte de* el cuerpo de Cristo:[1] para ser de otro, *esto es, del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcámos frutos para Dios.

5 Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados,[2] *excitadas* por ocasion de la ley,[3] mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte:

6 pero ahora estamos ya exentos de esta ley *ocasion* de muerte, que nos tenia ligados, para que sirvámos *á Dios* segun el nuevo espíritu, y no segun la letra *ó ley* antigua.

— 7 Esto supuesto, ¿que dirémos? ¿Es la ley *la causa del* pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia,[4] si la ley no dijera: No codiciarás.[5]

8 Mas el pecado *ó el deseo de este*, estimulado con ocasion del mandamiento *que le prohibe*, produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la ley el pecado *de la codicia* estaba *como* muerto.[6]

9 Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley, *dirá otro.* Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10 y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento,[7] me sedujo, y así *por la violacion de* el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

---

[1] Con el cual fuísteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estáis desobligados y libres de ella.

[2] Martini traduce de las afecciones pecaminosas.

[3] O con la misma prohibicion.

[4] O que fuésen pecado los malos deseos.

[5] La voz griega επιθυμήσεις que usó el Apostol, y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresámos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente codiciar y codicioso se aplican mas al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. San Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

[6] Y nadie hacia escrúpulo de cometerle.

[7] O avivándose con la misma prohibicion.

12 De manera que la ley es santa, y el mandamiento *que prohibe el pecado*, santo, justo, y bueno.

13 ¿ Pero que, lo que es *en sí* bueno, me ha causado á mí la muerte ? Nada ménos. Sino que el pecado *ó la concupiscencia* es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena *cual es la ley*, ha manifestado lo *venenoso* que él es : de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14 Porque bien sabémos que la ley es espiritual : pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15 Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago : pues no hago el bien que amo :[1] sino ántes el mal que aborrezco, ese le hago.

16 Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena.

17 Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado *ó la concupiscencia* que habita en mí.

18 Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien : no hallo como cumplirla.

19 Por cuanto no hago el bien que quiero : ántes bien hago el mal que no quiero.

20 Mas si hago lo que no quiero : ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21 Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, *me* encuentro con una ley *ó inclinacion contraria* porque el mal está pegado á mí :

22 de aquí es que me complazco en la ley de Dios segun el hombre interior :

23 mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24 ¡ Oh qué hombre tan infeliz soy yo ! ¿ quien me libertará de este cuerpo de muerte *ó mortífera concupiscencia ?*

25 *Solamente* la gracia de Dios por *los méritos de* Jesucristo Señor nuestro. Entretanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la ley de Dios ; y por la carne á la ley del pecado.

## CAPÍTULO VIII.

*Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza ; y como de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesucristo.*

DE consiguiente nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que estan *reengendrados* en Cristo Jesus, y que no siguen la carne.

2 Porque la ley del espíritu de vida que está en Cristo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne : hízolo Dios cuando, habiendo envia-

[1] El Apóstol describe aquí los movimientos desordenados de las pasiones, y de la concupiscencia ; que muchas veces en nosotros cogen la delantera á la razon : y por medio de esto aun los buenos sufren en el apetito inferior lo que su voluntad aborrece ; y son muy impedidos en el cumplimiento de los deseos de su espíritu.

do á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y *héchole* víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,

4 á fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivímos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.

5 Porque los que viven segun la carne, se saboréan con las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.

6 La sabiduría *ó prudencia* de la carne es una muerte: en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz:

7 por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la ley de Dios: ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella.*

8 Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Pero vosotros no vivís segun la carne, sino segun el espíritu: si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de Jesucristo.

10 Mas si Cristo está en vosotros: aunque el cuerpo esté muerto *ó sujeto á muerte* por razon del pecado *de Adam*, el espíritu vive en virtud de la justificacion.[1]

11 Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros: el mismo que ha resucitado á Jesucristo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.

12 Así que, hermanos *mios*, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne, *sino al Espíritu de Dios.*

13 Porque si viviéreis segun la carne, moriréis: mas si con el espíritu hacéis morir las obras *ó pasiones* de la carne viviréis.

14 Siendo cierto que los que se rigen por el espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos*, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamámos *con toda confianza:* Abba,[2] *esto es, ¡Oh Padre mio!*

16 *Y con razon;* porque el mismo Espíritu *de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu,[3] de que somos hijos de Dios.

17 Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con *Jesu*cristo: con tal, no obstante que padezcámos con él, á fin de que seámos con él glorificados.

---

[1] O de la gracia que derrama en vosotros Jesucristo.

[2] No podian usar de esta palabra los hijos de la esclava.

[3] Con las internas mociones del divino amor, y la paz de conciencia que los hijos de Dios experimentan, tienen una especie de testimonio del favor de Dios; por lo que se hallan muy animados en su esperanza de su justificacion y salvacion; pero no de tal modo que pretendan tener una seguridad absoluta; que no se acostumbra conceder en esta vida mortal; durante la cual se nos enseña á *trabajar con temor y temblor en la obra de nuestra salvacion.* Filip. ii. 12; *y que mire no caiga, el que piensa estar firme.* 1 Corint. x. 12. Véase tambien Rom. xi. 20, 21, 22.

18 Á la verdad yo estoy *firmemente* persuadido de que los sufrimientos *ó penas* de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.
19 Así las criaturas todas estan aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.
20 Porque se ven sujetas á la vanidad *ó mudanza* no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza
21 de que serán tambien ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios.
22 Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas estan suspirando *por dicho dia*, y como en dolores de parto.
23 Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos ya las primicias del espíritu *Santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazon, aguardando *el efecto de* la adopcion de los hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo.[1]
24 Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve *y posee*: pues lo que uno ya ve *ó tiene*, ¿ como lo podrá esperar?
25 Si esperámos pues lo que no vémos todavía: *claro está que* lo aguardámos por medio de la paciencia.
26 Y ademas el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni como conviene hacerlo: el mismo Espíritu hace *ó produce en nuestro interior*, nuestras peticiones *á Dios* con gemidos[2] que son inexplicables.
27 Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.
28 Sabémos tambien nosotros que todas las cosas contribúyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado segun su decreto para ser santos.[3]
29 Pues á los que él tiene *especialmente* previstos, tambien los predestinó[4] para que se hiciésen conformes á la imagen de su Hijo *Jesucristo*, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.
30 Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.
31 Despues de esto ¿ qué diré-

[1] De las miserias de esta vida, por medio de su resurreccion.

[2] En que la gracia hace prorumpir á nuestro corazon. *S. Juan Chrys. Homil.* xiv. *ad Roman.*

[3] Á los que Dios ha *predestinado ab æterno*, y despues ha *llamado* á la fe, y finalmente ha *santificado* con su gracia.

[4] *Tanbien los predestinó*, esto es, Dios tiene preordinado que todos sus escogidos sean conformes á la imágen de su Hijo. No debemos aquí atrevernos á penetrar en los secretos de la eterna eleccion de Dios; solamente debemos contentarnos con creer firmemente que todo nuestro *bien* temporal y eterno, dimana originalmente de la libre bondad de Dios, y todo nuestro *mal* del libre albedrio del hombre.

mos ahora? si Dios está por nosotros, ¿ quien contra nosotros?

32 El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó *á la muerte* por todos nosotros : ¿ como despues de habérnosle dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa ?[1]

33 Y ¿quien puede acusar á los escogidos de Dios? Dios *mismo* es el que los justifica.[2]

34 ¿ Quien osará condenarlos? Despues que Jesucristo no solamente murió *por nosotros*, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.

35 ¿ Quien pues podrá separarnos del amor de Cristo? *¿ será* la tribulacion? ¿ ó la angustia? ¿ ó la hambre? ¿ ó la desnudez? ¿ ó el riesgo? ¿ ó la persecucion? ¿ ó el cuchillo?

36 (Segun está escrito :[3] Por tí *¡oh Señor!* somos entregados cada dia en manos de la muerte : somos tratados como ovejas destinadas al matadero).

37 Pero en medio de todas estas cosas triunfámos por virtud de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni Ángeles, ni Principados, ni Virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza *ó violencia*,

39 ni *todo* lo que hay de mas alto, ni de mas profundo,[4] ni otra ninguna criatura podrá jamas separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

[1] Esto es, el perdon de los pecados, y los auxilios para alcanzar la gloria.

[2] Otros traducen : *¿ será este mismo Dios que los justifica?*

[3] *Salm* xliii. *v.* 23.

[4] Ni los honores, ni los desprecios.

## CAPÍTULO IX.

*Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesucristo.*

*JESU*CRISTO me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento,

2 *al aseguraros* que estoy poseido de una profunda tristeza, y de contínuo dolor en mi corazon,

3 hasta desear yo mismo el ser apartado de Cristo[5] por *la salud de* mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4 los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos *de Dios*, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas :

5 cuyos padres son los *patriarcas, y* de quienes desciende *el mismo Jesu*cristo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamas. Amen.

6 Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israél son *verdaderos* Israelitas :[6]

[5] O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado.

[6] No todos los que son la generacion carnal de *Israél* son verdaderos *Israelitas* segun la sentencia de Dios : quien, como de su pura gracia prefirió ántes Isaac á Ismael, y Jacob á Esaú, así pudo levantar, y en realidad levantó de igual, pura gracia, eleccion y misericordia á hijos espirituales por fe á

7 ni todos los que son del linage de Abraham, son por eso hijos suyos y *herederos:* pues por Isaac (*y no por Ismael*) *le dijo Dios,*[1] se contará tu descendencia:

8 es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes *de Abraham.*

9 Porque las palabras de la promesa son estas:[2] Por este mismo tiempo *dentro de un año* vendré: y Sara tendrá un hijo.

10 Mas no solamente *se vió esto* en Sara: sino tambien en Rebecca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11 Pues ántes que los niños naciésen, ni hubiésen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la eleccion[3])

12 no en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y eleccion de Dios* se le dijo:

13 El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito:[4] He amado *mas* á Jacob, y he aborrecido[5] *ó pospuesto* á Esaú.

14 ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada ménos.

15 ¿Pues Dios dice á Moises:[6] Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla: y tendré compasion de quien querré tenerla.

16 Así que no es obra del que quiere,[7] ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17 Dice tambien á Faraon en la Escritura:[8] Á este fin[9] te levanté, para mostrar en tí mi poder: y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18 De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece *ó abandona en su pecado* al que quiere.

19 Pero tú me dirás: ¿Pues como es que se queja *Dios, ó se enoja?* porque ¿quien puede resistir á su voluntad?

20 Mas, ¿quien eres tú, ¡oh

---

Abraham é Israél de enmedio de los Gentiles, y los prefirió á los carnales Judíos.

[1] *Gen.* xxi. *v.* 12.

[2] *Gen.* xviii. *v.* 10.

[3] Que tenia hecha *ab æterno* acerca de estos dos hermanos.

[4] *Gen.* xxv. *v.* 23; *Malach.* i. *v.* 2.

[5] O no amé tanto á Esaú. Esaú y Jacob fuéron dos mellizos hijos de Rebeca, única esposa de Isaac. Entrámbos estaban en el vientre de su madre, y no habian hecho aun ni bien ni mal. Esto no obstante Dios amó al uno y aborreció al otro. Estos dos hijos, ó mas bien sus descendientes, son segun *S. Pablo,* la figura de los Judíos incrédulos, y de los que se salváron por la fe. Todos son por sí mismos dignos del odio de Dios, porque todos son pecadores. Y si Dios dejando á los unos en su pecado, llama á los otros á la justicia y á la vida eterna, es sin atencion á ningun mérito, ni actual ni previsto, y solo por una eleccion de misericordia, que únicamente se funda sobre su voluntad. *S. Agust. y Sto. Tomas.*

[6] *Exod.* xxxiii. *v.* 19.

[7] Esto es por algun poder ó fuerza suya propia, abstrayendo de la gracia de Dios.

[8] *Exod.* ix. *v.* 16.

[9] No que Dios le hizo con el fin de que pecara, y así se condenara; pero previendo su obstinacion en el pecado, y el abuso de su libre albedrío, le levantó á ser un rey poderoso, para hacer de él un ejemplo mas notable; y para que su poder fuese mas bien conocido, y su justicia, en castigarle, publicada sobre la tierra.

hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró: ¿Por qué me has hecho asi?[1]

21 ¿Pues qué, no tiene facultad el alfarero,[2] para hacer de la misma masa de barro un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22 *Nadie puede quejarse* si Dios queriendo mostrar *en unos* su *justo* enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los *que son* vasos de ira, dispuestos para la perdicion,

23 á fin de manifestar las riquezas de su gloria en *los que son* vasos de misericordia, que él preparó *ó destinó* para la gloria;[3]

24 y ha llamado *á ella*, como á nosotros, no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles,

25 conforme á lo que dice por Oséas:[4] Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y objeto de misericordia, al que no habia conseguido misericordia.

26 Y sucederá: Que en el mismo lugar en que se les dijo:[5] Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27 Por otra parte Isaías[6] exclama con respecto á Israél: Aun cuando el número de los hijos de Israél fuese igual al de las arenas del mar, solo un *pequeño* resíduo[7] de ellos se salvará.

28 Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número: el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra:

29 y ántes habia dicho el mismo Isaías:[8] Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linage, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorra.

30 Esto supuesto, ¿que dirémos sino que los gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia: aquella justicia que viene de la fe;

31 y que, al contrario, los Israelitas que seguian con esmero la

---

1 *Sap.* xv. *v.* 7; *Is.* xlv. *v.* 9; *Jerem.* xviii. *v.* 6.

2 Esta comparacion sirve solo para mostrar que nosotros no debémos disputar con nuestro criador; ni argüir con él por no dar tanta gracia á uno como á otro: pues ya que toda la masa de nuestro barro es viciada por el pecado, proviene de su bondad y misericordia, que él haga de ella tantos vasos para honor; como no es mas que pura justicia, que otros en castigo de la falta de arrepentimiento de sus pecados sean entregados para ignominia.

3 *Predestinacion*, efecto de la gratuita eleccion de Dios, es un misterio impenetrable. El gran consejo que nos da Sn. Pedro es, que sin querer escudriñar este arcano, procurémos hacer buenas obras, y asegurar con ellas nuestra salvacion. El obrar bien ó mal, sin duda está en nuestra mano: cada cual conoce en su interior, que cuando peca es porque quiere; y que si hace alguna cosa no queriendo, y solamente obligado de la fuerza, ya no peca. De consiguiente el ir al cielo depende de nosotros; supuesto que nunca niega Dios al que se lo pide, los auxilios para conseguirlo.

4 *Os.* ii. *v.* 24; 1 *Pet.* ii. *v.* 10.

5 *Os.* i. *v.* 10.

6 *Is.* x. *v.* 22.

7 *Resíduo*, esto es, un corto número solamente de los *hijos de Israél* se convertirá, y salvará. Con cuanta perversidad se cita este texto para la salvacion de los hombres de todas las religiones, cuando habla solamente de los convertidos entre los hijos de Israél.

8 *Is.* i. *v.* 9.

ley de la justicia, *ó la ley mosaica,* no han llegado á la ley de la justicia *ó á la justicia de la ley?*

32 ¿Y por que causa? Porque no *la buscáron* por la fe, sino por las *solas* obras *de la ley:* y tropezáron *en Jesus como* en piedra de escándalo,

33 segun aquello que está escrito:[1] Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos:* pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos.[2]

## CAPÍTULO X.

*Sin la fe de Jesucristo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, miéntras que los Judíos permanecen en su incredulidad.*

ES cierto, hermanos *mios*, que siento en mi corazon un singular afecto á Israél, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2 Yo les confieso y me consta, que tienen zelo de las cosas de Dios, pero no es un zelo segun la ciencia.[3]

3 Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia,[4] no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4 Siendo así que el fin de la ley, es Cristo,[5] para justificar á todos los que creen *en él.*

5 Porque Moises dejó escrito,[6] que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la ley *ó sus mandamientos*, hallará en ella la vida.

6 Pero de la justicia que procede de la fe, dice así:[7] No digas en tu corazon: ¿Quien podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesu*cristo descienda:

7 ¿Ó quien ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Cristo.[8]

8 Mas ¿que *es lo que* dice la Escritura?[9] Cerca está de tí la palabra *que da la justificacion:* en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fe que predicámos.

9 Pues si confesáres con tu bo-

---

[1] *Is.* viii. *v.* 14; xxviii. *v.* 16; 1 *Pet.* ii. *v.* 7.

[2] Ni engañados en su esperanza.

[3] Un zelo que no es conforme á razon, ó un zelo indiscreto. Cuanto mayor es el zelo, tanto mas peligroso es si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso zelo son: 1°. el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos. 2°. la complacencia y confianza en sí mismo. 3°. un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del zelo verdadero son: 1ª. estudiar bien á Jesucristo y á su Religion en las Santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia. 2ª. no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual que las de la fe ó conformes á ella.

[4] Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.

[5] Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del Antiguo Testamento.

[6] *Levit.* xviii. *v.* 5; *Ezech.* xx. *v.* 11.

[7] *Deut.* xxx. *v.* 12.

[8] Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificacion; ni la has de buscar lejos de tí.

[9] *Deut.* xxx. *v.* 14.

ca al Señor Jesus, y creyéres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.[1]

10 Porque es necesario creer de corazon para justificarse: y confesar *la fe* con las palabras *ú obras* para salvarse.

11 Por esto dice la Escritura:[2] Cuantos creen en él, no serán confundidos.

12 Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare *de veras* el nombre del Señor, será salvo.[3]

14 ¿Mas como le han de invocar, si no creen en él? Ó ¿como creerán en él, si de él nada han oido hablar? Y ¿como oirán hablar de él si no se les predica?

15 Y ¿como habrá predicadores si nadie los envia?[4] segun aquello que está escritó:[5] ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los *verdaderos* bienes!

16 Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaias:[6] ¡Oh Señor! ¿quien ha creido lo que nos ha oido predicar?

17 Así que la fe proviene del oir, y el oir depende de la predicacion de la palabra de *Jesu*cristo.

18 Pero pregunto: ¿Pues qué no *la* han oido ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oido sus palabras hasta las extremidades del mundo.[7]

19 Mas, digo yo: ¿Será que Israél no lo ha entendido?[8] *No por cierto.* Moises es el primero á decir[9] *en nombre de Dios:* Yo he de provocaros á zelos por un pueblo que no es pueblo *mio:* y haré que una nacion insensata *ó ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignacion *y envidia.*

20 Isaías *en persona de Cristo*[10] levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí, *esto es, á los Gentiles.*

21 Y, al contrario, dice á Israél: Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde *á mis palabras.*[11]

## CAPÍTULO XI.

*Con el escarmientos de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.*

---

[1] Confesar á nuestro Señor Jesucristo, é invocar el nombre del Señor, *ver.* 13, no es puramente profesar una cierta creencia en la persona de Cristo; sino que incluye tambien creer toda su doctrina y obedecer su ley, sin lo cual el llamarle Señor no salvará á nadie. *S. Mat.* vii. 21.

[2] *Is.* xxviii. *v.* 16.

[3] *Joel* ii. *v.* 32.

[4] Notese esto contra todos los nuevos maestros, todos los cuales se han usurpado para sí el ministerio sin alguna legítima mision derivada por sucesion de los apóstoles, á quienes dijo Cristo: *Como mi Padre me ha enviado, yo tambien os envío. S. Juan* xx. 21.

[5] *Is.* lii. *v.* 7; *Nah.* i. *v.* 15.

[6] *Is.* liii. *v.* 1. La predicacion es el medio *ordinario* para introducir la fe.

[7] *Salm* xviii. *v.* 5.

[8] O que ignora tal vez que el Evangelio debe ser predicado á los Gentiles?

[9] *Deut.* xxxii. *v.* 21.

[10] *Is.* lxv. *v.* 1.

[11] Y léjos de convertirse á mi, me dió la muerte.

PUES, segun esto, digo yo *ahora:* ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita del linage de Abraham, y de la tribu de Benjamin:

2 No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura:[1] de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israél, *diciendo:*

3 ¡Oh Señor! á tus Profetas los han muerto, demoliéron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.

4 Mas ¿qué le responde el oráculo divino?[2] Héme reservado siete mil hombres,[3] que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.

5 De la misma suerte pues[4] se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* segun la eleccion de su gracia.

6 Y si por gracia, claro está que no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia.

7 ¿De aquí qué se infiere? que Israél que buscaba la justicia, *mas no por la fe,* no la ha hallado: pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios:* habiéndose cegado todos los demas:

8 segun está escrito:[5] Les ha dado Dios hasta hoy dia *en castigo de su rebeldía,* un espíritu de estupidez *y contumacia:* ojos para no ver, y oidos para no oir.[6]

9 David dice tambien:[7] Venga á ser para ellos su mesa[8] un lazo donde queden cogidos, y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo.

10 Obscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean: y *haz que* sus espaldas esten cada vez mas encorvadas hácia la tierra.

— 11 Mas esto supuesto, pregunto: ¿*Los Judíos* estan caidos para no levantarse jamas? No por cierto. Pero su caida ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que el ejemplo de los Gentiles, les excite la emulacion *para imitar su fe.*

12 Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza* de las Naciones: ¿cuanto mas lo será su plenitud *ó futura restauracion?*[9]

13 Con vosotros hablo ¡oh Gentiles! Ya que soy el Apóstol de las Gentes, he de honrar mi ministerio,

14 para ver *tambien* si de algun modo puedo provocar á *una santa* emulacion á los de mi linage, y logro la salvacion de algunos de ellos.

15 Porque si el haber sido *los*

[1] 3 *Reg.* xix. *v.* 10.
[2] 3 *Reg.* xix. *v.* 18.
[3] Esto es muchísimos.
[4] A pesar de la general incredulidad de los Judíos.
[5] *Is.* vi. *v.* 9; xxix. *v.* 10; *Matt.* xiii. *v.* 14.

[6] No por su obrar en ellos, sino por permision, y por retirar su gracia en castigo de su obstinacion.
[7] *Salm* lxviii. *v.* 23.
[8] Sírvales su mesa, *esto es, su alimento, su ley, su templo y altar* de lazo, *y de trampa,* y de escándalo, *ó ruina, por el mal uso que de ello harán.*
[9] ¿Cuanto mas aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud; esto es, su conversion á la fe, al fin de los tiempos?

*mas de* ellos desechados, ha sido *ocasion de* la reconciliacion del mundo:[1] ¿que será su restablecimiento *ó conversion*, sino resurreccion de muerte á vida?

16 Porque si las primicias *de los Judíos* son santas, *esto es, los patriarcas*, lo es tambien la masa *ó el cuerpo de la nacion:* y si es santa la raiz, tambien las ramas.

17 Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú *¡oh pueblo gentil!* que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas, y hecho participante de la sávia *ó jugo* que sube de la raiz del olivo,

18 no tienes de que gloriarte contra las ramas *naturales*. Y si te glorías: sábete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar*.

20 Bien está: por su incredulidad fuéron cortadas. Tú empero estás ahora firme *en el árbol*, por medio de la fe: mas no te engrias, ántes bien vive con temor.[2]

21 Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales *ó á los Judíos:* debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.

22 Considera pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayéron: y la bondad de Dios para contigo, si perseveráres en el estado en que su bondad te ha puesto, de lo contrario tú tambien serás cortado.[3]

23 Y todavía ellos mismos, si no permaneciéren en la incredulidad, serán otra vez unidos á su tronco: pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

24 Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza: ¿con cuanta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25 Por tanto no quiero hermanos que ignoréis este misterio,[4] (á fin de que no tengáis sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) *y es*, que una parte de Israél ha caido en la obcecacion, hasta tanto que la plenitud de las Naciones haya entrado *en la Iglesia*,

26 entónces salvarse ha todo Israél, segun está escrito:[5] Saldrá de Sion el Libertador *ó Salvador*, que desterrará de Jacob la impiedad.

27 *Y entónces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.

---

[1] *Actor.* xiii. *v.* 46, 47.

[2] Vémos aquí que él que está en pié por la fe puede caer y perderla: y así debemos vivir con temor, y no con la vana presuncion y seguridad de los sectarios modernos.

[3] Los Gentiles son aquí avisados de no ensoberbecerse, ni de gloriarse contra los Judíos; ántes bien de tomar ocasion de su caida para temer y ser humildes, para no ser tambien cortados. No porque la iglesia entera de Cristo pueda jamas caer; habiendo sido asegurada con tantas promesas divinas en los sagrados libros; sino que cada uno en particular puede caer, y por consiguiente todos en general deben ser avisados de guardarse de lo que puede acaecer á cualquiera en particular.

[4] Esto es, la futura conversion de los Judíos.

[5] *Is.* lix. *v.* 20

28 Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos *de Dios* por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los patriarcas*.

29 Pues los dones, y vocacion de Dios son inmutables.

30 Pues así como en otro tiempo vosotros no creíais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31 así tambien los Judíos estan al presente sumergidos en la incredulidad para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que *á su tiempo* consigan tambien ellos misericordia.

32 El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedásen envueltas en la incredulidad: para ejercitar su misericordia con todos.

33 ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuan incomprensibles son sus juicios, cuan inapeables sus caminos!

34 Porque ¿quien ha conocido los designios del Señor?[1] Ó ¿quien fué su consejero?

35 Ó ¿quien es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado?

36 Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamas. Amen.

## CAPÍTULO XII.

*Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesucristo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mútuamente.*

AHORA, pues hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia *ó víctima* viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle.[2]

2 Y no queráis conformaros con este siglo, ántes bien transformáos con la renovacion de vuestro espíritu: á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3 Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado: Á que en vuestro saber *ó pensar*, no os levantéis mas alto de lo que debéis, sino que os contengáis dentro de los límites de la moderacion:[3] segun la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4 Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5 así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6 Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que

---

[1] *Sap.* ix. *v.* 13; *Is.* xl. *v.* 13; 1 *Cor.* ii. *v.* 16.

[2] Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.

[3] Sin aspirar á ministerios mas altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer escudriñar los misterios de la fe.

ha recibido el don de profecía, úsele *siempre* segun la regla de la fe,
7 el que ha sido llamado al ministerio *de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,
8 el que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside *ó gobierna*, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad *y alegría.*
9 El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos *perennemente* al bien:
10 Amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal: Procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:
11 No seais flojos en cumplir vuestro deber: Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servis:
12 Alegráos con la esperanza del premio: Sed sufridos en la tribulacion: En la oracion contínuos:
13 Caritativos para aliviar las necesidades de los santos *ó fieles:* Prontos á ejercer la hospitalidad.
14 Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigáis.
15 Alegráos con los que se alegran, y llorad con los que lloran:[1]
16 Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos: No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No queráis teneros dentro de vosotros mismos por sabios *ó prudentes:*
17 A nadie volváis mal por mal: procurando obrar bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.
18 Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:
19 No os venguéis vosotros mismos, queridos mios, sino dad lugar á *que se pase* la cólera:[2] pues está escrito:[3] A mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.
20 Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás ascuas encendidas sobre su cabeza.[4]
21 No te dejes vencer del mal *ó del deseo de venganza*, mas procura vencer al mal con el bien *ó á fuerza de beneficios.*

## CAPÍTULO XIII.

*Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesucristo.*

TODA persona esté sujeta á las potestades superiores:[5] Porque

[1] Las ediciones de la Vulgata varian en este verso. La de Clemente VIII. trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *flere:* pero en la de Sixto V. se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete:* y esta parece ser la manera con que se lee tambien en algunos códices griegos, y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.

[2] Para que jamas os excedáis en la necesaria defensa: Dios os vengará á su tiempo.

[3] *Eccl.* xxviii. *v.* 1, 2; *Matt.* v. *v.* 39.

[4] Que le encenderán en amor tuyo, ó le llenarán de confusion y rubor. *Deut.* xxxii. *v.* 35; *Proverb.* xxv. *v.* 21.

[5] Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.

no hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay *en el mundo.*

2 Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion *ó voluntad* de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion:

3 mas los príncipes *ó magistrados* no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien; y merecerás de él alabanza:

4 porque *el príncipe* es un ministro de Dios *puesto* para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

5 Por tanto es necesario que le estéis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por *obligacion de* conciencia.

6 Por esta misma razon *les* pagáis los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7 Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 No tengáis otra deuda con nadie, que la del amor que os debéis *siempre* unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la ley.

9 En efecto, estos mandamientos *de Dios:* No cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás *nada de los bienes de tu prójimo:* y cualquier otro que haya, estan recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.[1]

10 El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la ley.

11 *Cumplámos pues con él,* y tanto mas que sabemos que el tiempo insta: y que ya es hora de dispertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibímos la fe.

12 La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia *de la eternidad.* Dejémos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz.[2]

13 Andémos con decencia *y honestidad* como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14 mas revestíos de nuestro Señor Jesucristo, y no busquéis como contentar los antojos de vuestra sensualidad.

## CAPÍTULO XIV.

*Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.*

TRATAD con caridad al que todavía es flaco en la fe *ó poco*

---

[1] *Lev.* xix. *v.* 18; *Matt.* xxii. *v.* 29.

[2] Pasó ya *¡oh romanos!* la noche *del gentilismo,* y ha llegado el dia, *ó la luz del Evangelio.* Arrojemos pues las obras de tinieblas, *las que hacíamos en nuestra ignorancia,* y vistámonos las armas de luz, *escudémonos con las obras de la fe.*

*instruido en ella*, sin andar *con él* en disputas de opiniones.[1]

2 Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo:[2] miéntras el flaco no comerá sino legumbres *ó verduras*.

3 El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer *de todo:* y el que no come *de todo*, no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibído por suyo *ó en su Iglesia*.

4 ¿Quien eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cáe, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá: pues poderoso es Dios para sostenerle.

5 Del mismo modo tambien uno hace diferencia entre dia y dia:[3] al paso que otro tiene todos los dias por iguales: cada uno obre segun le dicte su *recta* conciencia.

6 El que hace distincion de dias, la hace para *agradar á* el Señor. Y el que come *de todo*, para *agradar á* el Señor come: pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas,[4] por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7 Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8 Que *como somos de Dios*, si vivímos, para el Señor vivímos, y si morímos, para el Señor morímos. Ora pues vivámos, ora murámos, del Señor somos.

9 Porque á este fin murió Cristo, y resucitó: para *redimirnos y* adquirir *un soberano* dominio sobre vivos y muertos.

10 Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la ley* condenas á tu hermano? ó ¿por qué tú *que no la sigues* desprecias á tu hermano *que aun la guarda? No le juzgues*, porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Cristo:

11 pues escrito está:[5] yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua *ó nacion* ha de confesar *que soy* Dios.

12 Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13 No nos juzguémos pues ya mas unos á otros: pensad sí, y poned cuidado en no causar tropiezo, ó escándalo al hermano.

14 Yo bien sé, y estoy seguro segun *la doctrina de* el Señor Je-

---

[1] Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la ley de Moises.

[2] *Comer de todo*, esto es, sin observar la distincion de viandas puras é impuras, prescrita por la ley de *Moises*, que habia ya cesado de obligar. Algunos débiles cristianos, convertidos entre los Judíos, segun lo inferímos aquí del apóstol, tenian escrúpulo de comer aquellas viandas que la ley declaraba impuras, como la carne de puerco &ª. que la clase mas robusta de los cristianos comía sin escrúpulo. Ahora, pues, el apóstol para reconciliarlos mutuamente, exhorta á aquellos á no juzgar, ni condenar á estos, haciendo uso de su libertad cristiana; y á estos á guardarse de ménospreciar, ó escandalizar á sus mas débiles hermanos, ya sea haciéndoles comer lo que en su conciencia piensan no deber, ya ofendiéndolos de modo que queden expuestos á perder así la religion cristiana.

[3] Observando escrupulosamente las fiestas legales.

[4] Haciendo ver ámbos con estas acciones de gracias que todos tienen el fin de agradar á Dios.

[5] *Is.* xlv. *v.* 24.

sus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15 Mas si por lo que comes tu hermano se contrista *y escandaliza:* ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Cristo murió.

16 No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien.[1]

17 Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber *esto ú aquello:*[2] sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo:

18 pues el que así sirve á Cristo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19 En suma, procurémos las cosas que contribúyen á la paz: y observémos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20 No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando al prójimo.* Es verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre, en comer de ellas con escándalo de los otros.

21 Y *al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fe.*

22 ¿Tienes tú *una* fe *ilustrada?*[3] tenla para contigo delante de Dios *y obra segun ella:* Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23 Pero aquel que hace distincion de viandas, si come *contra su conciencia*, es condenado *por ella misma:* porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es segun la fe *ó dictámen de la conciencia*, pecado es.

## CAPÍTULO XV.

*Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.*

Y ASÍ nosotros como mas fuertes *en la fe*, debemos soportar las flaquezas de los ménos firmes, y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2 *Al contrario* cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno, y puede edificarle.

3 *Considere* que Cristo no buscó su propia satisfaccion, ántes bien como está escrito[4] *decia á su Padre:* los oprobios de los que te ultrajaban viniéron á descargar sobre mí.

4 Porque todas las cosas que han sido escritas *en los Libros santos*, para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo *que se saca* de las Escrituras, mantengámos *firme* la esperanza.

5 Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion, haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos y afectos segun *el espíritu de* Jesucristo:[5]

---

[1] Esto es, de nuestra fe en Jesucristo, ó de la libertad de la ley de que gozamos.

[2] Cuando no media causa ó precepto que obligue.

[3] ¿De que ya no obligan las observancias de la ley antigua?

[4] *Salm* lxviii. *v.* 10.

[5] Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la

6 á fin de que no teniendo sino un mismo corazon, y una misma boca, glorifiquéis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto soportaos recíprocamente, así como Cristo os ha soportado *y acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8 Digo pues que Jesucristo fué ministro *ó predicador del Evangelio* para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de la promesas que él habia hecho á los padres *ó patriarcas:*

9 mas los Gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito:[1] Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las Naciones tus alabanzas, y cantaré *salmos* á la gloria de tu nombre.

10 Y en otro lugar:[2] Alegráos Naciones en compañía de *los Judíos que son* su pueblo.

11 Y en otra parte:[3] Alabad todas las Gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12 Asimismo dice Isaías: De la extirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las Naciones, y las Naciones esperarán en él.[4]

13 El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia: para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14 Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15 Con todo os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabéis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16 de ser ministro de Jesucristo entre las Naciones: para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu Santo.

17 Con razon pues me puedo gloriar en Jesucristo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18 Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesucristo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19 con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Ilirico lo he llenado todo del Evangelio de Cristo.

20 Por lo demas *al cumplir con mi ministerio* he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de *Jesu*cristo, por no edificar sobre fundamento de otro:[5] verificando de esta manera lo que dice la Escritura.[6]

---

paciencia: Jesucristo es la regla y modelo de ella, y el Espíritu Santo su vínculo y santificacion.

[1] 2 *Reg.* xxii. *v.* 50; *Salm* xvii. *v.* 50.

[2] *Deut.* xxx. *v.* 43.

[3] *Salm* cxvi. *v.* 1.

[4] *Jer.* xi. *v.* 10. Puede tambien traducirse: *Florecerá la raiz de Jessé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las Naciones; y las Naciones esperarán en él.*

[5] O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

[6] *Is.* lii. *v.* 15.

21 Aquellos que no tuviéron nuevas de él, le verán: y los que no le han oido, le entenderán *ó conocerán.*

22 Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23 Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos paises, y deseando muchos años hace ir á veros:

24 cuando emprenda mi viage para España,[1] espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra, despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25 Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26 Porque la Macedonia, y la Acaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos *ó fieles* de Jerusalem.

27 Así les ha parecido: y *á la verdad* obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos: deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28 Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad:* dirigiré por ahí mi camino á España.

29 Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion *y dones* del Evangelio de Cristo.

30 Entretanto hermanos os suplico por nuestro Señor Jesucristo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudéis con las oraciones que hagáis á Dios por mí,

31 para que sea librado de los *Judíos* incrédulos, que hay en Judéa, y la ofrenda de mi ministerio *ó la limosna que llevo* sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32 á fin de que de esta manera pueda ir con alegria á veros, si es la voluntad de Dios, *y descansar*, y recrearme con vosotros.

33 Entretanto el Dios de la paz séa con todos vosotros. Amen.

## CAPÍTULO XVI.

*Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.*

OS recomiendo nuestra hermana Febé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cencréa:[2]

2 para que la recibáis por amor del Señor como deben recibirse los santos *ó fieles:* y le déis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros: pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3 Saludad *de mi parte* á Prisca y á Aquila que trabajáron conmigo en servicio de Jesucristo:

4 (y los cuales por salvar mi vida expusiéron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las iglesias todas de los Gentiles)

5 y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia *ó primer fruto* de Cristo en Asia.

6 Saludad á María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7 Saludad á Andrónico, y á

[1] Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias eclesiásticas. *Amat Lib.* iii. *c.* 2, *n.* 178.

[2] Puerto en el arrabal de Corinto.

Junia mis parientes, y comprisioneros: que son ilustres entre los apóstoles *ó ministros del Evangelio*, y los cuales creyéron en Cristo ántes que yo.

8 Saludad á Ampliato á quien amo entrañablemente en el Señor.

9 Saludad á Urbano coadjutor nuestro en Cristo Jesus, y á mi amado Estaquis.

10 Saludad á Apéles probado *y fiel* servidor de Jesucristo.

11 Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12 Saludad á Trifena, y á Trifosa, las cuales trabajan para el servicio del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13 Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia *en el amor*.

14 Saludad á Asincrito, á Flegonte, á Hermas,[1] á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.

15 Saludad á Filologo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olimpiade, y á todos los santos *ó fieles* que estan con ellos.

16 Saludaos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad*. Á vosotros os saludan todas las Iglesias de Cristo.

17 Y os ruego hermanos, que os recatéis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones, y escándalos, *enseñando* contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido: y evitad su compañía.

18 Pues los tales no sirven á Cristo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.

19 Vuestra obediencia *á la fe* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sabios *ó sagaces* en órden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.

20 El Dios de la paz quebrante *y abata* presto á Satanas debajo de vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

21 Os saluda Timotéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.

22 Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.

23 Salúdaos Cayo mi huesped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto[2] el tesorero de la ciudad, y *nuestro* hermano Quarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

25 Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio, y en la doctrina de Jesucristo que yo predico, segun la revelacion del misterio *de la redencion: misterio* que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados,

26 acaba de ser descubierto por los oráculos de los Profetas, con-

[1] Se cree que este Hermas es el autor de la obrita *El Pastor*.

[2] De este Erasto se habla *Act.* xix. *v.* 22, y 1 *Timoth.* iv. *v.* 20.

forme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe:

27 á Dios *digo*, que es el solo sabio, á él la honra, y la gloria por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amen.

# EPÍSTOLA PRIMERA

# DEL APOSTOL S. PABLO Á LOS CORINTIOS.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA PRIMERA Á LOS CORINTIOS.

San Pablo escribe esta carta á los fieles de Corinto para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Éfeso, segun se infiere del cap. 16, v. 8; y probablemente hácia el año 56 de Jesucristo.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver como confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Cristo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.*

PABLO Apóstol de Jesucristo por la vocacion y voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sóstenes,
2 á la Iglesia de Dios, que está en Corinto, á los *fieles* santificados por Jesucristo, llamados santos *por su profesion*, y á todos los que en cualquier lugar que séa, invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y de nosotros.
3 Gracia, y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor.
4 Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesucristo:
5 porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes *espirituales*, con todo lo que pertenece á *los dones de* la palabra y *de* la ciencia:
6 habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo:
7 de manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesucristo nuestro Señor:
8 el cual os confortará todavía hasta el fin, para que séais hallados irreprensibles en el dia del advenimiento de Jesucristo Señor nuestro.
9 Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesucristo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.
10 Mas os ruego encarecida-

mente, hermanos *mios*, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo: que todos tengáis un mismo lenguage, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos:* ántes bien viváis perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.

11 Porque he llegado á entender, hermanos mios, por los *de la familia* de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apolo: yo de Cefas:[1] yo de Cristo.

13 Pues qué ¿Cristo *acaso* se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 *Ahora que sé esto* doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo, y á Cayo:

15 para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16 Verdad es que bautizé tambien á la familia de Estefanas: por lo demas no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras *ó discursos de sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesucristo.[2]

18 Á la verdad que la predicacion de la cruz *ó de un Dios crucificado*, parece una necedad á los ojos de los que se piérden: mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios.[3]

19 Así está escrito:[4] Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

20 ¿En donde estan los sabios? ¿en donde los escribas *ó doctores de la ley?* ¿en donde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo?[5] ¿No es verdad que Dios ha convencido de fatua la sabiduría de este mundo?[6]

21 Porque ya que el mundo á vista de *las obras de* la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana:* plugo á Dios salvar á los que creyésen en él por medio de la locura *ó simplicidad* de la predicacion *de un Dios crucificado.*

22 Así es que los Judíos por su parte piden milagros,[7] y los Griegos *ó Gentiles* por la suya quiéren ciencia:[8]

23 mas nosotros predicámos *sencillamente* á Cristo crucificado: lo cual para los Judíos es motivo de escándalo, y parece una locura á los Gentiles:

24 si bien para los que han sido llamados *á la fe* tanto Judíos, como Griegos, es Cristo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios:

---

[1] *Actor.* viii. *v.* 24; 2 *Juan* i. *v.* 42.

[2] Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuerza de la elocuencia la conversion del mundo, que es obra de la cruz.

[3] O el medio eficacísimo de que se vale para justificarnos.

[4] *Is.* xxix. *v.* 14.

[5] *Jerem.* xxxiii. *v.* 18.

[6] ¿Con el desprecio que ha hecho de ella?

[7] Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.

[8] O demostraciones naturales.

25 porque lo que parece una locura en *los misterios de* Dios, es mayor sabiduría que la de *todos* los hombres: y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que *toda la fortaleza de* los hombres.

26 Considerad si no hermanos, quienes son los que han sido llamados *á la fe* de entre vosotros, como no sois muchos los sabios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles:

27 sino que Dios ha escogido á los necios segun el mundo, para confundir á los sabios: y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes:

28 y á las cosas viles, y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer mas grandes:*

29 á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30 Y por esta conducta del mismo Dios subsistís vosotros *ó estais incorporados* en Cristo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros por *fuente de* sabiduría, y por justicia,[1] y santificacion, y redencion *nuestra:*

31 á fin de que como está escrito:[2] El que se gloría, gloríese en el Señor.

## CAPÍTULO II.

*Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corinto no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Cristo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.*

YO pues, hermanos *mios*, cuando fuí á vosotros á predicáros el testimonio *ó Evangelio* de Cristo, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría *humana.*

2 Puesto que no me he preciado de saber[3] otra cosa entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado.

3 Y miéntras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad *ó humillacion,* mucho temor, y en contínuo susto:

4 y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud *de Dios:*

5 para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6 Esto no obstante enseñámos sabiduría entre los perfectos *ó verdaderos Cristianos:* mas una sabiduría no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz:*

7 sino que predicámos la sabiduría de Dios en *el* misterio *de la encarnacion,* sabiduría recóndita, la cual predestinó *y preparó* Dios ántes de los siglos para gloria nuestra,

8 sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido: que si la hubiésen entendido, nunca hubiéran crucificado al Señor de la gloria:

9 y de la cual está escrito:[4] Ni ojo *alguno* vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuales cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman:

10 á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su espíritu: pues el Espíritu *de Dios*

[1] *Jer.* xxiii. *v.* 5.
[2] *Jer.* ix. *v.* 23; 2 *Cor.* x. *v.* 17.
[3] Esto es, de predicar.
[4] *Is.* lxiv. *v.* 4.

todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11 Porque ¿ quien de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios.[1]

12 Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios; á fin de que conozcámos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13 las cuales por eso tratámos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu *de Dios*,[2] acomodando lo espiritual á lo espiritual.[3]

14 Porque el hombre animal[4] no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios: pues para él todas son una necedad, y no puede entenderlas: puesto que se han de discernir con una luz espiritual *que no tiene.*

15 El hombre espiritual discierne *ó juzga* de todo: y nadie *que no tenga esta luz* puede á él discernirle.

16 Porque ¿ quien conoce la mente *ó designios* del Señor, para darle instrucciones?[5] Mas nosotros tenemos el Espíritu de *Jesu*cristo.[6]

## CAPÍTULO III.

*Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sabia ignorancia del Evangelio.*

Y ASÍ es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á personas *aun* carnales. *Y por eso*, como á niños en *Jesu*cristo

2 os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos: porque no érais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois: pues sois todavía carnales.[7]

3 En efecto, habiendo entre vosotros zelos, y discordias: ¿ no es claro que sois carnales, y procedeis como hombres?[8]

4 Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo: y el otro, Yo de Apolo:

---

[1] Y aquel á quien este se las revela.

[2] *Supra* i. *v.* 17; ii. *v.* 1 *y* 4; 2 *Pet.* i. *v.* 16.

[3] Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratámos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera, y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.

[4] *El hombre animal, el hombre espiritual* (v. 15). El hombre animal es ó bien aquel que se entrega á los placeres sensuales, á los afectos carnales y mundanos; ó aquel que mide los misterios celestiales solo con la razon natural, con los sentidos y sabiduría humana: un hombre como este no tiene mas que un poco ó ningun sentimiento ó idea de las cosas de Dios. Miéntras que el hombre espiritual (v. 15), que en los puntos sublimes de la religion no toma el sentido humano por su guía sino la gracia divina, la fe de la iglesia, y el Espíritu de Dios, forma un recto juicio de todas estas materias; y ve y condena los errores de los hombres carnales que ni tienen los medios ni el derecho de juzgarle ó condenarle.

[5] ¿O poder reprender á los que él guia con su espíritu? *Sap.* ix. *v.* 13; *Is.* xl. *v.* 23; *Rom.* xi. *v.* 34.

[6] Y por eso conocemos sus misterios.

[7] Solamente os he propuesto las verdades mas sencillas de la Religion; porque no érais capaces de cosas mas elevadas.

[8] O con miras humanas; y segun el movimiento de la naturaleza corrompida.

¿ no estais mostrando ser aun hombres *carnales?* Ahora bien, ¿ qué es Apolo ? ¿ ó qué es Pablo ?
5 Unos ministros *y no mas* de aquel, en quien habeis creido, y eso *segun el don* que á cada uno ha concedido el Señor.
6 Yo planté *entre vosotros el Evangelio,* regó Apolo : pero Dios es quien ha dado el crecer *y hacer fruto.*
7 Y así ni el que planta es algo, ni el que riega : sino Dios, que es el que hace crecer *y fructificar.*
8 Tanto el que planta, como el que riega, vienen á ser una misma cosa.[1] Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo.[2]
9 Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios : vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica *por nuestras manos.*
10 Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché *en vosotros* cual perito arquitecto el cimiento del *espiritual* edificio :[3] otro edifica sobre él. Pero mire *bien* cada uno como alza la fabrica *ó que doctrina enseña.*
11 Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesucristo.
12 Que si sobre tal fundamento[4] pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas,[5] ó maderas, heno, hojarasca,[6]
13 *sepa* que la obra de cada uno ha de manifestarse : Por cuanto el dia del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego : y el fuego mostrará cual sea la obra de cada uno.
14 Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere *sin quemarse* , recibirá la paga.
15 Si la obra de otro se quemáre, será suyo el daño : no obstante él no dejará de salvarse ; si

---

[1] Esto es, un mero instrumento de Dios.

[2] *Ps.* lxi. *v.* 13 ; *Mat.* xvi. *v.* 27 ; *Rom.* ii. *v.* 6 ; *Gal.* vi. *v.* 5.

[3] Predicándoos la fe pura de Jesucristo.

[4] *Sobre tal fundamento.* El fundamento es *Cristo* y su doctrina ; ó la verdadera fe en él, que obra animada de la caridad. El edificar sobre este fundamento *oro, plata,* y piedras preciosas significa el modo mas perfecto de predicar y practicar el evangelio : las *maderas, heno,* y *hojarasca,* tal modo de predicar cual practicaban los maestros de Corintio (que afectaban la pompa de palabras y de humana elocuencia) y aquella práctica que es mezclada con mucha imperfeccion, y muchos pecados leves. Ahora pues el *dia del Señor,* y su juicio *de fuego* (en el juicio particular inmediatamente despues de la muerte), manifestarán de que suerte haya sido la obra de cada hombre : de lo que durante esta vida es difícil poder formar juicio. Pues entónces *el fuego* del juicio de Dios mostrará las obras de cada uno : Y aquellos, cuyas obras, como *maderas, heno,* y *hojarasca* no podrán subsistir sin quemarse en el fuego, será suyo el daño ; siendo estas obras halladas de ningun valor : pero habiendo ellos edificado sobre el recto fundamento (viviendo y muriendo en la verdadera fé, y en estado de gracia aunque con mucha imperfeccion) *no dejarán de salvarse, si bien como* quien pasa *por el fuego,* siendo sujetos á este castigo, por razon de las *maderas, heno,* y *hojarasca,* que se mezclaron con su edificio.

[5] Esto es, la pura y sublime doctrina.

[6] Esto es, cosas inútiles y supérfluas, como las observancias y ceremonias legales.

bien como *quien pasa* por el fuego.[1]

16 ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Pues si alguno profanare el templo de Dios,[2] perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros,[3] santo es.

18 Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sabio segun el mundo, hágase necio *á los ojos de los mundanos* á fin de ser sabio *á los de Dios.*

19 Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues está escrito:[4] Yo prenderé á los sabios en su propia astucia.[5]

20 Y en otra parte:[6] El Señor penetra las ideas de los sabios, y conoce la vanidad de ellas.

21 Por tanto nadie se gloríe en los hombres.[7]

22 Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apolo, bien Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro *ó hecho para vuestro bien:*

23 vosotros empero sois de Cristo: y Cristo es de Dios *su Padre.*

---

[1] Expiando así los defectos cometidos en la predicacion del Evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.

[2] O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.

[3] 2 *Cor.* vi. *v.* 16.

[4] *Job.* v. *v.* 13.

[5] Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.

[6] *Salm* xciii. *v.* 11.

[7] Ni de ser discípulo de este Apóstol, ni del otro.

## CAPÍTULO IV.

*Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corintios.*

A NOSOTROS pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles *en su ministerio.*

3 Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.

4 Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna: no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor.[8]

5 Por tanto no querais sentenciar antes de tiempo, *suspended vuestro juicio* hasta tanto que venga el Señor: el cual sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel dia* las intenciones de los corazones: y entónces cada cual será de Dios alabado *segun merezca.*

6 Por lo demas, hermanos *mios*, todo esto que acabo de decir,[9] lo he presentado en persona mia y en la de Apolo por amor vuestro: á fin de que *sin nombrar á nadie* aprendáis por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á

---

[8] Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.

[9] Sobre vuestros predicadores, y partidos que forman.

favor de un tercero, mas allá de lo que va escrito.[1]

7 Porque ¿quien es el que te da la ventaja sobre otros?[2] Ó ¿que cosa tienes tú que no la hayas recibido *de Dios?* Y si *todo* lo que tienes lo has recibido *de él*, ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?

8 He aquí que vosotros estais ya satisfechos,[3] héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que *en efecto* reinéis, para que así nosotros[4] reinémos tambien con vosotros.

9 Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles nos trata como á los últimos *ó mas viles* hombres, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los Ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Cristo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Cristo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.

11 Hasta la hora presente andámos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenémos donde fijar nuestro domicilio.

12 Y nos afanámos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecímos: padecémos persecucion, y la sufrímos con paciencia:

13 nos ultrájan, y retornámos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura *y las heces* del mundo, como la escoria de todos.[5]

14 No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.

15 Porque aun cuando tengáis millares de ayos *ó maestros* en Jesucristo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesucristo por medio del Evangelio.

16 Por tanto os ruego que séais imitadores mios, así como yo lo soy de Cristo.

17 Con este fin he enviado á vosotros á Timotéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder *ó manera de vivir* en Jesucristo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las Iglesias.

18 Algunos *sé que* estan tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros.[6]

19 Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.

20 Que no consiste el reino de Dios *ó nuestra religion* en palabras, sino en la virtud[7] *ó en buenas obras.*

---

[1] Acabo de deciros *v.* 4, que Pablo, Apolo, y demas predicadores, no somos mas que unos instrumentos de que se vale Dios.

[2] O te hace sobresalir entre tus hermanos.

[3] Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.

[4] Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fe.

[5] Y á manera de las víctimas humanas que sacrifican los Gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo, y aplacar la cólera del cielo: ved cuanto va de nosotros á vosotros.

[6] Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.

[7] *Mat.* vii. *v.* 21.

21 ¿Qué estimáis mas? ¿que vaya á vosotros con la vara *ó castigo*, ó con amor y espíritu de mansedumbre?[1]

## CAPÍTULO V.

*Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corinto á que eviten el trato con los pecadores públicos.*

Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.

2 Y *con todo* vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis *al contrario* entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.

3 Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.

4 En nombre de nuestro Señor Jesucristo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesus,

5 sea ese que tal hizo entregado á Satanás *ó excomulgado* para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesucristo.

6 No teneis pues motivo para gloriaros. ¿No sabeis *acaso* que un poco de levadura aceda toda la masa?[2]

7 Echad fuera la levadura añeja, para que séais una masa *enteramente* nueva, como que sois panes *puros y* sin levadura.[3] Porque Jesucristo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado *por nosotros.*

8 Por tanto celebrémos la fiesta *ó el convite pascual*, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia, y de corrupcion, sino con los panes ázimos de la sinceridad y de la verdad.[4]

9 Os tengo escrito en una carta: No tratéis con los deshonestos:[5]

10 claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os saliéseis de este mundo.[6]

11 Cuando os escribí que no tratáseis con tales sugetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12 Pues ¿como podria yo meterme en juzgar á los que estan fuera *de la Iglesia?* ¿No son los que estan dentro de ella á quienes teneis derecho de juzgar?

---

[1] Si queréis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros; y que debería yo castigar con penas y censuras.

[2] ¿Y que así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?

[3] O libres de toda corrupcion, por la gracia del bautismo.

[4] Con un corazon puro y libre de toda corrupcion.

[5] Esto es, no converséis familiarmente con ellos.

[6] Porque se hallan por todas partes. Es una hiperbole. Este verso se comienza en griego Καὶ οὐ πάντως τοῖς πόρνοις, *sed non omninò ó sed non in totum.* Καὶ se pone por Ἀλλά, segun la frase de los hebreos; y así puede traducirse: No entiendo decir que no tratéis absolutamente con los deshonestos.

13 á los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

## CAPÍTULO VI.

*Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.*

¿COMO es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante *los jueces* inicuos *ó infieles*, y no delante de los santos *ó cristianos?*[1]

2 ¿No sabéis que los santos han de juzgar *algun dia* á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no seréis dignos de juzgar de estas menudencias?

3 ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los Ángeles *malos?* ¿cuanto mas de las cosas mundanas?

4 Si tuviéreis pues pleitos sobre negocios de este mundo: tomad por jueces, *antes que á infieles*, á los mas ínfimos de la Iglesia.

5 Dígolo para confusion vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros[2] algun hombre inteligente, que puede ser juez *ó árbitro* entre los hermanos;

6 sino que ha de verse que litiga hermano con hermano: y eso en el tribunal de los infieles?

7 Ya por cierto es una falta en vosotros,[3] el andar en pleitos[4] unos contra otros. ¿Por qué no tolerais ántes al agravio?[5] ¿por qué ántes no sufris el fraude?

8 Mas *algunos de* vosotros sois los que agraviáis, y defraudáis: y eso á vuestros propios hermanos.

9 ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No queráis cegaros *hermanos mios:* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10 ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11 Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo:* pero fuísteis lavados, fuisteis santificados, fuísteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13 Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para *gloria de* el Señor: como el Señor para el cuerpo.[6]

14 *Pues* así como Dios resucitó al Señor: nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15 ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo *nuestra cabeza?* ¿He de abusar yo de los miembros de Cristo,[7] para

---

[1] Tomando á estos por árbitros de vuestras diferencías.

[2] Que tanto presumis de sabios.

[3] Y orígen de muchos pecados.

[4] Los *pleitos* casi nunca pueden carecer de falta de uno ú otro lado, y muchas veces de ámbos.

[5] Ya que os creeis tan aventajados en la virtud. *Mat.* v. *v.* 39; *Luc.* vi. *v.* 29; *Rom.* xii. *v.* 17; 1 *Thes.* iv. *v.* 6.

[6] Al cual comunicará algun dia la inmortalidad.

[7] Esto es, de mi cuerpo santificado por Cristo, que es nuestra cabeza.

hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.
16 ¿Ó no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos (dice *la Escritura*)[1] una carne.
17 Al contrario quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.
18 Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornica, contra su cuerpo peca.[2]
19 Por ventura ¿no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,
20 puesto que fuisteis comprados á gran precio?[3] Glorificad *pues* á Dios, y llevadle *siempre* en vuestro cuerpo.

## CAPÍTULO VII.

*De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.*

EN órden á las cosas sobre que me habeis escrito *respondo:* Loable cosa es en el hombre no tocar mujer:
2 mas por evitar la fornicacion viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido.[4]
3 El marido pague á la mujer el débito: y de la misma suerte la mujer al marido.
4 Porque la mujer *casada* no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.
5 No queráis *pues* defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanas por vuestra incontinencia.
6 Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.
7 A la verdad me alegrára que fuéseis todos tales como yo mismo *esto es, célibes:* mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.
8 Pero sí que digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.
9 Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse, que abrasarse.[5]
10 Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido:
11 que si se separa *por justa causa*, no pase á otras nupcias, ó bien reconcíliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer.[6]
12 Pero á los demas digo yo *mi dictámen*, no *que* el Señor *lo mande*. Si algun hermano tiene por mujer á una infiel *ó idólatra*,

---

[1] *Gen.* ii. *v.* 24; *Mat.* ix. *v.* 15; *Eph.* v. *v.* 31.
[2] Al cual afrenta y profana.
[3] No ménos que con el de la sangre de Jesucristo.
[4] El que no tenga el don de continencia para quedarse célibe, cásese ántes que entregarse á la impureza.
[5] En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificacion de la carne, y en la oracion.
[6] Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

y ésta[1] consiente en habitar con él, no la repudie.

13 Y si alguna mujer fiel *ó cristiana* tiene por marido á un infiel, y este consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14 porque un marido infiel es santificado[2] por la mujer fiel, y la mujer infiel sanctificada por el marido fiel:[3] de lo contrario vuestros hijos serían amancillados, en vez de que ahora son santos.[4]

15 Pero si el infiel se separa, sepárese *en hora buena:* porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre:[5] Pues Dios nos ha llamado á *un estado de* paz *y tranquilidad.*

16 Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás *ó convertirás* al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17 pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado *en que se hallaba* cuando Dios le llamó *á la fe*[6], y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18 ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19 Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa *á Judíos y á Gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando Dios le llamó.

21 ¿Fuíste llamado siendo siervo? no te impacientes viéndote en tal condicion: ántes bien saca provecho de eso mismo, aun cuando pudieses ser libre.[7]

22 Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de *Jesu*cristo.

23 Rescatados habeis sido á gran costa, no queráis haceros esclavos de los hombres.[8]

24 Cada uno, hermanos *mios*, permanezca[9] para con Dios en el estado *civil* en que fué llamado.

— 25 En órden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha

---

[1] Salvo el honor de la religion del marido.

[2] El sentido no es que la fe del marido ó de la mujer basta de por sí á poner la parte infiel ó sus hijos en estado de gracia y de salvacion; sino que es muy á menudo ocasion de su justificacion, con atraerlos á la verdadera fe.

[3] Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

[4] Serían ilegitimos, y no podrían ser tan fácilmente bautizados.

[5] O perder la libertad de seguir pacíficamente la fe de Jesucristo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitacion sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea tambien del vínculo, como dicen otros.

[6] La religion cristiana no exige el mudar de condicion, sino de costumbres, arreglándolas al Evangelio: ni destruye nunca en el mundo el órden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

[7] Aprovéchate de tu humilde condicion para bien de tu alma. *Otros traducen:* Si puedes ser libre, aprovéchate mas bien: ó, Si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.

[8] O servirles en perjuicio de vuestro amo Jesucristo, ó de lo que él manda.

[9] Salva la fe y obediencia debida á Dios.

conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo.*

26 Juzgo pues que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente: que es, *digo*, ventajoso al hombre el no casarse.[1]

27 ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28 Si te casáres: no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca: pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio.* Mas yo os perdono: *déjolo á vuestra consideracion.*[2]

29 Y lo que digo, hermanos *mios*, es: Que el tiempo es corto: y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviésen:

30 y los que lloran, como si no llorásen: y los que se huelgan como si no se holgásen: y los que hacen compras, como si nada poseyésen:

31 y los que gozan del mundo, como si no gozásen de él: porque la escena *ó apariencia* de este mundo pasa *en un momento.*[3]

32 Ahora bien: yo deseo que viváis sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de *hacer para* agradar á Dios.

33 Al contrario el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en como ha de agradar á la mujer, y *así* se halla dividido.

34 De la misma manera la mujer no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en como ha de agradar al marido.

35 Por lo demas, yo digo esto para provecho vuestro: no para echaros un lazo *y obligaros á la continencia*, sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36 Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio*, y juzga deber casarla haga lo que quisiere: no peca,[4] si ella se casa.

37 Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon,[5] este tal obra bien.

38 En suma, el que da su hija

[1] *Atenta la necesidad urgente* de disponernos para la otra vida, y las inquietudes del matrimonio; *es mejor para el hombre el estarse así* sin casarse.

[2] No quiero hablar mas de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podria traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros. S. Aug. De stat. virg. c.* vi.

[3] Desaparece: como en un teatro cae de repente el telon, y se acabó la escena que se representaba.

[4] El sentido no es, como los libertinos lo quieren, que uno puede hacer lo que quiere, y que no peca, con tal que despues se case; sino que el padre con respecto á dar á su vírgen en matrimonio, puede hacer lo que quisiere, y que él no pecará si ella se casa.

[5] A lo cual se conforma libremente la hija.

en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.
39 La mujer está ligada á la ley *del matrimonio* miéntras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea segun el Señor.
40 Pero mucho mas dichosa será si permaneciere viuda, segun mi consejo: y estoy persuadido de que tambien *en esto* me anima el Espíritu de Dios.

## CAPÍTULO VIII.

*Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso cáusa escándalo; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesucristo.*

ACERCA de las cosas *ó viandas* sacrificadas á los ídolos, ya sabemos que todos nosotros tenemos *bastante* ciencia *ó conocimiento sobre eso.* Mas la ciencia *por sí sola* hincha, la caridad es la que edifica.
2 Que si alguno se imagina saber algo, *y no sabe esto*, todavía no ha entendido de que manera le convenga saber.
3 Pero el que ama á Dios, ese es conocido *ó amado* de él.
4 En órden pues á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.
5 Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores:)
6 sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el ser todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesucristo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él *cuanto somos.*
7 Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.
8 Lo cierto es que el comer *de tales viandas* no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comámos, tendrémos *delante de él* ventaja alguna: ni porque no comámos, desmereceré-mos en nada.
9 Pero cuidad de que esta libertad que teneis no sirva de tropiezo á los flacos.
10 Porque si uno de estos ve á otro, de los que estan mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos:[1] ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de aquellas viandas sacrificadas *que cree impuras?*
11 ¿Y es posible que haya de perecer por *el uso indiscreto de* tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Cristo?
12 Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venis á pecar contra *Jesu*cristo.
13 Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne *alguna, solo* por no escandalizar á mi hermano.

---

[1] O en que se celebran sus convites puramente civiles.

## CAPÍTULO IX.

*Como el Apóstol se privaba de hacer lo que podia lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.*

¿NO tengo yo libertad? ¿No soy yo Apóstol? ¿No he visto yo á Jesucristo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2 Lo cierto es que aun cuando para los otros no fuera Apóstol, á lo ménos lo sería para vosotros: siendo como sois el sello *ó la patente* de mi Apostolado en el Señor:[1]

3 ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar *y sindicar* mi conducta.

4 ¿Acaso no tenemos derecho de ser alimentados *á expensas vuestras?*

5 Por ventura ¿no tenemos tambien facultad de llevar en los viages alguna mujer[2] hermana *en Jesucristo, para que nos asista,* como hacen los demas Apóstoles, y los hermanos *ó parientes* del Señor, y *el mismo* Cefas *ó Pedro?*

6 ¿Ó solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto?[3]

7 ¿Quien milita jamas á sus expensas? ¿Quien planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quien apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8 ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿Ó no dice la ley esto mismo?

9 Pues en la ley de Moises está escrito:[4] No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10 ¿Acaso no dice esto *principalmente* por nosotros? Sí *ciertamente* por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara: y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11 Si nosotros *pues* hemos sembrado entre vosotros bienes espírituales, ¿será gran cosa que recojámos *un poco* de vuestros bienes temporales?

12 Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: ántes bien todo lo sufrimos *y padecemos* por no poner estorbo alguno al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo: y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14 Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio.

15 Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor

---

[1] Porque vuestra admirable conversion y los dones que habeis recibido del Espíritu Santo prueban auténticamente mi Apostolado.

[2] Los Protestantes no han dado una justa traduccion á este texto, virtiéndole, *una hermana, una esposa:* miéntras que es cierto, que S. Pablo no tenia esposa, y que él solamente habla de aquellas piadosas mujeres, que segun la costumbre de la nacion Judaica, servían, y asistian á los predicadores del evangelio.

[3] ¿Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia?

[4] *Deut.* xxv. *v.* 4.

el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16 Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicáre.

17 Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, *entónces* no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18 Segun esto pues ¿donde está mi galardon? Está en predicar gratuitamente el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19 En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas almas.

20 Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar *ó convertir* á los Judíos:

21 con los sujetos á la ley *ó prosélitos*, he vivido como si yo estuviese sujeto á la ley (con no estar yo sujeto á ella) solo por ganar á los que á la ley vivian sujetos:[1] así como con los que no estaban sujetos á la ley *de Moises*, he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una ley con respecto á Dios: teniendo la de Jesucristo) á trueque de ganar á los que vivian sin ley.

22 Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, por salvarlos á todos.

23 Todo lo cual hago por amor del Evangelio: á fin de participar de sus promesas.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues *hermanos mios* de tal manera que le ganéis.

25 Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia:[2] y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26 Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura:[3] peléo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo:*

27 sino que castigo[4] mi cuerpo *rebelde* y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

## CAPÍTULO X.

*Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebréos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los Corintíos que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.*

PORQUE no debeis de ignorar hermanos *mios*, que nuestros padres estuviéron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube,[5] que todos pasaron el mar;[6]

2 y que todos bajo *la direccion* de Moises fuéron *en cierto modo*

---

[1] Por cuya razon circuncidé á Timotéo, y llevaba ofrendas al templo.

[2] Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.

[3] Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.

[4] ¿Que dirán á esto nuestros nuevos sectarios, con toda su presuntuosa seguridad? Abran los ojos siquiera ahora, y vean que su fe, que excluye todo temor, no es la fe de S. Pablo. Véase *cap.* x. *v.* 12.

[5] Figura que era del Espíritu Santo que nos alumbra y recréa con su gracia.

[6] *Exod.* xiii. *v.* 21; *Num.* ix. *v.* 21.

bautizados en la nube, y en el mar:[1]

3 que todos comiéron el mismo manjar espiritual,[2]

4 y todos bebiéron la misma bebida espiritual:[3] (porque ellos bebian del agua que salia de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo: la cual piedra era *figura de* Cristo[4])

5 pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradáron á Dios: y así quedáron muertos en el desierto.[5]

6 Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonémos á malos deseos, como ellos se abandonáron:

7 no séais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse *todos* á retozar.[6]

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicáron, y muriéron en un dia *como* veintitres mil.[7]

9 Ni tentémos á Cristo: como hiciéron algunos de ellos,[8] los cuales pereciéron mordidos de las serpientes.

10 Ni tampoco murmuréis, como algunos de ellos murmuráron, y fuéron muertos por el *Angel* exterminador.[9]

11 Todas estas cosas que les sucedian eran unas figuras: y estan escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos.[10]

12 Mire pues no caiga, el que piensa estar firme *en la fe.*

13 *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias:* pero fiel es Dios, que no permitirá séais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podáis sosteneros.

14 En razon de esto, carísimos mios, huid del culto de los ídolos:[11]

15 Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16 El cáliz de bendicion que bendecimos[12] *ó consagramos,* ¿no es la comunion de la sangre de Cristo? y el pan que partimos, ¿no

[1] Simbolo de nuestro bautismo. *Ex.* xiv. *v.* 22.

[2] Cual era el maná, figura de la Eucaristía. *Exod.* xvi. *v.* 15; xvii. *v.* 6; *Salm* lxxvii. *v.* 25; *Juan* vi. *v.* 32; *Num.* xx. *v.* 11.

[3] Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moises hizo manar de una peña.

[4] Herido en la cruz despues de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.

[5] *Num.* xxvi. *v.* 65.

[6] Bailando en torno del becerro de oro. *Exod.* xxxii. *v.* 6.

[7] Véase *Cronología. Num.* xxv. *v.* 9.

[8] Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moises milagros. *Num.* xx. *et* xxi.

[9] *Num.* xi. *v.* 1; xiv. *v.* 2.

[10] O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

[11] Y de cuanto se le parezca; como son los convites despues de sus fiestas.

[12] Aquí el apóstol les recuerda que el participar del cuerpo y de la sangre de Cristo en los sagrados misterios, es hacerse por medio de ellos un cuerpo místico con Jesucristo. De lo que infiere (verso 21), que los que son hechos participantes con Cristo, por el eucarístico sacrificio y sacramento, no deben hacerse participantes con los demonios, comiendo de las viandas, que les han sido ofrecidas.

es la participacion del cuerpo del
Señor?[1]
17 Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan,[2] un solo cuerpo.[3]
18 Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no *es así que* tienen parte en el altar *ó sacrificio?*[4]
19 ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraido alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?
20 *No*, sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios.[5] Y no quiero que tengais ninguna sociedad *ni por sombra* con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios.
21 no podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.
22 ¿*Por ventura* queremos irritar con zelos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él?[6] Todo me es lícito, *sí*, pero no todo es conveniente.
23 Está bien que todo me séa lícito, mas no todo es de edificacion.
24 *Dicta la caridad que* nadie busque su propia satisfaccion *ó conveniencia*, sino el bien del prójimo.[7]
25 *Por lo demas*, todo lo que se vende en la plaza *ó carnicería*, comedlo, sin andar en preguntas por *escrúpulo de* conciencia.
26 Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella.[8]
27 Si algun infiel os convida, y quereis ir: comed *sin escrúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia.
28 Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos: no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia:
29 á la conciencia digo no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer *diréis* á que sea condenada por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comer de todo?*
30 Si yo recibo con accion de gracias lo que como, ¿por qué he de dar motivo á otro de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco *á Dios* accion de gracias?[9]
31 Pero en fin, ora comáis, ora bebáis, ó hagáis cualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.

---

[1] ¿No nos unimos así todos con Jesucristo?

[2] O, como puede verterse segun el Latin y el Griego, *porque el pan es uno, todos nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo*, los *que participamos de ese un pan.* Pues es porque comunicamos con Cristo, y uno con otro en este adorable sacramento, que venimos á formar un cuerpo místico; y á ser como un pan, compuesto de muchos granos de trigo, estrechamente unidos unos con otros.

[3] Cuya cabeza es Cristo.

[4] Pues veis ahí como se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

[5] Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

[6] ¿Para libertarnos de su venganza?

[7] Véase esta misma sentencia *Filip.* ii. *v.* 4.

[8] Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

[9] La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

32 No deis motivo de ofension *ó escándalo* ni á los Judíos, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios:

33 al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demas, á fin de que se salven.

## CAPÍTULO XI.

*Ordena que los hombres esten con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristia, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunion.*

SED pues imitadores mios, así como yo lo soy de Cristo.

2 Yo por mi parte os alabo hermanos *mios*, de que en todas cosas os acordáis de mí: y de que guardáis mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3 Mas quiero *tambien* que sepáis que Cristo es *el gefe y* la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Cristo.[1]

4 Todo hombre que ora ó que profetiza teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza.[2]

5 Al contrario mujer que ora ó profetiza[3] con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6 Por donde si una mujer no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *tambien*. Que si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7 Lo cierto es que no debe el varon cubrir su cabeza: pues él es la imágen, y gloria de Dios,[4] mas la mujer es la gloria del varon.

8 Que no fué el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9 Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre.[5]

10 Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la sujecion *y tambien* por respeto á los Ángeles.[6]

11 Bien es verdad que ni el varon *por ley* del Señor existe sin la mujer, ni la mujer sin el varon.

12 Pues así como la mujer *al principio* fué formada del varon, así tambien *ahora* el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios.[7]

13 Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer *en público* oracion á Dios sin velo?

14 ¿No es así que la naturaleza misma *ó la comun opinion* os dicta, que no es decente al hombre el dejar crecer *siempre* su cabellera:

15 al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo: porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

---

[1] En cuanto á la naturaleza humana.

[2] Pues es el velo una señal de aquella sujecion que es indigna del hombre, aunque propia de la mujer.

[3] Habia entónces mujeres que tenian el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Felipe *Act.* xxi. *v.* 9; y habia ya habido muchas en el antiguo Testamento, como María hermana de Moises, Débora, Ana madre de Samuel, etc.

[4] El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

[5] *Gen.* ii. *v.* 23.

[6] Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que le ofrecen.

[7] Á fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la mujer se alce á mayores.

16 Pero si no obstante *estas razones* alguno se muestra terco: *le dirémos que* nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios.[1]

17 Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros: pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18 Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay entre vosotros parcialidades *ó desuniones*, y en parte lo creo.

19 Siendo, como es, forzoso[2] que aun heregías haya, para que se descúbran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20 Ahora pues, cuando vosotros os juntais *para los ágapes*,[3] ya no es para celebrar la cena del Señor.[4]

21 Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender á los demas. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, miéntras los otros comen con exceso.

22 ¿No teneis *vuestras* casas para comer *allí* y beber? ¿ó venis á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres*, que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23 Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan,

24 y dando gracias le partió, y dijo *á sus discípulos:* Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado *á la muerte:* haced esto en memoria mia.

25 Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto cuantas veces le bebiéreis, en memoria mia.

26 Pues todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis este cáliz: anunciaréis *ó representaréis* la muerte del Señor hasta que venga.

27 De manera que cualquiera que comiere este pan,[5] ó bebiere el cáliz del Señor indignamente: réo[6] será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese á sí

[1] Esto es, de que las mujeres comparezcan descubiertas en el templo.

[2] Atendida la malicia de los hombres.

[3] Los cristianos solian juntarse al principio á comer juntos, participando los pobres de los manjares de los ricos: estos convites se llamában *ágapes*, voz griega que significa *amor* ó *caridad.* Solian celebrarlos despues de la comunion del pan eucarístico. Así los abusos de los Corintios en semejantes ocasiones eran mas criminales, por ser estas fiestas acompañadas de la celebracion del eucarístico sacrificio y sacramento.

[4] O la memoria del convite eucarístico, que celebró con los Apóstoles la víspera de su pasion.

[5] Aquí esta corrompido el testamento Protestante, poniendo *y bebiere* (contrario al original πίνῃ) en lugar de *ó bebiere.*

[6] *Reo será del cuerpo,* &a. (verso 29) *No haciendo el discernimiento del cuerpo,* &a. Esto demuestra la presencia real del cuerpo, y de la sangre de Cristo, aun al que comulga indignamente; quien de otra suerte no podria *ser reo del cuerpo* y *de la sangre* de Cristo, ó condenado justamente por *no hacer el discernimiento del cuerpo del Señor.*

mismo el hombre: y de esta suerte[1] coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.[2]

29 Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion: no haciendo el *debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30 De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren.[3]

31 Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos *así* juzgados *por Dios*.

32 Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga *como á hijos*, con el fin de que no séamos condenados juntamente con este mundo.

33 Por lo cual hermanos mios, cuando os reunís para esas comidas *de caridad*, esperáos unos á otros.

34 Si alguno tiene hambre,[4] coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demas cosas, yendo yo ahi, las arreglaré.

## CAPÍTULO XII.

*De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mútuamente.*

MAS en órden á los dones espirituales no quiero hermanos *mios* que estéis ignorantes.

2 Bien sabéis vosotros que cuándo érais Paganos, os íbais en pos de los ídolos mudos segun érais conducidos.[5]

3 Ahora pues yo os declaro, *que ningun verdadero profeta*, ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anatema á Jesus. Ni nadie puede confesar,[6] que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo:

5 hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo:

6 hay asímismo diversidad de operaciones *sobrenaturales*, mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7 Pero los dones visibles del Espíritu *Santo* se dan á cada uno para la utilidad.[7]

8 Así el uno recibe del Espíritu *Santo el don de* hablar con *profunda* sabiduría: otro recibe del mismo Espíritu *el don de* hablar con *mucha* ciencia:

9 á este le da el mismo Espíritu una fe ó *confianza extraordinaria*: al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10 á quien el don de hacer milagros, á quien el don de profecía, á quien discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quien el de interpretar las palabras *ó razonamientos*.

---

[1] Hallando pura su conciencia.

[2] Esto no se dice por vía de mandato, sino por via de permiso, á saber: donde y cuando es conforme á la práctica y disciplina de la iglesia.

[3] En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.

[4] O no le basta la cena frugal que hacen los demas, ó no puede por motivo justo esperar tanto.

[5] Por el espíritu de la mentira: mas ahora sois dirigidos por el Espíritu Santo.

[6] Con afecto sobrenatural, ó con fe viva ó animada de la caridad.

[7] O bien comun de la Iglesia, y segun las necesidades de esta.

11 Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12 Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo: así tambien *el cuerpo místico de* Cristo.

13 Á cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seámos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres: y todos hemos bebido un mismo Espíritu.[1]

14 Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino *el conjunto de* muchos.

15 Si dijere el pié: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿donde estaria el oido? Si todo fuese oido: ¿donde estaria el olfato?

18 Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19 Que si todos fuésen un solo miembro, ¿donde estaria el cuerpo?

20 Por eso ahora, aunque los miembros séan muchos, el cuerpo es uno.

21 Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda: ni la cabeza á los piés: No me sois necesarios.

[1] Participando de la Eucaristia, que es el Sacramento de nuestra unidad.

22 Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios:

23 y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con mas *cuidado y* honestidad aquellos que son menos honestos.

24 Al contrario nuestras partes *ó miembros* honestos, *como la cara, manos, ojos, etc.,* no han menester nada de eso: pero Dios ha puesto tal órden en todo el cuerpo, que se honra mas lo que de suyo es ménos digno de honor,

25 á fin de que no haya cisma *ó division* en el cuerpo, ántes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26 Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen: y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27 Vosotros pues sois el cuerpo *místico* de Cristo, y miembros *unidos* á otros miembros.

28 Así es que ha puesto Dios *varios miembros* en la Iglesia unos en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar Profetas, en el tercero Doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29 Por ventura ¿son todos Apóstoles? ¿ó todos Profetas? ¿ó todos Doctores?

30 ¿hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31 Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino *ó don* todavía mas excelente.[1]

## CAPÍTULO XIII.

*Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.*

CUANDO yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguage de los ángeles *mismos*, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.

2 Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias: cuando tuviera toda la fe *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.

3 Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.

4 La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,

5 no es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,

6 no se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad:

7 á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo.[2]

8 La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.

9 Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.

10 Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto.[3]

11 *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurría como niño. Pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.

12 Al presente no vemos *á Dios* sino como en un espejo, y bajo imágenes obscuras:[4] pero entónces le verémos cara á cara. Yo no *le* conozco ahora sino imperfectamente: mas entónces *le* conoceré *con una vision clara*, á la manera que soy yo conocido.[5]

13 Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

## CAPÍTULO XIV.

*El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la Iglesia.*

CORRED *con ardor* para alcanzar la caridad, y codiciad *despues* dones espirituales:[6] mayormente el de profecía.[7]

---

[1] Y mas ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demas.

[2] Á fin de ganar para Jesucristo á todos los hombres: tres veces insiste aquí San Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*

[3] Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.

[4] En imágenes que aun no llegan á representarle como él es en sí mismo.

[5] No será alguna imágen de Dios la que veré en el cielo; sino que le veré cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegaré á comprender sus infinitas perfecciones.

[6] Para la edificacion del prójimo.

[7] O explicacion de las cosas divinas.

2 Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas.[1]

3 Al paso que el que hace oficio de profeta,[2] habla con los hombres para edificacion *de ellos*, y para exhortarlos, y consolarlos.

4 Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.

5 Yo, sí, deseo que todos vosotros tengáis el don de lenguas: pero mucho mas que tengáis el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas:* á no ser que tambien las interprete *ó profetice*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.

6 En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas: ¿qué os aprovecharé, si no os hablo instruyéndoos ó con la revelacion,[3] ó con la ciencia,[4] ó con la profecía,[5] ó con la doctrina?[6]

7 ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el harpa, que si no forman tonos diferentes; no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el harpa?

8 Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quien es el que se preparará para el combate?[7]

9 Si la lengua que habláis no es inteligible; ¿como se sabrá lo que decís? no hablaréis sino al aire.

10 En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas: y no hay pueblo que no tenga la suya.

11 Si yo pues ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro *ó extrangero* para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.

12 Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.

13 Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla *ó explicar lo que dice.*

14 Que si yo hago oracion *ó predico* en una lengua, *desconocida*, mi espíritu ora *ó predica*, pero mi concepto queda sin fruto.[8]

15 Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien *hablando* inteligiblemente: cantaré salmos con el espíritu,[9] pero los cantaré tambien inteligiblemente.[10]

16 Por lo demas si tú alabas á Dios *solamente* con el espíritu:[11] el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿como ha de decir Amen, *esto es, Así sea*, al fin de tu accion

[1] Pero sin utilidad de sus oyentes.

[2] Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las sagradas Escrituras.

[3] De cosas ocultas y misteriosas.

[4] De las verdades de nuestra religion.

[5] O explicacion de las Escrituras.

[6] De la moral evangélica.

[7] No entendiendo las señales que le dan con el sonido.

[8] Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.

[9] O don que Dios me ha dado.

[10] Esto es, de una manera que no solo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oracion pública.

[11] O corazon, usando de una lengua que no se entiende.

de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:

17 no es que no sea buena tu accion de gracias: sino que no quedan por ella edificados los otros.[1]

18 Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.

19 Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros: que diez mil palabras en lengua extraña.

20 Hermanos, no seais *como* niños en el uso de la razon,[2] sed sí niños en la malicia: pero en la cordura hombres hechos.

21 En la ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros acentos á este pueblo: y ni aun así me creerán dice el Señor.

22 *Así pues el don de* las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles:[3] mas el *de* las profecías no se ha dado para *convertir* á los infieles, sino para *instruir* á los fieles.[4]

23 Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes idiotas *ó rudas*, ó bien infieles: ¿no dirán que estáis locos?

24 Mas al contrario, si profetizando todos,[5] entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25 los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26 Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos *mios? Vedlo aquí:* Si cuando os congregáis, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios* para hacer un himno, otro para instruir, este para revelar alguna cosa de Dios, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas: hágase todo para edificacion *de los fieles.*

27 Si han de hablar lenguas, háblen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen.*

28 Y si no hubiere intérprete, cállen en la Iglesia *los que tienen este don*, y háblen consigo, y con Dios.

29 De los profetas háblen dos, ó tres, y los demas disciérnan.[6]

30 Que si á otro *de los asisten-*

---

[1] No se sigue de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares: lo que hoy dia, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendria muchos inconvenientes. Pero á lo menos prueban que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atencion. Véase *Conc. Trid. Ses.* xxii. *c.* 8.

[2] No séais como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario, aunque nada entiendan.

[3] *Is.* xxviii. *v.* 11. Para que con este prodigio escuchen atentos la predicacion del Evangelio.

[4] Y así el don de profecía es mas útil á la Iglesia, que el de lenguas.

[5] O explicando por turno los misterios de nuestra religion, y anunciando lo secreto y venidero.

[6] O juzguen si es el Espíritu de Dios el que inspira á los otros.

*tes* estando sentado le fuere revelado algo,[1] calle *luego* el primero.

31 Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos apréndan, y todos se aprovéchen:

32 pues los espíritus *ó dones* proféticos estan sujetos á los profetas.[2]

33 Porque Dios no es *autor* de desórden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño, en todas las Iglesias de los santos.

34 Las mujeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la ley.[3]

35 Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo cuando esten en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la Iglesia.[4]

36 Por ventura ¿tuvo de vosotros su orígen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37 Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38 El que lo desconoce, será desconocido.[5]

39 En suma hermanos codiciad *ó preferid* el don de la profecía; y no estorbeis el de hablar lenguas.

40 Pero hágase todo con decoro, y con órden.

[1] O recibíere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.

[2] Á diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanas.

[3] *Gen.* iii. *v.* 16.

[4] Acaso teneis vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?

[5] O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.

## CAPÍTULO XV.

*La fe y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesucristo. Descríbese el órden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.*

QUIERO ahora, hermanos *mios*, renovaros la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibísteis, en el cual estais firmes,

2 y por el cual sois salvados: *á fin de que veáis* si le conserváis de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fe.

3 En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor: es á saber*, que Cristo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras:[6]

4 y que fué sepultado,[7] y que resucitó al tercer dia, segun las *mismas* Escrituras:

5 y que se apareció á Cefas *ó Pedro*, y despues á los once *Apóstoles*:[8]

6 Posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:

7 Se apareció tambien á Santiago, y despues á los Apóstoles todos:

8 Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mi,[9]

[6] *Is.* liii. *v.* 5. [7] *Jonás* ii. *v.* 1.

[8] *Juan* xx. *v.* 29.

[9] *Act.* ix. *v.* 3; *Eph.* iii. *v.* 8.

que vengo á ser como un abortivo:

9 siendo, como soy, el menor de los Apóstoles, que ni merezco ser llamado Apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10 Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, ántes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino *mas bien* la gracia de Dios *que está* conmigo:[1]

11 así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos todos, y esto habeis creido vosotros.

12 Ahora bien, si se predica á Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿ como es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos ?

13 Pues si no hay resurreccion de muertos *como dicen ellos*: tampoco resucitó Cristo.

14 Mas si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fe:

15 á mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Cristo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16 *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados.[2]

18 Por consiguiente, aun los que muriéron *creyendo* en Cristo, son perdidos *sin remedio.*

[1] La cual da el querer hacer el bien, y el hacerle.

[2] Siendo, como es, Cristo resucitado la causa de la justificacion, y el vencedor de la muerte y del pecado.

19 Si nosotros solo tenemos esperanza en Cristo miéntras dura nuestra vida, somos los mas desdichados de todos los hombres.[3]

20 Pero Cristo *hermanos mios* ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:

21 porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre debe venir tambien la resurreccion de los muertos.[4]

22 Que así como en Adam mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados.

23 Cada uno empero por su órden,[5] Cristo el primero: despues los que son de Cristo, *y* que han creido en su venida.

24 En seguida será el fin *del mundo*; cuando *Jesucristo* hubiere entregado su reino *ó Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion.[6]

25 Entretanto debe reinar,[7] hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus piés.

26 Y la muerte será el último enemigo destruido:[8] porque todas las cosas las sujetó *Dios* debajo

[3] Pues queda frustrada la esperanza de la otra vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.

[4] *Colos.* i. *v.* 18; *Apoc.* i. *v.* 5.

[5] 1 *Thes.* iv. *v.* 15.

[6] Opuestas á la perfeccion de su reino.

[7] *Salm* cix. *v.* 1. Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce Jesucristo en la Iglesia: no del que ejercerá en el cielo sobre la Iglesia triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuénen mas que alabanzas al Señor. *Stus. Thomas.*

[8] *Is.* xxv. *v.* 8; *Salm* viii. *v.* 8; *Heb.* ii. *v.* 8.

de los piés de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura:*

27 Todas las cosas estan sujetas á él: sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

28 Y cuando ya todas las cosas estuviéren sujetas á él: entónces el Hijo mismo quedará sujeto *en cuanto hombre* al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

— 29 De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por *aliviar* á los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos?[1]

30 ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31 No hay dia, *tenedlo por cierto* hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesucristo nuestro Señor.

32 ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Éfeso contra bestias *feroces*, si no resucitan los muertos? *En este caso* no pensémos mas que en comer, y beber, puesto que mañana morirémos.

33 No déis lugar á la seduccion: Las malas conversaciones corrómpen las buenas costumbres.

34 Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado: porque *entre nosotros* hay hombres que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35 Pero ¿de que manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con que cuerpo vendrán?

36 ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37 Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *despues*, sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38 Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella.[2]

39 No toda carne, es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves otra la de los peces.

40 Hay asímismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41 *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad

---

[1] Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros, que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morían sin poder recibir el bautismo; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la supersticion, infiere que deben creer en la resurreccion; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

[2] Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña simiente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. ¡Que expliquen los materialistas como se hace tan prodigiosa resurreccion del granito sepultado en tierra!

de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:
42 así sucêderá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible.
43 Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso: Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor:
44 Es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual.[1] Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.
45 El primer hombre Adam fué formado con alma viviente, el postrer Adam *Jesucristo ha sido* llenado de un espíritu vivificante.
46 Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal: y en seguida el espiritual.
47 El primer hombre es el terreno, *formado* de la tierra: y el segundo hombre es el celestial, que viene del cielo.
48 Así como el primer hombre ha sido terreno, han sido tambien terrenos sus hijos: y así como es celestial el segundo hombre, son tambien celestiales sus hijos.
49 Segun esto, así como hemos llevado *gravada* la imágen del hombre terreno, llevémos tambien la imágen del hombre celestial.[2]
50 Digo esto hermanos mios: porque la carne y sangre *ó los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible.
51 Ved aqui *hermanos* un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitarémos, mas no todos serémos mudados *en hombres celestiales.*[3]
52 En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta:[4] porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible: y *entónces* nosotros[5] serémos inmutados.
53 Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.
54 Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra escrita:[6] La muerte ha sido absorvida por una victoria.
55 ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijon?[7]
56 Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza

[1] Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

[2] Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

[3] Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno: un cuerpo que sin consumirse sentirá eternamente los efectos de la corrupcion, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

[4] Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y tambien á los jueces para pronunciar las sentencias.

[5] Que confiámos ser del número de los escogidos.

[6] *Is.* xxv. *v.* 8.

[7] *Os.* xiii. *v.* 14; *Heb.* ii. *v.* 14.

del pecado es *ocasionada de* la ley.[1]

57 Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado* por la virtud de nuestro Señor Jesucristo.

58 Así que, amados hermanos mios, estad firmes, y constantes: trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor,[2] pues que sabéis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

## CAPÍTULO XVI.

*Exhorta á los Corintios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timotéo y á otros discípulos.*

EN cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galácia.

2 El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y deposite aquello qué le dicte su buena voluntad: á fin de que no se hagan las colectas al tiempo *mismo* de mi llegada.

3 En estando yo presente: á aquellos sugetos que me hubiéreis designado, los enviaré con cartas *mias* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4 Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5 Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6 Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasaré tambien el invierno: para que vosotros me llevéis á do quiera que hubiere de ir.

7 Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, ántes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8 *Acá* en Éfeso me quedaré hasta Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa *para la propagacion del Evangelio:* si bien los adversarios son muchos.

10 Si va á veros Timotéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.

11 Por tanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo:*[3] y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo: pues le estoy aguardando con los hermanos.

12 En cuanto á nuestro hermano Apolo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con algunos de nuestros hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora: mas él irá, cuando tuviere oportunidad.

13 Velad *entretanto*, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos mas y mas.

14 Todas vuestras cosas háganse con caridad.[4]

15 Ya conoceis hermanos *mios*, la familia de Estéfanas, y de Fortunato, y de Acaico: ya sabeis que son las primicias de la Acaya,[5]

[1] *Rom.* iii. *v.* 20.

[2] O en vuestra justificacion, y en la del prójimo.

[3] 1 *Tim.* iv. *v.* 12.

[4] O por un principio de amor de Dios.

[5] O los primeros que se convirtiéron en esta provincia.

y que se consagráron al servicio de los santos :[1]

16 os ruego que tengáis mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan, y trabajan *en la obra de Dios.*

17 Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéfanas, y de Fortunato, y de Acaico : ellos son los que han suplido vuestra falta *ó ausencia :*

18 recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscila, con la Iglesia de su casa : en la que me hallo hospedado.

20 Todos los hermanos os saludan. Saludáos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad.*

21 La salutacion de mí Pablo, va de propio puño.

22 El que no ama á nuestro Señor Jesucristo, sea anatema, Maran Atha.[2]

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

24 Mi *sincero* amor con todos vosotros en Cristo Jesus. Amen.

[1] Esto es, al cuidado de los pobres fieles, y á la asistencia de los predicadores.

[2] MARAN ATHA, esto es, perpétuamente execrable. Palabras siriacas que significan : *el Señor vendrá* para juzgarle. Expresion que denotaba la excomunion ó anatema mas terrible, y con la que significaban la mayor execracion.

# EPISTOLA SEGUNDA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS CORINTIOS.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA SEGUNDA Á LOS CORINTIOS.

ESTA carta fué escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lúcas á los fieles de Corinto, unos veinticuatro años despues de la muerte de Jesucristo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcían contra él los falsos apóstoles ; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones : dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Excúsase el Apóstol de no haber ido ántes á visitarlos ; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.*

PABLO Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo su hermano *ó coadjutor,* á la Iglesia de Dios, establecida en Corinto, y á todos los santos *ó fieles* existentes en toda la Acaya.

2 Dios Padre nuestro y el Señor Jesucristo os den gracia y paz.

3 Bendito sea Dios Padre de

nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,
4 el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones: para que podámos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.
5 Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Cristo: se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo.
6 Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificacion y salud,[1] si somos consolados lo somos para vuestra consolacion,[2] si somos confortados lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros:
7 de suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo seréis tambien en la consolacion.
8 Pues no quiero hermanos que ignoréis la tribulacion que padecímos en el Asia,[3] los males de que nos vímos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.
9 Pero si sentímos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fué á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:
10 el cual nos ha librado, y nos libra *aun* de tan graves peligros *de muerte:* y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,
11 ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones: á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.
12 Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios *ó espíritu del Evangelio:* y especialmente entre vosotros.
13 Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conocéis al leerlas. Y espero que la reconoceréis hasta el fin,
14 pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *seréis* la nuestra, en el dia *ó juicio* de nuestro Señor Jesucristo.
15 Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibiéseis una segunda gracia:
16 y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judéa.
17 Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he dejado de ejecutarla por inconstancia? ¿Ó las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sɪ, ya Nᴏ?
18 Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra ó *doc-*

[1] Para enseñaros que las aflicciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.
[2] Para que la esperéis igualmente en vuestros trabajos.
[3] *Actor.* xix. *v.* 24.

*trina* que os he anunciado, nada ha habido del SI y del No.[1]

19 Porque Jesucristo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es*, yo, y Silvano, y Timotéo, no es tal que se hallen en él el SI y el No, sino que en él todo es *inmutable*, un SI invariable.

20 Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este SI su verdad: y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria de nuestro ministerio.

21 Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fe de* Cristo, y el que nos ha ungido *con su uncion:*

22 el que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por árras *de los bienes que nos ha prometido*, nos da el Espíritu *Santo* en nuestros corazones.

23 Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo y deseo que me castigue si no digo la verdad, que el no haber pasado todavía á Corinto, ha sido para poder ser indulgente con vosotros:[2] no es esto porque dominémos en vuestra fe,[3] al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo: puesto que permanecéis firmes en la fe *que recibísteis.*

[1] No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra; ni con aquella incertidumbre y variacion que acompaña á las cosas humanas.

[2] Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que debería castigar con rigor en algunos de vosotros.

[3] Ni querámos tiranizar vuestras conciencias.

## CAPÍTULO II.

*Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Cristo le alza la pena impuesta.*

POR lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza.[4]

2 Porque si yo voy á contristaros: ¿quien despues me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que deberíais hacerlo*, os hallaríais contristados por mí?

3 Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, con la vista de aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.

4 Es verdad que os escribí *entónces* en extremo afligido y con un corazon angustiado y derramando muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.

5 Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: *dígolo* para no agraviaros, *pues que* todos *os habéis afligido.*

6 Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos *de los hermanos, esto es, por vuestra Iglesia:*

7 ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal dé al través *y se desespere.*

8 Por lo cual os suplico que

[4] Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.

ratifiquéis con él la caridad, *y comuniquéis otra vez con él.*

9 Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.

10 Lo que vosotros le concediéreis por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y* en persona de Jesucristo,

11 á fin de que Satanás no arrebate á ninguno de nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones.[1]

12 Yo *por mí* cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Cristo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable,*[2]

13 no tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito,[3] y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

14 Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Cristo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen* olor del conocimiento de su nombre:

15 porque nosotros somos el buen olor de Cristo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:

16 para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quien será idóneo para un tal ministerio?

17 Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun *el espíritu de Jesu*cristo.

## CAPÍTULO III.

*Excelencia de la ley de gracia comparada con la ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesucristo.*

¿EMPEZAMOS ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las déis *para otros?*

2 Vosotros mismos sois nuestra carta *de recomendacion,* escrita en nuestros corazones, conocida, y leida de todos los hombres:

3 manifestándose *por vuestras acciones* que vosotros sois carta de *Jesu*cristo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.

4 Tal confianza tenemos en Dios por Cristo:

5 no porque seámos suficientes

[1] Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores, aun á los públicos, á proporcion de las mayores pruebas que dan de su sincera conversion, y en atencion á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas: en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse que toda la potestad que sobre ellas ejercen los ministros del Señor es *in ædificationem, non in destructionem:* para salvar á los pecadores, no para perderlos.—Véase *S. Cypr. Ep.* liv.

[2] Para hacer allí mucho fruto.

[3] De quien esperaba saber que efecto habia producido en vosotros mi primera carta.

*ó capaces* por nosotros mismos para concebir algun *buen* pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia *ó capacidad* viene de Dios:[1]

6 y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos *ó capaces* para ser ministros del nuevo testamento;[2] no de la letra *de la ley*, sino del espíritu: porque la letra *sola* mata,[3] mas el espíritu vivifica.

7 Que si el ministerio *de aquella ley* de muerte, grabada con letras sobre *dos* piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israél fijar la vista en el rostro de Moises por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero:

8 ¿como no ha de ser sin comparacion mas glorioso el ministerio *ó la ley* del Espíritu?[4]

9 Porque si el ministerio de la ley *antigua, no obstante que era ocasion* de condenacion, fue acompañado de tanta gloria: mucho mas glorioso es el ministerio *ó publicacion de la ley* de la justicia.

10 Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria *del Evangelio.*

11 Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria: lo que *para siempre* subsiste, debe ser mucho mas glorioso.

12 Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:

13 y no hacemos como Moises, que ponia un velo sobre su rostro, por cuanto no podian los hijos de Israél fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debia durar:[5]

14 y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece *delante de sus ojos* en la lectura del antiguo testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por *la fe en* Cristo)[6]

15 y así hasta el dia de hoy cuando se lee á Moises, cubre un velo su corazon.[7]

16 Pero en convirtiéndose *este pueblo* al Señor, se quitará el velo.

17 Porque el Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.[8]

18 Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor,[9] somos transformados en la misma imágen *de Jesucristo, avanzándonos* de claridad en claridad,[10] como *iluminados* por el Espíritu del Señor.

---

[1] Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo.

[2] O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.

[3] O es ocasion de muerte.

[4] O la ley Evangélica, que es toda dulzura y amor.

[5] Profetizando con esto que no podrian sufrir la luz del Evangelio, representada por esta luz pasagera.

[6] A quien no quieren recibir.

[7] El cual les impide ver á Jesucristo en lo que leen.

[8] Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como esclavo: movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazon.

[9] Gloria que la fe nos hace ver claramente en las Santas Escrituras.

[10] O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

## CAPÍTULO IV.

*La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los Apóstoles, hombres frágiles, y contínuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.*

POR lo cual teniendo nosotros
este ministerio *de predicar la
nueva ley*, en virtud de la miseri-
cordia que hemos alcanzado *de
Dios*, no decaemos de ánimo.
2 ántes bien desechamos léjos
de nosotros las ocultas infamias *ó
disimulos vergonzosos de los falsos
hermanos* no procediendo con ar-
tificio, ni alterando la palabra de
Dios, sino alegando únicamente
en abono nuestro para con todos
aquellos que júzguen de nosotros
segun su conciencia la sinceridad
con que predicamos la verdad de-
lante de Dios.
3 Que si todavía nuestro Evan-
gelio está encubierto;[1] es *solamente*
para los que se pierden, para
quienes está encubierto:
4 para esos incrédulos cuyos
entendimientos ha cegado el Dios
de este siglo, para que no les
alumbre la luz del Evangelio de la
gloria de Cristo, el cual es la imá-
gen de Dios.
5 Porque no nos predicamos á
nosotros mismos, sino á Jesucristo
Señor nuestro; haciéndonos sier-
vos vuestros[2] por amor de Jesus:
6 porque Dios, que dijo que la
luz saliese *ó brillase* de en medio
de las tinieblas, él mismo ha he-
cho brillar su claridad en nuestros
corazones, á fin de que nosotros
podámos iluminar *á los demas* por
medio del conocimiento de la glo-
ria de Dios, segun que ella res-
plandece en Jesucristo.
7 Mas este tesoro le llevamos
en vasos de barro *frágil y quebra-
dizo:* para que se reconozca que
la grandeza del poder *que se ve en
nosotros* es de Dios, y no nuestra.
8 Nos vemos acosados de toda
suerte de tribulaciones, pero no
por eso perdemos el ánimo: nos
hallamos en grandes apuros, mas
no desesperados *ó sin recursos:*
9 somos perseguidos, mas no
abandonados: abatidos, mas no
enteramente perdidos:
10 traemos siempre *representa-
da* en nuestro cuerpo por todas
partes la mortificacion de Jesus, á
fin de que la vida de Jesus se
manifieste tambien en nuestros
cuerpos.
11 Porque nosotros, bien que
vivimos, somos contínuamente en-
tregados en manos de la muerte
por amor de Jesus para que la
vida de Jesus se manifieste asi-
mismo en nuestra carne mortal.
12 Así es que la muerte im-
prime sus efectos en nosotros, mas
en vosotros *resplandece* la vida.[3]
13 Pero teniendo un mismo
espíritu de fe *que David, quien*
segun está escrito[4] *decia:* Creí,

---

[1] No obstante la claridad y sinceridad con que le anunciamos.

[2] No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad; sino la gloria de Jesucristo, y la salvacion y provecho vuestro.

[3] Esto es, la muerte de Jesus ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados: miéntras en vosotros resplandece la vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.

[4] *Salm* cxv. *v.* 1.

por eso hablé *con confianza:* nosotros tambien creemos, y por eso hablamos:[1]

14 estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus, y nos colocará con vosotros *en su gloria.*

15 Pues todas las cosas *que pasan en nosotros* se hacen por causa de vosotros: á fin de que la gracia esparcida con abundancia, sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16 Por lo cual no desmayamos: antes aunque en nosotros el hombre exterior *ó el cuerpo* se vaya desmoronando: el interior *ó el espíritu* se va renovando de dia en dia.

17 Porque las aflicciones tan breves, y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

18 y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias: mas las que no se ven, son eternas.

## CAPÍTULO V.

*Como la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesucristo, juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.*

SABEMOS tambien, que si esta casa terrestre *ó el cuerpo corruptible* en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2 Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura *del ropage de gloria,*[2] *ó* la habitacion nuestra del cielo:

3 si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras*, y no desnudos.[3]

4 Así tambien es que miéntras nos hallamos en este *cuerpo como en una* tienda de campaña, gemimos agoviados *bajo su pesantez:* pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima; de manera que la vida *inmortal* absorva *y haga desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5 Y el que nos formó *ó crió* para este estado *de gloria*, es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda.[4]

6 Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que, miéntras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria:

7 (porque caminamos *hácia él* por la fe, y no le vemos todavía claramente)

8 en esta confianza que tenemos, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.[5]

9 Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitémos en

---

[1] Con santa libertad de los misterios de Cristo en medio de tantos peligros de muerte.

[2] O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

[3] 1 *Cor.* xv. *v.* 51.

[4] Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.

[5] Esto demuestra que la bienaventuranza de los santos no es diferida hasta la resurreccion general, mas que en el entretanto, y miéntras *son separados del cuerpo, gozan de la vista del Señor.*

el cuerpo, ora salgámos de él *para irnos con Dios:*

10 siendo como es forzoso, que todos comparezcámos ante el Tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.[1]

11 Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12 No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa: para que tengáis que responder á los que se glorían solamente en lo que aparece al exterior.[2]

13 Pues nosotros si extáticos nos enagenamos,[3] es por respecto á Dios: si nos moderamos *ó abajamos*, es por vosotros.

14 Porque la caridad de Cristo nos urge: al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos muriéron:[4]

15 y que Cristo murió por todos: para que, los que viven, no vívan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16 Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne.[5] Y si ántes conocímos á Cristo en cuanto á la carne:[6] ahora ya no le conocemos así.

17 Por tanto si alguno *está* en *Jesu*cristo *ya* es una criatura nueva: acabóse lo que era viejo: y todo viene á ser nuevo; pues que todo ha sido renovado.[7]

18 Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Cristo: y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion:

19 Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesucristo, no imputándoles á ellos sus delitos,[8] y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20 Somos pues *como* unos embajadores en nombre de Cristo, y es Dios *mismo* el que os exhorta por boca nuestra. Os rogamos pues encarecidamente en nombre de *Jesu*cristo, que os reconciliéis con Dios:

21 el cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la* justicia de Dios.

---

[1] En el juicio particular, inmediatamente despues de la muerte, el alma es premiada ó castigada segun lo que haya hecho miéntras revestida de su cuerpo.

[2] En su vana elocuencia, y falsa filosofía; y no en la sólida virtud, y fuerza de la gracia.

[3] Si contamos las visiones de Dios, y demas dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.

[4] Y que todos necesitan de la vida de la gracia.

[5] No miramos que sea Judío ó Gentil, pobre ó rico, sabio ó ignorante.

[6] Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linage.

[7] Todo es nuevo en aquellos que han resucitado á la vida de la gracia.—*Is.* xliii. *v.* 19; *Apoc.* xxi. *v.* 5.

[8] Sino perdonándoselos por los méritos de la pasion sacrosanta de la humanidad de su Hijo.

## CAPÍTULO VI.

*El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.*

Y así nosotros como cooperadores *del Señor*,[1] os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2 Pues él mismo dice:[2] Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus suplicas*, y en el dia de la salvacion te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion:

3 nosotros *empero* no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4 ántes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5 de azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos,

6 con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con *uncion del* Espíritu Santo, con caridad sincera,

7 con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia *para combatir* á la diestra, y á la siniestra;

8 en medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores *ó impostores*, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos:

9 casi moribundos, siendo así que vivimos:[3] como castigados, mas no muertos:[4]

10 como melancólicos, estando *en realidad* siempre alegres:[5] como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos:[6] como que nada tenemos, y todo lo poseemos.[7]

11 *El amor* ¡oh Corintios! hace que mi boca se abra *tan francamente*, y se ensanche mi corazon.

12 No estan mis entrañas cerradas para vosotros: las vuestras sí que lo estan para mí:

13 volvedme, pues, amor por amor: os hablo como á hijos mios, ensanchad tambien *para mí* vuestro corazon.

14 No queráis unciros en yugo con los infieles.[8] Porque ¿qué tiene que ver la *santidad ó* justicia con la iniquidad?[9] ¿Y que compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15 ¿Ó que concordia entre Cristo y Belial? ¿Ó que parte tiene el fiel con el infiel?

16 ¿Ó que consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios:[10] Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separáos de ellas, dice el Señor, y no tengáis contacto con la inmundicia *ó idolatría*:

---

[1] En la obra de vuestra santificacion.
[2] *Isai.* xlix. *v.* 8.
[3] Y cada dia escapamos de la muerte.
[4] Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.
[5] Y llenos de consuelos celestiales.
[6] Colmándolos de bienes espirituales.
[7] Pues poseemos á Dios dueño de todo.
[8] O uniros estrechamente con ellos.
[9] ¿La religion verdadera con la falsa?
[10] *Lev.* xxvi. *v.* 12; 1 *Cor.* iii. *v.* 16; vi. *v.* 19.

18 y yo os acogeré: y seré yo vuestro padre, y vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

## CAPÍTULO VII.

*Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corintios. La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.*

TENIENDO pues, carísimos *hermanos mios*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne, y el espíritu,[1] perfeccionando *nuestra* santificacion con el temor de Dios.

2 Dadnos cabida *en vuestro corazon.* Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacándole los bienes.*

3 No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije ántes de ahora que os tenemos en el corazon, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía.[2]

4 Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros, *y así* estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5 Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por defuera, por dentro temores.

6 Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7 No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por el escándalo del incestuoso*, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8 Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa: y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo;

9 al presente me alegro: no de la tristeza que tuvísteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10 Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia *ó enmienda* constante para la salud: cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11 Y si no ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido: ¿que solicitud, que cuidado en justificaros, que indignacion *contra el incestuoso*, que temor, qué deseo *de remediar el mal*, que zelo, que ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda vuestra conducta, que estais inocentes en este negocio.

12 Así pues, aunque os escribi *aquella carta*, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13 delante de Dios: por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos

---

[1] Esto es, de los pecados carnales, como la lujuria, gula, etc.; y de los llamados espirituales, como la soberbia, la envidia, etc.

[2] O á no dejaros ni en vida ni en muerte.

vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14 y que si yo le dí á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros, no he quedado desmentido: sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha visto ser la pura verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dímos á Tito,

15 y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibísteis.

16 Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas.[1]

## CAPÍTULO VIII.

*Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corintios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres cristianos de Jerusalem.*

AHORA os hago saber, hermanos mios, la gracia que Dios ha hecho á *los fieles de* las Iglesias de Macedonia.

2 *Y es*, que han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados: y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazon:

3 porque debo darles el testimonio de que de suyo *ó voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4 rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y permitiésemos que contribuyésen por su parte al socorro que se da á los santos *ó fieles de Jerusalem.*

5 Y en esto no solamente han hecho lo que ya de ellos esperábamos, síno que se han entregado á sí mismos primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios:

6 y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien de conduciros al cumplimiento de esta buena obra:

7 á fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y ademas de eso en el amor que me teneis, lo séais tambien en esta *especie de* gracia.

8 No lo digo como quien os impone una ley: sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9 Porque bien sabeis cual haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros á fin de que vosotros fuéseis ricos por medio de su pobreza.

10 Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa: puesto que no solo ya lo comenzásteis á hacer, sino que por vosotros mismos formásteis el designio de hacerlo desde el año pasado:

11 pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como vuestro ánimo es pronto en querer así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12 Porque cuando un hombre tiene gran voluntad *de dar; Dios* la acepta, no exigiendo de él sino

[1] Y de que sin temor de ofenderos, puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.

lo que puede, y no lo que no puede.

13 Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino que haya igualdad;

14 supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros:[1] para que asimismo su abundancia *en bienes espirituales* sea tambien suplemento á vuestra indigencia *en ellos,* de donde resulte igualdad, segun está escrito:[2]

15 El que recogia mucho *maná,* no se hallaba con mas: ni con ménos *de lo necesario,* el que recogia poco.

16 Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo zelo mio por vosotros.

17 Pues no solamente se ha movido por mis ruegos: sino que habiéndose movido aun mas por su voluntad hacia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18 Os hemos tambien enviado con él al hermano nuestro,[3] que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio:

19 y el cual, ademas de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viages, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro *á nuestros hermanos* por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20 con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21 Pues atendemos á portarnos bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22 Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de zelo en muchas ocasiones: y que ahora lo está aun mas en la presente, y tengo gran confianza *de que le recibiréis bien:*

23 Lo mismo que á Tito, mi socio, y coadjutor entre vosotros, y á los demas hermanos *que le acompañan,* y son los Apóstoles *ó enviados* de las Iglesias, y la gloria de Cristo.[4]

24 Dadles pues á vista de las Iglesias pruebas propias de vuestra caridad, y de la razon que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

## CAPÍTULO IX.

*Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.*

PORQUE en órden á la asistencia *ó socorro* que se dispone á favor de los santos *de Jerusalem,* para mí es por demas el escribiros.

2 Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, *diciéndoles:* que la *provincia de* Acaya,[5] está ya pronta desde el año pasado *á hacer esa limosna,* y que vuestro ejemplo ha provocado la *santa* emulacion de muchos.

3 Sin embargo he enviado *ahí* á esos hermanos: á fin de que no en vano me haya gloriado de vo-

[1] Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judéa, igualmente os socorrerán ellos, cuando venga algun año de carestía entre vosotros.

[2] *Exod.* xvi. *v.* 18.

[3] San Lúcas, ó tal vez San Márcos.

[4] Por sus brillantes virtudes.

[5] Cuya capital es esa ciudad de Corinto.

sotros en esta parte, y para que estéis prevenidos, como yo he dicho *que estábais*:

4 no sea que cuando viniéren los de Macedonia conmigo, hallásen que no teníais recogido nada, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa.[1]

5 Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelánten, y den órden para que esa limosna de antemano prometida esté á punto, de modo que sea ese un don ofrecido por la caridad, y no como *arrancado á* la avaricia.

6 Lo que digo es: Que quien escasamente siembra, cogerá escasamente: y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7 Haga cada cual *la oferta* conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría.[2]

8 Por lo demas poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, estéis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras *con vuestros prójimos*,

9 segun lo que está escrito:[3] La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10 Porque Dios que provee de simiente al sembrador: él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera,[4] y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia:

11 para que siendo ricos en todo ejercitéis con sincera caridad toda suerte de limosnas,[5] las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12 Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no solo remedian las necesidades de los santos, sino que tambien contribuyen mucho á la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

13 pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á glorificar á Dios por la sumision que mostráis al Evangelio de *Jesu*cristo, y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos *los demas*,

14 y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15 Sea pues Dios loado por su don inefable.

## CAPÍTULO X.

*Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.*

---

[1] Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa mas razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios. San Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aun no eran capaces de motivos muy elevados.

[2] *Eccl.* xxxv. *v.* 11; *Marci* xii. *v.* 43; *Rom.* xii. *v.* 8.

[3] *Salm* cxi. *v.* 9.

[4] O la simiente de vuestras limosnas.

[5] O seais profusos en todo género de beneficencia.

MAS yo Pablo, aquel mismo *Pablo* que, *como dicen mis enemigos*, parezco tan pequeño *ó humilde* estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado *ó imperioso*, os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Cristo,

2 os suplico *digo* que hagáis de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sugetos que se imaginan que procedemos segun la carne *ó por miras humanas.*

3 Porque aunque vivimos en carne *miserable*, no militamos segun la carne.

4 Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos[1] *ó raciocinios* humanos,

5 y toda altanería *de espíritu* que se engrie contra la ciencia *ó el conocimiento* de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6 y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, *para* cuando hubiéreis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7 Mirad las cosas *á lo ménos* segun se dejan ver.[2] Si alguno se precia de ser de Cristo, considere asimismo para consigo: que así como él es de Cristo, tambien lo somos nosotros.

8 Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina: no tendré de qué avergonzarme.

9 Pero *me abstengo*, porque no parezca que pretendo aterraros con *mis* cartas:

10 ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes: mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable *ó tosco* su lenguage:

11 sepa aquel que así habla, que cuando nos hallémos presentes, obrarémos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12 Á la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sugetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos: sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13 Por tanto no nos gloriarémos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

14 Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros: puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el Evangelio de Cristo.[3]

---

[1] Los sofismas con que los filósofos Gentiles atacan la doctrina de la fe. Las palabras salidas de un corazon abrasado en zelo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oracion, el sufrimiento, etc.; son las armas propias de los Pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un Prelado no se opone al justo rigor y firmeza cuando esta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

[2] Y repararéis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

[3] Y así estais dentro del término de

15 Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fe *siempre* en aumento, harémos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,

16 llevando tambien el Evangelio á otras partes que estan mas allá de vosotros, ni nos gloriarémos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17 Por lo demas el que se gloría, gloríese en el Señor.

18 Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo: sino aquel á quien Dios abona *ó alaba.*

## CAPÍTULO XI.

*Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.*

¡OH si soportáseis por un poco mi indiscrecion![1] Mas, sí, soportadme *y sufridme:*

2 Ya que soy amante zeloso de vosotros, *y zeloso* en nombre de Dios.[2] Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Cristo, para presentaros á él como una *pura y* casta vírgen.[3]

3 Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus, y degenéren de la sencillez propia *del discípulo* de Cristo.[4]

4 En efecto si el que va *á predicaros*, os anunciase otro Cristo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu *mas perfecto* que el que habeis recibido; ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado: pudiérais con razon sufrirlo *y seguirle.*[5]

5 Mas yo nada pienso haber hecho ménos que los *mas* grandes Apóstoles.[6]

6 Porque dado que yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia *de Cristo:* en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todo.

7 ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8 He despojado, *por decirlo así*, á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias de que necesitaba para serviros á vosotros.

9 Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

10 *Os aseguro* por la verdad de Cristo que está en mí, que no

nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.

[1] Porque indiscrecion os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

[2] Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficioneis á otro que á Dios.

[3] Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomon; y el de la ley del Levítico (xxi. *v.* 14) sobre la esposa del Sumo Pontífice.

[4] Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles, que intentan captar nuestra voluntad.

[5] Y no podria yo quejarme de que me abandonáseis.

[6] No diré que los falsos apóstoles, pero ni que Pedro, Juan, Santiago, etc., ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predican.

tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Acaya.

11 ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe, *y ve mi intenso amor.*

12 Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar enteramente una ocasion *de gloriarse,* á aquellos que la buscan con hacer alarde de parecer en todo semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13 Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas,* que se disfrazan de Apóstoles de Cristo.

14 Y no es de extrañar: pues el mismo Satanas se trasforma en ángel de luz:

15 así no es mucho que sus ministros se transfigúren en ministros de justicia *ó de santidad:* mas su paradero será conforme á sus obras.

16 Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo ménos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17 lo que voy á decir para tomar de ello motivo de gloriarme, *creed, si quereis, que* yo no lo digo segun Dios, sino que es una especie de imprudencia *ó jactancia* mia.

18 Mas ya que muchos se glorían segun la carne: *dejad que* yo tambien me gloriaré.

19 Puesto que siendo como sois prudentes: aguantais sin pena á los imprudentes.

20 Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos,* á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias.*

21 Digo esto con confusion mia, pues en este punto pasamos por sobrado débiles *ó moderados.*[1] Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiére, *y se vanagloriáre* (*os parecerá que* hablo sin cordura), no ménos presumo yo:

22 ¿Son Hebréos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linage de Abraham? tambien lo soy yo:

23 ¿Son ministros de Cristo? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: *pues me he visto* en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

24 Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes, menos uno.[2]

25 Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia *como* hundido en alta mar *á punto de sumergirme,*

26 *me he hallado* en *penosos* viages muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27 en *toda suerte de* trabajos, y miserias, en muchas vigilias *y*

---

[1] En esa parte sí que confieso que he flaqueado, segun su opinion; pues os he tratado no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

[2] Alude á la ley del Deuteronomio, *cap.* XXV. *v.* 3; y para no exponerse los Judíos á pasar de los cuarenta, daban uno ménos.

*desvelos*, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:
28 fuera de estas cosas *ó males* exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solicitud *y cuidado* de todas las Iglesias.
29 ¿Quien enferma, que no enferme yo con él? ¿quien es escandalizado *ó cae en pecado*, que yo no me requeme?
30 Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza.[1]
31 Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento *ni exagero.*
32 *Y aun no he dicho que* estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:
33 mas por una ventana fuí descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

## CAPÍTULO XII.

***En prueba de la verdad y excelencia de su Apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corintios.***

SI es necesario gloriarse (aunque nada se gana en hacerlo): yo haré mencion de las visiones, y revelaciones del Señor.[2]
2 Yo conozco á un hombre *que cree* en Cristo que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo.
3 Y sé que el mismo hombre, (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)
4 fue arrebatado al paraiso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito *ó posible* á un hombre el proferirlas *ó explicarlas.*
5 *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas *y penas.*
6 Verdad es que, si quisiese gloriarme, podria hacerlo sin ser imprudente: porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.
7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo *ó aguijon* de mi carne *que es como* un ángel de Satanas, para que me abofetée.
8 Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le* apartase de mí:
9 y respondióme: Bástate mi gracia: porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza.[3] Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Cristo.
10 Por cuya causa yo siento satisfaccion *y alegria* en mis enfermedades, en los ultrages, en las necesidades, en las persecuciones,

---

[1] Esto es, en mis penas y sufrimientos, que son las cosas que me hacen mas semejante á Jesucristo.

[2] Si para confusion de esos falsos apóstoles es preciso hablar en alabanza mia, aunque en verdad esto no conviene, diré, *etc.*

[3] Brilla mas sosteniendo al hombre en medio de las mas violentas tentaciones.

en las angustias *en que me veo* por amor de Cristo: Pues cuando estoy débil, entónces *con la gracia* soy mas fuerte.[1]

11 *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme*, mas vosotros me habeis forzado á serlo.[2] Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados Apóstoles aunque *por mí* nada soy:

12 en efecto yo os he dado *claras* señales de mi Apostolado con manifestar una paciencia á toda prueba, con milagros, con prodigios, y con efectos extraordinarios del poder divino.

13 Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de ménos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso?[3] Perdonadme ese agravio que os he hecho.

14 Hé ahí que es esta la tercera vez que me dispongo para ir á veros: y tampoco os ocasionaré gravámen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes: atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tengo, y aun me entregaré á mí mismo por *la salud de* vuestras almas: á pesar de *parecerme* que cuanto mas os quiero, soy ménos querido de vosotros.

16 En hora buena (*dirán*): es verdad que yo no os he gravado: pero como soy astuto, os he cogido con dolo.[4]

17 Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18 Á mis ruegos fué Tito y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedímos con el mismo espíritu *y desinteres que ántes?* ¿no seguímos las mismas pisadas?

19 ¿Pensais que aun ahora *al decir esto* sea nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y segun el *Espíritu de* Cristo: y todo cuanto os decimos carísimos *lo decimos* para edificacion vuestra.

20 Lo que temo que suceda es, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero: y á mí me véais cual no quereis:[5] que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones *y bandos:*

21 y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros: y tenga que llorar *castigando* á muchos de los que ántes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad en que han vivido.

## CAPÍTULO XIII.

*Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubiéren enmendado; y concluye con una exhortacion general.*

MIRAD que por tercera vez voy á visitaros: por el dicho de

---

[1] Porque acudo con mas ardor á apoyarme en la gracia de Jesucristo.

[2] Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

[3] Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentáseis.

[4] O ardid, enviándoos mis discípulos para recoger limosnas.

[5] Esto es, obligado á echar mano del rigor.

dos ó tres testigos, *como dice la ley*,[1] se decidirá todo.
2 Ya lo dije ántes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré á los que ántes pecaron,[2] ni á todos los demas.[3]
3 ¿Ó quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesu*cristo, que habla por mi boca, y del cual *ya sabeis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?
4 Porque si bien fué crucificado como flaco *segun la carne*: no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él: pero estarémos *tambien* vivos con él por la virtud de Dios *que harémos* brillar entre vosotros.
5 Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos[4] que Cristo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá háyais decaido de lo que ántes érais.
6 Mas yo espero que reconoceréis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaido de lo que éramos.
7 Y rogamos á Dios que no cometáis mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostension de nuestro poder*, sino que obréis bien: aun cuando parezcámos nosotros haber decaido de lo que somos.[5]
8 Porque nada podemos contra la verdad *y justicia*, sino *que todo nuestro poder es* á favor de la verdad.
9 Así es que nos gozamos de que estéis fuertes *en la virtud*, y que nosotros parezcámos flacos *ó sin poder*. Y pedimos igualmente *á Dios* que os haga perfectos.
10 Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es* para edificacion, y no para ruina *ó destruccion*.
11 Por lo demas, hermanos, estad alegres,[6] sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazon, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.
12 Saludáos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.
13 La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios *Padre*, y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

---

[1] *Deut.* xix. *v.* 15; *Mat.* xviii. *v.* 16.
[2] Antes de mi primera carta.
[3] Que pecáron despues de haberla escrito.
[4] Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obrais en su nombre.
[5] O no podámos hacer uso del poder apostólico para castigar.
[6] La palabra del texto griego Χαίρετε, equivale á la expresion latina *Bene valete*, en castellano *Dios os guarde*, *pasadlo bien*.

# EPÍSTOLA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS GÁLATAS.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS GÁLATAS.

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fe por San Pablo; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesucristo no los salvaría si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demas observancias de la ley de Moises. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los Gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesucristo; y que la doctrina era diferente de la de los demas Apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su Apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesucristo: prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los Gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Reprende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesucristo. Refiere lo que era él ántes y despues de su conversion.*

PABLO *constituido* Apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno,[1] sino por Jesucristo, y por Dios *su* Padre, que le resucitó de entre los muertos:

2 y todos los hermanos que conmigo estan, á las Iglesias de Galacia.

3 Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre, y de Jesucristo nuestro Señor,

4 el cual se dió á sí mismo *á la muerte* por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5 cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen.[2]

6 Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de *Jesu*cristo, para seguir otro Evangelio:

7 mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Cristo.[3]

8 Pero aun cuando nosotros

[1] Como dicen vuestros nuevos maestros.

[2] Unamos nuestro corazon con el de S. Pablo, y elevándole hácia Dios amoroso Criador y Redentor nuestro, prorumpámos muchas veces en un *Amen* de adoracion, de alabanza, de accion de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

[3] Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

mismos, ó un Ángel del cielo *si posible fuese* os predique un Evangelio diferente del que nosotros os hemos anunciado, sea anatema.[1]

9 Os lo he dicho *ya*, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anatema.

10 Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres,[2] no seria yo siervo de Cristo.

11 Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana:

12 pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Jesucristo.

13 Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el Judaismo: con que exceso *de furor* perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14 y me señalaba en el Judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo zeloso de las tradiciones de mis padres.[3]

15 Mas cuando plugo á aquel *Señor*, que me destinó *y separó* desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16 el revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las Naciones: *lo hice* al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17 ni pasar á Jerusalem en busca de los Apóstoles anteriores á mí:[4] síno que me fuí *luego* á la Arabia:[5] de donde volví otra vez á Damasco:

18 de allí á tres años fuí á Jerusalem para visitar á Pedro, y estuve con él quince dias:

19 y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el *primo* hermano del Señor.

20 De todo esto que os escribo; pongo á Dios por testigo que no miento.

21 Desde allí fuí á los paises de Siria, y de Cilicia.

22 Hasta entónces no me conocian de vista las Iglesias de Cristo, que habia en la Judéa:

23 solamente habian oido decir: Aquel que ántes nos perseguia, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba:

24 y glorificaban á Dios por causa de mi *conversion*.

## CAPÍTULO II.

*San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Céfas en Antioquía sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesucristo.*

CATORCE años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

2 Este viage le hice movido de una revelacion: y conferí con los *fieles* de allí el Evangelio, que pre-

---

[1] Maldito sea, y de todos execrado.

[2] Esto es, á los principales de mi nacion.

[3] El empeño contraido ya con los ruidosos procedimientos anteriores: la consideracion que lograba en el partido de los Fariséos, que era entónces muy poderoso: una falsa ilustracion y un falso zelo, he aquí los obstáculos que detenian á San Pablo en el error.

[4] Para recibir de ellos el Apostolado, y el Evangelio que debia anunciar.

[5] Á predicar á Jesucristo, segun la órden que habia recibido del mismo Dios.

dico entre las Naciones, en particular con los mas autorizados: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano.[1]

3 Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Gentil, fué obligado á circuncidarse:

4 ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metiéron á espiar la libertad, con que procedemos en Cristo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la ley antigua.*

5 Á los cuales ni por un momento quisímos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga *firme* entre vosotros:

6 en cuanto á los que parecian ser los mas distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo: en Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser los mas autorizados, nada me enseñáron de nuevo.

7 Ántes al contrario habiendo reconocido[2] que á mí se me habia confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos:

8 (pues quien dió eficacia á Pedro para el Apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9 habiendo, digo, conocido Santiago, Cefas, y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia*, la gracia que se me habia dado, nos diéron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé: para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados:

10 solamente nos recomendáron que tuviésemos presentes á los pobres *de la Judéa:* cosa que he procurado hacer con esmero.

— 11 Y cuando vino *despues* Cefas *ó Pedro* á Antioquía, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprension.

12 Pues ántes que llegásen ciertos sugetos de parte de Santiago, comia con los Gentiles:[3] mas llegados que fuéron, empezó á recatarse, y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13 Y los demas Judíos se conformáron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fué inducido por ellos á usar de la misma simulacion.[4]

---

[1] Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un Evangelio contrario al de los demas Apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales.

[2] Por los grandes efectos de mi predicacion entre los Gentiles.

[3] Sin hacer distincion de viandas.

[4] Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creía, como Pablo, que no era necesaria la observancia de las ceremonias de la ley de Moises; sino que erraba en tener con los Judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los Cristianos convertidos del gentilismo, daba á los Judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fieles á la observancia de la ley de Moises. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendia con su porte la verdad del Evangelio. Es bellísima la reflexion que sobre este pasage hace San Agustin. (*Ep.* xxix. *ad Hieron.*) Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fué recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, mas raro es y mas santo el ejemplo que dejó Pedro á los succesores de no desdeñarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad

14 Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Céfas en presencia de todos: Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos: ¿como *con tu ejemplo* fuerzas á los Gentiles á judaizar?

15 Nosotros somos de naturaleza Judíos, y no *de casta de* Gentiles pecadores *ó idólatras.*

16 Sin embargo sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la ley, sino por la fe de Jesucristo: por eso créemos en Cristo Jesus, á fin de ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley: por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la ley.

17 Y si queriendo ser justificados en Cristo, venimos á ser tambien nosotros pecadores *por no observar la antigua ley*, ¿no se dirá entónces que Cristo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamas serlo.*

18 Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil*:[1] me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19 Pero *la verdad es que* yo estoy muerto á la ley *antigua*, por *lo que me enseña* la ley misma;[2] á fin de vivir para Dios: estoy clavado en la cruz juntamente con Cristo.

20 Y yo vivo *ahora*, ó mas bien no soy yo el que vivo: sino que Cristo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne: la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí.[3]

21 No desecho esta gracia *ó merced* de Dios.[4] Porque si por la ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en valde Cristo murió.

## CAPÍTULO III.

*Ni ántes ni despues de la ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fe viva en Jesucristo.*

¡OH Gálatas insensatos! ¿quien os ha fascinado *ó hechizado* para desobedecer *así* á la verdad? vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesucristo como crucificado en vosotros mismos.[5]

2 Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido al Espíritu *Santo* por las obras de la ley, ó por la obediencia á la fe *que se os ha predicado?*

3 ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengáis á parar en la carne?[6]

4 Tanto como habeis sufrido por Jesucristo ¿será en vano? Pero yo espero *en Dios* que al cabo no ha de ser en vano.

5 Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu *Santo*, y obra

---

fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues mas digno de admiracion y alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad: Pedro la de una santa humildad. *S. Aug. Ep.* lxxxii. *n.* 27.

[1] Abrazando las ceremonias que he dicho ser inútiles.

[2] Anunciando la nueva ley que habia de establecer el Mesías.

[3] Para darme la vida de la gracia.

[4] Y así no iré á buscar la santificacion en las ceremonias de la ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fe.

[5] ¿Para libraros del yugo del pecado y de la ley antigua?

[6] ¿O en las ceremonias carnales de la ley?

milagros entre vosotros: ¿lo hace por virtud de obras de la ley, ó por la fe que habeis oido predicar?

6 *Ciertamente que por la fe*, segun está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fe* se le reputó por justicia.[1]

7 Reconoced pues, que los que abrazan la fe, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham.[2]

8 Así es que *Dios en* la Escritura,[3] previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham *diciendo:* En tí[4] serán benditas todas las Gentes.

9 Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10 En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la ley, estan sujetos á maldicion. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el Libro de la ley.[5]

11 Por lo demas, el que nadie se justifica delante de Dios por la ley, está claro: porque el justo vive por la fe.[6]

12 La ley empero no tiene el ser *ó no se deriva* de la fe, solo sí, El que la cumpliere, vivirá en ella.[7]

13 *Jesu*cristo nos redimió de la maldicion de la ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldicion: pues está escrito:[8] Maldito todo aquel que es colgado en un madero:[9]

14 y todo esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesucristo, á fin de que *así* por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu *Santo.*[10]

— 15 Hermanos mios (me serviré del ejemplo de una cosa humana *y ordinaria*): despues que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16 Las promesas se hiciéron á Abraham, y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuésen muchos: sino como uno precisamente: Y al descendiente de tí, el cual es Cristo.

17 Lo que quiero pues decir es, que habiendo hecho Dios una alianza *con Abraham* en debida forma, la Ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla, ni invalidar la promesa.[11]

18 Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales* se nos da por la ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19 Pues ¿de qué ha servido *diréis* la ley? Púsose por *freno*

[1] *Gen.* xv. *v.* 6; *Rom.* iv. *v.* 3. Esto es, la viva fe que tuvo en la promesa de que el Salvador habia de nacer de su descendencia.

[2] Aunque no desciendan de él segun la carne.

[3] *Gen.* xii. *v.* 3; *Ezech.* xliv. *v.* 20.

[4] Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

[5] *Deut.* xxvii. *v.* 26.

[6] *Habac.* ii. *v.* 4; *Rom.* i. *v.* 17.

[7] *Levit.* xviii. *v.* 5. Para cumplirla es necesaria la fe en Jesucristo; y así los que no creen en él estan bajo la maldicion, pues no observan la ley.

[8] *Deut.* xxi. *v.* 23.

[9] Pues por sus maldades le habrán puesto allí.

[10] O la abundancia de sus dones y gracia.

[11] Subsiste pues la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fe en Jesucristo.

*de* las transgresiones,[1] hasta que viniese el descendiente *de Abraham*, á quien se hizo la promesa, siendo *dicha ley* dada por mano de los ángeles, por medio del medianero *Moises*.[2]

20 No hay empero mediador de uno solo:[3] y Dios *al hacer la promesa á Abraham* es uno.[4]

21 Luego (*replicaréis*) ¿la ley es contra las promesas de Dios?[5] No por cierto. Porque si se hubiese dado una ley, que pudiese vivificar *ó justificar*, la justicia *ó santidad* provendria realmente de la ley *y no de la fe*.[6]

22 Mas la Ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesucristo.

23 Así ántes del tiempo de la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la ley[7] hasta recibir la fe, que habia de ser revelada.

24 Por manera que la ley fué nuestro ayo que nos condujo á Cristo *por medio de los sacrificios y ceremonias*, para ser justificados por la fe *en él*.

25 Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26 Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo.

27 Pues todos los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo.[8]

28 Y ya no hay distincion de Judío, ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni tampoco de hombre, ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesucristo.[9]

29 Y siendo vosotros *miembros* de Cristo: sois por consiguiente hijos de Abraham, *y* los herederos segun la promesa.[10]

## CAPÍTULO IV.

*Compara la ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Cristo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la ley escrita no puede hacer liga con la ley de gracia.*

DIGO ademas: Que miéntras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2 sino que está bajo la potestad de los tutores, y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3 así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servil-

[1] Para demostracion de la necesidad de la gracia: á fin de que, en vista de su flaqueza, clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal. *Rom.* vii. *v.* 13.

[2] *Deut.* xxxiii. *v.* 2; *Act.* vii. *v.* 38.

[3] Lo fué Moises entre Dios y el pueblo; y por no cumplir este la ley, ó los pactos con Dios, era de ver que la ley antigua debia acabarse.

[4] Para la promesa no hubo mediador ninguno; y así el cumplimiento de la promesa es infalible, por no depender mas que de Dios.

[5] Puesto que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.

[6] Y entónces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fe.

[7] Como siervos sujetos á la ley, solo por el temor del castigo nos absteníamos del mal. Y así la ley hacia para con nosotros, débiles, y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducía á Cristo.

[8] Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.

[9] Un cuerpo unido á su cabeza. *Rom.* xii. *v.* 5.

[10] Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la ley.

mente sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que se diéron al mundo.

4 Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la ley,

5 para redimir á los que estaban debajo de la ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6 Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar: Abba, *esto es*, Padre *mio.*

7 Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo: es tambien heredero de Dios *por Cristo.*

8 Verdad es que cuando no conocíais á Dios, servíais á los que realmente no son dioses.

9 Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir habiendo sido de Dios *amados y* conocidos: ¿como tornais otra vez á esas observancias *legales*, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellas?[1]

10 Observais *todavía los ritos de* los dias, y meses, y tiempos, y años.[2]

11 Témome de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12 Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros:[3] ¡oh hermanos *mios!* os lo ruego encarecidamente: Á mí en nada me habeis agraviado.

13 *Al contrario* bien sabeis que cuando tiempo ha os prediqué el Evangelio, lo hice entre las *persecuciones y* aflicciones de la carne:[4] y en tal estado de mi carne *ó de humillacion mia*, que os era materia de tentacion,

14 no me despreciásteis, ni desechásteis: ántes bien me recibísteis como á un Ángel de Dios, como al mismo Jesucristo.

15 ¿Donde está pues *ahora* aquella felicidad en que os gozábais? Porque yo puedo testificar de vosotros, que *entónces* estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16 Con que por deciros la verdad ¿me he hecho enemigo vuestro?

17 Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros: mas no es con buen fin, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigáis á ellos.

18 Sed pues zelosos amantes del bien con un fin recto, en todo tiempo: y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19 Hijitos mios, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar *enteramente* á Cristo en vosotros,

20 quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz *segun*

---

[1] *Heb.* vii. *v.* 18.

[2] Esto es, los sábados, las lunas nuevas, y otras fiestas de los Judíos. Á cuya observancia ciertos maestros Judaicos procuraban inducir á los Gálatas. Puede ser que el apóstol aquí tambien reprenda la supersticiosa observacion de *dias de buena y dias de mala fortuna;* pero de ningun modo habla de la observacion del dia del Señor, ó de otras festividades cristianas.

[3] Zeloso observador he sido tambien de las ceremonias legales, hasta que por la fe he quedado libre.

[4] 2 *Cor.* xii. *v.* 7.

*vuestras necesidades:* porque me teneis perplejo sobre el modo con que debo hablaros.

21 Decidme *os ruego* los que quereis estar sujetos á la ley *antigua,* ¿no habeis leido lo que dice la ley?

22 Porque escrito está:[1] Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava *Agar,* y otro de la libre *que era Sara.*

23 Mas el de la esclava, nació segun la carne *ó naturalmente:* al contrario el hijo de la libre,[2] nació *milagrosamente y* en virtud de la promesa:

24 todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos *madres* son las dos *leyes ó* testamentos. La una dada en el monte Sina, que engendra esclavos: la cual es *simbolizada en* Agar:

25 porque el Sina es un monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem de arriba[3] *figurada en Sara,* es libre; la cual es madre de todos nosotros.

27 Porque escrito está:[4] Alégrate estéril, que no pares: prorumpe en gritos de júbilo, tú que no eres fecunda: porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada *por estéril,* que los de la que tiene marido.

28 Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac.

29 Mas así como entónces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el espíritu: así sucede tambien ahora.

30 Pero ¿qué dice la Escritura?[5] Echa fuera á la esclava, y á su hijo: que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31 Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y *Jesu*cristo es el que nos ha adquirido esta libertad.

## CAPÍTULO V.

*Daños de las observancias legales, y bienes de la fe de Jesucristo. Cuales sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.*

MANTENÉOS firmes, y no dejéis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la ley antigua.*

2 Mirad que os declaro yo Pablo: que si os haceis circuncidar, Cristo de nada os aprovechará.

3 Ademas declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la ley por entero.

4 No teneis ya parte ninguna con Cristo, los que buscais la justificacion en la ley: habeis perdido la gracia.

5 Pues nosotros *solamente* en virtud de la fe, esperamos recibir del espíritu la *verdadera* justicia *ó santidad.*[6]

6 Porque para con Jesucristo nada importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fe, que obra animada de la caridad.

7 Vosotros habíais comenzado bien vuestra carrera: ¿quien os

[1] *Gen.* xvi. *v.* 15; xxi. *v.* 2.
[2] Que ya era mujer anciana y estéril.
[3] O la Iglesia de Jesucristo toda divina y celestial.
[4] *Is.* liv. *v.* 1
[5] *Gen.* xxi. *v.* 10.
[6] Que vanamente buscáis vosotros en las ceremonias de la ley.

ha estorbado de obedecer á la verdad?[1]

8 Persuasion semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fe.*

9 Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.[2]

10 Yo confio *no obstante* de vosotros en el Señor, que no tendréis otros sentimientos *que los mios:* pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11 En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision:[3] ¿por que soy todavía perseguido? Segun esto acabóse el escándalo de la cruz *que causo á los Judíos.*[4]

12 ¡Ojalá fuésen *no digo circuncidados sino* cortados *ó separados de entre vosotros* los que os perturban!

13 Porque vosotros, hermanos *mios,* sois llamados á *un estado de* libertad: cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasion para vivir segun la carne, pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

14 Como quiera que toda la ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15 Que si unos á otros os mordéis, y roéis, mirad no os destruyáis los unos á los otros.

16 Digo pues *en suma:* proceded segun el Espíritu *de Dios,* y no satisfaréis los apetitos de la carne.

17 Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu: y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que queréis.

18 Que si vosotros[5] sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la ley.

19 Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion,[6] deshonestidad, lujuria,

20 culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, enojos, riñas, disensiones, heregías,

21 envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22 Al contrario, los frutos del Espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23 mansedumbre, fe *ó fidelidad,*[7] modestia, continencia, casti-

---

[1] ¿O el continuar el buen camino que seguíais?

[2] Así ese solo error de la necesidad de la circuncision corromperá toda vuestra fe.

[3] Como fingen esos falsos apóstoles.

[4] Puesto que los Judíos me persiguen, y se escandalizan, porque enseño que es inútil la circuncision.

[5] Á pesar de esta resistencia de la carne.

[6] En el griego se lee πορνεία, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos: la tercera voz es ἀκαθαρσία que la Vulgata traduce *inmunditia,* cuya significacion si bien segun el griego es bastante general, aquí parece contraida á los actos contra naturaleza; y la cuarta voz ἀσέλγεια significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce adulterio; parece mas conforme á la Vulgata el decir *fornicacion.*

[7] Martini traduce: *fedeltà, fidelidad.*

dad. Para los que viven de esta suerte no hay ley que sea contra ellos.[1]

24 Y los que son de *Jesu*cristo, tienen crucificada su propia carne con los vicios, y las pasiones.

25 Si vivimos por el espíritu *de Dios*, procedámos tambien segun el *mismo* espíritu.

26 No seámos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

## CAPÍTULO VI.

*Como se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesucristo.*

HERMANOS *mios*, si alguno, como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle é* instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion.[2]

2 Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumpliréis la ley de Cristo.[3]

3 Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

4 Por tanto examine *bien* cada uno sus propias obras, y así *si halla que son rectas* tendrá entónces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro.[4]

5 Porque cada cual *al ir á ser juzgado* cargará con su propio fardo.[5]

6 Entretanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7 No queráis engañaros á vosotros mismos: Dios no puede ser burlado.[6]

8 Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siembra *ahora* para su

---

[1] Pues el rigor de la ley solo es contra los injustos, no contra los justos.

[2] Las obligaciones de un Cristiano en órden á las faltas ó caidas del prójimo se reducen á estas: 1ª. excusarle en cuanto se pueda, ó séa compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentacion: 2ª. instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones: 3ª. tenerle mucha compasion y tratarle con blandura: 4ª. considerarse á sí mismo, y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas: 5ª. entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentacion y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demas faltas que suelen nacer de la vista de las faltas agenas: 6ª. sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros tambien por él: 7ª. con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinion lisonjera que formamos de nosotros mismos: 8ª. considerar que nosotros tambien tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demas: 9ª. examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el dia del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.

[3] Que toda consiste en la caridad.

[4] O poniendo la vista en los defectos del prójimo. 1 *Cor.* i. *v.* 12.

[5] O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.

[6] No servirán para con él falsos pretextos.

carne,[1] de la carne recogerá *despues* la corrupcion *y la muerte:* mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9 No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogerémos el fruto.

10 Así que, miéntras tenemos tiempo, hagámos bien á todos, y mayormente á aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia *del Señor* que nosotros.

11 Mirad que carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

12 Todos aquellos que quieren seros gratos *ó lisonjearos* segun la carne, esos os constriñen á que os circuncidéis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Cristo.[2]

13 Porque ni ellos mismos que estan circuncidados, guardan la ley: sino que quieren que seáis circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus prosélitos.*

14 Á mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo: por quien el mundo está *muerto y* crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15 El hecho es, que respecto de Jesucristo ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino *que lo que vale es* el ser una nueva criatura.[3]

16 Y sobre todos cuantos siguiéren esta norma *ó doctrina,* venga paz, y misericordia, como sobre el *verdadero* Israél *pueblo* de Dios.[4]

17 Por lo demas nadie me moleste en adelante *sobre la circuncision:* porque[5] yo traigo impresas en mi cuerpo las señales *ó la marca* del Señor Jesus.[6]

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea, hermanos *mios,* con vuestro espíritu. Amen.

---

[1] No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.

[2] Disimulando el ser Cristianos, y siendo confundidos entre los Judíos, y reputados tales.

[3] O el ser un nuevo hombre por la gracia.

[4] Pues ellos son los verdaderos Israelitas, á quienes se hiciéron las promesas.

[5] Si es menester que lleve cada siervo la marca del Señor á quien sirve.

[6] O las señales de lo que he padecido por su amor.

# EPÍSTOLA

# DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS EFESIOS.

---

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS EFESIOS.

San Pablo, que habia convertido á la fe á los de Éfeso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesucristo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los Gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los Efesios en las obligaciones de la vida cristiana. Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

---

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesucristo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.*

PABLO, por voluntad de Dios Apóstol de Jesucristo, á todos los santos, residentes en Éfeso, y fieles en Cristo Jesus.

2 La gracia sea con vosotros, y la paz[1] de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha colmado en Cristo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4 así como por él mismo nos escogió ántes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;

5 habiéndonos predestinado[2] al ser de hijos suyos adoptivos por Jesucristo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,

6 á fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.

7 En quien por su sangre logramos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,

8 que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia:

9 para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad, fundada en su *mero* beneplácito, por el cual se propuso

10 el restaurar en Cristo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la

[1] El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesucristo.

[2] Véase *Predestinacion*.

tierra, *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia :*

11 Por él fuímos tambien nosotros llamados *como* por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad :

12 para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas de *Jesu*cristo, nosotros *los Judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él :

13 En él *habeis esperado* tambien vosotros *los Gentiles*, luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud) y en quien habiendo asimismo creido recibísteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido,

14 el cual es la prenda *ó las arras* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.

15 Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos *ó pobres fieles*,

16 no ceso de dar gracias *á Dios* por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones :

17 para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesucristo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle :

18 iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepáis cual es la esperanza *ó lo que debeis esperar* de su vocacion, y cuales las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos,

19 y cual aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de poderosa virtud,

20 que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Cristo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22 Ha puesto todas las cosas bajo de los piés de él : y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia *así militante como triunfante*,

23 la cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros.*[1]

## CAPÍTULO II.

*Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesucristo : por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos ; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesucristo su Iglesia.*

EL es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estábais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,

2 en que vivísteis en otro tiempo segun *la costumbre de* este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre

---

[1] Tambien puede tener este sentido : La Iglesia es el complemento ó la perfeccion de Cristo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el ser y la vida.

este aire,[1] que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,

3 entre los cuales fuímos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones *de los demas vicios*, y éramos por naturaleza *ú orígen* hijos de ira, no ménos que *todos* los demas:

4 pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5 aun cuando estábamos muertos por los pecados *y éramos objetos de su cólera*, nos dió vida juntamente en Cristo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6 y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona de* Jesucristo:

7 para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de* la bondad usada con nosotros por amor de Jesucristo.

8 Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios;

9 tampoco en virtud de *vuestras* obras *anteriores, puramente naturales*, para que nadie pueda gloriarse.

10 Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuímos en la naturaleza*, criados en Jesucristo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad* para que nos ejercitémos en ellas *y merezcámos la gloria.*

11 Así pues acordaos, que en otro tiempo vosotros que érais Gentiles de orígen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre:*

12 *acordaos digo*, que vosotros no teníais entónces parte alguna con Jesucristo, estábais enteramente separados de la sociedad de Israél, extrangeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa *ó bienes prometidos*, y sin Dios en este mundo.

13 Mas ahora *que creeis* en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estábais alejados *de Dios y de sus promesas*, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesucristo.

14 Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos *Judío y Gentil* ha hecho uno, rompiendo, por medio *del sacrificio* de su carne, el muro de separacion, esa enemistad *que los dividia:*

15 aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la ley de los ritos *ó las ceremonias legales*, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16 y reconciliando á ámbos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17 Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los Gentiles*, que estábais alejados *de Dios:* como á los *Judíos*, que estában cercanos:

18 Pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con

[1] Tal vez el Apóstol queria significar de donde provenian las operaciones ó prodigios con que los Magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Éfeso.

el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.

19 Así que ya no sois extraños, ni advenedizos: sino conciudadanos de los santos, y domésticos *ó familiares de la casa* de Dios:

20 pues estáis edificados sobre el fundamento de los Apóstoles, y Profetas, *y unidos* en Jesucristo el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem:*

21 sobre quien trabado todo el *espiritual* edificio se alza para ser un templo santo del Señor:

22 por él entrais tambien vosotros *Gentiles* á ser parte de la estructura de este edificio para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *Santo.*

## CAPÍTULO III.

*Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.*

POR este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesucristo, por causa de vosotros los Gentiles,

2 porque sin duda habreis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros:

3 despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion,* sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta *aunque* brevemente:

4 por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Cristo,

5 *misterio* que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles, y Profetas por el Espíritu *Santo.*

6 *Esto es, que los* Gentiles son llamados á la misma herencia *que los Judíos,* miembros de un mismo cuerpo *ó Iglesia,* y partícipes de la promesa divina en Jesucristo mediante el Evangelio:

7 Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8 Á mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia: De anunciar en las Naciones las riquezas investigables de *Jesu*cristo,

9 y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas:

10 con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,

11 segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesucristo nuestro Señor:

12 Por quien mediante su fe tenemos segura confianza, y acceso libre *á Dios.*

13 Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros: pues estas tribulaciones son para vuestra gloria *y prueba de mi Apostolado.*

14 Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

15 el cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran* familia que está en el cielo, y sobre la tierra,

16 para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,
17 y el que Cristo habite por la fe en vuestros corazones: estando arraigados, y cimentados en caridad,
18 á fin de que podais comprender con todos los santos, cual sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio*:[1]
19 y conocer tambien aquel amor de Cristo *hácia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.
20 Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros:
21 á él sea la gloria, por medio de Cristo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

## CAPÍTULO IV.

*Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentiles, y cual debe ser la de los Cristianos.*

YO pues que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,
2 con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,
3 solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:
4 *siendo* un *solo* cuerpo, y un *solo* Espíritu, así como fuísteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion.[2]
5 Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.
6 Uno el Dios[3] y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.
7 Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratuita* de Cristo.
8 Por lo cual dice *la Escritura*:[4] Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva *ó como en triunfo* á una grande multitud de cautivos:[5] y derramó sus dones sobre los hombres.
9 Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?
10 El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.
11 Y así él mismo á unos ha constituido Apóstoles,[6] á otros Profetas, y á otros Evangelistas, y á otros Pastores, y Doctores,
12 á fin de que trabajen en la

[1] Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.
[2] Esto es, á la vida eterna.

[3] *Malach.* ii. *v.* 10.
[4] *Salm* lxvii. *v.* 19.
[5] Otros explican la frase hebrea: *Triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demas:* esto es, á la muerte, y al pecado origen de ella.
[6] *Ha constituido apóstoles.... hasta que arribémos,* &a. Nota aquí que Cristo ha dejado en su Iglesia una sucesion *perpetua* de pastores y doctores ortodoxos, para preservar á los fieles en la unidad de la fe.

perfeccion de los santos en las funciones de *su* ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesucristo*:

13 hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fe, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta segun *la cual* Cristo *se ha de formar místicamente en nosotros:*

14 por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.

15 Antes bien siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Cristo, que es nuestra cabeza:

16 y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles* trabado, y conexo entre sí *con la fe y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad.[1]

17 Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros* Gentiles que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,

18 teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, agenos enteramente de vivir segun Dios, por la ignorancia en que estan, á causa de la ceguedad *ó dureza* de su corazon,

[1] Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.

16*

19 los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para zambullirse con un ardor insaciable[2] en toda suerte de impurezas.

20 Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesucristo,

21 pues en ella habeis oido predicar, y aprendido, segun la verdad de su doctrina:[3]

22 á desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.

23 Renovaos pues ahora en el espíritu de vuestra mente ó *interior de vuestra alma*,

24 y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imagen de* Dios en justicia, y santidad verdadera.

25 Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo: puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.

26 Si os enojais, no querais pecar: no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados.[4]

27 No deis lugar *ó entrada* al diablo:

28 el que hurtaba *ó defraudaba al prójimo*, no hurte ya: ántes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir y* dar al necesitado.[5]

[2] La voz griega πλεονεξία significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol *Ephes.* iv. *v.* 19.

[3] *Ad. Coloss.* iii. *v.* 9.

[4] O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazon.

[5] ¡Cuanto se opone á este consejo de

29 De vuestra boca no salga ningun discurso malo: sino los que sean buenos para edificacion de la fe que den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes.

30 Y no querais contristar *con vuestros pecados* al Espíritu Santo de Dios: con el cual fuísteis sellados para el dia de la redencion.

31 Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.

32 Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesu*cristo.

## CAPÍTULO V.

*Exhorta á los Efesios á la imitacion de Jesucristo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.*

SED, pues, imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos:

2 y proceded con amor *hácia vuestros hermanos*, á ejemplo de lo que Cristo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.

3 Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* santos:

4 ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice *de vuestro estado;* sino ántes bien acciones de gracias *á Dios.*

5 Porque tened esto bien entendido: que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas:[1] pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.

7 No querais por tanto tener parte con ellos.

8 Porque verdad es que en otro tiempo no érais *sino* tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:

9 el fruto empero, de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad:

10 inquiriendo lo que es agradable á Dios:

11 no querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas,[2] ántes bien reprendedlas.

12 Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.

13 Mas todo lo que es reprehensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.

14 Por eso dice *el Señor:*[3] Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Cristo.

15 Y así mirad hermanos, que andéis con gran circunspeccion: no como necios,

16 sino como prudentes: recobrando *en cierto modo* el tiempo

---

San Pablo la ociosidad de tantos Cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!

[1] Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. 1 *Cor.* iii. *v.* 18.

[2] Á que se abandonan los idólatras é impíos.

[3] *Is.* ix. *v.* 2; xxvi. *v.* 19; lx. *v.* 1, 2.

*perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos.[1]

17 Por tanto no séais indiscretos *é inconsiderados:* sino atentos sobre cual es la voluntad de Dios.[2]

18 Ni os entreguéis con exceso al vino, fomento de la lujuria: sino llenáos del Espíritu Santo,

19 hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando, y loando al Señor en vuestros corazones,

20 dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

21 subordinados unos á otros por el *santo* temor de Cristo.

— 22 Las casadas esten sujetas á sus maridos, como al Señor:

23 por cuanto el hombre es cabeza de la mujer: así como Cristo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico:* Del cual él mismo es salvador.

24 De donde así como la Iglesia está sujeta á Cristo,[3] así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.

25 Vosotros maridos amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.

26 Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,

27 á fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante,[4] sino siendo santa é inmaculada.

28 Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.

29 Ciertamente que nadie aborreció jamas á su propia carne: ántes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Cristo á la Iglesia:

30 porque nosotros *que la componemos* somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne, y de sus huesos.

31 Por eso *está escrito:*[5] Dejará el hombre á su padre, y á su madre: y se juntará con su mujer: y serán los dos una carne.

32 Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Cristo y á la Iglesia.[6]

33 Cada uno pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo: y la mujer tema *y respete* á su marido.

---

[1] Esto es, llenos de peligros y tentaciones.

[2] Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un zelo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cual es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar ántes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que facilmente nos precipita en grandes excesos.

[3] La Iglesia pues segun San Pablo es siempre obediente á Cristo, y nunca podrá caer de su amistad, ó hacerse adúltera.

[4] *Salm* xliv. *v.* 13. Puede tambien traducirse: *A fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula, etc.*

[5] *Gen.* ii. *v.* 24, *etc.*

[6] Cuya union se representa en el matrimonio.

## CAPÍTULO VI.

*Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.*

HIJOS, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor: porque es esta una cosa justa.

2 Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa:[1]

3 para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros padres no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos: mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina de* el Señor.

5 Siervos obedeced á vuestros señores temporales con temor, y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Cristo:

6 no sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensáseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Cristo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado*,

7 y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servis al Señor, y no á hombres:

8 estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.

9 Y vosotros amos haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos:* considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos: y que no hay en él acepcion de personas.[2]

10 Por lo demas hermanos *mios*, confortaos en el Señor, y en su virtud *todo* poderosa.

11 Revestios de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo:

12 porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de* carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires.

13 Por tanto tomad las armas todas de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el dia aciago, y sosteneros apercibidos en todo.

14 Estad pues á pié firme ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,

15 y calzados los piés prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz:

16 embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu:*

17 tomad tambien el yelmo de la salud;[3] y empuñad la espada *espiritual ó* del espíritu (que es la palabra de Dios):

18 haciendo en todo tiempo con espíritu *y fervor* contínuas oraciones y plegarias: y velando para lo mismo con todo empeño,

---

[1] Aun para esta vida. *Ex.* xx. *v.* 12; *Deut.* v. *v.* 16

[2] No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas para dejar de premiarlas ó castigarlas.

[3] Que es la esperanza. *Is.* lix. *v.* 17.

y orando por todos los santos *ó fieles ;*
19 y por mí *tambien*, á fin de
que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio:
20 del cual soy embajador *aun*
estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.
— 21 En fin, en orden al estado
de mis cosas, y lo que hago: os informará de todo Tiquico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor:
22 al cual os he remitido ahí
con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.
23 Paz á los hermanos, y ca-
ridad y fe de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesucristo.
24 La gracia sea con todos los
que aman á nuestro Señor Jesucristo con un amor puro *é incorruptible.* Amen.

# EPÍSTOLA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS FILIPENSES.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS FILIPENSES.

Habia San Pablo convertido á la fe á los habitantes de Filipos, ciudad principal de la Macedonia (*Act.* xvi. *v.* 8), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fe, de caridad, de zelo y de confianza en Dios. Parece escrita el año 62 de Jesucristo, y el 8 del Imperio de Neron.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Cristo.*

PABLO, y Timotéo siervos de Jesucristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que estan en Filipos, con los obispos, y diáconos.
2 La gracia, y paz de Dios Pa-
dre nuestro, y *de nuestro* Señor Jesucristo sean con vosotros.
3 Yo doy gracias á mi Dios
cada vez que me acuerdo de vosotros,
4 rogando siempre con gozo
por todos vosotros, en todas mis oraciones,
5 al ver la parte que tomais en
el Evangelio de Cristo desde el primer dia hasta el presente:
6 porque yo tengo una firme
confianza, que quien ha empezado en vosotros la buena obra *de vues-*

*tra salud*, la llevará al cabo hasta el dia de *la venida de* Jesucristo:

7 como es justo que yo lo piense así de todos vosotros: pues tengo impreso en mi corazon, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.

8 Dios me es testigo de la ternura con que os amo á todos en las entrañas de Jesucristo.

9 Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas en conocimiento, y en toda discrecion:

10 á fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros, y sin tropiezo hasta el dia de Cristo,

11 colmados de frutos de justicia por Jesucristo, á gloria y loor de Dios.

— 12 Entretanto, ¡ oh hermanos! quiero que sepais que las cosas que me han sucedido,[1] han redundado en mayor progreso del Evangelio:

13 de suerte que mis cadenas por Cristo han llegado á ser notorias á toda la corte[2] *del Emperador*, y á todos los demas *habitantes*;

14 y muchos de los hermanos en el Señor cobrando brios con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.

15 Verdad es que hay algunos que predican á Cristo por espíritu de envidia, y como por tema,[3] mientras otros lo hacen con buena intencion,

16 unos por caridad,[4] sabiendo que estoy constituido para defensa del Evangelio.

17 Otros al contrario por zelos y tema contra mí, anuncian á Cristo con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.

18 ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado, bien sea por algun *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero zelo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.

19 Porque sé que esto redundará en mi bien, mediante vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesucristo,

20 conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de que por ningun caso quedaré confundido: ántes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte.[5]

---

[1] Bien lejos de perjudicar al establecimiento de la fe.

[2] Véase *Pretorio*. El que se desalienta á vista de las persecuciones no conoce las sendas del Evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres son medios de que se sirve Dios. San Pablo se gloria no de que la corte conozca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humillaciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios: adoremos sus designios, y despues de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sabia Providencia.

[3] Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.

[4] Suplen por mí, mientras estoy preso.

[5] Ya salga libre de esta prision, ó bien sea condenado á muerte.

21 Porque mi vivir es *todo para servir á* Cristo, y el morir *tambien, y ademas* es una ganancia mia *pues me lleva á él.*

22 Pero si quedándome mas tiempo en este cuerpo mortal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger *si la muerte ó la vida.*

23 Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Cristo, lo cual es sin comparacion mejor *para mí:*

24 pero *por otra parte* el quedar en esta vida, es necesario por vosotros.

25 Persuadido de esto entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo *ó exaltacion* de *vuestra* fe:

26 á fin de que crezca vuestro *regocijo* y congratulacion conmigo en Cristo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27 Solo *os encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga decir de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del Evangelio:

28 y no deben intimidaros *los esfuerzos de* los enemigos: pues esto *que hacen contra vosotros y* es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y eso *es disposicion* de Dios:

29 pues que por los méritos de Cristo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por su amor:

30 sufriendo el mismo conflicto, que ántes *en esa ciudad*[1] visteis en mí, y *el que* ahora habeis oido que sufro.

## CAPÍTULO II.

*Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesucristo. Recomienda y alaba á Timotéo y á Epafrodito.*

POR tanto si hay *para mí* alguna consolacion en Cristo *de parte de vosotros*, si algun refrigerio de *parte de vuestra* caridad, si alguna union *entre nosotros* por *la participacion de* un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion *hácia este preso:*

2 haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3 no haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4 atendiendo cada cual no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo.

5 Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesucristo en el suyo:

6 el cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion *sino por esencia* el ser igual á Dios:

7 y no obstante[2] se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo, hecho semejante á los *demas* hombres, y

---

[1] *Act. Apost.* xvi. *v.* 19.

[2] Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.

reducido á la condicion de hombre.[1]

8 Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual tambien Dios le ensalzó *sobre todas las cosas*, y le dió nombre superior á todo nombre:

10 á fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno:

11 y toda lengua confiese, que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

12 Por lo cual carísimos mios, (puesto que siempre habeis sido obedientes *á mi doctrina sedlo ahora*) trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion,[2] no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13 Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por un *puro* efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino ejecutar.

14 Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades:

[1] *Y reconocido por hombre en su condicion.*—Martini.

Nota.—*Este verso 7 en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traduccion latina, en la version castellana de Valera, y en algunas obras de Santos Padres hay dos puntos ó division de verso despues de* factus, *y comienza el verso* 8 et habitu inventus, etc. *Así lo habia puesto en la primera edicion: pero no siendo necesaria tal variacion, he seguido ahora la puntuacion de la Vulgata.*

[2] No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios. Nótese esto tambien contra la falsa fe y seguridad presuntuosa de los sectarios modernos.

15 para que seais irreprensibles, y sencillos *como* hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada, y perversa: en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16 conservando la palabra de vida *que os he predicado* para que yo me gloríe en el dia de Cristo, de que no he corrido en valde, ni en valde he trabajado.

17 Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre *á manera de libacion* sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe,[3] me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18 Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

— 19 Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timotéo: para consolarme yo tambien *y alentarme*, con saber de vuestras cosas.

20 Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21 Visto que *casi* todos buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

22 Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en *la predicacion de* el Evangelio, como un hijo al lado de su padre.

23 Así que espero enviárosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24 Confio asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

[3] Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fe de Jesucristo.

25 Interin me ha parecido necesario el enviaros *ya* á Epafrodito mi hermano, y coadjutor *en el ministerio*, y compañero *en los combates*, apóstol *ó enviado* vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades:[1]

26 porque á la verdad él tenia grande ansia de veros á todos: y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27 Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28 Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29 Recibidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas:

30 en atencion á que por el servicio de *Jesu*cristo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros *desde ahí* no podíais hacer en obsequio mio.

## CAPÍTULO III.

*Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesucristo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Cristo.*

EN fin, hermanos mios, vosotros alegraos en el Señor. Á mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2 Guardaos *pues, os repito*, de esos canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los *falsos* circuncisos.[2]

3 Porque *los verdaderos* circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Jesucristo, lejos de poner confianza en la carne:[3]

4 bien que podria yo tambien gloriarme en la carne.[4] Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, *sepa que* mas puedo yo,

5 pues fuí circuncidado al octavo dia, *soy* del linage de Israél, de la tribu de Benjamin, Hebreo hijo de Hebreos, Fariséo en *la manera de observar* la ley,

6 zeloso *por el Judaismo* hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia que consiste en la ley, ha sido mi proceder irreprensible.

7 Pero estas cosas que *ántes* las consideraba yo como ventajas mias, me han parecido desventajas *y pérdidas* al poner los ojos en *Jesu*cristo.

8 Y en verdad todo lo tengo por pérdida *ó desventaja*, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesucristo:[5] por cuyo amor he *abandonado y* perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Cristo,

9 y en él hallarme, no con tener la justicia mia, la cual es la que viene de la ley,[6] sino aquella

---

[1] Con las limosnas con que le enviasteis.

[2] Guardaos de esa *inútil* cortadura, *ó circuncision:* de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncision del cuerpo.

[3] O en las ceremonias de la ley.

[4] Aun mas que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.

[5] Que recibí en mi conversion.

[6] O está fundada sobre la letra de ella, y las fuerzas naturales del hombre.

que nace de la fe de Jesucristo: la
justicia que viene de Dios por
la fe,
10 á fin de conocerle á él *esto
es á Cristo*, y la eficacia de su re-
surreccion, y participar de sus pe-
nas: asemejándome á su muerte:[1]
11 de modo que al cabo pueda
arribar á *merecer* la resurreccion
*gloriosa* de los muertos:
12 no que lo haya logrado ya
*todo*, ni llegado á la perfeccion *de
asemejarme á Cristo:* pero yo sigo
mi carrera por ver si alcanzo aque-
llo para lo cual fuí destinado *ó lla-
mado* por Jesucristo.
13 Yo, hermanos *mios*, no pien-
so haber tocado al fin de mi car-
rera. Mi única mira es, olvidando
las cosas de atras, y atendiendo
solo y mirando á las de delante,
14 ir corriendo hácia el hito,[2]
para ganar el premio á que Dios
llama desde lo alto por Jesucristo.
15 Pensémos pues así, todos
los que somos perfectos:[3] que si
vosotros pensais de otra suerte,
*confio en que* Dios os iluminará
tambien en esto *y sacará del er-
ror.*
16 Mas en cuanto á los conoci-
mientos á que hemos arribado ya
*en las verdades de la fe*, tengámos
los mismos sentimientos; y per-
severémos en la misma regla.
— 17 ¡Oh hermanos! sed imita-
dores mios, y poned los ojos en
aquellos que proceden conforme al
dechado nuestro que teneis.
18 Porque muchos andan por
ahí, como os decia repetidas veces
(y aun ahora lo digo con lágrimas)
que se portan como enemigos de
la cruz de Cristo:
19 el paradero de los cuales es
la perdicion: cuyo Dios es el vien-
tre: y que hacen gala de lo que es
su desdoro *y confusion*, aferrados
á las cosas terrenas.
20 Pero nosotros vivimos ya
como ciudadanos del cielo: de
donde asimismo estamos aguar-
dando al Salvador Jesucristo Se-
ñor nuestro,
21 el cual transformará nues-
tro vil cuerpo, y le hará conforme
al suyo glorioso, con la misma
virtud eficaz, con que puede tam-
bien sujetar á su imperio todas
las cosas *y hacer cuanto quiera de
ellas.*

## CAPÍTULO IV.

*Ultima exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.*

POR tanto hermanos mios carísi-
mos, y amabilísimos, que sois
mi gozo, y mi corona, perseverad
así firmes en el Señor, queridos
*mios.*
2 Yo ruego á Evodia, y suplico
á Sintique, que tengan unos mis-
mos sentimientos en el Señor.
3 Tambien te pido á tí ¡oh fiel
compañero![4] que asistas á esas
que conmigo han trabajado por el

---

[1] O muriendo á todos mis vicios.

[2] Hácia el blanco de mi carrera.

[3] O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seámos, y aptos para coger el premio.—La palabra griega τέλειοι, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc.

[4] Los Protestantes traducen *fiel compañero de yugo* ó conyuge, para insinuar que S. Pablo aquí habla á su *esposa;* miéntras que él mismo nos dice claramente, 1 Cor. vii. 8, que no tenia esposa.

Evangelio con Clemente, y los
demas coadjutores mios, cuyos
nombres estan en el libro de la
vida.
4 Vivid siempre alegres en el
Señor: vivid alegres repito.[1]
5 Sea vuestra modestia[2] patente
á todos los hombres: el Señor
está cerca.
6 No os inquietéis por la so-
licitud de cosa alguna: mas en
todo presentad á Dios vuestras
peticiones por medio de la ora-
cion, y de las plegarias, acom-
pañadas de hacimiento de gra-
cias.
7 Y la paz de Dios, que sobre-
puja á todo entendimiento, sea la
guardia de vuestros corazones, y
de vuestros sentimientos, en Jesu-
cristo.
8 Por lo demas hermanos *mios*,
todo lo que es conforme á verdad,
todo lo que respira pureza, todo lo
justo, todo lo que es santo *ó san-
tifica*, todo lo que os haga ama-
bles, todo lo que sirve al buen
nombre, toda virtud, toda disci-
plina loable, esto sea vuestro es-
tudio.
9 Lo que habeis aprendido, y
recibido, y oido, y visto en mí,
esto habeis de practicar: y el Dios
de la paz será con vosotros.
10 Yo por mí me holgué so-
bremanera en el Señor, de que al
fin ha reflorecido aquel afecto que
me teneis: siempre le habeis teni-
do *en vuestro corazon*, mas no
hallábais coyuntura *para manifes-
tarle.*
11 No lo digo por razon de
*mi* indigencia: pues he apren-
dido á contentarme con lo que
tengo.
12 Sé vivir en pobreza, y sé
vivir en abundancia; (todo lo he
probado y estoy ya hecho á todo)
á tener hartura, y á sufrir hambre,
á tener abundancia, y á padecer
necesidad:
13 todo lo puedo en aquel que
me conforta *esto es, en Cristo.*
14 Sin embargo habeis hecho
una obra buena, en concurrir al
alivio de mi tribulacion.
— 15 Por lo demas bien sabeis
vosotros ¡oh Filipenses! que des-
pues de haber comenzado á pre-
dicaros el Evangelio, habiendo en
seguida salido de la Macedonia,
ninguna otra Iglesia, sino sola-
mente la vuestra, me asistió con
sus bienes:
16 pues una y dos veces me
remitisteis á Tesalónica con que
atender á mis necesidades.
17 No es que desée yo *vues-
tras* dádivas, sino lo que deseo es
el provecho considerable que re-
sultará de ello á cuenta vuestra
*delante de Dios.*
18 Ahora lo tengo todo, y es-
toy sobrado: colmado estoy de
bienes, despues de haber recibido
por Epafrodito lo que me habeis
enviado, *y que he recibido* como
*una oblacion de* olor suavísimo,
como una hostia acepta, y agra-
dable á Dios.
19 Cumpla pues mi Dios todos
vuestros deseos, segun sus riquezas,
con la gloria *que os dé* en Jesu-
cristo.
20 Al Dios y Padre nuestro

---

[1] La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.

[2] La voz griega ἐπιεικὲς significa *moderacion, sufrimiento, etc.*

sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

— 21 Saludad á todos los santos *ó fieles* en Cristo Jesus.

22 Los hermanos, que conmigo estan, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César.[1]

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.

---

[1] Esto es, del emperador Neron.

353

# EPÍSTOLA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS COLOSENSES.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS COLOSENSES.

Los fieles de Colosas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del Judaismo: los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesucristo como Mediador, sino por los Ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la Filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores; y les da despues excelentes reglas para su conducta.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Alaba San Pablo la fe de los Colosenses, y ruega por ellos. Jesucristo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la Cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesucristo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.*

PABLO Apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y Timotéo su hermano:

2 á los santos, y fieles hermanos en Jesucristo, residentes en Colosas.

3 La gracia, y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesucristo nuestro Señor. Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros:

4 al oir vuestra fe en Cristo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles,*

5 en vista de la esperanza *de la gloria*, que os está reservada en los cielos: *esperanza* que habeis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio:

6 el cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel dia en que oísteis, y conocísteis la gracia de Dios segun la verdad,

7 conforme la aprendísteis de nuestro carísimo Epafras que es nuestro compañero en el servicio *de Dios*, y un fiel ministro de Jesucristo para con vosotros,

8 el cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9 Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supímos, no cesámos de orar por vosotros, y de pedir *á Dios* que alcancéis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:

10 á fin de que sigáis una conducta digna de Dios agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:

11 corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder glorioso *de su gracia,* para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12 dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos iluminándonos con la luz *del Evangelio:*

13 que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14 por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados,[1] y recibido la remision de los pecados:

15 *y* el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible,[2] engendrado *ab æterno* ante toda criatura:

16 pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos, y en la tierra, las visibles, y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17 y así él tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por él *y por él son conservadas.*

18 Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion,* el primero á renacer de entre los muertos: para que en todo tenga él la primacía:

19 pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo ser:

20 y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.

21 Igualmente á vosotros que ántes os habíais extrañado *de Dios,* y érais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:

22 ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido,* á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprehensibles delante de él *en la gloria:*

23 con tal que perseveréis cimentados en la fe, y firmes, é inmobles en la esperanza del Evangelio, que oísteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

24 Yo que al presente me gozo de lo que padezco por vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Cristo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico,* el cual es la Iglesia:

25 cuyo ministro soy yo por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á voso-

---

[1] De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

[2] Como que es Hijo suyo consustancial.

tros *Gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios:
26 *anunciándoos* el misterio escondido á los siglos, y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,
27 á quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las Naciones, el cual no es otra cosa que Cristo, hecho *por la fe* la esperanza de vuestra gloria.
28 Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesucristo:
29 á cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

## CAPÍTULO II.

*Exhorta á los Colosenses á que se guarden de los sofismas de los Filósofos, de la supersticion de los Hereges, de los ritos del Judaismo, y de falsas visiones.*

PORQUE deseo que sepáis las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista:
2 á fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesucristo:
3 en quien estan encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.
4 Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos *ó altisonantes palabras.*
5 Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros: holgándome de ver vuestro buen órden, y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6 Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesucristo, seguid sus pasos,
7 unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *contínuas* acciones de gracias.
8 Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil, y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesucristo:
9 porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y sustancialmente:*
10 y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad:
11 en el cual fuísteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no *carnal ó* hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Cristo:
12 siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fe que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.
13 En efecto cuando estábais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision *ó desórden* de vuestra carne, entónces os hizo re-

vivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados:

14 y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz:

15 y despojando *con esto* á los principados, y potestades *infernales*[1] los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasion y muerte.*

16 Nadie pues os condene por razon de la comida,[2] ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la ley:*

17 cosas todas que eran sombra de las que habian de venir: mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Cristo.

18 Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad,[3] *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal,[4]

19 y no estando unido con la cabeza *que es Jesucristo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios, y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios.[5]

20 Si habeis muerto pues con *Jesu*cristo en órden á aquellas *primeras* y elementales instrucciones del mundo: ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras como si viviéseis en *la época aquella de* el mundo?

21 No comais,[6] *se os dice*, ni gusteis, ni toquéis esto ó aquello:

22 no obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y

---

[1] Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

[2] Quiere decir con respecto á las observaciones Judaicas de la distincion de viandas mundas é inmundas: y de sus festividades, novilunios, y sábados, como habiendo cesado ya de obligar.

[3] Esto es con un culto de su propio querer, de su invencion y supersticion, con una falsa pretension á humildad, mas en realidad procedente de la soberbia. Tal era el culto que muchos de los filósofos (contra los cuales habla S. Pablo verso 8), pagában á los ángeles y á los demonios con ofrecerles sacrificios como portadores de inteligencia entre Dios y los hombres. Tal era tambien el culto tributado por los antiguos hereges, discipulos de Simon y de Menandro, á los ángeles, quienes creian ser los criadores y señores de este bajo mundo. Esto es cierto, que aquellos á los cuales condena aquí el apóstol, no estaban unidos con la cabeza (ver. 19), que es Jesucristo, ni creían en su mediacion, y por consiguiente lo que él escribe aquí, nada tiene que ver con la doctrina católica y práctica con que deseámos que nuestros buenos ángeles rueguen á Dios por nosotros por medio de los méritos de Jesucristo.

San Gerónimo por la *religion* ó servicio de *ángeles* entiende la religion Judaica dada por ángeles, y supone todo lo aquí dicho ser dirijido contra los maestros Judáicos que buscaban como sujetar los nuevos Cristianos á las observancias de la ley Mosaica.

[4] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

[5] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Cristo, que es la Iglesia.

[6] El sentido es, que los Cristianos no deben sujetarse ni á las ordenaciones de la ley antigua, que prohibia tocar ó gustar cosas inmundas, ni á las supersticiosas invenciones de los hereges, que imponen-tales mortificaciones bajo pretension de sabiduria, humildad ó mortificacion; pero sin ninguna garantía de Cristo en el evangelio, ó del Espíritu Santo en la Iglesia.

doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23 Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana* en su observancia libre, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne.[1]

## CAPÍTULO III.

*De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Cristo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.*

AHORA bien, si habeis resucitado con *Jesu*cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde Cristo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2 saboreáos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Cristo en Dios.

4 Cuando *empero* aparezca *Jesu*cristo, que es vuestra vida; entónces apareceréis tambien vosotros con él gloriosos.

5 Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría:[2]

6 por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7 y en las cuales anduvísteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8 Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y léjos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9 No mintáis los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10 y vestíos del nuevo, de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió:

11 para con el cual no hay distincion de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y Escita, de esclavo y libre: sino que Cristo es todo *el bien*, y está en todos.

12 Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13 sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14 Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion:[3]

15 y la paz de Cristo[4] triunfe en vuestros corazones, *paz divina*

---

[1] Segun San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, y San Ambrosio el texto puede traducirse en un sentido diferente, del modo siguiente: *Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría* (ó piedad); *porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad* afectada *que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.*

[2] Véase la nota 2ª. de la página 369.

[3] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios: que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.

MARTINI traduce segun el griego: Και ἡ εἰρήνη του Θεου: *Pace di Dio: paz de Dios.*

á la cual fuísteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo: y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16 La palabra de Cristo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17 Todo cuanto haceis sea de palabra, ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesucristo *y á gloria suya*, dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18 Mujeres, estad sujetas[1] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19 Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las tratéis con aspereza.

20 Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21 Padres, no provoquéis á ira *ó no irritéis* á vuestros hijos *con excesiva severidad*, para que no se hagan pusilánimes ó *apocados.*

22 Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo miéntras tienen la vista sobre vosotros *ó solamente cuando os miran*, como si no deseáseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23 Todo lo que hagáis, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres:

24 sabiendo que recibiréis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario: pues* á Cristo *nuestro* Señor es á quien servis *en la persona de vuestros amos:*

25 mas el que obra mal *ó injustamente*, llevará el pago de su injusticia: porque en Dios no hay acepcion de personas.

## CAPÍTULO IV.

*Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tiquico, y á Onésimo; y saluda á varios.*

AMOS, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis *un* Amo en el cielo.[2]

2 Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias:

3 orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu*cristo (por cuya causa estoy todavía preso),

4 y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5 Portaos sabiamente *y con prudencia* con aquellos que estan fuera *de la Iglesia*;[3] resarciendo el tiempo *perdido.*[4]

6 Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada con *la* sal *de la discrecion*, de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7 De todas mis cosas, os informará Tiquico, mi carísimo herma-

[1] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε, *estad subordinadas.*

[2] Que os tratará como trateis á ellos.

[3] Á fin de atraerlos á la fe con vuestra conducta.

[4] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

no, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:
8 al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,
9 juntamente con Onésimo, mi muy amado, y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota*. Estos os contarán todo lo que aquí pasa.
10 Salúdaos Aristarco, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:
11 os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los Hebreos convertidos:* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.
12 Salúdaos Epafras, el cual es de los vuestros *ó vuestro paisano*, siervo *fiel* de Jesucristo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seáis perfectos, y conozcáis bien todo lo que Dios quiere *de vosotros*.
13 Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.
14 Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.
15 Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Ninfas, y á la Iglesia que tiene en su casa.
16 Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa: como el que vosotros asimismo léais la de los Laodicenses.
17 Finalmente decid *de mi parte* á Arquípo: Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.
18 La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

# EPÍSTOLA PRIMERA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS TESALONICENSES.

## ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA PRIMERA Á LOS TESALONICENSES.

Habia San Pablo predicado la fe en Tesalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia; y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los Judíos (*Act.* xvii. *v.* 1) pasó á Beréa, de aquí á Atenas, y en seguida á Corinto, á donde llegáron despues de algun tiempo desde Tesalónica Timotéo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Tesalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitában. Créese comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del santo Apóstol: habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó hácia el 52 de la era vulgar.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Alaba el Apóstol á los Tesalonicenses por haber sido un dechado de los demas fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.*

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesucristo.

2 Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,

3 acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo:

4 considerando amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fe* es de Dios:

5 porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones*[1] *de* el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cual fué nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.

6 Vosotros de vuestra parte os hicísteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:

7 de suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia, y en Acaya.

8 Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia, y por la Acaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.

9 Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros: y como os convertísteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo, y verdadero,

10 y para esperar del cielo á su Hijo Jesus (á quien resucitó de entre los muertos) y el cual nos libertó de la ira venidera.[2]

## CAPÍTULO II.

*San Pablo hace presente á los Tesalonicenses la libertad, desinteres y zelo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.*

EL hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad, no fué en vano *ó sin fruto:*

2 sino que habiendo sido ántes maltratados, y afrentados *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Filipos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasámos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.

3 Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros,[3]

4 sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio: así hablámos *ó predicámos*, no como para agradar á los hom-

---

[1] 2 *Cor.* ii. *v.* 12.

[2] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.

[3] Como han hecho Simon Mago, Cerinto, y otros falsos apóstoles.

bres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.

5 Porque nunca usámos del lenguage de adulacion, como sabeis: ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto:*

6 ni buscámos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.

7 Pudiendo como Apóstoles de Cristo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia:* mas bien nos hicímos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.

8 De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegásteis á ser de nosotros.

9 Porque bien os acordaréis, hermanos *mios*, de nuestros trabajos, y fatigas *por amor vuestro:* como trabajando de dia y de noche, á trueque de no gravar á nadie *ganándonos nuestro sustento*, predicámos ahí el Evangelio de Dios.[1]

10 Testigos sois vosotros, y *tambien* Dios, de cuan santa, y justa, y sin querella alguna fué nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fe:

11 sabiendo como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12 amonestándoos, consolándoos, y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino, y gloria.

13 De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor: porque cuando recibísteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibísteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido:

14 porque vosotros hermanos *mios* habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judéa reunidas en Jesucristo: siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los Judíos:

15 los cuales tambien matáron al Señor Jesus, y á los Profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres *pues se oponen á su salvacion;*

16 prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados:[2] por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, *y durará* hasta el fin.[3]

17 Pero en cuanto á nosotros, hermanos mios, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver:

18 por eso quisimos pasar á visitaros: y en particular yo Pablo, he estado resuelto á ello mas

---

[1] ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el Apóstol San Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!

[2] Á que los ha abandonado la justicia divina.

[3] *Rom.* xi. *v.* 26.

de una vez, pero Satanas nos lo ha estorbado.[1]

19 En efecto, ¿ cual es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿ No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesucristo para el dia de su advenimiento?

20 Sí, vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

## CAPÍTULO III.

*Consuelo del Apóstol al saber por Timotéo la constancia de los Tesalonicenses en la fe de Jesucristo.*

POR cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros*, tuvímos por bien quedarnos solos en Atenas:

2 y despachámos á Timotéo hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de* el Evangelio de Jesucristo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fe:

3 á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalée* por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4 Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5 Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fe: temiendo que el tentador os hubiése tentado, y se perdiése nuestro trabajo.

6 Pero ahora que Timotéo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien:

7 con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fe, en medio de todas nuestras necesidades, y tribulaciones,

8 porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9 Y en efecto, ¿ que accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10 Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fe.

11 ¡ Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo dirigir nuestros pasos hácia vosotros.

12 Entretanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13 á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos. Amen.

## CAPÍTULO IV.

*Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.*

POR lo demas, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendísteis de nosotros el modo como de-

[1] Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Atenas, que no ha sido posible ejecutarlo.

beis portaros, y agradar á Dios, así procedáis, para adelantar mas y mas *en el camino del Señor.*

2 Porque ya sabeis que preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3 Esta es la voluntad de Dios *á saber*, vuestra santificacion :[1] que os abstengais de la fornicacion,

4 que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa, y honestamente;

5 no con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6 y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto: puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya ántes os hemos dicho, y protestado:

7 porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8 Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos: y* el cual asimismo nos ha dado su Santo Espíritu.

9 Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos aprendísteis de Dios el amaros unos á otros.

10 Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios*, que adelantéis *ó crezcáis* mas y mas *en este amor*,

11 y procuréis vivir quietos, y atended á lo que tengáis que hacer, y trabajéis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado: y que os portéis modestamente con los que estan fuera de la Iglesia:[2] y que no codiciéis cosa alguna de nadie.[3]

— 12 En órden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcáis, del modo que suelen los demas hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna.*

13 Porque si créemos que Jesus *nuestra cabeza* murió, y resucitó: tambien *debemos creer que* Dios *resucitará y* llevará con Jesus *á la gloria*, á los que[4] hayan muerto en *la fe y amor de* Jesus.

14 Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, *ó los* que quedáremos hasta la venida del Señor,[5] no cogerémos la delantera á los que ya muriéron *ántes.*[6]

15 Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del Arcangel, y al sonido de la trompeta de Dios descenderá del cielo: y los que muriéron en Cristo, resucitarán los primeros.

16 Despues, nosotros los vivos, los que háyamos quedado,[7] serémos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Cristo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente.[8]

---

[1] O el que seais santos y puros.

[2] Por no darles ocasion de calumniar la fe.

[3] Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

[4] Siendo miembros suyos por la fe y caridad.

[5] O los fieles que vivan entónces.

[6] Esto es, no resucitarémos por eso ántes que ellos.

[7] Habiendo muerto tambien y resucitado.

[8] No sabiendo nadie cuando vendrá aquel dia, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entónces.

17 Consoláos pues los unos á los otros con estas verdades.[1]

## CAPÍTULO V.

*Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando ménos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.*

PERO en cuanto al tiempo, y al momento *de esta segunda venida de Jesucristo*, no necesitais, hermanos mios, que os escriba.

2 Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladron de noche, así vendra el dia del Señor:

3 pues cuando *los impíos* estarán diciendo *que hay* paz, y seguridad; entónces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puédan evitarla.

4 Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las* tinieblas *del pecado*, para que os sorprenda como ladron aquel dia:

5 puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas.[2]

6 No durmámos pues como los demas, ántes bien estémos en vela, y vivámos con templanza.

7 Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8 Nosotros empero, que somos *hijos* del dia *ó de la luz de la fe*, vivámos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna:*

9 porque no nos ha puesto Dios para *blanco de* venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesucristo,

10 el cual murió por nosotros: á fin de que ora velando, ora durmiendo,[3] vivámos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos mútuamente, y edificáos los unos á los otros, como ya lo hacéis.

12 Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengáis especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13 dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos.

14 Os rogamos tambien, hermanos, que corrijáis á los inquietos, que consoléis á los pusilánimes, que soportéis á los flacos, que seáis sufridos con todos.

15 Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal: sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16 Vivid siempre alegres.

17 Orad sin intermision.

18 Dad gracias por todo *al Señor:* porque esto es lo que quiere Dios que hagáis todos en *nombre de* Jesucristo.

19 No apaguéis el Espíritu *de Dios.*[4]

20 No despreciéis las profecías; *apreciadlas mucho.*

21 Examinad, sí, todas las cosas: y atenéos á lo bueno *y conforme al Evangelio.*

22 Apartáos *aun* de toda apariencia de mal.

---

[1] En la muerte de vuestros amigos y parientes.

[2] Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.

[3] Así en vida, como despues de muertos.

[4] Ni estorbéis el uso de sus dones y gracias.

23 Y el Dios de la paz os haga santos en todo: á fin de que vuestro espíritu entero, con alma, y cuerpo se consérven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesucristo.

24 Fiel es el que os llamó: y así lo hará *como lo ha ofrecido.*

25 Hermanos mios, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27 Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amen.

# EPÍSTOLA SEGUNDA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á LOS TESALONICENSES.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA SEGUNDA Á LOS TESALONICENSES.

Lo que San Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los Tesalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias. Parece que la escribió desde Corinto, como la anterior; en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio (*Act.* xviii. *v.* 11).

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Da gracias á Dios por la fe de los Tesalonicenses, y por su paciencia en las tribulaciones.*

PABLO, y Silvano, y Timotéo, á la Iglesia de los Tesalonicenses, *congregada* en *el nombre de* Dios nuestro Padre, y en el Señor Jésucristo.

2 La gracia, y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

3 Debemos dar á Dios contínuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mios*, y es muy justo que lo hagámos, puesto que vuestra fe va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando un nuevo incremento:

4 de tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fe, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que padeceis,

5 que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica*, para haceros dignos de su reino, por el cual padeceis *lo que padeceis:*

6 porque delante de Dios es

justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;

7 y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso *eterno* cuando el Señor Jesus descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder,

8 *cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conociéron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesucristo:

9 los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder:

10 cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyéron:[1] pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.

11 Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras,

12 á fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesucristo.

## CAPÍTULO II.

*Describe las señales que precederán á la venida de Cristo, y á la del Antecristo, y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.*

ENTRETANTO, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y de nuestra reunion al mismo:

2 que no abandonéis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarméis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con Cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3 No os dejéis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá *este dia* sin que primero haya acontecido la apostasía[2] *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado,[3] el hijo de la perdicion,

4 el cual se opondrá *á Dios*, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo[4]

---

[1] Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos; y por lo mismo á vosotros tambien.

[2] Por esta apostasía los Padres generalemente entienden una revolucion ó separacion del imperio Romano, que debia ser destruido ántes de la venida del Anticristo. Tal vez puede tambien entenderse de una apostasía de muchas naciones de la Iglesia Católica, que en parte ya ha acontecido por medio de Mahoma, de Lutero, &a., y que como se puede suponer será mas general en los dias del Anticristo: aunque ni entónces, si creémos las escrituras y el credo, podrá la Iglesia Católica caer de la union y amistad de Cristo.

[3] El Anticristo, monstruo de iniquidad, destinado á la perdicion, ó á la eterna condenacion. Este será un hombre en quien habitará de asiento el demonio que le inspirará toda su malicia y odio contra los fieles. *S. Jerónimo.* Algunos interpretan eso de Mahoma.

[4] *En el templo*, ó aquel de Jerusalen que algunos juzgan que él reedificará; ó en las iglesias cristianas, que

de Dios, dando á entender que es Dios.

5 ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas cosas?

6 Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado.*[1]

7 El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad: entretanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento.[2]

8 Y entónces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia

9 á aquel inicuo que vendrá con el poder de Satanas, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos,

10 y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error, con que créan á la mentira,

11 para que séan condenados todos los que no creyéron á la verdad, sino que se complaciéron en la maldad *ó injusticia.*

12 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia*, mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe *que os ha dado:*

13 á la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

14 Así que, hermanos mios, estad firmes *en la fe:* y mantened las tradiciones[3] *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15 Y nuestro Señor Jesucristo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16 aliente *y consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.

## CAPÍTULO III.

*Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los díscolos, ociosos y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.*

POR último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada *en todo el mundo*, como lo es ya entre vosotros:

2 y nos veámos libres de los díscolos, y malos hombres:[4] porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fe.[5]

3 Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

---

el pervertirá á su propio culto; como Mahoma ha hecho con las iglesias del oriente.

[1] Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

[2] O haya desaparecido lo que ahora le detiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.

[3] Véase aquí como las tradiciones verbales de los apóstoles han de recibirse lo mismo que sus epístolas.

[4] Que con tanto furor se oponen á ella. 1 *Cor.* iii. *v.* 3; 1 *Thess.* iii. *v.* 2; *Act.* xviii. *v.* 6.

[5] Y ménos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.

4 Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta*, y que lo haréis en adelante.

5 El Señor entretanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion *ó enseñanza*, que ha recibido de nosotros.

7 Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debeis hacer para imitarnos: par cuanto no andu-vímos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros:

8 ni comímos el pan de valde á costa de otro, sino con trabajo, y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento*, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10 Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12 Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando quietamente *en sus casas*, coman *así* su propio pan *ó el que ellos se gánen.*

13 Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canséis de hacer bien.

14 Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converséis con él, para que se avergüence *y enmiende:*

15 mas no le miréis como á enemigo, sino corregidle como á hermano *con amor y dulzura.*

16 Así el mismo Señor *y autor* de la paz, os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion, de mi propio puño Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo.*

18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen

# EPÍSTOLA PRIMERA
# DEL APÓSTOL SAN PABLO Á TIMOTÉO.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA PRIMERA DE S. PABLO Á TIMOTÉO.

TIMOTÉO era discípulo de San Pablo, y este santo Apóstol, que le habia puesto obispo en Éfeso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones: le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal: de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia: del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno; y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias. Parece que fué escrita hácia el año 64 ó 65 de Jesucristo, segun algunos desde Macedonia, y segun otros desde Atenas. En el principio de las cartas á los Filipenses, á los Colosenses y á Filemon vemos que Timotéo acompañaba al Apóstol estando este preso en Roma por amor de Cristo; y en la carta á los Hebréos observamos que el mismo Timotéo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Encarga el Apóstol á Timotéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la ley. Obligaciones del ministerio episcopal.*

PABLO, Apóstol de Jesucristo por mandado de Dios, Salvador nuestro, y de Cristo Jesus nuestra esperanza:

2 á Timotéo, querido hijo *ó discípulo* en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

3 Bien sabes como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Éfeso, para que hiciéses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,

4 ni se ocupásen en fábulas, y genealogías interminables: que son mas propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

5 Pues el fin de los mandamientos *ó de la ley* es la caridad que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.

6 De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7 queriendo hacer de doctores de la ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

8 Ya sabemos (*tan bien como ellos*) que la ley es buena, para el que usa bien de ella:[1]

9 reconociendo, que no se puso la ley *ó sus penas* para el justo, síno para los injustos, y para los

---

[1] O segun el espíritu de la misma ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesucristo.

desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres,[1] para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11 la cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12 Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesucristo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí:

13 que fuí ántes blasfemo, y perseguidor, y opresor: pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fe.

14 Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor *Jesucristo* con la fe, y caridad que es en Cristo Jesus *ó por sus méritos.*

15 Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento: que Jesucristo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16 Mas por eso conseguí misericordia: á fin de que Jesucristo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo *y confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna.[2]

17 Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo *y único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamas. Amen.

— 18 Este precepto te recomiendo, hijo Timotéo, y es, que segun las predicciones hechas ántes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado *de Cristo,*

19 manteniendo la fe, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe:

20 de cuyo número son Himenéo, y Alejandro: los cuales tengo entregados á Satanas *ó excomulgados,* para que aprendan á no decir blasfemias.

## CAPÍTULO II.

*Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesucristo es el único medianero y redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.*

RECOMIENDO pues ante todas cosas que se hágan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres:

2 por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto, á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad, y honestidad:

3 porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios Salvador nuestro,

4 el cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad.[3]

[1] *Exod.* xxi. *v.* 16; *Deut.* xxiv. *v.* 7.

[2] En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.

[3] Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones, y de todos paises.

5 Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador[1] entre Dios y los hombres Jesucristo hombre:

6 que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo:

7 del cual yo estoy constituido predicador, y Apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las Gentes en la fe, y verdad *ó fiel y veraz.*

8 Quiero pues, que los hombres óren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad*, exentos de todo encono, y disension.

9 Asimismo óren tambien las mujeres en trage decente, ataviándose con recato, y modestia *ó sin superfluidad*, y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados*, ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos:

10 sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.

11 Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones *y óiganlas* con entera sumision.

12 Pues no permito á la mujer el hacer de doctora *en la Iglesia*, ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada *en su presencia*,

13 ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva *como inferior:*

14 y ademas Adam no fué engañado, mas la mujer engañada *por la serpiente* fué causa de la prevaricacion *del hombre.*[2]

15 Verdad es que se salvará por medio *de la buena crianza* de los hijos, si persevera en la fe, y en la caridad, en santa y arreglada vida.

## CAPÍTULO III.

*Describe cuales deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.*

ES una verdad muy cierta: Que quien desea obispado, desea un buen trabajo *ó un ministerio santo.*

2 Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola mujer,[3] sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de

[1] Cristo es el unico y solo mediador de la redencion, que se dió á si mismo *en rescate por todos*, como escribe el apóstol en el verso siguiente. El es tambien *el solo mediador*, que no necesita de ningun otro para recomendar sus peticiones al Padre. Pero eso no impide que nosotros podamos buscar las oraciones é intercesion tanto de los fieles sobre la tierra como de los santos y ángeles en los cielos, para obtener misericordia, gracia y salvacion, por los meritos de Jesucristo, como S. Pablo mismo deseaba con frecuencia el auxilio de las oraciones de los fieles, sin alguna injuria á la mediacion de Jesucristo.

[2] Lo que debe humillarla profundamente.

[3] En los primeros siglos de la Iglesia se elegían y ordenaban presbiteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardában continencia. Lo que dice San Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbiteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirío, ó á lo ménos de grandes trabajos. Y entónces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos.—Véase *Conc. Trid. Sess. V. cap.* ii. *etc.*

la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar,

3 no dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas

4 que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.

5 Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿como cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No sea néofito *ó recien bautizado:* porque hinchado de soberbia,[1] no caiga en la *misma* condenacion del diablo *cuando cayó del cielo.*

7 Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó Gentiles*,[2] para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.

8 De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados,* no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe grangería:

9 que traten el misterio de la fe con limpia conciencia.

10 Y por tanto sean estos ántes probados:[3] y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.

11 Las mujeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas*, no chismosas *ó calumniadoras*, sobrias, fieles en todo.

12 Los diáconos sean esposos de una sola mujer: que gobiérnen bien sus hijos, y sus familias.

13 Pues los que ejercitáren bien su ministerio, se grangearán un ascenso honorífico, y mucha confianza para *enseñar* la fe de Jesucristo.

14 Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte:

15 y si tardare, para que sepas como debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.[4]

16 Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad *ó amor divino*, en que *el Hijo de* Dios se ha manifestado en carne *mortal*, ha sido justificado por el Espíritu *Santo*,[5] ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria.[6]

## CAPÍTULO IV.

*Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demas.*

PERO el Espíritu *Santo* dice claramente,[7] que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oidos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,

2 enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada *ó ennegrecida* de crímenes,

3 quienes prohibirán el matri-

[1] O engreido al verse en tan alta dignidad.

[2] Y que no pueda ser tachado de ellos.

[3] O examinada su vida y costumbres.

[4] Por tanto la iglesia del Dios vivo no puede ni podrá nunca mantener algun error, ni conducir á la corrupcion, ó á la supersticion y á la idolatría.

[5] Alla en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesucristo y de sus Apóstoles.

[6] Habiendo ántes triunfado de la muerte.

[7] Por boca de los que tienen el don de profecía.

monio, y el uso de los manjares,[1] que Dios crió para que los tomásen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.

4 Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma *ó come* con hacimiento de gracias:

5 puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion *ó bendicion.*

6 Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, como educado en las verdades de la fe, y de la buena doctrina, que has aprendido.

7 En cuanto á las fábulas ridículas, y cuentos de viejas[2] dáles de mano: y dedícate al ejercicio de la virtud.[3]

8 Pues los ejercicios corporales,[4] sirven para pocas cosas: al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna.*

9 Promesa fiel, y sumamente apreciable.

10 Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.

11 Esto has de enseñar, y ordenar.

12 *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.

13 Entretanto que yo voy, aplícate á la lectura,[5] á la exhortacion, y á la enseñanza.

14 No malogres la gracia que tienes *por la consagracion*, la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbiteros.[6]

15 Medita estas cosas, y ocúpate enteramente en ellas: de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.

16 Vela sobre tí mismo, y

---

[1] Habla de los *Gnósticos*, de los *Marcionitas*, de los *Eucratitas*, de los Maniquéos, y de otros hereges antiguos, que absolutamente condenaban el matrimonio, y el uso de todo género de carne, porque pretendian que toda *carne* era de un principio malo. Miéntras que la iglesia de Diós, léjos de condenar el matrimonio, le mira como un santo sacramento, y á nadie le prohibe sino á los que por voto han escogido la mejor parte: ni tampoco prohibe el uso de ninguna vianda á su tiempo y estacion, aunque ella no juzga que todo género de comida sea propio para dias de ayuno y de penitencia.

[2] De los Simonitas, Gnósticos, Eucratitas, Ebionitas, y otros hereges.

[3] La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas es seguir una conducta que S. Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares es afirmar la Religion, y está muy distante de la piedad apóstolica quien hace consistir la piedad ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.

[4] Esto es, los ejercicios gimnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los Gentiles.

[5] De la Escritura Sagrada dice S. Ambrosio, que es el *libro sacerdotal.* En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguisima. *S. Juan Crisost.*

[6] *Cap.* i. *v.* 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Crisóstomo.

atiende á *la enseñanza de* la doctrina: insiste *y sé diligente* en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyéren.

## CAPÍTULO V.

*El Apóstol advierte á Timotéo como ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuales háyan de ser las viudas que sírvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio: que ha de corregir los pecados públicos: y mirar mucho á quien impone las manos para ordenarle.*

NO reprendas con aspereza al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;

2 á las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:

3 honra á las viudas, que verdaderamente son tales.[1]

4 Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos: atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.

5 Mas la que verdaderamente es viuda, y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.

6 Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta *pues que lo está su alma.*

7 Hazles pues entender estas cosas, para que sean irreprensibles.

8 Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado ha la fe, y es peor que un fiel.[2]

9 No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de ménos de sesenta años de edad, que no haya sido casada mas de una sola vez,

10 cuyas buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos, si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.

11 Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Cristo, quieren casarse:

12 teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violáron la primera fe:[3]

13 y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco trabajo* se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras, y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.

14 Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean *buenas* madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia.[4]

15 Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanas.[5]

16 Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela* asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutencion:* á fin de que haya

---

[1] O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. Χήρας en griego (en latin *Vidua*) significa *desolada, destituida,* etc.

[2] Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.

[3] La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor. Véanse *S. Cipriano y S. Agustin.*

[4] En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven; como ya ha sucedido.

[5] Abandonando á Jesucristo, á quien se habian sacrificado para toda su vida.

lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas *ó desamparadas.*

17 Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario:[1] mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.

18 Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla.[2] Y *tambien:* El obrero merece su jornal.[3]

19 Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.

20 Á los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos: para que los demas teman.

21 Te conjuro delante de Dios y de Jesucristo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.

22 No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados agenos. Consérvate limpio y puro á tí mismo.[4]

23 No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.

24 Los pecados de ciertos hombres son notorios, ántes de examinarse en juicio: mas los de otros se manifiestan despues de él.

25 Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, *por poca averiguacion que se haga* no pueden estar ocultas.

## CAPÍTULO VI.

*Los siervos obedézcan á sus amos, séan estos ó no Cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarréa la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.*

TODOS los que estan debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado.[5]

2 Mas los que tienen por amos á fieles *ó Cristianos*, no les han de tener ménos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Cristo:* ántes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser* amados, como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.

3 Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras *ó instrucciones* de nuestro Señor Jesucristo, y la doctrina que es conforme á la piedad *ó religion:*

4 es un soberbio *orgulloso*, que nada sabe, sino que ántes bien enloquece *ó flaquéa de cabeza* sobre cuestiones, y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5 altercaciones de hombres de

---

[1] Otros traducen: *Con doblado honor y asistencia*, esto es, asistidos mas liberalmente que los otros, y mas honrados. La palabra griega *τιμή*, que la Vulgata traduce *honor*, la usó el Apóstol, conforme al significado que tenia de *paga que se da con honor*, como el tributo á los reyes, ó la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano *honorario.*

[2] *Deut.* xxv. *v.* 4.

[3] *Mat.* x. *v.* 10.

[4] Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.

[5] Viendo los Gentiles lo mal que sirven sus criados Cristianos.

ánimo estragado, y privados de la
luz de la verdad, que piensan que
la piedad es una grangería *ó un*
*medio de enriquecerse.*
6 Y ciertamente es un gran te-
soro la piedad, la cual se contenta
con lo que basta *para vivir.*
7 Porque nada hemos traido á
este mundo: y sin duda que tam-
poco podrémos llevarnos nada.
8 Teniendo pues que comer, y
con que cubrirnos, contentémonos
con esto.
9 Porque los que pretenden en-
riquecerse, caen en tentacion, y en
el lazo del diablo, y en muchos
deseos inútiles, y perniciosos, que
hunden á los hombres en el abis-
mo de la muerte y de la perdi-
cion.
10 Porque raiz de todos los
males es la avaricia: de la cual
arrastrados algunos, se desviáron
de la fe, y se sujetáron *ellos mis-*
*mos* á muchas penas *y aflicciones.*
11 Pero tú ¡oh varon de Dios!
huye de estas cosas: y sigue *en*
*todo* la justicia, la piedad, la fe, la
caridad, la paciencia, la manse-
dumbre.
12 Peléa valerosamente por la
fe, *y victorioso* arrebata *y asegura*
*bien* la vida eterna, para la cual
fuiste llamado, y diste un buen
testimonio *confesando la fe* de-
lante de muchos testigos.
13 Yo te ordeno en presencia
de Dios, que vivifica todas las co-
sas, y de Jesucristo, que ante Pon-
cío Pilato dió testimonio, confe-
sando generosamente la verdad:
14 que guárdes lo mandado
*conservándote* sin mácula, sin ofen-
sion, hasta la venida de nuestro
Señor Jesucristo:
15 *venida* que hará manifiesta
á su tiempo el bienaventurado y
solo poderoso, el Rey de los reyes,
y Señor de los señores:
16 el solo que es inmortal *por*
*esencia*, y que habita en una luz
inaccesible: á quien ninguno de
los hombres ha visto, ni tampoco
puede ver: cuyo es el honor, y el
imperio sempiterno. Amen.
17 Á los ricos de este siglo
mándales que no séan altivos, ni
póngan su confianza en las rique-
zas caducas, sino en Dios vivo
(que nos provée de todo abun-
dantemente para nuestro uso).
18 *Exhórtalos* á obrar bien, á
enriquecerse de buenas obras, á
repartir liberalmente, á comunicar
sus bienes,
19 á atesorar un buen fondo
para lo venidero, á fin de alcanzar
la vida verdadera.
20 ¡Oh Timotéo! guarda el
depósito *de la fe que te he entre-*
*gado*, evitando las novedades pro-
fanas en las expresiones *ó voces*, y
las contradicciones de la ciencia
que falsamente se llama tal,
21 ciencia *vana* que profesán-
dola algunos, viniéron á perder
la fe. La gracia séa contigo.
Amen.

# EPÍSTOLA SEGUNDA

# DEL APÓSTOL S. PABLO Á TIMOTÉO.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA SEGUNDA Á TIMOTÉO.

San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timotéo de que volvería á Éfeso; pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Crisóstomo, á algunos familiares del mismo César (*Hom.* 46, *in Acta Apost.*), no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el mismo Santo Padre, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto ántes á verle en compañia de Márcos, sino tambien para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Éfeso. No sabemos si Timotéo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fué escrita, pues, esta carta hácia el año 67 de Jesucristo, poco ántes de padecer el martirio, al cual parece que aluden las palabras del *v.* 6, *del cap.* iv.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Exhorta á Timotéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Cristo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonáron en Roma; y elógia á Onesíforo.*

PABLO, Apostol de Jesucristo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesucristo:

2 á Timotéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesucristo.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4 deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida en Éfeso*, para bañarme de gozo,

5 como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6 Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia.*

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor *ó de confesar su fe públicamente*, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo: ántes bien *padece y* trabaja á una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios:

9 el cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por

obras nuestras, sino por su *mero* beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesucristo ántes de todos los siglos,

10 y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesucristo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 para el cual fuí yo constituido predicador, y Apóstol, y doctor de las naciones.

12 Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quien me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito[1] hasta aquel *último* dia.[2]

13 Ten por modelo la sana doctrina, que has oido de mí con le fe, y caridad en Cristo Jesus.

14 Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

15 Ya sabes como se han apartado de mí todos los naturales de Asia *que estában aquí en Roma*, de cuyo número son Figelo, y Hermógenes.

16 Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíforo: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17 ántes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18 El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia *grande del juicio*. Cuantos servicios me prestó en Éfeso, tú lo sabes bien.

## CAPÍTULO II.

*Habla á Timotéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y como debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son agenas del Cristiano.*

TÚ pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que tenemos en Jesucristo:

2 y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

3 Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesucristo.

4 Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado*.

5 Asimismo ni el que combate en la palestra *ó en los juegos públicos*, es coronado si no lidiare segun las leyes.

6 El labrador para recibir los frutos es menester que trabaje primero.

7 Entiende bien lo que digo *que no necesito añadir mas*: porque Dios te dará en todo inteligencia.

8 Acuérdate que nuestro Señor JESUCRISTO del linage de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9 por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas,

[1] La corona ó premio que voy ganando. Otros por *depósito* entienden *la fe y doctrina* que le habia encomendado.

[2] En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.

como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada.[1]

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesucristo, con la gloria celestial.

11 Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él vivirémos:

12 si con él padecemos, reinarémos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13 si no créemos *ó fuéremos infieles*, él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo.[2]

14 Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras: porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15 Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16 Evita por tanto *y ataja* los profanos, y vanos discursos *de los seductores:* porque contribuyen mucho á la impiedad:

17 y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Himenéo, y Fileto,

18 que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha,[3] y han pervertido la fe de varios.

19 Pero el fundamento de Dios[4] se mantiene firme el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos:* item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20 Por lo demas, en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro: y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles *y bajos. Así sucede en la Iglesia.*

21 Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena.[5]

22 Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe,[6] la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23. Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion, evítalas: sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24 Al siervo de Dios no le conviene *ó cáe bien* el altercar: sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25 que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad: por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

---

[1] Pues aunque preso, publico el Evangelio de palabra y por escrito.

[2] Y así cumplirá sus promesas y amenazas.

[3] En el bautismo, cuando morimos con Cristo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.

[4] En que estriba la salvacion de sus escogidos.

[5] Los demas, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios.

[6] En algunas Biblias se añade *spem*, esperanza.

26 y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

## CAPÍTULO III.

*Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y hereges. Encarga á Timotéo que guarde bien el depósito de la fe; y le recomienda el estudio de las santas Escrituras.*

MAS has de saber esto, que en los dias postreros *ó hasta el fin del mundo* sobrevendrán tiempos peligrosos:

2 levantaránse hombres amadores *ó pagados* de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3 desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos.

4 traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios:

5 mostrando, sí, apariencia de piedad *ó religion*, pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales:

6 porque de estos son, los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones:

7 las cuales andan siempre aprendiendo, y jamas arriban al conocimiento de la verdad.[1]

8 En fin, así como Jannes, y Mambres resistieron á Moises:[2] del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, *que ántes quisiéran pervertir á los demas,*

9 mas no lograrán sus intentos: porque su necedad se hará patente á todos, como *ántes* se hizo la de aquellos *Magos.*

10 Tú al contrario *mi caro Timotéo* ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cual es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia,

11 cuales las persecuciones, y vejaciones que he padecido: lo que me aconteció en Antioquía, é Iconio, y en Listra: cuan grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y como de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12 *Y ya se sabe que* todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesucristo, han de padecer persecucion.[3]

13 Al paso que los malos hombres, y los impostores irán de mal en peor; errando, y haciendo errar á otros.

14 Tú empero, *amado hijo,* mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado: considerando quien te lo enseñó:[4]

15 y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que crée en Jesucristo.

---

[1] Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.

[2] Con sus falsos prestigios en presencia de Faraon. *Exod* vii. *v.* 2.

[3] O bien de los enemigos de la fe, ó de los malos Cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.

[4] Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.

16 Toda escritura[1] inspirada de Dios es propia para enseñar,[2] para convencer,[3] para corregir *á los pecadores,* para dirigir *á los buenos* en la justicia *ó virtud :*

17 *en fin* para que el hombre de Dios *ó el Cristiano* sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

## CAPÍTULO IV.

*Ultimas encomiendas del Apóstol á Timotéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.*

TE conjuro pues delante de Dios, y de Jesucristo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino :

2 predica la palabra *de Dios con toda fuerza y valentía,* insiste con ocasion, y sin ella : reprende, ruega, exhorta con toda paciencia, y doctrina.[4]

3 Porque vendrá tiempo, en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjéen sus pasiones,* recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos :

4 y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.

5 Tú entretanto vigila en todas las cosas *de tu ministerio,* soporta las aflicciones, desempeña el oficio de Evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.

6 Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.

7 Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.

8 Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez : y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fe* desean su venida. Date priesa en venir presto á mí.

9 Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Tesalónica :

10 Crescente partió para Galacia : Títo para Dalmacia.

11 Solo Lucas está conmigo. Toma á Márcos, y traéle contigo : porque me es del caso para el ministerio *evangélico.*

12 Á Tiquico le he enviado á Éfeso.

13 Cuando vengas, tráete contigo la capa *ó capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos *ó papeles.*

14 Alejandro, el calderero, me ha hecho mucho mal : el Señor le dará el pago conforme á sus obras :

---

[1] Cualquiera parte de la sagrada escritura es ciertamente propia para estos fines. Pero si querémos poseer la regla perfecta de la fe y moral cristiana, no debemos contentarnos con aquellas escrituras que Timotéo aprendió desde la niñez, esto es, solo con el antiguo testamento: ni aun con el nuevo testamento; sin tomar al mismo tiempo las tradiciones de los apóstoles y la interpretacion de la iglesia á la que los apóstoles entregáron no solo el libro, sino tambien su verdadero sentido.

[2] Los misterios de la fe, y la *buena* moral.

[3] A los que yérran.

[4] Otros traducen; *Enseñando con toda paciencia : ó, Sin cansarte jamas de sufrir y de dar instrucciones.*

15 guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.

16 En mi primera defensa nadie me asistió, ántes todos me desamparáron: ruego á Dios que se lo perdone.

17 Mas el Señor me asistió, y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyésen todas las Naciones: y fuí librado de la boca *ó garras* del Leon.[1]

18 El Señor me librará de todo pecado: y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto. Y á Trófimo le dejé enfermo en Mileto.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad.*

22 El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

[1] De inminentes riesgos de la vida: ó tambien, de Neron el emperador.

# EPÍSTOLA

# DEL APOSTOL SAN PABLO Á TITO

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL S. PABLO À TITO.

Tito, Gentil de orígen, era discípulo de San Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viages. El Apóstol, despues del primer viage á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe San Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neófitos ó recien convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. Créese escrita esta carta hácia el año 64 de Jesucristo.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.*

PABLO, siervo de Dios, y Apóstol de Jesucristo para instruir á los escogidos de Dios en la fe, y en el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2 y que da la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido *y destinado* ántes de todos los siglos:

3 habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento* de su pa-

labra en la predicacion *del Evangelio*, que se me ha confiado á mí por mandado de Dios Salvador nuestro:

4 á Tito, hijo querido segun la fe que nos es comun, gracia y paz de Dios Padre, y de Jesucristo Salvador nuestro.

5 La causa porque te dejé en Creta, es para que arrégles *y corríjas* las cosas que faltan, y establezcas en cada ciudad presbíteros, conforme yo te prescribí:

6 escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.

7 Porque es necesario que un obispo sea irreprensible *ó sin crimen*, como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas:* no soberbio, no colérico, no dado al vino, no precursor *ó violento*, no codicioso de sórdida ganancia:

8 sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sóbrio, justo, religioso, continente,

9 adicto á las verdades de la fe, segun se le han enseñado á él: á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijéren.

10 Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores; mayormente de los circuncisos *ó Judíos convertidos:*

11 á quienes es menester tapar la boca: que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio*, por amor de una torpe ganancia *ó vil interes*.

12 Dijo uno de ellos,[1] propio profeta *ó a divino* de esos mismos *isleños:* Son los cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos.[2]

13 Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe,

14 y no den oidos á las fábulas judaicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad.[3]

15 Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados*.[4]

16 Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

## CAPÍTULO II.

*Manifiesta á Tito como se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesucristo.*

MAS tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina:

2 Como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, *cons-*

---

[1] *Epiménides*, poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta ó adivino.

[2] El Padre Sa, tomando la parte por el todo reduce *hombres perezosos*. En el texto griego donde la Vulgata traduce *ventres pigri* se lee Γαςέρες αργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.

[3] Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.

[4] Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

*tantes* y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia:

3 Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto,* no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones:

4 enseñando el pudor á las jóvenes, á que ámen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5 á que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la casa,[1] apacibles, sujetas[2] á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del Evangelio.*

6 Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sobrios.

7 En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta,*

8 en la predicacion de doctrina sana, é irreprensible: para que quien es contrarío, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9 *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan,* no siendo respondones,

10 no defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad: para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios Salvador nuestro.[3]

11 Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12 enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivámos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13 aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y Salvador nuestro Jesucristo:

14 el cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15 Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que* nadie te menosprecie.

## CAPÍTULO III.

*Virtudes que debe Tito recomendar á todos los Cristianos. La gracia de Jesucristo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los hereges para que no corrompan la fe de los fieles.*

AMONÉSTALES que vivan sujetos á los príncipes, y potestades, que obedézcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena:

2 que no digan mal de nadie, que no séan *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3 Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones, y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4 Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad, y amor para con los hombres;

---

[1] *O caseras,* segun el texto griego O'ικȣρȣ̃ς.

[2] El texto griego dice subordinadas.

[3] Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.

5 nos ha salvado, no á causa
de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo,
6 que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesucristo Salvador nuestro:
7 para que justificados por la gracia de este mismo, vengámos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos.*
8 Doctrina es esta certísima: y deseo que arraígues bien en ella á los que créen en Dios: á fin de que procúren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables, y provechosas á los hombres.
9 Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la ley, evítalas: porque son inútiles, y vanas.
10 Huye del hombre herege, despues de haberle corregido una, y dos veces:
11 sabiendo que quien es de esta raléa, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.
12 Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas, ó á Tiquíco, date priesa en venir á mí á Nicópoli: pues he resuelto pasar allí el invierno.
13 Envia delante con todo honor á Zenas doctor de la ley, con Apolo, procurando que nada les falte.
14 Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto.*
15 Todos los que estan conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios séa con todos vosotros. Amen.

# EPÍSTOLA
# DEL APÓSTOL SAN PABLO Á FILEMON.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á FILEMON.

Filemon era un Cristiano, noble ciudadano de Colosas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fué á Roma. Allí oyó la predicacion de San Pablo; el cual despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Filemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirológios celebran á Onésimo como obispo de Berea, y como martir; y tambien hacen memoria de Filemon, que padeció por la fe en tiempo de Neron, con su mujer Apia, y su amigo Aristarco.

*Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya Cristiano y arrepentido.*

PABLO, preso por *amor* de Jesucristo, y Timotéo su hermano; al amado Filemon, coadjutor nuestro,
2 y á la carísima hermana *nuestra* Appia *su esposa*, y á Arquipo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Cristo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.
3 Gracia, y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.
4 Acordándome siempre de tí en mis oraciones *querido Filemon*, doy gracias á mi Dios,
5 oyendo la fe que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles:*
6 y de que manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece á la vista de todo el mundo, haciendose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesucristo.
7 Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad: viendo cuanto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mio*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados.*
8 Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesucristo para mandarte una cosa que es de tu obligacion:
9 con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea* Pablo, *el Apóstol* ya anciano, y ademas preso ahora por amor de Jesucristo:
10 Te ruego, pues, por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia* entre las cadenas,
11 *Onésimo* que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso,[1]
12 el cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas *ó como si fuera hijo mio:*
13 yo habia pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision en que estoy por el Evangelio:
14 pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.
15 Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre:
16 no ya como *mero* siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular; ¿pero cuanto mas de tí, pues que te pertenece segun el mundo, y segun el Señor?
17 Ahora bien, si me tienes por *íntimo* compañero tuyo, acógele como á mí mismo:
18 y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo; apúntalo á mi cuenta.
19 Yo Pablo, te *lo* he escrito de mi puño: yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí *puesto que te convertí á la fé:*

---

[1] Segun ya significa su mismo nombre Onésimo Ονήσιμον, *esto es*, útil y provechoso.

20 sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor: Da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon.

21 Confiado en tu obediencia te escribo: sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo.

22 Y al mismo tiempo disponme tambien hospedage: pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

23 Epafras preso conmigo por amor de Jesucristo te saluda,

24 con Marcos, Aristarco, Demas, y Lucas que me ayudan *y acompañan.*

25 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amen.

# EPÍSTOLA
# DEL APÓSTOL SAN PABLO Á LOS HEBRÉOS.

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA DE S. PABLO Á LOS HEBREOS.

Estos Hebréos eran aquellos de entre los Judíos de Jerusalem que habian abrazado la fe de Jesucristo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la ley antigua con el Evangelio, ó á Jesucristo con Moises, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus idéas sobre esto, haciéndoles ver la préeminencia de la nueva ley sobre la antigua, y de Jesucristo sobre Moises. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesucristo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los Patriarcas y Profetas.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Jesucristo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los Angeles.*

DIOS, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los Profetas:

2 nos ha hablado últimamente en esto dias, por medio de su Hijo *Jesucristo,* á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos *y cuanto ha existido en ellos;*

3 el cual siendo como es el resplandor de su gloria, y vivo retrato de su sustancia *ó persona,*[1] y sustentándolo *y rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros

[1] Como que tienen entrámbos un mismo ser y naturaleza.

pecados,[1] está sentado á la diestra de la magestad en lo mas alto de los cielos:

4 hecho tanto mas *superior y* excelente que los Ángeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza.*

5 Porque ¿á cuál de los Ángeles dijo jamas:[2] Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré padre suyo, y será hijo mio?[3]

6 Y otra vez al introducir á su primogénito en el mundo,[4] dice: Adórenle todos los Ángeles de Dios.[5]

7 Asimismo en órden á los Ángeles dice *la Escritura:*[6] El que á sus Ángeles *ó Embajadores* los hace espíritus *ó ligeros como el viento,* y á sus ministros *activos* como la ardiente llama.

8 Miéntras que al Hijo le dice:[7] El trono tuyo ¡oh Dios! *subsistirá* por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso ¡oh Dios! el Dios *y Padre* tuyo te ungió con oleo de júbilo mucho mas que á tus compañeros.[8]

[1] Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.

[2] Como dijo á Jesucristo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion.

[3] *Salm* ii. *v.* 7; 2 *Reg.* vii. *v.* 14.

[4] O cuando anunciaba esto por los Profetas.

[5] *Salm* xcvi. *v.* 7.

[6] *Salm* ciii. *v.* 4.

[7] *Salm* xliv. *v.* 6, 7, *etc.*

[8] Mas que á todos cuantos se te han asociado; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compartícipes de tu gloria: á tí te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.

10 Y en otro lugar[9] *se dice del Hijo de Dios:* Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra: y obras de tus manos son los cielos.

11 Ellos perecerán, mas tú permanecerás *siempre el mismo,* y todos como vestidos envejecerse han:

12 y como un manto *ó ropa así* los mudarás, y quedarán mudados: pero tú eres para siempre el mismo, y tus años *ó tus dias* nunca se acabarán *pues eres eterno.*

13 En fin, ¿á qué Ángel ha dicho jamas:[10] Siéntate tú á mi diestra, miéntras tanto que pongo á tus enemigos por tarima *ó estrado* de tus piés?

14 Por ventura ¿no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores *ó ministros* enviados *de Dios,* para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud?[11]

## CAPÍTULO II.

*Los transgresores de la ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.*

POR tanto es menester que observémos con mayor empeño las cosas que hemos oido *de su boca,* á fin de que no quedémos por desgracia del todo vacios.[12]

[9] *Salm* ci. *v.* 26.

[10] *Salm* cix. *v.* 1; 1 *Cor.* xv. *v.* 25.

[11] Luego Jesucristo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los Ángeles.

[12] Y no seámos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.

2 Pues si la ley promulgada por los Ángeles fué firme,[1] y toda transgresion, y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:

3 ¿como le evitarémos nosotros, si desatendémos *el Evangelio de tan grande salud*?[2] la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oido,

4 atestiguándola Dios con señales, y portentos, y variedad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5 Porque no sometió Dios á los Ángeles el mundo venidero, de que hablamos.[3]

6 Ántes uno en cierto lugar[4] testificó, diciendo: ¿Que es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7 Hasle hecho por un poco *de tiempo* inferior á los Ángeles:[5] *mas luego* coronado le has de gloria y de honor: y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas has sujetado á sus piés *ó á su humanidad santísima.* Con que si *Dios* todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido.[6] Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas.

9 Mas vemos á aquel mismo Jesus, que por un poco *de tiempo* fué hecho inferior á los Ángeles, coronado *ya* de gloria y de honor, por la muerte que padeció: habiendo querido Dios por *pura* gracia *ó misericordia*, que muriese por todos *los hombres.*

10 Por cuanto era cosa digna que aquel *Dios* para quien, y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos *adoptivos* á la gloria,[7] consumase *ó inmolase* por medio de la pasion *y muerte* al autor *y modelo* de la salvacion de los mismos, *Jesucristo Señor nuestro.*

11 Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su orígen *ó la naturaleza humana.*[8] Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo:[9]

12 Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia *ó reunion de tu pueblo* cantaré tus alabanzas.

---

[1] Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesucristo.

[2] O una doctrina tan saludable.

[3] O el nuevo reino universal de la Iglesia.

[4] Díjolo David (*Salm* viii. *v.* 5.) admirado del gran poder del hombre Dios.

[5] Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden San Atanasio, el Crisóstomo, San Agustin, etc. En el original griego la palabra βραχύ puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendiéron algunos Padres, segun los cuales puede traducirse: *Poco inferior, ó un poco ménos:* esto es, por razon de su humanidad pasible y mortal.

[6] Por consiguiente aun los Ángeles.

[7] Por la imitacion y méritos del Redentor, su Hijo verdadero; es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos.

[8] El raciocinio del Apóstol es: Conviene que el Pontífice santificador y los santificados sean de una misma condicion y naturaleza; estos son pasibles y mortales, luego aquel debia serlo, etc.; y á esto alude despues en el *v.* 17.

[9] *Salm* xxi. *v.* 23.

13 Y en otra parte:[1] Yo pondré en él *toda* mi confianza. Item:[2] He aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14 Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne, y sangre *ó la naturaleza*, él tambien participó de las mismas cosas:[3] para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15 y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre.[4]

16 Porque no tomó jamas la naturaleza de los Ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17 Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos,[5] á fin de ser un pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en órden á expiar *ó satisfacer* por los pecados del pueblo.

18 Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien[6] dar la mano *ó socorrer* á los que son tentados.

## CAPÍTULO III.

*Jesucristo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moises, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seámos castigados como los Hebréos incrédulos.*

POR lo cual vosotros, *mis* santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial,[7] poned los ojos en Jesus Apóstol[8] y Pontífice de nuestra profesion *ó Religion santa:*

2 el cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fué tambien Moises con respecto á toda su casa.[9]

3 *Considerad* pues que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moises, cuanto mayor dignidad *ú honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4 Ello es que toda casa por alguno es fabricada: mas el que crió *y fabricó* todas las cosas, es Dios.

5 Y á la verdad Moises fué fiel en toda la casa de Dios *ó pueblo de Israél* como un sirviente, *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenia órden de decirle:

6 pero Cristo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria.

7 Por lo cual *nos* dice el Espíritu Santo:[10] Si hoy oyéreis su voz,

8 no queráis endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradiccion y murmuracion,

9 en donde vuestros padres me tentáron; queriendo hacer prueba

---

[1] *Salm* xvii. *v.* 3.

[2] *Is.* viii. *v* 18.

[3] O de la misma naturaleza mortal y pasible. *Osee* xiii. *v.* 14; 1 *Cor.* xv. *v.* 54.

[4] Por no mirarla á la luz de la fe, como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

[5] Fuera del pecado y de la ignorancia.

[6] Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

[7] O llamados á la gloria.

[8] O enviado del eterno Padre.

[9] O al pueblo de los Judíos, de que fué caudillo.

[10] *Salm* xciv. *v.* 8.

de mi poder, y en donde viéron las cosas grandes que hice.

10 Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mí mismo:* Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazon. Él no conoce mis caminos,

11 y así airado he jurado: Que no entrarán *jamas* en el lugar de mi descanso.

12 Mirad pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13 ántes amonestaos todos los dias los unos á los otros, miéntras *dura* el dia *que se* apellida de Hoy,[1] á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14 Puesto que venimos á ser participantes de Cristo: con tal que conservémos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo ser suyo que ha puesto en nosotros.[2]

15 Miéntras que se *nos* dice: Si Hoy oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como *los Israelitas* en *el tiempo de* aquella provocacion.

16 Pues algunos de los que la habian oido, irritáron al Señor: aunque no todos aquellos que saliéron del Egipto por medio de Moises.

17 Mas ¿contra quienes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecáron, cuyos cadáveres quedáron tendidos en el desierto?

18 ¿Y á quienes juró que no entrarían *jamas* en su descanso, sino á aquellos que fuéron incrédulos *y desobedientes?*

19 En efecto vemos que no pudiéron entrar por causa de la incredulidad.[3]

## CAPÍTULO IV.

*De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los Cristianos; y como debemos acudir á Jesucristo para poder entrar en ella. Cuan grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.*

TEMÁMOS, pues, que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios,[4] por haber despreciado la promesa *que de él se nos habia hecho.*

2 Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó* promesa oida, por no ir acompañada con la fe de los que la oyéron.

3 Al contrario nosotros que hemos creido, entrarémos en el descanso:[5] segun lo que dijo:[6] Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamas entrarán en mi descanso: *y es el descanso en que habita Dios,* acabadas ya sus obras desde la creacion del mundo.

4 Porque en cierto lugar habló

[1] O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el dia perpétuo de la eternidad.

[2] Estamos unidos é incorporados con Jesucristo, desde que renacímos con él, cuando recibímos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miembros de Cristo, por medio del bautismo.—*Eph.* iii.; *Gal.* iii. · 2 *Cor.* x.

[3] Muriendo todos ántes, ménos Josué y Caleb, y otros que no tuviéron parte en la desobediencia.

[4] O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promision.

[5] Del cual fuéron excluidos los incrédulos.

[6] *Salm* xciv. *v.* 11.

así del dia séptimo:[1] Y descansó Dios al dia séptimo de todas sus obras.

5 Y en este dice: Jamas entrarán en mi descanso.

6 Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciada la buena nueva, no entráron por su incredulidad:

7 por eso de nuevo establece un dia, *y es* Hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, segun arriba se dijo: Si Hoy oyéreis su voz, no queráis endurecer vuestros corazones.

8 Porque si Josué[2] les hubiera dado este descanso,[3] nunca despues hablaria *la Escritura* de otro dia.

9 Luego resta todavía un solemne descanso *ó sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios.[4]

10 Así quien ha entrado en este su descanso; ha descansado *tambien* de todas sus obras, así como Dios de las suyas.

11 Esforcémonos pues á entrar en aquel *eterno* descanso:[5] á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.

12 Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos: y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne *y califica* los pensamientos, y las intenciones *mas ocultas* del corazon.

13 No hay criatura invisible á su vista: todas estan desnudas, y patentes á los ojos de este *Señor*, de quien hablamos.[6]

14 Teniendo pues por sumo pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo *y nos abrió sus puertas:* estémos firmes en la fe que hemos profesado.[7]

15 Pues no es tal nuestro pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades*, á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el ser de hombre.*

16 Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio de* la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno.[8]

## CAPÍTULO V.

*Explica el Apóstol cual es el oficio del sumo pontífice; y hace ver que Jesucristo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.*

PORQUE todo pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira á *el culto de* Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:

2 el cual sepa *sobrellevar y* condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: como quien se halla igualmente rodeado de miserias:

[1] *Gen.* ii. *v.* 2.

[2] Llamado tambien en la Escritura Jesus Nave.

[3] Introduciéndolos en la tierra de promision.

[4] Que es el descanso que tienen los bienaventurados.

[5] Por medio de la fe y buenas obras.

[6] Esto es, de Jesucristo, Palabra sustancial, y Verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo Apóstol y Pontífice de la Religion que profesamos.

[7] Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.

[8] En nuestras tentaciones y necesidades.

3 y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no ménos por los suyos propios que por los del pueblo.[1]

4 Ni nadie se apropia esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aaron.[2]

5 Así tambien Cristo no se arrogó la gloria de hacerse pontífice: sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melquisedec.[3]

7 El cual en los dias de su carne *mortal*, ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oído en vista de su reverencia.[4]

8 Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió *como hombre* por las cosas que padeció, á obedecer:

9 y así consumado *ó sacrificado en la cruz*, vino á ser causa de salvacion eterna, para todos los que le obedecen,

10 siendo nombrado por Dios pontífice segun el órden de Melquisedec.

11 Sobre lo cual podríamos deciros muchas *y grandes* cosas, pero son cosas dificiles de explicar: á causa de vuestra flojedad y poca aplicacion para entenderlas.

12 El caso es que debiendo ser maestros si atendemos al tiempo que ha pasado ya:[5] de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuales son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana:* y habeis llegado á tal estado, que no se os puede dar sino leche, mas no alimento sólido.

13 Pero quien se cria con leche, no es capaz de *entender* el lenguage de *perfecta y consumada* justicia: por ser un niño *en la doctrina de Dios.*

14 Miéntras que el manjar sólido[6] es de varones perfectos; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

## CAPÍTULO VI.

*Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.*

DEJÉMOS, pues, á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesucristo, y elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas *ó pecados anteriores al bautismo*, de la fe en Dios,

2 y de la doctrina sobre los bautismos,[7] de la imposicion de las manos *ó confirmacion*, de la

---

[1] *Levit* iv. *v.* 3; xvi. *v.* 6, 11.

[2] *Ex.* xxviii. *v.* 1; 2 *Paral.* xxvii. *v.* 18.

[3] *Salm* ii. *v.* 7; cix. *v.* 4.

[4] O de la piedad filial con que obedecia á su Padre, y resucitó al tiempo conveniente.

[5] Desde que se os anunció el Evangelio.

[6] O el conocimiento mas extenso de los grandes misterios de la Religion.

[7] El de Jesucristo y el de San Juan.

resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.

3 Y he aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora.[1]

4 Porque es *moralmente* imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que *asimismo* han gustado el don celestial *de la Eucaristía*, que han sido hechos partícipes *de los dones* del Espíritu Santo,

5 que se han alimentado con la santa palabra de Dios, y *la esperanza de* las maravillas del siglo venidero,

6 y que despues de todo esto han caido;[2] *es imposible, digo*, que[3] sean renovados por la penitencia, puesto que *cuanto es de su parte* crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7 Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan: recibe la bendicion de Dios:

8 mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño*, y queda expuesta á la maldicion: y al fin para en ser abrasada.

9 Por lo demas, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinion de vosotros y de vuestra salvacion.

10 Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos *ó fieles necesitados.*

11 Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento *ó perfeccion* de su esperanza:

12 á fin de que no os hagais flojos *ó remisos*, sino imitadores de aquellos *santos patriarcas*, que por su fe, y *larga* paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas *celestiales.*

13 Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14 diciendo *en seguida:*[4] Está bien cierto de que yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15 Y así aguardando con longanimidad *ó larga paciencia*, alcanzó la promesa.

16 Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar, para terminar sus diferencias.

17 Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo *ó resolucion*,[5] interpuso juramento:

18 para que á vista de dos cosas inmutables *promesa y juramento*, en que no es posible que Dios mienta *ó falte á ellas*, tengámos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio *y ponemos la mira* en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza:

---

[1] A fin de que instruidos mas á fondo en la fe, temais mucho el perderla.

[2] En apostasía, ó han abandonado á Dios.

[3] Sin un milagro de la gracia.

[4] *Gen.* xxii. *v.* 16.

[5] Y acomodándose á la flaqueza y condicion de los hombres.

19 la cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra *hasta el santuario que está* del velo adentro:[1]

20 donde entró Jesus por nosotros *el primero como* nuestro precursor, constituido pontifice por toda la eternidad segun el órden de Melquisedec.[2]

## CAPÍTULO VII.

*El sumo sacerdocio de Jesucristo, figurado en el de Melquisedec, es infinitamente, mas excelente que el de Aaron y sus succesores. Jesucristo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.*

EN efecto, este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvia *victorioso* de la derrota de los *cuatro* reyes,[3] y el que le bendijo:

2 á quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos *que habia recogido:* cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: ademas de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3 *representado* sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus dias, ni el fin de su vida,[4] sino que siendo por todo esto imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente.[5]

4 Contemplad ahora cuan grande sea este, á quien el mismo patriarca[6] Abraham dió los diezmos *sacándolos* de los mejores despojos.

5 Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la ley órden *ó derecho* de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan como ellos de la sangre de Abraham.

6 Pero aquel cuyo linage no se cuenta entre ellos,[7] recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia recibidas las promesas.[8]

7 Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor.[9]

8 No ménos cierto es que aquí *entre los levitas*, los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá se asegura *ó representa como* que vive *aun.*[10]

9 Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos *de nosotros*, pagó diezmo en la persona de Abraham:

10 pues que todavía estaba en *Abraham* su abuelo *como la planta se contiene en la simiente*, cuando Melquisedec vino al encuentro de este patriarca.[11]

11 Y si la perfeccion *ó santidad*

---

[1] O hasta el verdadero santuario del cielo.

[2] Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasion y muerte.

[3] *Gen.* xiv. *v.* 18.

[4] Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.

[5] Esto es, sin que se vea succesor suyo.

[6] Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.

[7] Melquisedec, que en nada pertenece á la familia de Abraham.

[8] Esto es, al patriarca, en cuya descendencia habian de ser benditas todas las naciones.

[9] El cual la da como diputado de Dios.

[10] Y permanece, en cuanto es figura de Cristo.

[11] De todo esto se colige cuanto mayor es el sacerdocio de Jesucristo figurado en Melquisedec, que el de los levitas.

se daba por el sacerdocio Levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la ley) ¿ que necesidad hubo despues de que se levantase otro sacerdote *nombrado* segun el órden de Melquisedec, y no segun el de Aaron ?

12 Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la ley.

13 Y el hecho es, que aquel de quien fuéron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14 Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesucristo* nació de la tribu de Judá : á la cual jamas atribuyó Moises el sacerdocio.

15 Y aun esto[1] se manifiesta mas claro ; supuesto que[2] sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melquisedec,

16 establecido no por ley de succesion carnal *como el de Aaron*, sino por el poder de su vida inmortal.[3]

17 Como lo declara *la Escritura* diciendo :[4] Tú eres sacerdote para siempre, segun el órden de Melquisedec.

18 Queda *pues mudado el sacerdocio, y* por tanto abrogada la *ley ú* ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad, é insuficiencia :

19 pues que la ley no condujo ninguna cosa á perfeccion : sino que lo que conduce á ella es una esperanza mejor, substituida en su lugar, por la cual nos acercamos á Dios.

20 Y ademas este *sacerdote Jesucristo*[5] no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fuéron instituidos sacerdotes sin juramento ;

21 mas este lo fué con juramento, por aquel que le dijo : Juró el Señor, y no se arrepentirá : tú eres sacerdote por toda la eternidad) :

22 por lo que es mucho mas perfecto el testamento *ó alianza* de que Jesus salió fiador *y mediador.*

23 Ademas, aquellos sacerdotes fuéron muchos,[6] porque la muerte les impedia que durásen siempre :

24 mas este como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25 De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios : como que está siempre vivo para interceder[7] por nosotros.

26 Á la verdad tal como este

---

[1] De haberse trasladado el sacerdocio.

[2] Segun había predicho Dios en la Escritura.

[3] Por cuya razon ni él es succesor de nadie, ni nadie le succede á él.

[4] *Salm* cix. *v.* 4.

[5] Tiene la ventaja sobre el de la ley.

[6] El Apóstol nota esta diferencia, entre los sumos sacerdotes de la ley, y nuestro sumo sacerdote Jesucristo, que siendo ellos removidos por medio de la muerte, hacian plaza para sus succesores ; miéntras que nuestro señor Jesucristo es sacerdote por toda la eternidad, y no tiene ningun succesor ; sino que vive y concurre siempre con sus ministros, los sacerdotes del nuevo testamento, en todas sus funciones. 2º. Que ningun sacerdote de la ley de por sí, ni todos ellos juntos podian ofrecer aquel sacrificio absoluto de eterna redencion, que nuestro único sumo sacerdote, Jesucristo, ofrecío una vez y eternamente.

[7] Cristo como hombre, continuamente intercede por nosotros, representando su pasion á su padre.

nos convenia que fuese nuestro pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado de los pecadores *ó de todo pecado*, y sublimado sobre los cielos:

27 el cual no tiene necesidad, como los demas sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez *sola*, ofreciéndose á sí mismo.[1]

28 Pues la ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra de Dios, confirmada con el juramento que ha hecho posteriormente á la ley, estableció por pontífice á su Hijo *Jesucristo*, que es *santo y* perfecto eternamente.[2]

## CAPÍTULO VIII.

*Es Jesucristo mediador del nuevo Testamento: el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.*

EN suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un Pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la magestad *de Dios* en los cielos,

2 *y es* el ministro *ó sacerdote* del santuario *celestial*, y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno.[3]

3 Que si todo pontífice es destinado á ofrecer dones, y víctimas: forzoso es que tambien este tenga alguna cosa que ofrecer:[4]

4 porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote sería:[5] estando ya establecidos á este fin los *hijos de la tribu de Leví*, que segun la ley ofrecen los dones,

5 y sirven al *templo material* bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moises, al construir el tabernáculo: Mira (le dijo *Dios*[6]) hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6 Mas *nuestro pontífice Jesucristo* ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento *ó alianza* mas apreciable, la cual fué otorgada sobre mejores promesas.

7 Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion: de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8 Sin embargo culpándolos dice *á los prevaricadores de la ley antigua:*[7] He aquí que vendrán dias, dice el Señor: en que otorgaré á la casa de Israél, y á la casa de Judá, un testamento ó *alianza* nueva;

9 no como el testamento *ó pacto* que hice con sus padres cuando los tomé *como* por la mano para sacarlos de la Tierra de Egipto: por cuanto ellos no guardáron mi alianza, y así yo los deseché, dice el Señor.

10 El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israél, despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escri-

---

[1] Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.

[2] O santo para siempre; y así siempre; idóneo para ejercer su sagrado ministerio.

[3] De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la ley mosaica.

[4] Y lo que ofrece es la víctima de su precioso cuerpo, inmolado en la cruz; y despues, de un modo incruento, en el sacrificio del altar.

[5] No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.

[6] *Ex.* xxv. *v.* 40; *Act.* vii. *v.* 44.

[7] *Jerem.* xiii. *v.* 31.

birlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11 ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo, y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque *con la luz de la fe* todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor:[1]

12 pues yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13 Con llamar nuevo *á este testamento*, dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado, y viejo, cerca está de quedar abolido.

## CAPÍTULO IX.

*Cotejo de las ceremonias de la ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesucristo sobre el del antiguo Testamento.*

ES verdad que tuvo el primer *testamento ó alianza* reglamentos sagrados del culto, y un Santuario terrestre *y temporal*.

2 Porque se hizo un primer tabernáculo,[2] en el cual estaban los candeleros,[3] y la mesa, y los panes de la proposicion, y esta parte es la que se llama Santa *ó Santuario*.

3 Seguíase detras del segundo velo, *la parte de* tabernáculo, que se llama Santísimo *ó Sancta sanctorum*:

4 que contenia un incensario de oro,[4] y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas *de la ley ó* de la alianza,

5 y sobre el arca estaban los Querubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio:[5] de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6 Como quiera dispuestas así estas cosas; en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7 pero en el segundo el solo pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre,[6] la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo:

8 dando á entender con esto el Espíritu Santo, que no estaba todavía patente la entrada del *verdadero* santuario *ó Sancta sanctorum del cielo*, estando aun en pié *ó subsistiendo* el primer tabernáculo:[7]

9 todo lo cual era figura de lo que *pasa ahora, y* pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios

---

[1] *Alude al. cap.* vi. *v.* 20 *del. Deut.*—Todos, aun los hombres mas rudos, y no solamente del pueblo Hebréo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica, como de Dios que habla al corazon, y le hace dócil para creer.

[2] *Exod.* xvi. *v.* 1.; xxxvi. *v.* 8.

[3] O las siete lámparas, que formaban un gran candelero, dividido en siete ramos.

[4] Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecia incienso el sumo Sacerdote en el dia de la expiacion, única vez al año que allí entraba, se quedaria dentro del Sancta sanctorum, y no lo sacaria hasta que entrase con otro al año siguiente.

[5] O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada Querubin, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del arca como de peana.

[6] *Exod.* xxx. *v.* 10.; *Lev.* xvi. *v.* 2.—Véase *Sangre*.

[7] Figura de la ley de Moises.

que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistia sino en viandas, y bebidas,

10 y diferentes abluciones, y ceremonias carnales que no fuéron establecidas sino hasta el tiempo en que *la ley* seria corregida *ó reformada.*

11 Mas sobreviniendo Cristo pontífice *que nos habia de alcanzar* los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto,[1] no hecho á mano, esto es, no de fábrica *ó formacion* semejante *á la nuestra;*

12 y *presentándose* no con sangre de machos de cabrío,[2] ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el Santuario *del cielo*, habiendo obtenido una eterna redencion *del género humano.*[3]

13 Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera[4] *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en órden á la purificacion *legal* de la carne:

14 ¿cuanto mas la sangre de Cristo, el cual por *impulso de* el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados*, para que tributémos un *verdadero* culto al Dios vivo?

15 Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo testamento; á fin de que mediante su muerte para expiacion *aun* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento,[5] recíban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios.*

16 Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador.

17 Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, miéntras tanto que vive el que testó.

18 Por eso ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin sangre.

19 Puesto que Moises, despues que hubo leido todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí *ó de grana*, y el hisopo; roció al mismo libro *de la ley*, y tambien á todo el pueblo,

20 diciendo: Esta es la sangre *que servirá de sello* del testamento que Dios os ha ordenado *ó hecho en favor vuestro.*

21 Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.[6]

22 Y segun la ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sín derramamiento de sangre no se hace la remision.[7]

23 Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales *esto*

---

[1] Cual es su precioso cuerpo.

[2] *Levit.* xvi. *v.* 14.

[3] Con el infinito precio de su sangre adorable.

[4] Esto es, la aspersion del *agua mezclada con* la ceniza de la ternera *santificada. Numer.* xix.

[5] Prevaricaciones ó pecados que tampoco podian perdonarse sino por la virtud de la sangre de Cristo.

[6] O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.

[7] De las penas que la ley imponia.

*es, el tabernáculo y sus utensilios*, se purificásen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que estas; *y así ha sucedido.*

24 Porque no entró Jesus en el Santuario hecho de mano de hombres,[1] que era figura del verdadero: sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios:[2]

25 Y no para ofrecerse muchas veces,[3] á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Sancta sanctorum con sangre agena *y no propia:*

26 de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27 Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28 así tambien Cristo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raiz* los pecados de muchos; y otra vez aparacerá no para expiar los pecados *agenos*, sino para dar la salud *eterna* á los que le esperan *con viva fe.*

[1] Cual era el de la ley antigua.

[2] De lo cual era figura el pontífice cuando se presentaba delante del arca.

[3] Jesucristo nunca jamas se ofrecerá en sacrificio, de aquel modo violento, penible y sangriento, ni podrá haber ocasion para ello; ya que con aquel solo sacrificio sobre la cruz, ha suministrado el perfecto rescate, redencion y remedio por todos los pecados del mundo. Pero esto no impide que él pueda ofrecerse todos los dias en los sagrados misterios de un modo incruento, para la diaria aplicacion de aquel solo sacrificio de redencion á beneficio de nuestras almas.

## CAPÍTULO X.

*Jesucristo es la única víctima que puede expiar muestros pecados; y debemos, unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebréos á la paciencia en los trabajos.*

PORQUE no teniendo la ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas;[4] no puede jamas por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y* perfectos á los que se acercan *al altar, y sacrifican:*

2 de otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas: pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:

3 con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4 porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrio se quieten los pecados.[5]

5 Por eso *el Hijo de Dios* al entrar en el mundo dice *á su eterno Padre:*[6] Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo *mortal*:[7]

[4] Como tiene la ley evangélica los misterios y dones de la gracia, con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.

[5] Servian únicamente aquellos sacrificios para excitar la fe en Cristo, al cual figuraban, y con cuya fe se justificaban los pecadores.

[6] *Salm* xxxix. *v.* 7.

[7] Para que sea victima digna de tu infinita Magestad.

6 holocaustos por el pecado no te han agradado.

7 Entónces dije: Héme aquí que vengo: segun está escrito de mí al principio del libro *ó Escritura Sagrada:*[1] Para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8 *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas y holocaustos por el pecado, cosas todas que se ofrecen segun la ley:

9 y añadiendo: Héme aquí que vengo ! oh mi Dios! para hacer tu voluntad: *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro *que es el de su cuerpo.*

10 Por esta voluntad, pues,[2] somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesucristo hecha una vez sola.

11 Y así en lugar de que todo sacerdote *de la antigua ley* se presenta cada dia *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamas quitar los pecados:

12 este *nuestro pontífice* despues de ofrecida una sola por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13 aguardando entretanto lo que resta *es á saber* que sus enemigos sean puestos[3] por estrado de sus piés.

14 Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15 Eso mismo nos testifica el Espíritu Santo. Porque despues de haber dicho:[4]

16 He aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17 *añade en seguida:* y ya nunca jamas me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18 Cuando quedan, pues, perdonados los pecados: ya no es menester oblacion por el pecado.

19 Esto supuesto hermanos teniendo la *firme* esperanza de entrar en el Sancta sanctorum *ó santuario del cielo* por la sangre de Cristo,

20 con la cual nos abrió camino nuevo, y de vida *para entrar* por el velo,[5] esto es, por su carne,[6]

21 teniendo asimismo al gran sacerdote *Jesucristo constituido* sobre la casa de Dios *ó la Iglesia:*

22 lleguémonos *á él* con sincero corazon, con plena fe, purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia,[7] lavados en el cuerpo con *el* agua limpia *del bautismo,*

23 mantengámos inconcusa la esperanza[8] que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24 y pongámos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad, y de buenas obras:

---

[1] Del Libro de la ley y de los Profetas, cuyo objeto *ó principio* y fin soy yo.

[2] Del eterno Padre, cumplida por Jesucristo.

[3] Al fin del mundo.

[4] *Jerem.* xxxi. *v.* 33.

[5] Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.

[6] Por su carne, dividida y sacrificada; la cual recibida en la Eucaristía, ó espiritualmente por medio de la fe, es la que nos conduce á la vida eterna.

[7] Por medio de la aspersion de la sangre de Cristo.

[8] De los bienes eternos, que hemos confesado tener al recibir el bautismo.

25 no desamparando nuestra congregacion *ó asamblea de los fieles*, como es costumbre de algunos,[1] sino al contrario alentándonos *mútuamente*, y tanto mas, cuanto mas vecino viéreis el dia.[2]

26 Porque si pecámos á sabiendas despues de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados,[3]

27 sino *ántes bien* una horrenda expectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos *de Dios*.

28 Uno que prevarique contra la ley de Moises *y se haga idólatra* siéndole probado con dos ó tres, testigos es condenado sin remision á muerte:[4]

29 pues *ahora*, ¿cuanto mas acerbos suplicios si lo pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por *víl é* inmunda la sangre *divina* del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu *Santo autor* de la gracia?[5]

30 Pues bien conocemos quien es el que dijo:[6] Á mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.

31 Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo.[7]

32 Traed á la memoria aquellos prímeros dias *de vuestra conversion*, cuando despues de haber sido iluminados,[8] sufrísteis *con valor admirable* un gran combate de persecuciones:

33 por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias, y malos tratamientos que habeis recibido: y por otro tomando parte en las penas de los que sufrian semejantes indignidades.

34 Porque os compadecísteis de los que estaban entre cadenas,[9] y llevásteis con alegria la rapiña de vuestros bienes, considerando que teníais[10] un patrimonio mas excelente, y duradero.

35 No queráis, pues, malograr vuestra confianza,[11] la cual recibirá un grande galardon.

36 Porque os es necesaria la paciencia: para que haciendo la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.[12]

37 Pues dentro de un brevísimo tiempo *dice Dios*,[13] vendrá

---

[1] Que por temor ú orgullo abandonan la fe.

[2] El dia del júicio, que comenzará en la muerte de cada uno.

[3] Puesto que hemos abandonado á Jesucristo, única victima para expiarlos por medio de una voluntaria apostacia de la verdad conocida, de la que habla el apóstol. Á los apóstatas, arrojando de sí á Jesucristo, que es la sola víctima, que podia expiar sus pecados, no les queda ya ningun medio de poder aplacar la magestad y justicia de Dios. Pues ya nada valen las hostias y ofrendas legales, como abrogadas, y nunca han podido por sí mismas borrar los pecados. De este texto abusaron los Novacionos y otros hereges.

[4] *Deut.* xvii. *v.* 6.

[5] Que recibió en el bautismo.

[6] *Deut.* xxxii. *v.* 35.

[7] No ya como Padre misericordioso, sino como juez inexorable.

[8] Con la gracia y fe bautismal.

[9] De mí, preso por Jesucristo.

[10] En el cielo, y dentro de vuestro mismo corazon.

[11] Adquirida con tantos trabajos: mas sed constantes hasta el fin.

[12] La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendreis que esperar mucho.

[13] *Habac.* ii. *v.* 4.

aquel que ha de venir, y no tardará :[1]

38 entretanto el justo mio *añade el Señor*, vivirá por la fe :[2] pero si desertare, no será agradable *sino aborrecible* á mi alma.

39 Mas nosotros *hermanos* no somos de los hijos que desiertan *de la fe* para perderse, sino de los fieles *y constantes* para poner en salvo el alma *y asegurarle la eterna gloria.*

## CAPÍTULO XI.

*Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fe por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.*

ES, pues, la fe el fundamento *ó firme persuasion* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.

2 De donde por ella merecieron *de Dios* testimonio de alabanza[3] los antiguos *justos.*

3 La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios : y que de invisible que era, fué hecho visible.[4]

4 La fe es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, y fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio[5] de que aceptaba sus dones ; y por la fe habla todavía aun estando muerto.[6]

5 Por la fe fué trasladado Henoch *de este mundo* para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte *que no se sabe :* mas ántes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios.[7]

6 Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.

7 Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veían, con *santo* temor fué construyendo el arca para salvacion de su familia, y construyéndola condenó al mundo :[8] y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.

8 Por la fe aquel que recibió *del Señor* el nombre de Abraham *ó Padre de las Naciones* obedeció *á Dios*, partiendo hácia el pais que debia recibir en herencia : y se puso en camino, no sabiendo á donde iba.

9 Por la fe habitó en la Tierra que se le habia prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas *ó tiendas de campaña* como hiciéron tambien Isaac, y Jacob coherederos de la misma promesa.

10 Porque tenia puesta la mira

---

[1] Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.

[2] Animada de la caridad.

[3] O se hiciéron recomendables á Dios.

[4] Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visible y hermoso por medio de la luz, y demas seres criados. Otros traducen : *Por la fe entendemos que con la* sola *palabra de Dios fuéron formados todos los siglos : haciéndose de cosas invisibles*, ó que eran nada, *las visibles.*

[5] Con fuego del cielo, ú otra señal visible con que manifestó cuan agradable le era su ofrenda.

[6] Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heróico ejemplo de fe que nos dejó.

[7] Lo que solamente se alcanza con la fe animada de la caridad.

[8] Que se burlaba de las medidas de precaucion que tomaba.

*y toda su esperanza* en aquella ciudad de sólidos fundamentos, *la celestial Jerusalem:* cuyo arquitecto, y fundador es el mismo Dios.

11 Por la fe tambien la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir un hijo, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel *y veraz* aquel que lo habia prometido.

12 Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya *por su extremada vejez*) salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.

13 Todos estos *santos* viniéron á morir *constantes siempre* en su fe, sin haber recibido los bienes que se les habian prometido, contentándose con mirarlos de léjos, y saludarlos,[1] y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.

14 Ciertamente que los que hablan de esta suerte,[2] *bien* dan á entender que buscan patria.

15 Y caso que pensáran en la propia de donde saliéron, tiempo sin duda tenian de volverse á ella:

16 luego es claro que aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos:[3] como que les tenia preparada su ciudad *celestial.*

17 Por la fe Abraham, cuando fué probada *su fidelidad por Dios,* ofreció á Isaac, y el mismo que habia recibido las promesas, ofrecia *y sacrificaba* al unigénito suyo;

18 aunque se le habia dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredará las promesas:*

19 mas él consideraba dentro de sí mismo que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recobró *bajo esta idéa y* como figura *de otra cosa.*[4]

20 Por la fe tambien Isaac bendijo á Jacob, y á Esaú, *fundando su bendicion* sobre cosas que habian de suceder *á los dos hermanos.*

21 Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno *que llevaba Joseph.*[5]

22 Por la fe Joseph, al morir, hizo mencion de la salida de los hijos de Israél, y dispuso acerca de sus *propios* huesos.

23 Por la fe Moises, cuando nació, fué ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque viéron tan gracioso al niño,[6] y *así es que* no temiéron el edicto del rey.[7]

24 Por la fe Moises, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Faraon,

---

[1] Con la firme creencia de que las promesas se complirian en sus descendientes.

[2] Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometia.

[3] Se complació tanto en la viva fe de aquellos siervos suyos, que no se desdeñó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

[4] Como figura de la resurreccion de Jesucristo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.

[5] Como gobernador de Egipto, en quien veia figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.

[6] Y creyéron que Dios le tenia reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.

[7] Que mandaba arrojar en el rio á todos los niños luego de nacidos.

25 escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasageras del pecado,

26 juzgando que el oprobio de Jesucristo[1] era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egipto: porque fijaba su vista en la recompensa.

27 Por la fe dejó al Egipto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera *ya*.[2]

28 Por la fe celebró la Pascua, é hizo aquella aspersion de la sangre *del cordero*:[3] á fin de que no tocase á los suyos *el Angel exterminador* que iba matando á los primogénitos *de los Egipcios*.

29 Por la fe pasaron el Mar bermejo como por tierra seca: lo cual probando á hacer los Egipcios, fuéron sumergidos.

30 Por la fe cayéron los muros de Jericó, con *solo* dar vuelta siete dias al rededor de ellos.[4]

31 Por la fe Rahab que era *ó habia sido* una ramera[5] no pereció con los *demas ciudadanos* incrédulos: dando *en su posada* acogida segura á los exploradores *que envió Josué*.

32 ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jefté, de David, de Samuel, y de los Profetas:

33 los cuales por la fe conquistáron reinos, ejercitáron la justicia, alcanzáron las promesas,[6] tapáron las bocas de los leones,

34 extinguiéron la violencia del fuego, escapáron del filo de la espada, sanáron de *grandes* enfermedades,[7] se hiciéron valientes en la guerra, desbaratáron ejércitos extrangeros,[8]

35 mujeres hubo que recibiéron resucitados á sus difuntos *hijos*.[9] Mas otros[10] fuéron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente*, por asegurar otra mejor en la resurreccion.

36 Otros asimismo sufriéron escarnios, y azotes, ademas de cadenas, y cárceles:[11]

37 fuéron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos*, muertos á filo de espada:[12] anduviéron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:

---

[1] El oprobio padecido por amor de Jesucristo, á quien tenia delante de su vista.

[2] Combatir en su defensa.

[3] Sobre las puertas de las casas de los Israelitas.

[4] Llevando los Sacerdotes el arca santa, tocando las trompetas, etc.

[5] Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. ii. v. 1. de Josué) *Mesonera, Hostalera, etc.* Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah*, y no de *Zon, alimentar*, entónces se habrá de decir que Rahab habria sido ántes mujer de mala vida: no que lo fuese aun.

[6] Como David, los Jueces, Josué y Caleb.

[7] Como Samson; Daniel en el lago de los leones; los tres mancebos en el horno de Babilonia; David, Elias, y Eliséo, huyendo de Saul, de Acab, y de Jezabel; Job, Ezecaias, Tobías.

[8] Como David, los Maquibéos, y otros.

[9] Como la viuda de Sarepta, y la Sunamitis, por las oraciones de Elías y Eliséo.

[10] Como Eleazaro.

[11] Como Samson, varios Profetas, Joseph, Jeremias, etc.

[12] Como Nabot, Zacarías, Isaías, y otros Profetas.

38 de los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *recogiéndose* en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.

39 Sin embargo todos estos *santos* tan recomendables por el testimonio de su fe, no recibiéron *todo el fruto de* la promesa,[1]

40 habiendo dispuesto Dios por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo.*

## CAPÍTULO XII.

*Exhórtalos con el ejemplo de Jesucristo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la ley del Señor.*

YA que estamos, pues, rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y de los lazos del pecado que nos tiene ligados, corrámos con aguante al término del combate *á la meta ó hito* que nos es propuesto:[2]

2 poniendo *siempre* los ojos en Jesus, Autor y consumador de la fe,[3] el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.

3 Considerad, pues, atentamente á aquel *Señor* que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su misma persona: á fin de que no desmayéis, perdiendo vuestros ánimos.

4 Pues aun no habeis resistido hasta derramar la sangre como *Jesucristo*, combatiendo contra el pecado:

5 sino que os habeis olvidado ya de las palabras de consuelo, que os dirige *Dios* como á hijos, diciendo *en la Escritura:*[4] Hijo mio, no desprécies la correccion *ó castigo* del Señor: ni caigas de ánimo cuando te reprende.

6 Porque el Señor al que ama, le castiga: y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota *y le prueba con adversidades.*

7 Sufrid, pues, *y aguantad firmes* la correccion. Dios se porta con vosotros,[5] como con hijos: Porque ¿cual es el hijo, á quien su padre no corrige?[6]

8 Que si estais fuera de la correccion *ó castigo*, de que todos *los justos* participáron: bien se ve que sois bastardos, y no hijos *legítimos.*

9 Por otra parte si tuvímos á nuestros padres carnales que nos corrigiéron, y los respetábamos *y amábamos:* ¿no es mucho mas justo que obedezcámos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida *eterna?*[7]

10 Y á la verdad aquellos por pocos dias, nos castigában á su arbitrio: pero este nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.

---

[1] Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuer pos la gloria é inmortalidad. *Apoc.* vi. *v.* 11.

[2] Puede tambien traducirse: *Corramos por medio de la paciencia* hácia la meta ó hito *en la carrera que se nos ha propuesto.*

[3] Principio y fin de ella.

[4] *Prov.* iii. *v.* 11; *Apoc.* iii. *v.* 19.

[5] En los trabajos que os envia.

[6] *Prov.* xiii. *v.* 24.

[7] O al Criador de nuestras almas, el cual nos castiga á fin de que vivámos con él eternamente.

11 Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena: mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilisimo de justicia.

12 Por tanto volved á levantar vuestras manos *lánguidas y* caidas, y fortificad vuestras rodillas debilitadas,

13 marchad *con paso firme* por el recto camino: á fin de que alguno por andar claudicando *en la fe* no se descamine *de ella*, sino ántes bien se corrija.[1]

14 Procurad tener paz con todos, y la santidad de vida, sin la cual nadie puede ver á Dios:

15 atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios:[2] que ninguna raiz de amargura brotando fuera *y extendiendo sus ramas* sofoque *la buena semilla*, y por dicha raiz se inficionen muchos.[3]

16 Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú: que por un *potage ó* plato de comida vendió su primogenitura:[4]

17 pues tened entendido que despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fué desechado: no pudiendo hacer que *su padre* mudase la resolucion,[5] por mas que con lágrimas lo solicitase.

18 Ademas de que vosotros no os habeis acercado[6] á monte[7] sensible *ó terrestre*, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,

19 y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyéron, pidiéron por merced que no se les hablase mas *sino por medio de Moises*.

20 Pues no podian sufrir *la severidad de* esto que se les intimaba: Si una bestia[8] tocare al monte, ha de ser apedreada.

21 Y era tan espantoso lo que se veía, que dijo Moises: Despavorido estoy, y temblando.

22 Mas vosotros[9] os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalem, al coro de muchos millares de Ángeles,

23 á la Iglesia de los primogénitos,[10] que estan alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya perfectos ó bienaventurados*,

24 y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel.[11]

25 Mirad que no desechéis al que os habla.[12] Porque si no es-

---

[1] O se enderece con vuestro buen ejemplo.

[2] Abandonando la fe á que ha sido llamado.

[3] Arrastrados por un solo pecador escandaloso.

[4] Y con ella la bendicion de su padre, y las promesas de Dios.

[5] Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia:* porque no se arrepintió sino movido del daño que sentia. *Chrysóst.; S. Thomas.*

[6] Como los que recibiéron la ley de Moises en el monte Sinai.

[7] *Exod.* xix. *v.* 12; xx. *v.* 21; *Deut.* ix. *v.* 19.

[8] No solamente uu hombre.

[9] Por medio de la firme esperanza que os da la fe.

[10] O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por primogénitos entienden los Apóstoles.

[11] Pidiendo, no venganza, como esta, sino misericordia.

[12] Con tanta bondad, y que es vuestro Redentor.

capáron del castigo aquellos que desobedeciéron al *siervo de Dios Moises*, que les hablaba sobre la tierra: mucho mas castigados serémos nosotros, si desecháremos al *Hijo de Dios* que nos habla desde los cielos:

26 cuya voz hizo entónces temblar la tierra: pero ahora promete mas, diciendo: Una vez todavía *os hablaré en público;* y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo.[1]

27 Mas con decir, Una vez todavía: declara la mudanza de las cosas movibles *ó instables* como cosas hechas *solo para algun tiempo*, á fin de que permanézcan aquellas que son inmobles.

28 Así que ateniéndonos nosotros *hermanos mios* á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna,[2] conservémos la gracia: mediante la cual agradando á Dios, le sirvámos con temor, y reverencia.

29 Pues nuestro Dios es *como* un fuego devorador.[3]

## CAPÍTULO XIII.

*Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesucristo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.*

CONSERVAD siempre la caridad para con vuestros hermanos.

2 Y no olvidéis *ejercitar* la hospitalidad, pues por ella algunos,[4] sin saberlo, hospedáron Ángeles.

3 Acordaos de los presos, como si estuviérais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que tambien vosotros vivis en cuerpo *sujetos á miserias.*

4 Sea honesto[5] en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios, y á los adúlteros.

5 Sean las costumbres sin *rastro de* avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice:[6] No te desampararé, ni abandonaré *jamas:*

6 por manera que podámos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres.[7]

7 Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando el fin *dichoso* de su vida.[8]

8 Jesucristo el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos *de los siglos.*

9 No os dejéis, pues, descaminar *ó llevar de aquí allá* por doctrinas diversas, y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia *de Jesucristo:* no con las viandas aquellas[9] que de nada sirviéron *por sí solas* á los que andában *vanamente confiados* en ellas.

10 Tenemos un altar *ó una víc-*

---

[1] *Agg.* ii. *v.* 7.

[2] Cual es el de Jesucristo, que comenzamos á poseer ya por la fe.

[3] Que consumirá á los rebeldes que le resisten. *Deut.* iv. *v.* 24.

[4] Como Abraham y Lot. *Gen.* xviii. *et* xix.

[5] Es una amonestacion á los casados, para que no abusen la santidad de su estado, con libertades ó irregularidades contrarias á ella.

[6] *Josué* i. *v.* 5.

[7] *Salm* cxvii. *v.* 6.

[8] Segun el griego puede traducirse: *El tenor de vida que llevan.*

[9] O las víctimas sacrificadas segun la ley de Moises.

*tima,*[1] de que no pueden comer, los que sirven al tabernáculo.[2]

11 Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el pontífice en el Santuario, son quemados *enteramente* fuera de los alojamientos *ó de la poblacion.*[3]

12 Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta *de la ciudad.*

13 Salgámos pues á él fuera de la ciudad *ó alojamientos, y sigámosle las pisadas* cargados con su improperio.[4]

14 Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir.[5]

15 Ofrezcamos, pues, á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su *santo* nombre.[6]

16 Entretanto no echéis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes: porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.

17 Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta *á Dios* de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando:[7] cosa que no os seria provechosa.

18 Orad por nosotros:[8] porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.

19 Ahora mayormente os suplico que lo hagáis, á fin de que cuanto ántes me vuelva Dios á vosotros.

20 Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran pastor de las ovejas, Jesucristo Señor nuestro, por la *virtud y mérito de la* sangre del eterno testamento,

21 os haga aptos para todo bien, á fin de que hagáis *siempre* su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de* Jesucristo: al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

22 Ahora, hermanos, os ruego que llevéis á bien todo lo dicho para exhortaros *y consolaros*, aunque os he escrito brevemente.[9]

23 Sabed que nuestro hermano Timotéo está *ya* en libertad: con el cual (si viene presto) iré á veros.

24 Saludad á todos vuestros prelados, y á todos los santos *ó fieles.* Los hermanos *ó fieles* de Italia os saludan.

25 La gracia sea con todos vosotros. Amen.

---

[1] Que es el mismo cuerpo de Jesucristo.

[2] O los que creen deber observar la ley antigua: en cuyo sacrificio de la EXPIACION, figura del de Jesucristo inmolado en la cruz, prohibia la ley comer de la víctima.

[3] *Levit.* xvi. *v.* 27.

[4] Abrazándonos con la ignominia de la cruz.

[5] Esto es, de la Jerusalem celestial en que hemos de habitar algun dia, y no podemos entrar sino por Jesucristo.

[6] Y le den gracias por habernos dado á Jesus por Mediador y Salvador. *Os.* xiv. *v.* 3; *Salm* xlix. *v.* 23.

[7] Al ver malogrados sus desvelos.

[8] Para que salgámos de estas cadenas.

[9] Y con mayor concision de lo que la materia exigia.

# EPÍSTOLA CATÓLICA
# DEL APÓSTOL SANTIAGO.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA CATÓLICA DE SANTIAGO.

La siguiente epístola se llama *católica*, esto es, *universal*, como igualmente la de San Júdas, (y segun algunos tambien las de San Pedro, y San Juan) porque no se dirigen, como las de San Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien *canónicas*, ó bien porque, como las de San Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesucristo, y obispo de Jerusalem: de quien hace Josefo un magnífico elogio (*Antiq. lib.* xx. *cap.* viii). Toda ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificacion. Santiago murió, segun se cree, el año 62 de Jesucristo, precipitado por los Judíos desde lo alto del templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco ántes escribió esta carta.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*De la utilidad de las tribulaciones; y como la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.*

SANTIAGO siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, á *los fieles de* las doce tribus, que viven dispersos *entre las naciones*, salud.

2 Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones:

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *ó ejercita* la paciencia.

4 Y que la paciencia perfecciona la obra: para que *así*[1] vengáis á ser perfectos, y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5 Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie:[2] y le será concedida.

6 Pero pídala con fe sin sombra de duda *ó desconfianza:* pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada, y agitada del viento, acá y allá:

7 así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8 El hombre de ánimo doble,[3] es inconstante en todos sus caminos.[4]

[1] Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.

[2] Con lo que ha dado ya.

[3] O dividido entre Dios y las criaturas.

[4] E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.

9 Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la *verdadera* exaltacion suya;[1]

10 miéntras el rico la debe poner en su abatimiento *ó en humillarse á sí mismo*, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno:

11 pues *así como* en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará *y ajará* en sus andanzas.

12 Bienaventurado, *pues*, aquel hombre que sufre *con paciencia* la tentacion *ó tribulacion:* porque despues que fuere *así* probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que aman.

13 Ninguno cuando es tentado, diga, que Dios le tienta: porque Dios no puede *jamas* dirigirnos al mal: y así él á ninguno tienta.

14 Sino que cada uno es tentado, atraido, y halagado por la propia concupiscencia.

15 Despues la concupiscencia en llegando á concebir *los deseos malos*, pare el pecado: el cual una vez que sea consumado,[2] engendra la muerte.

16 Por tanto no os engañeis en esta materia, hermanos mios muy amados.

17 Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18 Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad,[3] á fin de que seamos *los Israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

19 Bien lo sabeis vosotros, hermanos mios muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira.[4]

20 Porque la ira del hombre, no se compadece con la justicia de Dios.

21 Por lo cual dando de mano á toda inmundicia, y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabro *divina* que ha sido *como* ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22 Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escucharla,[5] engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.

23 Porque quien se contenta con oir la palabra *de Dios*, y no la práctica: este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas:*

24 y que no hace mas que mirarse, y se va *sin quitarlas*, y luego se olvidó de como está.

25 Mas quien contemplare atentamente la ley perfecta *del Evangelio que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra: este será por su hecho *ú obras* bienaventurado.

26 Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto*, sin refrenar

[1] Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y, semejante á Jesucristo, pobre y humilde.

[2] O por el consentimiento de la voluntad, ó por la accion exterior.

[3] Que nos ha hecho anunciar ántes que á los Gentiles.

[4] O la verdadera piedad y devocion. *Prov.* xvii. *v.* 27.

[5] *Matth.* vii. *v.* 24.

su lengua, ántes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazon, la religion suya es vana, *es falsa su piedad.*

27 La religion pura, y sin mácula delante de Dios Padre[1] es esta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos, y á las viudas, en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

## CAPÍTULO II.

*Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fe de Jesucristo; y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.*

HERMANOS mios, no intentéis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo con la acepcion de personas.[2]

2 Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,

3 poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decis: Siéntate tú aquí en este buen lugar: diciendo por el contrario al pobre: Tú estate allí en pié; ó siéntate acá á mis piés:

4 ¿no es claro que formais un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces de sentencias injustas?[3]

5 Oid, hermanos mios muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo, para hacerlos ricos en la fe, y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?

6 Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran á los tribunales?

7 ¿No es blasfemado por ellos[4] el buen nombre *de Cristo*, que fué sobre vosotros invocado?

8 Si es que cumplís la ley regia *de la caridad* conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:

9 pero si sois aceptadores de personas, cometéis un pecado, siendo reprendidos por la ley como transgresores.

10 Pues aunque uno guarde toda la ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demas.[5]

11 Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio *ó no fornicarás*, dijo tambien, No matarás. Con que aunque no cometas adulterio *ni forniques*, si matas, transgresor eres de la ley.

12 Así habeis de hablar, y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la ley *evangélica ó* de libertad.[6]

13 Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia sobrepuja al *rigor del* juicio.

14 ¿De qué servirá, hermanos mios, el que uno diga tener fe, si

[1] *Isa.* i. *v.* 17.

[2] Ya cuando nombrais los ministros de la Iglesia, ya en la distribucion de las limosnas, ó en cuanto ocurra en la Iglesia.

[3] Menospreciando al pobre solo porque es pobre, y honrando al rico solo porque es rico; y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.

[4] Por causa de sus injusticias y violencias.

[5] Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenacion eterna, el haber observado los demas.

[6] La cual ningun miramiento tiene á la condicion de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?

15 Caso que un hermano, ó una hermana esten desnudos, y necesitados del alimento diario,

16 ¿de qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendéos del frio, y comed á satisfaccion: si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?

17 Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.

18 Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fe sin obras:* Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras: que yo te mostraré mi fe por las obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen.[1]

20 Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! como la fe sin obras está muerta?

21 Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?

22 ¿Ves como la fe acompañaba á sus obras: y que por las obras la fe vino á ser consumada?

23 En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia,[2] y fué llamado amigo de Dios.

24 ¿No veis como el hombre se justifica por las obras, y no por la fe solamente?[3]

25 A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué*, y despachándolos por otro camino?[4]

26 En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fe sin las obras está muerta.

## CAPÍTULO III.

*Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.*

NO queráis muchos de vosotros, hermanos mios, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy rigoroso.

2 Porque todos tropezamos en muchas cosas.[5] Que si alguno no tropieza en palabras: este tal *se puede decir que* es varon perfecto: y que puede tener á raya á todo el cuerpo *y sus pasiones.*

3 Así como si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedézcan, movemos su cuerpo á donde quiera.

4 Mirad tambien como las naves, aunque sean grandes, y esten llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.

5 Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene á ser orígen fastuoso de cosas de gran bulto *ó consecuencia.* ¡Mirad un poco de fuego cuan grande bosque incendia!

6 La lengua tambien es un

---

[1] Sin que saquen utilidad ninguna de su fe.

[2] Es á saber, el acto de fe con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaría.

[3] Pero no por las obras naturales, ó que mandaba la ley de Moises, sino por las que nacen de la viva fe.

[4] Para que no fuesen aprehendidos. Á la fe, pues, que tuvo en el Dios verdadero añadió las obras consiguientes á ella.

[5] Mayormente en el hablar.

fuego,[1] es un mundo entero de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda *ó toda la carrera* de nuestra vida.

7 El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:

8 mas la lengua ningun hombre puede domarla:[2] ella es un mal que no puede atajarse, y está llena de mortal veneno.

9 Con ella bendecimos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.

10 De una misma boca sale la bendicion, y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos mios.

11 ¿ Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

12 O ¿ puede, hermanos mios, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce.[3]

13 ¿ Hay entre vosotros alguno *tenido por* sabio, y bien amaestrado *para instruir á otros?* Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura.[4]

14 Mas si teneis un zelo amargo, y el espíritu de discordia en vuestros corazones: no hay para que gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad:

15 que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino mas bien una sabiduría terrena, animal, y diabólica.[5]

16 Porque donde hay tal zelo *ó envidia* y *espíritu de* discordia: alli reina el desórden, y todo género de vicios.

17 Al contrario la sabiduría que desciende de arriba, ademas de ser *honesta y* llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible ó* concorde con *todo* lo bueno, llena de misericordia, y de excelentes frutos *de buenas obras*, que no se mete á juzgar, y está agena de hipocresia.

18 Y es que los pacíficos son los que siembran en paz los frutos de la *verdadera* justicia *ó santidad.*

## CAPÍTULO IV.

*Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y sometemos á la Providencia divina.*

¿ DE donde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿ No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros?[6]

2 Codiciáis, y no lográis: matáis,[7] y ardéis de envidia: y no

---

[1] De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.

[2] Sin particular auxilio del cielo.

[3] La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

[4] ¿ Como podrá hacer ningun fruto el doctor ó predicador de la ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad si con su ejemplo desmiente sus palabras?

[5] Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

[6] Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

[7] Segun algunos podria traducirse: *Teneis odio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él: y no,* etc.—Véase *Martini.*

*por eso* conseguís vuestros deseos: litigáis, y armáis pendencias, y nada alcanzáis, porque no lo pedís *á Dios.*

3 Pedís *quizá*, y *con todo* no recibís: y esto es porque pedís con mala intencion, para satisfacer vuestras pasiones.

4 *Almas* adúlteras *y corrompidas*, ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios?[1] Cualquiera, pues, que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensáis acaso que sin motivo dice la Escritura:[2] El espíritu *de Dios* que habita en vosotros, os *ama y* codicia con zelos?[3]

6 Pero *por lo mismo* da mayores gracias *á los que así le aman.* Por lo cual dice:[4] Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7 Estad, pues, sujetos á Dios: y resistid *con su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros de ánimo doble,[5] purificad vuestros corazones.

9 Mortificáos, y plañid, y sollozad: truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza.[6]

10 Humilláos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 No queráis, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la ley habla mal, y á la ley juzga ó condena.[7] Mas si tú juzgas á la ley: ya no eres observador de la ley, sino que *te haces* juez de ella.

12 Uno solo es el legislador, y el juez, que puede salvar, y puede perder.

13 Tú empero ¿quien eres, para juzgar á tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana irémos á tal ciudad, y pasarémos alli un año, y negociarémos, y aumentarémos el caudal:

14 esto decis vosotros, que ignoráis que sucederá mañana.

15 Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, harémos esto, ó aquello.

16 Mas ahora *todo al contrario* os estais regocijando en vuestras vanas presunciones.[8] Toda presuncion *ó jactancia* semejante, es perniciosa.

17 En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

## CAPÍTULO V.

*Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la Extremauncion: de la Confesion sacramental; y de la eficacia de la oracion.*

EA pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros.[9]

---

[1] ¿Que no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

[2] *Deut.* vi. *v.* 15; *Ezech.* xvi. *v.* 33.

[3] No puede sufrir que vuestro corazon se reparta entre Dios y el mundo.

[4] *Prov.* iii. *v.* 34.

[5] O dividido entre Dios y el mundo.

[6] Considerando vuestros pecados.

[7] Dando á entender que la ley hace mal en prohibirlo.

[8] Como si lo por venir estuviera en vuestra mano.

[9] En castigo de vuestra avaricia.

2 Podridos estan vuestros bienes: y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3 El oro, y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros,[1] y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4 Sabed que el jornal que no pagásteis á los trabajadores, que segaron vuestras mieses, está clamando *contra vosotros:* y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5 Vosotros habeis vivido en delicias *y en banquetes* sobre la tierra, y os habeis cebado á vosotros mismos *como las víctimas que se preparan* para el dia del sacrificio.[2]

6 Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7 Pero vosotros ¡oh hermanos *mios!* tened paciencia, hasta la venida del Señor.[3] Mirad como el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envie* las lluvias temprana, y tardía.[4]

8 Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9 No queráis, hermanos, querellaros unos contra otros, á fin de que no seáis condenados *en este terrible dia.* Mirad que el juez está á la puerta.

10 Tomad, hermanos *mios,* por ejemplo de paciencia en los malos sucesos, y desastres, á los Profetas: que habláron en el nombre del Señor.

11 Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padeciéron. Oido habeis la paciencia de Job,[5] y visto el fin del Señor.[6] *Estad de buen ánimo,* porque el Señor es misericordioso, y compasivo.[7]

12 Sobre todo, hermanos mios, no querais jurar, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No no: para que no caigáis en condenacion *jurando falso ó sin necesidad.*

13 ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está contento? cante salmos.[8]

14 ¿Está enfermo[9] alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él,

---

[1] Haciendo ver la dureza de vuestro corazon.

[2] Como víctimas que deben sacrificarse á la divina Justicia en el dia terrible del juicio.

[3] El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento.

[4] Esto es, la que viene despues de la sementera, y la otra ántes de la siega. *Deut.* xi. *v.* 14. *Martini* traduce: Hasta que recibe *el fruto* primerizo y el tardío.

[5] Y como Dios le dió despues el cien doblado.

[6] Que despues de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

[7] Y premia con larga mano.

[8] Explayando así su gozo.

[9] En el texto griego se denota *enfermedad grave.* No dice: *Está moribundo;* porque el Sacramento de la Extremauncion, de que aquí se habla, segun sentir de todos los intérpretes católicos, debe darse á los enfermos luego que estan en peligro. Hé aquí un clarísimo argumento de la escritura á favor del sacramento de la Extremauncion.

ungiéndole con oleo en el nombre del Señor:
15 y la oracion *nacida* de la fe salvará al enfermo,[1] y el Señor le aliviará:[2] y si se halla con pecados, se le perdonarán.
16 Confesad[3] pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seáis salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.
17 Elías era un hombre pasible semejante á nosotros:[4] y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra *de Isráel*, y no llovió por espacio de tres años, y seis meses.[5]
18 Hizo despues de nuevo oracion: y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19 Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella:
20 debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador*, y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados.[6]

---

[1] *Marc* vi. *v.* 13; xvi. *v.* 18. *Act* iii. *v.* 6; xix. *v.* 12; xxviii. *v.* 8.

[2] Le librará, si conviene, de los males que padece.

[3] Esto se puede entender de la confesion de los pecados mortales, que se debe hacer á los sacerdotes, para lograr su absolucion, y disponerse para recibir el sacramento de la Extremauncion, como con gravísimo fundamento y razones pretenden muchos intérpretes piadosos, doctos y católicos: ó de la humilde confesion, que se puede hacer de sus faltas á algunos de entre los fieles, para pedirles sus consejos ú oraciones, con el fin de enmendarse y corregirlas. De aquí tomó principio la confesion general de los pecados, que se hace en la misa, y en el oficio divino á prima y completas.

[4] O sujeto á las mismas pasiones y miserias.

[5] 3 *Reg.* xvii. *v.* 1; *Luc.* iv. *v.* 25.

[6] *Prov.* x. *v.* 12.

---

# EPÍSTOLA PRIMERA

# DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

---

## ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. PEDRO.

Esta carta va dirigida principalmente á los Judíos de diferentes provincias de Asia, que habian sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fe. Habla tambien á los Gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. Parece que la escribió hácia el año 60 de Jesucristo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ámbas. Algunos Padres la citan con el título de *Carta á los del Ponto.*

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesucristo.*

PEDRO Apóstol de Jesucristo, á los *Judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia *menor*, y Bitinia,

2 elegidos segun la prevision *ó predestinacion* de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu *Santo*, y obedecer á Jesucristo, y ser rociados con su sangre:[1] Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna*, mediante la resurreccion de Jesucristo de entre los muertos,

4 para *alcanzar algun dia* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcescible, reservada en los cielos para vosotros,

5 á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6 Esto es lo que debe trasportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seáis afligidos con varias tentaciones:[2]

7 para que vuestra fe probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria, y de honor, en la venida manifiesta de Jesucristo *para juzgaros:*

8 á quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente créeis, aunque no le veis: mas porque créeis os holgaréis con júbilo indecible, y colmado de gloria:

9 alcanzando por premio de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

10 De la cual salud *tanto* inquiriéron, é indagaron los profetas, los cuales prenunciáron la gracia que habia de haber en vosotros:

11 escudriñando para cuando, ó para que punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Cristo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Cristo, y las glorias que le seguirían:

12 á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban *ó profetizaban* las cosas que ahora se os

---

[1] Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinacion*, al Espíritu Santo la *santificacion*, y al Hijo de Dios la *redencion.* Las aspersiones y purificaciones que se hacian en la ley de Moises, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesucristo.

[2] Otros traducen: *En lo cual os gozaréis, aun entónces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seáis*, etc. Puede traducirse: La brevedad de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fuéren los males de esta vida, el que tiene una viva fe está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulaciones de esta vida son como un fuego que prueba la fe, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.

han anunciado, por medio de los que os predicáron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyas cosas *ó misterios* los Ángeles *mismos* desean penetrar con su vista.[1]

13 Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo,[2] tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesucristo:

14 *portándoos* como hijos obedientes *de este Señor*, no conformándoos ya con los apetitos *y pasiones* que teníais ántes en *tiempo de* vuestra ignorancia ó *infidelidad:*

15 sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16 pues está escrito:[3] Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17 Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor *de ofenderle* durante el tiempo de vuestra peregrinacion.

18 Sabiendo que fuísteis rescatados de vuestra vana conducta de vida *ó vivir mundano* que recibísteis de vuestros padres, no con oro, ó plata, que son cosas perecederas:

19 sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20 predestinado sí ya de ántes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21 que por medio del mismo[4] créeis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusiéseis tambien vuestra fe, y vuestra esperanza en Dios:[5]

22 Purificando, *pues*, vuestras almas con la obediencia del amor,[6] con amor fraternal, amáos unos á otros entrañablemente con un corazon *puro y* sencillo:

23 puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad:[7]

24 porque toda carne es heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó *al instante*.[8]

25 Pero la palabra del Señor dura eternamente: y esta es la palabra *del Evangelio* que se os ha predicado.[9]

---

[1] Puede traducirse: *En cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los Angeles.* Alude esta expresion á los Querubines que estaban junto al *propiciatorio.* Segun el Sabio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *quæ*, conforme lo exige el texto griego.

[2] O preservado de todo error y mal deseo. Este es el sentido literal de las palabras de la Vulgata, *succinti lumbos mentis vestræ, sobrii, etc.:* metáfora tomada de lo que hacian los siervos al ponerse á servir á sus amos; y que no tiene cabida en nuestro idioma.

[3] *Lev.* xi. *v.* 44; xix. *v.* 2.

[4] O por el don de la fe que nos mereció.

[5] Que os promete resucitaros tambien algun dia á vosotros, como á vuestra cabeza Jesucristo.

[6] O que proceda de verdadera caridad.

[7] Vinculo es el de la caridad que debe uniros mas estrechamente que el de la sangre.

[8] *Eccli.* xiv. *v.* 18; *Is.* xl. *v.* 6.

[9] Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesucristo cuando recibísteis el bautismo.

## CAPÍTULO II.

*Amonesta á los Cristianos á que séan sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Cristo.*

POR lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos *ó hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2 como niños recien nacidos, apeteced *con ansia* la leche del espíritu, *pura ó* sin mezcla de fraude:[1] para que con ella váyais creciendo en salud *y robustez:*

3 si es caso que habeis probado cuan dulce es el Señor.

4 Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada *por la principal del edificio:*

5 sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él,[2] siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* órden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesucristo.[3]

6 Por lo que dice la Escritura:[4] Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, piedra selecta, y preciosa: y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido.

7 Así que para vosotros que créeis sirve de honra: mas para los incrédulos, esta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino á ser la principal *ó la punta* del ángulo,[5]

8 piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del Evangelio,* y no creen *en Cristo* aun cuando fuéron á esto destinados.[6]

9 Vosotros al contrario sois el linage escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista:[7] para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10 Vosotros que ántes no érais *tan siquiera* pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habíais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzásteis.

11 *Por esto*, queridos *mios*, os suplico que como extrangeros y peregrinos *que sois en este mundo* os abstengáis de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12 llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando

---

[1] La palabra de Dios, y la participacion del cuerpo y sangre de Cristo.

[2] Esto es, de Cristo, que es el fundamento.

[3] Todos los Cristianos en cierto sentido son verdaderamente sacerdotes: pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesucristo sobre el altar de su corazon con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el cánon de la misa se dice: Acordaos tambien, Señor, de todos los que estan presentes, por los cuales os ofrecemos, ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza, etc.

[4] *Is.* xxviii. *v.* 16; *Rom.* ix. *v.* 33

[5] *Salm* cxvii. *v.* 22; *Is.* viii. *v.* 4.

[6] Es decir, *llamados á la fe;* pero abandonados á la incredulidad, por causa de su malicia y dureza de corazon.

[7] Rescatado á costa de la sangre de Jesucristo, y por la virtud de su gracia.

sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará.[1]

13 Estad, pues, sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros ;* y esto por respeto á Dios : ya sea al rey, como que está sobre todos ;[2]

14 ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza *y premio* de los buenos :

15 pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapéis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos :*

16 como libres, *sí,* mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios, *esto es, por amor.*

17 Honrad á todos: amad á los hermanos: temed á Dios : respetad al Rey.

18 Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor *y respeto* á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19 Pues el mérito está en sufrir uno por respeto á Dios que le ve, penas padecidas injustamente.

20 Porque ¿ que alabanza *mereceis,* si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos,* y lo sufris ? Pero si obrando bien sufris con paciencia *los malos tratamientos ;* en eso está el mérito para con Dios.

21 Que para esto fuísteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios :* puesto que tambien Cristo *nuestra cabeza* padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas.

22 El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca :

23 quien cuando le maldecían, no retornaba maldiciones : cuando le atormentában, no prorumpia en amenazas : ántes se ponia en manos de aquel que le sentenciaba injustamente :[3]

24 él es el que llevó *la pena de* nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero *de la cruz :* á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivámos á la justicia : y él es por cuyas llagas fuísteis vosotros sanados.[4]

25 Porque andábais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido *y reunido* al pastor, y obispo *ó superintendente* de vuestras almas.

## CAPÍTULO III.

*Da saludables avisos á los casados en particular ; y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesucristo.*

ASIMISMO las mujeres sean obedientes á sus maridos : á fin de que con eso si algunos no creen por el medio de *la predicacion de* la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujeres,

2 considerando la pureza de la

[1] O en que Dios los ilumine con su gracia.

[2] La verdadera piedad y religion inspiran siempre sumision y obediencia al Soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los Soberanos, sino del órden y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

[3] Reservando á Dios la justa venganza.

[4] De las que el pecado habia hecho en todos los hombres.

vida que llevan, y el respeto que les tienen.

3 El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con dijes de oro, ni gala de vestidos:[1]

4 la persona interior escondida en el corazon, es la que se debe adornar con *el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura, y de paz, lo cual es un precioso adorno á los ojos de Dios.

5 Porque así tambien se ataviában antiguamente aquellas santas mujeres, que esperában en Dios, viviendo sujetas á sus maridos.

6 Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor.[2]

7 Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor, y discrecion como á sexo mas flaco, y como á coherederas de la gracia *ó beneficio* de la vida *eterna:* á fin de que[3] nada estorbe *el efecto de* vuestras oraciones.

8 Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos humildes:

9 no volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, ántes al contrario *bienes ó* bendiciones: porque á esto sois llamados,[4] á fin de que poséais la herencia de la bendicion *celestial.*

10 Así, pues, el que de veras ama la vida, y quiere vivir dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se desplieguen á favor de la falsedad.[5]

11 Desvíese del mal, y obre el bien: busque *con ardor* la paz, y vaya en pos de ella:

12 Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal.[6]

13 ¿Y quien hay, que pueda dañaros, si no pensáis mas que en obrar bien?

14 Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temáis los fieros *de los enemigos,* ni os conturbéis.

15 Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesu*cristo[7] prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza *ó Religion* en que vivís:

16 bien que debeis hacerlo con modestia, y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia: por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo, queden confundidos.

17 Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:

18 porque tambien Cristo[8] murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo

[1] 1 *Timoth.* ii. *v.* 9.
[2] Sin que os venza respeto mundano, ni perturbacion alguna.
[3] Viviendo pacificamente con ellas.
[4] Y esta resignacion y dulzura os es necesaria.

[5] *Salm.* xxxiii. *v.* 13.
[6] *Isai.* i. *v.* 16.
[7] E instruyéndoos bien en la Religion, estad prontos siempre, etc.
[8] Á quien debemos imitar.

sido á la verdad muerto segun la carne,[1] pero vivificado por el espíritu *de Díos.*[2]

19 En el cual *ó por cuyo movimiento* fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados:[3]

20 que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando *á penitencia* aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca:[4] en la cual pocas personas, es á saber ocho *solamente* se salvaron en medio del agua.

21 Lo que era figura del bautismo de ahora el cual de una manera semejante os salva á vosotros: no con quitar las manchas de la carne,[5] sino justificando la conciencia para con Dios por la *virtud de la* resurreccion de Jesucristo,

22 el cual, despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y las virtudes.

## CAPÍTULO IV.

*Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Cristo.*

HABIENDO, pues, Cristo padecido *por nosotros la muerte* en su carne, armaos tambien vosotros de esta consideracion: y es que quien mortificó *ó murió á* la carne *por el bautismo*, acabado ha de pecar:

2 De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3 Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mis-

[1] Para hacernos morir con él al pecado.

[2] Que le resucitó inmortal y glorioso.

[3] Este es uno de los lugares mas dificiles del Nuevo Testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las mas seguidas. El mayor número de Santos Padres, como San Atanasio, San Cirilo, San Clemente Alejandrino, San Justino, San Irenéo, San Gerónimo, etc., creen que San Pedro habla de Jesucristo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, allí detenidas, la libertad ó redencion, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla San Pedro, segun opina Belarmino (*Lib.* iv. *de animâ Christi*, c. 13) de las almas de aquellos que al principio no creyéron las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio: pero que al fin se convirtieron ántes de llegar este, é hicieron penitencia, como tambien cree San Gerónimo. La otra interpretacion que es de San Agustin, del V. Beda, de Sto. Tomas, etc. toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar, diciendo que Jesucristo con el mismo espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al Patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este Patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fe, vivían como encerrados en su carne depravada. Á los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Cristo por boca de Noé, especialmente durante los 120 años que duró la fabricacion del arca. El P. Sa entiende por *espíritus* las almas, y por *cárcel* el purgatorio.

[4] Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio, se convirtiéron de veras á Dios, y salváron su alma, ya que no su cuerpo, por no estar en el arca.

[5] Como los lavatorios ó purificaciones de los Judíos.

mas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas, y en idolatrías abominables.

4 Al presente *los infieles* extrañan mucho que no concurráis vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.

5 Mas ellos darán cuenta á aquel que tiene dispuesto el juzgar á vivos y á muertos.[1]

6 Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos:[2] para que habiendo sido juzgados *ó castigados* delante de los hombres segun la carne, recibiésen delante de Dios la vida del Espíritu.

7 Por lo demas el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, *y así estad advertidos*, y velad en oraciones *contínuas y fervorosas.*

8 Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre *ó disimula* muchedumbre de pecados.[3]

9 Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10 Comunique cada cual al prójimo la gracia *ó don*, segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11 El que habla *ó predica la palabra divina*, hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca: quien tiene *algun* ministerio *eclesiástico*, ejercítele como una virtud que Dios le ha comunicado: á fin de que en todo cuanto hagáis sea Dios glorificado por Jesucristo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12 Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañéis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria:

13 ántes bien alegráos de ser participantes de la pasion de *Jesucristo*, para que cuando se descubra su gloria, os gocéis tambien con él llenos de júbilo.

14 Si sois infamados por el nombre de Cristo, seréis bienaventurados: porqué la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.

15 Pero jamas venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ageno.

16 Mas si padeciere por ser Cristiano, no se avergüence, ántes alabe á Dios por tal causa:

17 pues tiempo es de que comience el juicio por la casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros:[4] ¿cual será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?

18 Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á donde irán el impío y el pecador?[5]

19 Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomiénden por medio de

---

[1] Á fieles y á infieles.

[2] Á las almas de los que muriéron arrepentidos su tiempo del diluvio: ó á los idólatras y pecadores.

[3] *Prov.* x. *v.* 12.

[4] Que somos sus domésticos y servidores.

[5] ¿Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?

las buenas obras sus almas al Criador el cual es fiel.[1]

## CAPÍTULO V.

*Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.*

ESTO supuesto, á los presbíteros, que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Cristo: como tambien participante de su gloria,[2] la cual se ha de manifestar *á todos* en lo por venir:[3]

2 que apacentéis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gobernándola y* velando sobre ella no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea segun Dios: no por un sordido interes, sino gratuitamente:

3 ni como que quereis tener señorio sobre el clero *ó la heredad del Señor*,[4] sino siendo verdaderamente dechados de la grey:

4 que cuando se dejará ver el principe de los pastores *Jesucristo*, recibireis una corona inmarcescible de gloria.

5 Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos *ó sacerdotes*.[5] Todos en fin inspiráos recíprocamente *y ejercitad* la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.

6 Humilláos, pues, bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita *ó del juicio:*

7 descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sóbrios, y estad en *contínua* vela: porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar:

9 resistidle firmes en la fe: sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.

10 Mas Dios *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesucristo, despues que háyais padecido un poco, él mismo os perfeccionará, fortificará, y consolidará.

11 Á él sea dada la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.

12 Por Silvano el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente: declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios *ó la verdadera Religion* es esta, en que vosotros permanecéis constantes.

13 La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en *esta* Babilonia,[6] os saluda, y mi hijo Márcos.

14 Saludaos mútuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Cristo Jesus. Amen.

---

[1] Y las guardará y premiará segun su mérito.

[2] Allá en el monte Tabor.

[3] O en la segunda venida gloriosa de Jesucristo.

[4] El pueblo de Israél se llamaba *clero*, esto es, *herencia, suerte ó patrimonio* de Dios.

[5] *Martini* traduce: *à sacerdoti.*

[6] Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babilonia* la ciudad Roma. Véanse *Calmet, Grocio, etc. y la nota* 4ª. *al verso* 2º. *del cap.* XVII. *del Apocal.*

# EPÍSTOLA SEGUNDA
# DEL APÓSTOL SAN PEDRO.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA SEGUNDA DEL APÓSTOL S. PEDRO.

ESTA carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las heregías que desde entónces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos Epicúreos; y que la escribió poco ántes de su muerte, segun indican las palabras del cap. i. v. 14. Suele mirarse como su testamento.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.*

SIMON Pedro, siervo y Apóstol de Jesucristo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y Salvador nuestro Jesucristo.

2 La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesucristo:

3 así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida, y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4 *tambien* por él mismo nos ha dado Dios las grandes, y preciosas gracias que habia prometido: para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina: huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5 Vosotros, pues, habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6 con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7 con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios.*

8 Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas; no quedará estéril, y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesucristo.

9 Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos.

10 Por tanto, hermanos *mios*, esforzaos mas y mas *y haced cuanto podáis* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras: porque haciendo esto, no pecaréis jamas.

11 Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo.

12 Por lo cual no cesaré jamas de advertiros eso mismo; por mas que vosotros estéis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13 Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, miéntras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña:

14 estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesucristo.

15 Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podáis con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16 Por lo demas, no os hemos hecho conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas: sino como testigos oculares de su grandeza.[1]

17 Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

18 nosotros oímos tambien esta voz venida del cielo, *y vímos su gloria* estando con él en el monte santo *del Tabor*.

19 Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro* que es el de los Profetas: al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia,[2] y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20 bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada.[3]

21 Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios habláron, siendo inspirados del Espíritu Santo.[4]

## CAPÍTULO II.

*Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.*

VERDAD es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo *de Dios*, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2 Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado:[5]

3 y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia: mas el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo

---

[1] En su Trasfiguracion gloriosa.

[2] De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fe.

[3] 2 *Timoth.* iii. *v.* 16.

[4] Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.

[5] Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.

á grandes pasos; y no está dormida la mano que debe perderlos.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio:[1]

5 Si tampoco perdonó al antiguo mundo,[2] bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos:

6 Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma, y Gomorrha, las condenó á desolamiento: poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impiamente:

7 Si libertó al justo Lot á quien estos hombres abominables afligían, y perseguían con su vida infame:

8 pues conservaba puros sus ojos, y oidos: morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables:

9 *Luego* bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos: reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio:

10 y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar heregías:[3]

11 como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie.[4]

12 Mas estos otros, que por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre ó* para el lazo, y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que estan sumergidos,

13 recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres: siendo la misma horrura, y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14 como que tienen los ojos llenos de adulterio, y de un contínuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazon ejerci-

---

[1] Compara el Apóstol los falsos apóstoles á los demonios; porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fe y de la virtud. Los ángeles malos, sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion, comparecerán en el juicio final á oir de Jesucristo una pública sentencia de su condenacion contra ellos, y los hombres que háyan imitado su rebelion contra Dios. Desde entónces quedarán encerrados en el infierno, ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejercíten á los buenos, y tiénten á los hombres al mal, para que merezcámos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del *libre albedrío,* que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

[2] Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.

[3] Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

[4] Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen: *No pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos.*—Véase *Martini.*

tado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia, son hijos de maldicion:
15 han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad:
16 mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio:* una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del profeta.[1]
17 Estos tales son fuentes[2] pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.
18 Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco ántes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error:
19 prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otros es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.
20 Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, enredados otra vez en ellas son vencidos: su postrera condicion viene á ser peor que la primera.
21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atras y* abandonar la ley santa que se les habia dado:
22 cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero: Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó: y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

[1] *Num.* xxii., xxiii., xxiv.
[2] Magnificas en la apariencia, pero secas.

## CAPÍTULO III.

*Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.*

ESTA es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo *ó sincero:*
2 para que tengais presentes las palabras que os he dicho ántes, de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus Apóstoles:
3 estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,
4 diciendo: ¿Donde está la promesa ó *el segundo* advenimiento de este?[3] porque desde la muerte de nuestros padres *ó patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fuéron criadas.
5 Y es que no sáben porque quiéren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra, la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:
6 y que por tales cosas, el mundo de entónces pereció anegado en las aguas *del diluvio.*

[3] En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas?

7 Así los cielos, que ahora exísten, y la tierra, se guárdan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del exterminio de los hombres malvados *é impíos*.

8 Pero vosotros, queridos *mios*, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto de Dios es como mil años, y mil años como un dia.[1]

9 No retarda, *pues*, el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con *mucha* paciencia por amor de vosotros *el venir como juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Por lo demas el dia del Señor vendrá como ladron:[2] y entónces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuales debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad *de costumbres*,

12 aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14 Por lo cual carísimos, pues tales cosas esperáis, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz:[3]

15 y créed que es para salvacion la longanimidad *ó larga paciencia* de nuestro Señor:[4] segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16 como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos, é inconstantes *en la fe* pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras *de que abusan*, para su propia perdicion.

17 Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya, estad alerta: no sea que seducidos de los insensatos *y malvados* vengáis á caer de vuestra firmeza:[5]

18 ántes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo. Á él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpetuo* de la eternidad. Amen.

---

[1] Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

[2] Esto es, de repente, y á la hora ménos pensada.

[3] Con Dios y con vuestro prójimo.

[4] Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.

[5] En la fe y santidad de vida.

# EPÍSTOLA PRIMERA
# DEL APÓSTOL SAN JUAN.

ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA PRIMERA DEL APÓSTOL S. JUAN.

Escribió San Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes hereges, de los cuales unos negaban la Divinidad de Jesucristo, como Cerinto y Ebion: otros su humanidad, como Basílides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los Nicolaítas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antecristos. Toda esta carta está llena de una luz y uncion admirables. Parece que se escribió poco ántes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman *Epístola á los Partos* (nacion célebre por sus guerras contra los Romanos); pero comunmente se cree escrita á los Hebréos cristianos.

## CAPÍTULO PRIMERO.

*Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesucristo nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.*

LO que fué desde el principio *ó desde la eternidad*, lo que oímos, lo que vímos con nuestros ojos, y contemplámos, y palpáron nuestras manos tocante al verbo de la vida:

2 vida que se hizo patente, y así la vímos, y dámos de ella testimonio, y os evangelizámos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:

3 esto que vímos y oímos,[1] es lo que os anunciámos, para que tengáis tambien vosotros union con nosotros, y nuestra *comun* union sea con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Y os lo escribímos para que os gocéis, y vuestro gozo séa cumplido.

5 Y la nueva, que oímos del mismo Jesucristo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las* tinieblas *del pecado*, mentímos, y no tratámos verdad.

7 Pero sí caminámos á la luz *de la fe y santidad*, como él está asimismo en la luz;[2] *síguese de ahí que* tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos *humilde-*

[1] Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.

[2] Y es la misma luz divina sustancial, que ilumina á todos.

*mente* nuestros pecados; fiel, y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad *segun su promesa.*

10 Si dijéremos que no hemos pecado; le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.[1]

## CAPÍTULO II.

*Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesucristo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartémos de los incrédulos y hereges, á quienes llama Antecristos.*

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequéis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere, pues* tenemos por abogado para con el Padre, á Jesucristo justo *y santo:*

2 y él mismo es la víctima de propiciacion[2] por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido.[3]

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesucristo.*

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7 Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibísteis desde el principio: El mandamiento antiguo, es la palabra *divina* que oísteis.

8 Y no obstante yo os digo que el mandamiento de que os hablo *que es el de la caridad,* es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros:[4] porque las tinieblas desapareciéron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz mora, y en él no hay escándalo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á donde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos,[5] porque vuestros pecados estan perdonados por el nombre de Jesus.

13 Á vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el prin-

---

[1] Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina. *Salm* cxv. *v.* 11; 3 *Reg.* viii. *v.* 46; *Rom.* iii. *v.* 4; *Jac.* iii. *v.* 2.

[2] Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.

[3] O que le conocemos con fe viva y animada de la caridad.

[4] Por haberle renovado y perfeccionado Jesucristo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso* en Jesucristo: por lo que dice San Juan en su Evangelio xiii. *v.* 34; xv. *v.* 12.

[5] Y os doy la enhorabuena.

cipio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu.*

14 Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencísteis al maligno *espíritu.*

15 *Ved, pues, lo que os escribo á todos:* No queráis amar al mundo, ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre:

16 porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia *ú orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia.[1] Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18 Hijitos *mios,* esta es ya la última hora *ó edad del mundo:*[2] y así como habeis oido que viene el Antecristo, así ahora muchos se han hecho Antecristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19 De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros:[3] que si de los nuestros fuéran, con nosotros sin duda hubiéran perseverado *en la fe:* pero ellos se apartáron *de la Iglesia* para que se vea claro que no todos son de los nuestros.[4]

20 Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espíritu* Santo,[5] y de todo estais instruidos.[6]

21 No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad *que es Jesucristo.*

22 ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega que Jesus es el Cristo *ó Mesías?* Este tal es un Antecristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo,[7] tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce.*

24 Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido: Si os manteneis en lo que oísteis al principio, tambien os mantendréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna.[8]

26 Esto os he escrito en órden á los impostores, que os seducen.

---

[1] O todos sus atractivos,

[2] Varios intérpretes creen que habla aquí San Juan de la ruina del pueblo judaico, destruccion de Jerusalem y su templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo. Véase como hablaba Jesucristo, *Matth.* xxiv. *v.* 24; *Joann.* v. *v.* 43.

[3] O del número de los verdaderos fieles.

[4] O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.

[5] *Joann.* xvi. *v.* 13.

[6] Los verdaderos hijos de la iglesia de Dios, permaneciendo en unanimidad, bajo la direccion de sus legítimos pastores, participan la uncion del Espíritu Santo, prometido á la iglesia y á sus pastores, y hallan aquí todo necesario conocimiento é instruccion de modo que no necesitan buscarle en otra parte, ya que solamente puede hallarse en aquella sociedad de la que son miembros.

[7] O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.

[8] La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.

27 Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibísteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe: sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28 En fin, hijitos *mios*, permaneced en él: para que cuando venga, estémos confiados,[1] y *que al contrario* no nos hallémos confundidos por él en su venida.

29 Y pues sabeis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive segun justicia *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo.

## CAPÍTULO III.

*Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.*

MIRAD que *tierno* amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamémos hijos de Dios y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros: porque no conoce á Dios *nuestro Padre*.

2 Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios: mas lo que serémos algun dia no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesucristo*, serémos semejantes á él *en la gloria:* porque le verémos como él es.[2]

3 Entretanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo,[3] así como él es tambien santo.

4 Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia: pues el pecado es injusticia.[4]

5 Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca:[5] y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo: así como lo es tambien Jesucristo.

8 Quien comete pecado, del diablo es *hijo:*[6] porque el diablo desde el momento de su caida continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado: porque la semilla de Dios *que es la gracia santificante* mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar,[7] porque es hijo de Dios.

10 Por aquí se distinguen los hijos de Dios, de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano:

---

[1] De ser reconocidos por hijos suyos.

[2] Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.

[3] O hace lo posible por vivir santamente.

[4] O una trasgresion ó violacion de la ley.

[5] Es decir, mortalmente. Véase cap. i. *v.* 8.

[6] Pues sigue sus máximas y espíritu.

[7] Que pueda echar de sí la gracia, con el abuso de su libre albedrio, y así caer de su estado feliz, se ve claro en *Rom.* xi. *v.* 20, 21, 22; 1 *Cor.* ix. *v.* 27; x. *v.* 12; *Filip.* ii. *v.* 12; *Apoc.* iii. *v.* 11.

11 en verdad que esta es la doctrina que aprendísteis desde el principio, que os ameis unos á otros.

12 No como Cain, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas: y las de su hermano, justas.

13 No extrañéis hermanos, si os aborrece el mundo.[1]

14 Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte *ó está sin caridad:*

15 cualquiera que tiene odio á su hermano, es un homicida.[2] Y ya sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros: y así nosotros debemos *estar prontos á* dar la vida por *la salvacion de* nuestros hermanos.

17 Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él:[3] ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18 Hijitos mios, no amemos *solamente* de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente:*

19 en esto echamos de ver que procedemos con verdad: y *así* alentarémos *ó justificarémos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos remordiere:[4] Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

22 y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibirémos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 En suma este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo: y nos amemos mútuamente, conforme nos tiene mandado.[5]

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.[6]

## CAPÍTULO IV.

*Por la fe y caridad se disciernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.*

QUERIDOS *mios*, no querais creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus[7] si son de Dios

---

[1] Porque claro está que vuestra vida es una condenacion continua y perentoria de sus vicios.

[2] Delante de Dios, que ve su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, *Matth.* v. *v.* 28.

[3] Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.

[4] De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

[5] *Joann.* vi. *v.* 29; xiii. *v.* 34; xv. *v.* 12; xvii. *v.* 3.

[6] Espíritu que todo él es caridad.

[7] *Examinad los espíritus,* esto es examinad si su doctrina sea conforme con la regla de la fe católica y la doctrina de la iglesia. Pues como el dice *v.* 6, *Quien conoce á Dios, nos escucha*

*ó siguen su doctrina :* porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa[1] que Jesucristo vino *al mundo* en carne *verdadera,* es de Dios:

3 y todo espíritu, que desune á Jesus,[2] no es de Dios: ántes este es *espíritu de* el Antecristo, de quien teneis oido que viene, y ya desde ahora está en el mundo.[3]

4 Vosotros, hijitos *mios,* de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia,* es mayor que el *espíritu del Antecristo* que está en el mundo.

5 Esos tales son del mundo: y por eso hablan *el lenguage* del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros:[4] quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que estan animados del Espíritu de verdad, y los que lo estan del espíritu del error.

7 Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios: puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor.*

9 En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengámos la vida.

10 Y en esto consiste su caridad:[5] que no es porque nosotros háyamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11 Queridos *mios,* si así nos amó Dios tambien nosotros debemos amarnos unos á otros.[6]

12 Nadie vió jamas á Dios.[7] Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo,*[8] Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu.

14 Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare[9] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos

---

*á nosotros* (los pastores de la iglesia). *En esto conocemos los que estan animados del Espíritu de verdad, y los que lo estan del espíritu del error.*

[1] No que la confesion de este solo punto de fe, sea, en todos tiempos, y en todos casos, suficiente; sino que con respecto á aquel tiempo, y en cuanto á aquel punto de la doctrina Cristiana, que debia entónces ser confesado, enseñado, y mantenido de un modo particular, contra los hereges de aquellos dias: esta era una señal muy propia para discernir los verdaderos maestros de los falsos.

[2] O negándole la divinidad, ó bien el ser de hombre.

[3] Por medio de esos hereges, sus precursores.

[4] Sabiendo que somos sus ministros.

[5] O la grandeza de su amor.

[6] Imitando á nuestro Padre celestial.

[7] Para poderle amar perfectamente. *Joann.* i. *v.* 18.

[8] Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.

[9] Con viva fe, animada de la caridad.

conocido, y creído el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor:* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio: pues que como él es,[1] así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor:[2] ántes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena:[3] y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero.[4]

20 Si alguno dice: sí, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, como podrá amarle?

21 Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

[1] O fué durante su vida perseguido y condenado.

[2] Toda ella inspira confianza. La caridad perfecta ó amor disipa el temor humano, esto es el temor de los hombres, como tambien todo *temor de perplejidad*, que hace á los hombres desconfiar ó desesperar de la misericordia de Dios. Mas ella no excluye aquel saludable *temor de los juicios de Dios*, recomendado tan frecuentemente en la sagrada escritura; ni aquel *temor y temblor*, con que se nos dice que debemos obrar nuestra salud.—*Filip.* ii. *v.* 12.

[3] O va acompañada de afliccion.

[4] Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó ántes.*

## CAPÍTULO V.

*Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Cristo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fe halla el hombre la vida eterna.*

TODO aquel que cree[5] que Jesus es el Cristo *ó Mesias*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo.[6]

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Por cuanto el amor de Dios consiste, en que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados.[7]

4 Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo: y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Jesucristo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente,[8] sino con el agua y con la sangre.[9] Y el Espíritu es el que testifica, que Cristo es la *misma* verdad.

7 Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo:[10] el Pa-

[5] Con fe viva, animada de la caridad.

[6] Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.

[7] Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth.* xi. *v.* 30.

[8] Como Juan Bautista; cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.

[9] Que saliéron de su costado, en la cruz.

[10] De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y trasfiguracion. El mismo

dre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa.[1]

8 Y tres son, los que dan testimonio en la tierra:[2] el Espíritu,[3] y el agua, y la sangre:[4] y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa.[5]

Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caifas; y el Espíritu Santo con los dones milagrosos que comunicó á los Apóstoles.

[1] Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la divinidad de Jesucristo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos hereges han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que faltan: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los Santos Padres, y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. Á mas de San Cipriano, Tertuliano, San Atanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Victor Uticense, en los libros *ad Marivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se ve en los libros litúrgicos de nuestra iglesia Mozárabe; y no ménos en los antiquísimos códices de diferentes iglesias que consultó el cardenal Cisneros para la edicion poliglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la *Disertacion* que se halla en la Biblia de CARRIERES.

[2] De su verdadera humanidad.

[3] Que entregó al morir.

[4] Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el *Espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesucristo *Dios es Espíritu* (*Joann.* iv. *v.* 24): el *agua* significa al Espíritu Santo, llamado *agua viva* (*Joann.* viii.); y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificacion, la *sangre* de la redencion, y el *agua* del bautismo. *Ep.* x.

[5] Como en una fuente inexhausta de vida.



9 Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10 El que cree, *pues*, en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor.* El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso: porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesucristo.*[6]

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

— 13 Estas cosas os escribo: para que vosotros, que créeis en el nombre del Hijo de Dios, sepáis que teneis *derecho á* la vida eterna.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él: Que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15 Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos: en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es muerte,[7] ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte:[8] no hablo yo de tal

[6] Y la poséeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesucristo.

[7] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.

[8] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu Santo.

pecador cuando *ahora* digo que intercedáis.[1]
17 Toda prevaricacion, es pecado: mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna.*[2]
18 Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca:[3] mas el nacimiento que tiene de Dios *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.
19 Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.
20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios,[4] y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos.*
21 Hijitos *mios*, guardaos de los ídolos. Así sea.

[1] Con tanta confianza de ser oidos. *Heb.* x. *v.* 28.
[2] Por la obstinacion del que peca.
[3] Como se mantenga tal. 1 *Joann.* iii. *vv.* 6 et 9.
[4] Y reirnos de los dioses falsos.

# EPÍSTOLA SEGUNDA
# DEL APÓSTOL SAN JUAN.

### ADVERTENCIA SOBRE LAS EPÍSTOLAS SEGUNDA Y TERCERA DEL APÓSTOL S. JUAN.

No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de San Juan, que citan ya como del Apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el zelo ardiente que inspiran contra los Hereges, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que *Electa*, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir *escogida ó cristiana;* pero nos parece mas probable que es nombre propio.

*Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los Hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.*

EL presbítero á la señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo de véras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,
2 en atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.
3 Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Cristo Jesus el Hijo del Padre.
4 Héme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad,[1]

[1] O perfeccion cristiana.

conforme al mandamiento que re-
cibímos del Padre *celestial.*
5 Por eso ahora señora, te rue-
go, no ya escribiéndote un nuevo
mandamiento, sino el mismo que
tuvímos desde el principio, que nos
amémos unos á otros.
6 Y la caridad consiste, en que
procedámos segun los mandamien-
tos de Dios.[1] Porque tal es el
mandamiento, que habeis recibido
desde el principio, y segun el cual
debeis caminar:
7 puesto que se han descubierto
en el mundo muchos impostores,
que no confiesan que Jesucristo
haya venido en carne *verdadera:*
negar esto es ser un impostor, y
un Antecristo.
8 Vosotros estad sobre aviso,
para no perder vuestros trabajos:[2]
sino que ántes bien recibáis cum-
plida recompensa.[3]

[1] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[2] O el fruto de la fe y obras buenas.

9 Todo aquel que no persevera
en la doctrina de Cristo, sino que
se aparta de ella, no tiene á Dios:
el que persevera en ella, ese tiene
*ó posee dentro de sí* al Padre, y al
Hijo.
10 Si viene alguno á vosotros,
y no trae esta doctrina, no le reci-
báis en casa, ni LE SALUDEIS.[4]
11 Porque quien LE SALUDA,
comunica *en cierto modo* con sus
acciones perversas.[5]
12 Aunque tenia otras muchas
cosas que escribiros, no he querido
hacerlo por medio de papel, y
tinta: porque espero ir á veros,
y hablar boca á boca: para que
vuestro gozo sea cumplido.
13 Salúdante los hijos de tu
hermana Electa.

[3] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fe.
[4] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[5] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.

# EPÍSTOLA TERCERA
# DEL APÓSTOL SAN JUAN.

*Alaba á Gayo por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrefes: y de la virtud de Demetrio.*

EL presbítero al muy querido
Gayo, á quien amo yo de ve-
ras.
2 Carísimo, ruego *á Dios,* que
te prospere en todo, y goces salud,
como la goza dichosamente tu
alma.
3 Grande ha sido mi contento
con la venida de los hermanos, y
el testimonio que dan de tu *sin-
cera* piedad, como que sigues el
camino de la verdad *ó del Evan-
gelio.*

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5 Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6 los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viages, con el decoro debido á Dios.

7 Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viage, sin tomar nada de los Gentiles *recien convertidos*.

8 Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio*.

9 Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia: pero ese Diótrefes, que ambiciona la primacía entre los demas, nada quiere saber de nosotros:

10 por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuan mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase; no solamente no hospeda él á nuestros hermanos; sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

11 Tú querido *mio*, no has de imitar el mal *ejemplo*, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira á Dios.

12 Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y *lo da* la verdad misma,[1] y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

13 Muchas cosas tenia que escribirte: pero no he querido hacerlo por medio de tinta, y pluma.

14 Porque espero verte luego, y hablarémos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

[1] Y la sinceridad que se nota en su conducta.

---

# EPÍSTOLA CATÓLICA

# DEL APÓSTOL SAN JUDAS.

---

### ADVERTENCIA SOBRE LA EPÍSTOLA CATÓLICA DEL APÓSTOL S. JUDAS.

Judas, por sobrenombre Tadéo, era hijo de Alféo y hermano de Santiago el menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los Judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que San Pedro en su segunda carta; y por esta razon la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo: hablando con mas vehemencia contra las heregías. "Júdas, *dice Orígenes*, escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial."

*Exhorta á la constancia en la fe, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.*

JÚDAS, siervo de Jesucristo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados *á la fe*, y conservados por Jesucristo.[1]

2 La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmadas en vosotros.

3 Carísimos, habiendo deseado vivamente *ántes de ahora* el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo: para exhortaros á que peléeis *valerosamente* por la fe *ó doctrina* que ha sido enseñada una vez á los santos.

4 Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrían á caer en este juicio *ó condenacion*) los cuales cámbian la gracia de nuestro Dios[2] en una desenfrenada licencia, y reniegan *ó renuncian* á Jesucristo, nuestro único Soberano, y Señor.

5 Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuísteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo *hebréo* de la tierra de Egipto, destruyó despues á los que fuéron incrédulos:

6 y á los Ángeles, que no conserváron su *primera* dignidad, sino que[3] desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternales.

7 Así como tambien Sodoma, y Gomorra, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, viniéron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8 De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la majestad.[4]

9 Cuando el Arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moises, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldicion: sino que[5]

[1] Segun el griego puede traducirse: *A los que han sido llamados á la fe, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesucristo ha conservado*, ó salvado.

[2] O la libertad que nos da el Evangelio. Estos impios fueron ya señalados con el dedo por los Apóstoles, 2 *ad Tim. c.* iii.; *et* 2 *Pet. c.* ii.

[3] Rebelándose contra Dios.

[4] Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

[5] Respetando todavía en el ángel malo la obra de Dios, y la dignidad en que habia estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre tí, y reprima tus conatos.* Contrapone aquí el Apóstol la modestia y moderacion del Arcángel San Miguel á la petulante arrogancia de los Hereges, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros, y de todas las potestades. Queria San Miguel, segun la disposicion de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moises, ó su sepulcro: al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los Judíos ocasion de idolatría. Contentóse el santo Ángel con decir al demonio: *Reprímate el Señor:* aunque merecia que echase sobre él la maldicion divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos. (*S. Geron.* sobre la *Ep. á Tito, c.* iii.) No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del Antiguo Testamento; y así San Judas la sabria ó por la tradicion, ó por revelacion particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algun li-

le dijo *solamente:* Reprímate el Señor.[1]

10 Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razon natural.

11 ¡Desdichados de ellos, que han seguido el camíno de Cain,[2] y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando[3] la rebelion de Coré[4] perecerán como aquel!

12 Estos son los que contaminan *y deshonran* vuestros convites de caridad cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vientos, árboles otoñales,[5] infructuosos, dos veces muertos,[6] sin raices,

13 olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes: á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

14 Tambien profetizó de estos Enoc[7] que es el séptimo á contar desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos

15 á juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impiamente hiciéron, y de todas las injuriosas expresiones, que profiriéron contra Dios los impíos pecadores.

16 Estos son unos murmuradores quejumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere *á cada paso* palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores *ó adulan* á ciertas personas segun conviene á sus propios intereses.

17 Vosotros empero, queridos *mios,* acordaos de las palabras, que os fueron ántes dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,[8]

18 los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19 Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesucristo,* hombres sensuales, que no tienen el Espíritu *de Dios.*

20 Vosotros al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

---

bro del Nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, San Atanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La asuncion de Moises,* en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas. Véase el Crisóst. *Hom.* v. *in Matth.* S. Ambros. 2 *De offic. c.* 7. De la sepultura de Moises se habla *Deut.* xxxiv. *v.* 6.

[1] Y él te haga desistir de tu intento.

[2] Aborreciendo como este á sus hermanos.

[3] En su rebeldia contra Dios y su Iglesia.

[4] Contra Moises y Aaron.

[5] Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto no llega á sazonarse.

[6] Esto es, ántes y despues del bautismo.

[7] Véase *Apoc.* i. *v.* 7. La profecía de este Patriarca, el séptimo desde Adam, se conservaria por tradicion. Tertuliano, Clemente Alejandrino, San Atanasio, San Gerónimo, y otros hablan de este libro de Enoc, como custodiado en el Arca en tiempo del diluvio.

[8] 1 *Tim.* iv. *v.* 1; 2 *Tim.* iii. *v.* 1; 2 *Pet.* iii *v.* 3.

21 manteneos *constantes* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para *alcanzar* la vida eterna.

22 Y á aquellos que estan *endurecidos y* ya sentenciados corregidlos *y reprendedlos con vigor:*

23 á los unos ponedlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demas[1] temiendo *por vosotros mismos:* aborreciendo aun *ó huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupcion de* la carne.[2]

24 En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono de* su gloria en la venida de nuestro Señor Jesucristo:

25 al solo Dios Salvador nuestro, por Jesucristo nuestro Señor, sea dada la gloria y magnificencia, imperio y potestad ántes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

[1] No deben corregirse todos los hereges ó pecadores de la misma manera. Á unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos: á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la mas sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fe, y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede tambien traducirse: *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor; y á los otros ponedlos en salvo, etc.*

[2] Hipérbole tomada del *Levit.* xv. *v.* 4.

# EL APOCALIPSI, Ó REVELACION

# DEL APÓSTOL SAN JUAN.

## ADVERTENCIA SOBRE EL APOCALIPSI DEL APÓSTOL SAN JUAN.

Apocalipsis es una palabra griega, que significa *Revelacion.* Este libro contiene las revelaciones hechas á San Juan, durante su destierro en la isla de Patmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesucristo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinticuatro ancianos, de los Ángeles, y de los Santos que adoran la majestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion, y de accion de gracias para los Cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. "Estoy persuadido (decia San Dionisio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo) de que el Apocalipsi es tan admirable como poco

conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon, las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo ménos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio."

## CAPÍTULO PRIMERO.

*San Juan, desterrado en la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.*

REVELACION de Jesucristo, la cual *como hombre* ha recibido de Dios *su Padre* para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto: y la ha manifestado *á su Iglesia* por medio de su Ángel enviado á Juan siervo suyo,

2 el cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesucristo, todo cuanto ha visto.

3 Bienaventurado el que lee *con respeto*, y escucha *con docilidad* las palabras de esta profecía, y observa las cosas escritas en ella: pues el tiempo *de cumplirse* está cerca.

4 Juan á las siete Iglesias del Asia *menor*. Gracia, y paz á vosotros, de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono;[1]

5 y de parte de Jesucristo, el cual es testigo fiel, primogénito *ó el primero que resucitó de* entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra: el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6 y nos ha hecho reino, y sacerdotes de Dios Padre suyo:[2] al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos. Amen.

7 Mirad como viene *sentado* sobre las nubes *del cielo*, y verle han todos los ojos, y los mismos *verdugos* que le traspasáron *ó clayáron en la cruz.* Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos al verle:[3] Sí por cierto: Así será.

8 Yo soy el Alfa, y la Omega,[4] el principio, y el fin *de todas las cosas*, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el todopoderoso.

9 Yo Juan vuestro hermano, y compañero en la tribulacion, y en el reino *de los cielos*,[5] y en la tolerancia por Cristo Jesus; estaba

[1] Por estos siete espíritus unos entienden los siete Ángeles custodios de las siete Iglesias. Otros los siete primeros Ángeles que asisten al trono de Dios. (*Tob.* xii. *v.* 15.) Algunos lo entienden tambien de los siete dones del Espíritu Santo.

[2] Porque despues de haber triunfado del mundo, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros *labios*, en lugar de becerros, carneros, etc., que ofrecian los Judíos.

[3] Poseidos de un tardio é inútil arrepentimiento.

[4] *Alfa* y *Omega* son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor, y esta expresion ó modismo le explica San Juan en seguida.

[5] Á que tambien soy llamado.

en la isla llamada Patmos,[1] por causa de la palabra de Dios, y del testimonio *que daba* de Jesus:

10 Un dia de Domingo fuí arrebatado en espíritu, y oí detras de mí una grande voz como de trompeta,

11 que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: y remítelo á las siete Iglesias de Asia, *á saber*, á Éfeso, y á Esmírna, y á Pérgamo, y á Tiatira, y á Sardis, y á Filalelfia, y á Laodicéa.

12 Entónces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo:[2] Y vuelto ví siete candeleros de oro:

13 y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre *ó á Jesucristo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro:[3]

14 su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *mas* blanca, y como la nieve,[4] sus ojos parecian llamas de fuego,

15 sus piés semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas:

16 y tenia en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol de mediodia.[5]

17 Y así que le ví, caí á sus piés como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el último *ó principio y fin de todo;*

18 y estoy vivo, aunque fuí muerto; y *ahora* he aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves *ó soy dueño* de la muerte, y del infierno.

19 Escribe, pues, las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.

20 En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro; las siete estrellas, son los *siete* Ángeles[6] de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

## CAPÍTULO II.

*Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al Cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.*

ESCRIBE al Ángel de la Iglesia de Éfeso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:

2 Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos: y que has examinado á los que dicen ser

---

[1] Desterrado allí por Domiciano.

[2] La opinion mas verosimil es que San Juan vió á un Ángel, que representaba y hablaba en nombre de Jesucristo; pero no era el mismo Jesucristo.

[3] La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job* xii. *v.* 18.

[4] Véase *Daniel* vii. *v.* 9.

[5] Por las siete estrellas entienden los Expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es símbolo de la venganza ó castigo; y tambien de la palabra de Dios. (*Heb.* iv. *v.* 12.) El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios. (*Joann.* vi.)

[6] Esto es, los obispos. Véase 2 *Cor.* v. 20.

Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentírosos:[1]

3 y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.

4 Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor de* tu primera caridad.

5 Por tanto acuérdate *del estado* de donde has decaido: y arrepiéntete, y vuelve á *la práctica de* las primeras obras: porque si no, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio,[2] si no hiciéres penitencia.

6 Pero tienes esto *de bueno*, que aborreces las acciones de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.

7 Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciére yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraiso de mi Dios.

— 8 Escribe tambien al Ángel de la Iglesia de Esmirna: Esto dice aquel que es el primero, y el último; que fué muerto, y está vivo:

9 Sé tu tribulacion, y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad:* y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, ántes bien son una sinagoga de Satanas.

10 No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo[3] ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que séais tentados *en la fe:* y seréis atribulados por diez dias.[4] Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna.*

11 Quien tiene oido, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciére, no será dañado por la muerte segunda,[5]

12 Asimismo al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:

13 Bien sé que habitas en un lugar donde Satanas tiene su asiento:[6] y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos dias en que Antipas testigo mio fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanas mora.

14 Sin embargo algo tengo contra tí: y es que tienes ahi secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á *el rey* Balac á poner escándalo *ó tropiezo* á los hijos de Israél, para que *cayésen en pecado* comiendo,[7] y cometiendo la fornicacion:

15 pues así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los Nicolaítas.

16 Por lo mismo arrepiéntete: cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere daréle yo *á*

---

[1] Y has hecho ver que es falsa su doctrina.

[2] Retirando de esa Iglesia la luz de la fe.

[3] Por medio de sus ministros.

[4] Esto es, por breve tiempo: otros lo entienden literalmente.

[5] Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia: otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.

[6] O está como en su trono la idolatría.

[7] Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.

*comer* un maná recóndito,[1] y le daré una piedrecita blanca:[2] y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.

18 Y al Ángel de la Iglesia de Tiatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los piés semejantes al bronce fino.

19 Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras *ó virtudes* últimas son muy superiores á las primeras.[3]

20 Pero tengo contra tí alguna cosa: y es que permites á cierta mujer Jezabel, que se dice profetisa, el enseñar, y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos.[4]

21 Y hele dado tiempo para hacer penitencia: y no quiere arrepentirse de su torpeza.

22 Yo la voy á reducir á una cama:[5] y los que adulteran con ella, se verán en grandísima afliccion, si no hiciéren penitencia de sus *perversas* obras:

23 y á sus hijos *y secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores, y corazones: y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entretanto os digo á vosotros,

24 y á los demas que habitais en Tiatira: Á cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanas *ó las profundidades*, como ellos llaman,[6] yo no echaré sobre vosotros otra carga:[7]

25 pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios*, hasta que yo venga *á pediros cuenta.*

26 Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras *ó mandamientos*, yo le daré autoridad sobre las Naciones,[8]

27 y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,

28 conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre:[9] daréle tambien el lucero de la mañana.[10]

29 Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

## CAPÍTULO III.

*Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Filadelfia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.*

AL Ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien: Esto dice

[1] *Exod.* xvi. *v.* 15; *Joann.* vi. *v.* 31.

[2] Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

[3] Las que hacias recien convertido á la fe.

[4] Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusion á la perversa reina Jezabal (3 *Reg.* xviii. *v.* 4), era alguna mujer rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaracion del Concilio de los Apóstoles.

[5] Cargándola de dolores. 1 *Cor.* xi. *v.* 30.

[6] Esto es, los delirios de los Gnósticos.

[7] No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.

[8] Mira aquí como los santos en la otra vida viven con Dios, y tienen concedida autoridad y poder sobre lugares y naciones.

[9] Juzgará conmigo algun dia á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor. *Salm* ii. *v.* 9; *Sap.* iii. *v.* 8; *Matth.* xix. *v.* 28.

[10] Esto es, la luz de la gloria. Tambien puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesucristo.— Véase cap. xxii. *v.* 16.

el que tiene *á su mandar* los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.

2 *Dispierta, pues,* sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey,* que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.

3 Ten, pues, en la memoria lo que has recibido, y aprendido, y obsérvalo, y arrepiéntete. Porque si no veláres, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí.[1]

4 Con todo tienes en Sardis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras:[2] y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco,[3] porque lo merecen.

5 El que venciere,[4] será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, ántes bien le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.[5]

6 Quien tiene oidos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias. — 7 Escribe asimismo al Ángel de la Iglesia de Filadelfia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David:[6] el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8 yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar;[7] porque *aunque* tú tienes poca fuerza *ó virtud,* con todo has guardado mi palabra *ó mis mandamientos,* y no negaste mi nombre.

9 Yo voy á traer de la sinagoga de Satanas á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten:[8] como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés: y entenderán *con eso* que yo te amo.

10 Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra.[9]

11 Mira que vengo luego: manten lo que tienes *de bueno en tu alma,* no sea que otro se lleve tu corona.

12 Al que venciere,[10] yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamas fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem, que desciende del cielo y viene *ó trae su origen* de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13 Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias. — 14 En fin al Ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo

---

[1] Para castigarte severamente.

[2] Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistiéron al bautizarse.

[3] En señal de fiesta y alegría.

[4] Como ellos, á este mundo corrompido.

[5] Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.

[6] Esto es, de la Iglesia. *Is.* xxii. *v.* 22.

[7] Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.

[8] Pues solamente lo son en el nombre.

[9] Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecucion del tiempo de Trajano.

[10] Los halagos y amenazas del mundo.

fiel, y verdadero, el príncipio *ó causa* de las criaturas de Dios.

15 Conozco bien tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ ojalá fueras frio, ó caliente!

16 Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca:

17 porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego,[1] con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas.[2]

19 Yo á los que amo, los reprendo, y castigo. Arde, pues, en zelo *de la gloria de Dios,*[3] y haz penitencia.

20 He aqui que estoy á la puerta *de tu corazon,* y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo.[4]

21 Al que venciere,[5] le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

[1] De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

[2] Esto es, con la *humildad:* la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento, que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.

[3] Desterrando de tí esa tibieza en servirles.

[4] Esto es, le trataré con familiaridad: ó tambien, le admitiré á mi mesa celestial.

[5] Al mundo, demonio y carne.

## CAPÍTULO IV.

*San Juan en una vision extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinticuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.*

DESPUES de esto miré: y hé ahí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2 Al punto fuí elevado *ó arrebatado* en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y un personage sentado en el solio:

3 y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardia *ó granate:* y en torno del solio un arco íris, de color de esmeralda.

4 Y al rededor del solio veinticuatro sillas: y veinticuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5 Y del solio salian relámpagos, y voces, y truenos: y siete lámparas[6] estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6 Y en frente del solio habia como un mar trasparente de vidrio semejante al cristal: y en medio *del espacio en que estaba* el trono, y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detras.

7 Era el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

[6] Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.

8 Cada uno de los cuatro animales, tenia seis alas: y por afuera *de las alas*, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios todo-poderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir.[1]

9 Y miéntras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendicion *ó accion de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10 los veinticuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el tromo, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponian sus coronas ante el trono, diciendo:

11 Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir[2] la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fuéron criadas.

## CAPÍTULO V.

*Miéntras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco ántes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.*

DESPUES ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.[3]

2 Al mismo tiempo ví á un Ángel fuerte *y poderoso*, pregonar á grandes voces: ¿Quien es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3 Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4 Y yo me deshacia en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

5 Entónces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el leon de la tribu de Judá,[4] la extirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6 Y miré: y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos, *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos: que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra.[5]

7 El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

8 Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron ante el cordero, teniendo todos cítaras, y copas *ó incensarios* de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:[6]

9 y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas

---

[1] Véase *Is.* vi. *v.* 3.

[2] De la boca de las criaturas todas el tributo de...

[3] Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio, y San Gerónimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo Libro del Apocalipsi.

[4] *Gen.* xlix. *v.* 9.

[5] Como ejecutores de sus órdenes. Véase *Tob.* xii. *v.* 15.

[6] Aquí vemos que los Santos en los cielos ofrecen á Cristo las oraciones de los fieles sobre la tierra.

las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10 con que nos hiciste para nuestro Dios reyes, y sacerdotes:[1] y reinarémos sobre la tierra *hasta que despues reinémos contigo en el cielo.*

11 Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12 los cuales decian en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion.[2]

13 Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: á cuantas hay *en todos estos lugares* á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14 Á lo que los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postráron sobre sus rostros: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

## CAPÍTULO VI.

*Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.*

VÍ pues como el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decia, con voz como de trueno: Ven, y verás.

2 Yo miré: y hé ahí un caballo blanco,[3] y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3 Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4 Y salió otro caballo bermejo: y al que le montaba, se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada.[4]

5 Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y ví un caballo negro: y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6 Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *tambien*,[5] mas al vino, y al aceite no hagas daño.

7 Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

---

[1] *Reyes*, como coherederos con Jesucristo del reino celestial; y *sacerdotes* por la parte que tenemos en el Sacerdocio de Cristo. Véase 1 *Pet.* ii. *v.* 9.

[2] De la boca de todas las criaturas; ó de que todo el mundo le adore, le tema, y le alabe.

[3] El que monta el caballo blanco es Cristo, yendo á reducir el mundo con el evangelio. Los otros caballos que siguen representan los juicios y castigos que debian caer sobre los enemigos de Cristo y su iglesia: el caballo rojo significa guerras y mortandad, el caballo negro hambre; y el caballo pálido (que tiene la muerte por su ginete) plagas ó pestilencia.

[4] Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el color rojo del caballo.

[5] Esto es, poco mas de un real de plata; que es todo lo que gana un jornalero: de suerte que no podrá alimentar á su familia. *Amos* viii. *v.* 11.

8 Y hé ahí un caballo pálido y *macilento:* cuyo ginete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo,[1] y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar *á los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9 Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo *ó al pié* del altar[2] las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio,

10 y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuando Señor (*tú que eres* santo, y veraz) difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11 Diósele luego á cada uno de ellos un ropage *ó vestido* blanco:[3] y se les dijo que descansásen *ó aguardásen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplia el número de sus consiervos, y hermanos, que habian de ser martirizados tambien como ellos.

12 Ví asimismo como abrió el sexto sello: y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio *ó de cerda:* y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre:

13 y las estrellas[4] cayéron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas:

14 y el cielo desapareció como un libro que es arrollado:[5] y todos los montes, y las islas fuéron movidos de sus lugares:

15 y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres así esclavos, como libres se escondiéron en las grutas, y entre las peñas de los montes:

16 y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel *Señor* que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero:[6]

17 porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos: ¿y quien podrá soportarla?

## CAPÍTULO VII.

*Se da órden á los Angeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israél, como de las demas naciones. Quienes son los que vió San Juan vestidos de un ropage blanco.*

DESPUES de esto ví cuatro Ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos *ó puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2 Luego ví subir del oriente á

---

[1] Esto es, el sepulcro: ó tambien, una multitud de réprobos ó condenados. Por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta.

[2] En tierra, y al pié de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.

[3] Símbolo de pureza, de gozo, y de triunfo.

[4] Rayos ó globos de fuego. Véase *Is.* xiii. *v.* 10; *Ezech.* xxxii. *v.* 7; *Matth.* xxiv. *v.* 29. Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los Gentiles, que son llamados *estrellas*, ó *astros*, y á veces *ejército del cielo.*

[5] Ó envuelto en su cilindro. *Is.* xxxiv. *v.* 4.

[6] *Is.* ii. *v.* 19; *Os.* x. *v.* 8; *Luc.* xxiii. *v.* 30. Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesucristo. Algunos intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.

otro Ángel,[1] que tenia la marca *ó sello* de Dios vivo: el cual gritó con voz sonora á los cuatro Ángeles, encargados de hacer daño á la tierra, y al mar,

3 diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que pongámos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4 Oí tambíen el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israél.

5 De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad otros doce mil:

6 De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Neftali doce mil señalados: De la tribu de Manasés otros doce mil:[2]

7 De la tribu de Simeon doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issacar otros doce mil:

8 De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Joseph *ó Ephrain* doce mil señalados: De la tribu de Benjamin otros doce mil.

9 Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropage blanco, con palmas en sus manos:[3]

10 y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11 Y todos los Ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se postráron delante del solio sobre sus rostros, y adoráron á Dios,

12 diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13 En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que estan cubiertos de blancas vestiduras, ¿quienes son? y ¿de donde han venido?

14 Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. Entónces me dijo: Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y laváron sus vestiduras, y las blanqueáron *ó purificáron* en la sangre del Cordero:

15 Por esto estan ante el solio de Dios, y le sirven *alabándole* dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16 ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno:[4]

17 porque el Cordero que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.[5]

---

[1] Algunos entienden por este Ángel á Elias, enviado por Jesucristo, llamado *Oriente, y Sol de Justicia* en varios lugares de la Escritura. Véase *Luc.* i. *v.* 78, *y la profecía de Malaquias, cap.* iv. *v.* 5.

[2] Algunos expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antecristo: lo que deducen de la célebre profecia de Jacob. *Gen.* xlix. *v.* 17.

[3] En señal de la pureza de su vida, y símbolo de su triunfo.

[4] Ni ardor, ó incomodidad alguna. *Isai.* xlix. *v.* 10.

[5] *Is.* xxv. *v.* 8; *Salm* xxxv. *v.* 9.

## CAPÍTULO VIII.

*Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete Angeles con siete trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.*

Y CUANDO *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora.[1]

2 Y ví *luego* á siete Ángeles que estaban en pié delante de Dios: y diéronseles siete trompetas.

3 Vino entónces otro Ángel, y púsose ante el altar con un incensario de oro: y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4 Y el humo de los perfumes *ó aromas* encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del Ángel al acatamiento de Dios.

5 Tomó luego el Ángel el incensario, llenóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6 Entretanto los siete Ángeles, que tenian las siete trompetas, se dispusiéron para tocarlas.

7 Tocó pues el primer Ángel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8 El segundo Ángel tocó tambien la trompeta: y *al momento* se vió caer en el mar como un grande monte todo de fuego,[2] y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9 y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10 Y el tercer Ángel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella[3] *ó cometa*, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas:

11 y el nombre de la estrella es Ajenjo: y así la tercera parte de las aguas se convirtió en agenjo *ó tomó su mal gusto:* con lo que muchos hombres muriéron á causa de las aguas, porque se hiciéron amargas.

12 Despues tocó la trompeta el cuarto Ángel: y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la

[1] Alude al rito del templo, durante el incienso: en cuyo breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazon. El humo del incienso subiendo al cielo, representaba las oraciones de los que adoraban á Dios.

[2] Por este monte entienden algunos el poder de los Romanos, cuando destruyéron á Jerusalem: otros la heregía, que todo lo abrasa; y otros la entera destruccion del universo en el último dia.

[3] Por esta estrella ardiendo entiende el sabio obispo Sr. Bosuet un tal Barcoquebas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fué causa de gran mortandad entre los Judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los Bárbaros del Norte acaudillados del Rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones.

tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscureciéron en su tercera parte, y así quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13 Entónces miré, y oi la voz de una águila[1] que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos: ¡ Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres Ángeles han de tocar!

## CAPÍTULO IX.

*Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.*

EL quinto Ángel tocó la trompeta: y ví una estrella del cielo[2] caida en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo: y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno: y con el humo de este pozo quedáron oscurecidos el sol, y el aire:

3 Y del humo del pozo saliéron langostas[3] sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:

4 y se les mandó no hiciésen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5 y se les encargó no que los matásen; sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere *ó ha herido* á un hombre.

6 Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos.[4]

7 Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas al parecer de oro: y sus caras así como caras de hombres.[5]

8 Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes, eran como dientes de leones:

9 vestian tambien lorigas *ó corazas* como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10 tenian asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas aguijones: con potestad de hacer daño á los hombres

[1] O de un Ángel en aquella figura.

[2] Á Luzbel caido del cielo, al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos; ó algun jefe de los hereges.

[3] Algunos por las langostas entienden los que se apartaron de la fe, ó los falsos apóstoles.

[4] *Isa.* ii. *v.* 19; *Os.* x. *v.* 8; *Luc.* xxiii. *v.* 30; *Sap.* xvi. *v.* 9.

[5] Toda la pintura que aquí se hace, la aplican algunos á los Mahometanos ó Sarracenos.—Véase *Joel* i. y ii. Mas comunmente se entiende de los hereges. No pueden ellos dañar á los árboles verdes; esto es, á aquellos que tienen una fé viva, animada de la caridad, sino solamente á los réprobos: ellos son representados como *aparejados para la batalla;* como siempre prontos á litigar: tienen sobre sus cabezas como coronas al parecer de oro; pues todo es ostentacion y ficcion: en la figura son como *hombres,* en la suavidad de palabras como *mujeres;* en furia y rabia contra todos los que se les oponen, como *tigres;* sus pechos y corazones son duros como el hierro; van acompañados de ruido y desórden; el aguijon de su pestífera doctrina es peor que el de los escorpiones; pero su reinado generalmente no dura mas que poco tiempo.

por cinco meses: y tenian sobre sí

11 por rey al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es[1] Abaddon, en griego[2] Apolyon, que quiere decir en latin Exterminans, *esto es, el Exterminador.*

12 El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13 Tocó pues el sexto Ángel la trompeta: y oí una voz que salía de los cuatro ángulos del altar de oro, que está colocado ante los ojos del Señor,

14 la cual decia al sexto Ángel, que tenia la trompeta: Desata á los cuatro Angeles *del abismo*, que estan ligados en el grande rio Eufrates.[3]

15 Fuéron, pues, desatados los cuatro Ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones. Porque yo oí el número de ellas.

17 Así como ví tambien en la vision los caballos: y los ginetes, vestian corazas *como* de fuego, y de color de jacinto *ó cárdenas*, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres *es á saber* con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salian de sus bocas.

19 Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas: y con estas hieren.

20 Entretanto los demas hombres, que no pereciéron con estas plagas, no por eso hiciéron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oir, ni andar:

21 ni tampoco se arrepintiéron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion *ó deshonestidad*, ni de sus robos.

## CAPÍTULO X.

*Aparece otro Angel cercado de una nube, con un libro en la mano: este Angel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo Angel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.*

VI tambien á otro Ángel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco íris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:

2 el cual tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3 y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4 Y articulado que hubiéron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella *ó re-*

---

[1] אבדון.

[2] Απολλύων.

[3] Véase *Demonio.*—El rio Eufrates era el de Babilonia, símbolo del infierno.

*serva en tu mente* las cosas que habláron los siete truenos, y no las escribas.

5 Y el Ángel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó al cielo su mano:

6 y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él; y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:

7 sino que cuando se oyere la voz del séptimo Ángel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas.[1]

8 Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el libro abierto de la mano del Ángel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Fuí, pues, al Ángel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómale, y devórale:[2] que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10 Entónces recibí el libro de la mano del Ángel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiénle devorado, quedó mi vientre *ó interior* lleno de amargura:

11 Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetíces á las Naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

[1] El fin será la resurreccion general, cumplidas ya las profecías.

[2] O léele al instante, y medita su contenido; el cual te llenará de pena.

## CAPÍTULO XI.

*Señales que habrá ántes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo Angel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.*

ENTÓNCES se me dió una caña á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él:

2 pero el atrio exterior del templo, déjale fuera *no cuides de él*, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses:[3]

3 entretanto yo daré órden á dos testigos mios,[4] y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos *ó hábitos de penitencia,* por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4 Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra.[5]

5 Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos:[6] pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6 Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profetícen: y tienen tambien potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con

[3] Este se cree que será el tiempo del reinado del Antecristo. *Dan.* vii. *v.* 25.

[4] Elías y Enoc.

[5] Que comunicarán la gracia y uncion del Espíritu Santo, y alumbrarán á los hombres.—Véase *Zach.* iv.

[6] 4 *Reg.* i. *v.* 10; *Eccles.* xlviii. *v.* 3.

toda suerte de plagas siempre que quisiéren.

7 Mas despues que concluyéren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8 Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma, y Egipto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado.[1]

9 Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y Naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias, y medio: ni permitirán que se les dé sepultura:

10 y los que habitan la tierra se regocijarán con verlos muertos, y harán fiesta: y se enviarán presentes los unos á los otros *ó se darán albricias*, á causa de que estos dos profetas atormentáron *con sus reprensiones* á los que morában sobre la tierra.[2]

11 Pero al cabo de tres dias, y medio, entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzáron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los viéron.

12 En seguida oyéron una voz sonora del cielo, que les decia: Subid acá. Y subiéron al cielo en una nube: y sus enemigos los viéron.

13 Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y pereciéron en el terremoto siete mil personas:[3] y los demas entráron en miedo, y diéron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero *ó la tercera desdicha.*

15 *En efecto*, el séptimo Ángel sonó la trompeta: y se sintiéron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo, ha venido á ser *reino* de nuestro Señor y de su Cristo, y *destruido ya el pecado* reinará por los siglos de los siglos: Amen:[4]

16 Aquí los veinticuatro ancianos, que estan sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postráron sobre sus rostros, y adoráron á Dios, diciendo:

17 Gracias te tributámos ¡oh Señor Dios todo-poderoso! á tí que eres, que eras *ya ántes*, y que has de venir: porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesion de tu reino.[5]

18 Las Naciones montáron en cólera,[6] mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los Profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19 Entónces se abrió el templo de Dios en el cielo: y fué vista el arca de su testamento en su templo,[7] y se formáron rayos, y voces, *y truenos*, y terremoto, y pedrisco espantoso.

[1] De estas palabras infieren varios Expositores que la corte ó residencia del Antecristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egipto por sus maldades y abominaciones.

[2] Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

[3] Quizá el texto, por la figura *hipalage*, quiere decir *hombres de nombradia.*

[4] 1 *Cor.* xv. *v.* 24.

[5] *Salm* xcii. *v.* 1.

[6] Contra tí, y contra sus siervos.

[7] Esto es, la Humanidad gloriosa de Jesucristo.

## CAPÍTULO XII.

*De la guerra del diablo y del Antecristo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.*

EN esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:
2 y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufria dolores de parto.
3 Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento: y era un dragon descomunal bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en las cabezas tenia siete diademas,
4 y su cola traía arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: este dragon se puso delante de la mujer, que estaba para parir; á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.
5 En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las Naciones con cetro de hierro: y este hijo fué arrebatado para Dios, y para su solio,[1]
6 y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias.[2]
7 Entretanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel, y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon, con sus ángeles lidiaba contra él:
8 pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.
9 Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y *tambien* Satanas, que anda engañando al orbe universo: y fué lanzado *y arrojado* á la tierra, y sus ángeles con él.
10 Entónces oí una voz sonora en el cielo que decia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Cristo: porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios.[3]
11 Y ellos le venciéron por *los méritos de* la sangre del Cordero,

[1] Esta grande vision representa el estado de la Iglesia en sus primeros años, y en los siglos venideros. El dragon puede ser símbolo del imperio romano: las siete cabezas, de las siete colinas sobre que está fundada Roma: las estrellas del cielo, de los reyes de la tierra; ó tambien, segun otros, las siete cabezas significan los siete emperadores que persiguieron la Iglesia, y los diez cuernos las diez persecuciones. Otros por el dragon entienden el demonio: por las estrellas los Cristianos mas distinguidos; y por las siete cabezas, siete reyes, el último de los cuales es el Antecristo: y por los diez cuernos que tendrá la cabeza principal del dragon diez reyes ó principes que dominarán la tierra al venir el Antecristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán.—*Cap.* xvii. 9, 12. Por el hijo *varon* entienden muchos á Jesucristo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazon de los Cristianos, y así viene á ser símbolo de la congregacion de aquellos Cristianos que, robustos en la fe y caridad, condenarán á los impios y rebeldes pecadores; y son como el cuerpo místico de que Jesucristo es la cabeza. Puede esto, tambien, aplicarse por alusion á la Vírgen Santísima.

[2] Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

[3] *Job* i. *v.* 6, 9; ii. *v.* 1, 2, 3.

y en virtud de la palabra *de la fe* que han confesado, y por la cual desamáron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12 Por tanto regocijáos ¡oh cielos, y los que en ellos moráis! ¡Ay de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo, y está* lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo.[1]

13 Viéndose pues el dragon precipitado *del cielo* á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que habia parido aquel hijo varon:

14 á la mujer empero se le diéron dos alas de águila *muy* grande, para volar al desierto á su sitio *destinado*, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo[2] *tres años y medio* léjos de la serpiente.

15 Entónces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un rio, á fin de que *la mujer* fuese arrebatada de la corriente.[3]

16 Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17 Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demas de la casta *ó linage* de ella, que guardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesion de Jesucristo.

18 Y apostóse sobre la arena del mar.

## CAPÍTULO XIII.

*De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.*

Y VÍ una bestia[4] que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2 Esta bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la

---

[1] Para procurar la perdicion de los hombres. Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y segun sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven tambien á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo ántes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino hácia la conversion á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

[2] Véase ántes *cap.* xi. *v.* 3.

[3] Y sumergida en sus aguas. Alude á las ballenas, y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como rios de agua. Y estos rios de agua son símbolo de las aflicciones y penas con que el Antecristo, y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fe y piedad de los buenos Cristianos.—*Salm* cxxiii. *v.* 4; lxviii. *v.* 2.

[4] Esta primera bestia con siete cabezas y diez cuernos, es probablemente la entera compañia de los infieles, de los enemigos y perseguidores del pueblo de Dios desde el principio hasta el fin del mundo. Las siete cabezas son siete reyes, esto es siete principales reinos ó imperios; que han ejercido, ó ejerceran un poder tiránico sobre el pueblo de Dios: de estos habian ya caido cinco, á saber: la monarquía Egipcia, la Asiria, la Caldéa, la Persa y la Griega: uno era presente, á saber: el imperio de Roma; y el séptimo y principal estaba todavía para venir, á saber; el grande Antecristo y su imperio. Los diez cuernos pueden entenderse de diez perseguidores menores.

de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y su gran poder.[1]

3 Ví luego una de sus cabezas[2] *que parecia* como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada[3] se fué en pos de la bestia.

4 Adoráron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoráron á la bestia, diciendo: ¿Quien hay semejante á la bestia? y ¿quien podrá lidiar con ella?

5 Diósele asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de[4] obrar *así* por espacio de cuarenta y dos meses.

6 Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7 Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos *ó fieles*, y vencerlos.[5] Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8 y así la adoráron todos los habitantes de la tierra: aquellos *digo* cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo.[6]

9 Quien tiene oidos, escuche *ó atienda bien.*

10 El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está *el motivo de* la paciencia, y *de la firmeza de* la fe que tienen los Santos.

— 11 Ví *despues* otra bestia[7] que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas su lenguage era como el del dragon.

12 Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores, adorásen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13 Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14 Así es que engañó *ó embaucó* á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitiéron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciésen una imágen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió *ó curó como dijimos.*

15 Tambien se le concedió el dar espíritu, y habla á la imágen de la bestia:[8] y el hacer que to-

---

[1] Esto es, sus artes, y falsos milagros para engañar á los hombres.

[2] Algunos entienden esto de la herida mortal que la idolatría del imperio Romano (significado por la sexta cabeza) recibió de Constantino: que fué como curada de nuevo por Julian el apóstata.

[3] Con la vista de ese falso portento.

[4] Segun el griego debe traducirse *de hacer la guerra*, pues dice Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιῆσαι.

[5] En cuanto á la vida del cuerpo.

[6] En la persona de los justos, y de las victimas que le representaban. Puede tambien traducirse, juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras *no estan escritos en el Libro del Cordero.*

[7] Esta segunda bestia con dos cuernos puede entenderse de los sacerdotes paganos y de los magos, promotores principales de la idolatria y de la persecucion.

[8] Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estatua.

dos cuantos no adorásen la imágen de la bestia, sean muertos.

16 Á este fin hará que todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y esclavos tengan una marca *ó sello* en su mano derecha, ó en sus frentes:

17 y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí está el saber. Quien tiene *pues* inteligencia, calcule el número de la bestia.[1] Porque su número es *el que forman las letras del nombre* de un hombre: y el número de la bestia *es* seiscientos sesenta y seis.

## CAPÍTULO XIV.

*Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesucristo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.*

Y HE aquí que miré: y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escrito en sus frentas el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2 Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la voz, que oí, era como de citaristas[2] que tañian sus cítaras.

3 Y cantaban como un cantar nuevo ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fuéron rescatados de la tierra.

4 Estos son los que no se amancilláron con mujeres: Porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fuéron rescatados[3] de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios, y para el Cordero,

5 ni se halló mentira en su boca: porque estan sin mácula ante el trono de Dios.

6 Luego vi á otro Ángel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7 diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle *ó dad-*

---

[1] Á fin de conocerla cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos,* dice San Irenéo (Libro V. contra Hær. c. 30), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antecristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelacion.* Entre los expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano; otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fuéron á lo ménos símbolos ó precursores del Antecristo. Hay quien cree que el Antecristo será un príncipe de la secta de *Mahoma;* porque las letras griegas de la palabra *Maometis* forman la suma del número 666. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aun no se sabe de cierto si San Juan hablaba de letras griegas ó hebreas, etc. Créemos que á su tiempo, con esto que dice aquí San Juan, y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quien sea el Antecristo para preservarse de sus engaños.

[2] O tañedores de harpa.

[3] Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

*le gloria*, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas.[1]

8 Y siguióse otro Ángel que decia: Cayó, cayó aquella gran Babilonia,[2] que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitucion.[3]

9 Á estos se siguió el tercer Ángel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10 este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina, y ha de ser atormentado con fuego, y azufre á vista de los Ángeles santos, y en la presencia del Cordero:

11 y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso ninguno de dia ni de noche, los que adoráron la bestia, y su imágen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12 Aquí se verá *el fruto de* la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus.[4]

13 Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor.[5] Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

— 14 Miré todavía, y he ahí una nube blanca *y resplandeciente:* y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenia sobre su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz afilada.

15 En esto salió del templo otro Ángel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16 Echó, pues, el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17 Y salió otro Ángel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18 Salió tambien del altar otro Ángel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra:[6] pues que sus uvas estan *ya* maduras.

19 Entónces el Ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios:[7]

20 y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar en tanta

---

[1] El cual va á dar á cada uno segun sus obras.

[2] Es probable que aquí, por la gran Babilonia se entiende la ciudad del diablo, esto es, la sociedad universal de los malos; como se toma Jerusalen por la ciudad é iglesia de Dios.

[3] Y se atrajo con esto la indignacion divina. La voz hebrea חמה, y la griega θυμός, significan *ira* y *veneno*.

[4] Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

[5] Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.

[6] Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.

[7] Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.

abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios.[1]

## CAPÍTULO XV.

*Cántico de Moises y del Cordero, que cantan los que venciéron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete Ángeles.*

VÍ tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete Ángeles que tenian *en su mano* las siete plagas que son las postreras: porqué en ellas será colmada la íra *ó castigo* de Dios.

2 Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian vencido á la bestia, y á su imágen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar transparente,[2] teniendo unas cítaras de Dios:

3 y cantando el cántico de Moises siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

4 ¿Quien no te temerá ¡oh Señor! y no engrandecerá tu *santo* nombre? puesto que tú solo eres el piadoso:[3] de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios estan manifiestos.[4]

5 Despues de esto miré *otra vez*, y he aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio *ó el Sáncta Sanctorum:*

6 y salieron del templo los siete Ángeles que tenian las siete plagas *en sus manos*,[5] vestidos de lino limpio, y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete Ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8 Y se llenó el templo de humo á causa de la magestad de Dios, y de su virtud *ó grandeza:*[6] y nadie podia entrar en el templo,[7] hasta que las siete plagas de los siete Ángeles fuesen terminadas.[8]

## CAPÍTULO XVI.

*Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete Ángeles sobre la tierra.*

EN esto oí una voz grande del templo, que decia á los siete Ángeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2 Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenian

[1] O unas cincuenta leguas. Expresion hiperbólica que denota que toda la Judéa habia de quedar inundada de sangre.

[2] Por este mar de cristal trasparente entienden algunos el globo del firmamento, sobre el cual reinará para siempre Jesucristo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos.

[3] Tú solo eres lleno de bondad y misericordia.

[4] En el castigo que acabas de dar á los impíos.

[5] Esto es, todo género de castigos.

[6] El *humo* es símbolo de la divina presencia; segun se vió en la dedicacion del Tabernáculo (*Ex.* xl. *v.* 32) y del Templo. (3 *Reg.* viii. *v.* 10.) 2 *Par.* v. *v.* 13.

[7] Esto es, en el cielo, junto con su cuerpo resucitado.

[8] O concluido el juicio final.

la señal *ó divisa* de la bestia, y en
los que adoraron su imágen.
3 El segundo Ángel derramó
su taza en el mar, y quedó convertido en sangre[1] como de un
cuerpo muerto: y todo animal viviente en el mar murió.
4 El tercer Ángel derramó su
taza sobre los rios, y sobre los
manantiales de aguas, y se convirtiéron en sangre.
5 Aquí oí al Ángel *que tiene el cuidado* de las aguas que decia:
Justo eres Señor, tú que eres, y
has sido *siempre* santo, en estos
juicios que ejerces:
6 porque ellos derramáron la
sangre de los Santos y de los Profetas, sangre les has dado á beber:
que bien lo merecen.
7 Y á otro oí que decia desde
el altar: Sí por cierto, Señor Dios
todopoderoso, verdaderos y justos
son tus juicios.
8 El cuarto Ángel derramó su
taza en el sol, y dióssele fuerza para
afligir á los hombres con ardor, y
con fuego:
9 y los hombres, abrasándose
con el calor excesivo, blasfemáron
el nombre de Dios que tiene en
su mano estas plagas, en vez de
hacer penitencia para darle gloria.
10 El quinto Ángel derramó
su taza sobre la silla *ó trono* de la
bestia: y quedó su reino lleno de
tinieblas, y se despedazáron las
lenguas en el exceso de su dolor:
11 y blasfemáron del Dios del
cielo por causa de sus dolores, y
llagas, mas no se arrepintiéron de
sus obras.
12 El sexto Ángel derramó su
taza en el gran rio Eufrates: y
secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de
venir del oriente.
13 Y ví salir de la boca del
dragon, y de la boca de la bestia,
y de la boca del falso profeta, tres
espíritus inmundos en figura de
ranas.
14 Porque estos son espíritus
de demonios que hacen prodigios,
y van á los reyes de toda la tierra
con el fin de coligarlos en batalla
para el dia grande del Dios todopoderoso.
15 Mirad que vengo como ladron *dice el Señor.* Dichoso el
que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que
no vean sus vergüenzas.[2]
16 Los dichos serán reunidos en
un campo, que en hebréo se llama
Armagedon.[3]
17 *En fin* el séptimo Ángel
derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por
la parte del trono, que decia: Esto
es hecho.[4]
18 Y siguiéronse relámpagos,
y voces, y truenos, y se sintió un
gran terremoto, tal, y tan grande,
cual nunca hubo desde que hay
hombres sobre la tierra.
19 Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes: y las
ciudades de las Naciones se arrui-

---

[1] Negra y corrompida.

[2] De estos vestidos, que son las *obras buenas,* habla San Pablo *Colos.* iii. *v.* 10. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.

[3] Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos. *Judic.* i. *v.* 16; v. *v.* 19; 4 *Reg.* xxiii. *v.* 29; Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para denotar *lugar de venganza.*

[4] Llegó el fin del mundo.

náron: y de la gran Babilonia se
hizo memoria delante de Dios,
para darle el cáliz del vino de la
indignacion de su cólera.
20 Y todas las islas desapare-
ciéron, y no quedó rastro de
montes.
21 Y cayó del cielo sobre los
hombres granizo *ó pedrisco* del
grandor como de un talento:[1] y
los hombres blasfemáron de Dios
por la plaga del pedrisco: plaga
que fué en extremo grande.

## CAPÍTULO XVII.

*Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babilonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.*

VINO entónces uno de los siete
Ángeles, que tenian las siete
tazas, y habló conmigo, diciendo:
Ven, te mostraré la condenacion
de la gran ramera, que tiene su
asiento sobre muchas aguas,
2 con la cual se amancebáron
los reyes de la tierra, y con el vino
de su torpeza *ó idolatría y corrup-
cion de costumbres* estan emborra-
chados los que habitan la tierra.[2]
3 Y me arrebató en espíritu al
desierto. Y ví á una mujer sen-
tada sobre una bestia bermeja,
llena de nombres de blasfemia,
que tenia siete cabezas, y diez
cuernos.
4 Y la mujer estaba vestida de
púrpura, y de escarlata, y ador-
nada de oro, y de piedras precio-
sas, y de perlas, teniendo en su
mano una taza de oro, llena de
abominacion, y de la inmundicia
de sus fornicaciones:
5 y en la frente tenia escrito
este nombre: Misterio: Babilo-
nia la grande, madre de las desho-
nestidades, y abominaciones de la
tierra.
6 Y ví á esta mujer embriaga-
da con la sangre de los santos, y
con la sangre de los mártires de
Jesus. Y al verla quedé suma-
mente atónito.
7 Mas el Ángel me dijo: ¿De
que te maravillas? Yo te diré el
misterio *ó secreto* de la mujer, y
de la bestia de siete cabezas, y
diez cuernos, en que va montada.
8 La bestia, que has visto, fué,
y no es *perecerá presto*, ella ha de
subir del abismo, y vendrá á pe-

[1] Es decir, de extraordinario peso.

[2] Por esta ramera, que en el verso 5 es llamada Babilonia, no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo San Juan advierte que habla figuradamente, pues dice: *Misterio: Babilonia la grande, etc.* Y tambien en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (*Véase v.* 16 *y* 18) segun el uso de la Escritura, que á la idolatría la llama comunmente *fornicacion ó adulterio;* y del mismo modo llama al abandono de Dios, y de sus mandamientos. Varios intérpretes antiguos, con San Gerónimo, entendiéron por esta Babilonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como San Agustin (*Enarrat.* 2 in *Salm* xxvi.), creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy dificil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babilonia. Y el mismo Profeta dice (*v.* 9 *y* 10) que los siete montes sobre que se representa sentada la meretriz, son siete reyes. Ademas esta mala mujer se contrapone á la que se describe en el cap. xii., la cual es una figura de la Iglesia ó congregacion de todos los escogidos. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos. Véanse *Jerem.* li. *v.* 7, *é Is.* xxviii. *v.* 7.

recer *luego:*[1] y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no estan escritos en el Libro de la vida desde la creacion del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9 Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10 Cinco cayéron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11 *Ahora* la bestia que era, y no es: esa misma es la octava:[2] y es de los siete,[3] y va á fenecer.

12 Los diez cuernos, que viste, diez reyes son: los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora *ó por breve tiempo* despues de la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y entregarán, á la bestia sus fuerzas, y poder.

14 Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él estan, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15 Díjome mas: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y Naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos, que viste en la bestia:[4] esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17 Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo: y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18 En fin la mujer, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

## CAPÍTULO XVIII.

*Ruina, juicio y castigo de la gran Babilonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguiéron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.*

Y DESPUES de esto ví descender del cielo á otro Ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2 Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó Babilonia la grande: y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3 por cuanto todas las naciones bebiéron del vino irritante *ó venenoso* de su disolucion: y los reyes de la tierra estuviéron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hiciéron ricos con el precio de sus regalos *ó exceso del lujo.*

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: *Los que sois del* pueblo mio escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.

5 Porque sus pecados han llegado hasta el cielo,[1] y Dios se ha acordado de sus maldades.

[1] El reino del Antecristo solamente durará tres años y medio.

[2] O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

[3] O del número de los tiranos enemigos de Cristo.

[4] Símbolo de los diez reyes.

[1] Pidiendo venganza: en este mun-

6 Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládselo segun sus obras: en la taza misma, con que os dió á beber, echadle al doble.

7 Cuanto se ha engreido, y regalado; dadle otro tanto de tormento y da llanto: ya que dice en su corazon: Estoy como reina sentada *en solio:* y no soy viuda: y no veré duelo.

8 Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9 Entónces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que viviéron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio:

10 puestos á lo léjos por miedo de sus tormentos, dirán: ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella ciudad poderosa! ¡ Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11 Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos, y lamentos sobre la misma: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12 mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata *ó grana*, (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13 y de cinamomo *ó canela*) y de perfumes, y de ungüentos *olorosos*, y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres *ó de gladiadores*.

14 *¡ Oh Babilonia!* las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado,[1] todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15 Así los traficantes de estas cosas, que se hiciéron ricos, se pondrán léjos de ella por miedo de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16 dirán: ¡ Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas:

17 como en un instante se redujéron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se paráron á lo léjos,

18 y diéron gritos viendo el lugar *ó el humo* de su incendio, diciendo: ¿ Que ciudad hubo semejante á esta en grandeza?

19 Y arrojáron polvo sobre sus cabezas, y prorumpiéron en alaridos llorando, y lamentando, decian: ¡ Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriqueciéron con su comercio todos los que tenian naves en la mar: como fué asolada en un momento!

20 ¿ Oh cielo! regocíjate sobre

---

do nunca los justos vuelven mal por mal; pero allá en el cielo se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impios. *Salm.* lvii. *v.* 11. En este lugar, como en otros de la Escritura, no se *manda ó desea*, sino que se *anuncia* lo que ha de suceder.

[5] Se acabó el tiempo de tus placeres.

ella, como tambien vosotros ¡oh santos Apóstoles, y Profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros *os ha hecho justicia.*

21 Aquí un Ángel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babilonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22 Ni se oirá en tí jamas voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23 ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y de que con tus hechizos anduviéron desatinadas todas las gentes.

24 Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra.

## CAPÍTULO XIX.

*Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babilonia. por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesucristo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.*

DESPUES de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Aleluya: La salvacion, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios:

2 porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella.

3 Y segunda vez repitieron: Aleluya. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos *no se acabará jamas.*

4 Y los veinticuatro ancianos, y los cuatro animales[1] se postráron, y adoráron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Aleluya.

5 Y del solio salió una voz, que decia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis pequeños, y grandes.

6 Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Aleluya: porque tomó *ya* posesion del reino el Señor Dios nuestro todopoderoso.

7 Gozémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero[2], y *la Iglesia* su esposa se ha puesto de gala *ó ataviada.*

8 Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo brillante, y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los Santos.

9 Y díjome *el Angel:* Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Yo me arrojé[3] *luego* á sus piés, para adorarle. Mas él me

[1] Véase *ántes cap.* vi. *v.* 9.

[2] *Matth.* xxii. *v.* 2.

[3] S. Agustin (i. 20, contra Faust. c. 21) es de opinion, que este ángel apareció de un modo tan glorioso, que S. Juan le tomó por el mismo Dios, y por eso le habia dado *honor divino,* si el ángel no le hubiese impedido, diciéndole que el no era mas que un siervo del Señor como él. S. Gregorio (Hom.

dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. Á Dios has de adorar. Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio[1] de Jesus.

11 En esto ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12 Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende *ó comprende* sino él mismo.

13 Y vestia una ropa teñida *ó salpicada* en sangre: y él *es y* se llama el Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos que hay en el cielo, le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15 Y de la boca de él salia una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16 Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17 Ví tambien á un Ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz, diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena grande de Dios:

18 á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos libres, y esclavos, de chicos, y de grandes.

19 Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados, para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Entónces fué presa la bestia, y con ella el falso profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibiéron la marca de la bestia, y á los que adoráron su imágen. Estos dos fuéron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21 Miéntras los demas fuéron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo *blanco:* y todas las aves se hartáron de la carne de ellos.

## CAPÍTULO XX.

*El Angel encadena á Satanas en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Cristo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanas, mueve á Gog y á Magog contra la Ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesucristo juzgará á todos los muertos.*

VÍ tambien descender del cielo á un Ángel, que tenia la llave

---

8 in Evang.) juzga mas bien, que la veneracion ofrecida por S. Juan, no fué un honor divino, ó por lo mas no otro que el que podia legitimamente ofrecerse, eso no obstante fué rehusado por el ángel, en atencion á la dignidad, á la que nuestra naturaleza humana habia sido elevada, por medio de la encarnacion del Hijo de Dios; y á la dignidad de S. Juan, apóstol, profeta y mártir. Eso á lo menos es cierto, que el santo sabía su deber demasiado bien para ofrecer al ángel algun culto idolátrico ó supersticioso.

[1] De que tú eres, como yo, ministro de Jesus.

del abismo, y una gran cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, *esto es* á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le encadenó por mil años:

3 y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4 Luego ví unos tronos, y *varios personages que* se sentáron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar: y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoráron la bestia, ni á su imágen, ni recibiéron su marca en las frentes, ni en las manos, que viviéron, y reináron con Cristo mil años.[1]

5 Los otros muertos no revivirán, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6 Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte *que es la eterna de los ré-*

---

[1] Segun San Agustin (*Lib.* xx. *de Civ. Dei*, c. viii.), por estos *mil años* se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesucristo, hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Cristo, sin poder obrar, como ántes lo hacia á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que esplaye su encono contra varios hombres, para que se cumplan los sabios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de San Juan tuvo orígen la opinion de los *Milenarios*, llamados así por creer que Jesucristo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos; despues de haber vencido al Antecristo. San Agustin siguió algun tiempo esta opinion; y aunque despues la desechó, nunca se atrevio á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo San Gerónimo; el cual hablando de ella (exponiendo el cap. xx. de Jeremías) dijo: *Nosotros no la seguimos: mas no nos atrevemos á condenarla: porque así pensáron muchos varones de la Iglesia y mártires; cada uno siga su opinion; y resérvese todo para el juicio del Señor.* Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendian que estos mil años se pasarian entre deleites de la carne, continuos convites, etc. Estos *Milenarios carnales* siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante, aun los *Milenarios puros*, de los cuales habláron San Agustin y San Gerónimo, fuéron impugnados desde los primeros siglos por San Dionisio de Alejandria, Cayo, presbitero de Roma, y otros. (Véase *Euseb. Hist. Eccles.*, lib. iii. c. 28, 29, y lib. vii. c. 24.) Y á la verdad, este reino de Jesucristo en la tierra, no puede apoyarse sólidamente en lo que dice San Juan en el Apocalipsi; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el concilio de Florencia. Véase *Martini.* El sabio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los *Milenarios puros* ó espirituales, una obra con éste título: *Venida del Mesías en gloria y majestad, por Juan Josafat Ben-Ezra.* Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos Cristianos que solo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra Religion, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el padre Lacunza.

*probos* no tendrá poderío, ántes serán sacerdotes de Dios y de *Jesucristo*, y reinarán con él mil años.

7 Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanás, de su prision, y saldrá, y engañará á las Naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog, y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar.

8 Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercáron los reales *ó acampamento* de los santos, y la ciudad amada.

9 Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió; y el Diablo, que los traía engañados, fué precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde tambien la bestia,

10 y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11 Despues ví un gran solio reluciente, y á uno, *esto es, á Jesucristo* sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos.[1]

12 Y ví á los muertos grandes, y pequeños estar delante del trono, y abriéronse los libros *de las conciencias:* y abrióse tambien otro Libro, que es el de la vida: y fuéron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13 El mar, pues, entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregáron los muertos que tenian dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14 Entónces el infierno, y la muerte[2] fuéron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda *y eterna.*

15 El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

## CAPÍTULO XXI.

*Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.*

Y VÍ un cielo nuevo, y tierra nueva.[3] Porque el primer cielo, y la primera tierra desapareciéron, y ya no habia mar.

2 *Ahora*, pues, yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo.[4]

3 Y oí una voz grande que venia del trono, y decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios:

4 y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de ántes son pasadas.[5]

[1] Esto es, de su antigua condicion y forma; pues todo será nuevo. *Dan.* ii. *v.* 35; 2 *Pet.* iii. *v.* 13.

[2] Esto es, los condenados, y el diablo autor de la muerte.

[3] Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, segun opina San Agustin, la Iglesia triunfante del cielo, despues de la destruccion del Antecristo y de sus demas enemigos; y hecha ya la resurreccion general. Véase *Is.* lxv. *v.* 17; lxvi. *v.* 22; 2 *Pet.* iii. *v.* 13.

[4] Esto es, brillante y hermosa.

[5] O se acabó ya el primer estado que

5 Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6 Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alfa, y la Omega: el principio, y el fin *de todo.* Al sediento[1] yo le daré de beber graciosamente *ó sin interes* de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere,[2] poseerá *todas* estas cosas, y yo seré su Dios, y el será mi hijo.

8 Mas en órden á los cobardes, é incrédulos, y execrables *ó desalmados*, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros,[3] su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda *y eterna.*

9 Vino despues un Ángel de los siete que tenian las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10 Con eso me llevó en espíritu[4] á un monte grande, y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo y venia de Dios,

11 la cual tenia la claridad de Dios:[5] cuya luz era semejante á uua piedra preciosa, á piedra de jaspe, trasparente como cristal.

12 Y tenia un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce Ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél.

13 Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodia, y otras tres al Poniente.

14 Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero.[6]

15 Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16 es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro y tenia doce mil estadios *de circuito:* siendo iguales su longitud, altura, y latitud.[7]

17 Midió tambien la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos *de alto*, medida de hombre, que era *tambien* la del Ángel.[8]

---

tenian ellas, despues del pecado de nuestros primeros padres.

[1] Esto es, al que tuviere sed de la santidad y justicia.

[2] Y triunfare del mundo y de sí mismo.

[3] Esto es, los hipocritas y falsos profetas.

[4] O en vision espiritual.

[5] O una brillantez divina.

[6] Los Apóstoles se llaman *fundamentos* de la Iglesia, porque esta se fundó sobre la fe de Jesucristo, que ellos predicaban; y como por su predicacion se nos preparó la entrada en la Jerusalem celestial, se llaman tambien *puertas* en el verso 21.

[7] Esto es, el muro tenia en todas partes la misma altura, y la misma anchura. Toda esta descripcion es metafórica y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalem. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura, y profundísimos los cimientos.

[8] Pues se apareció en forma humana.

18 El material empero de este
muro era de piedra jaspe: mas la
ciudad era de un oro puro *tan
trasparente* que se parecia á un
vidrio *ó cristal* sin mota.
19 Y los fundamentos del mu-
ro de la ciudad estaban adornados
con toda suerte de piedras pre-
ciosas. El primer fundamento,
era de jaspe: el segundo, de za-
firo: el tercero, de calcedonia *ó
rubí:* el cuarto, de esmeralda:
20 el quinto, de sardónica: el
sexto, de sárdio: el séptimo, de
crisólito: el octavo, de berilo: el
nono, de topacio: el décimo, de
crisopraso *ó lapiz lázuli:* el un-
décimo, de jacinto: el duodéci-
mo, de amatista.
21 Y las doce puertas, son do-
ce perlas: y cada puerta estaba
hecha de una de estas perlas: y
el pavimento de la ciudad oro
puro, y trasparente como el cris-
tal.
22 Y yo no ví templo en ella.
Por cuanto el Señor Dios omni-
potente es su templo, con el Cor-
dero.
23 Y la ciudad no necesita sol,
ni luna que alumbren en ella:
porque la claridad de Dios la tiene
iluminada, y su lumbrera es el
Cordero.
24 Y á la luz de ella andarán
las gentes: y los reyes de la tierra
llevarán á ella su gloria, y su ma-
gestad.
25 Y sus puertas no se cerra-
rán al fin de cada dia: porque no
habrá alli noche.
26 Y en ella se introducirá *y
vendrá á parar* la gloria, y la
honra de las naciones.
27 No entrará en esta ciudad
cosa sucia *ó contaminada*, ni quien
comete abominacion, y falsedad,
sino solamente los que se hallan
escritos en el libro de la vida del
Cordero.

## CAPÍTULO XXII.

*Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el* APOCALIPSI, *ó la Revelacion de Jesucristo á su discípulo amado.*

MOSTRÓME tambien un rio de
agua vivífica *ó de vida*, claro
como un cristal, que manaba del
solio de Dios y del Cordero.
2 En medio de la plaza de la
ciudad, y de la una y otra parte
del rio estaba el árbol de la vida,
que produce doce frutos, dando
cada mes su fruto: y las hojas del
árbol sanan á las Gentes.[1]
3 Allí no habrá jamas maldi-
cion alguna: sino que Dios y el
Cordero estarán de asiento en ella,
y sus siervos le servirán *de con-
tínuo.*
4 Y verán su cara: y tendrán
el nombre de él sobre sus frentes.
5 Y allí no habrá jamas no-
che; ni necesitarán luz de antor-
cha, ni luz de sol, por cuanto el
Señor Dios los alumbrará, y rei-
narán por los siglos de los siglos.
6 Díjome mas: Estas palabras
son dignas de todo crédito, y *muy*
verdaderas. Y el Señor Dios de
los espíritus de los profetas ha en-
viado su Ángel á manifestar á sus
siervos cosas que deben suceder
pronto.[2]
7 Mas he aquí *dice el Señor*

[1] Alude al rio y al árbol de la vida, que habia en el paraiso: al rio, del cual dice el Profeta *que alegra á la ciudad de Dios. Salm* xlv. *v.* 5; *Is.* lxvi. *v.* 12.

[2] Esto es, una larga serie de sucesos, que va á comenzar pronto.

que yo vengo á toda prisa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan, soy el que he oido, y visto estas cosas. Y despues de oidas, y vistas, me postré ante los piés del Ángel, que me las enseñaba, en acto de adorarle:

9 pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: que yo soy un consiervo tuyo, y de tus hermanos los Profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro. Adora á Dios.

10 Díjome tambien: No selles[1] las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.

11 El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose:[2] pero el justo justifíquese mas y mas: y el santo, mas y mas se santifique.

12 Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardon, para recompensar, á cada uno segun sus obras.

13 Yo soy el Alfa, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.

14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras en la sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad *santa*.

15 *Queden á* fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama, y platica mentira.

16 Yo Jesus envié mi Ángel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz *ó estirpe*, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana.[3]

17 Y el espíritu, y la esposa[4] dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed,[5] venga: y el que quiera, tome de balde el agua de vida.

18 Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno quitare cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡oh Señor Jesus!

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amen.

---

[1] O no tengas ocultas.

[2] Que presto experimentarán su castigo.

[3] *Num.* xxiv. *v.* 17; *Zach.* vi. *v.* 12; *Luc.* i. *v.* 78.

[4] Que es la Iglesia, me *dicen* sin cesar: *Ven.*

[5] De gozar de mi presencia. *Is.* lv. *v.* 1.

FIN

DEL NUEVO TESTAMENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

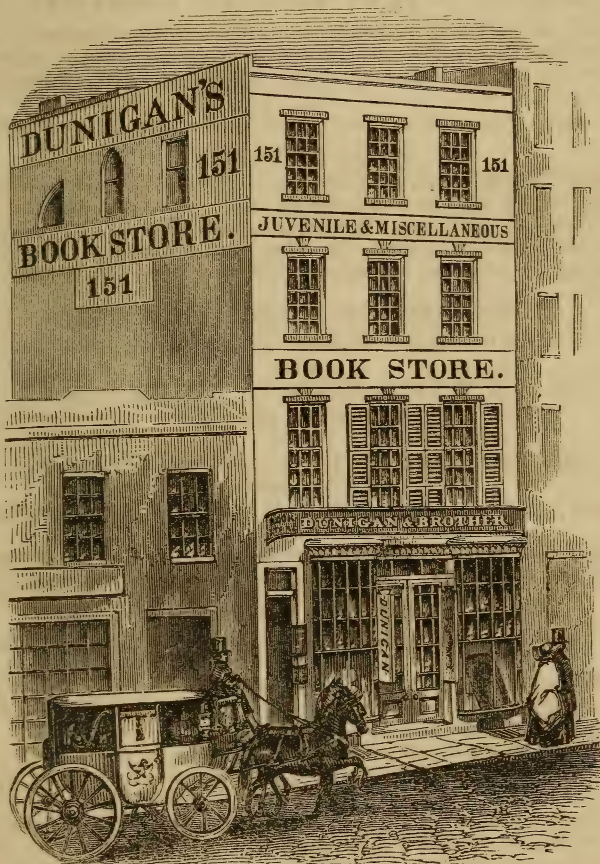
# CATALOGUE

OF

# EDWARD DUNIGAN & BROTHER'S

NEW AND CHEAP

## STANDARD CATHOLIC PUBLICATIONS.




151 *FULTON-ST.*, (*NEAR BROADWAY,*) *NEW-YORK.*

EDWARD DUNIGAN. (JANUARY, 1853.) JAMES B. KIRKER.

# EDUARDO DUNIGAN Y HERMANO,

LIBREROS Y EDITORES,

**Calle de Fulton, N. 151, en Nueva York,**

Suplican la atencion del público á sus

EDICIONES BARATAS DE

# LIBROS CATÓLICOS CLÁSICOS

hechas bajo su partícular inspeccion, las cuales estan aumentando constantemente, publicando las obras mas generalmente aprobadas, y haciendo por este medio que su fondo de libros sea el mas completo y selecto, compuesto particularmente de

VARIOS EJERCICIOS COTIDIANOS, ORDINARIO DE LA MISA, DEVOCIONARIOS, ETC.,

en Español, Frances, Ingles, y Aleman, con la especial aprobacion del Reverendísimo Señor Juan Hughes, Arzobispo de Nueva York, encuadernados sencilla, rica y loxusamente para acomodarse al gusto de todos.

Con la particular aprobacion del Reverendísimo Señor José Alemany, Obispo de Monterey y California, acuban de publicar el muy alabado Devocionario intitulado

EL DIAMANTE DEL AMERICÁNO CATÓLICO,

con estampas y encuadernudo de todas maneras.

---

EL NUEVO TESTAMENTO DE N. S. JESUCRISTO.

NUEVAMENTE ANOTADO.

---

EL CATECISMO DE LA DOCTRINA CRISTIANA,

POR EL P. RIPALDA,

corregido y aumentado, para el uso de la Diócesi de Monterey, California.

---

DEFENSA DE ALGUNOS PUNTOS DE LA DOCTRINA CATÓLICA O SEA CONTESTACION Á LAS NUEVAS OBSERVACIONES

Del Sr. Espinosa, contra el Retrato de la Vírgen,

Aprobada y recomendada por el Reverendísimo Sr. Obispo Alemany.

---

E. D. y H. tienen el surtido mas completo de Ediciones de la *Biblia Sagrada Católica* en ingles, con láminas finas, y nuevas notas; y otras muchas sin ellas, todas muy baratas y al gusto de cada uno.

Ofrecen igualmente al público el gran fondo de libros de educacion escritos particularmente para uso de los católicos, y con especialidad: *El libro primero* para los niños: *El libro segundo* para los mas adelantados: *El libro práctico para deletrear.—Bosquejo de la Historia* por un católico. Este libro ha recibido una recomendacion general por su sencillez, claridad y baratura. Publican tambien todas las ediciones de los libros que escriben *Los Hermanos Cristianos*, y tienen de venta al presente los libros 1°. 2°. 3°. y 4°. todos aprobados por su Provincial y por los Señores Arzobispos y Obispos y por el clero y público en general.

E. D. y H. proveen á otros libreros de sus libros de fondo y de los que reciben de otros editores á los precios mas bajos que puedan imaginarse, dándoles crédito para que ellos hagan lo mismo con las escuelas y colegios; asegurándoles que sus órdenes serán cumplidas con la mayor escrupulosidad y de manera que queden perfectate satisfechos de ellos y de la equidad de sus precios.

EDWARD DUNIGAN & BROTHER,

Publish the largest assortment in the United States of the most approved

# STANDARD CATHOLIC PRAYER BOOKS,

IN THE ENGLISH, GERMAN FRENCH, AND SPANISH LANGUAGES,

In every variety of size and styles of cheap and elegant Bindings.

With the approbation of the

MOST REV. JOHN HUGHES, D. D.,

ARCHBISHOP OF NEW-YORK.

---

## WEG ZUM HIMMEL. 24mo. A new German Prayer and Hymn

Book, containing all the Prayers and Devotional Exercises used by Catholics, in public or private practice of their religion; with a large collection of the most approved Litanies and Hymns for Sundays, Holydays, &c.; being the most comprehensive and useful German Prayer Book published. 24mo. 608 pages.

| | |
|---|---|
| Roan morocco, gilt back | 37½ |
| American morocco, gillt sides | 50 |
| American morocco, gilt edge | 63 |
| American morocco, full gilt edges and sides | 75 |
| American morocco, full gilt edges, with clasp | 88 |
| Turkey morocco, super. extra, fine plates | 1 75 |

## DAS PARADIES GÄRTLEIN. New German Prayer Book,

with 36 Illustrations of the Holy Sacrifice of the Mass. 32mo.

| | |
|---|---|
| Roan morocco, gilt back | 25 |
| American morocco, gilt sides | 38 |
| American morocco, full gilt sides and edges | 50 |
| American morocco, full gilt sides and edges, with clasp | 63 |
| Turkey morocco, gilt sides and edges | 1 00 |

## L'ANGE CONDUCTEUR. 24mo.

This New and Beautiful French Prayer Book is considered one of the best and most complete Prayer Book published, containing in fact almost every thing required.

| | |
|---|---|
| Rich velvet, full mounting, 9 fine plates | 6 00 |
| Turkey morocco, super. extra, gilt edges and clasp, 9 plates | 2 25 |
| Turkey morocco, super. extra, gilt edges, 9 plates | 2 00 |
| Turkey morocco, gilt edges, 8 plates | 1 50 |
| American morocco, gilt edges and clasp, 6 plates | 88 |
| American morocco, gilt edges, 6 plates | 75 |
| American morocco, gilt edges, 4 plates | 63 |
| American morocco, gilt sides, 2 plates | 50 |
| Roan morocco, 1 plate | 38 |

## EL DIAMANTE DEL AMERICANO CATOLICO. 24mo.

This beautiful Spanish Prayer Book has been pronounced by eminent judges as the most comprehensive and best Spanish Prayer Book ever printed.

Fublished with the approbation of Right Rev. Bishop Alemany, Bishop of California and Monterey. With 36 wood cut Illustrations of the Holy Sacrifice of the Mass, and 9 fine steel Illustrations.

| | |
|---|---|
| Rich velvet, full mounting, 9 steel plates | 6 00 |
| Turkey morocco, super. extra, gilt edges and clasp, 9 plates | 2 25 |
| Turkey morocco, super. extra, gilt edges, 9 plates | 2 00 |
| Turkey morocco, gilt edges and sides, 8 plates | 1 50 |
| American morocco, gilt edges and sides and clasps, 9 plates | 1 13 |
| Amorican morocco, gilt edges and sides | 1 00 |
| American morocco, gilt sides, 4 plates | 75 |
| Roan morocco, 1 plato | 56 |

# DUNIGAN & BROTHER'S

CHEAP AND MAGNIFICENT EDITIONS OF THE

# DOUAY BIBLE,

IN VARIOUS SIZES AND STYLES OF ELEGANT BINDINGS.

AND

## *New Testaments in the English and Spanish Languages.*

PUBLISHED UNDER THE APPROBATION OF THE

MOST REV. JOHN HUGHES, D. D., ARCHBISHOP OF NEW-YORK.

---

## HOLY BIBLE. Illustrated Family Edition. Imperial Octavo.

**Printed in double columns, with parallel References, being the only edition printed in the United States that contains them, with Illuminated Title, Family Records, from Original Designs, and many exquisite Engravings, from the great Masters.**

| | |
|---|---|
| Superb Turkey morocco, 15 Illustrations | $9 00 |
| American morocco, illuminated, gilt sides and edges, 14 Illustrations | 5 00 |
| American morocco, gilt edges, 14 Illustrations | 4 50 |
| Ëmbossed morocco, fancy edges, 14 Illustrations | 3 00 |

*The above Edition is also publishing in 24 weekly Numbers, at 12½ cents each.*

---

## HOLY BIBLE. Cheap Edition. Royal Octavo.

| | |
|---|---|
| American morocco, illuminated, gilt sides and edges, 6 Illustrations | $4 00 |
| Do. do. full, gilt sides and edges, 6 Illustrations | 3 50 |
| Do. do. gilt edges, 6 Illustrations | 3 00 |
| Do. do. gilt back and sides, fancy edges, 6 Illustrations | 2 50 |
| Embossed morocco, gilt back, fancy edges, 4 plates | 2 00 |
| Sheep Bindings, 1 plate | 1 50 |

---

**Soon to be completed in Thirty-eight Numbers, at Twenty-five Cents each,**

Or in one magnificent Volume, in large Imperial Quarto size,

DUNIGAN & BROTHER'S SUPERBLY ILLUSTRATED AND

UNABRIDGED EDITION OF

# Haydock's Catholic Family Bible and Commentary,

**Splendidly embellished, after the great Masters, by the most eminent Artists of the day, containing in full the many thousand critical, explanatory, and practical Notes illustrative of the Text, with References, Readings, Tables, and Indexes of the great Original Work, being the most comprehensive Catholic Commentary in the English language, and published under the approbation of the Most Rev. John Hughes, D.D., Archbishop of New-York, and honored with the patronage of most of the Archbishops, Bishops and Clergy of the United States and the Canadas.**

## NEW TESTAMENT. 18mo.

**Price in cloth, 31 cents; Six fine Plates, imitation morocco, gilt edges, $1.**

## NEW TESTAMENT in the Spanish Language, with Notes.

## EL NUEVO TESTAMENTO DE N. S. JESUCRISTO.

**Nuevamente anotado. Published with the approbation of the Most Rev. Archbishop of New-York, and Rt. Rev. Bishop Alemany, Bishop of Monterey and California. 12mo., large type.**

## Some of the Critical Opinions of the Press,

### OF DUNIGAN & BROTHER'S HAYDOCK'S UNABRIDGED BIBLE.

The sixth number of Dunigan & Brother's celebrated edition of *Haydock's Catholic Family Bible* is on our table, and though we had been led to imagine that it would be presented to the community in a style far surpassing any edition yet published, still we must confess that the work far exceeds our expectations. *Haydock's Bible* needs no word from us to insure it a wide and speedy circulation—it has been universally acknowledged to be the best edition extant; and we are pleased to see that the Catholics of the United States have within their reach an accurate, cheap, and beautiful edition." —*New-York Truth Teller.*

"This celebrated Family Bible is in the imperial quarto size, without any abridgment of the extensive commentaries of the distinguished Haydock. The work is brought out in the most superb style, equal to any work ever issued from the American press, and is the most complete and most elegantly executed edition of the Holy Scriptures that can be procured in the English language. Every family should seize this opportunity of obtaining at a very low price a copy of this superb Bible."—*Baltimore Mirror.*

"This splendid and cheap edition is published with the approbation of *Archbishop Hughes* of New-York. A finer edition of this Holy Book, with a Commentary as extensive, has never before been offered to the Catholic public, nor one so cheap or deserving of their patronage."—*Pittsburg Catholic.*

"We call the attention of our readers to the New Edition of the Holy Bible which Dunigan & Brothers are issuing in numbers. The first number is now before us, and it is truly one of the most beautiful specimens of typography that we have yet seen. It is a wonder how they can get up such a work for twenty-five cents a number. We consider this one of the greatest and most laudable undertakings, and trust it will be duly appreciated by the Catholic community. Judging by the specimen before us, the work will be magnificently executed, and constitute a gem of inestimable value."—*Philadelphia Catholic Herald.*

"A splendid edition of the Sacred Scriptures."—*Boston Pilot.*

"The most beautiful, complete, and accurate copy of the Book of Books ever offered to the Catholics of America."—*American Celt.*

"We hope no family will be without a Bible, while such a beautiful edition can be had so cheap."—*Toronto Mirror.*

"Dunigan & Brother's splendidly illustrated aud unabridged edition of Haydock's Family Bible, contains the most copious notes ever appended to any as yet published in the English language, and no expense or labor is spared to render it altogether the finest edition of the Scriptures yet published in the United States."—*Washington Republic.*

"The specimens before us equal, in the taste displayed in the details of printing, paper, &c., the finest works yet issued from the press of this country, and the authenticity and correctness is vouched for by the approbation of the Most Rev. Archbishop Hughes."—*New-York Literary World.*

"In typography, paper, and elegance of mechanical execution throughout, this reflects the highest credit."—*New-York Courier and Enquirer.*

"A superb specimen of typography."—*New-York Tribune.*

"A superior nnd attractive Work, handsomely got up, and printed on beautiful type, and elaborated with notes."—*New-York Herald.*

"Dunigan's edition is one of the most splendid specimens of printing yet produced." —*New-York Morning Star.*

## Some of the Critical Opinions of the Press,

## OF DUNIGAN & BROTHER'S HAYDOCK'S UNABRIDGED BIBLE.

"We have seen many copies of the Holy Book, but never one that exceeded this."—*New-York Irish American.*

"This magnificent publication, under the approbation of Archbishop Hughes, forms an epoch in the history of sacred publications. It is printed in a style of elegance wholly unsurpassed."—*New-York News.*

"The most elegant edition of the Bible ever published in this country, is the Douay Bible, now in course of publication by Edward Dunigan & Brother. It has a copious commentary and notes, and is especially recommended by Archbishop Hughes, of this city. In form, style, and beauty of paper and print, it has rarely been equalled by any work ever issued in this country."—*New-York Sachem.*

"Dunigan & Brother have commenced a magnificent publication, which we recommend to all Catholics, as well as amateurs of fine books. It is an English version of the Holy Bible from the Latin Vulgate, in a new form elegantly illustrated. The Archbishop of New-York, Monseigneur Hughes, has given his approbation to this new edition, and that dispenses with all eulogy in regard to the purity of the Text. But we can insist on the beauty of the typographical execution, which leaves nothing to desire."—*New-York Courier des Etats Unis.*

"This edition surpasses in elegance and correctness any thing yet produced in this line."—*New-York Freeman's Journal.*

"Published in a very handsome form, the Text in large and clear type, on fine white paper, and we hope will be extensively patronized."—*New-York Churchman.*

"This magnificent work is the most cheap and elegant edition of the Bible ever published—nothing ever got up in this country at all comparable to it. It contains all Haydock's Notes complete."—*New-York Atlas.*

"This work is brought out in the most superb style, equal to any work ever issued from the American Press."—*New-York Mirror.*

"A superb Catholic Edition of the Bible."—*New-York Book Trade.*

"The notes are certainly most copious, and if published separate, would form a book containing twice as much reading matter as the Biblo itself, and is a very creditable specimen of enterprise and skill."—*New-York Evening Post.*

"Beautifully printed and very superior illustrations. The typography and illustrations are elegant, and as an authorized Catholic Bible and extensive Commentary, we commend it to our Protestant readers."—*Washington National Era.*

"A splendid specimen of typography."—*New-York Day Book.*

"A superb specimen of typography, and is illustrated with engravings in the highest style of Art."—*Harper's Monthly Magazine.*

"Haydock's edition of the Bible has justly obtained the reputation of being the best Catholic edition of the Bible in the English Language. For the accnracy of the Text the reader has the authority of the Most Rev. Archbishop of New-York, under whose sanction this edition is published. For beauty of typography, and general excellence in mechanical execution, Dunigan & Brother's new and handsomely illustrated edition is not surpassed by any edition of the Bible that has appeared in Europe or on this Continent. The lowness of the price—25 cents a number—places it within the reach of almost all classes of society."—*Montreal True Witness.*

FOLLOWING OF CHRIST. New and Beautiful Edition, 24mo. Translated from the original Latin of THOMAS A KEMPIS. By the Rt. Rev. Bishop Challoner, with a new translation of a Practical Reflection and Prayer at the end of each chapter. From the French of Rev. F. DE GONNELIEU, S. J.

Bishop Challoner's translation of this invaluabie work has ever been considered the best ever made by man, and the new translations of the Reflections and Prayer from the French of Father Gonnelieu, by one of the best scholars in this country, the addition of which it is hoped will render this new and beautiful edition one of tho most attractive volumes ever published.

Handsome cloth binding, 1 plate ........ 37½
American morocco........ 50
American morocco, full gilt edges and sides, 6 plates........ 75
Turkey morocco, gilt edges, 6 plates........ 1 50
Turkey morocco, super extra, gilt edges, 8 plates........ 2 00

FOLLOWING OF CHRIST. 32mo. Cheap Edition. From the original Latin of THOMAS A KEMPIS. By the Rt. Rev. Bishop Challoner.

Cloth binding........ 25
Cloth, gilt edges........ 50

END OF RELIGIOUS CONTROVERSY. In a friendly correspondence between a religious Society of Protestants, and a Catholic Divine. By the Rt. Rev. JOHN MILNER, D. D. Printed from the last edition revised by the Author. 12mo.

Pronounced by eminent judges the greatest Controversial Work ever written.

Price in neat Paper Binding........ 25
Price in Cloth Backs........ 38
Price in full Cloth........ 50

CATHOLIC CHRISTIAN INSTRUCTED IN THE SACRAMENTS, SACRIFICES, CEREMONIES, AND OBSERVANCES OF THE CHURCH. By Most Rt. Rev. Dr. CHALLONER. 18mo.

Neat Paper Binding........ 19
Half Cloth Binding,........ 25
Full Cloth Binding,........ 38

DOCTRINAL CATECHISM. By the Rev. STEPHEN KEENAN. 18mo.

Paper,........ 25
Half Cloth Binding,........ 31
Full Cloth Binding,........ 50

YOUTH'S DIRECTOR, OR FAMILIAR INSTRUCTIONS FOR YOUNG PEOPLE, which will be found useful to persons of every age, sex, and condition of life. 24mo.

Cloth,........ 31¼
Cloth, gilt,........ 37½

The pure morality and religion which this little Manual of moral instruction inculcates, render it peculiarly adapted to the instruction of old and young in practical Christianity.

*Some of the Valuable Educational Works*

PUBLISHED BY EDWARD DUNIGAN & BROTHER.

# ELEMENTARY WORKS ON EDUCATION.

BY THE BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS.

EDWARD DUNIGAN & BROTHER beg to inform the Catholics of the United States, Canadas, &c., that they have purchased from Mr. Eugene Cummiskey, of Philadelphia, the Stereotype Plates of all the CATHOLIC SCHOOL BOOKS published by him; and they respectfully beg to call the attention of the Rt. Rev. Bishops, Rev. Clergy, and all interested in Catholic Education, to their new editions just issued. They would especially request attention to the series of the

CHRISTIAN BROTHERS' BOOKS,

which have received such universal approbation from the Rt. Rev. Bishops and the Rev. Clergy in every part of the world where the English language is spoken. These new editions are also published under the distinguished approbation of the

BROTHER PROVINCIAL OF THE BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS IN AMERICA.

## DUNIGAN & BROTHER'S CHEAP EDITIONS.

CHRISTIAN BROTHERS' FIRST BOOK OF READING LESSONS, progressively arranged for the use of young children. 18mo.

Strongly bound in paper ........................................ 4 cents.

"In every sense, the most complete of the kind ever published."—*Freeman's Journal.*

CHRISTIAN BROTHERS' SECOND BOOK OF READING LESSONS, progressively arranged, and designed for those who have just learned the First Book. Price ........................................ 10 cents.

"We would particularly direct attention to the admirable arrangement in the construction of the Second Book, for introducing the young learner to an acquaintance with the rudiments of grammar, as well as to the singular appropriateness and instructive tendency of the lessons. Among these are exercises on grammar, geography, objects, and—what we cannot too warmly commend, as being eminently calculated to awaken the latent faculties of children—a lesson *elliptically* formed, and intended as a model to guide the teacher in forming others of a similar character."—*Freeman's Journal.*

CHRISTIAN BROTHERS' THIRD BOOK OF READING LESSONS, progressively arranged in reference to the preceding volumes, with copious lists of *prefixes, affixes*, and *roots of words*. In the present edition the principal words of each lesson are placed at the head, *accented, explained, and traced to their primitives.* Price ........................................ 37½ cents.

"The materials of which it is composed are of the most interesting and instructive description, and the arrangement the result of skilful and judicious experience."—*Freeman's Journal.*

## DUNIGAN & BROTHERS' NEW AND IMPROVED EDITIONS.

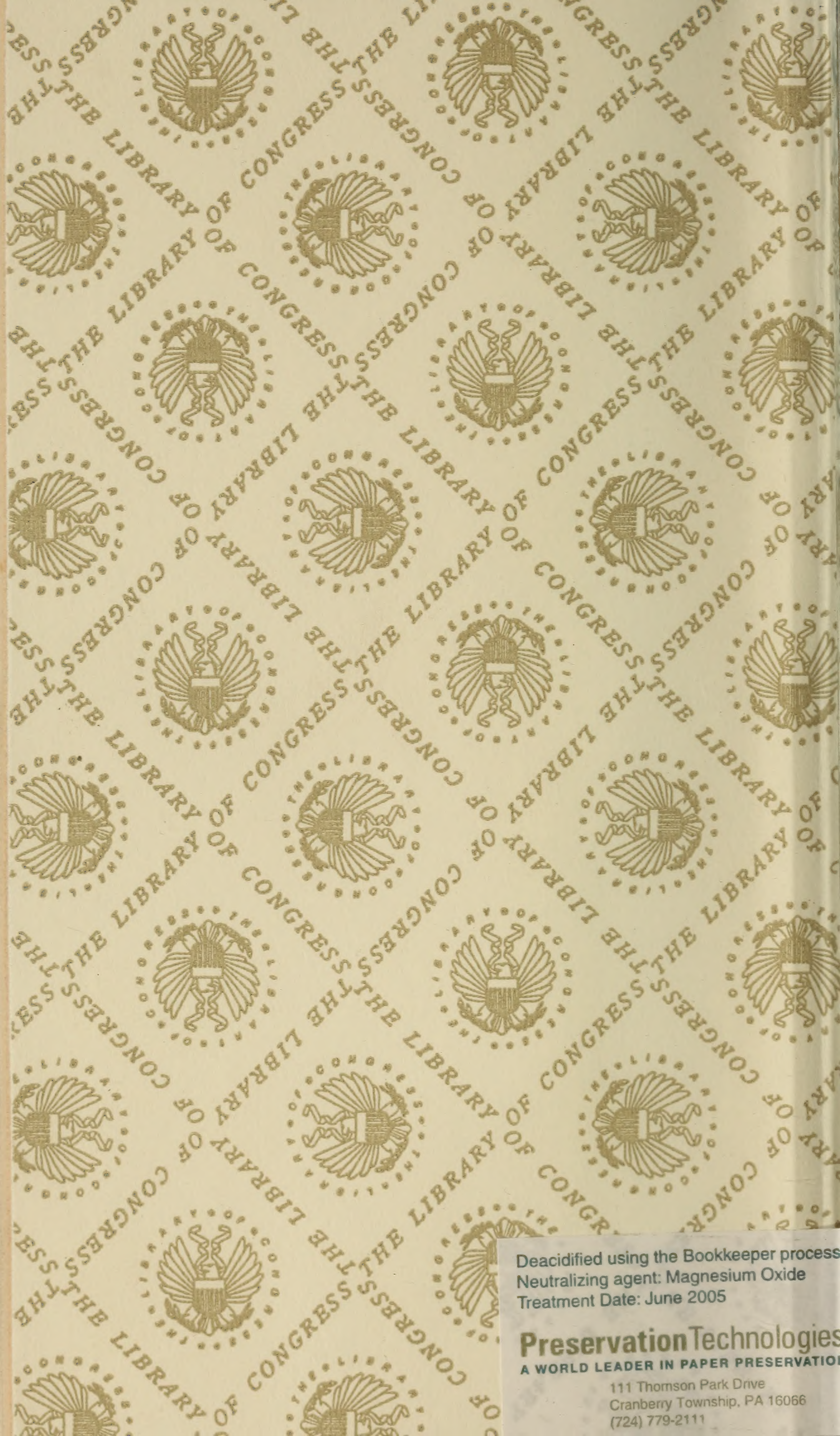
Many teachers who have used this series having expressed a desire to have Spelling lessons printed with definitions and accentuations in the Second and Third Books, these are printed with and without them, so that teachers can use which they prefer.

CHRISTIAN BROTHERS' FIRST BOOK. Improved Edition ................ 6¼
do. do. SECOND BOOK. do. do. ................ 12½
do. do. THIRD BOOK. do. do. ................ 50

CHRISTIAN BROTHERS' FOURTH BOOK OF READING LESSONS, or LITERARY CLASS BOOK, containing a very careful selection of the best pieces in prose and verse; with rules for the management of the voice in reading, and lists of *prefixes, postfixes*, and *primitives.* Price ................ 62½

"A most valuable acquisition to any School, and to any class of students."—*Dublin Review.*




THE LIBRARY OF CONGRESS
Deacidified using the Bookkeeper process
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: June 2005
Preservation Technologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111


THE HECKMAN BINDERY, INC.
BOUND TO PLEASE





